

VIDA DE SAN FRANCISCO

CLÁSICOS CANARIOS
EDICIONES Y ESTUDIOS

Al cuidado de
ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

FRAY ANDRÉS DE ABREU

Vida de San Francisco

Edición
de
JESÚS DÍAZ ARMAS

PRELIMINAR DE ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

Preimpresión: Color Relax, S.L.
Impresión: Litografía A. Romero, S.A.
ISBN 84-88366-36-1
Dep. Legal: TF. 623-2000

P R E L I M I N A R

EL LIBRO QUE *el lector tiene ahora entre sus manos* empezó por ser un breve prólogo a una reedición de la Vida de San Francisco de Fray Andrés de Abreu, texto que yo mismo solicité a Jesús Díaz Armas con destino a la colección Facsímiles de Canarias. Por razones que no vienen ahora al caso, ese proyecto no se llevó por fin a cabo. No sospechaba Jesús Díaz, sin embargo, hasta dónde iba a conducirlo aquella inocente invitación, pues se sumergió tan profundamente en el poema de Abreu que, muy pronto, la magnitud del trabajo de investigación realizado recomendaba su presentación como Memoria de Licenciatura, un trámite que el autor tenía, por entonces, todavía pendiente. No acabó todo ahí, pues cuando el estudio del poema llevó al investigador a plantearse como exigencia hermenéutica la necesidad de una edición crítica —y cuando el resultado de ese esfuerzo pasaba ya de las cuatrocientas páginas (aproximadamente la mitad de las que iba a tener el texto final)—, vi con toda claridad que la altura y las dimensiones del trabajo requerían que éste adoptase el formato (¿definitivo?) de tesis doctoral. Jesús Díaz tuvo que abandonar, entonces, el tema de la que iba a ser su verdadera tesis (la épica burlesca del Siglo de Oro, en la que ya trabajaba también intensamente) y entregarse de lleno a completar el análisis del poeta franciscano del Barroco en los términos de la estructura y los objetivos doctorales. Ha prometido Jesús Díaz a sus amigos más apasionados por nuestras letras áureas que retomará pronto la materia burlesca temporalmente abandonada. Entretanto, ha sacado tiempo para escribir, entre otras cosas, un excelente estudio (realizado en colaboración con Ana María Díaz Benítez) sobre la Epístola satírica y censoria, a mi juicio una de las mejores aproximaciones recientes a la poesía de Quevedo, analizado como está en ese estudio el gran poema desde la perspectiva de la tradición de la epístola moral en la que se inscribe. Bastaría este trabajo para mostrar las excepcionales aptitudes de Jesús Díaz como crítico e intérprete de los textos más complejos del Siglo de Oro.

Si he mencionado los avatares sufridos por este estudio y esta edición del poema de Fray Andrés de Abreu ha sido para subrayar la capacidad de compromiso intelectual y de casi ilimitado ahondamiento

crítico mostrada en todo momento por su autor. Jesús Díaz no se ha limitado a examinar el poema, sino que lo ha situado asimismo en la lírica española de su tiempo (tanto la profana como la religiosa) y en el todavía más específico marco del franciscanismo literario. El poema de Abreu es, de hecho, no sólo heredero de José de Valdivielso, de Alonso de Ledesma y de Antonio Hurtado de Mendoza, sino también —y ante todo— de los romances de don Luis de Góngora, aunque «el cultismo tardobarroco —se nos aclara aquí con razón— no es, propiamente, gongorismo, sino una especie derivada de él». Por muy calderoniana que la atmósfera poética fuese, no debe olvidarse, sin embargo, que fue Góngora quien sacó al romance del prosaísmo quinientista (un romance, ha señalado A. Carreira, apenas diferenciado de las coplas de ciego) y quien, al mezclar el metro popular y el lenguaje artificioso, dotó a esa modalidad poética de valores y posibilidades expresivas insospechables. ¿No fue Góngora quien obligó a cambiar el tempo de lectura del romance, a volverlo más lento sin alterar por ello el compás? Es esa misma lentitud (a veces un poco fatigosa en este caso, todo hay que decirlo) la que caracteriza la Vida de San Francisco, cada uno de cuyos cuartetos nos obliga a detenernos a causa de un lenguaje encubierto y elusivo en todo momento, y no siempre, por lo demás, fácilmente desentrañable. De ahí el interés de la prosificación, aspecto que es siempre de gran ayuda y que Jesús Díaz resuelve con brillantez. También las certeras notas facilitan considerablemente la lectura del poema.

Como director académico de este trabajo, me llena de orgullo haber orientado los desvelos del autor, pero aún más haber asistido al logro pleno de los resultados obtenidos. Un complejo poema del Siglo de Oro nos es devuelto aquí en toda su significación, y bien necesitado que está ese rico período de esfuerzos como este. Jesús Díaz Armas no sólo contribuye así admirablemente a un mejor conocimiento de la poesía española del Barroco, sino que también, al mismo tiempo, lleva a cabo el que es, probablemente —excepción hecha de la Historia de Viera y Clavijo por Elías Serra Ràfols y Alejandro Cioranescu—, el más ambicioso ensayo de restitución textual de un clásico canario realizado hasta la fecha. Ojalá cunda su ejemplo entre nuestros jóvenes investigadores. El Instituto de Estudios Canarios, incluyéndolo en su serie de Ediciones y Estudios, se honra con su publicación.

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

FRAY ANDRÉS DE ABREU Y SU TIEMPO

BREVE PERFIL BIOGRÁFICO

Vida del Serafín en carne y vera efigies de Cristo, San Francisco de Asís es el único poema escrito, que se sepa, por Fray Andrés de Abreu (La Orotava, Tenerife, 1647-1725). No obstante ser su única obra lírica, este largo romance publicado en Madrid en 1692 consiguió para el franciscano un puesto privilegiado dentro de las letras canarias, reivindicado por la generación de los intelectuales de *La Rosa de los Vientos* en un proceso paralelo a la «actualización» de Góngora o Gil Vicente por éstos y otros jóvenes intelectuales y poetas surgidos en la década de 1920.

En relación a la biografía del poeta, no mucho puede añadirse a lo ya dicho por Leopoldo de la Rosa¹. Nacido en la villa tinerfeña de La Orotava, en 1647, perteneció a una familia de colonos portugueses que, en las tres primeras generaciones, se dedicaron a la labranza. Las cuartas generaciones de todas las ramas familiares mostraron un gran interés por entrar en el estado religioso y por relacionarse con el Santo Oficio². Este último factor, junto con la ascendencia portuguesa, podría llevar a pensar en una posible relación con el criptojudasmo portugués o atestiguarían la condición de Abreu como descendiente de conversos, pero no contamos con ningún otro indicio que lo corrobore³.

1. «Biografía de fray Andrés de Abreu», *Anuario de Estudios Atlánticos*, XXVI (1980), págs. 135-172.

2. De los seis hermanos del poeta, cuatro escogen la profesión eclesiástica. Uno de ellos, franciscano, llega a ser ministro de la Inquisición. Entre los primos del poeta se encuentran un alguacil y guardián y un ministro calificado del Santo Oficio. Su tío Manuel de Abreu, licenciado, fue familiar y notario del mismo tribunal.

3. Algo de esto debió pensar Leopoldo de la Rosa, quien, tras observar cómo «tanto por la familia de su padre como de la de su madre, no fueron escasos los que ingresaron en el Santo Oficio», supone que debían ser cristianos viejos, puesto que para entrar en el tribunal era preceptiva la limpieza de sangre (*op. cit.*, pág. 142). La inexistencia de cualquier dato sobre el asunto debería ser suficiente para obviar esta cuestión, pero, en todo caso, el argumento de Leopoldo de la Rosa no descarta la posibilidad, ya que abundaron —y esta práctica se ha demostrado para Canarias— los fraudes en los expedientes de limpieza de sangre, y en algunos casos estos desórdenes alcanzaron tam-

El mismo Fray Andrés de Abreu, que había profesado en 1666, ingresó en el Santo Oficio en 1681. También a partir de este año, el poeta desempeñó el cargo de lector de Teología en el convento de San Miguel de Las Victorias, en La Laguna, y llegó a ser Padre Provincial de su orden en dos ocasiones: entre 1694 y 1697 y entre 1708 y 1711. Asimismo, fue comisario visitador entre 1713 y 1717 y entre 1723 y 1725, año de su muerte⁴. Estos cargos le dieron una gran notoriedad en las Islas, junto al de «Padre más digno», «título decoroso que —en opinión de Viera y Clavijo— elevando a un religioso modesto al más alto fasto a que la ambición monástica pueda allí esperar, da la idea de un pequeño monarca, temido, idolatrado y absoluto»⁵.

Muchas facetas de la vida de Fray Andrés de Abreu siguen aún oscuras para nosotros. Abreu parece caracterizarse, en los distintos documentos exhumados por Millares Carlo⁶, Inchaurre⁷ y Leopoldo de la Rosa, como un personaje enérgico y de una sólida formación

bien a los componentes del Santo Oficio, tribunal para el que era muy difícil encontrar cristianos viejos en una tierra en proceso de colonización (L. A. Anaya Hernández, *Judeoconversos e Inquisición en las Islas Canarias (1402-1605)*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad-Cabildo Insular, 1996, págs. 332 y sigs.). En todo caso, a pesar de las sospechas populares acerca de la limpieza de sangre de los portugueses de Canarias y América (véase, por ejemplo, M. Bataillon, *La isla de La Palma en 1561. Estampas canarias de Juan Méndez Nieto*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1987, pág. 11) y de que, efectivamente, fueron de esa procedencia la mayoría de los procesados (L. A. Anaya, *op. cit.*), hay que tener en cuenta que la llegada de portugueses a Canarias fue abrumadora (J. Pérez Vidal, *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1991; *cf.* también M. Ronquillo Rubio, *Los orígenes de la Inquisición en Canarias, 1488-1526*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1991; A. Millares Torres, *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias*, La Laguna, Benchorra, 1991, y F. Fajardo Spínola, *Hechicería y brujería en Canarias en la Edad Moderna*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1992).

4. Sobre la figura del visitador, véase M. Ronquillo, *op. cit.*, págs. 138 y sigs.

5. «Biblioteca de los autores canarios», en *Noticias de la Historia de Canarias*, ed. de A. Cioranescu, Madrid, Cupsa, 1978, vol. II, pág. 395 [395-426].

6. *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932. Usamos la versión, corregida y aumentada, con M. Hernández Suárez, en 1975, con el título *Bibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, 5 vols., Las Palmas, Museo Canario. El sexto volumen se publicó en 1992 (Las Palmas, Cabildo Insular).

7. *Noticias sobre los Provinciales Franciscanos de Canarias*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1966.

teológica y literaria que intentó realizar reformas educativas y de costumbres en su provincia en medio de un aire enrarecido por constantes disputas económicas y sociales, tanto en el valle de La Orotava, donde existía una clase social pujante y defensora de sus privilegios, como en la propia orden franciscana.

Sea como sea, quedan aún muchos puntos oscuros acerca de procesos en los que se vio envuelto: uno de ellos es el famoso episodio del «billete de amores» dirigido a una dama, que, leído el proceso inquisitorial, parece revelar otras intenciones; por esto, más que por la posible influencia de Abreu en el Santo Oficio, debió ser archivado, no pudiéndose probar aquel extremo⁸. Existe aún otro documento entre los archivos de la Inquisición del Museo Canario, que muestra las tensiones existentes dentro de la orden: la queja de Fray Bartolomé Quesada, franciscano, contra Abreu por la «inconveniencia de que sea un religioso regular quien ostente» el cargo de comisario del Tribunal en La Orotava, archivado también sin más, sin duda porque lo habitual en la Inquisición española era que desempeñara este cargo un «sacerdote local que actuaba para la Inquisición esporádicamente y que también le suministraba información»⁹. Asimismo, también ignoramos si las protestas que por la férrea disciplina de Abreu elevaron las monjas clarisas de La Orotava, pertenecientes a las clases pudientes de aquella villa, escondían detrás otros objetivos, en un siglo marcado por la conflictividad¹⁰.

8. Leopoldo de La Rosa explica el episodio, sin dudar de la moralidad del poeta (según las declaraciones, el fraile habría protagonizado lo que hoy llamaríamos un «acoso sexual» en la persona de una dama principal de la villa de La Orotava), relacionando el lenguaje de la nota con el doble sentido de la Mística («quien recuerde los escritos de los místicos del Siglo de Oro difícilmente puede pensar en una inclinación carnal de Fray Andrés por doña María de Castro», *op. cit.*, pág. 157).

9. H. Kamen, *La Inquisición española*, Barcelona, Crítica, 1992, pág. 192.

10. Cf. Leopoldo de la Rosa, art. cit., pág. 148 y M. Hernández González, para quien aquellas protestas deben insertarse en el peculiar ambiente social de La Orotava (*Clero regular y sociedad canaria en el Antiguo Régimen: los conventos de La Orotava*, Santa Cruz de Tenerife, Ayuntamiento de La Orotava, 1983, págs. 100-101). Véase una visión general de estos problemas en J. M. Rodríguez Yanes, *Tenerife en el siglo XVII. Tensiones y conflictos en la segunda mitad de la centuria*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992. En relación a los conflictos dentro de la orden, véase el estudio ya citado de M. Hernández González, y L. de la Rosa, págs. 144-145, quien menciona los problemas del padre Riquelme, comisario visitador, para «terminar las increíbles pependencias» que se daban entre los frailes menores.

En los documentos descubiertos abundan las descripciones negativas del carácter de Fray Andrés de Abreu (un «genio inquieto y revoltoso» según el memorial incluido en el proceso por el «billeto de amores»; una especie de donjuán lujurioso y blasfemo, si hacemos caso a la narración del alférez mayor Valcárcel en ese mismo proceso)¹¹. También hay descripciones positivas, como las afirmaciones del vizconde de Buen Paso, don Cristóbal del Hoyo y Sotomayor: «Fray Andrés de Abreu fue la mejor y más general capilla que tuvo su Religión, y tanto llegó a subir la emulación contra su mérito que, sin baxar éste, faltaría papel para describir aquélla», como diría en una carta dirigida desde Funchal a un amigo suyo¹². Las ya citadas observaciones de Viera y Clavijo acerca de la posición y representatividad de Abreu nos muestran a éste como un personaje enfrentado con sus contemporáneos, bien por la importancia de las responsabilidades que ostentó, bien por su mérito —como da a entender Cristóbal del Hoyo—, o bien, en último caso, por su exceso de energía y falta de habilidad para solucionar los problemas dentro de la provincia franciscana.

Los datos biográficos reunidos por Leopoldo de la Rosa muestran otro aspecto del carácter de Fray Andrés de Abreu que tiene para nosotros un gran interés: su formación humanística y, como consecuencia, su toma de postura ante la promoción de los estudios de latinidad, perceptible en su preocupación por no descuidar la formación intelectual de los novicios que entrasen en los conventos. Desde su cargo de provincial de la orden franciscana, el escritor de La Orotava hace aprobar, en 1694, los Estatutos de la provincia, que hacen hincapié en el estudio, buscando «favorecer y ayudar a los que aprovechan en las letras»¹³, liberándolos de cargas innecesarias y recomendando a los regentes de teología «que no se entvien los ejercicios literarios, que tanto importan al decoro de las provincias»¹⁴. Esta actitud, como veremos, nos ayudará a situar en su contexto algunos de los temas favoritos de la obra literaria del padre

11. Estas expresiones pueden leerse en los papeles del proceso inquisitorial, hoy en El Museo Canario (Inquisición, legajo CXXIII-18).

12. *Apud* L. de la Rosa, art. cit., pág. 160.

13. *Ibid.*, págs. 145 y sigs.

14. *Ibid.*, pág. 147.

Abreu, en aparente y paradójica contradicción: el elogio de la santa ignorancia y el desprecio de la educación y la escritura.

A estos datos biográficos, y para intentar ofrecer más amplio retrato del padre Abreu, hemos de añadir que fue un clérigo «de su tiempo». Su posición de preeminencia y su fama literaria lo llevaron a escribir, por obediencia o por propia inquietud, acerca de vidas de monjas y frailes contemporáneos que alcanzaron fama de santidad. Así, no sólo escribe por obediencia la vida del lego franciscano Fray Juan de Jesús; además, redacta, con la intención de conseguir su beatificación, una vida de Sor María Justa de Jesús, clarisa grancanaria de cuya dirección espiritual se había ocupado¹⁵. Asimismo, también eleva una petición a la Catedral de Las Palmas para la beatificación de la también clarisa Sor Catalina de San Mateo¹⁶. En relación con todo ello debemos incluir su defensa de las revelaciones de la *Mística ciudad de Dios* de Sor María de Jesús de Ágreda. Su pensamiento religioso se alinea, pues, con las formas que adoptan la piedad y el milagrerismo de su tiempo.

Por otro lado, Fray Andrés de Abreu se sitúa también en una posición ortodoxa frente al quietismo, tanto en el *Tratado teológico sobre el quietismo* como en el *Stadium Solis*. Debemos tener esto en cuenta para valorar algunas ideas del autor de la *Vida de San Francisco de Asís* y que, realmente, no desentonan con las formas de la religiosidad de su tiempo. Como muestra de su ortodoxia, hemos de citar también los escrúpulos acerca de la lectura de libros «peligro-

15. Precisamente, el poeta será investigado por la Inquisición a causa de su defensa de esta monja: algunos frailes denunciaban el «molinismo» y heterodoxia de sus afirmaciones y visiones (cf. L. de la Rosa, art. cit., págs. 162-163). M. Hernández ha dado a conocer un documento confidencial dirigido por el padre Abreu al convento de San José de La Orotava, en el que se demuestra que algunos de los escrúpulos dirigidos hacia la monja clarisa tenían cierto fundamento, pues en ellos Fray Andrés confirma la existencia de un escabroso asunto relacionado con la monja y un ríjoso monje. Para el investigador, María Justa de Jesús «delata tras sí un semblante de santidad, para encubrir en formas místicas y anhelos celestiales lo que las necesidades corporales y las pasiones humanas pedían», y el proceso de beatificación es, realmente, «una excusa para disimular el escándalo y las posibles repercusiones de un suceso» (*Clero regular ...*, págs. 99-100).

16. Cf. Inchaurre, *Historia de los conventos de Santa Clara de La Laguna y de San Pedro Apóstol y San Cristóbal de Garachico*, Sevilla, 1943, págs. 225-226.

«La historia de San Francisco de Borja escrita por el padre Álvaro de Cienfuegos», y por haberle dejado «tan escrupuloso el mal uso de las fábulas y mitologías de los gentiles, que si el Tribunal no acude a remediar este daño y abuzo [*sic*] de las historias sagradas y devotas con título de elegancia, los que deben escribir como cathólicos harán punto de explicarse como los athenienses y los hombres sencillos que entran a leer ... se aprovecharán de los ritos gentiles»¹⁷.

La preocupación del padre franciscano por la lectura de libros prohibidos nos ha dejado, además, un hermoso testimonio acerca de la gran demanda de estos libros a comienzos del siglo XVIII. Como ha demostrado A. Armas Ayala, fue constante la afluencia, a través del puerto de La Orotava, de libros incluidos en el Índice, estimulada por el asentamiento de ciudadanos extranjeros —especialmente franceses— en las Islas; a pesar de todo el celo desplegado por la Santa Inquisición, los medios para burlar su vigilancia fueron tan eficaces (como la industria de disimularlos en los dobles fondos de las barricas que trasladaban el rico malvasía canario) que se vendían de puerta en puerta y circulaban con total impunidad: así, Fray Andrés de Abreu dirige un alarmante informe al inquisidor decano acerca de las «visitas que ha hecho en este Puerto de La Orotava, y adjunto un libro que se recojió en la playa, y por sus estampas todo se reduce a injuriar al Papa y mofar las cosas de la Religión». El franciscano termina pidiendo más autoridad para registrar los barcos llegados al puerto y poder así impedir la circulación de ciertos

17. *Apud* A. Armas Ayala, «Graciliano Afonso, un prerromántico español», en *Revista de Historia Canaria*, núm. 119-120 (julio-diciembre de 1957), pág. 50 (1-64). Las gestiones de Abreu en relación a este libro no acabaron aquí. En este mismo año dirigió a la Inquisición un texto aún más pormenorizado, las *Proposiciones dignas de censura theologica*, manuscrito de 22 hojas firmado en La Orotava a 10 de agosto de 1713 (*cf. Biobibliografía* de Millares Carlo). El jesuita Alvaro Cienfuegos (1657-1739) fue, como Fray Andrés de Abreu, calificador del Santo Oficio; enseñó filosofía en Santiago y teología en Salamanca; alcanzó gran preeminencia en su tiempo, como legado de los emperadores José I y Carlos VI ante los reyes de Portugal; fue consejero del emperador de Austria y cardenal a partir de 1720. La obra que tanto enfadó a Abreu, *La heroica vida, virtudes y milagros del gran San Francisco de Borja*, fue publicada en 1702.

libros¹⁸. Sin embargo, poco hubiera podido hacer Abreu frente a este imparable proceso que produjo en Canarias, con el tiempo, a un grupo de ilustrados del calibre de Clavijo y Fajardo, Viera y Clavijo o Graciliano Afonso¹⁹.

En cuanto a su producción literaria, hoy en día sólo se conservan tres obras escritas por Fray Andrés de Abreu en castellano: el poema que nos ocupa y dos obras en prosa, una impresa en 1701, la *Vida de Fray Juan de Jesús*, y otra inédita y manuscrita: *Novedades antiguas*. En castellano se conservan, también, dos memoriales de escaso valor literario: *Satisfacción a un manifiesto*, impreso, y *Proposiciones dignas de censura teológica*. Sus dos únicas obras latinas conservadas son las inéditas *Stadium Solis* y un *Tratado teológico sobre el quietismo*, recientemente descubierto²⁰.

Si intentamos una clasificación de las obras conservadas, veremos que la labor literaria de Abreu, tanto en prosa como en verso, es obra de madurez: las fechas en que están firmados sus manuscritos o las fechas de publicación muestran que la mayor parte de su obra se

18. A. Armas Ayala, art. cit., pág. 56. Sobre los procedimientos de registro de los barcos, véase A. Gioranescu, *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, 1977, vol. II, págs. 299-304.

19. En relación a estos sucesos, Abreu, «uno de los exponentes más cualificados de ese ambiente de intolerancia», para M. Hernández González, «mantuvo una impecable política de persecución de la disidencia religiosa» (*Clero regular...*, op. cit., pág. 264).

20. Juan de San Antonio ya registraba en su catálogo la mayor parte de estas obras (*Bibliotheca Vniversa Franciscana concinnata a R. P. Fr. Joanne A S. Antonio Salmantino* [1732-1733]; he manejado la ed. facsímil, en 3 volúmenes, publicada en Farnborough, 1966). El bibliógrafo franciscano desconoció, únicamente, los memoriales en castellano (citados por Millares Carlo en su *Biobibliografía*), unas *Flores logicales* citadas por Viera y Clavijo en la *Biblioteca de los autores canarios*, una *Vida de la Venerable Sierva de Dios María Justa de Jesús*, de la que da noticia J. Rodríguez Moure en obra inédita citada por L. de la Rosa, art. cit., págs. 166-167, también mencionada por Inchaurre, quien indica «que fue pasto de las llamas» (*Noticias...*, op. cit., pág. 81) y el *Tratado sobre el quietismo*, encontrado en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz por Francisco Salas Salgado. Además, Juan de San Antonio indicaba la existencia de otras obras, aún no localizadas: un *Officium sacrum in honorem S. Bonaventurae*, un *Chronicon Provinciae Canariensis S. Didaci*, ambas citadas también por Viera, que parece seguir al salmantino, y el *Tomum primum Mystica Civitatis Dei Hispanie editum a V. Maria Jesu de Agreda* (que parece ser traducción al latín de la obra de la monja soriana, no citada en ninguno de los catálogos posteriores).

realiza en la última década del siglo xvii: la primera de las obras de que tenemos noticia es la *Satisfacción a un manifesto*, impresa hacia 1691²¹; la última, el *Stadium Solis*, de hacia 1717, escrita ocho años antes de la muerte del franciscano, que le acaeció a los 78 de su edad. Entre estos dos puntos extremos, hay que situar las demás obras fechadas: *Vida de San Francisco*, su primera obra de envergadura, publicada cuando Fray Andrés tiene cuarenta y cinco años, en 1692²²; *Novedades antiguas* (1698)²³, *Vida de Fray Juan de Jesús* (publicada en 1701), *Tratado sobre el quietismo* (1705) y *Proposiciones dignas de censura teológica* (1713).

Puede observarse también, a la vista de este incompleto catálogo, y teniendo en cuenta que desconocemos las fechas de composición de las obras aún no encontradas y, en ocasiones, incluso si están escritas en castellano o en latín, que Abreu escribió, en primer lugar, en lengua romance, mientras que fue en las dos últimas décadas de su vida cuando utilizó el latín como vehículo y siempre lo reservó para la prosa doctrinal con que entró en polémica teológica.

21. Debe ser errata la fecha de 1721 que consigna A. Cioranescu al referirse a la impresión de esta obra (*Gran Enciclopedia Canaria*, tomo I, pág. 36): en el fol. 5r, Abreu indica «se notificó a los V. Vicario, y Beneficiados de la Ciudad de la Laguna en 16 y 18 de Diciembre del año passado de 1690». La obra, en contra de la descripción de Cioranescu («memorial impreso sin título en defensa propia y de su provincia monástica»), sí tiene título, pero no año ni lugar de edición. Se encuadernó, junto con otro memorial que nada tiene que ver con éste, en un volumen que se encuentra en la Biblioteca Municipal de Córdoba.

22. No tenemos en cuenta la noticia de Palau acerca de una edición anterior, que creemos errónea y que, en todo caso, sólo anticiparía la fecha de impresión en cuatro años.

23. En el primer catálogo de las obras de Fray Andrés de Abreu, escrito en latín, Juan de San Antonio indicaba: *Propugnaculum Operum laudatae Matris de Agreda, sermone hispano*. Viera y Clavijo, que no parece haber conocido la obra, y que sigue directamente a Juan de San Antonio, citó la obra con el mismo título latino: *Novitates antiquae* y así lo hicieron también Millares Carlo y L. de la Rosa (art. cit., pág. 150). Sin embargo, en el manuscrito que se encuentra hoy en día en la Universidad de La Laguna no aparece el título en latín, ni en el lomo, ni en el interior del volumen, donde el mismo Abreu escribe el título en castellano en el fol. 7r (*Novedades antiguas. / Introducción / A la obra, argumento, y división / de la materia y motivos, que / alentaron la insuficiencia / del Author para / tan grave em / pressa*). Si bien permanece inédita, M^a del Cristo Rodríguez Hernández prepara en la actualidad una edición de esta obra.

El escritor de La Orotava debió pensar, a partir de la censura parisiense de la obra de Sor María de Jesús de Ágreda, que el latín era la lengua más adecuada para la exposición doctrinal, pues evitaría problemas de interpretación que podían producirse si se utilizaba para su exposición la lengua romance: en su *Novedades antiguas* suele achacar las críticas a una mala lectura del texto castellano. De ser cierto el dato que aporta Juan de San Antonio, el ensayo de una traducción al latín de la obra de Sor María de Jesús de Ágreda se sitúa en esta línea de trabajo: el fraile buscaba una cabal comprensión en el ámbito europeo de las «revelaciones de la Virgen» en un momento en el que ya estaba instituida toda una causa para la beatificación de la monja de Soria. La derrota de esta causa significó también para Abreu la suya: abocado a gozar de notoriedad literaria sólo dentro de las Islas, afiló su pluma contra el quietismo, aliado con el pensamiento ortodoxo de su tiempo, pero no consiguió las licencias necesarias para su publicación²⁴.

OBRAS CASTELLANAS DE FRAY ANDRÉS DE ABREU

Novedades antiguas es una apología de la *Mística Ciudad de Dios*, la Vida de la Virgen supuestamente contada por Ella misma a la Venerable Madre María de Jesús de Ágreda, escritora franciscana que ha pasado a la historia literaria, fundamentalmente, por haber mantenido una copiosa correspondencia con el rey Felipe IV, al que daba consejos sobre aspectos delicadísimos de gobierno²⁵.

24. Respecto a la obra latina de Abreu, véase el trabajo de conjunto de F. Salas Salgado, *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*, 2 vols., La Laguna, Universidad, 1999, y los estudios de M. J. Roca Alamá: «Plinio el Joven en los preliminares al *Stadium Solis* de fray Andrés de Abreu», *Fortunatae*, La Laguna, II (1991), págs. 287-295; «El uso de las citas en fray Andrés de Abreu», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991)*, vol. III, Madrid, Ediciones clásicas, 1994, págs. 553-558, y «Aproximación al *Stadium Solis* de fray Andrés de Abreu», *Strenae Emmanuelae Marrero Oblate*, vol. II, La Laguna, Universidad, págs. 367-375.

25. Las cartas fueron editadas por C. Seco Serrano (Madrid, BAE, CVIII-CIX, 1958). Existe también una selección de C. Baranda (Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer, 1991).

Desde el momento de la publicación de la *Mística ciudad de Dios*, no dejan de sucederse los escritos a favor y en contra de la obra de Sor María de Jesús de Ágreda. En 1695 se publica la censura parisiense, realizada por unos profesores de la Universidad de la Sorbona. Contra ésta surgen muchas defensas. El momento en que escribe o termina Abreu la suya, 1698 (la dedicatoria a doña Mariana de Neuburg está fechada a 27 de julio de ese año), es la época de mayor efervescencia de la polémica entre agredistas y antiagredistas. En este año, si seguimos a José Simón Díaz, se producen al menos cuatro obras de importancia en relación con esta polémica, entre ellas la traducción al castellano de la obra *Manifestum Defensorium primae partis operis V. M. Mariae Jesus de Agreda*, aparecida el año anterior en Cádiz, defensa de la obra de la monja soriana debida al Padre Riquelme, amigo de Fray Andrés de Abreu y su valedor en algunas de las virulentas polémicas en que se vio involucrado. Precisamente por la publicación de esta obra cree Leopoldo de la Rosa que Abreu no habría conseguido la licencia necesaria para imprimir *Novedades antiguas*²⁶.

La obra de Abreu está concebida, pues, como una defensa de las revelaciones que la Virgen María realiza sobre su propia vida a la monja Sor María de Jesús, y su estructura obedece a la refutación, una por una, de las censuras parisienses. Los argumentos de los detractores se apoyan en las novedades que, con respecto a las Escrituras y a la literatura patrística, significan las revelaciones de Ágreda. Por ello, Abreu pone al servicio de la defensa toda su erudición: se agolpan una tras otra las citas de los Padres de la Iglesia y otros escritores para mostrar cómo aquellas revelaciones, reputadas como «nuevas» y contrarias al espíritu de la Iglesia, deben ser entendidas, desde la tradición escritural y patrística, como ampliaciones o explicaciones de lo ya revelado por Dios mismo a través del Evangelio. Tales «novedades», pues, son «antiguas»²⁷.

26. *Op. cit.*, pág. 32.

27. «Porque hay cosas que aunque nuevas en las explicaciones y en el modo, en la substancia no lo son, como las que escribe la V[enerable] M[adre] que, aunque nuevas en la expresión y unión de aquella historia, no lo son en la realidad, porque todas, o formal o virtualmente, estaban dichas y vinculadas a la altísima dignidad de Madre de Dios, y por eso las llama mi atención novedades antiguas, como habemos reconocido que lo son, en los primeros padres, los puntos de este artículo» (fol. 114r; en las citas de las

Las fuentes más consultadas por Abreu para su obra son las Escrituras, las obras de Santo Tomás, San Agustín y San Buenaventura y las de otros escritores franciscanos, como Waddingo, Bernardino de Siena y, especialmente, Santa Brígida. Precisamente, Abreu realiza un continuo paralelismo entre Sor María de Jesús de Ágreda y Santa Brígida, que se fundamenta en cinco razones: a) la similitud entre las revelaciones realizadas por ambas escritoras; b) la oposición de sus contemporáneos a las doctrinas reveladas por ambas; c) la coincidencia en el objeto de las revelaciones: la Virgen María; d) la condición femenina de ambas escritoras y e) la pertenencia de ambas a la orden franciscana, hecho que da pie a Abreu para proclamar la predestinación de esta orden para recibir las revelaciones no hechas en tiempos de Cristo a los apóstoles²⁸.

Staehlin, en sus análisis del misticismo maravillosista y, más específicamente, del fenómeno de las multiplicaciones (repeticiones de una misma escena «revelada», con detalles tan minuciosos que sólo pueden explicarse como copia o influencia de un texto sobre otro), ya había puesto en relación las visiones de Sor María de Ágreda con las de Santa Brígida²⁹ y con otros textos: los Evangelios apócrifos, el libro apócrifo del siglo xv *Les ravissements du Bienheureux Amédée*, el tratado *De la Natividad de la Virgen*, falsamente atribuido a San Jerónimo, etc³⁰. No nos cabe ninguna duda de que existen fuentes que inspiran casi todas las «revelaciones» de la Virgen a Sor María de Jesús, fuentes consideradas como ortodoxas y libres de toda sospecha: precisamente es esto lo que pretende demostrar Fray An-

Novedades antiguas, citada en adelante como *Novedades*, modernizo siempre puntuación y ortografía).

28. «Luego, no se pueden censurar o reprobear las nuevas revelaciones de la Venerable Madre María de Jesús por ser nuevas revelaciones, ni por serlo de novedades que no se hallan expresas en las tradiciones o escrituras, ni por serlo de verdades que tocan a la vida de Cristo y de su Madre, porque por esta causa se censuraran también las revelaciones de Santa Brígida y de San Anselmo» (*ibid.*, fol. 97v); «Ven aquí una verdad antigua reprobada por nueva; antigua en una revelación y reprobada en ésta; admitida en la pluma de Santa Brígida y reprobada en la Venerable María de Jesús» (fol. 103r).

29. «Esta religiosa, llamada vulgarmente “la Madre Ágreda”, fue la principal continuadora de aquella revolución que inició Santa Brígida de Suecia en la literatura mística universal, cuando pretendió completar con sus revelaciones privadas las lagunas históricas del Evangelio» (C. M. Staehlin, *Apariciones*, Madrid, 1954, págs. 109-111).

30. *Ibid.*, págs. 109-113 y *cf.* también págs. 349-351.

drés de Abreu. Este despliegue de autoridades está en la base misma de la defensa de la obra de la monja franciscana.

En la *Vida del venerable siervo de Dios Fray Juan de Jesús*, publicada en Madrid en 1701 y escrita probablemente hacia 1693³¹ a causa, probablemente, de ciertas sospechas que incurrieron sobre el fraile biografiado, que daba en predicar la próxima llegada del Juicio Final³², utilizará Abreu el mismo sistema exculpatorio³³.

Se trata de una obra en prosa que sigue la estructura y características habituales de la literatura hagiográfica, aplicadas al objeto de un fraile icodense, Fray Juan de Jesús, que concuerda en sus rasgos con el perfecto franciscano: observante de la obediencia, la pobreza y la mortificación, caracterizado por una simplicidad columbina que, en doctrina plenamente suscrita por San Francisco de Asís y los franciscanos, permite penetrar los más escondidos arcanos y llegar a la más perfecta contemplación, vedada a los doctos.

De esta obra apenas hay valoraciones. Viera y Clavijo denostó en ella todo el lenguaje barroco, pero dispensó algunos elogios al estilo prosístico de Abreu³⁴, quien —para Valbuena Prat— «como pro-

31. «Y si me preguntaren cómo se llama poco tiempo y muy breve el que corre desde la Ascensión [de Cristo a los cielos] al Juicio [Final], siendo los del Señor mil seiscientos y noventa y tres años, respondo...» (*Vida de Fray Juan de Jesús*, pág. 238; también en esta obra, que citaremos como *Fray Juan de Jesús*, modernizamos puntuación y ortografía. Las aprobaciones están firmadas en 1698).

32. «Desde el tiempo en que se levantaron contra su celo tantas contradicciones sobre la predicación del Juicio [Final], acordó el M.R.P. Provincial darme su autoridad para obligar al Siervo de Dios a que me diese cuenta de su vida y que tomase a mi cuidado la guía de su espíritu, encargándome que con todo recato apuntase todo el progreso de su vida, especiales virtudes y favores del cielo porque después de su muerte no nos hallásemos comprendidos en la perezosa omisión que con otros grandes varones ha tenido esta provincia, y aun no sé si las más, en correr con total ignorancia del curso interior de sus vidas» (*ibid.*, pág. 299).

33. «Asentado lo revelable del Día del Juicio y el examen que debe preceder a su publicación [según regula el Concilio Lateranense bajo León X] si Dios en su Iglesia revelare este punto, no estaban comprendidas en esta ley las exhortaciones de Fray Juan de Jesús, pues *no predicaba alguna novedad*, sino un punto de Fe, no el día del Juicio, señalando el tiempo prefijo, sino diciendo que estaba cerca» (*ibid.*, pág. 238. El subrayado es nuestro).

34. «La amplificación, el lujo de frases de afectada energía, la molestia de lugares comunes y de sentencias conceptuosas, escribiendo la historia de un lego tan simple como humilde, son los principales defectos que acaso notarán los críticos en esta obra. Pero el autor es abundante, su dicción castellana es pura, sus pinturas son de gran colorido

sista merece un puesto entre los escritores místico-ascéticos de fines de la Edad de Oro»³⁵.

VIDA DE SAN FRANCISCO

La *Vida de San Francisco de Asís* fue publicada en Madrid en 1692, si bien Palau cita una edición anterior, de 1687, de la cual la de 1692 sería reedición³⁶. En su *Biobibliografía*, Millares Carlo, que no consiguió encontrar ningún ejemplar de esta edición, se limita a recoger esta información de Palau, no apoyada por ningún otro testimonio: los repertorios más cercanos a la época, los de Juan de San Antonio y Viera y Clavijo, no dan noticias de ella, y los de José Simón Díaz, Gallardo o Cejador tampoco citan otras ediciones anteriores a la de 1692³⁷.

El poema debió despertar cierto interés desde el momento de su publicación en círculos de religiosos franciscanos, interés que promovería su edición en 1744 en Toledo por unos religiosos de esa orden, José Manuel («Juan Manuel», escribe Viera) y Francisco Demetrio Jiménez de Arechaga y Dávila, que la dedicaron a Fray Matías de Velasco, ya fallecido Fray Andrés de Abreu. Juan de San

y su erudición era la más de moda de aquellos tiempos» (*Biblioteca de los autores canarios*, cit.).

35. *Historia de la poesía canaria*, tomo I, Barcelona, Universidad, 1937, pág. 29. No hay otras valoraciones sobre esta obra ni, por supuesto, sobre la inédita *Novedades antiguas*. Aún en prensa se encuentra nuestro trabajo «La prosa erudita de Fray Andrés de Abreu y Pedro Álvarez de Lugo», en R. Fernández Hernández (ed.): *Literatura canaria. Lectura crítica*.

36. «Vida del serafín en carne y vera effigias [sic] de Christo San Francisco de Assis. Madrid, 1687, 4º 1 lám. 19 h. 84 p. Poema en cuartetos. Se reimprimió en Madrid, M.DC.LXXXII 4º 20 h 84 fols» (*Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948, vol. I, pág. 29).

37. La información de Palau puede ser errónea, ya que ninguna aprobación ni documento de los preliminares es anterior a 1688. Por otro lado, la estrofa 356 hace relación a una bula de 1686 de la que se tuvo conocimiento certero en Canarias en abril de 1687, según Inchaurre (*Noticias...*, pág. 73): la adjudicación de la custodia de los Santos Lugares a la orden franciscana. Quizá confundiera el bibliógrafo la supuesta reedición con la edición de 1744, que no cita. Inchaurre, sin duda por error, indica que la obra se imprimió en Madrid en 1682 (*Noticias...*, pág. 81).

Antonio sólo podía haber citado la edición de 1692; Viera describe estas dos ediciones, justificando la segunda por la rareza de la primera impresión, testimonio que podemos deducir también de las propias palabras de José Pérez Vaquerizo, en su aprobación: «Ocultóse este Libro en la primera impression: Passó a otro Mundo. Hallí se concibió: Avia de lucir mas; por esso se sepultó». En esta reedición toledana de 1744 no se hace mención de otra edición anterior a la de 1692 y la obra es subtitulada como «Segunda Impresión».

Una nota al lado de este pequeño fragmento insiste en la escasez de ejemplares de la *Vida de San Francisco* que se conocieron, causa quizá de que los méritos de esta obra no trascendieran más allá de algunos círculos franciscanos: «Se imprimió en Madrid, y se llevó el Autor la impression á Indias, dejando muy pocos Tomos en España»³⁸.

Las estimaciones del valor literario de la *Vida de San Francisco* comienzan ya en la *Biblioteca Vniversa Franciscana* de Juan de San Antonio, que denomina a Abreu, autor de tan solo un poema, «varón plenamente letrado y poeta insigne» (*vir plane litteratus & Poeta insignis*). Viera y Clavijo, en su *Biblioteca de los autores canarios*, haciendo una contraposición entre la presunta fuente (Antonio Hurtado de Mendoza) y el poema de Abreu, resulta muy generoso con la obra del poeta orotavense, si bien, como no podía ser de otra manera, critica el estilo barroco: «Su estilo, que es el figurado, discreto y alambicado de su siglo, sostiene siempre el mismo tono, sigue la misma frase enfática y se emboza en la misma oscuridad».

Habremos de esperar, para el rescate de la obra de este poeta, en un proceso reivindicador paralelo al de otros grupos generacionales de la Vanguardia peninsular, a los poetas de la generación de *La Rosa de los Vientos*, que descubrirán al poeta difícil y «vanguardista». Así, Agustín Espinosa habla con desprecio de los escritores ochocentistas, «esta generación obtusa, ñoña, indefinida», generación para la que «son ininteligibles los exaltadores ... de la musa novísima de Fray Andrés de Abreu» y para la que también «*La Rosa*

38. La referencia a las Indias puede explicarse con las palabras anteriormente citadas («Allí se concibió. Había de lucir más: por eso se sepultó») y podría ser, pues, metonímica: los tomos se llevaron más allá de la Península, a través de los puertos que se dirigían a América, tras recalar en Canarias.

de los Vientos, que mira hacia el XVIII, es ininteligible». El lector contemporáneo, transmutado en deportista, «busca el libro fuerte, para sus apetencias ultra-stádicas»³⁹, y así quedan, mágicamente conjuntados en la misma perspectiva, en ausencia del tiempo y de toda cronología, los autores del XVIII y del XX.

En el mismo contexto de reivindicación vanguardista de Abreu —o de reivindicación del «vanguardista» Abreu— se sitúan los artículos dedicados por Leopoldo de la Rosa al poeta de La Orotava en *La Rosa de los Vientos* (1927): «su siglo, que le había comprendido, que le amaba, lloró su muerte. [...] La crítica del siglo XIX fue nula. En el siglo XX, LA ROSA DE LOS VIENTOS —aquí vidriero único— ha renovado el plomo y el cristal de sus ojos»⁴⁰. También Valbuena Prat vinculó la nueva estética vanguardista con la musa de Abreu en su *Historia de la poesía canaria* (1937)⁴¹.

39. A. Espinosa, «La enseñanza en el valle», *La Voz del Valle*, La Orotava, número extraordinario, enero de 1928, reproducido en M. Pérez Corrales, *Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo, 1986, vol. II, págs. 658-659.

40. «Fray Andrés de Abreu. De su vida», *La Rosa de los Vientos*, II (mayo 1927), pág. 14. Ya en el primer número de la revista (abril 1927), Leopoldo de la Rosa había publicado otro texto: «Antología poética de Canarias. Fray Andrés de Abreu (1647-1725). Fray Andrés de Abreu, el pino y la estrella (Juan Manuel y yo)».

41. «Indiquemos, con todo, cómo responden al gusto actual imágenes, rasgos aislados de una obra generalmente prosaica. Ciertas comparaciones pertenecen al lugar común del culteranismo y conceptismo del siglo XVII —algunas se hallan casi idénticas en Calderón—, pero necesitamos subrayar brillantes aciertos. Cuando visita S. Francisco a sus discípulos en un carro de fuego,

“la arquitectura de llamas
tachonan fijos luceros
que en flecos de luz guarnecen
brocados que tejó el fuego”

—¡Qué intuición de artista en la época del estilo barroco! Agitación, dinamismo, impulso por romper los límites de cada una de las bellas artes: arquitectura de llamas. Pero a la vez construcción, arte logrado: «luceros fijos», «guarniciones de flecos», «brocados tejidos». — Una alta montaña es:

“obelisco que a las nubes
los copos hila en los cedros”,

como en un poema creacionista de hoy» (*Historia de la poesía canaria*, cit., pág. 29). El estudio de una serie de constantes en la poesía canaria, verdadero objetivo del libro de Valbuena Prat, dejó de lado el poema de Abreu «por no presentar sentido regional alguno».

Dos años antes, con distinto objetivo, Samuel Eijan había dedicado largas páginas al poema de Abreu, presentando una copiosa selección acorde con el entusiasmo que le suscitaba el poema: 87 estrofas, que reproduce partiendo de la edición de Toledo. El estilo excesivamente elogioso y la falta de visión crítica, desgraciadamente, no ayudan a situar la obra de Abreu donde corresponde, aunque sugiere que la obra del poeta orotavense ejerció un fuerte influjo en la poesía franciscana posterior⁴².

También se ocuparon de la obra del poeta Juan Manuel Trujillo, que publicó algunas estrofas en el diario *La Tarde* (1935) y A. de Lorenzo-Cáceres, en su sugerente trabajo *La poesía canaria en el Siglo de Oro* (1942), donde definió a Abreu, «rehabilitado por los movimientos creacionistas de nuestros tiempos», como «el más rico prosista de nuestro Siglo de Oro en su preciosa “Vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Juan de Jesús”» y como «un fino poeta de la más fina poesía en su “Vida del Serafín en carne y vera efigies de Christo San Francisco de Assís”». Unos años más tarde, en enero de 1946, Lorenzo-Cáceres volvería a ocuparse de Abreu, reproduciendo en la revista *Mensaje* 18 estrofas del poema.

A pesar de sus fallos, la única edición moderna (1989) del poema completo, realizada por Joaquín Artilles, tiene el mérito de haber contribuido a difundir un poema por desgracia aún poco conocido. Las observaciones sobre la *Vida de San Francisco* que recoge en el prólogo poco añadieron a lo ya dicho por el mismo crítico en 1942, 1978 y 1988, donde se limitó a repetir los juicios de Valbuena Prat: influencia calderoniana y «modernidad» de algunas de sus imágenes.

42. El juicio de Eijan puede resumirse en las siguientes palabras: «La fama del P. Abreu como poeta está hartamente justificada con lo ya dicho. Ocupa entre los nuestros puesto eminente, que con dificultad podrá disputársele, porque raramente llegan a fundirse en un mismo numen lo elevado de la idea con lo sencillamente profundo de la forma que lo expresa. Si algo fatiga en la lectura es la aglomeración tan constante de altos pensamientos, cada uno de los cuales requiere varios compases de espera para apreciarlos en toda su extensión» (*Nuestros juglares del Señor. La poesía franciscana en España, Portugal y América (siglos XIII-XIX). Ensayo histórico-antológico*, Santiago de Compostela, 1935, págs. 311-312).

Sánchez Robayna, en 1989, insistía en el interés del estilo metafórico de Abreu, en su oscuridad, y lo sitúa en relación con la estética barroca:

No menos duro y difícil [que la *Vida de Fray Juan de Jesús*], pero lleno al mismo tiempo de violentos contrastes coloristas, y con más de una hermosa metáfora [...]. Abreu hereda tanto el espíritu edificante de los moralistas barrocos cuanto el gusto por la expresión «encubierta» y elusiva de los mejores poetas seiscientistas. Pero la rima en *e-o*, mantenida a lo largo de todo el poema como recurso de unidad narrativa, acaba por hacer imposible, inevitablemente, un ritmo más holgado y una mayor libertad, rasgos que se echan en falta en un texto de todas formas atractivo, escrito por un poeta que brilla sin duda aquí y allá por una extraña y rica imaginación metafórica⁴³.

Más recientemente, C. Brito caracterizó el poema de Abreu con los rasgos de «depuración, exquisitez, barroquismo elegante y consumado»; habló de su «estilo de selectivo arte» y lo insertó en la estética del Seiscientos, considerando al poema como «el mejor retablo barroco» de San Francisco, tema que, por su «inestimable altura» exigía «la expresión celosa, el ritmo saturado y denso, el tono ensimismado, la cadencia iluminada de cultismos e hipérbatos»⁴⁴. En relación a la «oscuridad» del poema, C. Brito considera «una semi-transparencia casi inusual en nuestros autores barrocos. [...] Ciertos pasajes demuestran su opacidad, pero no se observa el extremo gongorino de cerrazón y oscuridad. La línea interna es inteligible; el discurso biográfico, ordenado y lineal»⁴⁵.

43. *Poetas canarios de los Siglos de Oro*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1990, pág. 28.

44. «El Libro del Mundo en Fray Andrés de Abreu», en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*, La Laguna, Universidad, 1991, págs. 119-120 (119-134).

45. *Ibid.*, pág. 120.

CONTEXTO ESTÉTICO

La obra toda de Abreu se inscribe en la literatura religiosa barroca y su poema sigue la estela de la lírica de asunto religioso que en el siglo XVII fue iniciada por José de Valdivielso y por Alonso de Ledesma. Son éstos, más que cualesquiera otros, los precedentes de cualquier poema religioso barroco. Los ejemplos de Fray Ambrosio Montesino y Fray Íñigo de Mendoza se encuentran ya muy lejos de la sensibilidad de un autor del Seiscientos, aunque pertenezcan a su misma orden religiosa. No obstante, a estos modelos hay que añadir el de Antonio Hurtado de Mendoza, que supo conjuntar la métrica de arte menor y los recursos conceptistas usados, entre otros, por Valdivielso y Ledesma con la estética gongorina, ya triunfante a aquellas alturas de siglo.

Pero tanto Valdivielso y Ledesma como Hurtado de Mendoza están muy lejos cronológicamente de Abreu. Valdivielso y Ledesma son estrictamente coetáneos (c. 1565-1638 y 1562-1633), pertenecientes a lo que ha dado en llamarse Generación de 1580, grupo de poetas nacidos hacia 1560 y que comienzan a escribir en torno a 1580 (Góngora, Lope, Lupercio y Bartolomé de Argensola, etc.), mientras que Antonio Hurtado de Mendoza (c. 1586-1644), en cambio, se encuadra en la segunda generación de esta centuria, la compuesta por los nacidos en torno a 1580⁴⁶.

Suele hablarse de una tercera generación, la de los nacidos hacia 1600, que «marca ya un claro debilitamiento poético»⁴⁷, a pesar de notables poetas como Bocángel o Polo de Medina. En esta generación se encuadra a autores muy distantes en el tiempo: Polo de Medina (1603-1676), Francisco de Sandoval, nacido en 1610, Manuel de Gallegos, Juan de Moncayo, Trillo y Figueroa o Sor Juana Inés de la Cruz⁴⁸.

46. J. M. Rozas-M. A. Pérez Priego, «Trayectoria de la poesía barroca», en B. W. Wardropper, *Siglos de Oro: Barroco*, vol. III de la *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983, págs. 637-638 [631-668].

47. *Ibid.*, pág. 638.

48. P. Palomo, *La poesía de la Edad de Oro (Barroco)*, Madrid, Taurus, 1988, pág. 17.

Nacido cuatro años antes que Sor Juana (1648-1695) y quince años antes que Bances Candamo (1662-1704), Fray Andrés de Abreu participa del mismo contexto. Es la época del Tardobarroco: el prestigio de los autores de las generaciones precedentes aboca a los nacidos tarde a repetir sus fórmulas, aunque se encuentre algún caso de prosista preilustrado coetáneo de Abreu, como Francisco Gutiérrez de los Ríos⁴⁹. Así, por ejemplo, los dramaturgos nacidos después de 1600 pertenecen a la llamada «escuela calderoniana», de la misma manera que los prosistas repiten moldes creados por Gracián —estricto coetáneo, aunque menos longevo, de Calderón— y por Quevedo. Los humanistas derivan hacia la arqueología, la bibliografía y la heráldica⁵⁰, que, junto a la Emblemática, influye mucho sobre los modos simbólicos de la prosa religiosa del XVII⁵¹. Los autores religiosos de este final de siglo muestran aún gran interés por indicar los medios para acercarse a Dios por la vía del perfeccionamiento espiritual, como Miguel de Molinos. Pero existe en esta época una enorme profusión de literatura escrita con la intención de reflejar, normalmente por obediencia, la santidad de múltiples frailes y monjas que, contagiados por los ejemplos de los místicos, relatan a sus confesores sus visiones, sus arrebatamientos y sus habituales comunicaciones con los ciudadanos de la Jerusalén celeste. A esta corriente no escapará Abreu que, con una sensibilidad poética y religiosa muy de su siglo, siempre preferirá tener como referencia las obras espirituales escritas en el Seiscientos, bajo el signo de la Contrarreforma⁵².

49. J. A. Maravall, «Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde Fernán Núñez (1680)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, CCCXL (1978), págs. 15-30.

50. Cf. G. Sobejano, «Gracián y la prosa de ideas», en B. Wardropper, *Siglos de Oro: Barroco*, vol. III de la *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983, págs. 904-929. Véase también Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981.

51. Véase, por ejemplo, J. M. Aguirre, *José de Valdivielso y la poesía religiosa tradicional*, Toledo, Diputación provincial, 1965, págs. 138-145.

52. Hemos usado el término *tardobarroco* como podíamos haber hablado de *Barroco tardío*. Evitaremos el término *barroquismo*, que en muchas ocasiones se utiliza como sinónimo de Barroco, contribuyendo a crear la confusión con otra de sus acepciones habituales en la crítica literaria, en que viene a considerarse como un Barroco degradado y falto de interés (Hatzfeld, entre otros). Puesto que no podemos estar de acuerdo con esta categorización simplista, que mezcla criterios estéticos con otros sim-

Si los poetas barrocos sienten la necesidad de emular y superar a sus contemporáneos⁵³, sobre el Barroco tardío no sólo operan autores como Lope, Góngora, Calderón, Quevedo y Gracián, sino que Trillo y Figueroa, Salazar y Torres, Hernando Domínguez Camargo, Pantaleón de Ribera o incluso Félix Hortensio Paravicino pueden llegar a convertirse en modelos para sus contemporáneos⁵⁴: ello significará un nuevo triunfo de la estética gongorina, puesto que estos poetas, en su mayoría, presentan claros rasgos cultistas. A la generalización del cultismo, que se adentra largamente en el siglo XVIII, habrán contribuido los numerosos certámenes, torneos y celebraciones (recibimiento de personajes ilustres, beatificaciones y fiestas religiosas de todo tipo) que se hicieron durante el XVII y que son la clara manifestación del triunfo de un tipo de poesía asociada al arte mural y efímero, a la Emblemática, a la erudición y a los artificios «manieristas» para los que, en muchas ocasiones, se recurre al centón, casi siempre, de versos gongorinos⁵⁵.

plemente cronológicos, introduciendo en la misma clasificación depreciativa a poetas realmente poco interesantes con figuras de la talla de Bocángel o Sor Juana, preferimos situar a unos y a otros bajo la misma estética barroca, si bien nos parece muy útil el criterio generacional y regional utilizado por Rozas-Pérez Priego o P. Palomo (*op. cit.*) para poder entender cabalmente la trayectoria de la poesía barroca. En este sentido, el término *Barroco tardío* no hace referencia sino a la ubicación temporal de los poetas: nos parece prácticamente imposible reducirlo a una serie de rasgos caracterizadores, excepto los provocados por la existencia de autores cuya genialidad ha formado un canon que heredan aquéllos.

53. Cf., si bien en relación a Hispanoamérica, E. Carilla, *La literatura barroca en Hispanoamérica*, Madrid, Anaya, 1972, págs. 18-22; cf. también A. Egido, «La hidra bocal. Sobre la palabra poética en el Barroco», en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, y, en relación al ambiente sociocultural en el que se desarrolló esta forma de entender el arte, J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1983, págs. 453-498.

54. Véase, por ejemplo, E. Carilla, *La literatura barroca...*, cit., págs. 73-74, o G. Sabat de Rivers, *El «Sueño» de Sor Juana Inés de la Cruz. Tradiciones literarias y originalidad*, London, Tamesis Books, 1977.

55. Cf. I. A. Leonard, *La época barroca en el México colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, págs. 191-228; A. Reyes, «Góngora y “La gloria de Ni-quea”», *Revista de Filología Española*, II (1915), pág. 277, y D. Alonso, «Un centón de versos de Góngora», en *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1982, págs. 488-495. Sobre el proceso de «institucionalización» del gongorismo, véase, entre otros, N. Glendinning, «La fortuna de Góngora en el siglo XVIII», *Revista de Filología Española*, XLIV (1961), págs. 323-349; J. Arce, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alham-

El cultismo tardobarroco no es, propiamente, gongorismo, sino una especie derivada de él, que toma como modelo no al propio poeta de Córdoba, sino a sus imitadores: a Calderón, especialmente, como ha sido señalado⁵⁶. No puede ponerse en duda que la lengua poética de Calderón se fundamenta sobre bases gongorinas. Calderón intensifica recursos que en Góngora fueron abundantes, si bien no invento suyo, como la plurimembración y también algunos motivos de clara raigambre gongorina, como la confusión metafórica de los cuatro elementos: aire, fuego, tierra, agua. Pero, sin duda, los recursos que más demuestran la influencia del cordobés son aquellos que afectan a la gramática⁵⁷. Si el cultismo intensifica algunos recur-

bra, 1981, págs. 105-175, y J. Ares Montes, «Del otoño del gongorismo: Agustín de Salazar y Torres», *Revista de Filología Española*, XLIV, 1961, págs. 283-321.

56. Cf., por ejemplo, la actitud extrema de Gerardo Diego en su *Antología en honor de Góngora*, de 1927 (he manejado la edición de Madrid, Alianza, 1979, págs. 36-37), opinión luego aceptada por otros críticos, como Méndez Plancarte («Introducción» a su edición de las *Obras Completas* de Sor Juana, México, FCE, 1951-57, vol. I, pág. XIX); véase, en cambio, la actitud de D. Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, Madrid, Gredos, 1980, vol. I, pág. 242 y págs. 80-94, donde considera el cultismo una corriente europea a la que pertenecen, entre otros, gongorismo y conceptismo «puro»; según M. Herrero García la diferencia entre culteranismo y gongorismo estaba ya bien clara en el siglo XVII (*Estimaciones literarias del siglo XVII*, Madrid, Voluntad, 1930, págs. 251-278). La estirpe calderoniana ha sido señalada en algunos poetas, como los aragoneses José Zaporta y Arnal de Bolea (cf. A. Egido, *La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas)*, Zaragoza, CSIC-Diputación, 1979, pág. 259). Algunos autores han preferido ver sobre Bocángel la influencia de Jáuregui, Quevedo, Lope o Calderón antes que la de Góngora, pero desde una marcada desconfianza hacia el culteranismo (véase, por ejemplo, R. Benítez Claros, *Vida y poesía de Bocángel*, Madrid, CSIC, 1950, págs. 80-87). El mismo D. Alonso consideró que el gongorismo había penetrado en Hispanoamérica a través de Calderón (*Góngora y el «Polifemo»*, cit., vol. I, págs. 254-256).

57. Sobre los plurimembres, véase, por ejemplo, A. Egido, *La poesía aragonesa...*, págs. 121-122, y D. Alonso, «La correlación en la estructura del teatro calderoniano», en *Seis calas en la expresión literaria española (prosa-poesía, teatro)*, Madrid, Gredos, 1979, págs. 109-176. Sobre los cuatro elementos en Calderón, cf. E. M. Wilson, «Los cuatro elementos en la imaginaria de Calderón» [1936], en M. Durán y R. González Echevarría, *Calderón y la crítica*, Madrid, Gredos, 1976, vol. I, págs. 277-299. Respecto a los recursos gramaticales, véase R. Lapesa, «Lenguaje y estilo de Calderón», en L. García Lorenzo (ed.): *Calderón. Actas del «Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro (Madrid, 8-13 de junio de 1981)*, Madrid, CSIC, 1983, vol. I, págs. 57-59 [51-102] y H. Flasche (por ejemplo, en «Problemas de la sintaxis calderoniana (la trasposición inmediata del adjetivo)», *Archivum Linguisticum*, XVI [1964], págs. 54-68). Sobre el léxico cultista en Calderón, véase M. Buchanan, «“Culteranismo” in Calderon's “La vida es sueño”», *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Ma-

sos de la lengua gongorina, la influencia del cordobés (el de los poemas mayores), en general, se percibe atenuada. Así, muchos de los poetas del XVII renuncian al hermetismo de los poemas de Góngora, insertándose en una tendencia cultista menos arriesgada⁵⁸. Pero hay que contemplar que esta atenuación de algunos de los recursos gongorinos fue consecuencia inevitable de una cierta 'oficialización' del cultismo. Entre los motivos que llevan a la escuela gongorina a ser la tendencia triunfante a medida que avanza el siglo, sin duda debió de haber representado un gran papel el gusto refinado de la nobleza, dedicataria, al fin y al cabo, de la mayor parte de las creaciones literarias de la época: poesía y teatro cortesano, también de signo cultista⁵⁹.

Ahora bien, el estilo poético de Fray Andrés de Abreu está doblemente condicionado para entrar de lleno en la órbita cultista: no sólo por su inserción en el Tardobarroco, sino también por su pertenencia a un ámbito geográfico⁶⁰ donde la estética barroca es la

drid, Hernando, 1925, vol. I, págs. 545-555; H. W. Hilbor, «Comparative cult Vocabulary in Calderón and Lope», *Hispanic Review*, XXVI (1958), págs. 223-233, y E. J. Gates «Góngora and Calderón», *Hispanic Review*, V (1937), págs. 241-258.

58. Buenos ejemplos de ello ya los podríamos encontrar en los poetas de la tercera generación: Bocángel muestra preferencia por «conceptos no vulgares» (T. J. Dadson, «Introducción» a su edición de *La lira de las musas*, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 49 [17-105]) y esta concepción es una lógica herencia gongorina, pero el autor de *La Lira de las musas* busca la medianía, quiere ser Dédalo, no Ícaro (curiosa prudencia en la época de la desmesura y el riesgo verbal, que hizo que Villamediana o Sor Juana prefirieran ser faetontes): busca la «grandeza» de estilo, intentando evitar la vulgaridad; ama lo culto, pero no lo oscuro (*ibid.*, págs. 42 y sigs).

59. Véase K. Spang, «Aproximación a la loa sacramental y palaciega. Notas estructurales», en I. Arellano, K. Spang y M. Carmen Pinillos, eds., *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo*, Kassel, Reichenberger, 1994, pág. 14; y cf. también I. Arellano, «Introducción» a su edición de la comedia de Bances Candamo *Cómo se curan los celos y Orlando furioso*, Ottawa, Dovehouse Editions Canada-Universidad de Navarra, 1991, págs. 41-42.

60. Los focos geográficos de la poesía áurea muestran cierta unidad, efectos probables de la amistad entre los poetas, la participación en academias, la existencia de algún poeta influyente que marca el desarrollo de los demás, las fechas de realización de sus obras, etc. (un panorama general sobre los distintos grupos puede encontrarse en J. M. Rozas-M. A. Pérez Priego, «Trayectoria de la poesía barroca», art. cit.; sobre el foco aragonés, en su vertiente gongorina, véase A. Egido, *La poesía aragonesa...*, cit.; sobre los poetas barrocos americanos, cf. E. Carilla, *La literatura barroca en Hispanoamérica*, cit.; para Canarias, cf. A. Sánchez Robayna, *Poetas canarios...*, cit.). La pertenencia a un foco geográfico determinado, además, tiene otros alcances, que deben ser tenidos en

triumfante ya desde los inicios de la lírica en Canarias, debido, en gran parte, al magisterio de Cairasco de Figueroa⁶¹: a Cairasco hay que situarlo, efectivamente, en relación con las experimentaciones formales comunes hacia finales del XVI⁶² y ello pone a las Islas en relación con una faceta crucial de la estética barroca y creará en el Archipiélago un ejemplo de desmesura verbal que no extrañará a los poetas posteriores. Ese manierismo —entendido como el experimentalismo surgido por evolución y maduración de la estética renacentista— de Cairasco de Figueroa fue intuido en esta excelente expresión de Lorenzo-Cáceres: «Su edificio renacentista se desborda por los esdrújulos. Es algo así como un palacio de clásico estilo en llamas»⁶³.

cuenta al encuadrar a un autor (véase, en relación a Canarias, el artículo de A. Sánchez Robayna «Literatura e Historia: el caso de Canarias», en J. M. Enguita y J. C. Mainer (eds.): *Literaturas regionales en España*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Diputación, 1994, págs. 117-128).

61. En relación al indudable magisterio de Cairasco sobre la lírica de Canarias, hay que recordar que influyó poderosamente sobre su práctico coetáneo Antonio de Viana, que asistió a la academia de jardín del gran canario (cf. A. Cioranescu, «Cairasco de Figueroa. Su vida, su familia, sus amigos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, III [1957], págs. 344 y sigs.), y que usó también los esdrújulos (y los consideró un rasgo de la lírica de Canarias; cf. A. Sánchez Robayna, *Poetas canarios...*, págs. 18-20), y sobre Álvarez de Lugo, que lo llamó «el ruiñeñor canario» y lo cita a menudo en sus obras. También a Viana le corresponde alguna parte de la función «fundacional» que cabe a Cairasco, no sólo por ser los primeros poetas conocidos de la literatura canaria, sino también porque en sus textos ya aparecen claros rasgos de la «tradicón literaria insular» o «microtradicón literaria de Canarias», pues ambos dan carta de naturaleza a dos de los mitos más arraigados en la tradición de Canarias: el de la selva de Doramas (cf. A. Sánchez Robayna, «Cairasco de Figueroa y el mito de la selva de Doramas», en *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, La Laguna, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 1992, págs. 67-151; «Más sobre la Selva de Doramas», *Estudios Canarios*, XXXIX [1995], págs. 193-201, y «Doramas, Selva de», *Gran Enciclopedia Canaria*, tomo V, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Canarias, 1997, págs. 1317-1319) y el mito de Dácil (cf. N. Palenzuela, «Dácil y la tradición», en *Colección L.C. Materiales de Cultura Canaria*, 1 [agosto-septiembre de 1981], págs. 14-17, y A. Sánchez Robayna, «Dácil, Mito de», *Gran Enciclopedia Canaria*, cit., págs. 1227-1228).

62. Cf. A. Sánchez Robayna, *Poetas canarios...*, pág. 14, y «Notas sobre la lengua poética de Cairasco», en *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, cit., págs. 47-66.

63. *La poesía canaria en el Siglo de Oro*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1942, pág. 25. Algunos de los experimentos formales de Cairasco coinciden con los tanteos del primer Góngora, que lo imita (cf. J. M. Micó: *La fragua de Las Soledades. Ensayos sobre Góngora*, Barcelona, Sirmio, 1990, págs. 15 y sigs.; A. Sánchez Robayna, *Poetas canarios...*, pág. 15).

Si los primeros poetas de la lírica culta de las Islas se inscribieron en el Manierismo, los siguientes realizaron su obra en el periodo del *Barroco tardío*: los poetas de La Palma son contemporáneos de algunos tardobarrocos peninsulares, posteriores incluso a los que conforman una «tercera generación» de poetas nacidos en torno a 1600: nacen, de hecho, entre 1628 (Álvarez de Lugo) y 1632 (Juan Bautista Poggio). Su obra, por tanto, se desarrolla cuando ya la estética de los grandes autores barrocos ha triunfado. La obra de Álvarez de Lugo se inserta en la órbita cultista, como demuestra su comentario del *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz⁶⁴. Su «confianza en la retórica»⁶⁵ queda patente en el comentario y en su tratado en verso *Las cadenas de Alcides*⁶⁶. Su modelo en la prosa moral de *Convalecencia del alma* es Polo de Medina, con el que había entrado en contacto⁶⁷.

También la obra de Juan Bautista Poggio y Maldonado muestra su adscripción al Barroco tardío: el modelo de sus obras, como se ha señalado, es Calderón de la Barca⁶⁸, y así es en el teatro sacramental,

64. La *Ilustración al Sueño* fue editada por A. Sánchez Robayna en *Para leer «Primero Sueño» de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, págs. 53-172.

65. C. Cuevas, «Convalecencia del alma» [reseña de la edición facsímil y el estudio de A. Sánchez Robayna], *ABC cultural*, XCIV (20 de septiembre de 1993). Un análisis pormenorizado del entramado retórico de sus obras en prosa puede verse en el estudio de A. Sánchez Robayna, *Pedro Álvarez de Lugo y la moralística española del Barroco*, La Laguna, Gobierno de Canarias, 1993, págs. 49-70.

66. Este tratado de retórica, que figura en el manuscrito denominado *Las cadenas de Alcides*, hoy en la Biblioteca «La Cosmológica» de la isla de La Palma, está aún inédito, aunque de él había publicado numerosos fragmentos Lorenzo y Rodríguez en «D. Pedro Álvarez de Lugo Usodomar», *Notas biográficas de palmeros distinguidos*, vol. I, Santa Cruz de La Palma, Diario de Avisos, 1901, págs. 47-63.

67. Hay reimpresión facsímil de la *Convalecencia del alma* (publicada en Madrid en 1689), La Laguna, Gobierno de Canarias, 1993.

68. Viera y Clavijo aludió a ello: «No es menos digna del Parnaso español la respuesta que dio a estas endechas [de Félix de Silva Guaro] el Calderón canario, don Juan Bautista Poggio» (*Noticias de la historia de Canarias*, ed. cit., vol. II, pág. 128). A. Sánchez Robayna explicó en qué consistía el estilo calderoniano de Poggio: «Particularmente dotado para la alegoría y el simbolismo, Poggio suele captar bien el sentido abstracto de las figuras dramáticas» (*Poetas canarios...*, cit., pág. 26). Un análisis del estilo calderoniano aplicado a una de las loas sacramentales de Poggio se presenta en nuestro artículo «El estilo dramático de Juan Bautista Poggio en la Loa sacramental de 1685», *Estudios Canarios*, XXXVI-XXXVII (1993), págs. 169-187. Las loas completas de Poggio fueron editadas por R. Fernández Hernández en el volumen *Juan Bautista Poggio Monteverde*.

pero en sus poemas la imitación está determinada por la temática: en los poemas morales —los mejores, en opinión de A. Sánchez Robayna⁶⁹— recuerda a menudo a Quevedo. Sin embargo, entre sus sonetos —si son retratos poéticos, especialmente— se encuentran expresiones de indudable cuño gongorino.

Las fechas de nacimiento y muerte de Fray Andrés de Abreu lo hacen situarse en el siglo en relación con el núcleo de poetas barrocos de La Palma. Pedro Álvarez de Lugo nació diecinueve años antes que nuestro poeta, mientras que Juan Pinto de Guisla y Juan Bautista Poggio llegan al mundo con una antelación de dieciséis y quince años, respectivamente. Abreu los sobrevivirá entre treinta y dieciocho años (Pinto de Guisla murió en 1695; Poggio, en 1707)⁷⁰.

Uno de los rasgos caracterizadores de la literatura de Canarias en este periodo es el predominio de la temática religiosa. También en este aspecto es Cairasco nuestro punto de partida, ya que inaugura esta temática de una manera rotunda, con el grueso del volumen de su *Templo militante*. Respecto a la presencia de lo religioso en las creaciones literarias de este siglo, quizás el mejor exponente de ello sea el poeta de La Orotava, que no usó su pluma para otra cosa. Y no fue sólo en cuanto a la poesía. La mayor parte de los prosistas de esta centuria tratan también, predominantemente, temas religiosos. Entre los más prolíficos se encuentra Juan Mateo de Castro (1621-

1685-1985. *Tercer Centenario de dos loas del siglo XVII en La Palma*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, 1985. Véase también, del mismo autor, *Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707)*. *Estudio y obra completa*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura, 1992.

69. «Introducción» a la edición facsímil de los *Sonetos a los héroes ilustres y sucesos insignes de Hungría*, La Laguna, Gobierno de Canarias, 1993, pág. 12n.

70. Si bien no podemos defender la existencia de relaciones entre los poetas palmeros y el tinerfeño, aunque éste viajara a esta isla en calidad de comisario visitador en algunas ocasiones (en 1673 y 1694, que se sepa), todos participaron de un contexto común. La generación de Fray Andrés de Abreu parece corresponder también a la de una serie de interesantes historiadores: Cristóbal Pérez del Cristo (1632-1705), Juan Núñez de la Peña (1641-1721) y Tomás Arias Marín y de Cubas (1643-1704). Con quien sí tuvo una clara relación Abreu fue con el vizconde de Buen Paso y con dos personajes muy influyentes en La Orotava: el marqués de Celada, Diego Benítez de Lugo, y el «jurisconsulto, cura beneficiado y vicario del partido» Martín de Bucaille. Ambos, junto con Fray Andrés, formaron «aquel triunvirato famoso de séquito y autoridad de que todavía hay memoria» al que se refirió Viera y Clavijo en su *Biblioteca de los autores canarios*.

1693), autor de una considerable cantidad de obras de temática histórica, biográfica, hagiográfica o canónica y litúrgica⁷¹.

En la poesía, Fray Andrés de Abreu tuvo también los precedentes del jesuita Manuel Álvarez de los Reyes, autor de un singular *Libro real de las alabanzas de la gloriosa Santa Ana y San Joaquín, y su carta ejecutoria* (Valladolid y Lisboa, 1604), donde se recogen diversas composiciones religiosas entre las que destacan «Un tratado en diálogo entre el mundo y el glorioso San Francisco» y la que da título al libro, testimonio de la preocupación de la época por la limpieza de sangre, que utiliza como base metafórica la de una carta ejecutoria, en un estilo no muy lejano a los poemas de Ledesma y de Valdivielso⁷². En otro terreno, pero también como precedentes en la temática religiosa, figuran los textos dramáticos del poeta palmero Juan Bautista Poggio Monteverde: las loas de carácter sacramental que escribió para las fiestas del Corpus Christi y para la bajada de la Virgen de las Nieves, y algunos —pero escasos— poemas de asunto religioso: el soneto «Medita los beneficios de Dios» y la octava [«—Señor, ¿cuál es mi fin? —Yo soy tu puerto»].

71. Desgraciadamente, de él sólo se conserva una *Memoria de los Curas habidos en Arucas* y el texto incompleto de su *De República Christiana*, obra «de índole jurídico-canónica» (F. Caballero Mujica, *El manuscrito «De República Christiana», del Bachiller Juan Mateo de Castro. Una obra de divulgación canónica del siglo XVII*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979, pág. 51).

72. La edición de Lisboa fue reimpressa en facsímil recientemente (La Laguna, Gobierno de Canarias, 1994), con introducción de C. Brito Díaz.

LA VIDA DE SAN FRANCISCO: FORMAS Y PROCEDIMIENTOS

ESTRUCTURA

Uno de los rasgos más interesantes de la *Vida de San Francisco* está precisamente en cómo resuelve Abreu la encrucijada entre la «verdad histórica» que se ve obligado a reflejar y la invención poética, problema fundamental en la épica culta —también en la religiosa— del Siglo de Oro español⁷³. La acomodación de esta *vida* de San Francisco al gusto barroco explica la preferencia por algunos tratamientos hagiográficos tardíos y la modificación de algunos aspectos para lograr mayor eficacia narrativa o reestructurar el material y acomodarlo a las intenciones del poeta.

El poema de Abreu, como no podía ser de otra manera, debe su estructura al género de la *vida de santos*, tal y como éste, por necesidades de culto, surgió en la literatura latina medieval, es decir, tomando prestados sus recursos —estructura, tópicos— de la epopeya latina⁷⁴, con las modificaciones que el género fue sufriendo a lo largo del tiempo para acomodarse progresivamente al mundo cristiano: así, por ejemplo, en la invocación a Dios, a Cristo o al santo, que sustituye a la tradicional invocación a las musas⁷⁵. La *Vida de San Francisco* obedece a la siguiente estructura:

73. Véase F. Pierce, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968, págs. 241 y sigs., especialmente en relación con el *Monserate* de Virués.

74. Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. de M. Frenk y A. Alatorre, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 367.

75. En un poema narrativo de tema hagiográfico, habitualmente el propio santo suplanta a las musas invocadas en la literatura clásica: en el poema de Abreu se invoca en las diez estrofas iniciales al propio San Francisco de Asís (cf. E. R. Curtius, *ibid.*, págs. 324-348; cf. también las interesantes noticias de O. Green, especialmente las opiniones de Juan de la Encina sobre este aspecto de la invocación de las musas, en su artículo «Fingen los poetas». Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. I, Madrid, 1950, pág. 284 [275-288]). Abreu realizará otras dos invocaciones —como era habitual— a lo largo del poema: a Santa Clara (estrs. 291-292) y a Santo Domingo (estr. 372).

- 1) Preliminares (estrs. 1-19): invocación al santo, propósito del poema, *captatio benevolentiae*;
- 2) Vida del santo y relación de los progresos de su religión (estrs. 20-373);
- 3) Discurso de las virtudes de Francisco (estrs. 374-534): laboriosidad, penitencia, frugalidad, obediencia, pobreza, misericordia, pureza, humildad, caridad, don de profecía, don de predicación, don de penetración teológica, tenacidad en su lucha contra los demonios;
- 4) Discurso de los merecimientos del santo (estrs. 535-724):
 - I. Primeros galardones (estrs. 535-636): Indulgencia de la Porciúncula, gracias *gratis datas* (favores especiales, ascensiones, enajenamientos, levitaciones, experiencias unitivas, promesa de su estigmatización);
 - II. Principal premio: estigmatización (estrs. 637-724); medio por el que Francisco mereció las llagas (meditación en la Pasión de Cristo), impresión de llagas en el monte Alverna, confirmación de la veracidad de aquellas llagas por medio de distintos milagros, resumen de las conformidades entre Francisco y Cristo;
- 5) Muerte de San Francisco (estrs. 725-768);
- 6) Milagros *in morte* (estrs. 769-799): postura milagrosa de su cadáver en el sepulcro;
- 7) Significación de Francisco (prevención de su cuerpo incorrupto para el Juicio Final, breve resumen de los milagros realizados por su intercesión) y deseo de perduración del poeta (estrs. 800-828).

Puede apreciarse aquí cómo Abreu —de igual manera que gran parte de la literatura hagiográfica barroca— se aparta claramente de la tradicional división *vida-milagros in vita-milagros in morte*, concediendo una exigua cantidad de versos a este último apartado (treinta y una estrofas) y renunciando a trazar al final un típico «tratado de los milagros», como afirma en la estr. 817: *No busco, no, en los milagros / vuestros encarecimientos*.

Abreu, más bien, propone que observemos el cumplimiento de un destino: Francisco, predestinado para asemejarse a Cristo, repite la vida de éste en todos sus actos. Por ello, el poeta nos sugiere la observación de un itinerario: la conformidad con Cristo, principal objetivo del poema, es el final de un recorrido que conduce necesi-

riamente a él: tras las 353 estrofas dedicadas a narrar los progresos de su religión (cuya creación se describe ya en las estrs. 185 y sigs.), el poeta dedicará 160 a mostrar el alto grado en que poseyó las virtudes teológicas fundamentales y otras cien a explicar los grandes galardones que alcanzó de Dios hasta llegar al momento climático de la impresión de llagas, cuya narración y demás consideraciones ocuparán 87 estrofas.

Por otro lado, sirviendo mejor al gusto contemporáneo, Abreu prefiere seguir las fuentes hagiográficas más arriesgadas, que han añadido una buena porción de episodios con la intención de forzar hasta el límite las similitudes entre San Francisco y Cristo o, quizás, para acomodarse a los modos narrativos de la épica cristiana⁷⁶. Cuando Abreu se aparta de las fuentes (a las que tampoco sigue servilmente: en algunos lugares usa el material aportado por Bartolomé de Pisa, mientras que en muchos otros lugares pueden reconocerse expresiones castellanas utilizadas por Damián Cornejo o por Juan de Soria), lo hace por conseguir mayor eficacia narrativa⁷⁷ o por insistir en aquellos aspectos que más le interesan, pues el poeta ha trazado una muy personal estructuración del material hagiográfico, basada en la reiteración de una serie de motivos con que relaciona los episodios⁷⁸. En muchas ocasiones, las modificaciones introducidas por el

76. Entre los episodios más peregrinos se encuentra el combate escatológico entre ángeles y demonios al llegar San Francisco al mundo (estrs. 60 y 61), que no se encuentra en la tradición hagiográfica franciscana más conocida —sí en algunas obras tardías de gran significación— y que también aparece en largos poemas religiosos que elaboran con mayor libertad el material narrativo: el concilio infernal relatado en la estrofa 58 es, en sustancia, el mismo que Diego de Hojeda describe en la *Cristiada* (libro IV), siguiendo el planteamiento de T. Tasso del mismo canto de la *Gerusalemme liberata*.

77. En la estr. 191, el poeta hace que corresponda a Silvestre (personaje importante y protagonista de las visiones que contará a continuación), y no a Guillelmo Anglico, el honor de sustituir al discípulo franciscano que, para apurar las conformidades entre Cristo y Francisco, se da muerte a sí mismo como hizo Judas. Por esta misma razón, Abreu zanjó en siete estrofas (185-191) el recuento de los seguidores del santo, y mostró mayor interés en señalar el parecido con los primeros apóstoles que en nombrarlos (de los doce seguidores, el poeta tan sólo mencionará a tres en estas estrofas: Bernardo, Cataneo y Silvestre). También en las estrs. 175-6 y 179 el poeta se había distanciado de las fuentes por simple eficacia narrativa.

78. Así, por ejemplo, al contar la renuncia de Francisco al sacerdocio, el poeta aprovecha para interpelar a los sacerdotes y criticar su soberbia y vida regalada. Finalmente, encadena el episodio del viaje a Siria buscando el martirio, basándose en una imagen introductoria: Francisco prefirió ser víctima en el ara que oficiante. Otras de las

poeta revelan, en un intento de apurar las similitudes entre las vidas de Francisco y de Cristo, habitual en la cultura franciscana, un claro interés por la numerología. El número tres, que indica obviamente la estrecha relación entre la vida de San Francisco y la del Dios Humano, es usado con esta clara intención en las estrs. 32, 50, 76, 110, 179-181, 186, 188, 406, 447, 630-632, 777, 789 (y con similar interés lo usa A. Hurtado de Mendoza, aplicado a otro objeto, en la *Vida de Nuestra Señora: Paso a todo lo imposible / hizo Dios; tres campos secos / flores dieron en tres frutos / de risa, aurora, y lucero. // En Jeremías, y en Juan / nacer santo; y parto entero, / y puro en María; en Cristo / hombre y Dios en un supuesto*; estrs. 38-9)⁷⁹. Otros números significativos para Abreu, y para la cultura religiosa en general, son el cinco, por las cinco heridas que recibe en su cuerpo el santo (cf. estr. 70) y el doce, por el número de discípulos de Cristo (cf. estrs. 185-191, donde el poeta evitó nombrar este número, como si fuera «tabú», a través de adiciones: *a los dos se añaden diez* —estr. 189—; *once vidas le seguían / y una...* —estr. 190— o de la alusión *sagrado número*). En las estrs. 717 y sigs., Abreu resume las similitudes entre Francisco y Cristo —aunque mostró muchas otras en el poema— en un total de doce, número que aparece obsesivamente en la literatura y el arte franciscanos, especialmente, al llegar a las conformidades con Cristo⁸⁰.

ideas, que sirven a manera de *leit-motiv*, son centrales para el pensamiento franciscano o para los intereses del estilo poético de Abreu: imágenes líticas (estr. 130 y sigs.); relacionadas con el agua (estrs. 140 y sigs.) o con la desnudez (estrs. 449 y sigs.).

79. La *Vida de Nuestra Señora*, que citaremos siempre como *Ntra. Señora*, se encuentra en el primer volumen de las *Obras poéticas de don Antonio Hurtado de Mendoza*, ed. de R. Benítez Claros, Madrid, Real Academia, 1947, págs. 43-141. La obsesión por el número tres halla su punto más extremo en P. de Alba, que reúne 168 episodios de la vida de San Francisco en que esta cifra se encuentra presente (cf. tabula VIII, *ubi Numeri Ternarij recensentur Mysteria, quæ in S.P.N. Francisci vita, & actis inveniuntur; & quibus Seraphicus Trinitatis cultor inter alios sanctos fuit Ternarij numeri stemmate decoratus*, en las págs. LII-LVI de su *Naturæ prodigium gratiæ portentum*, Matriiti, in *Typographia Iuliani de Paredes*, MDCLI; citaremos esta obra, en adelante, por el nombre de su autor: P. de Alba).

80. Así es, por ejemplo, en las escenas confrontadas de Tadeo Caddi (cf. *infra*, págs. 174 y sigs; cf. las notas de Eijan al verso de Jacopone *A la danza danzai / Con dodici miei fratri*, op. cit., págs. 355n y 356n; cf. también J. Montes Bardo, *Arte y espiritualidad franciscana en la nueva España*, Jaén, Universidad, 1998, pág. 118, sobre los doce primeros evangelizadores franciscanos en México). C. Brito relaciona la existencia de las cifras en el poema de Abreu con el tópic del *liber mundi*, pues son «signos cifra-

MÉTRICA

En otros poemas sobre San Francisco de Asís puede percibirse desde la primera línea el aliento heroico, tan contrario al espíritu del poema de Abreu. Así, en *El caballero Assisio* (publicadas la primera y segunda partes en Bilbao en 1587 y la tercera en Logroño en 1589), Gabriel de Mata ya da muestras del estilo alto que ha elegido desde las primeras líneas, con el propósito forjado en la rica tradición literaria del poema narrativo desde Virgilio (*arma virumque cano*):

Las armas canto que a un varón sagrado
Hicieron invencible en este suelo⁸¹.

También Lope de Salinas (en la *Suma de la vida del Seraphico padre San Francisco*, publicada en la *Primera parte del Tesoro de divina poesía* de Esteban de Villalobos, Toledo, 1587) opta por el estilo heroico y la octava rima:

Alta humildad, estrecha vida canto,
la pura castidad, el celo ardiente,
el soberano amor, el pecho santo
del rico capitán de pobre gente.

No fueron las únicas obras de estilo épico dedicadas a San Francisco. Hubo otros largos poemas narrativos de tema hagiográfico, escritos en octava rima: una *Vida de San Francisco* debida a Fray Antonio de Santa María (Eijan, pág. 140); *El serafín humano*, de Rodrigo Álvarez Pacheco, escrita hacia 1640 (*ibid*, págs. 239 y sigs.) y una *Vida de nuestro Padre San Francisco* escrita hacia 1728

dos, ... grafías al cabo del gran Texto» (art. cit., pág. 130). La importancia de la numerología es capital en una filosofía atenta a encontrar la perfección del mundo creado por Dios (cf. a este respecto el análisis de sus fuentes medievales en U. Eco, *Arte y belleza en la estética medieval*, trad. de H. Lozano Miralles, Barcelona, Lumen, 1997, págs. 42 y sigs.; véase también el artículo de A. Armisén «Alegoría e imitación en las coplas de Boscán "Las cosas de menos prueuas"», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, LIX (1983), págs. 130-131 [79-140]).

81. Según Menéndez y Pelayo, sin embargo, lo caballeresco no pasa «del título y del extravagante frontispicio de la edición de Bilbao» (*Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 1943, vol. I, cap. V, pág. 452), apreciación que viene a desmentir el mismo poema.

por «el Religioso de Las Palmas y activo Predicador, Fr. Juan Vázquez» (*ibid.*, 361), autor mencionado por Juan de San Antonio en su *Bibliotheca Univerſa Franciscana* y del que no encontramos ninguna referencia en la *Biobibliografía* de Millares Carlo.

Si bien, en algunos momentos del poema, Fray Andrés de Abreu eleva el estilo o utiliza recursos característicos de la épica, como la comparación de signo homérico o el tópicos del amanecer mitológico, su intención es la de tejer un poema en estilo humilde. La estrofa elegida por Abreu es el romance, dividido en estrofas de cuatro versos, poco apto para el alto estilo de la épica culta del Siglo de Oro, pero más apropiado para una lectura en clave simbólica de la vida de Francisco. Tanto Abreu, en la dedicatoria y el prólogo, como los autores de las aprobaciones, evitan la utilización de otros términos que no sean «romance», privilegiando el criterio métrico para la definición del poema antes que el temático.

En la épica culta española, el endecasílabo y la octava rima no fueron la única solución métrica, aunque es la forma que acabó triunfando sobre los intentos de épica en metro tradicional. Los ejemplos más significativos a este respecto son el de Vera y Figueroa (que usó la redondilla para el *Fernando*) y el de Lope que escribió su *Isidro* en quintillas⁸². A pesar de estos intentos, el endecasílabo en largos poemas narrativos de tema religioso está abocado a utilizar los recursos de la épica culta, si bien en composiciones cortas resulta más ajustado a la expresión sincera del sentimiento religioso, demostrado en piezas magistrales como los sonetos divinos de Lope o

82. Cf. las observaciones de F. Pierce, *La poesía épica...*, cit., págs. 222 y sigs. En todo caso, F. Pierce percibe claramente la subordinación del metro al objeto del poema: por ello, no le resulta inapropiado el metro menor al objeto del *Isidro*, «poema sobre un santo popular, casi familiar, cuya vida y milagros bien podían haberse cantado en villancicos y otras formas tradicionales» (pág. 226). El aliento épico, no obstante, podía ser el más apropiado para el tema y personaje escogidos —sin tomar en cuenta las obras maestras del género, como el *Monserate* o la *Cristiada*—, como en el *Sansón Nazareno* de Antonio Enríquez Gómez (ed. de M. C. Artigas, Madrid, Verbum, 1999 [1656]), pero en otras ocasiones podía resultar el peor de los posibles, como parece ocurrir en el poema sobre la Virgen de Sebastián de Nieva Calvo: *La mejor mujer canto, que dar pudo / por madre al mayorazgo el Dios amante / la torre de marfil, el fuerte escudo / ... la zarza del profeta tartamudo* (*Romancero y Cancionero sagrados*, ed. de J. de Sancha, Madrid, BAE, XXV, 1950 [que citaremos en adelante como De Sancha], pág. 312).

en el anónimo «No me mueve, mi Dios, para quererte»⁸³. La poesía española a lo divino prefirió la métrica de arte menor, a pesar de los intentos de Sebastián de Córdoba. En la poesía religiosa en general, el endecasílabo sólo triunfará hacia 1575, precisamente gracias a las divinizaciones de Garcilaso⁸⁴.

Por otro lado, las composiciones de arte menor son las más habituales en la poesía franciscana, según el molde métrico que usó Fray Íñigo de Mendoza y que fijó Fray Ambrosio Montesino gracias al éxito de su obra. Para M. Bataillon, la doble quintilla que usan ambos poetas (y que conforman un género de poesía devota que *l'on peut croire plus particulièrement franciscaine*) es una *forma à la fois didactique et légère, dans sa monotonie rebondissante*⁸⁵.

En el arte efímero producido para ocasiones de beatificación, canonización, celebraciones de la monarquía y otras fiestas barrocas, las estrofas de arte menor son las que habitualmente se utilizan como glosa explicativa de los retratos y esculturas en los que la simbolización es componente fundamental. El poema de Fray Andrés de Abreu participa hasta tal punto de la cultura simbólica de ese momento, que nos da la impresión inmediata de que muchas de sus cuartetas podrían figurar al pie de obras de arte mural de motivo franciscano.

83. *Les longues strophes n'auront jamais la faveur des esprits religieux, qui cherchent à exprimer chaque pensée dans un style inspiré de la Bible*, resume Darbord en las conclusiones a su trabajo (*La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques à Philippe II*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1965, págs. 443-444).

84. Cf. Wardropper, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la Cristiandad occidental*, Madrid, Revista de Occidente, 1958, pág. 7, y el estudio de Darbord, *La poésie religieuse...*, cit., págs. 12-13. No obstante, el primer cultivador del metro italiano en la poesía religiosa es Jorge de Montemayor (cf. Wardropper, «La poesía religiosa del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, IV [1985], pág. 202 [195-210]; Darbord, *op. cit.*, págs. 12-13 y 424; M. Bataillon, *Erasmus y España, Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Madrid, FCE, 1991, págs. 607-608).

85. Cf. su artículo «Chanson pieuse et poésie de dévotion. Fr. Ambrosio Montesino», *Bulletin Hispanique*, XXVII (1925), págs. 231-232 [228-238]. Sobre la métrica de Íñigo de Mendoza y Montesino, cf. Darbord, *op. cit.*, págs. 31 y 165 y A. M. Álvarez Pelltitero, *La obra lingüística y literaria de Fray Ambrosio Montesino*, Valladolid, Universidad, 1976, págs. 194-197.

La cuarteta como unidad de estructuración del romance es habitual en el Siglo de Oro⁸⁶. Abreu la utiliza como una unidad de sentido, permitiendo la lectura y la interpretación de cada cuarteta por separado. En pocas ocasiones utiliza el encabalgamiento estrófico y, cuando esto ocurre, es en contextos que recuerdan claramente a los recursos narrativos de la épica, como en esta comparación homérica (estrs. 123-124)⁸⁷:

Como el raudal detenido
levanta montes de yelo
y, airado, arroja las ricas
impacencias de su pecho,

así Francisco ...

Otros encabalgamientos estróficos, llamativos por su extensión a lo largo de varias estrofas, mantienen, sin embargo, la unidad estrófica de cuatro versos, sobre todo cuando son verdaderos catálogos o enumeraciones. Así, las primeras estrofas del poema, que componen la invocación en un total de trece estrofas, no pueden leerse sino

86. Cf. T. Navarro Tomás, *Métrica española*, Madrid, Labor, 1991, págs. 238 y 289. Los preceptistas son rotundos en este aspecto (Rengifo, Carvallo, Caramuel), puesto que los romances estaban destinados al canto (véase E. Díez Echarri, *Teorías métricas del Siglo de Oro. Apuntes para la historia del verso español*, Madrid, CSIC, 1970, págs. 202-206). E. Carilla, en *La literatura barroca en Hispanoamérica*, cit., pág. 161, recuerda que esta forma de estructuración es «típica del barroquismo» y lo hace ver en relación al *Romance al arroyo de Chillo* de Domínguez Camargo. También es ésta la forma estrófica dada por el poeta de Santa Fe a su romance *A la Pasión de Cristo* (hemos usado la ed. de su obra completa por R. Torres Quintero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960). Encontramos otros ejemplos del manejo de esta estrofa para la poesía religiosa, por posible influjo de Mendoza, en Bocángel (véanse las composiciones 97-106 y 111 de *La lira de las musas*, en la citada edición de T. Dadson), que también ofrece resultados similares a los de Antonio Hurtado de Mendoza o Abreu: y, *no ajustándole al cuerpo, / el duro acero por grave / se perdonó a lo valiente, / por negarse a lo intratable* (*ibid.*, págs. 281-283).

87. Otros ejemplos, en las estros. 431-3, 501-2 y 803-4. Comparaciones de este tipo, y que parecen más habituales en la poesía, también podemos encontrarlas en los textos en prosa de Abreu: «porque como los árboles, combatidos del viento, procuran echar más hondas las raíces para asegurar su firmeza, y la llama perseguida del aire que procura apagarla se ceba y entraña más en el paciente combustible, así los varones espirituales, combatidos con la tempestad del achaque y soplos de la muerte, se entrañan más en la virtud y corroboran en la perseverancia» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 186).

como unidades de sentido, proponiendo un símbolo bien diverso en cada una.

El romance, distribuido en cuartetos, a menudo manteniendo la misma rima asonante durante toda la composición, por larga que ésta sea, es muy habitual en la literatura religiosa del Siglo de Oro. Dentro de la tradición franciscana española, donde fue mejor conocido, el poema de Abreu quizás ayudara a mantener esta solución métrica. Así, dieciocho años después de la publicación de la primera edición del poema, Fray Antonio Marqués publica en Alcalá una *Vida de Nuestro Seráfico Padre San Francisco* que comparte con la obra de Abreu el sistema métrico (romance octosílabo con rima continua, en este caso, en *i-o*; estructuración en estrofas de cuatro versos), poema que, según Catalina García, es

largo, culto y erudito romance octosílabo que se divide en estrofas de a cuatro versos y en el que no se pierde una sola vez el asonante en *io* [...]. El autor tenía indudablemente buenas condiciones de poeta, deslucidas por el mal gusto de su siglo y por el empeño de conservar el referido asonante, que agota a fuerza de emplearlo⁸⁸,

opinión que también tiene A. Sánchez Robayna respecto al poema de Abreu:

Pero la rima en *e-o*, mantenida a lo largo de todo el poema como recurso de unidad narrativa, acaba por hacer imposible, inevitablemente, un ritmo más holgado y una mayor libertad, rasgos que se echan en falta en un texto de todas formas atractivo⁸⁹.

La solución métrica formaba parte de una tradición poética marcada por el afán didáctico y por el lenguaje simbólico, convirtiéndose en el vehículo más esperado para un poema sobre la vida de San Francisco. Si Fray Andrés de Abreu confesaba la influencia de la obra de Antonio de Mendoza, probablemente también se convirtió él mismo en un modelo para los poetas franciscanos. La *Vida de Santa Clara* de Sor Mariana Sallent (Zaragoza, 1700), largo poema

88. *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid, por Manuel Tello, 1889, entrada n° 1417.

89. *Poetas canarios de los Siglos de Oro*, cit., pág. 28.

que comparte con la obra del poeta orotavense la métrica octosilábica, la recurrencia a una sola rima (también *e-o*) y la estructuración del poema en unidades de cuatro versos, en opinión de Samuel Eijjan (págs. 359-60), es, «en verdad, homenaje digno a la Santa de Asís, que parece inspirado, por su forma y estilo, en el dedicado al Patriarca de Umbría por el P. Abreu»⁹⁰.

Sin embargo, es muy arriesgado afirmar influencias en una época en la que la producción de lírica religiosa fue inmensa, y en la que, por tanto, las similitudes entre dos textos pueden obedecer a la existencia de un modelo común o, incluso, a que los autores han llegado a soluciones creativas similares desde los mismos presupuestos culturales y estéticos. Así, por ejemplo, en la obra de Fray Alonso Pastor *Soledades del Amor Divino y dulces laberintos del encerramiento interior de las almas limpias con Dios*, publicada casi treinta años antes que la obra de Abreu (Valencia, 1665), podemos encontrar estrofas que hubiéramos tenido la tentación de atribuir al poeta de la Orotava si hubiesen aparecido en algún manuscrito anónimo:

Sobre el penacho de un monte,
pardo balcón de una peña,
a quien ciñe de esmeraldas
verde tahalí de yedra.
[...]
Ronca la voz del desmayo
que a las espaldas sustenta,
de tanto azote en claveles
sobre el campo de azucenas⁹¹.

90. Cf. también las noticias que da sobre la autora y la obra M. Serrano y Sanz en *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, BAE, CCLXX, págs. 218-220. Ciertamente, algunos versos de su poema recuerdan a otros de Abreu. Así, por ejemplo, los siguientes: *Fue Pretada: ¡qué peligro! / no lo buscó: ¡qué consuelo! / castigaba: ¡qué dolor! / amonestaba: ¡qué celo!* (en *Escritoras clarisas españolas. Antología*, ed. de M. V. Triviño, Madrid, BAC, 1992, pág. 291), son similares a aquellos otros, más afortunados —en cuanto no son sólo uso de un procedimiento formal, sino hábil caracterización de una situación de asombro—, de Fray Andrés: *hallaron ¡qué maravilla! / el cadáver ¡qué portento! / como vivo ¡atended, siglos! / en pie ¡pásmense los Cielos!* (estr. 785).

91. S. Eijjan, *Nuestros juglares...*, cit., págs. 283-284.

Recordemos, además, que Fray Andrés de Abreu confiesa la existencia de un modelo, que también utiliza las mismas soluciones métricas: la *Vida de Nuestra Señora*, de Antonio Hurtado de Mendoza⁹². Las posteriores referencias a la influencia de Mendoza, ya lejos del tópico de la *captatio benevolentiae*, consideran el poema de Abreu muy superior al de Mendoza. «El poema de la vida de San Francisco —dice Viera y Clavijo en la *Biblioteca de los autores canarios*— es un romance a imitación del de la vida de la Virgen de Mendoza; y no hay duda que, si en mucha parte le igualó, le cedió en muy pocas»⁹³.

Verdaderamente, el poema de Mendoza comparte con el de Abreu muchos rasgos. La *Vida de Nuestra Señora* es un romance que mantiene durante sus aproximadamente ochocientas estrofas (el poema quedó inconcluso) la misma rima en *e-o*. Podremos encontrar incluso gran similitud en algunas expresiones, debida quizá a los condicionantes que impone a los poetas la elección de un rígido esquema métrico aplicado a las mismas necesidades expresivas (la rima en *e-o*, repetida unas mil seiscientas veces en cada uno de los

92. «Dio motivo a esta obra el nunca bastantemente encarecido espíritu de don Antonio de Mendoza en la Vida de la Madre de Dios, porque oprimiesen el pensamiento dos grandezas, la del asunto y la del ejemplar; haciéndose dificultosa la materia, imposible la forma en las pretensiones de la unión de uno y otro milagro, el uno de gracia, el otro de elocuencia [...]. He querido acordarte, cuerdo lector, que le busqué maestro para que culpes mis rudezas, y que fue gran Maestro para que se conozca la inevitable precisión de estas desigualdades pues, desde que me animé a seguir la luz de aquel ejemplo, me condené a quedar en la esfera de sombra: en su estilo se ven mis desaliños y en su asonancia mi discante; pero, aunque la forma vaya inculta, espero que me concilie las atenciones», dice Abreu en el prólogo. El poema de Mendoza fue publicado en Sevilla en 1666 y, al menos, hubo otras seis ediciones anteriores a la fecha de publicación de la obra de Abreu, según R. Benítez Claros: México, 1668; Madrid, 1670; Nápoles, 1672; Madrid, 1682; Pamplona, 1688, y Lisboa, 1690 («Prólogo» a su citada edición de las *Obras poéticas de Don Antonio Hurtado de Mendoza*; cf. también G. A. Davies, *A Poet at Court. Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644)*, Oxford, Dolphin Book, 1971, págs. 154 y sigs., y especialmente sus observaciones sobre la métrica, pág. 157).

93. Esa es también la opinión de los censores de la edición madrileña Fray Andrés Mexía, Fray Juan de Vides y Fray Gregorio de San Diego Bencomo: «muchos confiesa en esta obra la modesta humildad de su autor a la elegante elocuencia de Mendoza, pero nuestro juicio, que en el objeto supone muchos, en la hermosura halla pocos, en la sutileza menos y en la seguridad ningunos».

poemas, a la fuerza ha provocado el hallazgo de los mismos términos, a menudo el casual encuentro de un verso casi idéntico):

Celestial, dulce María,
cuyo nombre, aun en los senos
del morir, vida introduce
y aún esperanza en lo muerto.

Vida de Ntra. Señora, estr. 4

Tierno serafín hermoso,
cuyo nombre hasta en los pechos
que blasfeman el de Cristo
halla hospedaje y respeto,

Vida de San Francisco, estr. 7

En otras ocasiones, la coincidencia intertextual afecta a unidades más largas que el verso. Pero suele tratarse de tópicos muy conocidos que ambos poetas intentan formular en un mismo esquema métrico, con la misma forzada rima. Así ocurre, por ejemplo, con la metáfora náutica trasladada a la creación poética (el poeta es un navegante que busca su norte —María, San Francisco— en medio del tempestuoso mar)⁹⁴.

Vida de Ntra. Señora (estr. 15-26)

Osado, mas no atrevido
navegación grande emprendo,
rumbos soberanos busco,
golfos sagrados navego.

[...]

En la misma orilla hermosa
abismos tantos encuentro,
que de abundancia de luces
ciego voy, y tierra pierdo.

[...]

Alta mar es la ribera
y de incauto marinero
encalla en profundidades,
en glorias peligra el leño.

[...]

Vida de San Francisco (estr. 17-19)

Sin más santelmo que el mar,
bermejas ondas navego,
donde examinar los fondos
será viaje, no riesgo.

No temo, no, los abismos
de su inmensidad, que en ellos
la calma sola es infausta
al cobarde marinero.

De las glorias de Francisco
el mar tranquilo y sereno
corra el discurso, aunque falte
para tanto golfo el tiempo.

94. Cf. Curtius, *op. cit.*, págs. 189-93, y K. Whinnom, «El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de oro: Mendoza, Montesino y Román» [1962], en *Medieval and Renaissance Spanish Literature. Selected Essays*, ed. de A. Deyermond, W. F. Hunter y J. T. Snow, Exeter (UK), University, 1994, pág. 74 [72-95].

Sed norte, pues sois estrella;
que en vos, el amparo nuestro,
entre alcanzarle, y pedirle,
no cabe distancia en medio.

[...]

Ya, pues, al grande oceano
de vuestras glorias me entrego;
que es ya el terror de las velas
ocio, y lisonja en los remos.

Abreu y Mendoza describen las apariciones angélicas también en forma muy similar, utilizando imágenes del código petrarquista⁹⁵:

Cuando bañado de luces
con rayos peinando el viento,
por crespas ondas surcando
golfos de oro en sus cabellos.

Bellezas tremola el aire
en mar de luces, batiendo
playas de cristal hermoso
con ondas de oro el cabello.

Reverente, hermoso, humilde
le aparece joven tierno,
fiel ministro

Lucido joven gallardo
[...]

Vida de Ntra. Señora, estrs. 104-105

Vida de San Francisco, estrs. 538-539

Pero, sobre todo, los poemas de Abreu y de Hurtado de Mendoza comparten una misma concepción estética, basada en un sentido del decoro —que los distancia de los sistemas metafóricos de otros poemas religiosos barrocos— y en una estética cultista. Y es que uno de los aspectos de la recepción del gongorismo en el siglo XVII —al que aún no se ha prestado la atención debida— es, precisamente, el que atestigua el triunfo del cultismo en la literatura religiosa y que explica las diferencias que podemos percibir entre los autores religio-

95. En estos cuatro primeros versos de Mendoza había visto Gallego Morell el estilo barroco del poeta, en la prisa y en las imágenes ascensionales: «Así se describe, en vuelo barroco, la llegada del ángel anunciador [...]. Más adelante se refiere al tiempo, que también vuela en nueva imagen: “En las plumas de los días / vuelan los meses ligeros / y lo que no cupo en siglos / pendiente está de momentos”». Gallego Morell menciona también «el ingenuo atrevimiento en la poesía religiosa del seiscientos» de Mendoza al tratar el tema de los celos de San José («La escuela gongorina», en G. Díaz-Plaja, *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. III, Barcelona, Barna, 1953, págs. 367-96).

sos de la primera generación de poetas barrocos, como Ledesma, Valdivielso o Alonso de Bonilla, y autores posteriores.

FILIACIÓN CULTISTA

La oscuridad de la *Vida de San Francisco* es relativa: el poema permanece oscuro para el lector del siglo XX mientras desconoce todos los símbolos y las alusiones hagiográficas y bíblicas que le dan sentido, observación que podría hacerse extensiva a toda la literatura religiosa del siglo XVII, que, a pesar de su importancia cualitativa y cuantitativa, sigue conformando un *corpus* poco o mal estudiado. Toda esta literatura se mueve en torno a unos parámetros complejos, ricos y variados: muchos de sus elementos, misterios indescifrables para nosotros, son claves que los espectadores o lectores de la época entendían inmediatamente⁹⁶.

Esto ocurre también con la *Vida de San Francisco de Asís*. La oscuridad del poema de Fray Andrés de Abreu viene producida, pues, no por su lenguaje cultista, de filiación gongorina o calderoniana, sino por su recurrencia a procedimientos de tipo alusivo/elusivo, utilizando la conocida caracterización de Dámaso Alonso, y, especialmente, porque tales alusiones y elusiones afectan a una parte de la cultura religiosa del Barroco que hoy nos resulta oscura.

Abundan en el poema de Abreu los cultismos semánticos, normalmente préstamos tomados del latín, pero su dificultad está a menudo en las alusiones que encierran, ya que deben leerse dentro de la tradición escritural, patristica o mitológica, donde adquieren una dimensión simbólica, a veces asociada a la orden franciscana y, por lo tanto, no fácilmente reconocibles por el lector contemporáneo.

96. La importancia que tiene el conocimiento de la simbología bíblica para la interpretación de la literatura barroca quedó de manifiesto en el voluminoso estudio de S. Vosters sobre algunos símbolos bíblicos en Lope: *Lope de Vega y la tradición occidental*, vol. I: *El simbolismo bíblico de Lope de Vega (algunas de sus fuentes)*, Valencia, Castalia, 1977. Oportunas son también sus observaciones acerca de esta dificultad: «no olvidemos que *La Dragontea* pertenece al género del sacro conceptismo ... y que Lope podía ser tan oscuro y aun mucho más que Góngora. Lo que agrava nuestra tarea es que *La Dragontea*, por oposición a las epopeyas posteriores del Fénix, no está provista de apostillas, de modo que se nos escapan muchas alusiones culteranas, bastante claras para los coetáneos» (pág. 231).

Así, encontramos un reducido número de cultismos léxicos que, por su escasez, no pueden ser la principal dificultad para la lectura del poema: *corifeo* ('cabeza de una comunidad', estr. 250), *margarita* ('perla', estr. 437), *pomo* ('manzana', estr. 504), *himeneo* ('boda', estr. 275), *usura* ('gozo', 'disfrute'; estr. 79), *parar* ('preparar', estr. 264), *gitana* ('egipcia', estr. 63), *oriente* ('que nace', estr. 78), *flamante* ('en llamas', estr. 227), *paraninfo* ('enviado', estr. 329, aunque aún es menos común en su acepción de 'padrino de bodas', estr. 275), *viador* ('peregrino en sentido místico'; estr. 725), *suspensio* ('suspendido', estr. 719)⁹⁷.

También podemos encontrar en el poema un respetable número de cultismos sintácticos: *ser* como 'servir' (cf. estrs. 36, 98, 127), *ser hecho* como 'haber hecho' (estr. 451)⁹⁸. Especialmente, abundan los ablativos absolutos o construcciones o cláusulas absolutas⁹⁹: *águila le admira el aire ...* (estr. 25); *porque lo esperase el mundo / ángel, paloma y lucero* (31); *tres conceptos uno solo / explican* (32); *no admiro profetizado* (33); *gozo lo percibe la alma, / risa lo concibe el pecho* (36); *caminaban ... / el hijo oriente piadoso, / el padre oca-so avariento* (78); *estatua le espera inmóvil* (127); *vueltas en agua las luces, / fuentes ya los dos espejos* (133); *viva piedra sale ya* (131); *y entre sus brazos / reliquia le guarda el pecho* (157); *memo-*

97. Artiles en el prólogo a su edición del poema (Islas Canarias [sic], Gobierno de Canarias, 1989, pág. 11), cita tres cultismos léxicos: entre ellos, *cosario*, que define como «portador de cosas». En realidad, se trata de la forma arcaica de corsario (estr. 745). Podrían considerarse cultismos otros usos léxicos que han sido señalados en los poemas de Góngora o de otros autores cultistas, pero casi un siglo después de la composición de los más famosos poemas del cordobés, podríamos considerar dudosa su 'novedad': afecto, aljófar, alternando, aplauso, armonía, aroma, atento, aurora, avisar, breve, cándida, celajes, cítara, cóncavo, concepto, confuso, decreto, desvanecer, dilatado, diluvio, dividido, eclipse, efecto, emulación, erigir, errante, esfera, fatigado, fecundo, fugitiva, funesto, gala, gemido, gloria, grave, infausto, instrumento, lámina, librar, lucimiento, memoria, monstruo, nácar, naufrago, obelisco, obsequio, obstinado, palacio, peregrino, pompa, precioso, prolijo, púrpura, resplandecer, robusto, sacro, seña, solio, sumo/a, tálamo, término, tímido, trofeo, vaga.

98. Cf. la edición del *Polifemo* de D. Alonso (vol. I, pág. 144, y sus comentarios a las estrofas IV, VI, IX y XI).

99. Cf. los comentarios de D. Alonso a las estrofas XIV, XV, XXIV, XXXVIII, XLIII y XLV del *Polifemo*. J. Artiles, que no percibió el constante uso de las cláusulas absolutas en el poema, consideró dos de las más significativas fruto de una «concisión expresiva» que «lleva a veces a la supresión de cualquier elemento no sustancial» (cf. el prólogo a su edición, págs. 15-16).

rias / de aquel tres veces precepto (179); a impulsos de su celo, / monte se erige (199); astros ... / giran ardientes pías (229); si se despojaron hombres / se desnudaron aceros (263); Quiérole raudal copioso (299); mendigo, injurió el exceso (445); hiere rayo, trueno avisa / y clarín suaviza el viento (502); [María], laurel, ahuyentaba rayos; / nube, moderaba incendios (548); remontaba, pájaro del sol (615); Los ocultos manantiales / rompen arroyos parleros (705), entre muchos otros. Además, existen algunos casos claros de acusativo griego o de parte¹⁰⁰: Francisco, plomo ... los ojos (132); las llamas, voz anuncian (164); piadoso, rendía, obsequios, / la majestad de sus ramas (202).

Tampoco acarrea una real dificultad la elisión de elementos gramaticales (*las que en Francisco humildades*, estr. 331; *cuando, encendiendo las nubes / desde el centro de los cielos / nuevo sol que de Faetonte / siguió el rumbo sin el riesgo*, estr. 672) ni los hipérbatos (*De las glorias de Francisco / el mar tranquilo y sereno / corra el discurso*, estr. 19; *tantos libró desengaños*, estr. 83; *esos que vertéis incendios*, estr. 242; *guarismos el desengaño / inmensos llena*, estr. 272; *a injurias de secta infame / sirvió el perdón al tormento*, estr. 357; *Noticias al superior / feliz del sol mensajero / participa*, estr. 783), aunque se combinen con encabalgamientos estróficos: *esta que sirvió ... // dedicada ... // casa ... // fue* (258-261); *Espesos bosques armados ... // penetra* (348-349)¹⁰¹.

Sí hay, en cambio, algunas peculiaridades estilísticas que ocasionan dudas interpretativas hasta que se aprecia su regularidad, como algunos desórdenes sintácticos, que provocan problemas de relación sintagmática (relación antecedente-relativo, núcleo-adyacente) o como la referencia a cualidades o condiciones mediante la sustantivación con el artículo neutro (*lo ocioso y lo caballero*, estr. 28; *lo rico a lo limosnero*, estr. 80; *lo suspenso*, estr. 561; *lo bruto en lo atento*, estr. 649), procedimiento que también encontramos, si bien con mucha menor profusión, en la *Vida de Nuestra Señora* de Antonio de Mendoza: *Lograba Josef lo esposo / en purezas, y en respectos* (estr. 93); *revoca del monumento / lo amigo* (estr. 504); *copió*

100. Cf. los comentarios de D. Alonso a las estrofas XV y LIX del *Polifemo*.

101. Sobre el uso de los hipérbatos, cf. también las observaciones de J. Artiles, en el prólogo a su edición, pág. 12.

lo Cordero (estr. 527) y que podría ser rasgo recogido de la lengua calderoniana¹⁰².

Otras veces se trata del procedimiento contrario: se utiliza el nombre de la cualidad para referirse a las personas: así, *la piedad* puede referirse a 'los piadosos' (estr. 39), las *mortales congojas* son las 'congojas de los mortales' (43), los *rendimientos racionales* son las adoraciones de tres humanos (los Reyes Magos), mientras que las *adoraciones brutas* son las de los animales (la mula en que se llevaban sus cenizas, estr. 49), *el suelo* es referencia a 'los mortales' (587).

Estos procedimientos sólo plantean problemas insalvables cuando no se conocen las alusiones que encierra el poema. Reconocidas éstas, podemos ya saber qué procedimientos cultistas ha utilizado el poeta. Sólo la lectura (en su sentido de *descodificación*) de las claves simbólicas de unos versos podrá ponernos en disposición de entender los matices semánticos y las relaciones sintácticas que establece el poeta en su obra. Ésta es la principal fuente de dificultad del poema de Abreu, como ya advertía el estudioso de la poesía franciscana Samuel Eijan:

Lo que sí haremos —dado lo difícil de leer el propio poema— es aducir sus trozos más salientes, con relación a la importancia de los sucesos que describe en forma narrativa, si bien tan envueltos en simbolismos que se necesita conocer punto por punto la biografía del Seráfico Patriarca, para no darse uno por chasqueado en la lectura¹⁰³.

Las elusiones conscientemente utilizadas por Abreu no debían significar grandes problemas para los lectores contemporáneos, o al menos no debían ser de tan difícil reconocimiento¹⁰⁴. Además de dificultar la lectura del poema, son algunos de los más bellos hallazgos del poeta. Muchas de ellas parecen remitir a los textos que sirven de referencia al poeta: *esposos bosques armados ... penetra* ('ejércitos enemigos', estrs. 348-349); *la que no en paño, / fue en helado pecho*

102. Rasgo señalado por H. Flasche y por R. Lapesa, en sus ya citados trabajos.

103. *Nuestros juglares...*, cit., pág. 307.

104. No obstante, para un lector cercano a la época, Viera y Clavijo, el poema «sigue la misma frase enfática y se emboza en la misma oscuridad» de su siglo (*Biblioteca de los autores canarios*, cit.).

incendio ('la ira de un monje', 426); *azabaches inquietos* ('cabras', 646); *conduciendo / a su lado el tierno asunto / de lastimados afectos* ('la ovejilla liberada', 647); *cilicio de sequedades, / terrible prisión de afectos / le aprieta* ('estado de melancolía', estr. 729).

Una gran parte de las alusiones permanece escondida bajo la estructura gramatical de una oración adjetiva sustantivada: así, el nombre de San Francisco queda eludido a través de las perífrasis *el que el mayor vencimiento tuvo entre zarzas* (29) o *el que huyó a la soledad* (130), o bien a través de sintagmas nominales: *el desnudo* (175), *el Simeón de Asís* (237). Al ser bautizado Francisco, comparando al santo con Moisés, se dice: *segunda vez en las ondas / nada un caudillo del pueblo* (62).

El nombre-tabú de Luzbel queda habitualmente escondido tras alusiones a *aquella silla / con que se desvanecieron / estrellas* (5), *el Herodes subterráneo* (57), *el protervo odio* (390), *el que habita los incendios* (401), *el despeñado lucero* (532), *la Ira* (58). Los demonios son *los reos* (38); el Infierno, *la región de las sombras* (38) o, simplemente, *las sombras* (37).

Otros personajes mitológicos/bíblicos quedan escondidos bajo perífrasis que pueden dificultar su reconocimiento: Atlas es *puntal animado al cielo* (209); Hércules, *el que destrozó en pañales / los animados venenos* (214); San Benito, *el príncipe y corifeo ... que vida infundió en un veneno* (250); Elías y Eliseo, *los dos carmelitas* (458); Abigaíl, *la que honró con el trono de Israel un rey mancebo* (547); Santa Clara, *la cándida paloma / que quiere con libres vuelos / penetrar de herido risco / los sangrientos agujeros* (276).

Muchas elusiones afectan a datos hagiográficos importantes, sólo descifrables si se conocen las fuentes: así ocurre con la oración de Francisco que observa Bernardo de Quintaval: *en solas tres palabras* (estr. 186) o con la Virgen María (o Cristo), *la escala* a que se refiere el poeta (540), o con la presentación de una ampolla de vidrio por un ángel: *en cristales, / le pide grandes empeños / de pureza* (329), o con otras expresiones, casi jeroglíficas, como la de la estrofa 762: *en que le vieron / descansar cuando la falta / probó gloriosos excesos*, alusión al lugar destinado en el Cielo para Francisco: la lla-ga del costado de Cristo.

Otras expresiones han obviado la referencia a realidades más comunes: la residencia del Papa es *el sacro palacio* (206) pero *el re-*

gio palacio es el de la Jerusalén celeste (564), mientras que los *bizarros palaciegos* son los ángeles (576). El Papa es el *vice-Dios* (208); las serpientes, *animados venenos* (214); los peces, *las vidas de un río* (254); el Sol, *el planeta galán* (378); los deseos de riquezas, *dorados pensamientos* (432); el obispo de la ciudad natal del santo, el *pastor de Asís* (151); la cabeza de Francisco, *el globo racional*; sus ojos, *los cristales* (512), etcétera.

Otro aspecto que dificulta el acceso del lector al mundo poético de Abreu es la condensación simbólica¹⁰⁵, el encadenamiento de motivos y alusiones que conjuntamente funcionan en una misma estrofa, haciendo que se oculten muchos de los niveles posibles de lectura. Esta dimensión plurisignificativa surge a cada instante: junto a expresiones ya claramente metafóricas, con frecuencia se encuentran otras probables alusiones, unidas a aquéllas por asociación de ideas o por cercanía fónica. Así ocurre, por ejemplo, con la estrofa 289:

Como cargo de dos mundos,
a Francisco diole el Cielo
segundos hombros de plata
para la mitad del peso,

estrofa donde esa condensación simbólica permite las siguientes referencias:

1) una jerarquización que da más valor a San Francisco frente a Santa Clara, de quien son los *hombros de plata* que suponen la correspondiente asignación de los «hombros de oro» para el santo fundador de la orden;

2) una alusión al sueño de Inocencio III, que ve a San Francisco sosteniendo la iglesia de San Juan de Letrán;

3) por último, una alusión a la monja clarisa, identificada con la paloma del *Cantar de los Cantares* (2, 14), que muestra el semblante al Esposo en las grietas de la roca y cuyas alas-hombros se cubren de plata (*Salmos*, 67, 14)¹⁰⁶.

105. «Adensamiento conceptual», podríamos decir, utilizando la expresión de G. Correa para describir la utilización de análogos procedimientos en la obra de Alonso de Ledesma («El conceptismo sagrado en los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXX [1975], pág. 80 [49-80]).

106. La plata, por otro lado, simboliza pureza (cf. el comentario de R. García Mahiques a la empresa XXVI de Núñez de Cepeda, Madrid, Tuero, 1988, págs. 114) y

El texto de Abreu está tan condicionado por la forma métrica que algunos de los tropos retóricos pueden deberse a encuentro casual. Esto se da especialmente en los recursos de tipo fónico: abundan sobremedida, por ejemplo, las *rimas al mezzo*, prácticamente inevitables en muchos casos, aunque en otros utilizados con una clara conciencia poética, para intensificar alguna estructura paralelística: *maravilla es que en el mundo / una dicha hallase tiempo* (estr. 35); *gozo lo percibe el alma, / risa lo concibe el pecho* (36); *se rindieron a sus ecos / la esquivéz en mansedumbres / y los picos en silencios* (505); *Como cargo de dos mundos / a Francisco diole el cielo / segundos hombros de plata* (289). A veces, la utilización de una rima *al mezzo* en medio del verso, intensificada por la utilización de otros procedimientos gramaticales, como el paralelismo, la correlación, la bimembración del verso, crea un ritmo entrecortado, que da la sensación de estar realizado en un metro aún menor, a veces también con una clara funcionalidad descriptiva, como en la estrofa 502, donde, además, la acentuación sobre vocal aguda contribuye a reforzar la pintura (la rima *al mezzo* —andaluza— es, en este caso, consonante):

hiere rayo, trueno avisa
y clarín suaviza el viento.

Entre los procedimientos fónicos más habituales en el poema de Abreu se encuentran las aliteraciones (*así el rojo fruto regio*, estr. 772) y las paronomasias y políptotos: *son del Sol las distancias* (298); *sus ecos / equivoque* (158); *Pompeyo/pompa* (238); *edificará poblados o hará poblado el desierto* (293); *en lo pobre no excedido, en todos hallaba excesos* (452); *campos/amos* (466); *Dos por dosel de su pompa* (283).

guarda una clara relación con la Luna, como el oro lo guarda con el Sol (cf. C. S. Lewis, *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, Península, 1997, págs. 87-89): Clara y Francisco son descritos tradicionalmente como Luna y Sol (cf. estrs. 284 y 290), símbolos también, respectivamente, de la Virgen María y Dios.

Los recursos gramaticales más usados son las trimembraciones (como en las estrs. 349 y 352, que dan a entender la celeridad con que alcanza Francisco triunfos sobre los mahometanos: *penetra. Saluda, arguye; Persuaden, pasman, convierten*)¹⁰⁷ y bimembraciones (*gime el rigor, grita el hierro, 142; competidos, / Dios y pobre, amor y precio, 626*).

Abundan también los paralelismos (*En dar se vio superior, / en recibir se hizo menos, 95; temores de Asís a Roma, / gozos de Roma a Espoleto, 223; Una y otra deuda ... / allá dio el pez la moneda / aquí fue el pez el dinero, 256*) y correlaciones (*A tal ruina, tal reparo, / artefacto y arquitecto, 210*). Algunos de estos paralelismos sirven para conducir la estructura: *de su profunda humildad ... // de su ardiente caridad ... // de sus proféticos ojos ...* (497-499). El procedimiento de la *diseminación-recolección* también es muy habitual en el poema: *calientan, soplan y bañan / los rayos de sus afectos, / los aires de sus suspiros / y de su llanto los riegos* (666); *Dolor y gozo ocasiona / cruz y hermosura* (684); *En el crucifijo y polvo / las porciones de alma y cuerpo, / por líneas de amor y origen, / encamina a sus dos centros* (755); *Venera, besa y admira / cuerpo, llagas y portentos / el Vice-Dios* (787); *Así el lino, así la pluma, / en el paciente y protervo, / a uno dio velas al rumbo / y a otro las alas al miedo* (518).

En general, las estructuras paralelísticas son correlativas, aunque en ocasiones el poeta utiliza el quiasmo: *uno humilde, otro soberbio; / éste, bruto; aquel, silvestre* (194); *fuego, aire y humo, al humilde / ni es humo, ni aire, ni fuego* (232); *No tan suavemente el aire / hiere el clarín, ni tan presto / triunfos anticipa el rayo / a los avisos del trueno, // como Francisco en los hombres / ... hiere rayo, trueno avisa / y clarín suaviza el viento* (501-502).

Un rasgo de gran interés, dentro de los recursos morfosintácticos, es el uso de las estructuras negativas, de similar factura a las de los poemas mayores de Góngora: *no aquel soñado león ni ...*, 214; *no la esperanza fluctúa*, 217; *no el ser padre y patriarca / le hurtó la ocasión al peso*, 414; *la [llama] que no en paño*, 436; *Al pecho de Cristo amante / se atrevió, no el sentimiento, / la herida sí*, 710; *me-*

107. Y que son muy similares a algunas del poema de Mendoza: *Abre, discurre, penetra / la fe tan anchos senderos* (Ntra. Señora, estr. 184); *Estraña, venera, admira / tan soberanos portentos* (ibid., estr. 130).

nos pío que modesto, 731. Entre las figuras de repetición, se aprecian reduplicaciones como las siguientes: *su verdad, verdad dijeron*, 579; *En voces tuyas no tuyos*, 580.

También en un sucinto análisis de los recursos léxicos puede apreciarse la factura cultista del poema, que, en el predominio de los aspectos fanopeicos, ofrece los versos de mayor belleza: *Todas las luces del día / despojó la noche, haciendo / amanecer desengaños / por sobre horizontes negros* (281); *Quiérele raudal copioso / que al remedio de los pueblos / camina, siendo en el monte / anacoreta de yelo* (299); *isla, / lunar en rostro de hielo* (404); *ovillos de un bosque espeso* (492); *auditorio de plumas* (506); *Bellezas tremola el aire / en mar de luces, batiendo / playas de cristal hermoso / con ondas de oro el cabello* (538); *y, en lenguas / de esmeralda, le habló el viento* (667); *Corona pobre oratorio, / en breve llano, el severo / obelisco que a las nubes / los copos hila en los cedros* (660); *ven ... peinando llamas los cedros* (676); *jazmines, / plateada pompa en el yelo* (769); *rojo clavel, / antorcha que encendió el cielo* (770).

En algunas ocasiones lo que deslumbra es el uso de la metáfora: las monedas arrojadas por la ventana son *plumas de oro* que vendrán cobradas en *vuelos* (122); un hoyo donde arrojan al que aprende el *ars moriendi* es *urna de nieve* (166); al arrojarse en el hielo hace San Francisco *nevada fuga* (397); *telas humanas* son los cuerpos que se arrojan en las zarzas (492) y Francisco en ellas es *copo de blando algodón* (493); las intrincadas ramas de la zarza, *culebras de esmeralda* (571); las aves, *clarines de pluma* (669); unas negras cabras, *azabaches inquietos* (646); las cuerdas del violín, *sirenas del pensamiento*. Algunos de los usos metafóricos son realmente metonimias: *púrpura/carmín* ('cardenales'/'Papa', 216), *aceros* ('espadas', 263); *Tiara* ('Papa', 280, 601), *la púrpura ostiense* ('obispo de Ostia', 508); *los cayados/los cetros* ('los pastores'/'los Reyes Magos', 602); *la devoción* ('los devotos', 583). Algunos de los símbolos utilizados —aunque fueran tópicos más o menos antiguos— podrían ser influencia directa de los versos gongorinos: así, la mariposa en cenizas desatada (estr. 483) o la serpiente entre las flores (484).

Las personificaciones son uno de los recursos más abundantes, utilizados por el poeta con gran eficacia al describir las victorias de San Francisco sobre su cuerpo, donde no ya sólo las armas con que

se ofende, sino incluso las cualidades de agudeza que poseen, se le rinden o sienten miedo¹⁰⁸: *gime el rigor, grita el hierro* (142); *tiritó, vencido, el riesgo* (398); *cortés la cadena dura* (142); *se pasa a los peñascos / la ternura de los pechos* (66); *abrojos que teme tocar el viento* (571); *Miedos bebió lo insensible / y, lo obstinado, recelos* (573); *Aun los árboles, que suben / tan firmes, al ver su ceño / se atan y abrazan, mirando / su precipicio el recelo* (655); *se atrevió no el sentimiento, la herida sí* (710).

Por contra, también se da el procedimiento inverso a la personificación. Algunos personajes pueden llegar a ser presentados con el nombre de la virtud que los representa, *sublimados* y, en otros casos, bien distintos, *cosificados*, desprendidos de toda condición humana. Como ejemplo de *sublimación*, cuando unos bandoleros arrojan a Francisco en un hoyo de nieve, Abreu lo explica así: *arrojan / su paciencia* (estr. 166). Por contra, Pedro Bernardón es *cosificado*, cuando Francisco, al despojarse de sus vestidos ante el obispo de Asís, los arroja *a los avarientos / intereses que de padre / ni el nombre le merecieron* (estrofa 152).

También le interesan mucho al poeta los recursos que subrayan la ambigüedad o la plurisignificación en el texto: las bisemias y polisemias (*segundo*: 'igual', 'siguiente al primero', estr. 2; *desvanecerse*: 'envanecerse', 'desaparecer', estr. 5; *tiempo*: 'ocasión', 'estación', estr. 35; *estrechar*: 'ceñir', 'apretar', estr. 184; *sediento*: 'avaricioso', 'con sed', estr. 195; *planta*: 'diseño', 'vegetal', 'pie', estr. 204; *prodigio*: 'milagro', 'suceso extraño', estr. 30; *rodado*: 'de pelaje manchado', 'rodante', estr. 229; *lucimiento*: 'brillo de un astro', 'notoriedad', 231; *temporal/ tiempo*: 'mundano', 'paso del tiempo', 375; *pechos*: 'impuestos' y 'senos', 592)¹⁰⁹ y los recursos con que se busca

108. Es recurso que encontramos también, al menos en una ocasión, en el poema de Mendoza: *Ya la guerra está en campaña / al mismo Dios, y ejerciendo / sus licencias el peligro / aún se está cobarde el riesgo* (Ntra. Señora, estr. 485) La prosopopeya es una de las figuras literarias que Giuseppina Ledda pone en relación con la evocación de las escenas religiosas en la predicación del Siglo de Oro (cf. su artículo «Predicar a los ojos», *Edad de Oro* VIII [1989], pág. 131 [129-142]).

109. Ledesma recurrió constantemente a la bisemia (M. D'Ors, *Vida y poesía de Alonso de Ledesma*, Pamplona, Eunsa, 1974, págs. 235-253) y a recursos muy emparentados: juego de palabras, calambur, políptoton (cf. su análisis de los recursos empleados por Ledesma en las páginas 197 y sigs.). El procedimiento puede apreciarse también con claridad en Alonso de Bonilla, que señala la idoneidad de la forma *chanzo-*

expresar la imposibilidad de entender los misterios de la vida de Francisco, las sinestesias y oxímoros (*gran pequeño*, 61; *dulce peligro*, 488; *dulces tiranías*, 343; *se quejan dulces*, 734), las antítesis (*para haceros su segundo, / os prefirió a dos primeros*, estr. 2; *empeño de luces ... contra las sombras*, 37; *sobre adoraciones brutas, / racionales rendimientos*, 49; *que es el ayer de los males / el hoy de los sentimientos*, 641), el zeugma (estrs. 573, 659, 689) o las lítotes (estrofa 27).

neta para la poesía religiosa, «aplicada con suaves y católicos términos, con palabras equívocas que hagan dos sentidos, y otros varios sainetes que despierten y provoquen el apetito interior del alma, causándole alguna espiritual risa» (*apud* D. Chicharro, *Alonso de Bonilla en el conceptismo. Estudio y antología*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses-CSIC, 1988, pág. 44).

POESÍA RELIGIOSA BARROCA

El poema de Abreu utiliza los mismos procedimientos y materiales de la poesía religiosa barroca, que recurre a las figuras bíblicas y mitológicas, al poder ejemplificador de la fauna de los *Bestiarios*, a la Emblemática e incluso a la pintura religiosa para apelar con más efectividad a la piedad del lector.

Estos elementos ya los encontramos en la obra de Alonso de Ledesma, que aplicó los recursos del conceptismo a una temática absolutamente religiosa, como también lo hicieron Valdivielso y Bonilla¹¹⁰. Los tempranos ejemplos de Ledesma y Valdivielso, y en especial la obra del primero, abrieron caminos para la poesía religiosa barroca, inaugurando fórmulas más acordes con el cambio de gusto producido en el Seiscientos¹¹¹. Ledesma no dejó de recurrir, por su

110. J. M. Rozas y M. A. Pérez Priego consideran a Valdivielso y a Ledesma como los autores que fijan las líneas principales, respectivamente, de la «lírica religiosa» y del «conceptismo sacro» (*op. cit.*, pág. 654). Similares expresiones utiliza P. Palomo para referirse a ambos poetas, que marcan líneas en «la lírica religiosa de corte popularista» y «en el conceptismo sacro», respectivamente (*La poesía de la Edad de Oro*, cit., pág. 16). Los recursos y los objetivos de uno y otro nos parecen similares; ambos parten, también, de las mismas referencias culturales: de la lírica popular, que rehacen a lo divino. Ledesma, sin embargo, creó muchas composiciones breves para la Emblemática y bautizó como «conceptos» algunos de sus textos en los que se refiere a alguna abstracción. De ahí, o del título de su obra más conocida, *Conceptos espirituales y morales* (la primera parte se publica en Madrid en 1600; la segunda, en 1606; la tercera, en 1612), proviene quizás el término de *conceptismo sacro* que suele aplicársele, considerándose precursor de ciertas formas del «conceptismo». En el conceptismo inserta también D. Chicharro la obra de Alonso de Bonilla (*op. cit.*, págs. 100-102), si bien el baezano tuvo preferencia por las formas italianas (*ibid.*).

111. En relación a la influencia de Ledesma en la poesía religiosa, véase F. Lázaro Carreter, «Sobre la dificultad conceptista», en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Cátedra, 1992, págs. 20-1 [13-43]. Para Wardropper, los experimentos del jesuita, al que considera el primer cultivador de la agudeza, influyeron sobre la poética toda del Barroco (*cf.* su artículo «La poesía religiosa...», cit., pág. 204). Similares observaciones realiza G. Correa («El conceptismo sagrado...», cit., págs. 77-80). D. Alonso, por su parte, inserta los recursos alegóricos de Ledesma en una corriente que ya «venía mostrándose por lo menos desde 1580 y que tuvo su desarrollo en las *Justas poéticas* en honor a Santos» (*Góngora y el "Polifemo"*, cit., vol. I, págs. 93-93) y es a esa corriente a la que atribuye un gran influjo en el desarrollo del conceptismo (*cf.* también D. Chicharro, cit., pág. 23). A. Egido ha analizado la influencia de Ledesma sobre Gracián

probada capacidad didáctica, a la Emblemática, y utilizó todo tipo de metáforas (arquitectónica, militar, culinaria, etc.) para la defensa de los dogmas contrarreformistas o para la hagiografía. Sus textos, en ocasiones de dudoso gusto (a este respecto es interesante comprobar con qué previsible recurrencia acude el poeta a la metáfora culinaria para nombrar a San Lorenzo¹¹², con qué solícita imagen sacada de los lapidarios describe a San Esteban —I, 126 y I, 127— o cómo, en su empeño por acuñar nuevas metáforas, puede acudir a la descripción de un auto de fe —«A San Andrés. En metáfora de sambenito de Inquisición», I, 124—), basan su estrategia poética en la búsqueda de una situación cotidiana que, con evidente afán didáctico, se aplica a la Virgen María, a Cristo, a un santo o un dogma, quedando el paralelismo ya patente desde el mismo título (v.g. «A las llagas del seráfico Padre San Francisco. En metáfora de conocer por las rayas de las manos», III, 94). Ledesma pretende

ilustrar y dar renovado interés a estos aspectos recónditos de la fe cristiana [la Encarnación, la Pasión, la Redención y la Hostia consagrada], dentro de una vertiente de ingeniosidad en el lenguaje y agudeza en los conceptos. La nueva manera pone en contraste el mundo natural y el sobrenatural, pero busca, al mismo tiempo, sus semejanzas y multiplica las correspondencias entre ellos, estableciendo nuevas síntesis. Fundamentalmente, el mundo natural actúa de referencia concreta, visual y objetiva del mundo sobrenatural¹¹³.

quien, sin embargo, apenas lo menciona en la *Agudeza* («La voz y el banquete», en *La rosa del silencio*, cit., págs. 74-80 [66-86]).

112. Cf. por ejemplo, I, 140 y II, 111 (el número romano corresponde al volumen de la edición de los *Conceptos espirituales y morales* que hemos manejado: ed. de E. Juliá Martínez, 3 vols., Madrid, CSIC, 1969; el número arábigo corresponde a la composición).

113. G. Correa, «El conceptismo sagrado...», *op. cit.*, pág. 77. Por su parte, K. Whinnom inserta a Ledesma, con Bonilla y Valdivielso, en la órbita de una rica literatura religiosa que florece en el siglo XV y es cultivada por franciscanos como el comendador Román o Íñigo de Mendoza («El origen de las comparaciones...», cit., pág. 89; sobre Valdivielso, que utiliza similares procedimientos a los de Ledesma, véase la introducción de J. M. Aguirre al *Romancero espiritual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, y su estudio *José de Valdivielso...*, cit.).

La mayor parte de los lenguajes metafóricos, los símbolos y los tópicos utilizados por Abreu en su poema o en sus obras narrativas en castellano forman parte de un tesoro común de imágenes sobradamente conocidas por el posible lector de la obra, ya que se encuentran recogidas con naturalidad en manifestaciones culturales *de masas*: en el teatro sacramental barroco (autos y loas), en el arte mural y efímero producido en las abundantes fiestas religiosas (*Corpus Christi*, fiestas de beatificación o canonización, etcétera) y en la oratoria sagrada¹¹⁴. Algunas de las metáforas (águila, Sol) se hicieron tan comunes que llegan a producir un cansancio como el que demuestra Gracián al satirizar su presencia en los sermones barrocos:

Lo mismo que en la cátedra sucedía en el púlpito con notable variedad, que en el breve rato que se assomaron a ver la rueda notaron una dozana de varios modos de orar. Dexaron la sustancial ponderación del sagrado texto y dieron en alegorías frías, metáforas cansadas, haziendo soles y águilas los santos, inares las virtudes, teniendo toda una hora ocupado el auditorio pensando en una ave o una flor¹¹⁵.

El continuo recurso a la alegoría se ajustó perfectamente con la estética barroca, que, en una despreocupación por las reglas aristotélicas, y en un esfuerzo por «mover» a los espectadores/lectores, recurrió a todo tipo de instrumentos. La poesía religiosa — especialmente en los ejemplos de Ledesma y Valdivielso — fue precisamente uno de los géneros que permitió, por decirlo con la expresi-

114. Para Whinnom la práctica del predicador tuvo gran importancia en la difusión de una serie de metáforas muy comunes en la literatura religiosa («El origen de las comparaciones...», págs. 85 y sigs.; cf. también su artículo «The Supposed Sources of Inspiration of Spanish Fifteenth-Century Narrative Religious Verse» [1963], en *Medieval and Renaissance Spanish Literature. Selected Essays*, cit. págs. 46-71). Pero la influencia debió ser mutua: la oratoria barroca se apresuró a utilizar los recursos de la lírica religiosa de Ledesma, como atestigua el prior Juan de Arenas, autor del prólogo a los *Conceptos espirituales* de Ledesma de 1600: «Y pues los que servimos a Dios en el ministerio de la predicación, nos hemos de valer de redobles en palabras de conceptos delgados ... gastemos tiempo en este libro, pues nos ofrece tales conceptos» (*apud* A. Collard, *Nueva poesía. Conceptismo, culteranismo en la crítica española*, Madrid, Castalia, 1967, pág. 28).

115. *El Criticón*, IV, crisis X, pág. 759 (citamos por la ed. de Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 1980).

sión cervantina, una «escritura desatada», con poco interés por guardar las leyes del decoro renacentista. A. Egido, señalando la dificultad para entender poemas como el que Ledesma dedicó a San Ignacio (el soneto «Vulcano cojo, herrero vizcaíno») y que «demuestra hasta qué punto sería difícil, casi imposible, desentrañarlo sin que supiésemos la peregrina hazaña que lo generó», concluye afirmando:

[la] dificultad parte aquí de la imitación misma. La poesía religiosa del Barroco muestra desde muy tempranamente un alto grado de superación de la retórica clásica y ello debe ser tenido muy en cuenta. El fenómeno puede compararse con el que supuso en preceptiva dramática el auto sacramental como género que nace fuera de toda regla. [...] Los efectismos de la poesía religiosa, armada con todos los resortes de la poesía profana, llegaron a extremar todos los límites del ornato¹¹⁶.

La poesía de Ledesma y Valdivielso, si bien parte de la lírica popular, presenta a menudo una clara orientación hacia las imágenes cultistas, aspecto que continúa intensificándose en autores como Baltasar Elisio de Medinilla o Antonio Hurtado de Mendoza, el más claro precedente para Fray Andrés de Abreu¹¹⁷. En todo caso, en la época en que escribe Abreu su poema, más proclive a la erudición, y con un mayor sentido del decoro, las únicas comparaciones de honda tradición en la literatura religiosa franciscana que ya no se utilizan

116. «La hidra bocal...», págs. 48-9.

117. Esta dimensión ya la había señalado, en Valdivielso, A. Callego Morell: autor de una poesía «auténtica, que se apoya en lo popular para dispararse a las más finas imágenes», a Valdivielso «hemos de situarlo junto al Lope de *Los pastores de Belén*, pero no olvidemos que se sabe a Garcilaso y lo conjuga con la Biblia y que es imposible aislarlo de Góngora o de Calderón» («La escuela gongorina», cit., pág. 380). Medinilla, nacido en 1585, representa un momento intermedio en este proceso de «cultificación» de la lírica religiosa. Sus versos «huyen del usado camino, porque a sagradas alabanzas juzgo indigno, por humilde, el estilo común de los refranes y juego de vocablos», dice en el prólogo a sus *Obras divinas*, donde parece abogar por un justo medio en lo estilístico: «Todo mi estudio libré, después de los conceptos, en bien esprimillos, porque el ánimo no se deleita con la sutileza de las sentencias, si la sequedad de la oración le desmaya, como también mueve poco el torrente de las palabras vanas donde faltan las sentencias» (en A. Madroñal Durán, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII con la edición de sus Obras divinas*, Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 1999, págs. 133-134; cf. también págs. 100-101).

son las sacadas de la vida doméstica y cotidiana¹¹⁸. Las metáforas que buscan el «rebajamiento de lo sagrado al plano de lo cotidiano» sí son muy habituales en autores religiosos como Ledesma y Valdivielso¹¹⁹, lo cual arroja nueva luz sobre los intereses estéticos de Abreu. Los procedimientos de elusión en Abreu no buscan un «rebajamiento», sino una «sublimación» que nos recuerda mucho más a los procedimientos de Góngora o Calderón que a los de la poesía sagrada de Ledesma. Los peligros a los que estas costumbres alegóricas podían conducir son evidentes en una cuarteta de Felipe II: *Cruz, remedio de mis males, / ancha sois, pues cupo en vos / el gran Pontífice Dios / con cinco mil cardenales*, en la que el mismo juego verbal que usa Quevedo en el *Buscón* sirve para aludir, en este caso, a los cinco mil azotes propinados a Cristo según las tradiciones apócrifas.

LENGUAJE MILITAR

Entre los muchos lenguajes metafóricos utilizados por Abreu figuran las imágenes militares, muy comunes en la literatura religiosa de todos los tiempos¹²⁰.

118. Acerca de este rasgo en Mendoza o Montesino, cf. K. Whinnom, «El origen de las comparaciones...», cit., págs. 88-89.

119. A. Egidio, «La hidra bocal...», pág. 49; véase también J. M. Aguirre, *José de Valdivielso...*, cit., págs. 119-133.

120. Algunas epístolas de San Pablo presentan esta alegorización: la *Epístola a los Romanos* de San Pablo (13, 12: *Abüciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis*) o la *Primera epístola a los tesalónicos* (5, 8: *induti lorica[m] fidei et charitatis, et galeam spem salutis*), expresiones que dan inicio al tópico de la *armadura del cristiano*, que podemos encontrar en la «Glosa que hizo el buen poeta Gregorio Silvestre à las coplas de don Jorge Manrique» De Sancha, págs. 259-266, en Fray Íñigo de Mendoza (v.g., «Coplas a la Verónica», estr. 24, pág. 189 en su *Cancionero*, ed. de J. Rodríguez Puértolas, Madrid, Espasa-Calpe, 1968) o en Medinilla (cf. A. Madroñal, *op. cit.*, págs. 193-4; sobre el tópico, véase Darbord, págs. 34-35). Alonso de Ledesma recurre incesantemente a la metáfora guerrera (así en I, 17, 29, 30, 74, 76, 77, 103, 118 y 122; o en III, 4, 5, 6 y 54). Acerca del lenguaje militar en general, cf. G. Correa, «El conceptismo sagrado...», pág. 68; Whinnom, «El origen de las comparaciones...», pág. 84; en Ledesma, cf. M. D'Ors, *op. cit.*, págs. 163-165; en Fray Juan de los Ángeles, véase J. Tur Planells, «Guerra mística: Fray Juan de los Ángeles y los "Diálogos de la conquista"», en M. J. Mancho Duque (ed.): *la espiritualidad del siglo XVI*, Salamanca, Universidad, 1990, págs. 123-132.

Sabido es que en la literatura medieval la contaminación de lenguaje militar y religioso obedece con toda seguridad a razones socioliterarias: el prestigio o éxito de la literatura épico-caballeresca estimula a los predicadores y escritores religiosos a usar recursos de la literatura épica con motivos didácticos¹²¹. En la literatura religiosa del Siglo de Oro aún se recurre con muchísima frecuencia al estilo heroico, en parte por el renovado influjo de la poesía épica culta aunque también, lógicamente, por el peso de una tradición bíblica de imágenes militares todavía vigentes. El proceso de «divinización» del Romancero no debe ser del todo ajeno a la proliferación y éxito de estas metáforas¹²². Así y todo, la orden jesuita se sirvió abundantemente de estas metáforas, haciendo que fuera terminología de obligado uso al tratar la figura de San Ignacio de Loyola¹²³. De la misma manera, al vencimiento de sí mismo, propio de la vía ascética, suelen referirse los escritores del Siglo de Oro como una batalla¹²⁴.

121. Cf. Baños Vallejo, *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, Universidad, 1989, págs. 114-120, y su artículo «Plegarias de héroes y de santos. Más datos sobre la oración narrativa», *Hispanic Review*, LXII-LXIII (spring 1994), págs. 203-215.

122. Sobre el romance *Mis arreos son las armas, / mi descanso el pelear* hay *contrafacta* debidos al comendador Román (cf. Darbord, *op. cit.*, pág. 82) y a Fray Ambrosio Montesino: el romance que comienza «Andábase San Francisco» (analizado acertadamente por M. Darbord, págs. 227 y sigs.) y las «Décimas dedicadas al rey Fernando» sobre San Juan Bautista (cf. Darbord, pág. 215). Véanse también las estrofas 130 y 402 del poema de Abreu.

123. Cf. por ejemplo, López de Úbeda (De Sancha, soneto 56, pág. 50); J. de Anchieta recurre a la terminología militar al glosar un tema navideño, como religioso alisado en «aquella caballería a lo divino que fue la empresa de San Ignacio» (F. González Luis, «Obra en verso. Poesía varia de extensión menor (en castellano y otras lenguas)», en *José de Anchieta. Vida y obra*, La Laguna, Ayuntamiento, 1988, pág. 271; véase ahora la ed. de C. Brito de las *Poesías líricas castellanas* de Anchieta, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1998, poema número 20).

124. La metáfora militar puede llegar a configurar visiones como ésta: «En otra ocasión, combatiéndola el enemigo con diversas sugestiones y viendo que este malvado no se daba por vencido, le desafió tomando para ello licencia de su confesor, señalándole por campo al coro y esto en las lobregueces de la noche, como a las once o doce de ella. Llevaba por armas la disciplina y cuerda, que eran las ordinarias con que lo azotaba; prevínose con los ejercicios del via crucis y empleó la disciplina en sus delicadas carnes, hizo diferentes postraciones y escudóse con la cota de la oración. Llegada la hora, y no pareciendo, lo incitó a que viniese a la batalla, pero cobarde el antiguo serpiente, no se dejó ver, quedando vencido el infernal Goliad [sic], aun sin los ejercicios de la honda,

En el tratamiento de la figura de San Francisco abundan las imágenes militares que describen sus estigmas como *armas*, *blasones* o *estandartes* del ejército de Cristo y al propio santo como *alférez*, *portaestandarte*, *caudillo* o *capitán del ejército de Cristo*¹²⁵. El lenguaje militar, de hecho, parece de obligado uso ante la narración de determinados pasajes, como el sueño de las cruces o la estigmatización¹²⁶.

bien que con haberla descargado Catarina en sus carnes y con los demás actos de humildad, magnanimidad y oración, le disparó a la obstinada frente piedras redondas, sin tropiezos de imperfecciones, para rendirlo fugitivo en las cavernas del Infierno, a donde medroso se había retirado» (Lorenzo Tapia, *Vida y prodigios de la sierva de Dios Catarina de San Mateo de la Concepción*, fol. 286; hemos manejado la copia manuscrita, de finales del siglo XVIII, que se halla en la Biblioteca General de la Universidad de La Laguna y que, en adelante, citaremos como *Vida de Sor Catalina*. Millares Carlo, que no conoció esta copia mandada a hacer por el coronel Nicolás Massieu, a tenor de lo que se indica en las cartas encuadradas con el volumen, da por perdida la obra de Tapia). El combate entre David y Goliat, como símbolo del triunfo sobre la serpiente-Luzbel, ha sido analizado concienzudamente por S. Vosters (*op. cit.*, págs. 400 y sigs.); en Calderón es muy habitual encontrar a la culpa simbolizada en la serpiente: véase sobre ello A. Egido, «La fábrica de un auto: *Los encantos de la culpa*», en *El gran teatro de Calderón. Personajes, temas, escenografía*, Kassel, Reichenberger, 1995, págs. 137-139 [87-196]; en relación con el tópico *bellum intestinum*, bajo el influjo de la *Psicomaquia* de Prudencio, véase el mismo trabajo de A. Egido, págs. 191-194, y el estudio de D. Ynduráin, *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid, Cátedra, 1995, págs. 219-223. En el texto de Lorenzo Tapia, el motivo está claramente fundido con el tópico de la armadura del cristiano. La relación entre las batallas épicas y las hagiográficas (contra los moros, como enemigos del cristianismo, o contra el diablo y sus huestes) ha sido señalada por Baños Vallejo (*La hagiografía como género...*, cit., págs. 115 y 117). En Valdivielso, la lucha entre el espíritu y la carne se describe como guerra civil (*Romancero espiritual*, ed. cit., pág. 15).

125. Así, en San Buenaventura encontramos muchos ejemplos que sin duda habrán tenido mucho que ver en la caracterización tópica del santo heredada por los escritores del Siglo de Oro: «¡Ea, pues, valerosísimo caballero de Cristo, empuña las armas del muy invicto capitán! Defendido con ellas de modo tan insigne, vencerás a todos los adversarios. ¡Enarbola el estandarte del Rey altísimo, a cuya vista cobren valor los combatientes todos del ejército divino!» (*Leyenda mayor*, XIII, 9, pág. 466; citamos por la edición de J. A. Guerra, en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Madrid, BAC, 1993, págs. 380-500). Estas metáforas son, junto a la tradición de la épica culta, los antecedentes de muchos largos poemas narrativos dedicados a la figura de San Francisco, como el de Gabriel de Mata. Por otro lado, el lenguaje militar es muy habitual en poetas franciscanos tan fundamentales como Fray Íñigo de Mendoza y Ambrosio Montesino (*cf.* Darbord, págs. 75 y 195-196).

126. La *Crónica seráfica*, por ejemplo, describe así el descenso de Francisco desde el monte Alverne: «bajó del monte hecho alférez del gran capitán y caudillo Jesucristo».

En clara relación con el lenguaje militar, la imagen heráldica ofrecía muchas posibilidades poéticas para un cuerpo «signado por Dios»¹²⁷ y, por supuesto, no podía faltar entre las primeras estrofas del poema, donde Abreu realiza un catálogo de las metáforas fundamentales aplicadas al santo:

gran caballero de Cristo,
que honró tus merecimientos
dedicando a tus blasones
el hábito de su pecho,

y tampoco podía estar ausente en otros lugares, como la estrofa 54, donde la impresión de la cruz sobre el hombro de San Francisco

to, levantando bandera a favor de la militante iglesia, con asombro del infierno, que viendo repetidas las señales de su primera ruina temió ver repetidas sus afrentas» (*Chronica seraphica. Vida del glorioso patriarca San Francisco y de sus primeros discipulos*, Madrid, por Juan García Infançon, 1682, pág. 475. Citaremos esta obra, en adelante, como Cornejo).

127. «Como los grandes señores, para ostentación y muestra de su grandeza y para que se sepa de qué casa descienden y la nobleza de su linaje, ponen sus armas en un dosel muy rico y de gran precio, así, preciándose Cristo tanto de Redentor de los hombres, y habiendo tomado por armas sus llagas, entre todos los hombres del mundo escogió para dosel, en que estuviesen estampadas y honradas, a nuestro padre San Francisco, no por algún artifice o artificio, sino por su propia persona y mano hechas» (Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista del reino de Dios*, ed. de A. González Palencia, Madrid, Real Academia Española, 1946, pág. 225). Encontramos muchos ejemplos de este uso: así, Fray Ambrosio Montesino exclama: *La lanzada que ya muerto / no sintió crucificado / tú, su alférez, la sentiste / de su mano traspasado* («Romance a San Francisco», De Sancha, pág. 420); Waddingo, en sus *Anales (Annales minorum, in quibus res omnes trium ordinum a S. Francisco ... 2 vols.*, Lugduni, Sumptibus Caludii Landry, 1625-28, pág. 17; citaremos esta obra, en adelante, como Waddingo), recurre a la misma metáfora: *eius humero dextero crucis signum impressit, egregium mox futurum Christi militem*. La metáfora heráldica ya había sido utilizada en relación a Cristo en obras de caballería rehechas a *lo divino* que tuvieron gran trascendencia durante el siglo XVI (la *Cavallería celestial de las hojas de la rosa fragante*, Valencia, 1554, de Jerónimo de San Pedro; el *Espejo de la Cruz* de Domenico Cavalca, traducido por Alfonso de Palencia antes de 1500) y la imagen de Cristo armado con las llagas aparece también en la *Obra de las epístolas y oraciones* de Santa Catalina de Siena (Madrid, 1512), alegoría que tuvo éxito en Portugal, donde la bandera de las Quinas acabó por simbolizar las heridas de Cristo (véase sobre todo esto el artículo de E. Asensio «El soneto “No me mueve, mi Dios...” y un auto vicentino inspirados en Santa Catalina de Siena», *Revista de Filología Española*, xxxiv [1950], págs. 129-132 [125-136]).

permite considerarlo como un héroe al frente de los batallones de Dios, como su portaestandarte:

¡Brazo robusto a quien fía
Cristo su estandarte y cierto
pasmó en quien hizo el amor
naturaleza el tormento!

Como era de esperar, Fray Andrés de Abreu utiliza el lenguaje bélico para la descripción del sueño de las cruces (estr. 103-107), pero no para la estigmatización, en la que prefiere las metáforas de escritura y, específicamente, la identificación Francisco—libro. No obstante, el poeta, más cerca aquí de la iconografía de algunas obras barrocas, sugiere la unión total de los cuerpos del crucificado y del santo, a la manera en que la prensa deja su impresión sobre el papel: para ello, Abreu juega con las imágenes de lucha, recordando la lucha de Sansón contra el león de Timná (estrofas 691-692).

Por último, Abreu también utiliza las metáforas militares para explicar los triunfos de Francisco contra el mundo, el demonio o la carne, como en la estr. 570-571:

Donde frondosa la zarza,
en escandaloso encuentro
de espinas y de verdores
cierra sus armados tercios

se arroja¹²⁸.

128. Con imágenes muy similares relata el poeta semejante proeza de Fray Juan de Jesús: «Vio unas zarzas que, abroqueladas con la aspereza interior de sus hojas, provocaban con sus agudas puntas al más tierno combate» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 46); «Erigióla [una cruz hecha por su mano] en lo alto, para que ... le acordase que es una peligrosa milicia la vida del hombre en este campo de la tierra y no debe descuidarse el soldado, que tiene contra sí desvelados los riesgos» (*ibid.*, pág. 95; *cf.* también págs. 108-109 y 130). En el poema se usa el lenguaje de la milicia, además, en las estrofas 143, 238, 496, 574 y 673. En otras ocasiones, Abreu elabora metáforas muy cercanas a ésta, como la batalla naval o el naufragio a causa de los ataques piratas (estr. 745) o la metáfora cinegética (estr. 381), tan común en el Siglo de Oro (*cf.* por ejemplo Ledesma, I, 78; II, 87, 139 y 189; III, 9; véase también D. Ynduráin, *Aproximación a San Juan de la Cruz...*, cit., págs. 85 y sigs.).

El lenguaje comercial también es utilizado muy a menudo en la literatura espiritual. Alonso de Ledesma recurrió constantemente a estos juegos, que supo metaforizar en diversas situaciones cotidianas que aluden al intercambio comercial o a la mendicidad: «A las llagas del seráfico padre San Francisco. En metáfora de acuñar moneda» (I, 135); «Al nacimiento de Xpo. N. S. y adoración de los Reyes. En Metáfora de pedir limosna» (III, 12). En otro poema, Ledesma advierte a un pecador que descuida a Dios y muestra demasiado interés por el dinero: *Dexas un pobre muy rico, / y un rico muy pobre escoges, / que la riqueza del cuerpo / a la del alma antepones* (Ledesma, I, 10). También Valdiviello acude a la misma metáfora, en referencia a la circuncisión de Jesús, primer derramamiento de sangre que *Es letra que a letra vista / en el cielo pagarán, / y más si con vuestra sangre / ven que rubricada va*¹²⁹.

De una manera muy similar, Abreu suele invertir los términos de la realidad económica, como en las estrofas 3-4:

pobre felizmente rico,
que lo roto de ese cuerpo
cubris de escarlata y vale
más que la tela el remiendo;

autor de bastos sayales
que humillan trajes soberbios,
como el saco del mendigo
la grana del avariento.

Mediante la inversión de las habituales referencias económicas, el poeta muestra a la pobreza triunfando sobre la riqueza, haciendo que los atributos del rico se carguen de connotaciones negativas: so-

129. Ed. cit., págs. 28-29. En Alonso de Bonilla también se encuentran algunos ejemplos de uso del lenguaje comercial que, incomprensiblemente, se han puesto en relación con una posible ascendencia judaica del giennense, cuando se trata de usos muy codificados, presentes en la Biblia y en todos los escritores religiosos: «Se ha pensado en la ascendencia judía del autor. Son varios los lugares en que emplea terminología económica o mercantil, bien en sentido directo bien traslaticio, para describir realidades ultraterrenas» (D. Chicharro, *Alonso de Bonilla...*, cit., pág. 124n; cf. también pág. 143n).

berbios/avariento. En todos los escritos hagiográficos, San Francisco es mostrado, en su ideal de pobreza, con vestidos humildes, llenos de remiendos. En un sentido menos obvio, con el oxímoron inicial y con la paradoja final de la estrofa 3, el poeta invierte los términos de la realidad económica, de la misma manera que, en la estrofa 77, las expresiones de la actividad comercial sirven para expresar las del comercio espiritual: los dos caminos divergentes que Pedro Bernardón y su hijo siguen están marcados por esta diferencia: *Cuantos sacrifica el padre / ... previene el joven / a más lucidos comercios*.

La razón de estos oxímoros está en el primitivo ideal de pobreza de la orden franciscana, que encontraremos tratado en el poema en distintos lugares: en el discurso sobre las virtudes de Francisco (431 y sigs.); en la reverencia que tenía el santo al misterio del nacimiento de Jesús (598) o en el famoso episodio en que la propia Pobreza saluda a Francisco (438).

Como extensión de la metáfora comercial, encontramos también en el poema el recurso a metáforas del vestido, con las que Abreu viene a considerar a San Francisco, por sus estigmas, como una *tela remendada*. La identificación *remiendo-llaga* es metaforización que podemos encontrar en otros autores para aludir a las llagas de Cristo o a los estigmas de Francisco¹³⁰. Otra de las variantes de la metáfora comercial es el acuñar moneda, que viene a sugerir el desprecio del oro (estr. 354):

De aquellos grandes tesoros
que sella el bárbaro ceño,
puso a las veneraciones
los primeros fundamentos¹³¹.

130. Ledesma suele usarlos en este sentido (I, 20, 23, 24, 28 y 35; sobre ello, cf. las observaciones de G. Correa, «El conceptismo sagrado...», págs. 66 y 66n, y las de M. D'Ors, págs. 170 y sigs.). Fray Ambrosio Montesino también utiliza la misma metáfora: *Sayal áspero vestía / Junto al cuerpo remendado* («Romance a San Francisco», De Sancha, pág. 420).

131. La belleza de estos versos estriba en el arriesgado juego metafórico que ha realizado el poeta: sobre el oro que ofrece el sultán a San Francisco, éste imprime —acuña— su rostro airado. A la metáfora de acuñar moneda acude Abreu también en otro lugar: «[tomó, sobre el de Fray Juan, el nombre de Jesús] porque cada vez que firmase su pluma y siempre que lo llamase la Caridad o la Obediencia se acordase por este título y superscripción que había puesto a la moneda de su alma, que en nada había de ser del César, cuya imagen y vasallaje había renunciado, sino todo de Dios» (*Fray Juan*

Entre las metáforas preferidas por los autores religiosos se encuentran los personajes mitológicos y las figuras históricas del mundo pagano, recurso muy utilizado en la moralística del Barroco. Hay que poner en relación el fenómeno con el proceso de «cristianización» constante de la mitología y la historia paganas ya patente desde los escritores latinos medievales¹³². Nos interesan especialmente, dentro de este proceso, las teorías exegéticas que encontramos, por ejemplo, en León Hebreo, que, en una explicación de las múltiples lecturas que permanecían escondidas bajo el ropaje métrico de las fábulas poéticas, realiza una interpretación alegórica del mito de Perseo¹³³. Además de los Padres de la Iglesia y de los escritores religiosos medievales, que sin duda tienen que operar significativamente sobre la obra de Abreu, para la cultura barroca son fundamentales otros intentos de cristianización del mundo pagano, como los de las *moralizaciones* de la obra de Ovidio¹³⁴ o compilaciones como la de Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, entre otras muchas de este carácter.

Abreu entiende la cultura clásica como fuente de ejemplos morales. Por ello utiliza los términos *fábula* o *ficción* para usarlos con el

de Jesús, pág. 114). Otros interesantes usos del lenguaje comercial se encuentran, en el poema de Abreu, en las estrs. 74, 79, 92, 115, 122, 155, 342, 344, 346, 366, 420, 446-44, 471 y 472.

132. Cf., en la obra de Curtius (*op. cit.*, págs. 312-313), algunos interesantes ejemplos de estos esfuerzos por la conciliación entre el mundo pagano y el cristiano. Véase también el artículo de O. Green «Fingen los poetas...», cit., págs. 275 y sigs. Cf. también E. Gilson, *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*, trad. de A. Pazios y S. Caballero, Madrid, Gredos, 1995, pág. 21: ya Juliano consideraba a Heráclito y a Sócrates como cristianos; véase también E. Wind, *Los misterios paganos del Renacimiento*, trad. de J. Sánchez García-Gutiérrez, Madrid, Alianza, 1998, págs. 34-36.

133. *Dialogos de amor*, trad. de Carlos Mazo del Castillo, Barcelona, 1993, diálogo II, págs. 219 y sigs.

134. Así, por ejemplo, Darbord observa la influencia de las moralizaciones de Ovidio en una composición de Martín de Ampies, que recurre al mito de Píramo y Tisbe para simbolizar la redención del pecado por la cruz (*La poésie religieuse...*, pág. 278); sobre el *Ovidio moralizado* y la contaminación entre lenguaje mitológico y religioso en la pintura, véase, por ejemplo, E. Panofsky, *Estudios sobre iconología*, trad. de B. Fernández, Madrid, Alianza, 1980, págs. 26-37; cf. también A. Egido, «La fábrica de un auto: *Los encantos de la culpa*», en *El gran teatro de Calderón...*, cit., págs. 89-98.

distanciamiento habitual en la oratoria sagrada y la poesía del Siglo de Oro¹³⁵. Así, comparando a Pedro Bernardón con Saturno, el poeta, al tiempo que precisa la condición ficcional del mito clásico, magnifica la crueldad de su padre (estr. 150):

Voraz estrago de un hijo
ser quiere, rigor tan nuevo
que en siglos gentiles pudo
ser fábula, no suceso.

San Francisco, en varios lugares del poema, es comparado con la máxima figura de la virtud en la Emblemática: Hércules, bien como vencedor sobre el vicio, simbolizado en el estrangulamiento de las serpientes (estr. 214), bien como ejemplo de elocuencia (estr. 214, 503).

Algunas figuras mitológicas tienen un valor variable, ya positivo, ya negativo. Ese es el caso de Orfeo, con el que se compara a San Francisco en las estrofas 395 y 500, mientras que en la estrofa 308, se dice de Fray Pacífico:

De las sombras a las luces
convertidos los empleos,
más quiso entre los dos rumbos
ser Ganimedes que Orfeo.

La figura de Orfeo puede simbolizar distintos y contradictorios rasgos del mito: fidelidad, desgracia, curiosidad, seducción por la música¹³⁶. Ello explica su ambivalencia, presente también en el poema de Abreu. Aquí se caracteriza a Orfeo como prototipo de poeta mundano, en virtud de su visita a los reinos infernales y por uno de sus rasgos característicos: la curiosidad, aspecto con el que se relaciona con Eva y con la mujer de Lot¹³⁷: precisamente, Pacífico acude a escuchar al santo «movido más de curiosidad que de devoción»

135. Cf. O. Green, «Fingen los poetas...», págs. 283 y sigs.

136. Cf. P. Cabañas, *El mito de Orfeo en la literatura española*, Madrid, cit., 1948.

137. *Ibid.*, pág. 65. Aquí el tratamiento de Orfeo recuerda al de Boecio (*La consolación de la filosofía*, lib. III, XII, vv. 52-58, pág. 238 en la ed. de L. Pérez Gómez, Madrid, Akal, 1997).

(Cornejo, pág. 162). El mito de Ganimedes, en cambio, no tiene esa ambivalencia, pues poseía tres notas características que permitían un feliz *contrafactum*: en primer lugar, su *ascensus ad caelos* (de sentido inverso al *descensus ab inferos* de Orfeo); en segundo lugar, la intervención del padre de los dioses, Júpiter, que es otra de las posibilidades simbólicas para referirse al Dios de los cristianos, en esa continua fusión de motivos mitológicos y bíblicos propia de la literatura del Siglo de Oro; por último, Ganimedes ministra el licor a Júpiter, de la misma manera que el fraile es ahora «ministro del Señor» (*y a no invidiar aquel licor sagrado / que a Júpiter ministra el garzón de Ida*, había dicho Góngora en el soneto que comienza *La dulce boca que a gustar convida*)¹³⁸. En las estrofas 500 y 395, en cambio, Orfeo adquiere el matiz positivo que nos parece más habitual en la literatura del Siglo de Oro: San Francisco es un Orfeo *de duros troncos*, músico—poeta dedicado a la Pasión de Cristo, o bien el hombre que mira a la mujer, no por curiosidad, sino para conjurar el peligro de la tentación, para que la mujer sea *Euridice que a una vista / se restituye a un incendio*¹³⁹.

Lo mismo ocurre en el poema de Abreu con la figura de Faetón, que suele tener, en la literatura barroca, una dimensión negativa: el desastre final del joven simboliza el sinsentido de todo intento de ir más allá de las propias fuerzas. Así ocurre en el poema, donde

138. Usamos la ed. de B. Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1981 (soneto 70, pág. 135). Especialmente interesantes en este contexto son las observaciones de Diego López al emblema IV de Alciato (*In Deo laetandum*): «Dizen que desamparó Ganymedes sus compañeros, porque quien se va a la vida solitaria y contemplativa, dexa a los que viven vida activa solamente, y por esto se pone Ganymedes en la selva, conviene a saber en lugar solitario para denotar la vida contemplativa, porque nadie puede subir a la contemplación sino en el monte Ida, que es en Soledad, apartado del ruido, tumulto y codicia de las cosas baxas y terrenas para que desde el monte vea y conozca con la contemplación las cosas celestiales ...» (*apud Emblemas*, ed. de S. Sebastián, Madrid, Akal, 1985, pág. 32). Ya en el *Infierno de Enamorados* de Santillana, el poeta, raptado por un águila, consigue alejarse del infierno del amor (véase a este respecto, A. Armisén, «Las coplas de Boscán...», cit., pág. 111).

139. Oportunamente, en algunos textos existe una fusión entre el mito de Orfeo y Euridice y el tópico *latet anguis in herba*, como ha observado P. Cabañas (*op. cit.*, págs. 160-162), lo que viene a explicar la actitud de San Francisco ante la mujer: o no se las mira (*La custodia de sus ojos / crédito fue de aquel celo, / que las que huyó como daño, / se las negó como objeto*; estr. 467) o, ya liberado de las tentaciones, se las desafía encarándose a ellas: *Los áspides se confunden / y en las flores el veneno / se queda, que no halló paso / de la vista al pensamiento* (estr. 484).

San Francisco, sobre el carro de fuego, es comparado con Apolo, legítimo auriga del carro del Sol, frente a Faetonte (estr. 231); igualmente, el descenso del ángel crucificado que va a imprimir los estigmas sobre el cuerpo del santo también resiste la comparación con la misma figura mitológica, pero es *nuevo sol que de Faetonte / siguió el rumbo sin el riesgo*.

El mito de Dafne, junto con el de Atalanta, es aplicado a San Francisco, cuya predicación tiene los poderes inmovilizadores del laurel o las manzanas que lanza Hipómenes (estr. 504). En algunas ocasiones, las comparaciones afectan a varios personajes: así, Francisco de Asís y Domingo de Guzmán son, respectivamente, Rómulo y Remo en la estrofa 360, y Julio César y Pompeyo en la 238.

El interés por la cultura pagana queda revelado también en la asignación de comparaciones mitológicas a otros personajes: Dios es asimilado a Vulcano (en conexión con el tópico del *Deus artifex*) en la estrofa 494, o al mismo Júpiter (obvia comparación, escondida bajo la identificación de Fray Pacífico con Ganímedes) en la estrofa 308. La Virgen María, al templar las iras divinas con sus dulzuras, es identificada con Dafne, comparación que supone la asignación del papel de Apolo a Dios (estrofa 548).

La apelación a este recurso es tan intensa que el propio poeta es mostrado bajo la apariencia de un Teseo que sigue el hilo de la narración en el laberinto de la vida de Francisco (estrofa 588). A veces, las alusiones mitológicas no persiguen fines morales, sino simplemente poéticos, como en la estrofa 734, con la identificación cuerdas de violín-sirenas, o con la aplicación de la figura de Prometeo a San Francisco (estr. 690).

SIMBOLOGÍA RELIGIOSA / FIGURAS BÍBLICAS

El empleo de los símbolos bíblicos es uno de los pilares fundamentales del arte religioso barroco, como advirtió Julián Gállego¹⁴⁰, ya que son «emblemas» en sí mismos:

140. *Visión y símbolos en la pintura del siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1984, pág. 49.

Pero un país tan cristiano como España no podía ignorar la fuente más caudalosa de símbolos y emblemas: los *Libros Santos*, ya directamente, ya a través de los comentarios de los Padres de la Iglesia. Nube, Tabernáculo, Cordero, Paloma, Cruz, Zarza Ardiente, Arca del Alianza o Arca de Noé, Trompetas de Jericó o Tijeras (o cuchillo) de Dalila, Pescado de Tobías o Ballena de Jonás, Puertas de Gaza o Arco Iris o mil cosas más, son otros tantos símbolos de fácil lectura para los españoles de los siglos XVI y XVII,

observación que, no casualmente, ya había hecho Saavedra Fajardo en el prólogo de su *Idea de un príncipe político-cristiano* para justificar haberse dedicado a semejante «entretenimiento»:

A nadie podrá parecer poco grave el asunto de las *Empresas*, pues fue Dios autor dellas. La sierpe de metal, la zarza encendida, el vellocino de Gedeón, el león de Sansón, las vestiduras del Sacerdote, los requiebros del Esposo, ¿qué son sino Empresas?¹⁴¹

Las figuras y los símbolos del Antiguo Testamento, por su carácter fabuloso o por lo novelesco de muchos de sus episodios, se prestaban a su reinterpretación, labor a la que se lanzaron los primeros escritores cristianos con la intención de establecer una concordia con el Nuevo Testamento. De este esfuerzo surgen muchas prefiguraciones de Cristo y de la Virgen María, pero el Antiguo Testamento siguió siendo una constante fuente de historias ejemplarizantes, a las que se aplicó el mismo método interpretativo de la mitología pagana¹⁴².

141. *Empresas políticas*, ed. de F. J. Díez de Revenga, Barcelona, Planeta, 1988, pág. 8. Juan Márquez, autor del *Governador Christiano*, considera a Moisés, como educado en Egipto, un gran maestro en jeroglíficos, que habría inventado para cifrar los misterios religiosos (cf. S. Vosters, *op. cit.*, pág. 366).

142. Simon Vosters da noticia, en su libro sobre el simbolismo bíblico en Lope (*op. cit.*, págs. 413-414), de las tres maneras de interpretación de la Biblia que distingue el poeta Arator (histórica o literal, moral o ética o tropológica y alegórica) y de una cuarta manera, la anagógica, que añaden los comentaristas modernos, con que el método de los humanistas asimila —como no podía ser de otra manera— las mitologías pagana y cristiana. San Buenaventura, aplicando una visión muy característica de los escritores franciscanos, habla de los tres niveles de interpretación que, para los soberbios, permanecen ocultos en la Biblia esperando a la llegada de la interpretación de los humildes y pone como ejemplo una de las expresiones amorosas del *Cantar de los Can-*

Muchos símbolos bíblicos son utilizados en la obra de Abreu sin variarse un ápice: la voz de Dios, simbolizada en el viento en muchos lugares de la Biblia, opera de la misma manera en las estrofas 73, 122, 667 y 704¹⁴³. Lo mismo ocurre con el trueno y el rayo, manifestaciones de la voz e instrumentos del castigo divino (548, 780).

Otros símbolos bíblicos, que a veces deben entenderse teniendo en cuenta una previa lectura franciscana, son los de arca de la alianza/arca de Noé (364), columnas del templo de Salomón (370), olivas y candeleros del templo de Salomón (368), los instrumentos colgados de los sauces (731), etcétera.

Los personajes bíblicos (especialmente los del Antiguo Testamento: Sansón, Sísara, Absalón...) se convierten en figuras morales, ejemplificadoras de virtudes y vicios diversos, equiparables en esta función moralizadora a los personajes de la mitología pagana: José es símbolo de castidad (estr. 476), Absalón de rebeldía (estr. 363), Sísara de soberbia (estr. 291). Con este motivo, Íñigo de Mendoza interpela a menudo al lector en algunas de sus coplas, haciendo que se contemple reflejado en personajes como Judas:

Si debemos reprochar
a Judas estrañamente
¡quánto más es de tachar
en su vender y comprar
alguna christiana gente!
Que por un solo cornado
le venden de mil maneras;
pues que Judas es dañado,

tares (*Colaciones sobre el Hexaémeron*, II, 12-13, en *Obras de San Buenaventura*, ed. bilingüe de L. Amorós, B. Aperribay y M. Oromi, Madrid, BAC, 1972, vol. III, págs. 204-208).

143. *Haciae Dios un viento / que entre los cedros rugia / que le puso pensamiento / no ser aire de elemento / segun su dulce armonia*, en versos de Fray Ambrosio Montesinos, De Sancha, pág. 411; cf. también los comentarios de San Juan al verso *Ven, austro, que recuerdas los amores* (*Cántico espiritual*, pág. 111 de la ed. de L. López Baralt y E. Pacho, Madrid, Alianza, 1991, vol. II de la *Obra Completa*). Según M. Lurker, la palabra hebrea para viento significa también 'soplo', 'respiración' y 'espíritu' (*Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, trad. de R. Godoy, Córdoba, El Alendro, 1994, págs. 244-245); ambos significados se superponen en los textos bíblicos: el viento y la voz de Dios.

tú, que eres su traslado,
¿qué esperas?¹⁴⁴

En todo caso, muchos de los símbolos bíblicos se utilizan para reforzar la identificación entre Francisco y Cristo. Bartolomé de Pisa, en su intento de apurar al máximo las similitudes entre Cristo y Francisco, y realizando la acostumbrada *Concordia Novi et Veteris Testamenti*, cifra a Cristo en algunas figuras del Antiguo Testamento, que existen a manera de prefiguraciones de la vida del Dios Hombre; en contrapartida, también realiza sesenta y cuatro identificaciones entre los pasajes principales de la vida de Francisco y distintas figuras bíblicas¹⁴⁵. Recuérdese también que las atrevidas profecías del nacimiento de Francisco de las estrofas 30-33 parten de reinterpretaciones de pasajes del Antiguo Testamento que recoge la obra de Bartolomé de Pisa.

La identificación entre Francisco y las figuras del Antiguo Testamento tiene, pues, una clara función cristológica. A menudo las caracterizaciones de los personajes como figuras bíblicas se realiza en un conjunto de figuras: así, las comparaciones de Bernardo y Pedro Cataneo con los apóstoles Pedro y Andrés conllevan claramente la comparación Francisco/Cristo (estrofa 187).

Se recurre a estas prefiguraciones usando las perífrasis; algunas de ellas con los sintagmas *un nuevo, otro, segunda vez* (estrofas 39, 62, 126, 178, 237, entre otras). El tópico del *sobrepujamiento*¹⁴⁶ es habitual en el tratamiento de las figuras bíblicas, a veces sugerido mediante fórmulas ingeniosas; por ejemplo, en la estrofa 633, donde Francisco no es *otro Moisés* o un *segundo Moisés*, sino que parece convertirse en un Moisés más verdadero que el anterior: *Así engrandece el Señor / su Moisés con más empeños*.

Entre las figuras bíblicas con que se compara a Francisco figuran Isaac (estrofas 36, 126 y 757), San Pedro Apóstol (178, 485-6 y

144. «Coplas en que pone la cena que nuestro Señor hizo con sus discípulos quando instituyó el Sancto Sacramento del su sagrado cuerpo», estr. 60 (*Cancionero*, ed. cit., pág. 181).

145. *De conformitate vitae beati Francisci ad vitam Domini Iesu*, Florencia, Quaracchi (*Analecta Franciscana*, IV-V), 1906 y 1912, vol. I, págs. 24-40.

146. Cf. Curtius, *op. cit.*, págs. 235-239; cf. también J. M. Maestre Maestre: «El tópico del *sobrepujamiento* en la literatura latina renacentista», *Anales de la Universidad de Cádiz*, V-VI (1988-89), págs. 167-192.

630), San Juan Bautista (39, 40), San Juan Evangelista (68 y sigs.), José de Arimatea (estr. 110), o José, hijo de Jacob (476, 489). Algunas de las comparaciones son muy habituales en la literatura franciscana. Una de ellas se basa en la oposición entre Francisco y Luzbel (estrofas 5, 532-4). Otras son un recurso muy común al llegar a determinado episodio hagiográfico: así, se compara a Francisco con el profeta Elías en las estrs. 237 y sigs.

Especial interés entre estas figuras tiene la de San Pablo, puesto que de algunas de sus palabras podría deducirse que también recibió los estigmas de Cristo. Ésta es referencia habitual en la literatura franciscana, que explica el interés de Abreu por utilizar en esta comparación el tópico del *sobrepujamiento*. La tradición franciscana prefirió ver en las palabras de San Pablo (*Christo confixus sum cruci. Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus, Ga. 2, 10-20*) un sentido figurado, a fin de mantener que Francisco es el primer mortal que fue hecho a imagen y semejanza de Cristo¹⁴⁷.

Otra de las identificaciones bíblicas comunes en la literatura de la Orden es la de Francisco-Moisés, bien por la alusión al Paso del Mar Rojo, que es muy habitual en la literatura barroca, y que en la literatura místico-ascética tiene una clara relación con la meditación en la Humanidad de Cristo (*cf. infra*), bien por la comparación entre la Regla franciscana y las Tablas de la Ley, razón por la que en las estrofas 196 y sigs. el poeta juega con las metáforas escultóricas: la regla no se escribe sobre papel, sino que la esculpe Dios en el pecho de Francisco. Otras comparaciones con el caudillo hebreo, casi siempre con *sobrepujamiento*, se dan en las estrofas 17, 62 y 63, 195-196, 351, 460, 544 y 633.

147. «Ninguno lo ha dicho hasta agora [que San Pablo tuviera llagas en su cuerpo como las de San Francisco], ni la Iglesia Católica ha determinado cosa alguna en ese particular, ni era prerrogativa esa para estar secreta tanto tiempo. Lo que comúnmente dicen todos los Doctores, que llama el Apóstol llagas de Jesús los azotes, las pasiones, las penas y trabajos que en su cuerpo sufría por Cristo, y su Evangelio [...]. Y en este sentido dijo en otra parte: Juntamente con Cristo estoy crucificado; no porque estuviere puesto en la cruz de Cristo, ni en otra como Cristo, sino por la semejanza que con Él tenía en las pasiones, y porque con el deseo estaba abrazado y enclavado en la cruz juntamente con Cristo» (Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista del Reino de Dios*, cit., pág. 221). Damián Cornejo es mucho más prudente en el tratamiento de esta semejanza: «¿Quién después de San Pablo pudo decir como Francisco: «vivo yo, y ya no soy yo el que vivo, porque vive en mí Cristo?»» (Cornejo, pág. 549).

Otra comparación fundamental en la literatura franciscana, que en el poema de Abreu encontramos tan sólo en alguna ocasión, es la de Adán con San Francisco. San Francisco viene a enmendar su yerro: es el hombre nuevo, construido sobre la piel del viejo Adán: *Qualis in paradiso homo primus habitauerat, talis ad paradisum homo secundus intrauit* (Waddingo, pág. 29); *Seraphicus Pater Franciscus ad contrapositionem primi Adami peccantis, vocatus est Adam emendatus* (Franciscus Boil, *apud* P. de Alba, pág. 330). En la estrofa 2, se afirma que Francisco mejora a Adán y a Luzbel, primeros hombre y ángel. En las estrofas 285 y 286, Francisco y Clara, como imágenes perfectas de Cristo y de María, enmiendan los yerros de Adán y Eva¹⁴⁸.

Algunas comparaciones afectan a otros personajes de los que habla Abreu en el poema: por ejemplo, Clara-Yael (estr. 291). Algunas veces, se equipara a una pareja de personajes con dos o más figuras bíblicas emparentadas: así, San Francisco y Santo Domingo son los justos de Sodoma (366), o San Pedro y San Pablo y David y Aarón (367). También, de la misma manera, María y Dios son, respectivamente, simbolizados en Abigaíl y David (547).

OTROS SÍMBOLOS MORALES

El poeta apela también al valor moral que ofrecen las plantas y los animales. Los *Bestiarios* —directamente operando sobre Abreu o bien a través de la Emblemática, donde mantienen las mismas fun-

148. *El nuevo Adán agraciado, / Francisco, estaba gustoso / En el paraíso hermoso ... // Mas para restauración / Del universo perdido / Y en grandes vicios metido, / Crió Dios a un San Francisco / Y a una Clara* (poema atribuido a Fray José Ucha, hacia 1801, *apud* Eijan, pág. 425). Lo más habitual en la literatura religiosa es que sean Cristo y la Virgen María quienes se comparen con Adán y Eva: *Ave, dijo, gratia plena: / La virgen quedó turbada. / Con aquel ave tan dulce / Eva en ave fue tornada* (composición de Cristóbal Cabrera recogida en *Poetas religiosos inéditos del siglo XVI* por M. Macías y García, La Coruña, 1890, pág. 68); «se deduce también la natural semejanza y proporción de María con Eva y la espiritual con que fue criada y salió de las manos de Dios quedando reintegradas en María las quiebras posteriores por cuya razón llamó San Zenón a María Santísima una Eva reintegrada; ... San Atanasio, una nueva Eva; ... San Alberto Magno dijo que pasaron a María Santísima las hermosuras del ángel caído y de Eva engañada (*Novedades*, fols. 401-402; *cf.*, sobre este particular, S. Vosters, *op. cit.*, págs. 198-203).

ciones¹⁴⁹ — ejemplifican también vicios y virtudes. La contemplación de San Francisco y de Santo Domingo por Dios, convierte a Este último en una tigresa, engañada ante aquellas imágenes de sí misma (estrofa 365). El mismo Francisco es considerado un fénix en varias ocasiones (243, 751); las abejas son el mejor ejemplo de la actividad del fraile (248)¹⁵⁰.

149. El «ejemplarismo moral» de la literatura de la Edad Media, como recuerda Maravall, continúa su influjo sobre la teoría del Emblema, especialmente, a través de la utilización de las figuras de la naturaleza —y sobre todo, de los animales—, pues la «naturaleza nos habla un lenguaje moral que para edificación nuestra debemos afanarnos en descifrar» o, como recuerda Saaavedra, ya Esopo, «induciendo a hablar a aquellos animales, enseña por medio de ellos a esta República la verdadera filosofía moral y política, siendo los maestros más seguros y verdaderos que tiene» (cf. «La literatura de emblemas como técnica de acción sociocultural en el Barroco», *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, vol. III, págs. 208-209 [197-222]). El éxito de los bestiarios no decreció durante el Siglo de Oro, sino que sus figuras «son retraducidas en una interpretación simbólica de alcances cada vez más vastos, menos registrados por la tradicionalidad» (R. F. de la Flor, *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, 1995, pág. 39; sobre la fortuna de los Bestiarios en la Emblemática, véase V. M. Roig Condomina, «Los emblemas animalísticos de fray Andrés de Valdecebro», *Goya*, CLXXXVII-CLXXXVIII [1985], págs. 81-86; sobre la influencia de los animales emblemáticos en la poesía religiosa, véase M. L. Salstad, «Nature as Emblem Book in Sixteenth-Century Spanish Religious Poetry», *Philological Quarterly*, LIX, IV [1980], págs. 413-435). Por otro lado, la aplicación de muchos de los motivos de los Bestiarios a Cristo facilita a Abreu una lectura cristológica de la vida de San Francisco (véase a este respecto el muy completo catálogo de Charbonneau-Lassay: *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, trad. de F. Gutiérrez, 2 vols., Palma de Mallorca, José de Olañeta, 1997).

150. Uno de los animales más comunes en contextos de literatura religiosa es el águila, símbolo del contemplativo («se retiró a su convento, donde entregado del todo al ejercicio de la oración, se renovaba como el águila, mejorando los vuelos de su espíritu para subir a gozar más de cerca las inaccesibles luces del Sol de Justicia»; Cornejo, págs. 153-4), que, a veces, se remonta también con el cuerpo: «Juan era hijo en el espíritu, como lo era en los deseos, de aquella águila caudalosa de Asis, heredero de sus ligeras plumas» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 83); «Todo volaba en Juan, pájaro más noble que el polluelo del águila, examinado a los rayos del sol» (*ibid.*, pág. 84). El símbolo del águila es común en relación con el tema de la cetrería (v.g. en los romances de San Juan de la Cruz que tratan lo que D. Alonso llamó «subtema de la caza cetrera de amor»; cf. los comentarios de Diego López al emblema IV de Alciato sobre el rapto de Ganimedes, cit. en la ed. de los *Emblemas* de S. Sebastián, donde se ofrece otra información interesante acerca del *contrafactum* del mito en el *Ovidio moralizado*, págs. 32-33). Más información acerca del águila como símbolo del contemplativo y como cifra de San Juan Evangelista y de Cristo, en A. Armisén, «Las coplas de Boscán ...», págs. 93 y 94, y Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo*, págs. 71-87.

No acaba aquí el catálogo de las fuentes de ejemplos morales que utiliza el poeta, que bien puede echar mano de una fábula de Esopo (estrofa 153) o bien de la Emblemática, que parece dejar un claro rastro en la obra de Abreu. La Emblemática es conjunción de dos artes, pintura y poesía, y es, además, un vehículo de expresión primordial en una cultura simbólica como la del Barroco. No sólo participó, como se sabe, en los libros: su presencia en los actos conmemorativos fue abrumadora.

Por ello, no podía escapar este aspecto de la cultura barroca a Fray Andrés de Abreu, atento a mostrar al santo como un ejemplo para los mortales. Así, nos lo muestra como una empresa, sin lema —el lenguaje es innecesario e insuficiente para expresar la grandeza del santo, tema predilecto de Abreu¹⁵¹— que muestra hasta qué alto grado puede llevarse la virtud de la caridad (estr. 498):

De su ardiente caridad
es grande empresa su cuerpo,
encendido en cinco llamas
que no caben en un pecho.

Los actos de la vida de San Francisco, pues, con su elocuencia muda, son referentes «visuales» de una realidad escondida, que el poeta muestra a los lectores. Así, el poeta llega a decir que en el santo (que muere en sábado y pide, el día anterior, que lo tiendan desnudo en el suelo, teniendo en una mano un crucifijo) *viernes y sábado vieron, / en imágenes y formas, / la cruz y el descendimiento* (estr. 754).

Por otro lado, el interés de Abreu por la Emblemática puede encontrarse también en otros lugares, donde acude a conocidos emblemas para ejemplificar las virtudes del santo (Alciato, Juan de Borja, Saavedra Fajardo): Hércules *Gallico* (503), la templanza y la fortaleza simbolizadas en el jinete (96); la granada (771); el obelisco (802); la nave de la Esperanza (34); la tardanza en remediar los males de Ate (41, 42); la trompeta de la fama (826), la llama en el templo (828), la vid y el olmo (dedicatoria a Varona). En general,

151. Hemos de tener en cuenta que entre otras posibilidades emblemáticas se encontraba la de los *emblemas silentes*. Acerca de ello, véase R. de la Flor, *Emblemas...*, cit., págs. 44-7.

excepto en algún caso, podremos apreciar que estas figuras emblemáticas están insertas en un contexto moralizado o cristianizado, rasgo propio de la Emblemática española, tanto en su vertiente productora de emblemas (Juan de Borja, Hernando de Soto, Núñez de Cepeda, Villava, Ambrosio de Morales, Arias Montano), como en su vertiente exegética (comentarios de Diego López o José Campos a los emblemas de Alciato)¹⁵².

METÁFORAS PICTÓRICAS

Abreu debía sentir la misma fascinación por la pintura que sus contemporáneos, conscientes del valor didáctico de la iconografía: tanto los emblemas como las representaciones pictóricas y escultóricas tienen una funcionalidad muy evidente en el Siglo de Oro. Como recuerda Savonarola, las figuras de las iglesias son los libros de los iletrados, «libros de niños y mujeres»¹⁵³. Por esto mismo, Saavedra Fajardo (empresa II) considera fundamental para la educación de un príncipe que se pongan ante sus ojos ejemplos de virtud pintados y esculpidos, especialmente en lugares creados para su recreo, como los jardines.

Conscientes de que lo pictórico mueve más a devoción, con su «elocuencia muda», los autores religiosos no dudarán en utilizar los recursos iconográficos (bien de la pintura o bien de la Emblemáti-

152. Cf. R. F. de la Flor, *Emblemas ...*, cit., págs. 57-78, y, sobre Núñez de Cepeda, págs. 344-345. Véanse también las «Consideraciones fundamentales» de R. García Mahiques, en su ed. de las *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, cit., págs. 11-15.

153. Cf. A. Egido, *La página y el lienzo: sobre las relaciones entre poesía y pintura en el Barroco*, Zaragoza, 1989, pág. 29. La pintura es un «libro abierto» para Antonio Palomino (*ibid.*, pág. 31n), «lenguaje universal para idiotas» (J. Gállego, *Visión y símbolos...*, cit., pág. 155), *laicorum litteratura* para Honorio de Autun (cf. U. Eco, *Arte y belleza en la estética medieval*, cit., pág. 71). Para Pedro de Navarra, «los santos que tú vees en los templos pintados son como escrituras que leemos de las santas obras y vidas que han hecho» (Salstad, *Text as Topos in Religious Literature of the Spanish Golden Age*, Chappel Hill, University of North Carolina, 1995, pág. 21). Conscientes de esta función, los evangelizadores recurrieron en Hispanoamérica al emblema y a la representación pictórica (cf. R. F. de la Flor, *Emblemas*, págs. 321-323; Montes Bardo, *op. cit.*, págs. 70-74) y también se propuso como un tipo de educación efectiva para los príncipes (R. F. de la Flor, *ibid.*, págs. 330-341).

ca), para fines didácticos¹⁵⁴. Testimonia este interés por la pintura el uso de algunas imágenes en el texto de Abreu: en un lugar del poema, San Francisco pinta sobre el blanco lienzo de su carne (también en simbolización de su pureza) con el pincel de las disciplinas que se aplica (estr. 518) o es el pincel de sus deseos el que copia las vidas de San Pedro y de San Pablo (estr. 178).

La iconografía pictórica (o quizás la escenografía del teatro barroco) puede haber dejado su influencia en la obra de Abreu, y concretamente en el tratamiento de episodios de la vida de la Virgen o de Cristo: la Transfiguración del Señor en el monte Tábor (estr. 681) o la descripción de María en la misma actitud con que la vemos en los cuadros barrocos: *más ricamente adornada, / que vestida, de luceros, / siendo otros astros volantes / la diadema de su pelo* (estr. 546).

Las apariciones celestiales, de gran eficacia visual, dejan en el lector contemporáneo la sensación de estar contemplando lienzos en los que se muestra el reino celestial a los mortales, con apertura de las nubes y rompimientos de gloria: de pronto *pueblan los aires / nubes, luces, rayos densos* (estr. 318); *hermoso empeño de luces / se vio* (estr. 37); *Entra Francisco en abismos / de luces* (estr. 542); *sombras y aires ... / puebla de luces y acentos* (603); *Desde aquel solio de luces / mendiga Cristo* (622); *Bajan despeñadas luces ...* (673).

También influidas por este valor visual, las descripciones de las apariciones angélicas dejan cierto regusto a lienzo de la *Anunciación*:

154. Los jeroglíficos egipcios, según Francisco Roys, «se introducen mejor que por las orejas, las noticias por los ojos, las palabras hablan al oído, las pinturas a la vista, y mueve mucho más lo que se ve, que lo que se escucha [...]. Publiquen mudamente sus elogios, que de mejor rethórica gozan los ojos, que los oídos, y dice más, aunque enigmáticamente, una pintura que muchas lenguas» (F. R. de la Flor, «Picta poesis»: un sermón en jeroglíficos, dedicado por Alonso de Ledesma a las fiestas de beatificación de San Ignacio, en 1610», *Anales de Literatura española*, I [1982], pág. 132n [119-133]). Abreu manifiesta la misma opinión en otro lugar: «Las Pinturas y las historias suelen tener un mismo Imperio para mover los ánimos», dijo Adriano Papa [...]. Siendo no menos eficaces los colores de la elocuencia que los de la pintura para mover los corazones, persuadir los ejemplos, en cuya consecuencia dijo Teodoro ...: Si el Santo prelado Gregorio prorrumpió en lágrimas viendo pintada la historia del sacrificio de Abraham, ¿quién podrá contenerlas viendo y contemplando la economía del Verbo encarnado, y aquel trato interior y amoroso de aquellos corazones la Vida del hijo y de la Madre?» (*Novedades*, fol. 65).

llega, derramando luces / en corto campo, un lucero / que, de estrecho albergue, hacía / brillante farol del cielo (estr. 537). Especialmente bella, aunque quizás influida por una imagen similar de Antonio Hurtado de Mendoza, es la descripción de la llegada de un ángel en la estrofa 538: *Bellezas tremola el aire / en mar de luces, batiendo / playas de cristal hermoso / con ondas de oro el cabello*. El común denominador de todas estas anunciaciones (cf. también las estrofas 37, 318, 542, 603, 622 y 673) suele ser la luz, como también ocurre en el episodio del carro de fuego en el que se ve a Francisco (estrs. 233 y sigs.)¹⁵⁵.

Pero en un poema con la extensión y las ambiciones del de Abreu, teníamos que encontrar muchas otras traslaciones metafóricas. Así, en continuos alardes cultistas, recurre Abreu al lenguaje de la agricultura (estrofas 509, 514, 600)¹⁵⁶, al lenguaje médico (estr. 166)¹⁵⁷, musical (estr. 501)¹⁵⁸, jurídico (174, 411, 474)¹⁵⁹, culinario

155. Y como ocurre también en la *Vida de Fray Juan de Jesús* (págs. 182-3): «salía del aposento adonde el Siervo de Dios estaba recogido un globo de luz que, desmintiendo las ausencias del sol y pérdida del día, llenaba el corredor y galería de hermosas claridades adonde miraba su desengaño cómo luce en medio de las obscuridades la noche de los justos [...]. Así señaló el cielo a San Leodegario con un globo de luz para que la casa de Clodoberto lo conociese y venerase. Lo mismo hizo con la V. Madre María de Jesús, estando en un descubierto entre las religiosas, según la relación del señor Samaniego».

156. Cf. algunos ejemplos del lenguaje de la agricultura aplicado a la literatura religiosa por Jorge de Montemayor y por Gregorio Silvestre en Darbord, *op. cit.*, págs. 397 y 432. La imagen del *hortus conclusus* aplicado a la Virgen es una muy específica imagen de agricultura relacionada con el cultivo del jardín.

157. También las imágenes médicas son muy habituales en la literatura religiosa, ya desde el tópico del *Christus medicus* (cf. Darbord, pág. 329, acerca de Gómez de Ciudad Real; cf. en relación a Ledesma, M. D'Ors, *op. cit.* págs. 160-162, y A. Egido, «La voz y el banquete», en *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Madrid, Alianza, 1996, pág. 74). J. M. Aguirre recuerda, en relación al «Romance de la convalecencia de un pecador», de Valdivielso, que el *Christus medicus* aparece en un emblema de Hugo y en Quarles (cf. *Romancero espiritual*, ed. cit., pág. 44n).

158. Si a San Francisco le corresponde en esta estrofa la metáfora *clarín*, al pobre Fray Juan destina Abreu otra metáfora musical, que expresa a las claras el poder atronador de su voz y sus destempladas voces: *trompeta del cielo* (*Fray Juan de Jesús*, págs. 171 y 220-221).

159. Estos motivos son comunes en Ledesma (cf. M. D'Ors, págs. 157-160; A. Egido, «La voz y el banquete», en *La rosa del silencio...*, cit., págs. 75-6) y Gracián (A. Egido, *ibid.*, págs. 73 y 75-6).

(444)¹⁶⁰, arquitectónico (119, 181, 204-205, 228); textil (228, 660)¹⁶¹, matemático y astronómico (283, 284, 298, 322, 615) o a otras esferas de la vida social o cotidiana: así, entre otros, a la metáfora de un duelo de honor (estr. 264) o al simple acto de abrir una puerta con una llave (estr. 80) o hacer un brindis (estr. 469).

160. Sobre su uso en Ledesma, véase M. D'Ors, págs. 178-184. En Valdivielso son también muy comunes, en relación a la Eucaristía (*Romancero espiritual*, pág. 107, por ejemplo). En algunas ocasiones, la metáfora 'digestiva' puede aliarse con el lenguaje de ceterería: el alma del místico, águila cebada con la mejor carne, corre a dar alcance a la presa (cf. D. Ynduráin, *Aproximación a San Juan de la Cruz...*, cit., págs. 93-94).

161. Las metáforas textiles son, para Sánchez Robayna («Góngora y el texto del mundo», en *Tres estudios sobre Góngora*, Barcelona, Edicions del Mall, 1983, págs. 42-45 [35-57]) y C. Brito (art. cit., pág. 128), quien lo analiza en el poema de Abreu, variantes del tópico del *liber mundi*: lo escrito/lo tejido en el texto del mundo. En otros casos, ya comentados más arriba, las metáforas textiles pueden darse en relación con el lenguaje comercial.

TRADICIÓN FRANCISCANA

Es muy habitual encontrar, en los estudios realizados sobre autores franciscanos, referencias a un «estilo» y una «poesía» propios de su orden religiosa. Tendremos que referirnos a ello si queremos enfocar convenientemente la obra de Fray Andrés de Abreu, que muestra insertarse con claridad en una cultura franciscana. Así lo revelan los propósitos apologéticos de sus obras en prosa castellana (hayan sido escritas por obediencia o no, extremo que sólo podrá aducirse con seguridad en relación a la *Vida de Fray Juan de Jesús*)¹⁶² y así lo manifiesta la presencia de algunos temas —ciertamente polémicos— sobre las prerrogativas que Dios ha dado a su orden: el «monopolio» de las nuevas revelaciones sobre la vida de Cristo y la Virgen María, reservadas a los contemplativos franciscanos (argumento fundamental en las *Novedades antiguas*) y la identificación de Francisco como el sexto ángel del *Apocalipsis* que permanece incorrupto en Asís para asistir al Juicio Final y luchar con el Anticristo en lugar de Dios (*cf.* estrs. 810 y sigs.).

De la misma manera que se ha descrito claramente una «escuela franciscana» en la mística española, bien caracterizada por una serie de notas (como, por ejemplo, su propensión a la afectividad¹⁶³), también encontramos algunos intentos por individualizar una «poesía franciscana». Así, M. Bataillon afirma la existencia de un género de poesía devota específica de la orden en las obras de Fray Ambrosio Montesino e Íñigo de Mendoza, fundamentada en rasgos de carácter métrico (el uso de una estructura de arte menor en largas composiciones realizadas con una finalidad didáctica)¹⁶⁴. Darbord, en el análisis de la obra de Fray Ambrosio Montesino, habla de una «ternura franciscana» en el tratamiento de ciertos temas,

162. Recuérdese, además, que esta excusa característica de los prólogos es uno de los tópicos del exordio (*cf.* un análisis de este aspecto en la obra de Santa Teresa en A. Egido, «Los prólogos teresianos y la "santa ignorancia"», *Actas del Congreso Internacional Teresiano. Salamanca, 4-7 Octubre, 1982*, Salamanca, Universidad, 1983, vol. II, págs. 587 y sigs. [581-607]).

163. Véase P. Sáinz Rodríguez, *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, págs. 229-236.

164. *Vid.* M. Bataillon, «Chanson pieuse...», *op. cit.*, págs. 231-232.

también recurrentes en la literatura de esta orden religiosa: especialmente, relativos al Nacimiento de Jesús¹⁶⁵, motivo que quizás explique el tono afectivo con que trata Abreu, en las estrofas 589 y sigs., este tema y otros relacionados con la descripción de la naturaleza desde una ingenuidad cercana a la del *Cántico de las criaturas* (estrofas 600 y 668 y sigs.)¹⁶⁶.

Algunas de estas características pueden observarse ya en los propios escritos de San Francisco. En su *Cántico de las criaturas*, por ejemplo, escrito en lengua vulgar, ya se busca la presencia de Dios en la naturaleza y se exaltan con ingenuidad y afectividad los valores naturales. Evidentemente, de ese mismo sentimiento surge el estilo de los primeros escritos hagiográficos, y especialmente de *Fiorretti di San Francesco*, escrito también en lengua vulgar y que posee «la misma ingenuidad de visión y representación del mundo, el mismo candor fervoroso e ingenuo, la misma y extrema claridad expresiva típicos de la literatura franciscana»¹⁶⁷. También menciona Darbord como específicos aspectos de la poesía franciscana, sin aclarar demasiado en qué sentido lo son, una «manera afectiva»¹⁶⁸ y una propensión a la sátira de los malos prelados¹⁶⁹.

Pero donde encontramos una más verosímil caracterización de la literatura franciscana es en consideraciones doctrinales. En este específico sentido, M. Darbord, al tratar de la obra de Mendoza y

165. *Il donne à la tendresse franciscaine penchée sur la crèche une divine suavité* (Darbord, cit., pág. 438); *Les images de l'enfant au sein de la mère ont valu à Fray Ambrosio une juste réputation de douceur franciscaine et de fraîcheur poétique* (*ibid.*, pág. 183).

166. La ingenuidad que impregna toda la literatura franciscana se encuentra atribuida al propio santo en las hagiografías (*cf.* E. Auerbach, *Mimesis*, trad. de I. Villanueva y E. Ímaz, Madrid, FCE, 1993, pág. 161).

167. G. Petronio, *Historia de la literatura italiana*, trad. de M. Carrera y M. N. Muñiz, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 46-47.

168. Con respecto al autor de las *Meditationes vitae Christi*, afirma Darbord: *en tout cas* [si su autor no es San Buenaventura], *est un franciscain; il a tenté pour la première fois d'écrire une biographie du Christ dans la manière affective, propre à son ordre* (pág. 22).

169. Así, a los versos de Montesino *Mas, ay que algunos prelados / tienen ya cuasi olvidados / estos puntos señalados / de la cruz que mejor sana*, comenta Darbord: *Humiliation et supplice divins que le poète met en contraste avec le luxe insolent des grands de l'Eglise dans une digression de saveur franciscaine* (*ibid.*, pág. 210). A la hora de establecer influencias, Darbord, prudentemente, suele apelar a un fondo común del pensamiento franciscano (págs. 145-146, 162-163, 165n).

Montesino, acota una serie de rasgos del franciscanismo para explicar su probada influencia sobre la poesía religiosa, que se debe, fundamentalmente, al propio pensamiento de San Francisco pero, sobre todo, a la influencia de dos obras atribuidas a San Buenaventura: *Itinerarium mentis in Deum* y *Meditationes vitae Christi* (en realidad, sólo la primera es obra suya).

FUENTES HAGIOGRÁFICAS

Franciscanas son también, por supuesto, las fuentes hagiográficas utilizadas por Abreu para componer su biografía de San Francisco, aunque el poeta de La Orotava muestra preferencia por los planteamientos menos «ortodoxos», subordinando la fidelidad «histórica» a la sensibilidad de su tiempo. Y es que el gusto barroco prefiere, antes que las hagiografías más antiguas (Tomás de Celano o San Buenaventura), las ampliaciones posteriores, donde se recogen materiales de textos muy sugerentes, como la *Leyenda de los tres compañeros*, la *Leyenda de Perusa*, el *Speculum Perfectionis* o las *Fioretti di San Francesco* y donde también encuentran cabida nuevas revelaciones y reelaboraciones manifestadas en sermones y obras aportadas por la tradición franciscana (San Bernardino de Siena, Sedulio, Rodulfo, Bartolomé de Pisa, Ubertino da Casale, Salvatore Vitale, etcétera).

El éxito de algunas compilaciones como las de Waddingo y Cornejo, ambas citadas por Abreu en sus obras, nos muestran el gran interés que se desarrolla en el Siglo de Oro por remozar con nuevos símbolos y relaciones sugerentes la vida del santo fundador de la Orden. Abreu no podía sentirse lejano a esta corriente, que vemos profusamente reflejada en gran número de representaciones, fiestas y obras pictóricas o literarias. Añadamos a estas compilaciones la muy significativa obra del franciscano leonés Pedro de Alba *Naturae Prodigium*, publicada en Madrid en 1651, verdadera enciclopedia que reúne las opiniones y los textos más arriesgados sobre San Francisco.

La fuente hagiográfica citada en *Novedades antiguas* por Abreu cuando recurre a episodios de la vida del santo es, precisamente, la del «analista Waddingo»: sus *Annales Minorum*, escritos

en latín y publicados en 1625 y 1628. En el prólogo a la *Vida de San Francisco*, sin embargo, no se mencionan los *Annales* entre las posibles fuentes de esta obra,

no vivificada con el espíritu y sazónada con la dulzura que la ideó en sus éxtasis el doctor serafín, ... no escrita con aquellas piadosas osadías con que el Pisano la careó con la vida de Cristo en sus conformidades; no con la erudición de Soria [...]. No con la riqueza que Juan Netín la tejió en el estilo humilde, para ofrecerla a la devoción más religiosa: ni con la majestad que el elegantísimo Cornejo la dio renovada a las prensas, proporcionando los sabores del hispanismo a las delicadezas de esta edad, sino reducida a los groseros esclavones de que se forma la cadena de este romance.

Identifiquemos las obras a que se refiere Abreu. El *doctor serafín* (o Doctor Seráfico, epíteto con el que es citado habitualmente; también, por supuesto, por el propio Abreu en sus obras) es San Buenaventura, autor de una *Leyenda mayor*, una *Leyenda menor* y un *Tratado de los Milagros*, obras todas destinadas a elogiar la figura de San Francisco de Asís. *El pisano* es Bartolomé de Pisa¹⁷⁰, autor de la controvertida obra *De conformitate vitæ beati Francisci ad vitam Domini Iesuchristi*, destinada a comparar las vidas de Francisco y de Cristo. *Juan Netín* es el escritor franciscano Juanetín Niño, autor, entre otras obras, de una edición en castellano de las Crónicas de la orden franciscana del fraile portugués Marcos de Silva, publicada en Salamanca en 1626¹⁷¹. El *docto Soria* aludido por Abreu es

170. De la misma manera lo nombra Abreu en *Novedades antiguas* (fol. 252v), en cuanto autor de una *De vita et laudibus beate Mariæ Virginis* (citado al margen como *De laudib. virg.*).

171. El hecho de que Abreu no cite a Marcos de Lisboa como fuente, sino a Juanetín Niño, puede deberse al hecho de que no manejara directamente esta obra, sino los extractos y noticias que de ella da Pedro de Alba en su *Naturæ Prodigium*: el leonés tampoco nombra a Marcos de Lisboa cuando consigna las aportaciones de Juanetín Niño a la hagiografía franciscana («Ioannetin Niño Franciscanus scripsit Chron. Ordin. impres. Salmant. ann. 1626», *tabula prima*, pág. IX). Quizás a ello se deba también que Abreu nombre a este autor como Juan Netín, considerando errata su identificación como «Ioannetin Niño». Como recuerda M. Castro y Castro, la obra de Marcos de Lisboa ya había sido traducida y publicada por Diego Navarro y Felipe de Sosa en Alcalá-Salamanca, en tres volúmenes, en 1559-70 (*Bibliografía hispanofranciscana*, Santiago de Compostela, 1994, pág. 51).

Juan de Soria Buitrón, que publicó en Cuenca, por Salvador Viader, en 1649, un *Epilogo de la vida, muerte y milagros del serafín llagado y singularissimo patriarca San Francisco*¹⁷². El *elegantísimo Cornejo* es el autor de las primeras cuatro partes de la *Crónica seráfica*, publicadas en Madrid, por Juan García Infanzón, a partir de 1682 (el primer tomo contiene la vida del santo) y continuadas por Eusebio González de Torres y por José Torrubia hasta la fecha de 1746.

Precisamente en el hecho de que Abreu no haya mencionado a Waddingo, cuando es la fuente hagiográfica aducida en sus obras prosísticas, vemos que las obras citadas por el poeta en el prólogo no conforman propiamente un repertorio de fuentes utilizadas —aunque dejen sentir claramente su peso sobre el poema—, sino que proponen un modelo de escritura. Así, San Buenaventura aporta algunas de las imágenes y símbolos fundamentales de la escritura franciscana en relación a su santo fundador: la visión de Francisco como el ángel del sexto sello y como el libro cerrado del *Apocalipsis* de San Juan. Además, el Doctor Seráfico (en obras, ya propias, ya atribuidas) presta a Abreu un sistema contemplativo (basado, bien en la meditación en la Pasión de Cristo, bien en la contemplación, en la natura, de los vestigios de la existencia del Creador) que el poeta orotavense leyó en *Collationes in Exaameron*, *Itinerarium mentis in Deum*, *Stimulus Amoris* o *Meditationes vitae Christi*, obras cuya influencia podemos encontrar con gran facilidad no sólo en el poema de Abreu sino también en sus obras castellanas en prosa: *Vida de Fray Juan de Jesús* y *Novedades antiguas*.

El «pisano», como dijimos, es Bartolomé de Pisa (o Bartolomeo Pisano o Bartolomeo de Rinonico), autor franciscano del que no se poseen muchos datos: la primera noticia que se tiene de él es de 1352; la última, de 1399, año en que presentó la obra *De conformitate* para su aprobación durante un capítulo general celebrado en la ciudad de Asís¹⁷³.

Para escribir su obra *De conformitate vitae beati Francisci ad vitam domini Iesu Christi*, que tan polémica fue por las «osadías»

172. Citado como *Epilogum Vitae, ac Miraculorum S. P. N. Francisci* en la *Bibliotheca Univerſa Franciscana* de Juan de San Antonio (vol. II, pág. 221).

173. Cf. «praefatio» a la edición de Florencia, Quaracchi, 1906, págs. XI-XII.

—mitigadas por Abreu con el adjetivo «piadosas»¹⁷⁴— con que comparó las vidas de Francisco y de Cristo, Bartolomé de Pisa acudió a fuentes hagiográficas muy diversas: las más esperables y «ortodoxas», las de Tomás de Celano y San Buenaventura; otras, también muy conocidas, como la *Legenda trium sociorum* y el *Speculum perfectionis*; algunas compilaciones y obras aún no bien identificadas, como la *Legenda antiqua* que cita Bartolomé de Pisa constantemente y, por último, obras tan polémicas como los apocalípticos vaticinios del nacimiento de Francisco interpolados en las obras de Joaquín de Fiore y atribuidos a él mismo o a San Cirilo anacoreta o las sibilas de la Antigüedad (especialmente la *Expositio Ioachim in Oraculum S. Cyrilli* y la *Interpretatio Ioachim in Hieremiam prophetam*¹⁷⁵). Pero la obra de Bartolomé de Pisa, compilación que sirve a la sensibilidad franciscana de su tiempo, no dudará en dar crédito a cualquier fuente, incluso a la tradición oral, transmitida a través de los más ancianos dentro de la Orden, que, debido a la fecha de composición de la obra de Bartolomé de Rinonico, no pudieron conocer directamente al santo¹⁷⁶.

La obra de Bartolomé de Pisa presta a Abreu parte del esquema narrativo, ya que el poeta orotavense subrayará las similitudes —y aun las superioridades que la vida del santo tiene con respecto a la del Hijo de Dios—, llegando a resumir en las estrofas 716 y sigs. las doce conformidades principales entre las dos vidas. Si bien Waddingo y Cornejo siguen muy de cerca su obra, manifiestan una gran prudencia al escoger los episodios, los testimonios y las reflexiones del Pisano: recogen, por ejemplo, los supuestos vaticinios de Joaquín

174. Abreu también aplica la misma expresión a San Bernardino de Siena (*Novedades*, fol. 256r): «como discurre ... con piadosa osadía».

175. Al fraile cisterciense Joaquín de Fiore (citado como Joaquín, abad Floriacense, en la *Crónica seráfica*, págs 9-13, *abbas monasterii Florentis* en los *Annales* de Waddingo, págs 11 y sigs., *il calavrese abate Giovacchino / di spirito profetico dotato*, como lo llamó Dante, *Paradiso*, XII, 138-9) se atribuyeron gran número de profecías sobre la predestinación y el futuro de la orden (cf. «praefatio» realizado por los editores de la obra de Bartolomé de Pisa en *Analecta franciscana*, págs. XVIII-XX y pág. 54n). La influencia de Joaquín de Fiore sobre los espirituales franciscanos fue inmensa. Su estela aún se pudo percibir en las doctrinas milenaristas de Juan de Pera-Tallada, por ejemplo (cf. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, csc, 1992, vol. I, págs. 730-2; véase también M. Bataillon, *Erasmus y España*, cit., pág. 816).

176. Cf. «praefatio» a la edición de Quaracchi, págs. XIII y sigs.

Abad, pero «olvidan» las despectivas alusiones a la orden de predicadores (cf. nuestras notas a la estrofa 31)¹⁷⁷.

La sensibilidad franciscana de Fray Andrés de Abreu debía hacerle muy gratas las ideas acerca de la superioridad de la religión seráfica sobre las demás órdenes (postura asumida en otras obras y, especialmente, en *Novedades antiguas*, donde defiende la obra de la monja de Ágreda con el argumento de que es la orden franciscana la predestinada para la transmisión de nuevas revelaciones). Esta posición de Abreu acerca de la obra *De conformitate* queda claramente reflejada en la gráfica descripción que el sintagma «piadosas osadías» hace de la obra del Pisano. En todo caso, los posibles «atrevimientos» del padre Abreu habrán sido mitigados, claramente, por su estilo elusivo.

Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que la simpatía con que mira el padre Abreu la obra de Bartolomé de Pisa está en relación con el cambio de gusto que se ha operado en la estética y en la religiosidad del Siglo de Oro: el tratado *De conformitate* no se observa en el siglo xvii con la misma cautela que en centurias anteriores. El propio Cornejo, en la cuarta parte de la *Crónica seráfica*, publicada en 1698, dedica el capítulo 42 del libro II a la defensa del «célebre Tratado de las Conformidades de Pisa». Ya sin ningún asomo de reparo, Pedro de Alba no sólo no vacila en seguir las ideas de Bartolomé de Pisa, sino que continúa su labor en su desmesurada obra, recogiendo todas las similitudes que han sido señaladas por los distintos autores en que se basa en sus veintiséis *tabulæ* comparativas iniciales, llegando a reunir luego, en la obra propiamente dicha, casi cinco mil conformidades entre las vidas de Cristo y de San Francisco.

La *Crónica seráfica*, de Damián Cornejo, que en muchísimos lugares es una directa traducción de los *Annales* de Waddingo, tiene una gran importancia para la historia de la literatura franciscana. Su popularidad fue enorme, y llegó a imprimirse disgregada en partes. Muchas obras sobre el santo de Asís mencionan la *Crónica seráfica* como la fuente directa: así ocurre incluso con los *Flos sanctorum*

177. Sirvamos como ejemplo de la cautela con que se miró la obra de Bartolomé de Pisa estas observaciones de Juan de San Antonio: *In hoc celebre opus invehitur quidam impius stultitiis variis, sed abundè, & luculentè confutatur à nostro Henrico Sedulio* (*Bibliotheca Univerſa...*, op. cit., vol. I, pág. 190.).

de Ribadeneyra y de Villegas, que siguen a Cornejo al llegar a la figura de San Francisco¹⁷⁸.

La observación que realiza Abreu sobre Cornejo nos ayuda a situar el programa del poeta orotavense: la figura del santo necesita ser tratada de una manera que conmueva a los lectores contemporáneos y, por ello, Cornejo da esta historia «renovada a las prensas, proporcionando los sabores del hispanismo a las delicadezas de esta edad». El mismo Cornejo, en el prólogo del primer tomo de la *Crónica seráfica*, explica las razones de su estilo:

El estilo en las antiguas era sobradamente sencillo. No está el siglo presente para sencillez tanta; o porque con la malicia se ha estragado el gusto de la devoción y es necesario dar más sazón a sus viandas, o porque (y es lo más cierto) como con la experiencia se han adelantado las artes, se han mejorado también los gustos, y desdeñan los presentes siglos lo que aplaudieron los pasados.

La obra de Juanetín Niño, en cambio, «tejida en estilo humilde», como indica Abreu en el prólogo, se aleja de los intereses estéticos del franciscano de La Orotava:

Bien fácil fuera mudar las palabras antiguas, y ponerlas según el uso y estilo nuevo que agora corre, pero de propósito se ha dejado de hacer (nótese cuando se vaya leyendo) por no quitarles la sinceridad, espíritu y devoción que la antigüedad les ha dado¹⁷⁹.

De estas presuntas fuentes, las obras de Cornejo y Juan de Soria, más acordes con estos nuevos tiempos, parecen haber dejado gran influencia sobre Fray Andrés de Abreu. Ambas, pero sobre todo la de Juan de Soria, recogen algunos episodios peregrinos que difícilmente podremos encontrar en otras fuentes franciscanas, a no ser en la compilación de Pedro de Alba, que recoge todo tipo de textos, limitándose a avisar, al menos en una ocasión, de los *Epitecta* [*sic*]

178. Sobre la popularidad de la obra de Cornejo, véase Eijan, *op. cit.*, págs. 170n y 301, donde informa de que llegaron a imprimirse por separado partes de la *Crónica* y, concretamente, la *Vida de San Francisco*, que ocupa parte del primer volumen.

179. Palabras de Juanetín Niño que podemos encontrar en la «Dedicatoria» a la infanta Sor Margarita de la Cruz.

... *ex maiori parte hyperbolica, pia tamen* dedicados a San Francisco (*tabula VII*, pág. XLV). Los intentos de Cornejo y Abreu se fundamentan, pues, en conectar con el gusto de los lectores del Barroco, más proclives a la variedad, a la novedad, a las manifestaciones de la «hidra bocal» barroca¹⁸⁰.

180. La expresión la usa A. Egido en su trabajo sobre los procedimientos de la *inventio* barroca («La hidra bocal...», art. cit., págs. 9-55).

TEMAS PREDILECTOS DE ABREU

Aunque la obra de Fray Andrés de Abreu se inserta en un contexto ideológico y cultural marcado por la tradición literaria religiosa y, específicamente, franciscana, así como por la Contrarreforma, analizamos aquí algunos aspectos que, si no son originales en el poeta, muestran algunas de sus obsesiones o, quizás, preferencias estilísticas, y, por tanto, ayudan a explicar su poema¹⁸¹.

INSUFICIENCIA DEL LENGUAJE HUMANO

Las metáforas del lenguaje humano, en la literatura religiosa del Siglo de Oro, suelen ir aplicadas en un contexto que avisa de la insuficiencia del lenguaje humano para explicar la experiencia mística¹⁸².

En todo caso, la desconfianza hacia la palabra es un motivo con una larga trayectoria en la poesía. El «un no sé qué que quedan balbuciendo» de San Juan de la Cruz (*Cántico espiritual*, vv. 34-5) aparece en múltiples poemas de amor humano o divino (*un no so che divino* de Dante, *Paradiso*, III, 59; *No sé qué me vi, / quando los miré, / que en ellos me hallé / y en mí me perdí* dirá Valdivielso¹⁸³).

181. Estos temas son la insuficiencia del lenguaje humano, el *ars moriendi* y la consideración de tres vías de acceso a la divinidad: la naturaleza, Cristo y el propio San Francisco. Sobre la naturaleza como vía de conocimiento versa nuestro artículo «Geografía a lo divino» en fray Andrés de Abreu», *Estudios Canarios*, XLII (1998), págs. 37-52.

182. A pesar de los intentos de delimitar los géneros religiosos que encontramos, por ejemplo, en el artículo de Wardropper («La poesía religiosa del Siglo de Oro», cit.), lo más común en el Siglo de Oro es encontrar una clara mezcla de géneros en la literatura espiritual: así, mientras que las hagiografías medievales se estructuran en torno a una visión heroica de los santos y se insiste en los milagros realizados *in vita* o *in morte*, en las hagiografías barrocas ocupa mucho mayor espacio la explicación del itinerario espiritual a través del cual el santo experimenta la vía unitiva. El problema de la inefabilidad de la experiencia mística impregna, por tanto, todos los géneros espirituales.

183. *Romancero espiritual*, ed. cit., pág. 58. Quizás el *no sé qué* en la poesía religiosa sea un ejemplo más de la contaminación entre el lenguaje amoroso y el reli-

En la raíz de esta desconfianza —o consciencia de las limitaciones de la palabra— están todas las estrategias metafóricas del místico¹⁸⁴, tema que impregna toda la literatura espiritual. No sólo es el místico el que no puede describir sus experiencias unitivas¹⁸⁵: tampoco el

gioso. De hecho, la composición de Valdivielso es *contrafactum* de una seguidilla profana, como recuerda J. M. Aguirre en su comentario a este poema. Sobre el aprovechamiento de este motivo tradicional por San Juan, véase D. Alonso, «Coplas del “no sé qué”», en *Poesía española*, Madrid, Gredos, 1976, págs. 238 y sigs. La expresión, en todo caso, puede utilizarse para cualquier otro problema de formalización lingüística: se descubre una copia de un original, según Paravicino por «un cierto no sé qué perpetuo y escondido, que llaman manera de pintar» (*apud* J. Cállego, *Visión y símbolos...*, cit., pág. 154). Este ejemplo de Paravicino, en relación con la percepción de la obra de arte, es el mismo *no sé qué* feijoniano que analiza J. Arce, apuntando otros ejemplos dieciochescos: Porcel, Iglesias de la Casa (*La poesía del siglo ilustrado*, cit., págs. 188-194). En todo caso, hay una clara diferencia entre el *no sé qué* esteticista de Feijóo y Montesquieu, por ejemplo, y el *no sé qué* de la experiencia de lo divino, si bien ambos tienen como base el «rpto misterioso de la mente ante la hermosura natural» (J. Arce, *ibid.*, pág. 194) y, por tanto, «aunque aplicada la frase con distintos sentidos y en diversas épocas, ha sido preferida por las poéticas basadas fundamentalmente en la irracionalidad o inefabilidad» (*ibid.*, pág. 190). Finalmente, es lógico pensar que, para un autor religioso, el *no sé qué* expresa claramente la ignorancia y la precariedad humanas, patentes en su más elaborada herramienta: el lenguaje. En este sentido, San Buenaventura se apresura a vincular la frase de San Jerónimo en relación con la palabra de Cristo (*Habet nescio quid latentis energiae viva vox*) con la insuficiencia del lenguaje: «Por lo que no hay duda de que las palabras de Cristo, proferidas y oídas de su boca, poseían más fuerza y poder que escritas» (*Colaciones sobre el Hexaémeron*, ed. cit., vol. III, pág. 358). También para Eckhart, Dios, innombrable e invisible si no es en su propia nada, «es un no sé qué, que está más allá de todo» (*El fruto de la nada*, trad. de A. Vega Esquerria, Madrid, Siruela, 1998, pág. 90). Véase también el sugerente artículo de A. Meyer «Não sei quê», *Textos críticos* (org. J. A. Barbosa), São Paulo, Perspectiva, 1986, págs. 109-114.

184. «La lucha por la expresión que se da en toda obra artística es la gran agnía de los místicos, a quienes sobre la dificultad común, se les presenta el problema insuperable de explicar lo inefable. El místico conoce y aprende, por intuición y por don gratuito divino, algo que no sabe cómo explicar. Por eso el lenguaje de los místicos va caminando de metáfora en metáfora. [...] Santa Teresa, en muchos pasajes, lo que pide a Dios ardientemente es que la ilumine en la manera de expresarse; otras veces, al leer lo que ha escrito, se asombra de ello y comprende que ha procedido por inspiración» (P. Sáinz Rodríguez, *Espiritualidad española*, Madrid, Rialp, 1961, págs. 302-303).

185. Fray Juan de Jesús «solía volver de sus arrobos balbuciendo como niño inocente y decía: “No quiero tanta gloria, estáte quieto, hombre” ... y una admiración tan extraña como quien venía de otra región cuya excesiva luz lo hacía mirar con ex-

poeta halla instrumentos suficientes en la palabra para narrar todas las experiencias del santo. Y es que, al presentarnos a San Francisco, desde la perspectiva tridentina, como un modelo de contemplativo, que alcanza el éxtasis en muchas ocasiones, es lógico que Abreu tuviera que sugerir la imposibilidad y el riesgo de la empresa poética, y no sólo a través de la utilización de ciertos tópicos como el motivo de la navegación que aparece en las primeras estrofas del poema. Así, por ejemplo, en la primera estrofa, la metáfora pictórica *corto lienzo* ha conferido al santo una de las características de la obra artística: la incapacidad del poeta para representar en su integridad a la realidad que imita, uno de los *topica de lo indecible*¹⁸⁶, relacionado con el ideal de la *brevitas* (entendido, en la literatura hagiográfica, como aquel breve sermón que el poeta ha podido reunir de la inmensidad de los milagros realizado por el santo)¹⁸⁷. En otra ocasión (estr. 7), con la misma intención, Abreu recurre al tópico denominado por Curtius *Todos cantan su alabanza* o *tópico de la India*¹⁸⁸.

trañeza las lobregueces de este mundo, sin distinguir sujetos ni encontrar los vocablos» (pág. 340).

186. Curtius, *op. cit.*, pág. 232.

187. *Ibid.*, pág. 683.

188. *Ibid.*, pág. 233. Las vacilaciones del poeta se encuentran asociadas también al hilo discursivo que se va tejiendo durante el poema. En la estrofa 14, Abreu expresa la dificultad de la empresa poética en el verbo introductorio: frente al *canto* habitual en los poemas narrativos, que indican el objeto sin vacilación, el uso del subjuntivo *cante* plantea la duda en torno a si el poeta conseguirá su objetivo, mientras que a medida que avanza el poema, Abreu nos muestra su paulatino afianzamiento en el propósito. Así, las invocaciones —la inicial al santo y las dirigidas a Santa Clara de Asís y a Santo Domingo de Guzmán— dan la sensación de claro crescendo: paralelamente a la narración de la vida, milagros y merecimientos del santo, intuimos el esfuerzo del poeta orotavense para llevar a cabo la empresa y percibimos un creciente aumento de la confianza en sí mismo para conseguirlo. Cuando Abreu comienza el poema, invoca a san Francisco de Asís y al propio lector con la timidez característica del *topos humilitatis*; cuando el poeta ha llegado ya a la estrofa 292, realiza una nueva invocación a Santa Clara que no refleja ya ningún titubeo: *dale licencia a mi pluma / para proseguir sus vuelos*. Más claramente, cuando ya casi ha llegado al punto medial de su poema (estr. 372), una nueva invocación a Santo Domingo se detiene a contarnos por primera vez los trabajos del creador: *Desde aquí más alentado / divino Guzmán, mi intento / prosigo*. En la última estrofa del poema, finalizada su obra, considerando quizás que el esfuerzo y el producto conseguido han merecido la pena, el fraile arroja de sí todo atisbo de timidez y apela claramente a su fama póstuma como poeta, donde se percibe, además, una clara estructura circular,

En la estrofa 13, en medio de unos versos que, con inequívoco uso de la retórica de la *captatio benevolentiae*, sugieren la humildad del estilo, Abreu se refiere a la insuficiencia del lenguaje para describir lo que es inefable: el cúmulo de misterios representados en la figura de Francisco:

toque el instrumento frágil
la gloria de vuestros hechos,
y restituya a mi voz
cuanto les debe el silencio.

El *silencio* no representa solamente el 'olvido por los humanos del ejemplo y obras del santo', sino que es el lugar en el que se encuentran reflejados sus gloriosos hechos, un no-lugar desde el punto de vista humano, no perceptible por la imposibilidad de ser verbalizado y, por tanto, comprendido en toda su dimensión. Las experiencias inefables, ya se sabe, no pueden verbalizarse satisfactoriamente y, por tanto, pertenecen al silencio: él solo, con su particular retórica, es el que puede expresar con acierto lo indescriptible¹⁸⁹. En la siguiente estrofa, de hecho, se seguirá insistiendo en la inefabilidad del objeto poetizado:

prodigios cante de quien
balbucientes pregoneros
son la mujer toda voces
y el anciano todo vuelos.

La dificultad de la empresa poética está centrada aquí en la inefabilidad del misterio que encierra el santo: aquellos que han

basada en la imagen de la estrofa 12 (*sea de amorosa llama / exhalación el ingenio*) que se cierra con la imagen de la llama, ya encendida, en el templo de San Francisco.

189. Por ello abundan las referencias a la retórica del silencio en la mística (A. Egido, «El silencio místico y San Juan de la Cruz», en J. A. Valente y J. Lara Garrido, (eds.), *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, págs. 161-195). También en la poesía amorosa, a la retórica del silencio «van estrechamente unidos» los *topica* de lo indescible (cf. A. Egido, «La poética del silencio», en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, cit., pág. 63 [56-84]). En Baltasar Elisio de Medinilla encontramos unos versos que guardan estrecho paralelo con los de Abreu: *No más, canción, remite / al silencio el deseo, que no hay pura / lengua que alaba la que a Dios comprende* (Madroñal, *op. cit.*, pág. 143).

visto sus prodigios no los pueden expresar con palabras, sino con gritos, con aspavientos, convirtiéndose así en pregoneros *balbucientes*, expresión que nos recuerda inevitablemente la búsqueda de la Esposa en el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz: ella sigue el rastro del Esposo en aquellos que muestran haberlo visto por los ininteligibles sonidos que profieren (*y déjame muriendo / un no sé qué que quedan balbuciendo*). En conexión con lo asegurado en la estrofa anterior, las *voces* de la mujer y los *vuelos* del anciano son prodigios que aún se encuentran en el umbral del silencio, de la no-palabra.

El poeta no sólo nos muestra estos problemas de formulación lingüística en personajes que han visto con sus propios ojos al santo, sino que insiste en sus propias dificultades poéticas. Para ello, utiliza los recursos de la función expresiva¹⁹⁰: las muestras del uso de la *exclamatio* en el poema de Abreu son numerosísimas. Habitualmente, sustentan la opinión del poeta, por lo que, al tiempo que son digresiones del autor, buscan el dar la reflexión hecha al lector, proporcionándole las palabras para vehicular su propio asombro, quizás paralelo al del poeta (estrs. 28, 32, 53, 54, 104, 139, 144, 148, 203, 624).

En algunas ocasiones, el poeta consigue borrar las fronteras entre personaje, narrador y lector, al utilizar oraciones exclamativas sin verbo introductorio que nos indique si el asombro corresponde al personaje que contempla un prodigio o al propio poeta: así, en la estr. 785, la expresión entrecortada permite al poeta dar a entender la inmensidad de la sorpresa que recibe el Papa Gregorio IX en presencia del cadáver de Francisco. En este último ejemplo, además, la narración queda interrumpida por el pasmo:

190. No olvidemos que para San Juan de la Cruz los rasgos de lo que denominamos *función expresiva del lenguaje* (exclamaciones, interjecciones y partículas intensificadoras) sirven a los efectos de expresar lo inefable: «Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos: “¡oh!” y “cuán”, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales, cada vez que se dicen, dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua» (comentario a la *Llama de amor viva*, en *Obra completa*, ed. cit., vol. II, pág. 241).

hallaron ¡qué maravilla!
 el cadáver ¡qué portento!
 como vivo ¡atended, siglos!
 en pie ¡pásmense los Cielos!

Las interrupciones, los silencios, las elipsis, las contradicciones, abundan en el poema, siempre persiguiendo los mismos objetivos: así, la *correctio* o *epanortosis*, siempre pospuesta en el poema (*reprehensio* y siempre afectando a los *verba*)¹⁹¹, crea una continua sensación de extrañeza que en algunos casos busca mostrar el parecido de Francisco con Cristo a través del *engaño a los ojos* (*El crucifijo se aparta, / o se queda*, 694; *vemos Cristo / y no es Cristo lo que vemos*, 697); en otros lugares quiere dejar patentes los prodigios ocurridos en relación con la vida del santo (*viendo extático un cadáver, / si hay éxtasis en los muertos*, 791; *Al altar mayor dirige / su atención, si es que pudieron / reducirse a proporciones / su atención y los objetos*, 543; *¡Oh, hombre, / si es que en humanos esfuerzos / cabe...!*, 114; *Visitando en el sepulcro, / no sepulcro, sino cielo*, 791; *Nicolao, aún más milagro / le vio, si no más misterio*, 790; *Después de haber reparado, / de tres casas, o misterios*, 181; *Gustoso a su dueño ofrece / ... tres órdenes, o monedas*, 631).

En algunos casos, la *epanortosis* se refiere directamente a los problemas de verbalización del poeta (*No sé quién conquista a quién: / si Francisco a todo el Cielo / o todo el Cielo a Francisco*, 104; *Toquemos de sus virtudes / el número, si es que puedo*, 374; *Como en el rojo clavel, // no he dicho bien: como el filo, / rompiendo el cuerpo grosero / de la granada*, 770-771). Se trata, en suma, de mostrar a través de las figuras retóricas un «habla desconcertada» ante el objeto poético¹⁹².

191. Cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, trad. de J. Pérez Riesco, Madrid, Gredos, 1983, vol. II, págs. 205-208.

192. Cf. A. Egido, «La hidra bocal...», cit., págs. 46-49. A. Egido relaciona con ello los procedimientos alegóricos de Alonso de Ledesma, en su vertiente engrandecedora y en su vertiente de «humanización y rebajamiento de lo sagrado al plano de lo cotidiano» (pág. 49). Entre las figuras de omisión más habituales, cita A. Egido la *detractatio*, *percurso*, *praeteritio* y la *reticentia* («La poética del silencio», cit., pág. 59; cf. también su artículo «Los prólogos teresianos y la “santa ignorancia”», cit., pág. 605, donde relaciona los procedimientos descriptivos de la mística con este desconcierto lingüístico).

También para expresar la imposibilidad de formalización lingüística o de asimilación por la mente humana de los grandes misterios religiosos —y el de la vida de San Francisco, para Fray Andrés de Abreu, lo es— encontramos en el poema algunas imágenes de sobreabundancia: lo maravilloso o lo virtuoso rompen los estrechos límites de la realidad o del cuerpo, mostrando, a su vez, las deficiencias del lenguaje. Por eso es habitual encontrar referencias a la brevedad (en contextos en que lo breve o corto sugieren las notas de ‘indigno’, ‘caduco’, ‘efímero’), siempre en contradicción paradójica con imágenes de grandeza (‘dignísima’, ‘eterna’, ‘inmensa’), normalmente referidas a la relación entre el ser humano y Dios¹⁹³.

LOS PELIGROS DE LA PALABRA: EL SILENCIO EN LA OBEDIENCIA

Pero en el poema de Abreu no sólo estamos ante un problema de formulación lingüística, sino ante una verdadera desconfianza hacia la palabra humana. Las advertencias sobre los peligros de la palabra son abundantes en la literatura de esta época¹⁹⁴. Según la *Crónica seráfica*, éstas serían algunas de las recomendaciones de San Francisco a sus discípulos:

193. Así, por ejemplo: *a la vida campo corto, / y largo a los sentimientos* (45); *cómo hacéis en corta plana / tanta impresión de misterios* (53); *iba llenando el mancebo / en cinco lustros de años, / siglos de merecimientos* (89); *aquel que a las virtudes / siglos logra en los momentos* (382; cf. también estros. 61, 186, 193 y 742). En otros lugares de la obra de Abreu: «quedándose arrobado en la admiración del misterio [del nacimiento de Cristo], rindiendo sus dulzuras al pasmo de ver aquella infinita grandeza abreviada en una tierna y hermosa pequeñez» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 311); «¿Y quién [sino María] supo hacer en su vientre al infinito pequeño, al eterno temporal, al inmenso abreviado?» (*Novedades*, fol. 291v).

194. A. Egido se refiere a ello con respecto a la obra de Gracián o de Luis Vives (cf. «La poética del silencio», *Fronteras...*, cit., pág. 58). En relación con la obediencia del monje, cf. las observaciones de A. Egido acerca del silencio como camino iniciático (*ibid.*, pág. 58; véase también E. Wind, *Los misterios...*, cit., págs. 26-7). Para la relación entre el silencio/la noche y la superación del conocimiento intelectual, véase A. Egido, *ibid.*, pág. 74. Véase también su trabajo «De la lengua de Erasmo al estilo de Gracián», en *La rosa del silencio*, cit., págs. 17-47, y en él sus observaciones acerca de los peligros de la palabra en la obra de Erasmo y Gracián (págs. 22-29). Acerca de la larga tradición de advertencia sobre los peligros de la palabra, véase H. O. Bizzarri, «La palabra y el silencio en la literatura sapiencial de la Edad Media Castellana», *Incipit*, XIII (1993), págs. 21-49.

Hijos, la lengua es madre de confusiones; en las de Babel nos dejó la Escritura Santa escarmientos y avisos. Es la boca una canal por donde se derrama el espíritu y se vierte hasta apurarse el jugo de la devoción. De los deslices de la lengua hasta el arrepentimiento, no hay más distancia que el peligro. De este se escapó el silencio, que es el sagrado de la virtud y de la modestia¹⁹⁵.

El amor a Dios sólo puede expresarse a través del silencio. Por ello, la oración mental tiene una clara preeminencia sobre la vocal:

Para las horas en que la Iglesia tiene dividido el Oficio Divino, les ordenó que rezasen tres veces la oración dominical del padre nuestro, en cada una y que se recogiesen a la oración mental. También ordenó que cuando cómodamente pudiesen asistiesen al Santo Sacrificio de la misa, en que quería se diesen más a la contemplación de los altísimos misterios que en ellas se representan que a la oración vocal. Toda la oración vocal que señaló a los suyos, hasta que por la Regla los obligó al oficio divino fue muy breve, dejando para la mental largo tiempo. Es la vocal santísima, pero muy ocasionada a la distracción. La mental es mejor y más provechosa, porque en ella vuela con más libertad el espíritu y se perficiona en los afectos a que llama la devoción¹⁹⁶.

Si la locuacidad es un defecto, el silencio caracteriza al virtuoso. Por ello, cuando Abreu habla de la virtud de la obediencia en el monje describe su más alto estado de perfección con la expresión *lo rendido en lo callado* (estr. 425). También por eso, el mejor ejemplo de esta virtud es el cadáver, siempre mudo: *No tenga el súbdito voz* (424; cf. también las estrofas 134, 154-155)¹⁹⁷. Y es que, a menudo, el silencio resulta más elocuente que la palabra, como nos recuerda

195. Cornejo, pág. 173. Cf., también, págs. 236, 556 y sigs. y 502.

196. Cornejo, pág. 93. Sobre la oración mental en los primeros escritores franciscanos españoles, y especialmente sobre Juan López de Segura y Fray Luis de Granada, cf. M. Bataillon, *Erasmus y España*, cit., págs. 174-175, 456 y 595 y sigs. Véanse también los comentarios de A. Egido acerca del amor a Dios en silencio en los pitagóricos y en Pico della Mirandola («La poética del silencio», págs. 75-6).

197. El motivo es muy célebre, y no existía sólo en la literatura religiosa (sobre la relación entre el callar y el morir en Garcilaso, cf. A. Egido, «La poética del silencio», art. cit., pág. 62; Quevedo se refiere, en el epitafio que dedica a Paravicino, al silencio que predica en su cadáver, como muy oportunamente recuerda A. Egido, *ibid*, pág. 67n).

Abreu en la estrofa 130: *huyó ... adonde / [... es] alta elocuencia el silencio*¹⁹⁸.

METÁFORAS DEL LENGUAJE ORAL

La desconfianza hacia la palabra humana puede verse, no obstante, a través de muchos otros motivos, presentando, por ejemplo, a los objetos o a las acciones usurpando las funciones comunicativas de la voz humana: en la estr. 348 es el alfanje el que sirve de argumento a los defensores de la fe de Mahoma; al referirse a la penitencia de Francisco, *en lenguaje de agravios / alma y carne se escriben* (estr. 519); el viento *habla en lenguas de esmeralda* (667); *el monte explica estragos / con ... lenguas de fuego* (676); *a preguntas de apetitos / hay respuestas de tormentos* (491)¹⁹⁹.

En todo caso, que los objetos nos hablen con su elocuencia no sólo es un aspecto que tengamos que poner en relación con la tradicional desconfianza franciscana hacia la ciencia y la literatura: tiene una clara conexión con la *cultura simbólica* del Barroco. Es habitual en la sermonística barroca el apoyarse en los objetos para acompañar con su eficacia las palabras del predicador²⁰⁰.

198. Acerca del silencio monacal y su larga trayectoria, véase A. Egido, «El Criticón y la retórica del silencio», en *La rosa del silencio...*, cit., pág. 60n; «El silencio místico y San Juan de la Cruz», art. cit., págs. 162 y sigs., y H. O. Bizzarri, «La palabra y el silencio en la literatura sapiencial...», cit., págs. 22-28; sobre el silencio en la educación del príncipe, véase P. Pedraza «El silencio del príncipe», *Goya*, CLXXXVII-CLXXXVIII [1985], págs. 37-46.

199. También en la *Crónica seráfica* encontramos similares expresiones: «se vio un globo de fuego de extraño resplandor que, con lengua de luces, intimaba piadosas veneraciones a aquellas cenizas» (págs. 193-194); «copiosas lágrimas, que son la lengua propia del amor» (pág. 524).

200. El padre Vieyra, en un interesantísimo texto citado por Orozco, explica la gran eficacia que sobre el auditorio tuvo el descubrir una pintura de un *Ecce homo*, mucho más efectiva para conmover que las sugerentes palabras del predicador: «Todo lo que descubrió aquella cortina lo había ya dicho el predicador. Pues si esto entonces no hizo estruendo alguno, ¿cómo hace ahora tanto? Porque antes era Ecce-Homo oído y ahora es Ecce-Homo visto» (*Manierismo y Barroco*, Madrid, Cátedra, 1981, pág. 90). La costumbre de sacar calaveras al púlpito fue tan común que permite esta «Sátira a un fraile calvo»: *Sois calvísimo orador, / pues sacáis sin cabellera / al púlpito calavera / como mal predicador* (Bonilla, en D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 245, aunque parece ser, en realidad, de Fray Miguel Cejudo —cf. A. de Bonilla, “Ciento veintinue-

Es esta facultad que los objetos y los fenómenos de la realidad tienen para expresar verdades la que permite a espectadores y lectores de pintura y literatura conocer lo que «dicen» los objetos: éstos tienen un claro poder de referencialidad, a menudo codificado (y, por tanto, legible por el espectador)²⁰¹.

El valor simbólico de los objetos, pues, permite una comunicación fidedigna. Por ello, los personajes, humanos o angélicos, prefieren mostrar un objeto, en ocasiones, para comunicar alguna enseñanza: un ángel, por ejemplo, para indicarle al santo el grado de pureza que Dios espera de los sacerdotes, le muestra una ampolla de vidrio (estr. 329)²⁰².

El valor de los símbolos, en la cultura barroca, llegó a extremos aún no muy bien conocidos. Influidos por esta cultura dirigida hacia los ojos antes que al oído, los visionarios entablan conversaciones con Dios a través de símbolos. Según el relato de sus visiones realizado a los confesores, la monja Sor Catalina de San Mateo da múltiples ejemplos de ello: en una ocasión, se descubre caminando sobre una red y queda deseosa de saber «el concepto», que le es explicado posteriormente por Cristo, como comenta su biógrafo: «quedó certificada Catarina así por la sobredicha metáfora, esto es, por la red, como por la inmediata visión»²⁰³.

ve poesías autógrafas e inéditas⁷, ed. de I. López Sanabria, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, x (1962), pág. 89 [19-104]—).

201. Julián Gállego, que se ha ocupado por extenso de estos aspectos (cf. *Visión y símbolos...*, cit., págs. 189 y sigs.), señala el poder evocador, entre otros objetos, del reloj, cuya presencia en un cuadro obliga a una lectura moral en el contexto del tópico pictórico *vanitas vanitatum*, razón por la que, en el poema de Ulloa Pereira «A las cenizas de un amante puestas un reloj de arena», el mismo objeto, con «elocuencia muda», da su monótono mensaje: *Este que te señala de los años / las horas de que gozas en empeño, / muda ceniza, y en cristal pequeño / lengua que te refiere desengaños* (*ibid.*, pág. 206; cf. también las observaciones de F. R. de la Flor, «Picta poesis...», art. cit., pág. 130).

202. Recuértese a este respecto cómo los tratadistas consideran el lenguaje enigmático, el jeroglífico, como «el instrumento primero de la comunicación entre Dios y el hombre» (cf. F. R. de la Flor, *ibid.*, págs. 121 y 121-122n).

203. *Vida de Sor Catalina*, fols. 137-8.

Otro de los motivos a través de los que el poeta expresa su desconfianza hacia la palabra es el de la elocuencia de los milagros, que hablan con más eficacia que las palabras de los santos, como sugiere Abreu en sus obras: «y sobre entablar este misterio con doctrinas, lo defendió a milagros»²⁰⁴.

En la *Vida de San Francisco* también encontramos el motivo: *Dios, que publicó a milagros / la gracia* (estr. 581); cuando San Francisco hace a una piedra manar agua para socorrer a un sediento, la piedad del santo *explicóse en maravillas* (estr. 459).

La razón de que los milagros sean tan elocuentes estriba en que son los únicos pregoneros de la santidad de San Francisco, que, por humildad, esconde sus dones: *cuando ardéis, fénix de amor, / no lo callarán los vuelos* (243). Serán sus triunfos los que hablen con particular elocuencia: *De esta pureza los triunfos / explican grandes ejemplos, / porque exceden en su abono / los casos a los conceptos* (estr. 468)²⁰⁵.

La sangre puede ser elocuente, motivo muy común en la literatura barroca: los mártires escriben con su sangre²⁰⁶. En una variante de este tópico, la sangre puede ser presentada como palabras pronunciadas por una *herida-boca*. Así, en la *Crónica seráfica*, las llagas de Cristo fueron bocas que manifestaron su divinidad²⁰⁷.

204. *Novedades*, fol. 234v; «es menester que los milagros autoricen los méritos, desarmen las contradicciones» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 94); «Suele obrar Dios singulares prodigios para señalar a sus siervos y entablar contra los juicios de los hombres su particular aprobación, sellándola su omnipotencia en milagros» (*ibid.*, pág. 93); «se vieron sus huesos muy rojos y encendidos y con evidentes señales en las cajas y en ellos de haberse desatado en suaves avenidas de óleo el bendito cadáver. Pero como esta novedad se sigilase en los secretos del sepulcro, estando cerrada aquella boca, quiso Dios que sus reliquias se hiciesen lenguas y sudasen este secreto, para manifestarlo» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 376; el subrayado es nuestro).

205. «La fama póstuma de los santos ... es una boca elocuente que con lengua de milagros publica sus hazañas virtuosas» (Cornejo, pág. 542).

206. Cf. Curtius, pág. 485.

207. Se descubrió «el caminante con llagas abiertas en manos, pies y costado, vertiendo sangre, y le dijo: “Estas sangrientas bocas te informarán de cuán justo es mi sentimiento ... y aconsejóle que no perdiese de vista aquel doloroso espectáculo del crucificado, cuyas llagas elocuentes convencieron su obstinación”» (Cornejo, págs. 349-250); «Cristo ... se valió del testimonio de sus llagas. Éstas fueron bocas que con

Por contrapartida, las llagas de San Francisco predicán o abogan por los mortales²⁰⁸, motivo que, en la *Vida de San Francisco*, llega a la alegoría: las emanaciones de sangre que salen de las cinco heridas de Francisco, a pesar de su precaución por ocultarlas, son *arroyos parleros* (estr. 705). Francisco es descrito mediante la perífrasis *el que, en cinco del Cordero / heridas, y no palabras, / fue un segundo sacramento* (estr. 333).

Partiendo de esta metáfora, en la estr. 70, Abreu compara a San Francisco con San Juan Bautista, quedando éste en inferioridad frente a aquél porque poseyó sólo una voz, mientras que Francisco tuvo cinco:

Tiene cinco letras más
el de Francisco, y, pues fueron
Juan una voz y éste cinco,
a más voces más acentos.

SERMONES SIN PALABRAS

A pesar de la insistencia en la insuficiencia de la palabra humana, los biografiados por Abreu (Fray Juan de Jesús, San Francisco) son eficaces predicadores. El conflicto *eficacia en la predicación-insuficiencia del lenguaje* se resuelve presentando al personaje como

muda elocuencia desvanecieron de Tomás apóstol las dudas [...] no convencieran menos su entendimiento las señas invariadas de su venerable rostro que las llagas de su cuerpo, pero quiso reservar para sus llagas este triunfo, por ser caracteres de su fineza y rúbricas de su amor» (*ibid.*, págs. 469-470). El motivo también lo utiliza Valdivielso, en referencia a los azotes dados a Cristo: *Miradle echo [sic] todo bocas, / y que, cinco mil abiertas, / agua os pide* (ed. cit., págs. 18-9) y otros muchos: Gerónimo de la Fuente (*Y assi al mundo descubierto / Con cinco bocas abierto, / Su diuina historia cuenta*; cf. Salstad, *Text as Topos...*, cit., pág. 373) o Guerra Ribera en un sermón citado por G. Ledda («Predicar a los ojos», cit., pág. 130).

208. «Gran consuelo es para la Cristiandad saber que tiene en su Iglesia, entre tantos abogados, uno que con cinco bocas más se hace lenguas para implorar socorros en sus trabajos, para pedir favores en su pretensión» (Cornejo, pág. 473); «La llaga del costado era una boca que voceaba ser la vida de aquel hombre un continuo milagro» (*ibid.*, pág. 459); «Esas llagas que os imprimió Cristo no son armas para vengar injurias, sino fuentes de misericordia, no son bocas que condenan, sino que abogan por los pecadores» (*ibid.*, pág. 557).

aquel que predica con pocas palabras, o con el ejemplo. En la *Vida de Fray Juan de Jesús* se encuentran algunas interesantes formulaciones de este motivo. Fray Juan es eficaz predicador porque, además de la brevedad de sus sermones, a menudo éstos venían acompañados de destempladas voces y gritos inarticulados que asustaban a los transeúntes²⁰⁹.

De la misma manera, San Francisco, en ocasiones, se expresa, no con palabras, sino con el fuego que sale de su boca, originado en su pecho por amor a Dios (estr. 164):

Llamas respira al compás
de sus sonoros acentos
y, en desierto, voz anuncian
glorias del nombre primero.

Veamos otro episodio que debió resultar muy sugestivo a Abreu: la conversión de Pacífico (estr. 300 y sigs.). Este antiguo poeta mundano acude a oír el sermón de San Francisco, pero no son sus palabras las que lo convencen, sino el prodigio que presencia: lo ve crucificado con dos espadas. Abreu no desaprovecha el momento para indicarlo, comparando esta visión con la de Silvestre, en la que las dos espadas salen de la boca de Francisco (estr. 303):

No sus labios crucifica
la espada, como al severo
juez, que dos cruzan sus pasos:
acciones y pensamientos.

209. Defendiendo a su biografiado contra los que lo acusaban de locura o de simplicidad por este rasgo, explica Abreu la utilidad de sus gestos y gritos: «otras locuciones o palabras se pueden llamar substanciales y operativas porque como el decir de Dios es obrar cuando quiere, causan en el alma muy vivo y provechoso efecto, porque imprimen en ella lo mismo que expresan las palabras» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 163). En otro lugar describe Abreu el carácter de los sermones de Fray Juan de esta manera: «Una y otra brevedad [las que aconsejaba San Buenaventura] tenían las exhortaciones de Fray Juan de Jesús: brevedad de palabras, proporcionándose entre sí la sencillez que hablaba y rudeza que oía y brevedad mística de la caridad explicada en fervores y deseos ardientes de convertir las almas: y así *sus pláticas más eran unos incendios vivos que un aire articulado*» (*ibid.*, pág. 227; el subrayado es nuestro).

Las palabras del predicador sólo son eficaces cuando habla Dios en él: *en voces tuyas, no tuyos / los conceptos son* (580). Sus palabras se dirigen al corazón del oyente, como dardos disparados por el arco de su boca. La conversión de Pacífico se ha producido por la visión de Francisco, aun antes de haber podido escuchar sus palabras: nuevo triunfo de Dios, que no necesita del lenguaje humano. Por ello, es la visión del arco a punto de disparar lo que convierte, no el disparo (305):

Gran tiro de amor al blanco
de un alma, lograr primero
su herida la reflexión
que el agudo impulso recto²¹⁰.

Si las predicaciones ideales son aquellas que no consisten en palabras, las mejores artes mnemotécnicas del predicador no son las del *arte de la memoria*, sino las del *olvido*. Teniendo que predicar ante el Papa y los cardenales de la curia, San Francisco, que se ha preparado un discurso y ha tomado prevenciones para no olvidar aquellas citas que ha memorizado, de pronto queda en blanco (estr. 508), circunstancia que le permite predicar con mayor eficacia. Cuando el ser humano olvida las palabras que ha prevenido, cuando se ha vaciado de ellas, la palabra divina penetra en él y le presta su elocuencia.

Pero también encontramos otros ejemplos de insuficiencia del lenguaje expresada en las predicaciones del santo, más elocuentes por consistir en obras, no en palabras: *viendo en los dos gran sermón, / vivo y elocuente, el pueblo* (estr. 430); cuando Francisco se tiende sobre brasas, son *igualmente eficaces / el púlpito y el brasero* (estr. 478) y la conversión de la pecadora es triunfo que debe más *que a la razón al ejemplo* (488). En otra ocasión, Francisco convierte a Silvestre, no con palabras, sino con monedas, *labios de oro* (estr. 192).

Por estas mismas razones, los frailes menores renuncian al título de predicadores en la primera aprobación de la regla (estr.

210. La asimilación de la palabra a la saeta disparada por el arco parece ser muy común en la literatura asociada a los peligros de la palabra: así, por ejemplo en Brunetto Latini (O. Bizzarri, «La palabra y el silencio», art. cit., pág. 35).

221), prefiriendo la *elocuencia del ejemplo*, ceñida con *silencios humildes*²¹¹.

LAS METÁFORAS DE ESCRITURA EN SU CONTEXTO: DESPRECIO DEL CONOCIMIENTO

Algunas metáforas de la escritura tienen una clara relación con la imposibilidad de los libros o de los estudios para proporcionar al ser humano el único saber importante. La ciencia teológica no puede estudiarse leyendo, sino orando: «en la religión seráfica el coro ha sido siempre la mejor y primera biblioteca», escribe Cornejo (pág. 332).

Esta dimensión moralizante es la que explica que las metáforas de escritura se utilicen con mucha mayor frecuencia en la literatura religiosa²¹². No debemos olvidar, además, que la insistencia de Abreu en la insuficiencia del lenguaje (con todos sus matices: incapacidad del conocimiento humano para comprender las verdades religiosas;

211. En la *Crónica seráfica* encontramos interesantes referencias al silencio elocuente: «despachaba [Francisco] a los compañeros para que predicasen; los que podían, con palabras y exhortaciones; y los demás, que no podían hacer esto, con el silencio. Era de estos últimos la predicación salir por los pueblos, cruzados los brazos, caladas las capillas y bajos los ojos, cuyo ejemplar silencio no era menos elocuente y persuasivo para mover a compunción que las palabras y voces de los otros, porque en cada uno, atendida la palidez de su rostro, la modestia de sus acciones, la desnudez y aspereza de sus hábitos y la gravedad de sus movimientos, se veía un vivo simulacro de la mortificación y una perfecta idea de la penitencia» (Cornejo, pág. 495); «[es necesario que el verdadero siervo de Dios] con la luz del ejemplo y con la elocuencia de sus obras alumbre las ceguedades del impío y reprehenda sus pecados, porque la bondad del justo es un fiscal que con retórico silencio acusa la malicia del pecador. El resplandor de sus buenas obras y el buen olor de su fama son pregones contra sus vicios» (Cornejo, págs. 503-504). En una ocasión, Cornejo utiliza la expresión *elocuencia del silencio* para referirse a la falta de noticias sobre si Francisco tomó el hábito agustino: «Esta novedad ... tiene contra sí, en lo que dejo dicho, la elocuencia del silencio de todos los antiguos» (*ibid.*, pág. 54). Las acciones y los movimientos son, para Bocángel, formas del decir (*cf.* A. Egido, «La poética del silencio», *cit.*, pág. 69).

212. Como muy bien observa L. Salstad en su estudio de estas metáforas, *the elaboration of the topos is more varied and often more extensive in religious than in secular literature, in part because religious writers used the topos primarily, though by no means exclusively, for didactic ends, whereas in secular writing it served mainly as ornamentation* (*Text as Topos...*, *op. cit.*, pág. 16).

incapacidad de la palabra humana, no inspirada por el Espíritu Santo, para mostrar la presencia divina; imposibilidad de encontrar a Dios a través del estudio y, por tanto, de los libros) no es tan sólo una preocupación individual del poeta. Hay toda una larga tradición que lo ampara y que encontró gran desarrollo en su orden religiosa.

En la tradición franciscana existe un claro desprecio hacia los libros y la cultura libresco. En las hagiografías clásicas (Celano, San Buenaventura), se presenta la vida de Francisco como una repetición de la de Cristo, y sus prédicas o sus interpretaciones de las Escrituras, el libro por excelencia, son consideradas como las más ajustadas al espíritu de Jesús. Las actitudes del santo hacia la letra impresa son muy reveladoras, y van desde el desprecio hasta una «supersticiosa» reverencia: preferencia por los clérigos simples e iletrados pero humildes ante los locuaces y sabios pero soberbios; reverencia por cualquier trozo de papel, donde acaso pueda formarse el nombre de Dios con las letras que en él se encuentran; sus formas de indagar lo más conveniente abriendo al azar el libro sagrado; el desprecio por la posesión de cualquier bien terrenal, incluidos los libros...²¹³.

Desde las primeras hagiografías se presenta al santo como el que no necesita del estudio porque ha alcanzado la iluminación por voluntad y no por entendimiento. Francisco no es sólo intérprete por antonomasia de la palabra de Dios, sino su vehículo: «sus interpretaciones proceden solamente de Dios»²¹⁴; Francisco de Asís ya posee el conocimiento sin la ciencia: «estoy ya tan penetrado de las Escrituras, que me basta, y con mucho, para meditar y contemplar. No necesito de muchas cosas, hijo; sé a Cristo pobre y crucificado»²¹⁵.

213. En otro lugar, Celano hace decir a San Francisco: «[el ministro general de la orden franciscana] no sea coleccionista de libros ni muy dado a la lectura, a fin de no sustraer al cargo lo que da de más al estudio» (*Vida segunda*, CXXXIX, 185, pág. 336; citamos por la ed. de J. A. Guerra: *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Madrid, BAC, 1993).

214. Celano, *Vida segunda*, LXVIII, 102, págs. 289-290; cf., además, en la misma obra de Celano, LXX, 104, pág. 291.

215. Celano, *ibid.*, LXXI, 105, pág. 291. Según P. de Alba, éste es uno de los privilegios de San Francisco: *Quód Seraphicus Pater Franciscus in rebus ad suam Religionem spectantibus, & ad regimem, & curam Fratrum pertinentibus nullum habuit in mundo Magistrum, vel præceptorem, quia ipse Dominus reuelabat illi, ac docebat immediate, quid deberet facere* (pág. CCXXXIV).

Una de las causas de esta desconfianza hacia la educación es el ideal de la humildad franciscana. Ello explica que, al proponer las escuelas de la oración o del coro, se aproveche para rechazar la soberbia de los eruditos²¹⁶. En la literatura religiosa del Siglo de Oro son habituales las metáforas del lenguaje pedagógico. La usurpación de sus términos fundamentales (cátedra, lección, maestro) propone «otra» educación más efectiva.

En algunas ocasiones, Abreu propone un aprendizaje distinto al de las escuelas: «con la experiencia de sus penas aprendió compasiones y se graduó de misericordioso en la escuela de sus grandes tormentos»²¹⁷. Con otro uso de las metáforas pedagógicas, se da a entender la primacía de los ejemplos sobre los sermones (los verdaderos maestros son los ejemplos; estr. 383):

Así estudiaba Francisco
prisas para los empleos
de la virtud, aprendices
de sus obras los consejos.

San Francisco, afirma Abreu, no necesitó del adoctrinamiento escolar para aprender (estr. 509):

216. En este sentido, son muy convenientes las propuestas aceptadas en un conciliábulo infernal para acabar con la orden franciscana, según la *Crónica seráfica*: «El otro medio que se me ocurre [dice un demonio “de los de superior jerarquía”] es una oculta mina que dando lumbré a su tiempo volará toda la fortaleza. Será, pues, inducir a los frailes a que soliciten que tomen su hábito personas de calidad y nobleza, hombres doctos y muchos niños [...]. Los doctos y letrados importan, porque con la hinchazón de su ciencia introduzcan abusos, den ensanches y, a título de maestros, perviertan la cándida simplicidad de los que no son doctos» (Cornejo, págs. 288-289).

217. *Novedades*, fols. 69v-70r. En la *Crónica seráfica* se da noticia de muchas otras «escuelas»: la de la enfermedad (pág. 26), la del desprecio propio (pág. 36), la de la humildad (pág. 131) y, sobre todo, el estudio de la oración mental (págs. 128, 131 y 551).

No quiere Dios que Francisco
parezca deudor a aquellos
estudios que suda el arte
en los campos del ingenio²¹⁸,

y tampoco lo necesitaron sus discípulos (estr. 315):

sus hijos convoca a examen
de altos aprovechamientos,
en que hizo lo que sabían
exceso a cuanto aprendieron.

En otro lugar del poema, se da el triunfo de Francisco sobre los filósofos del estoicismo (estr. 86):

Al que admiró su alegría
dictó en cátedras de hierro
aguda práctica estoica
superior a sus conceptos.

Pero la metáfora pedagógica más repetida es la que propone el estudio de la Humanidad de Cristo, *maestro* que dicta su *lección* desde la *cátedra-cruz*. Así, Alonso de Ledesma sugiere que las siete lecciones dadas por Cristo en la cruz son las siete palabras que allí dijo:

Y al tiempo que mas le oprima
con su rigor esta gente
será (por ser obediente)
catedrático de prima.

Leerá casos de conciencia,
mientras sin cátedra está,

218. La *Crónica seráfica* da la misma explicación: «Apenas en los primeros años de su niñez estudió más que las primeras letras, pero cursando en la escuela de la oración, donde es Dios maestro que enseña sin afán de libros y sin desperdicio de tiempo, salió tan docto que era confusión admirable de los más estudiosos y eruditos maestros. No conoció la literatura adquirida a humanas diligencias y entró en las potencias de Dios, que le franqueó los archivos de sus misteriosos secretos y le fió la sonda para la profundidad inmensa de las Sagradas Escrituras» (Cornejo, pág. 551).

y en teniendola leerá
materia de penitencia.
Morirá sin vacaciones,
que tiene el curso de suerte
que hasta el día de su muerte
les leera siete lecciones²¹⁹.

Estas imágenes son muy gratas a San Buenaventura:

[El Padre] dijo las cosas que podría hacer ... y las expresó todas en él, esto es, en el Hijo o en este medio, como en su arte. Por lo cual, aquel medio es la verdad; y consta, según San Agustín y otros santos, que «Cristo, teniendo cátedra en el cielo, enseña interiormente»²²⁰,

y, por supuesto, están en el poema de Abreu (estr. 112):

Para el herido aprendiz,
gran cátedra y gran Maestro,
que le hará pasar en glorias
cuanto cursa en sus tormentos.

CRISTO, LIBRO

Como variación de estas metáforas educativas, es habitual que en la literatura religiosa se presente a Cristo como el mejor *libro*:

Se entregaban allí de continuo a las preces divinas, siendo su oración devota más bien mental que vocal, debido a que todavía no tenían libros litúrgicos para poder cantar las horas canónicas.

219. Ledesma, I, 39 (cf. también las composiciones I, 43; I, 44 y II, 134). G. Correa se refiere al uso de estas metáforas por Ledesma en su artículo «El conceptismo sagrado...», pág. 71; cf. también el citado estudio de M. D'Ors, págs. 154-157. Encontramos muchos otros ejemplos en Cairasco de Figueroa (acerca de ello, véase C. Brito, *Sobre el Libro del mundo en algunas producciones poéticas de los Siglos de Oro en Canarias* [Tesina inédita, La Laguna, 1991], pág. 76); en la obra de Cornejo (págs. 115 y 439-440, por ejemplo); en el *Diálogo espiritual* de Montemayor (cf. Darbord, *op. cit.*, págs. 352-3) o en Medinilla (Madroñal, *op. cit.*, págs. 183, 203, 259).

220. *Colaciones sobre el Hexaémeron*, ed. cit., I, 13, pág. 182.

Pero en su lugar repasaban día y noche con mirada continua el libro de la cruz de Cristo, instruidos con el ejemplo y la palabra de su Padre, que sin cesar les hablaba de la cruz de Cristo²²¹,

idea que encontramos ampliamente tratada en la literatura sobre San Francisco de Asís, como, por ejemplo, en la comedia de Lope *El rústico del cielo*, donde el mismo demonio exclama:

¡Oh, gran libro Cristo, en quien
tan alta ciencia se aprende,
que algún sabio no la entiende
y un rudo la entiende bien!²²²

A menudo, la metáfora se complica añadiendo rasgos de la cultura del libro. Así, esforzándose por reflejar la Pasión, se llama a Cristo *libro desencuadernado* o *libro abierto* sobre la *cruz-facistol*:

221. San Buenaventura, *Leyenda mayor*, ed. cit., IV, 3, p. 400. En el «praefatio» del *Lignum vitae*, vol. VI, pág. 410 (hemos consultado éste y otros opúsculos en los volúmenes VI y VII de la edición de los *Opera Omnia* impresa en Londres por Phil. Borde, Laur. Arnaud y Petri Borde, en 1668), San Buenaventura también utiliza la metáfora Cristo-libro: *Et haec quidē sapientia scripta est in Christo Iesu, tanquam in libro vitae. [...] O si talem librum inuenire possem*. Curiosamente, una de las representaciones pictóricas más significativas de San Buenaventura es aquella en que muestra a Santo Tomás su biblioteca: recorriendo una cortina, enseña un crucifijo (cuadro de Zurbarán para el convento de San Buenaventura, en Sevilla; cf. E. Mâle, *El Barroco. Arte religioso del siglo XVII*, Madrid, Encuentro, 1985, pág. 414; la fuente de este episodio puede estar en Waddingo, *anno 1260*; vol. II, págs. 207-208). Sobre esta vertiente de la metáfora libresca, cf. Curtius, pág. 485. También en Santa Teresa se da una clara relación inversa entre libro de Cristo-libros humanos, si bien con otra motivación: es el libro que queda a las mujeres a las que quitan los libros de lectura (véanse las observaciones de G. Sabat de Rivers en «Autobiografías: Santa Teresa y Sor Juana», en *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona, PPU, 1992, pág. 236-237 [225-239], donde pone en relación la prohibición de leer libros a las mujeres con las metáforas del libro de Cristo y del libro de la naturaleza, los únicos que quedan a las resignadas monjas; cf. también A. Egido, «Los prólogos teresianos...», cit., págs. 603-604 y pág. 592, donde avisa del uso de esta metáfora por San Pablo y por Nicolás de Cusa).

222. Obras dramáticas de Lope de Vega, ed. de M. Menéndez y Pelayo; Madrid, BAE, CLXXXVI, pág. 454 [399-462]. Cf. También *El serafín humano*, *ibid.*, pág. 48 [9-68].

Soys retil, do el libro Christo
desquadrado se muestra,
en quien cinco mil açotes
siruen de rasgos, y letras²²³,

o bien es la cruz una pluma con que Dios escribe, o es Cristo una
comedia representada sobre el *escenario-cruz*:

Soys la pluma con que Dios
mojando en su sangre mesma,
nos da la carta de horro,
de su mano, y de su letra.
[...]
Soys un insigne teatro,
do nuestro autor representa
la verdadera amistad,
comedia famosa y nueua²²⁴.

DOCTA SIMPLICIDAD

La única alternativa a la huida de los libros humanos y a la educación en las aulas es, pues, el cultivo de una *simplicidad columbina*²²⁵, único estado mental que hace merecedor al religioso de com-

223. Ledesma, «A la cruz de Christo en diversas metáforas», I, 52. Si para Ledesma, Cristo herido en la cruz es un libro desencuadrado, para Valdivielso, su nacimiento es la encuadración: *Libro de cifras de amor, / pues, siendo la pluma él mismo, / en aquella blanca hoja / escribió cifrado el Christus; / libro donde encuadró / con soberano artificio / el ser de hombre y ser de Dios, / juntando humano y divino* («Romance al Santísimo Sacramento», *Romancero espiritual*, ed. cit., pág. 55; cf. *infra*, nota 362).

224. Ledesma (en la misma composición ya citada) anota al margen: «Por la muerte de Christo se hizo amigo el hombre con Dios». En la *Crónica seráfica* el tópico es frecuentemente tratado (cf., por ejemplo, págs. 245, 390 y 551).

225. Esta doctrina, que tan claramente vemos reflejada en la escritura franciscana, basa su enunciado en la recomendación de Cristo a sus discípulos de que sean sencillos como las palomas: *simplices sicut columbae* (*Mt*, 10, 16). Los ojos de la paloma simbolizan, en la empresa XIX de Núñez de Cepeda, al hombre de mirada pura o que medita en las Sagradas Escrituras (*Empresas sacras*, ed. cit., págs. 94-5; cf. también los *Hieroglyphica* de Horapolo, ed. de J. M. González de Zárate, Madrid, Akal, 1991, págs. 278-280, y Charbonneau-Lassay, *op. cit.*, págs. 493-494).

prender aquello a lo que el entendimiento no llega, idea que utiliza Abreu constantemente para su defensa de la obra de María de Jesús de Ágreda en *Novedades antiguas*: «cuando nos dice la experiencia que en estos puntos más saben los humildes con las experiencias del oratorio, que los hinchados con la vanidad de sus letras»²²⁶.

El tópico de la *docta simplicidad* lo hallamos extensamente tratado en la *Vida de Fray Juan de Jesús*, que, en palabras de Abreu, poseía una «sabia idiotez» (pág. 205); fue Dios el que eligió «con especial aprobación un hombre que profesaba el idiotismo» (pág. 217):

Desproporción parecía que predicase un idiota a vista de los doctos y que hablase un lego en los juicios de su señor habiendo sacerdotes pero Dios, que había colocado sobre esta idiotez grandes luces ... no quiso que fuese otro ... eligiendo al rudo y al humilde para predicar el Juicio [Final] el que había hecho elección de doce rudos pescadores para promulgar el Divino Evangelio²²⁷.

226. *Novedades*, fol. 82v. Otros ejemplos: «estas iluminaciones superiores, más que estudiando en las escuelas, se logran en los oratorios contemplando» (*ibid.*, fol. 92r); «El místico doctor [San Buenaventura] dice que no será en el teatro de las escuelas, sino que se irán abriendo [estas singulares ilustraciones] en el secreto y recogimiento de los coros, porque esto no se ha de conceder a los sabios por sabios, sino a los contemplativos y pequeños. A los maestros les tocará el predicar la fe hasta el fin del mundo, pero a los pequeños y a los contemplativos ha de conceder que acaben de abrir todo el sentido de las divinas escrituras y les ha de fiar la revelación de sus secretos» (*ibid.* fols. 122r-122v.). En los escritos de San Buenaventura pueden encontrarse a menudo estas ideas: «por la pureza, y no por la razón, conviene entrar en la contemplación. Y por ello *sólo conversa con los sencillos*; los que tienen las almas puras, no cegadas por la malicia sobrevenida. [...] El alma del bienaventurado Benito ciertamente fue contemplativa, la cual vio todo el mundo en un rayo de sol. No había él estudiado mucho ni tenía libros» (*Colaciones sobre el Hexaémeron*, ed. cit., XX, 7, pág. 500); «El mayor de todos los peligros está en descender a la filosofía» (*ibid.*, XIX, 12, pág. 487). En alguna ocasión, el doctor seráfico llega a vincular esta simplicidad necesaria para la contemplación a la orden franciscana: «La contemplación no puede existir sino en la suma simplicidad; y la suma simplicidad no puede existir sino en la máxima pobreza; y ésta es de esta Orden» (*ibid.*, XX, 30, pág. 516).

227. También Damián Cornejo aplica similares expresiones al propio San Francisco: «[dijo el obispo de Interamna:] “Hoy vemos repetido este cuidado de la Providencia [Divina], enviando para la común edificación y enseñanza este pobrecito, despreciado idiota Francisco”» (pág. 179). En la *Crónica seráfica* encontramos muchas otras referencias a esta simplicidad columbina de Francisco y de algunos de sus seguidores (como Fray Simple o Fray Junípero): «“Por el camino real venía aquel

La *docta ignorancia* y la *cuerda locura* que demuestra San Francisco en muchos lugares del poema son la misma cosa. En la estr. 307, se cuenta cómo Pacífico abandonó el siglo para seguir al santo, es decir, *se hizo cuerdamente necio*. En la estrofa 135, cuando los jóvenes de Asís se burlan de San Francisco en los comienzos de su conversión, dice el poeta: *Injuria la juventud / por loco el mejor acuerdo*²²⁸.

Esta *docta simplicidad* o *simplicidad columbina* o *santa ignorancia* son tópicos que se han dado con gran desarrollo tanto entre las autoras a las que se les negó el acceso a la cultura como entre los monjes que han pasado su vida entre libros. Esta desconfianza hacia la ciencia y el conocimiento, que tanta relación tiene con la *ingenuidad franciscana*²²⁹, esta cándida simplicidad, se expresa también a través de los oxímoros *docta simplicidad*, *santa ignorancia* o *discreta ignorancia*, pero poco tiene que ver la expresión con la acuñada por la obra de Nicolás de Cusa que lleva por nombre *De docta ignorantia*. El filósofo cusano insiste en la necesidad de conocer el mundo, si bien habiendo tomado conciencia —al modo socrático— de que este conocimiento sólo puede ser imperfecto. La obra de Ni-

tontazo de Fray Junípero [dice un demonio] y me ofende tanto su simplicidad que, por no verle, me iré al infierno mil veces" [...]. Por esta aversión tan conocida que le tenían los demonios solía el glorioso San Francisco, cuando los veía rebeldes y porfiados, decirles: "Idos, malditos, porque, si no os vais, os echaré al tonto"» (pág. 631; cf. también págs. 121, 293, 637 y 641). Como recoge P. de Alba, *Franciscus Assisias, stultitiæ, & humilitatis amasius, quàm stultus mundo, tam sapiens Deo, stultescendi avidus, seu affectans videri stultus, quæ sapientia vera est, à sapientibus [sic], & prudentibus mundi abscondita* (pág. 182).

228. A. Egido emparenta ambos motivos en Santa Teresa, que, si bien elogia la simplicidad de su alma, también considera necesaria la «santa locura celestial» («Los prólogos teresianos y la "santa ignorancia"», art. cit., pág. 594). Fray Juan de los Ángeles suele apelar también a un tipo de sabiduría «irracionable», o «loca» o «necia», como recuerda D. Ynduráin, quien señala la influencia de San Dionisio y San Buenaventura sobre esta concepción (*Aproximación a San Juan de la Cruz...*, cit., pág. 119). En relación a este tópico que podríamos llamar de la *cuerda locura*, tiene para nosotros especial significado un episodio hagiográfico en que San Francisco se finge loco para evitar el aplauso de los habitantes de Auximo (Cornejo, pág. 224). En otro lugar de esta misma obra encontramos también tratado el tópico: «e impelido de ambos afectos empezó a hacer una vida de aquellas que los insensatos del mundo con presunción de sabios y prudentes llaman necedad y locura» (Cornejo, pág. 29).

229. Véase el análisis de este aspecto en E. Auerbach, *Mimesis*, cit., pág. 161.

colás de Cusa es, pues, una paradójica afirmación del raciocinio, un intento de demostrar la existencia de Dios gracias al análisis de conceptos matemáticos y geométricos²³⁰. Para Nicolás de Cusa,

a ningún hombre, por más estudioso que sea, le sobrevendrá nada más perfecto en la doctrina que saberse doctísimo en la ignorancia misma, la cual es propia de él. Y tanto más docto será cualquiera cuanto más se sepa ignorante²³¹,

ideología de signo totalmente opuesto al elogio de la ignorancia y el rechazo del conocimiento²³².

230. Nicolás de Cusa, sin bien parte de esta conciencia de la limitación del conocimiento, es para concluir que la idea de Dios sólo puede concebirse de una manera inexacta, y así el filósofo busca algunas certezas que permitan llegar a la conciencia imprecisa —pero indiscutible por eso mismo— de la existencia de Dios, de la Trinidad y de Cristo. La vía fundamental para ese conocimiento es la Matemática: «que como la vía de acceso a las cosas divinas no se nos manifiesta sino por medio de símbolos podríamos usar con ventaja de los signos matemáticos a causa de su incorruptible certeza» (*De docta ignorantia*, traducción de M. Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1973, págs. 49-50).

231. *Ibid.*, págs. 26-27; cf. las observaciones acerca de la filosofía del cusano en el prólogo de F. de P. Samaranch a su edición de los opúsculos *De Dios escondido* y *De la búsqueda de Dios* (Buenos Aires, Aguilar, 1973).

232. A pesar de ello, la filosofía del cusano, de trasfondo platonizante, permite rechazar los libros humanos frente al libro de la naturaleza (cf. Curtius, pág. 451), puesto que a éste se le puede utilizar para ascender por la cadena del ser hasta llegar a Dios, si bien está escrito, como el libro humano por excelencia, la Biblia, en un oscuro lenguaje que no puede interpretarse. En todo caso, el estudio de este libro de la naturaleza sólo permite un conocimiento imperfecto de Dios, que es, por esencia, innombrable e incognoscible (cf. D. Ynduráin, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994, págs. 195-198 y 247-257; cf. también C. Brito, *Lope y el mundo escrito. Variantes estéticas y epistemológicas del libro como símbolo en las poesías y prosas de Lope de Vega* [Tesis Doctoral inédita; Universidad de La Laguna, 1996], págs. 76-77). A. Egi-do ha preferido distinguir entre la *docta ignorantia* de Nicolás de Cusa y la *discreta ignorantia* de Santa Teresa en otros términos: mientras que la primera es una conciencia de la incapacidad del hombre para saber a Dios, la segunda doctrina no desdeña los libros ni el saber, sino que aspira a completar el saber con los ingredientes de la virtud y la prudencia («Los prólogos teresianos...», art. cit., págs. 592 y sigs). Estamos más de acuerdo con la distinción que hace O. Paz en relación al romance de Sor Juana que comienza: *Finjamos que soy feliz*, donde la mexicana —a la que tanto se estorbó la lectura de libros— «pasa al vituperio del mucho saber y al elogio de la sana ignorancia: ¡Qué feliz es la ignorancia / del que, indoctamente sabio, / halla de lo que padece, / en lo que ignora, sagrado! [...]». La ignorancia que admira Sor Juana (en su romance: no en la realidad de su vida) no es

Este rechazo del conocimiento libresco, no obstante tener una estrecha relación con la tradición franciscana y con la teología negativa de otras órdenes religiosas de similares rasgos²³³, participa de un contexto ideológico-cultural innegable: la asimilación de la cultura y del oficio del que anda entre libros a la condición de cristiano nuevo²³⁴. Estos confluyentes condicionamientos, además de lo sugestivo

la *docta ignorantia* de Nicolás de Cusa, resultado del mucho saber y el mucho pensar, sino la del lugareño, que compensa su no-saber con una cuerda resignación. Elogio de la ignorancia que sólo podía hacer un docto» (*Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982, págs. 391-392). Como sugiere Paz, el romance de Sor Juana obedece al tópico, no a la ideología de la monja. Si bien la *santa ignorantia* parece ser un motivo obligado en los prólogos de las autoras religiosas (A. Egido, «Los prólogos teresianos...», págs. 601 y sigs.), tampoco dejan de ser tratados por los varones, incluso por los que tuvieron pretensión de eruditos, como el propio Abreu. En toda la literatura espiritual escrita por mujeres se apela a la docta simplicidad de las autoras, o a la elección por Dios de sujetos sencillos y caracterizados por su entregado amor a Dios: así lo proclama la propia María de Jesús de Ágreda, como recuerda Abreu (*Novedades*, fol. 83r), o la escritora franciscana Teresa de Cartagena (*Admiración Operum Dey*, II, pág. 127, obra editada, junto con la *Arboleda de los enfermos*, por L. J. Hutton, Madrid, BRAE, 1967). Los recursos de la *captatio benevolentiae*, en la literatura religiosa femenina, suelen presentar cierta especificidad, a la que J. A. Valente se ha referido para explicar algunas expresiones irónicas de Santa Teresa hacia «cierta primaria suficiencia masculina de los «letrados»» («Teresa de Ávila o la aventura corpórea del espíritu», en *Variaciones sobre el pájaro y la red precedido de La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets, 1991, pág. 37n [34-43]).

233. Entre los carmelitas encontraremos similares ideas. Así, en las coplas de San Juan de la Cruz que glosan los versos *Entréme donde no supe, / y quedéme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo* o en muchos lugares de sus comentarios en prosa (por ejemplo, en *Llama de amor viva*, donde afirma que «a Dios más se llega el alma no entendiendo que entendiendo», ed. cit., vol. II, pág. 308). Para estos aspectos, véase D. Ynduráin, *Aproximación a San Juan de la Cruz... cit.*, págs. 117-120 y 153-171.

234. Cf. A. Castro, *De la edad conflictiva. Crisis de la cultura española en el siglo XVII*, Madrid, Taurus, 1976, págs. 157-173, quien analiza la «rustificación» de la sociedad española del siglo XVII (pág. 186): libres de sospechas los labradores y los incultos, no había mejores candidatos para servir al príncipe (o para ser alcalde de pueblo, ideas que Cervantes satirizó en el entremés *La elección de los alcaldes de Daganzo*) y no había peor influencia que los libros, *que llevan a los hombres al brasero, / y a las mujeres a la casa llana* (en palabras del Humillos del citado entremés de Cervantes). L. Gil Fernández prefiere relacionar con ello la ideología nobiliaria del Siglo de Oro, que subordinó las letras a las armas (*Panorama social...*, cit., págs. 303-331), aunque contempla también el «inconsciente recelo hacia la cultura como síntoma herético, como presunto amor de peligrosas novedades, paganismo oculto, o azarosa muestra de libertad de espíritu» (pág. 488; cf. también págs. 255-265, sobre el

de algunas imágenes e ideas relacionadas con la elocuencia del silencio y el libro de la naturaleza, explican el gran desarrollo que ciertas metáforas tienen en el Siglo de Oro y, sobre todo, en un poeta que, paradójicamente, se desenvuelve entre libros y que es consciente de la necesidad de fortalecer los estudios literarios y de latinidad.

DESCONFIANZA HACIA LA ESCRITURA

El desprecio por la ciencia humana se muestra también como desconfianza hacia la escritura y su manifestación en el papel: las letras²³⁵. Abreu llega a hacer un verdadero elogio del analfabetismo en la estrofa 310. Ante la señal de la *tau* que Pacífico ve sobre la frente de Francisco, exclama Abreu:

¡Oh letra, que en penas cifras
tus costos y tus aprecio!
Si es una letra una cruz,
no envidien muchas los necios.

Y el desprecio a la escritura conlleva, lógicamente, un desprecio de los libros. Es esa la razón por la que el mismo santo, en *El serafín humano*, de Lope de Vega, justifica a los jóvenes de Asís que le tiran piedras, tomándolo por loco:

Tirad, muchachos, tirad
al loco, que en libros grandes
de Francia, Italia y de Flandes,
puso tanta cantidad

clima social de desconfianza hacia los humanistas españoles). Los autores de emblemas dirigidos a la educación del príncipe suelen justificar el valor educativo de la imagen porque las muchas ocupaciones de los grandes señores no les permiten perder tiempo leyendo libros (F. R. de la Flor, *Emblemas...*, págs. 330-341).

235. Recuérdese, a este efecto, que también ciertas metáforas de escritura están usadas en las epístolas de San Pablo con la intención de mostrar su insignificancia: *epistola estis Christi, ministrata a nobis, et scripta non atramento, sed Spiritu Dei vivi: non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus. [...] non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est: qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti: non littera, sed Spiritu: littera enim occidit, Spiritus autem vivificat* (2Cor, 3, 3-6).

De pensamientos del suelo;
y es lo bueno que ponía
siempre que cuenta escribía,
Jesús, sin tratar del cielo.

Libros, quiéroos comparar
a una casa derribada,
que tiene linda portada
y allá dentro es muladar²³⁶.

En la obra de Abreu el tópico alcanza gran desarrollo y, especialmente, en la *Vida de Fray Juan de Jesús*, donde el desprecio por los libros está siempre conectado a un menosprecio de la educación que se recibe en las aulas: «más se aprende en la hoja de un árbol que en muchas de papel. Dios alumbrá, los ángeles enseñan; y más saben los rústicos orando que los doctos leyendo» (pág. 36).

Por supuesto, en el poema también encontramos estas ideas (estr. 508 y 510):

fueron rudeza los libros
y olvido los pensamientos

236. Ed. cit., pág. 26. Acerca de la vida eremítica de San Juan Bautista dirá Fray Ambrosio Montesino: *Su alma sera su libro / Sus estudios la consciencia* («Décimas dedicadas al rey Fernando», *apud* Darbord, *op. cit.*, pág. 216). Esta desconfianza hacia los libros parece estar en la raíz de esta espléndida visión de pesadilla acaecida a la monja Sor Catalina de San Mateo, en la que se establece una clara relación entre los instrumentos de la escritura (pluma, tinta) y las intenciones diabólicas: «Viose Catarina en otra ocasión debrusada [*sic*] en el suelo sin saber quién la había puesto así y que debajo de ella veía grande oscuridad y mucho número y vocería de demonios. Salió uno adonde ella estaba diciendo que renegara de Dios y que traía papel y demás recado para que le diera una firma; el tintero era un demonio en figura de mortero de hierro y otro demonio se convirtió en pluma y otro se fingió tinta y lo vio en figura de serpiente y el de la pluma como una vara de hierro con un garfio. El papel era blanco, pero luego se convirtió en negro. [...] Percibió le decían [Jesús, María y José] ... le dijese al demonio que la firma que había de hacer era para obligarle a amar a Dios y que, rubricada, la guardaría en lo íntimo de su enamorado corazón. Entonces la [*sic*] dijo el demonio que, si no sabía escribir, ¿cómo había de hacer tal firma? y, doctrinada, respondió que para Dios no había menester escritura ni firma porque bien sabía lo que ella tenía en su corazón y que muy segura de su esperanza confiaba en que lo rubricaría con su amor» (*Vida de Sor Catalina*, fols. 50-51). Véanse las oportunas observaciones de F. R. de la Flor sobre la simbología del libro como saber contingente, *vanitas vanitatum*, etc., en *La península metafísica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, págs. 157-200 y, especialmente, págs. 170 y sigs.

[...]
Sólo el cielo es librería
del ángel, que glosa y texto
tiene en la deidad y es docto
el serafín sin maestro.

En la *Crónica seráfica* encontramos continuas referencias a la cruz y a la vida de Cristo como un libro, pero tienen especial interés para nosotros algunas de las recomendaciones que hace San Francisco, según la obra de Damián Cornejo, a sus discípulos (pág. 344-6):

Un novicio, a quien el vicario general había dado licencia para que tuviese un salterio, oyendo decir que el santo fundador sentía mal de la codicia de los libros, quiso para salir de escrúpulos obtener su licencia. Oyó el santo la propuesta y, con voz alterada, dijo: [...] «Hoy, hermano, pides salterio, mañana pedirás una Biblia y después se te antojarán otros libros con humos de Doctor y, maestro, subirás a las cátedras y con voz imperiosa dirás al compañero: “Hola, alcánceme tal libro que está en tal estante”». Diciendo esto, arrebatado de fervor de espíritu, llenó de ceniza la cabeza del novicio y estregándola con fuerza decía: «Yo salterio, yo salterio». Quedó el triste paciente atónito con acción tan extraña de la mansedumbre del santo, pero éste, más templado, acudió a remediar su confusión diciendo: «[...] Hágote saber que son tantos en el mundo los que ansiosos solicitan el saber por la tarea continua de los estudios que será dichoso y bienaventurado quien, dando de mano a esta inquieta ambición, estudiare en el libro de la vida [de] Cristo crucificado [...]». Preguntáronle en esta ocasión que si gustaría que los hombres doctos que habían vestido su hábito se empleasen en el estudio de la Sagrada Escritura y respondió que le agradaría mucho, como al ejemplar de Cristo ajustasen su estudio, de cuya divina Majestad se sabía que había orado mucho y leído muy poco [...]. «Hermanos míos —decía—, los que llevados de vana curiosidad manejan los libros, en el día de la tribulación se hallarán con las manos vacías ... porque llegará este día de tribulación y angustia para cuyo alivio serán los libros inútiles y sólo lo bien obrado provechoso. No quiero los frailes ambiciosos de saber sino fundados en humildad, sencillez y pobreza».

Y, en otro lugar (Cornejo, pág. 425):

Fue de este versículo de *Gloria Patri* [del cántico de *Magnificat*] tiernamente devoto: llamábale el misterioso compendio de las grandezas de Dios y suma brevísima de sus alabanzas. Encomendóles a sus hijos su frecuente repetición con mucha reverencia, diciendo que en él cargasen la consideración y verían apagada aquella sedienta ambición de saber que introdujo, con la primera culpa, la perdición. A un lego que estaba gravemente tentado de estudiar y de saber (que ésta en legos es gravísima tentación y no poco frecuente) le dijo: «Hijo, estudia bien este verso *Gloria Patri & Filio & Spiritui Sancto* [*sic*] y sabrás todo lo mejor y todo lo que te importa». Obedeció el lego aplicando su atención a tan sagrado misterio y quedó libre de la tentación en que le enredaba su bachillería.

METÁFORAS DE ESCRITURA

La inutilidad de la palabra hablada sólo es equiparable a la de la palabra escrita²³⁷. Cuando Dios concede a Francisco el jubileo de la Porciúncula, Francisco rehúsa que se manifieste el privilegio por escrito: *No pretende otro instrumento / que la divina palabra / fija en mármoles eternos* (562). Las metáforas de escritura que siguen a las de esta estrofa no son el simple manejo de un tópico, sino manifestación de la preeminencia de los designios divinos, que no necesitan escribirse, sobre los afanes mortales (estr. 563):

«La bula —dice— es María,
y los ángeles del cielo
testigos; Cristo, el notario;
Su palabra, firma y sello».

237. El tópico del *liber mundi* tiene una clara relación con el del *silencio elocuente*, como advirtió Curtius (pág. 432n), señalando su recurrencia en Calderón. Tomemos como ejemplo de ello los siguientes versos de *La vida es sueño*: *Tu favor reverencio: / respóndate retórico el silencio. / Cuando tan torpe la razón se halla / mejor habla, señor, quien mejor calla* (vv. 1620-3, pág. 144 de la edición de Ciriaco Morón, Madrid, Cátedra, 1992). A. Egido señaló, en esta obra de Calderón, la relación entre el silencio y la «naturaleza, maestra muda que enseña en su escuela divina la retórica de los animales [...]. El ejemplo de la Naturaleza salta a la vista como modelo mudo e imitable que no necesita de la elocuencia de las palabras ni de las leyes» («*La vida es sueño* y los idiomas del silencio», en *El gran teatro de Calderón...*, cit. pág. 223 [217-234]).

De manera muy similar, cuando Francisco adopta, en solitario, la primitiva regla, basándose en el evangelio de San Lucas (estr. 183), no fía sus *lecciones de abnegación, / descalcez, pobreza y celo* al papel, sino, simplemente, las acata, las *fía al pecho, a la memoria, / a la vida, a los ejemplos*. Poco más tarde, cuando surgen sus primeros seguidores, Francisco pide una regla a Dios y éste *la esculpe / en las tablas de su pecho* (estr. 196). Ya confirmada la orden franciscana por el Papa, uno de sus títulos, el de Predicadores, queda *bien grabado / en sayales y preceptos*.

El contemplativo, el peregrino en esta tierra, entiende mejor que los preceptos escritos los lenguajes ocultos, inmateriales. Francisco es capaz de saber cuándo una visión o aparición es angélica o demoniaca (el gran problema sobre el que recomienda San Juan de la Cruz la desconfianza hacia las visiones) por la turbulencia de sus sentimientos: lo ve *escrito en los sentidos* (569)²³⁸.

ELOCUENCIA DE LAS LÁGRIMAS

Otra vertiente de esta preeminencia del sentimiento sobre la palabra es la descripción de comunicaciones realizadas a través de las lágrimas²³⁹. Así, Abreu cuenta cómo Gregorio IX «prorrumpió en

238. O, ya sin utilizar la metáfora de escritura, encuentra *arado a tormentos* el campo de *sus floridas quietudes* (estr. 514). Santiago de la Vorágine, refiriéndose a la «Natividad de San Juan Bautista», recomienda el mismo procedimiento, pues el efecto de las apariciones demoniacas es turbador (*La leyenda dorada*, trad. de J. Macías, Madrid, Alianza, 1990, vol. I, pág. 335). De manera similar, el conocimiento de las verdades llega a las personas, a menudo, a través de los sentimientos. Así, doña Pica conoce que ha concebido en su vientre a Francisco, porque *gozo lo percibe el alma, / risa lo concibe el pecho* (estr. 36).

239. Sobre la «retórica de las lágrimas», uno de los recursos de la agudeza, cf. A. Egido, «La hidra bocal...», págs. 49-50 y «La poética del silencio», cit., págs. 60 y 66). El motivo de la elocuencia de las lágrimas es un tópico habitual en la literatura religiosa: «Abrazáronse después los unos a los otros, dándose alegres parabienes y hablándose, más que con las palabras, con las lágrimas que les sacó a los ojos el gozo, más eficaces para explicar sus afectos que la elocuencia de los labios» (Cornejo, págs. 92-93); «no hallando su encogimiento palabras que explicasen su estimación, hablaron por él con verdad sus afectos» (*ibid.*, pág. 113) y abunda en Valdivielso, asociado al tema del arrepentimiento: *buelto al cielo los ojos / haze sus lágrimas lenguas* (*Romancero espiritual*, pág. 108) y en otros autores de poemas a las lágrimas de San Pedro o de Magdalena (cf. J. M. Aguirre, *José de Valdivielso...*, op. cit., págs. 159-161). El motivo, no obstante, fue extensamente

lágrimas» (*Novedades*, fol. 65) y apela a la elocuencia de las lágrimas en otros lugares, como en la *Vida de Fray Juan de Jesús* (pág. 31):

Dieron señas sus ojos de los sentimientos de su alma, escribiendo sus lágrimas en las aflicciones de su rostro cuanto dictaba el orador para la dolorosa contrición con la ternura y valentía de sus voces,

o en la *Vida de San Francisco* (estr. 778):

Y a tres días de sepulcro,
una noche que el desvelo
contemplativo fiaba
sus lágrimas al silencio,

la tierra dijo...

MENSAJES DIVINOS Y ANGÉLICOS

Dios, que no necesita articular palabras, directamente las vierte en la mente de Francisco: *Divina voz puebla el campo / de sus finos pensamientos, / más que el aire* (estr. 550). Por ello, los mensajes divinos y angélicos se manifiestan a través de otros lenguajes que, por su infabilidad, sólo pueden expresarse con metáforas de escritura: *el cielo, / ... escrito en florido idioma / manifestó el privilegio* (estr. 465); en relación a la Indulgencia de la Porciúncula, *Dios ... publicó a milagros / la gracia* (581); el privilegio de la estigmatización es escrito en *cinco agradecimientos* (703); un serafín *explica su grande amor / en las llamas y en los vuelos* (680); la incorruptibilidad del cuerpo de Francisco es pregonada por la luz que sale del sepulcro: *mal contenidas las luces / en los cóncavos, dijeron*

tratado en la literatura del Siglo de Oro: el mejor testimonio de ello es el tratamiento burlesco de Lope: «Volvió a llorar Mendoza, y como no le respondía, le importunó don Félix a que le interpretase la causa de aquellas lágrimas, que ya parecían enigmas, que hay ojos que lloran en poesía culta, sin que se entienda más de que son lágrimas» (*Guzmán el bravo*, en la edición de las *Novelas a Marcia Leonarda* de F. Rico, Madrid, Alianza, 1968, pág. 162).

... (782); también *la tierra dijo a temblores* este mismo milagro (779); a Francisco, cuando amanece el día de su estigmatización, *en lenguas / de esmeralda le habló el viento* (667)²⁴⁰.

ARTE DE LA MEMORIA

Esta misma función comunicativa la pueden cumplir los vestigios dejados por los milagros, ya que son explicaciones realizadas en peculiares lenguajes, que quedan como si fueran testimonios escritos. Aquí se entrecruzan claramente dos motivos: el *arte de la memoria* prevalece en cuanto pone de manifiesto *la insuficiencia del lenguaje*. En este sentido, la utilización de las metáforas conmemorativas alcanza un significado totalmente opuesto al que Horacio da en su oda *Exegi monumentum aere perennius* (III, 30), donde es el lenguaje poético el que muestra su superioridad sobre la piedra labrada por el hombre²⁴¹.

240. La palabra divina suele manifestarse como fuego en el Antiguo Testamento, en la zarza (*Ex*, 3,2) o en las lenguas sobre las cabezas de los apóstoles (*Hch* 2,3) y también como viento (*Sal*, 104, 4; *Ez*, 1,4). La llama puede ser, también, la expresión del contemplativo («naturaleza ígnea de la palabra», en palabras de J. A. Valente, «La memoria del fuego», *Variaciones sobre el pájaro y la red*, cit., pág. 256). En *Novedades antiguas*, en relación a la demostración que Fray Egidio, un santo pero simple varón, realiza de la Virginidad de María (tocando con su vara en el suelo hizo que brotaran flores), dice Abreu: «hizo que a los imperios de su voz y golpes de su vara respondiese la tierra con lenguas de flor esta verdad fragante» (fol. 82v). Sobre la relación entre la voz de Dios y el silencio y entre la plegaria y el silencio, véase A. Egidio, «De *La lengua* de Erasmo al estilo...», *La rosa del silencio...*, cit., págs. 30-31 y, sobre todo, «El silencio místico y San Juan de la Cruz», art. cit., pág. 164. Si Dios se expresa a través de la no-palabra, el Místico intenta «auscultar el lenguaje del silencio» (J. Lara Garrido, «La primacía de la palabra como música y memoria en San Juan de la Cruz», en J. A. Valente y J. Lara Garrido, *Hermenéutica y mística*, cit., pág. 126 [123-151]); para Eckhart —recuerda Lara Garrido— el fondo del alma es el lugar donde Dios habla y calla, estando a la vez en el silencio y en la palabra (*ibid.*, pág. 125).

241. Empleamos la expresión *arte de la memoria*, aquí, no para referirnos a las prácticas mnemotécnicas sugeridas en los tratados que, con ese nombre, proliferaron en los siglos XVI y XVII, sino en el sentido translaticio que le damos partiendo del sistema de imágenes construido por Fray Andrés de Abreu: a los elementos puestos en el mundo para recordar la existencia de Dios y el paso de Cristo (y de San Francisco), estampados/esculpidos por Dios sobre los materiales duraderos habituales en el arte funerario (*cf.*, sobre los símbolos funerarios en la cultura española del Siglo de Oro, la

Arte de la memoria y metáforas de escritura son motivos entrelazados que dan nuevo triunfo al silencio (o al menos a la expresión divina, que no necesita de la articulación del lenguaje ni de su representación gráfica) sobre la palabra. Así, por ejemplo, en las estrofas 562 y sigs., se insiste en el desprecio de la palabra escrita que podría considerarse más fiable: el certificado expedido por el Papa. Aquí el poeta afirma que Francisco *no pretende otro instrumento / que la divina palabra, / fija en mármoles eternos*.

El mundo, convertido en un libro que permite a lectores atentos encontrar ocultos mensajes, estampa en sus planas milagros y, sobre todo, vestigios del paso de Cristo y vestigios del paso de San Francisco: un ángel, arrodillado ante Francisco, deja la marca de sus rodillas sobre el mármol de la iglesia: *Explicó en adoraciones / la hermosa dicha de serlo / y sobre planas de mármol / dejó sus cultos impresos* (estrofa 65); lo mismo ocurre con el milagro producido en la iglesia de San Damián al abrirse la pared para esconder a Francisco de las iras de su padre (estr. 127)²⁴². También podemos encon-

obra de J. Gállego *Visión y símbolos...*, pág. 141; sobre el arte de la memoria, F. R. de la Flor, *Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnica española de los siglos XVII, y XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996; del mismo, *Emblemas...*, cit., págs. 109-179 y los estudios de A. Egido dedicados al estudio del *arte de la memoria* en Gracián y Cervantes: «El arte de la memoria y *El Criticón*», en *La rosa del silencio...*, cit., págs. 133-175; «La memoria y *El Quijote*», en *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre La Galatea, El Quijote y El Persiles*, Barcelona, PPU, 1994, págs. 93-135, y «La memoria y el arte narrativo del *Persiles*», en el mismo volumen, págs. 285-306; cf. también el clásico estudio de M. Carruthers *The Book of Memory*, Cambridge, University, 1990). El propio emblema, quizás a causa de sus orígenes heráldicos, pero también porque es entendido como 'enseñanza duradera', 'imperecedera', quiere parecer impreso sobre mármol o piedra, y de una manera muy evidente en los emblemas de Juan de Borja, Núñez de Cepeda o Juan de Solórzano y, por supuesto, en la *Hipnerotomaquia Poliphili*, donde no sólo es de material noble el marco, sino el propio lugar —escultura exenta— donde se estampa el lema latino «el latín es la lengua, por antonomasia, de los lemas, la "lengua de mármol"» (R. de la Flor, *Emblemas...*, cit., pág. 327).

242. El recurso llega a su formulación más intensa cuando Abreu resume en unas pocas estrofas el discurso sobre los milagros, donde se hace referencia al libro del mundo como lugar donde han quedado impresos los milagros de San Francisco: *Consulte el libro la vista / y hallará que el mundo entero / los estampa* (estr. 818). De manera similar, para Juan Bautista Aguirre, el libro del mundo lleva impresos, como caracteres infalibles, los milagros de Dios: *en zarza, en mares, en vellón dorado, / en ave, en arca, en monte y en estrella / bosquejé diestro sus divinos dones / con luces Dios, mi pluma con borrones* (*Concepción de Nuestra Señora*, XVII, 1-8, en Cevallos

trar, por supuesto, el tópico del *Deus artifex* aplicado a la metáfora arquitectónica (estrs. 117, 128, 196, 494 y 642).

La piedra alcanza un claro valor conmemorativo en algunos lugares del poema, como también otros elementos, más claramente relacionados con el arte de la memoria: columna, obelisco, túmulo, monumento. Así, las estatuas de Pedro y Pablo se convierten en ejemplos para Francisco (177-178) o el mismo Francisco es considerado una columna (estrs. 210, 361 y 815), una estatua (estr. 127)²⁴³, un monumento (estrs. 155 y 724), un obelisco (estr. 802) o, a veces, simplemente, una piedra.

La consideración de Francisco como *piedra* ya se encuentra en la obra de Bartolomé de Pisa²⁴⁴ y, por tanto, esta imagen no podía faltar en el poema de Abreu, que sugiere (en relación al santo) la preeminencia de la última piedra de un edificio al desechar el elogio de la ciudad de Asís (estr. 21). De una manera más explícita, cuando el muro de la iglesia de San Damián se abre para guardar a Francisco de las iras de su padre, Abreu considera que aquel templo no quiso *dar esta piedra al riesgo* (estr. 129), quizás sugiriendo ya la importancia de Francisco como fundador de la orden, igual que en la estrofa 199, donde, por el carácter mendicante y no sedentario de su fundación, se denomina a Francisco *humilde piedra rodada*.

Pero si la piedra es labrada por el hombre para que perduren los ejemplos, no desaparece de ella su inequívoco valor funerario,

Candau, *Juan Bautista Aguirre y el barroco colonial*, Madrid, Edi-6, 1983, pág. 48). No se trata, pues, tan sólo de que el mundo se presente como un libro o como un libro de emblemas o jeroglíficos, sino que Dios hace estampar sobre materiales duraderos *emblemata silentes* que sirvan de libro de memoria de sucesos milagrosos.

243. Abreu recurre a esta misma imagen al referirse a Fray Juan tras un éxtasis: «El cuerpo se le quedaba inmóvil en la misma postura en que lo cogía aquel rapto amoroso, como si fuese una estatua erigida para trofeo de la Divina Caridad» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 206).

244. *Verum quia haec prophetia beatum Franciscum nominat sub nomine petrae et in principio et nunc in fine, est sciendum, quod beatus Franciscus, ultra expositionem Ioachim supra positam et nunc praemissam, potest dici petra: primo, quia ad litteram filius fuit Petri Bernardonis; unde a patre Petro potest petra nuncupari, quia Petrus et petra idem sunt, Matth. 16, 18; secundo, petra dicitur, quia imitator perfectissimus Christi, qui est petra, I Cor. 10, 4, similiter et beati Petri, qui petra est, Matth. 16, 18, quia ipse vitam Christi, Petri et aliorum persecutus est perfectissime apostolorum, prout dicit Nicolaus papa III in regulae declaratione: [...] Sic praefatis de causis potest dici beatus Franciscus petra (De conformitate, ed. cit., pág. 51).*

mortuorio²⁴⁵. Por ello, la imagen de la *pedra* es el otro perfecto ejemplo para el monje, junto con el del cadáver. Los ejercicios ascéticos y meditativos convierten a Francisco en una piedra: tras permanecer escondido en una cueva —describe el poeta— *viva piedra sale ya* (estr. 131)²⁴⁶.

El uso de símbolos funerarios, paralelamente, puede llegar a desmentir tanta insistencia en la insuficiencia del lenguaje. Así, la empresa poética de Abreu quiere ser también un monumento erigido a la memoria de Francisco, una llama que permanezca encendida en el altar (estr. 828), una «tosca pirámide en que labró el ingenio las glorias de Francisco» (como dice Abreu en la dedicatoria). En este caso, como también en el repudio de la escritura, Fray Andrés de Abreu maneja el tópico con gran pasión, demostrando, paradójicamente, su amor por la cultura del libro y de la palabra poética: el poeta deseará la construcción de una obra perdurable, ya más acorde con el espíritu de la oda virgiliana.

245. *Tanta es la ruina de tu imperio, tanta / la fuerza del rigor duro y sangriento, / que visto admira y escuchado espanta. / El sol se turba y se embaraza el viento; / cada piedra un pirámide levanta / y cada flor construye un monumento; / cada edificio es un sepulcro altivo, / cada soldado un esqueleto vivo*, en palabras del Clotaldo de *La vida es sueño* (ed. cit., vv. 2468-2475, pág. 177).

246. La misma expresión la encontramos utilizada por Alonso de Ledesma para referirse a Cristo. Así, apostrofa a la cruz: *Soy fortissimo castillo / y aunque es todo de madera / tiene a Christo (piedra viva) / por muralla, fosso, y cerca* (I, 52). En otra composición, dedicada «A san Juan Evangelista recostado al pecho de Cristo. En metáfora de cama» (I, 108): *Vos Juan aveys escogido / blanda cama para vos, / que aunque es uiua piedra Dios / su pecho es blando, y mullido*.

ARS MORIENDI

La vida ascética que ha iniciado el monje requiere que se siga el ejemplo del cadáver. Por ello, el poeta considera la muerte como el camino para conseguir el nacimiento a otra vida. Así, en la estrofa 588, Abreu procede a relatar los méritos de Francisco, siguiendo una línea inversa: *de la cruz al nacimiento*. De manera similar, Damián Cornejo no entiende la muerte de San Francisco como un final, sino como el comienzo de una nueva vida, el día «destinado a las felices bodas de su alma con el Cordero» (pág. 525).

El monje debe seguir el ejemplo del cadáver. El hábito que viste le recuerda constantemente esta realidad²⁴⁷. Pero además, el monje debe intentar sentirse un cadáver en vida. Este tema se encuentra extensamente tratado en la *Vida de Fray Juan de Jesús*. Allí se nos muestran los continuos ejercicios de aprender a morir que realiza el fraile²⁴⁸.

Abreu insiste en la realización de estas prácticas por Fray Juan de Jesús. Antes de su conversión, el fraile dormía en el interior de una zanja realizada en el suelo, con la intención de sentirse ya en el sepulcro²⁴⁹.

247. «El color ceniciento, más que vestido es mortaja, ... dando a entender el desapego a las cosas caducas de la vida en la frecuente memoria de la muerte [...] y, finalmente, el religioso menor, en el hábito que viste, trae expresada la mortificación de Jesús en su cuerpo, como decía San Pablo, para que en él se represente su trabajosa vida» (Cornejo, págs. 52-53).

248. «Y muchas noches servían de lecho a sus miembros cansados los bancos de la Iglesia o tarimas de los altares en que se concedía tres horas limitadas de sueño. En aquellas tablas, asido a su desengaño, se embarcaba con pocas esperanzas, como si naufragando en la vida fuese a tomar tierra al sepulcro y encallar en la muerte. Con estas importantes memorias componía la mortaja de su hábito, cruzaba sus brazos, como si estuviese en el féretro y, encomendando a Dios su alma, se despedía de sí mismo diciendo: "Dios te perdone, Fray Juan de Jesús". Con estos desengaños se disponía para dormir como si allí rematase el curso de la vida y no hubiese de volver de aquel sueño. Aprendamos nosotros a despedirnos cada día del mundo y a negarnos a sus gustos caducos, pues no extrañará lo mortificado quien se considerare vinculado a lo muerto» (*ibid.*, pág. 151).

249. «[Fray Juan.] en aquel estrecho sepulcro, que más convidaba a los recuerdos de la muerte que a los alivios del descanso, dormía el joven [...]. Y, verdaderamente, hacía justicia en lo que parecía riguroso, porque el hombre dormido hace en-

Hay una estrecha relación entre esta conciencia de la muerte y el desprecio de sí mismo, el conocimiento de la propia nada, la anihilación²⁵⁰. Fray Andrés de Abreu llega a hablar de una *muerte mística*, distinta de la *muerte natural*, que consiste en una muerte para el mundo: «y fue arrebatado de un éxtasis, que asustó a cuantos le asistían con parasismo de la muerte, mas, reconociendo por el movimiento de los pulsos que era muerte mística pero no natural ...»²⁵¹.

Estas ideas explican las imágenes sepulcrales a que acude Abreu cuando relata la vida de los primeros franciscanos en la pequeñísima ermita de la Porciúncula (estr. 271): *en más que breves sepulcros / animados esqueletos*. En la estr. 300, cuando Abreu se refiere a las dudas de Francisco ante un doble camino: seguir una vida activa o una vida contemplativa, expresa la dualidad con la paronomasia *sudor/sudario*. Igualmente, cuando el santo, en los primeros momentos de su conversión, entra en Asís, ya muestra en su semblante cuál es el camino que ha decidido emprender (estr. 134):

sayos de muerto, y a un muerto no se debe lecho más propio y acomodado que el sepulcro, ni a un cadáver más mullido colchón que el de la misma tierra. [...] Y Juan, que tenía estudiada la poca duración y estabilidad de esta vida, lo testificaba en sus ayunos, que frecuentaba tan medido al rigor de las continuas abstinencias como quien conocía cuán poco regalo se debe conceder a un cuerpo en quien sólo se previene más materia a los ascos, más largo asunto a los horrores y pasto más copioso a las polillas del sepulcro. Así se temple quien mide las tablas de la mesa con las del ataúd, los manteles con las mortajas y come los manjares con la sal de este importante desengaño, cubriendo las delicias con el horror del polvo de la muerte» (*Fray Juan de Jesús*, págs. 20-21). Tras su conversión, aún aprovechará el fraile un ataúd que encuentra en la calle (pág. 54) para tenderse en su interior. Obsérvese que el monje lleva a la práctica ideas cercanas al tópico del *Somnium imago mortis*, aprendiendo a sentirse muerto cuando duerme.

250. «Y cuanto más se desocupa [el alma, cuando posee la virtud moral de la humildad,] de sí propia, tanto más capacidades abre para recibir los influjos y celestiales abundancias de la gracia divina, y Fray Juan de Jesús, que nada apreciaba tanto como esta importante virtud, tan profundos abría los fondos de su conocimiento que no encontraba otro centro que la mística anihilación de sí mismo ni otra solidez en que fundarse que en el continuo desengaño de su nada natural» (*ibid.*, pág. 276). Para Juan de Borja, «el mayor provecho, que el alma recibe por la divina contemplacion, es alcanzar la mortificacion de sus potencias, y sentidos, y de sus propias passiones; Y assi muertos al mundo los encierra, y sepulta en si, como en sepultura» (empresa *Divina contemplatio*, pág. 440, ed. facsimil de las *Empresas morales* a cargo de C. Bravo-Villasante, Madrid, FUE, 1981).

251. *Fray Juan de Jesús*., pág. 190.

cárdenos los frescos labios,
denegrido el blanco aspecto
y la hermosa imagen viva
robada en sombras de muerto.

Existe en Abreu (y en otros autores franciscanos, como Damián Cornejo), por otro lado, una clara relación entre las virtudes de la obediencia y el silencio. Por ello, la muerte es el mejor modelo para el fraile (estr. 423). También por ello, para castigar la inobediencia de un monje, Francisco hace que comiencen a sepultarlo vivo (estr. 426 y 428).

LA NATURALEZA COMO VÍA DE CONOCIMIENTO

INFLUENCIA DEL *ITINERARIUM MENTIS IN DEVM*

La doctrina franciscana, como nos recuerda Darbord, quedó elaborada en la obra de San Buenaventura como en una *summa*, de la que su *Itinerarium* es una síntesis²⁵². Las bases de esta filosofía franciscana, siempre siguiendo a Darbord, son la imitación de Cristo, la consideración de la Naturaleza como un espejo que conserva los vestigios de su Hacedor, la tendencia a la especulación mística y la pobreza como medio de conocimiento²⁵³, temas que podemos encontrar fácilmente en la obra de Fray Andrés de Abreu²⁵⁴.

252. *Saint Bonaventure ... a donné une véritable somme dans son oeuvre et une synthèse dans son Itinerarium mentis ad [sic] Deum* (Darbord, *op. cit.*, pág. 20). La filosofía de San Buenaventura, en todo caso, representa una clara continuidad con respecto al ideal franciscano ya latente en la vida y la obra del fundador («Se tiene muchas veces la impresión, al leer sus *Opúsculos*, o incluso su *Comentario a las Sentencias*, de que se está en presencia de un San Francisco de Asís que se ha entretenido en filosofar», ha afirmado E. Gilson, en *La filosofía en la Edad Media*, cit., pág. 442).

253. *Saint Bonaventure ... propose cette formule saisissante: «Etre totalement un imitateur du Christ dans toute la perfection des vertus, adhérer totalement à Dieu par la douceur assidue de sa contemplation, gagner à Dieu beaucoup d'âmes, afin de les sauver» [...]. Il faut, dans l'attente de la grâce, connaître la donée des sens pour dégager l'âme du voile trop épais de la chair, rechercher d'abord Dieu dans la nature, qui est un miroir et qui conserve sa trace (vestigia) sans en avoir conscience, ensuite dans l'intérieur de l'âme qui, elle, sait qu'elle a été créée à son image. [...] On passe ainsi de la spéculation philosophique à la spéculation mystique dans cette restauration de l'Image divine, méritée d'abord par le Christ et rendue possible par les vertus théologiques. On voit ainsi le sens du mot «pauvreté» dans le langage franciscain. La pauvreté est avant tout un moyen de connaissance par le désintéressement. En libérant l'homme de la recherche même légitime des bien terrestres, elle le rend totalement disponible pour la recherche de la vérité. En se faisant charité, au sens théologique du terme, elle place dans l'amour la connaissance totale. [...] Un itinéraire spirituel que va des choses à Dieu, de l'inanimé à l'animé, des plus humbles créatures à l'homme et de l'homme à Dieu, cette philosophie des liens invisibles qui se trouve au coeur même du franciscanisme l'ouvre naturellement à la poésie, au modus symbolicus, qui permet d'appréhender quelque chose de l'inexprimable. Saint François et ses jongleurs de Dieu ont délibérément repoussé d'anciens préjugés pour orienter vers le divin toute explosion de joie et d'amour* (Darbord, págs. 20-22).

254. La influencia del *Itinerarium*, como se sabe, es enorme: Petronio sugiere que existen singulares paralelismos entre su simbolismo y el esquema estructural de la

El *Itinerarium mentis in Deum* de San Buenaventura tiene una clara base en el pensamiento platónico, que podemos ver tanto en la recurrencia a la imagen de la escala como en la configuración de un itinerario que, partiendo de lo sensible —de la belleza de la Creación— llega a la consideración de la Belleza del Creador²⁵⁵:

Y porque en la escala de Jacob antes es subir que bajar, coloquemos en lo más bajo el primer grado de la subida, poniendo todo este mundo, sensible para nosotros, como un espejo, por el que pasemos a Dios, artífice supremo²⁵⁶.

Divina Commedia (Historia de la literatura italiana, cit., pág. 43). Su influencia, junto con el *Breviloquium*, sobre los místicos españoles, «de cuyos pensamientos están sembrados sus escritos», fue señalada por Menéndez y Pelayo (*Historia de las ideas estéticas*, Madrid, CSIC, 1940, vol. I, cap. IV, pág. 398). A. Terry también consideró la influencia sobre Pedro de Espinosa de *the older tradition of meditation in the creaturres*, especialmente Hugo de San Víctor y San Buenaventura («Pedro de Espinosa and the Praise of Creation», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXI, 1960, pág. 128 [127-144]). Sobre su influencia en Fray Luis de Granada, cf. A. Huerga, «La huella de San Buenaventura en fray Luis de Granada», en M. Castro, A. Huerga y M. Andrés: *San Buenaventura*, Madrid, FUE, 1976, págs. 69-103. E. Carilla considera el *Itinerarium* la fuente principal del «método» del *Primero Sueño* (vv. 617-624 y 652-656) de Sor Juana (*La literatura barroca en Hispanoamérica, op. cit.*, págs. 182-184).

255. En el *Banquete*, Platón —por boca de Sócrates-Diotima— llegaba a similar conclusión: a partir del amor a las criaturas bellas se llega, también subiendo los peldaños de una escala, a la belleza misma y Absoluta (manejamos la traducción de Luis Gil, Madrid, Aguilar, 1987, págs. 95-98). La obra de San Buenaventura tiene una clara relación con la de San Agustín, también de clara raigambre platónica (cf. Gilson, *La filosofía en la Edad Media*, cit., pág. 442; Sáinz Rodríguez, *Introducción a la Historia de la Literatura Mística...*, cit., pág. 110). No obstante, el conocimiento de Dios en las criaturas es básico en las filosofías de Justino, Taciano, Clemente Alejandro, Raimundo Lulio, Escoto Erígena, Nicolás de Cusa, etc. (cf. Gilson, *ibid.* págs. 19, 25, 47, 456; cf. también F. Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza, 1986; C. Cuevas, en la introducción a su edición de *De los nombres de Cristo*, Madrid, Cátedra, 1982, págs. 95-97, relaciona esta forma de contemplación con el neoplatonismo; D. Ynduráin supone que la doctrina ejemplarista de franciscanos como Laredo y Estella proviene de los comentarios de Juan Escoto a los escritos atribuidos a San Dionisio —citados muy a menudo por el propio San Buenaventura—, quien, a su vez, tiene muy en cuenta a Plotino y a Proclo: cf. *Aproximación a San Juan de la Cruz...*, cit., págs. 175-180).

256. *Itinerario del alma a Dios, Obras de San Buenaventura*, cit., vol. VII, pág. 484. En la doctrina de San Buenaventura, que tanto recuerda la teoría platónica, se infiere la existencia de un sabio hacedor (*opificem summum*) y la existencia de un mundo supraceleste, final de la cadena del ser, caracterizado por su perfección. A los

En los escritos de San Buenaventura o atribuidos a él abundan sugerencias a las tres vías: *Contemplationis altus gradus est, cognoscere Deum in creaturis. Altior, cognoscere Deum in scripturis. Altissimus est, cognoscere Deum in sua potentia, & sapientia, & c.*²⁵⁷.

Este interés por la naturaleza ha sido puesto en relación con el doble y contradictorio impulso del alma barroca²⁵⁸, y también se ha señalado su origen en la Mística franciscana, iniciadora, pues, de este «modo de meditación imaginaria realista»²⁵⁹.

tres grados de la escala corresponden «tres aspectos de nuestra naturaleza: la *sensibilidad*, que nos hace percibir los objetos materiales exteriores, denominados por San Buenaventura bellamente los *vestigios de Dios*; la *inteligencia*, que investiga el origen y fin de estos objetos; la *razón*, que se eleva más alto todavía, llegando a considerar a Dios en su poder, en su sabiduría, en su bondad, concibiéndole como existente, como vivo, como inteligente, puramente espiritual, incorruptible, intrasmutable» (P. Sáinz Rodríguez, *Introducción a la historia de la literatura mística...*, cit. pág. 111).

257. *Formula aurea de gradibus virtutum*, cap. xxv («Gradus contemplationis»), en *Opera Omnia*, ed. cit., vol. VII, págs. 24-25.

258. A ello se refiere E. Orozco en su *Manierismo y Barroco*, al doble impulso que empuja al artista hacia la naturaleza al mismo tiempo que lo hace huir de ella, el «impulso o movimiento horizontal hacia lo que nos rodea» y el «impulso vertical ascendente, de trascendencia de lo humano y lo terreno» (pág. 93; cf. también págs. 50 y 80). Similares reflexiones podemos encontrar en el artículo de A. Terry, donde diferencia los sistemas de contemplación de Fray Francisco de Ossuna y de Fray Luis de Granada, más volcado éste último en ver a Dios en las criaturas («Pedro Espinosa and the Praise of Creation», *cit.*, págs. 130 y sigs.). A. Egido relaciona el «mimiatuismo» de la poesía religiosa barroca con dos aspectos fundamentales de la estética del Seiscientos: el gusto por la amplificación y por la variedad (*e per tropo variar Natura è bella*, en el verso de Aquilano; cf. «La hidra bocal...», art. cit., pág. 35). En la obra de Fray Luis de Granada son muy comunes las reflexiones acerca de la «variedad» presente en la naturaleza, signo inequívoco de ser obra de Dios: «¿qué otro artífice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas?» (*Introducción del Símbolo de la Fe*, parte 1ª, cap. x, pág. 234; citamos por la edición de J. Mª Balcells, Madrid, Cátedra, 1989).

259. Orozco, *Manierismo y Barroco*, cit., pág. 93 (véanse también las páginas 97 y sigs., dedicadas al estudio de la naturaleza en los franciscanos y también, muy especialmente, en Fray Luis de Granada). El mundo sensible sirve de escala a los escritores místicos franciscanos, que descubren «un sentido transcendente en la realista y minuciosa pintura de lo material» (*ibid.*, pág. 93). La relación entre los objetos del mundo sensible y aquello que pueden representar es la misma que se da en el emblema, donde se percibe también ese doble impulso: un «profundizar y espiritualizar todo lo sensible» pero, al mismo tiempo, un «hacer sensible ... por medio de la alegoría todo lo espiritual» (*ibid.*, pág. 50). Para R. de la Flor, la Emblemática enseña a ver los significados morales que los significantes del mundo pueden llevar en sí; al final, el

Las referencias a la naturaleza como medio de conocimiento ya se expresan en San Buenaventura a través del tópico del *liber mundi*, sin duda, la metáfora de escritura mejor estudiada²⁶⁰.

Una de las formulaciones más célebres del tópico del *liber mundi*, en el que se llevan hasta la alegoría las distintas metáforas que lo componen (natura-libro; autor-Dios; lector-contemplativo; letras-criaturas), es el texto de Fray Luis de Granada:

¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes y ofrecistes a los ojos de todas las naciones del mundo, para que en él estudiasen todos, y conociesen quién vos érades? ¿Qué serán luego todas las criaturas deste

mundo termina sustituyendo a la palabra (*Emblemas...*, *op. cit.*, págs 336-341). ¿Hasta qué punto, habrá que preguntarse, este modo de contemplación, con su atenta mirada a la naturaleza, no explica metáforas como las que están en la base del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz? ¿Acaso no realiza la amada del texto de San Juan su búsqueda del Esposo en la naturaleza, interpela directamente a las criaturas, encuentra el vestigio de su paso en la belleza que cubre a sus criaturas y, cuando entra en estados de arrobamiento, sólo acierta a articular un catálogo de elementos de la naturaleza allí presentes? En relación a todo ello es interesante leer las reflexiones del propio San Juan acerca de cómo ciertos lugares —sin que se sepa por qué— mueven más a devoción que otros (*Subida del monte Carmelo*, III, 42, ed. cit., págs. 409-411).

260. Cf. los trabajos ya citados de Curtius, Sánchez Robayna («Góngora y el texto del mundo»), C. Brito (su memoria de licenciatura, que analiza el *topos* en Cairasco, Viana, Silvestre de Balboa, Poggio, Abreu y Álvarez de Lugo; su artículo sobre este aspecto en el autor que más extensamente trata el tópico entre los canarios, «El libro del mundo en fray Andrés de Abreu» y su tesis, aún inédita, sobre el tópico en Lope: *Lope y el mundo escrito...*, cit., especialmente las páginas 76-88). El catálogo de L. Salstad, *Text as Topos...*, cit., revela la abrumadora presencia del *liber mundi* en la literatura del Siglo de Oro, especialmente en la de temática religiosa. El artículo de Dietrich Briesemeister «La metafórica y puesta en escena en algunos autos calderonianos» (en H. Flasche, ed., *Hacia Calderón. Séptimo Coloquio Anglogermano. Cambridge, 1984*, Stuttgart, Franz Steiner, 1985, págs. 65-78) se centra, sobre todo, en el uso del libro como elemento de caracterización de personajes en el teatro de Calderón, pero no se ocupa del estricto tratamiento de este tópico, tan abundante en el dramaturgo, como ya había señalado Curtius. El *topos* fue tan común que encontraremos también versiones paródicas producidas por el cansancio o, al menos, parodias involuntarias producidas por la falta de destreza de un poeta como Salazar y Torres, quien, en la descripción de una *Dama compuesta de varios metros*, considera su nariz «poema heroico», «églagas sus dos mexillas», mientras que «sátira es su mano» (véase J. Ares Montes, «Del otoño del gongorismo: Agustín de Salazar y Torres», pág. 296).

mundo, tan hermosas y tan acabadas sino unas como letras quebradas y iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor? [...] Somos como los niños, que cuando les ponen un libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huélganse de estar mirándolas y jugando con ellas, y no leen lo que dicen, ni tienen cuenta con lo que significan. Así nosotros, muy más añados que los niños, habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo para que por las criaturas dél, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo, ... y nosotros, como niños, no hacemos más que deleitarnos en la vista de cosas tan hermosas, sin querer advertir qué es lo que el Señor nos quiere significar por ellas²⁶¹.

La naturaleza, en esta concepción, es un libro que necesita ser descifrado para poder captar enteramente su mensaje, un «libro de jeroglíficos al modo de los *Emblemata* de Alciato», en palabras de A. Egido²⁶², un libro, por tanto, que no podrá ser leído por los pecadores, ya que éstos sólo podrán captar su sentido literal, nunca los niveles de interpretación que las teorías exegéticas medievales aplicaban a la lectura de «libros cifrados» como los bíblicos y los de los poetas paganos²⁶³. A las distintas posibilidades de interpretación del

261. *Introducción del Símbolo de la Fe*, ed. cit. parte I, capítulo II, págs. 146-148.

262. *La página y el lienzo...*, cit., pág. 19. Cf. también O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz...*, cit., pág. 221. En palabras de C. Brito, mientras que el libro de las Escrituras «es, ante todo, descodificación (verbo cabalístico, exégesis mística, letra de la Letra); el Libro de la Naturaleza, en cambio, implica codificación (cifra divina, lenguaje matemático, oscura alegoría, enigma desvelable)», *Lope y el mundo escrito...*, cit., pág. 467.

263. *Peccatores tamen sunt sicut pueri & fatui, vel laici, qui videntes in libro literas pulchras & pictas, ibi taliter delectantur, quod de sensu literali non curant*, en palabras de Berchorio (*apud*. Salstad, *Text as Topos...*, cit, pág. 28-9). Gracián, en el *Criticón* (ed. cit., primer libro, 3ª crisis, pág. 87), con expresiones similares, contraponen la actitud de «aquellos que frecuentan cada año las florestas, atentos no más que a recrear los materiales sentidos» frente a aquellos que están más atentos a percibir la divina proporción que late en todo lo creado (para Gracián, el mundo es también libro que hay que descifrar y caminar es pasar las páginas, leer en el libro del mundo; cf. A. Egido, «El arte de la memoria y el *Criticón*», en *La rosa del silencio...*, cit., pág. 169). Francis Quarles, en la justificación inicial de sus *Emblems* (Londres, 1634), considera «los Cielos, la Tierra, más, toda Criatura» como jeroglíficos y emblemas de la Gloria divina (*apud* Curtius, pág. 424). Si bien pueden interpretarse, los signos

«libro de la naturaleza» se alude en el *Breviloquium* de San Buenaventura a través de la visión del *Liber scriptus intus et foris* (Ez, 2, 9, Ap, 5, 1): es el doble libro del mundo, el interior (la sabiduría eterna) y el exterior (el mundo sensible)²⁶⁴.

visibles de lo divino no llegan a entregarse del todo, y por ello les convienen tanto las metáforas del emblema, sobre cuyo *abismo del significar* se ha dicho: «el símbolo no se deja decir enteramente nunca por completo en los *verba* [...]. Es en este sentido que a ciertos símbolos que se utilizan en los emblemas les conviene el apelativo de *sagrados* —y así se vienen a denominar en muchas colecciones de *Emblemata*—, puesto que tratan de hacer visible la divinidad, siendo la divinidad aquello que se conforma a modo de significado oculto para tanto significante o mundo» (R. de la Flor, *Emblemas...*, cit., pág. 281).

264. Cf. Curtius, pág. 450. En otro lugar, San Buenaventura insiste en que el libro de la naturaleza necesita ser interpretado, 'visto' con los ojos de la simplicidad. Precisamente fue la malicia —la soberbia intelectual— la que malinterpretó el antiguo libro (el de la naturaleza), suerte de analfabetismo que provocó la impresión del segundo libro, el de las Escrituras (*Colaciones sobre el Hexaémeron*, XIII, 12, pág. 378). Sólo un nuevo tipo de sabios simples —los altísimos contemplativos, no los filósofos naturales— es capaz de leer el libro de la naturaleza (*ibid.*, XII, 15, pág. 368). También al libro bíblico aplica la imagen San Buenaventura: «es libro escrito por fuera, pues contiene bellas historias y enseña las propiedades de las cosas; y está también escrito por dentro, porque encierra misterios y diversas inteligencias (*ibid.*, pág. 369). En el resumen que E. Gilson hace de la filosofía expresada por San Buenaventura en el *Itinerarium* acude sistemáticamente a las metáforas del libro, puesto que es imposible separar ambos aspectos, la doctrina y su metáfora, que gravita constantemente en torno a la obra del franciscano. Lo mismo ocurre en la *Teología moral* de Raimundo Sibiuda, donde las consideraciones doctrinales son inseparables del manejo de las metáforas de escritura: el *liber creaturarum* es un medio para reconocer la belleza del alma y, luego, la de Dios (cf. Darbord, pág. 394, que manejó la traducción al francés de Montaigne). Para E. Gilson, la doctrina ejemplarista de Sibiuda, sustentada en la metáfora del *liber mundi*, tiene un claro origen en San Buenaventura (*La filosofía en la Edad Media*, págs. 456-457), pero comparte estas ideas también con Ramón Llull y otros filósofos (cf. también F. Rico, *El pequeño mundo del hombre*, págs. 96 y sigs., y el artículo de Carreras y Artau, «Orígenes de la filosofía de Raimundo Sibiuda (Sabunde)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XIII, 1927-1928, págs. 2-27). Foucault escribió unas interesantes páginas acerca de esta concepción, basada en la percepción de las «semejanzas» entre libros y naturaleza («La prosa del mundo», en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, trad. de E. C. Frost, México, Siglo XXI, 1991, págs. 26 y sigs.). En esta órbita ejemplarista, hemos de situar a Alejo Venegas, autor de la *Primera parte de las diferencias de libros que ay en el universo* (Toledo, 1540; véanse al respecto los artículos de A. Egido «La letra en el *Criticón*», en *La rosa del silencio...*, cit., págs. 115-116 y «El mundo», en *El gran teatro de Calderón...*, cit., págs. 6-7). En todo caso, las metáforas de escritura, en un autor como San Buenaventura (y también en Fray An-

También, para Fray Andrés de Abreu, el mundo nos sirve como un referente de otra realidad y, en este sentido, es un libro lleno de jeroglíficos:

Esta maravilla y este aprecio encerrado en el sábado mariano quiso Dios que no solamente se hiciese manifiesto y memorable en las aras y templos, sino que lo escribió también en el libro de la Naturaleza, y especialmente quiso que se copiase sobre los lienzos de las aguas adonde puso Dios la imagen de María y desde el principio del mundo la estampa más propia de su santidad y pureza que iluminó con su asistencia el desvelo del Espíritu Santo. Esta maravilla se manifiesta en aquel río de quien escribe el antiguo Josepho que, llegando al viernes, recoge sus corrientes hasta padecer en el campo mendigueces de pródigo, pero llegando el sábado vuelve a crecer su caudal de manera que, no pudiendo contener en sus márgenes sus copiosos tesoros, salen a los festivos desperdicios sus grandes abundancias, por cuya razón tomó el nombre del día de sus seguras medras y lo diferencian y celebran por el Río del sábado. La santificación de María para tabernáculo y habitación de Dios está significada en el caudal impetuoso del río y su generosa preservación en la abundancia de sus aguas, que la [*sic*] alegran la Mística Ciudad; luego en el sábado se debió hacer la manifestación de este misterio para enseñarnos María esta verdad hasta en las planas de la naturaleza²⁶⁵.

Es evidente que, para Abreu, el libro de la naturaleza es un medio de meditación con el que se puede llegar al arrobamiento. Así lo explica Fray Juan a unas religiosas descalzas de Las Palmas de Gran Canaria, a las que desaconseja la lectura de otros libros que no

drés de Abreu, totalmente inmerso en la literatura de su orden), están relacionadas con un contexto cultural de cultivo de la *docta simplicidad*, aspecto del que ya nos hemos ocupado. En la *Crónica seráfica* son muy abundantes las referencias al *liber mundi* o *liber creaturarum* (cf. págs. 26, 43 y 109). Muy específicamente, afirma D. Cornejo (pág. 265): «como los santos traen la mente tan embebida en Dios ... aun ... de lo natural y sensible hacen escala para subir a lo invisible y sobrenatural». En Santa Teresa de Jesús, en cuyas obras se trata reiteradamente la metáfora del libro del mundo, ello obedece a una filosofía que parte, como en los casos ya citados, de la contemplación de la naturaleza (véase A. Castro, «Teresa la santa», en *Teresa la santa. Graciación y los separatismos con otros ensayos*, Madrid, Alfaguara, 1972, págs. 59-75).

265. *Novedades antiguas*, fol. 231.

sean el *Liber creaturarum* (en una clara relación de este aspecto con el de la insuficiencia del lenguaje, en su vertiente de desconfianza hacia la palabra escrita):

una religiosa le preguntó de qué libro se valdría que más aprovecharse sus deseos, que diese más clara luz a su ignorancia y administrase más eficaces motivos a las meditaciones y el siervo de Dios, extendiendo el brazo y abriendo su mano, le dijo que la naturaleza estaba llena de estos libros en que la atención encontraba lecciones muy claras y motivos muy fuertes para conocer y alabar las grandezas de Dios; que mirase el arte maravilloso con que nos había fabricado, dándonos las manos capaces de libres movimientos y encerrando en la pequeñez de cada una tanta trabazón de miembros, coyunturas y artejos para que pudiésemos moverlas fácilmente, y diciendo esto y considerando las grandezas de Dios en el concierto, perfección y armonía de sus obras, se quedó extático largo tiempo, enseñando a aquellas deseosas a contemplar la omnipotencia y grandeza de Dios en este libro de la naturaleza que siempre tenemos a la vista para leer fácilmente con agradecimiento y amor de nuestros corazones en estas cosas que se ven sus perfecciones y grandeza invisible²⁶⁶.

Abreu nos presenta a Fray Juan de Jesús leyendo este libro de la naturaleza en otras ocasiones:

fuera de la oración no hallaba otro confortativo su corazón enfermo que el que pedía la Esposa. Juntaba algunas flores y mirábalas como recuerdos de la belleza de su Amado, enviados por la mano de su generosa omnipotencia, y en aquellos breves retratos de su hermosura le parecía que ya le miraba con agrado y que le

266. *Fray Juan de Jesús*, pág. 251-2. E. Orozco recuerda también los casos de San Juan de la Cruz, que llegó al éxtasis en la contemplación de unos pececillos, o de aquel que entendió a Dios viendo un gallo que sacudía sus alas, como relataba Osuna (cf. *Manierismo y Barroco*, pág. 92). Resulta curioso observar que el éxtasis de Fray Juan de Jesús se produce tras un improvisado sermón que comienza por la contemplación de una mano, que fue recurso mnemotécnico de larga trayectoria en la enseñanza musical y la literatura espiritual, como ha mostrado R. de la Flor (*Emblemas...*, cit., págs. 256-275). En un personaje como Abreu, alabado por sus sermones, quizás no se trate de mera coincidencia, sino la sugestiva propuesta de un *arte del olvido*, un vaciamiento de sí mismo para que la palabra de Dios —la elocuencia de su silencio: el éxtasis del fraile— ocupe el lugar de la palabra humana.

*hacía leer en aquellos caracteres hermosos el dulce estilo de sus benignidades. Experimentaba en ellas unas luces que lo guiaban con más presteza al conocimiento de su bien y ponían su pobre voluntad a las puertas de su largueza, para recibir la limosna de sus misericordias. Así cobraba nuevas fuerzas con el confortativo de aquellas flores, breves retratos del Esposo, que es Flor de las flores y Lirio de los valles*²⁶⁷.

En otro lugar de esta misma obra se llegan a equiparar letras y plantas:

Por octubre de 1686 me dijo que *cada vez que leía, o miraba los campos, salían visiblemente de las letras y de las plantas* unas luces que, hiriendo su corazón, lo penetraban dulcemente y encendían en el amor Divino, porque cuanto el don de entendimiento descubría en las Escrituras y en las plantas de claridad y luz para hallar la divina presencia, tanto recibía de llama para encenderse en los amores de aquel bien, que vino a poner fuego sobre la tierra, y desea que arda²⁶⁸.

Además, el contemplativo puede sacar enseñanzas de cualquier otro objeto del mundo fenomenológico o de cualquier experiencia vital, como la enfermedad, «que suele ser libro en que aprende el hombre cómo es mortal y que la salud que tenía no era suya», en expresión de Villegas²⁶⁹ o incluso la muerte de un ser querido: «Viola muerta [a su madre] con tanta constancia como quien sólo estudiaba en aquel desencuadernado libro de la muerte los desengaños de la vida, no las pasiones de la naturaleza»²⁷⁰.

267. *Fray Juan de Jesús*, pág. 75; el subrayado es nuestro.

268. *Ibid.*, pág. 343. El subrayado es nuestro.

269. *Flos sanctorum. Historia General de la Vida y Hechos de Jesu Christo Dios y Señor nuestro y de todos los santos de que reza y hace fiesta la Iglesia Católica*, Madrid, por Melchor Sánchez, 1652, pág. 471.

270. *Fray Juan de Jesús*, pág. 102. Basilio, en *La vida es sueño*, saca idénticas conclusiones acerca de su propia muerte: *¡Qué bien ¡ay cielos! persuade / nuestro error, nuestra ignorancia, / a mayor conocimiento / este cadáver que habla / por la boca de una herida, / siendo el humor que desata / sangrienta lengua que enseña / que son diligencias vanas / del hombre, cuantas dispone / contra mayor fuerza y causa!* (vv. 3096-3107, ed. cit., págs. 199-200) y Miguel de Mañara también se entretiene en la pintura de la muerte, recomendando la contemplación del cadáver de los familiares que han muerto (*apud Orozco, Manierismo y Barroco*, pág. 127). Estos

En la *Vida de San Francisco*, Abreu nos presenta al santo como un varón de Dios que utiliza constantemente esa forma de contemplación. Ello provoca que todos los signos de lo visible sean para el santo referentes de «otra» realidad. Así, la visión de una oveja atada puede despertar en el santo el dolor por la muerte de Jesucristo (recordemos también que representaciones pictóricas como la del *Agnus Dei* cumplían el mismo cometido²⁷¹), rasgo del santo que es presentado por el poeta como una capacidad especial que no se encuentra en otros mortales (estr. 645):

Ni aun para ver en imagen
la antigua prisión pudieron
armarse contra el asombro
los campos del sufrimiento.

De una manera más clara, Abreu revela cómo operan en la mente de Francisco las imágenes que tradicionalmente sirven como símbolos de Cristo (estr. 646; el subrayado es nuestro):

cuando la mansa ovejilla
entre azabaches inquietos
le acordó la mansedumbre
sitiada de fariseos,

o, como dice en la estrofa 651:

textos deben ser puestos en relación con los cuadros de *vanitas* que tanto proliferaron en el Barroco (en el caso de Mañara, además, hay una clara relación entre su obra y los famosos cuadros de Valdés Leal en el Hospital de la Caridad de Sevilla): la presentación ante los ojos del espectador de un cadáver enseña a mejor vivir, despreciando los valores mundanos.

271. No podría interpretarse de otra manera el *Agnus Dei* de Zurbarán (Museo del Prado) que muestra un cordero con las patas atadas. Evidentemente, no se trata de un bodegón, sino de una figura simbólica que esconde un sentido muy claro para el espectador de la época. Los bodegones, que son un tema pictórico del Barroco, tienen una clara relación con la visión trascendente de la naturaleza de los místicos españoles (cf. E. Orozco, *Manierismo y Barroco*, pág. 55). Acerca del sentido trascendente del Barroco español, causante de su espectacular carnalidad, véase L. Spitzer, «El Barroco español», en *Estilo y estructura*, Barcelona, Crítica, 1980, págs. 310-55.

crueldades de la tirana
sinagoga con su dueño
lloró Francisco, mirando
sólo en lo bruto el ejemplo.

EL MONJE EN FUNCIÓN DEL PAISAJE

De la misma manera, encontramos en Abreu una constante apelación al valor simbólico de la geografía, claramente vinculado con los procedimientos meditativos del *Itinerarium*. Así, el simplísimo fraile Juan de Jesús observa un lugar ameno, en el que todos los elementos se entretejen agradando al sentido, y en cada uno de ellos y en su disposición aprende las virtudes y la presencia de Dios:

Y viendo el hermoso y alegre verdor de las plantas que ... son mudos predicadores que, en la elevación, despiertan las atenciones de nuestra fe; en el agradable verdor, los alivios de nuestra esperanza y, en la unión que guardan entre sí mismas, sin embarrasar la rectitud con que caminan hacia el Cielo, los lazos, y derecha tendencia de la perfecta caridad; viendo correr en el hermoso arroyo las competencias de la luz y el ejemplo de las grandes virtudes, contemplando las diligencias y cuidados de aquella criatura que, cumpliendo los ejercicios de la humildad y la misericordia, besa humilde los pies a los troncos mendigos, que blanda regala y fecunda socorre; ... tan paciente, que con el mismo agrado, con el semblante mismo, mira la lengua que la atrae como los brutos colmillos que la muerden; ... Convidándole la soledad del sitio y los retratos y bellezas de tan altas virtudes en que se descubría la providencia, el poder, la hermosura y bondad de su Dios, ... llegó a perderse dichosamente en el inmenso abismo de su Dios, en que, sumergido y entregado el espíritu, dejó calmados en dulce enajenación los sentidos²⁷².

Los accidentes geográficos pueden despertar en el santo el recuerdo de la Pasión de Cristo. Incluso una abrupta senda puede traerle este recuerdo (estrofa 658):

272. *Fray Juan de Jesús*, págs. 69-70.

Al que, entre hermosos recatos,
esconde altivos intentos,
sólo por esta cisura
se le desabrocha el pecho.

De la misma manera que el poeta nos hizo ver cómo las criaturas tenían un valor simbólico, trascendente, para San Francisco, también nos quiere dar la clave de estos procesos contemplativos. En momentos de gran compasión por Cristo (discurso inmediatamente anterior al de la recepción de los estigmas, que son el premio), todo le recuerda su muerte (estrofas 663 y 664):

Cuanto en asperezas toca
le hiere y lastima, viendo
las heridas de su Amado
en lo roto de los cerros.

En el monte ve el Calvario,
en las peñas el hebreo
rigor, en los troncos cruces
y en las hojas los tormentos.

En este mismo sentido hay que entender la estrofa 653. San Francisco ha conseguido un alto grado de contemplación en el monte Alverna,

que, en retiros y silencios,
de la tierra al cielo es verde
escala del pensamiento²⁷³.

Este *contrafactum* geográfico, esta *geografía a lo divino*, que hemos introducido parafraseando el texto de P. García Cabrera «El hombre en función del paisaje», es tema recurrente en la *Vida de Fray Juan de Jesús*. Si el fraile busca los signos de Dios en el mundo, la geografía circundante tiene que servirle de continua reflexión. El

273. Vemos aquí, conscientemente utilizado, el simbolismo de la escala de Jacob (*Gn*, 28, 11-13) al que acude San Buenaventura en el *Itinerarium* y que en la literatura espiritual del Siglo de Oro es motivo recurrente para sugerir un método meditativo (la escalera se usa con este sentido en algunos ejemplos de la Emblemática religiosa; en la *Idea vitae teresianae*, por ejemplo; cf. R. F. de la Flor, *Emblemas...*, cit., págs. 140-141).

medio natural canario, especialmente su agreste geografía, puede proporcionar al asceta dos instrumentos: materiales agudos y punzantes con que abrirse la carne o, simplemente, un estímulo para herirse significado en la aspereza de sus formas:

Rendía los bríos de la carne con las disciplinas prolijas y severas y arrojábase desnudo sobre la mordaz aspereza de las peñas tostadas, vestigios de un antiguo volcán que dejó labrado aquel cilicio para empleo de estos nuevos fervores²⁷⁴.

La mirada del monje, pues, forma parte de la *microtradición* que conforma la tradición literaria de las Islas²⁷⁵, ya que está construida mediante un esfuerzo inusitado de percepción del paisaje. Los roques o pitones son, en la mirada del fraile, obeliscos levantados para recordar a los mortales que sus miradas deben dirigirse al cielo:

No menos reconocido el fervoroso Juan al lugar y Puerto de la Cruz en que Dios le habló al corazón, lo hizo peregrino en el mundo y ofreció en aquella dichosa vocación escala para el cielo; volvió segunda vez a aquel propio lugar a sacrificar los dulces licores de sus lágrimas y el óleo de su sangre, vertida a rigurosas penitencias al lado de un peñasco muy sacado y agudo, obelisco que la naturaleza cuidadosa proporcionó a sus ansias y fieles atenciones para recuerdo firme de sus correspondencias amorosas. [...] Así que se hallaba su recato amparado con las tinieblas de la noche, salía de su casa, se retiraba del lugar y, penetrando las breñas de la costa, se arrimaba a la peña que eligió su elevada atención para ampararse con su sombra, así por no ser frecuentado aquel lugar como porque la elevación con que aquel tostado obelisco se despedía de la tierra y se erigía al Cielo era modo de su espíritu y como que le enseñaba a levantar sus pensamientos mediante la oración, que es elevación de la mente al Señor²⁷⁶.

Todos los accidentes geográficos que se levantan hacia el cielo tienen esta virtud, como un risco en Garachico:

274. *Fray Juan de Jesús*, pág. 54.

275. Cf. A. Sánchez Robayna, «Literatura e Historia: el caso de Canarias», art. cit., y su introducción a *Museo atlántico*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular, 1983.

276. *Ibid.*, págs. 52-53.

Está el lugar de Garachico al pie de un risco, que se levanta por la parte del Sur, tan empinado que no parece sino antepecho de esmeralda en que descansa el cielo o azotea erigida para el paseo de sus luces, pues las que de noche se cruzan se equivocan con las del Firmamento²⁷⁷.

El Teide, por supuesto, es el monte más «emblemático». De hecho, Dios llega a utilizarlo como parte pictórica de una empresa, en la que podrá leer el fraile, con alguna ayuda, el contenido de su mensaje:

277. *Ibid.*, pág. 87. Obeliscos y pirámides tienen una clara función ascensional. El monte Alverna, lugar donde San Francisco conseguirá grandes privilegios, es *obelisco que a las nubes / los copos hila en los cedros* (estr. 660). Esta dimensión ha sido vista en el *Primer Sueño* de Sor Juana, que comienza con una clara imagen ascensional. Para O. Paz, «el modelo simbólico del ansia espiritual es la pirámide; el modelo mítico es Faetón [...]. Todo el poema está atravesado por un impulso hacia arriba; hay caídas, sí, pero el alma una y otra vez decide emprender el vuelo» (*Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas...*, pág. 498). En el poema de Sor Juana hay también una lectura del libro de la geografía, porque «el paisaje del poema es *mental*. Las pirámides egipcias aparecen como alegorías del alma y de su aspiración hacia la luz de arriba. Sor Juana describe un paisaje simbólico que puede leerse como una verdadera escritura. El significado de este texto de piedra es la teología platónica: el ansia del alma por ascender hacia su origen. Sor Juana cita la autoridad de Homero y dice que las pirámides son «bárbaros jeroglíficos ... materiales tipos, señales exteriores» de la mente humana, pues así como ellas ascienden a su punta piramidal, así ésta «aspira siempre a la Causa Primera» (*ibid.*, págs. 491-492; cf. también G. Sabat de Rivers, *El Sueño...*, cit., págs. 138-9 y R. F. de la Flor, *Emblemas...*, pág. 193). En todo caso, los itinerarios espirituales escogieron como diagramas que sirvieran de teatro de la memoria algunos elementos de la naturaleza que supusieran una elevación —árbol, monte— o una esquematización mental de estas elevaciones —pirámide, obelisco, torre, escala— (sobre el motivo del árbol, tan importante en la sermonística medieval, vehículo de las meditaciones de San Ignacio, cf. R. Barthes, *Sade, Fourier, Loyola*, trad. de A. Martorell, Madrid, Cátedra, 1997, págs. 70-75, y sobre todo ello, R. de la Flor, *Emblemas...*, págs 189-193 y 233-254). Fray Andrés de Abreu parece preferir, para la contemplación de las excelencias divinas, los lugares espaciales positivos, que se levantan hacia el cielo, y ciertas criaturas que, por su belleza, revelan la mano del artífice divino. Otros sistemas meditativos, en cambio, prefieren los lugares que apuntan hacia el interior de sí mismos: cueva, laberinto. Es el caso, por ejemplo, de Santa Teresa (habitación interior), pero la suya es una ‘geografía mental’, como la de B. Gracián (cf. A. Egido, «El arte de la memoria y *El Criticón*», en *La rosa del silencio...*, cit., págs. 154-156). En relación con esta visión trascendente de la geografía hemos de poner los espacios construidos para la meditación eremítica (cf. F. R. de la Flor, *La península metafísica*, págs. 123-154 y también págs. 59-83).

Esta ansia le hacía temer aun los mismos aciertos y ser muy severo fiscal de sus mismas virtudes y, deseando saber un día el estado de su alma, por si encontraba algo que pudiese desagradar a los ojos divinos, para corregirlo y enmendarse, le dijo el Señor: «Si quieres saber el estado de tu alma, mira a Teide nevado». Estaba entonces aquel elevado obelisco hecho un monte de plata, cristalino espejo del sol puesto delante de su rostro, para depositar en su pureza la belleza esquiva de sus rayos; acordóse de las palabras de David: «*Lavabis me, & super nivem de albor.* Lavarásme, Señor, y quedaré más blanco que la nieve», como lo experimentó el siervo de Dios gustando los deleites de la gloria para alivio de su firme esperanza, cada vez que miraba en los cerros plateados de Teide la gran pureza de su alma y candidez de su conciencia, como la firmeza de esta virtud en la elevada solidez de aquel risco²⁷⁸.

Pero el interés por la geografía regional, sin duda intenso, que podremos encontrar en la literatura religiosa del Siglo de Oro, no se dirige sólo a la orografía, sino también a la búsqueda incesante de todo tipo de materiales, punzantes o no, que ayuden al asceta a situarse en el mundo en relación con los objetos:

sobre la peña que amparaba el retiro de su oración, disciplinas y demás ejercicios, fijó una cruz toscamente formada de dos ligeros troncos de unos secos verodes, planta humilde y silvestre que produce en los muros y en las sequedades de estas costas²⁷⁹.

Sin duda, todo este interés por el medio circundante debe ser puesto en relación con la «lectura del libro de la naturaleza» que hemos tratado en estas líneas. Ese aspecto configura en la literatura ascética del Siglo de Oro un verdadero tesoro para el estudio de esta percepción regional del paisaje²⁸⁰.

278. *Fray Juan de Jesús*, págs. 334-336.

279. *Ibid.*, págs. 94-5.

280. Por otro lado, la condición de iletrados de muchos de los frailes y monjas de la época que, por obediencia, dictaron sus visiones y experiencias a los confesores, refleja en estos textos interesantes características léxicas y morfológicas que podrían arrojar luz para el estudio diacrónico del español hablado en Canarias. En la *Vida de San Francisco*, que, para A. Valbuena Prat no presentaba «sentido regional alguno» (*Historia de la poesía canaria*, pág. 29), sólo encontramos una nota de referencia al paisaje del Archipiélago: la del drago que ya viene estrecho al enjambre de laboriosas

También en la *Vida de San Francisco* los accidentes geográficos recuerdan a Dios; por ello, el Alverne es *severo / obelisco que a las nubes / los copos hila en los cedros* (estr. 660)²⁸¹.

Pero Abreu no se queda sólo en la narración del alto grado de contemplación conseguido por Francisco. También propone al lector que intente ver el trasfondo religioso que puede leerse en el libro de las criaturas: que consiga vencer, por ejemplo, la realidad aparente de la oveja, es decir, su simple apariencia como animal (estrofa 649):

Las ovejas, que al pastor
deben más pasos y precio,
pues no disculpan lo ingrato,
venzan lo bruto en lo atento.

abejas que en él se alberga (en relación a las pequeñas dimensiones de la ermita de Rigartorto; estr. 246).

281. En esta imagen, como en muchas otras en el poema, vemos una clara interrelación entre los elementos aire-tierra, una de las posibilidades señaladas en Calderón (E. M. Wilson, «Los cuatro elementos en la imaginería de Calderón», art. cit.; véanse especialmente las páginas 283-284) y en Sor Juana Inés de la Cruz (C. Sabat de Rivers, *El «Sueño» de Sor Juana*, op. cit., págs. 120-122). La interrelación mar-aire-fuego es muy habitual en el poema (y en la *Vida de Fray Juan de Jesús*) a la hora de describir las levitaciones y los excesos mentales, pero la interrelación entre cielo y tierra viene a sugerir constantemente el valor trascendente de la geografía. En la escritura de Abreu, donde todo está al servicio de la mirada del fraile, encontramos con mayor dificultad usos meramente descriptivos de esta interrelación de elementos que, sin embargo, es tan común en Cóngora y Calderón, con precedentes en Villamediana y en Antonio Hurtado de Mendoza (E. M. Wilson, art. cit., págs. 291-299; véase también A. Egido, *La poesía aragonesa...*, págs. 139-140).

LA HUMANIDAD DE CRISTO COMO VÍA DE CONOCIMIENTO

INFLUENCIA DE LAS *MEDITATIONES VITAE CHRISTI*

Es conocida la trascendental influencia que el método ignaciano tuvo sobre las formas de la devoción. Sus *Ejercicios* (y, en concreto, el método de la «composición de lugar» previa a toda meditación en la vida de Cristo) explican en parte la minuciosidad descriptiva característica de gran parte de la literatura religiosa española²⁸².

En un autor como Abreu, sin embargo, absolutamente embebido en la literatura de su orden, nos resulta más lógico encontrar una vinculación con el Pseudo-San Buenaventura de las *Meditationes vitae Christi* (obra citada al margen, a menudo, en sus obras) y que, esencialmente, es el mismo método propuesto por San Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios*, que no son sino una férrea sistematización de aquél²⁸³. La doctrina es la misma que encontramos también en

282. Así lo afirma, por ejemplo, B. Wardropper en su artículo «La poesía religiosa...», cit., págs. 205-206; cf. también E. M. Wilson, «Spanish and English Religious Poetry of the Seventeenth Century», *Journal of Ecclesiastical History*, IX (1958), págs. 38-53. Los *Ejercicios* dejaron una larga estela tras de sí: en Fray Luis de León, por ejemplo (C. Cuevas, «Composición de lugar y perspectiva dramática en *De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León», *Letras de Deusto*, L [mayo-agosto de 1991], págs. 211-228) o en Santa Teresa, entre otros muchos (cf. F. R. de la Flor, *Teatro de la memoria*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996, págs. 101-106).

283. Cf. M. Bataillon, «Chanson pieuse...», art. cit., pág. 233. E. Orozco afirma también la influencia de las *Meditationes* sobre San Ignacio (*Manierismo y Barroco*, pág. 68) y habla, además, del gran influjo que, sobre los escritores franciscanos, iniciadores de la escuela mística española, ha tenido la obra del Pseudo-Buenaventura, que otras veces cita como *Contemplación de la vida de Cristo*, *Contemplaciones de la vida de Cristo* o *Contemplaciones vitae Christi* (cf. *Manierismo y Barroco*, págs. 83, 101 y sigs. y 114; cf. también F. R. de la Flor, «“El Comulgatorio” de Baltasar Gracián y la tradición jesuítica de la «compositio loci», *Revista de Literatura*, XLIII, 1981, págs. 7-8 [5-18]) y, del mismo, *Teatro de la memoria*, cit., págs. 160 y sigs. K. Whinnom ha visto la influencia de las *Meditationes* sobre el comendador Román y sobre Diego de San Pedro, poniendo en tela de juicio las influencias de la corriente de la *Devotio moderna* y del *Vita Christi* del cartujano sobre los primeros autores franciscanos («The Supposed Sources of Inspiration...», art. cit., págs. 48 y sigs.). La obra de

otras obras atribuidas a San Buenaventura: el *Stimulus amoris*, *In-cendium Amoris*, *Fascicularius*...

El autor de las *Meditationes vitae Christi* insiste en la consideración de la Pasión de Cristo como medio para la penetración en el concepto de la Deidad. Se trata, pues, de la contemplación de la Divinidad a través de uno de sus aspectos más comprensibles para el ser humano: la Humanidad de una de sus personas. Como en el *Itinerarium mentis in Deum*, también las *Meditationes vitae Christi* sugieren un proyecto meditativo que recorre tres vías, la primera de las cuales es la Humanidad de Cristo:

*Scire autem debes contemplationis tria esse genera, duo principalia propter perfectos, tertium additur pro imperfectis. Duorum perfectorum, sunt contemplatio maiestatis Dei, & contemplatio caelestis curiae. Tertium pro incipientibus, & imperfectis est contemplatio humanitatis Christi, quam in hoc libello tibi describo*²⁸⁴.

Esta concepción explica muchas de las expresiones de la literatura espiritual del Siglo de Oro, que considera a Cristo (de la misma manera que, en el *Itinerarium*, este proyecto meditativo comenzaba por la naturaleza) como una *escala*:

La vida y muerte de su amado Jesús era el ejemplar que tenía siempre a los ojos, sabiendo ... que por la escala de aquella humanidad santísima se da paso tan cierto como seguro a las inaccesibles luces de la Divinidad²⁸⁵.

San Buenaventura fue traducida al romance en 1512 y sus otros opúsculos también se leyeron traducidos por esas fechas (cf. M. Bataillon, *Erasmus y España*, cit., pág. 48n). Sobre la influencia del Pseudo-San Buenaventura en el arte, véase E. Mâle, págs. *El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII*, trad. de J. J. Arreola, México, FCE, 1966. La influencia ignaciana (bien a través de los escritos de San Ignacio o bien a través de continuadores como Luis de la Puente) es innegable, por otro lado, en el arte y la literatura, en cuanto a la meditación en la muerte y la obsesión por el tema *vanitas vanitatum* (cf. S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1989, págs. 93 y sigs.). Acerca de la sistematización que significan los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio, cf. R. F. de la Flor, *Emblemas...*, cit., págs. 237-240 y, en *Teatro de la memoria*, cit., págs. 157 y sigs.

284. *Meditationes vitae Christi*, en *Opera Omnia*, ed. cit., vol. VI, pág. 371.

285. *Crónica seráfica*, pág. 456.

COMPOSICIÓN DE LUGAR

Las *Meditationes* ofrecen a la consideración del lector distintas escenas de la vida de Cristo, ordenadas cronológicamente. Su autor no dudó en utilizar los Evangelios apócrifos, las revelaciones e, incluso, en realizar amplificaciones personales, ya que es fundamental para el contemplativo el contar con detalles de todo tipo que favorezcan una composición de lugar que fue primordial también en la meditación ignaciana²⁸⁶.

De los actos de la vida de Cristo, la Pasión es el que consigue con más efectividad una efusión de afectos en el contemplativo, que intenta imaginarse —e, incluso, sentir en propia carne— los dolores de Cristo y la pena de la Virgen que asiste a esta escena.

El sistema de las *Meditationes* pretende, como objetivo final, la transformación del alma del creyente en Cristo a través de la abstracción de todo lo sensible²⁸⁷. El autor de las *Meditationes* se dirige constantemente al lector, en segunda persona, para conseguir que se introduzca en la escena y lo estimula constantemente para que se imagine todo tipo de detalles con que dar cuerpo a la composición. Así, sugiere al lector en determinado momento: *In his autem & similibus considera omnes gestus suos, maxime contemplans faciem eius, si potes imaginari, quod super omnia praedicta mihi videtur difficilius*²⁸⁸.

INTRODUCCIÓN EN LA ESCENA

Esta tendencia, ya presente en las *Meditationes*, se acrecentó en los escritores espirituales españoles —especialmente en los franciscanos— y aún continuó acentuándose durante el siglo XVII. Así, si bien Osuna y Fray Luis de Granada son los más cercanos a las propuestas del Pseudo-Buenaventura, un autor como Fray Antonio de Molina recomienda al alma que «entre» en la escena, que se abraza a

286. Cf. Darbord, *op. cit.*, pág. 22; F. R. de la Flor, *Teatro de la memoria*, cit., págs. 64 y sigs. y 157 y sigs.

287. Cf. Darbord, pág. 22.

288. *Meditationes*, ed. cit., XVIII, pág. 352.

los pies de Cristo y que, incluso, se interponga entre éste y sus verdugos, para que reciba en su lugar los azotes²⁸⁹.

No se trata tan sólo, pues, de procedimientos expresivos más o menos habituales. Muchos contemplativos, a través de todos estos recursos, debían realmente conseguir traspasar las fronteras entre la ficción y la realidad, como nos revela este texto en que la monja Catalina de San Mateo, en visión claramente influida por la pintura, se identifica con María Magdalena:

Después de haberla comulgado su capellán San Pedro se halló sin saber cómo en la iglesia el gran Padre San Agustín y vio al Santísimo Cristo delante del sagrario y a la Magdalena que estaba junto a la cruz. Estaba Catarina a sus pies, vestida tan pobremente que de la cinta arriba se le veían las carnes, tanto que le era forzoso abrigarse con el cabello. La imagen del señor derramaba mucha sangre y Catarina, puestas las manos, le pedía perdón proponiendo la enmienda y entonces la salpicó la sangre²⁹⁰.

La utilización de representaciones pictóricas explica el fuerte sentido visual de muchas de las experiencias místicas contadas a sus confesores por la inmensa cantidad de monjas y frailes conventuales, visiones que conocemos hoy gracias a que se publicaron con gran facilidad²⁹¹. Muchos de los éxtasis y las visiones de Sor Catalina de San

289. *Apud* E. Orozco, *op. cit.*, pág. 109. También el beato Juan de Ávila recomienda sentirse dentro de la escena de la Pasión «como si a ello presente estuviérais» (*ibid.*, pág. 117).

290. *Vida de Sor Catalina*, fols. 70-79v. Más obvia aún es esta función de lo pictórico en las *cruces místicas*, representadas en las iglesias sin el crucificado, invitando a que sea el monje quien se crucifique en ella (*cf.* Montes Bardo, *cit.*, págs. 115-119).

291. La tendencia a la visión plástica en los místicos, que señala A. Egido al estudiar las relaciones entre pintura y poesía (*La página y el lienzo...*, *cit.*, pág. 13) debe mucho, según Orozco, a la influencia de la iconografía, como recuerdan algunas visiones descritas por Santa Teresa y otros autores, que ven a las personas divinas «como las pintan», o como atestigua la costumbre del propio San Ignacio de mirar las imágenes que tenía cerca de su aposento antes de ponerse a meditar (*Manierismo y Barroco*, pág. 115; *cf.* también E. M. Wilson, «Spanish and English Religious Poetry...», *art. cit.*, págs. 49-50; S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, pág. 63 y F. R. de la Flor, *Emblemas...*, *cit.*, págs. 184-186) y, del mismo, *Teatro de la memoria*, *cit.*, págs. 154-155 y 163 y sigs.

Mateo surgen por la contemplación de obras de arte religioso. Así, la monja llega a entablar diálogos con los personajes representados en los cuadros del convento. Ante una *Madonna del latte*:

mirando a una imagen de la virgen de Belén con el Niño Jesús, a quien la Señora daba el pecho, llamó el Niño con su mano a Catarina, diciéndola [*sic*] pidiese a su Madre la rociara con su benditísima leche. Llamóla la Señora y le roció el rostro a su sierva²⁹².

Tanto debía ser así, que la monja llegaba al punto de taparse la cara ante las imágenes, para evitar el arrobamiento cuando tenía que realizar las tareas cotidianas:

tenía la mortificación de no detenerse a mirar cuadro o estampa en que hubiera efigie del Niño Dios por no dormirse en lo público, pero confiesa que ya lo iba logrando porque en el interior siempre tenía su alma elevada sin impedirla a seguir los actos de la comunidad o sus ejercicios que le tocaban de obligación. [...] Según el mismo santo [Tomás de Aquinol], se requiere para el raptó se nieguen las potencias al uso o ejercicio común de los fantasmas porque animando el alma a su mortal cuerpo, atraídas sus potencias de más superiores objetos, vuelan presurosas a su profundo conocimiento. Pero en Catarina era más poderoso el éxtasis convirtiéndose a los fantasmas o especies sensibles de los cuadros o sagradas imágenes, puesto que para no padecerlos estudiaba en apartar sus enamorados ojos²⁹³.

292. *Vida de Sor Catalina*, fol. 150r. Sor Catalina debía estar muy acostumbrada a este medio de meditación: «estando contemplando en una efigie de Nuestra Señora de la Encarnación, lo hizo tan vivamente que le parecía verla en carne» (*ibid.*, fols. 163v-164r); «Mirando a la imagen del Santísimo Cristo vio su cuerpo tan llagado que derramaba la sangre sobre el sagrario» (fol. 158r); «Tomó luego Catarina una vela y poniéndose a contemplar en la imagen con gran dolor de ver lo que padeció la dijo [*sic*] el Señor: «Sí, por ti padecí todo esto», con cuyas palabras atormentaron a su corazón penetrantes dolores» (fol. 155r). Como demostración del origen iconográfico de muchas de las visiones, en ellas es habitual que los santos vayan acompañados de sus atributos: así, Sor Catalina ve a San Lorenzo en unas «parrillas de oro» (fol. 72v) y a Santo Domingo, sentado sobre su cama, leyendo un libro de oro y con un «can muy hermoso» que lo asiste sosteniendo con su boca una vela (fol. 215v).

293. *Ibid.*, fols. 126v-127r.

Cristo no sólo es el objeto fundamental de la meditación. También es el ejemplo máximo para el monje, que debe imitarlo en el cultivo de las virtudes²⁹⁴. Ese es el método de la famosa obra de Kempis, *Imitatio Christi*²⁹⁵. Sin embargo, en las obras de Abreu no es Cristo vivo el modelo, sino Cristo muerto en la cruz.

A menudo, la imitación puede ser también una representación realizada en el silencio de la celda, en la que el monje sigue paso a paso el itinerario recorrido por Cristo en su Pasión. Así lo hace Fray Juan de Jesús, como nos cuenta Abreu en un fragmento en el que cita de la obra del Pseudo-San Buenaventura, al margen, no nos deja ninguna duda acerca de su influencia sobre nuestro poeta:

en las disciplinas particulares que hacía por las noches se quitaba el hábito como quitaron a su Amado la túnica para que se extendiese en más campo el rigor y, acabada la disciplina, se iba arrastrando por la tierra, hasta el lugar donde lo había dejado, imitando al Señor, según la contemplación de San Buenaventura, porque cuando lo desataron de la columna los verdugos, por estar tan quebrantado y deshecho al rigor de los crueles azotes que no podía tenerse, fue de aquel modo con abatido movimiento como si fuese gusanillo y no hombre hasta el lugar donde arroja-

294. San Francisco de Asís, el mejor imitador de Cristo, consigue serlo en todos los aspectos: «Esta [transformación de voluntades, de ánimos y de corazones por conformidad de costumbres y comunicación de fortunas] obró el amor en nuestro padre San Francisco con tanta excelencia que todo él fue un vivo retrato de Cristo, en la pobreza, menosprecio, humildad, caridad y paciencia, y en las demás virtudes» (Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista...*, ed. cit., pág. 220). Pero la imitación de Cristo puede alcanzar a cualquier aspecto de la vida. Así, los monjes pueden, al encontrar un cruce de caminos, dividirse «por cuatro partes en forma de cruz» (Cornejo, pág. 89). San Francisco, al elegir su primer hábito, también se viste, conscientemente, con la forma de la cruz (cf. estr. 161).

295. La obra fue más conocida como *De contemptu mundi* y atribuida a Gerson. Fue lectura muy habitual a través de sus traducciones, una de ellas atribuida habitualmente a Fray Luis de Granada (si bien para Bataillon es obra de Juan de Ávila; cf. *Erasmus y España*, pág. 594n; cf. también págs. 48 y 513n). Hemos usado la edición a cargo de J. A. Martínez Puche, Madrid, Edibesa, 1995.

ron sus sacras vestiduras para cubrir su humanidad lastimada y deshecha²⁹⁶.

COM-PASIÓN: SENTIR LOS DOLORES DE CRISTO

Se trata, pues, de sentir la Pasión «con Cristo». Así, también utilizando una estructura de gradual profundización, propone San Buenaventura que el contemplativo intente, en primer lugar, imaginarse los dolores que sintieron algunos santos en sus martirios para, en segundo lugar, representarse cómo los dolores sentidos por Cristo fueron muy superiores a los de aquellos. Por último, si este sistema no es efectivo, se propone el castigo corporal al tiempo que el contemplativo dirige su mente hacia los dolores de Cristo²⁹⁷.

En otro lugar de la *Vida de Fray Juan de Jesús*, Abreu explica cómo llega el fraile a sentir gran dolor recordando la muerte de Jesús:

En el refectorio, y entre los comunes alivios de la naturaleza, cuando despertaba esta memoria la lectura, era tan fuerte su dolor, tan vehementes sus gemidos, tan copioso su llanto de mirar a Dios ofendido y las ingraticudes de los hombres que era necesario

296. *Fray Juan de Jesús*, pág. 148. Abreu anota al margen la fuente de su pensamiento: *D. Bonavent. medit. vitae. Christi*. Este momento de la Pasión despertó gran interés, que explica su representación por Murillo, Alonso de Mena y los hermanos Diego y José de Mora (cf. Orozco, *Manierismo y Barroco*, pág. 111).

297. *Debes enim cogitare quantam passionem sustineres si excoriareris sicut beatus Bartholomæus, vel assareris, ut beatus Laurentius, aut vsque ad ossa carnes tue dentibus ferreis lacerarentur, alias etiam cogita, pœnas, quas volueris, & passiones. Et cum ita ista cogitando super te conceperis quendam horrorem nimie passionis, tunc cogita quod Dominus noster IESVS Christus pro te vilissimo peccatore multo grauiores, & intolerabiliores sustinuit in cruce dolores [...]. Et si adhuc hoc tibi non valet, melius experire. Facias tibi vnum bonum flagellum multum afflictium, & non nimis laesium, & in abscondito egregie te flagella non parcens corpori, donec fuerit bene perfusum dolore. Et tunc cum illos senties dolores, ad Christum passum dirige cogitatum tuum, & meditare, quod dulcis dilectus Sponsus tuus, amotius, desiderium animæ tuæ, Angelorum solatium, beatorum præmium; Dominus Iesus Christus pro te vilissimo stercore voluit in suo corpore quasi sine comparatione sustinere multo intensiores dolores. Et non dubites, quod vltimum istud remedium multum valet, quia per passiones addiscit homo compati patienti (Stimulus Amoris, II, en *Opera Omnia*, ed. cit., vol. VII, págs. 194-195).*

que la voz del prelado suspendiese imperiosa aquel torrente del dolor y le mandase que comiera²⁹⁸.

Según nuestro poeta, San Francisco experimenta el mismo sentimiento compasivo justo antes de su estigmatización (estrs. 679-681):

Absorto Francisco, y dando,
en compasivos recuerdos
de su amante Dios herido
más víctimas al madero,

comenzó a sentir más vivos
los dolores ...,

proceso que ya se percibía desde el comienzo del poema. En la estrofa 90, desde los primeros momentos de la conversión, *La imitación del herido / amante Dios en un leño / ya era inclinación, era ansia / aun antes que pensamiento*. En el poema de Abreu se recurre preferentemente a la metáfora náutica para describir la contemplación de la Pasión por San Francisco (estrs. 637 y sigs.). Tras avisar, con una nota al margen, del contenido de las 14 estrofas que siguen (*Continua meditación de la Pasión de Cristo*, estr. 637), se narra cómo San Francisco *De Getsemaní al Calvario / penetró golfos inmensos / de dolor* (estr. 637), avisándose de que el santo sigue el mismo itinerario ya marcado por Cristo (estr. 638):

En el mismo mar y el mismo
paraje, naufraga tierno
donde el experto piloto
le dejó notado el riesgo.

Unas estrofas después, Abreu vuelve a recordar cuál es la técnica meditativa: la experiencia de los mismos dolores que sintió Cristo, confundiendo pasado y presente en un mismo punto: *que es el ayer de los males / el hoy de los sentimientos* (estr. 640).

298. *Fray Juan de Jesús*, pág. 146.

La influencia de las *Meditationes* y otras obras atribuidas a San Buenaventura debe explicar, también, el uso de algunas imágenes muy comunes en un gran número de textos ascético-místicos del Siglo de Oro: la cruz es un medio de contemplación de la divinidad. Es la llave de David con la que se entra en el cielo, según Ledesma:

Soys llave del escritorio
do está la suma riqueza
y no hay buscar otra llave
pues su dueño abrió con ésta ²⁹⁹.

En un texto de Damián Cornejo encontramos una serie de imágenes reunidas (senda-llave de David-puerta-escala de Jacob-camino real) para expresar el camino de la meditación en la Pasión de Cristo:

«Carísimos hijos míos, el libro de la vida, pasión y muerte de Cristo es la suma de la perfección cristiana. La humildad y pobreza de la cruz es la senda que derechamente guía a las mansiones de la eternidad y llave maestra de los inefables tesoros de la gloria. Si consideráis que a Cristo redentor nuestro le fue conveniente entrar a la posesión de su gloria por la *puerta de su pasión*, conoceréis cuánto más necesario es a nosotros miserables pecadores buscar esta puerta para llegar por el padecer al verdadero y perdurable descanso. [...] Las almas que toman este descamino [de no seguir los senderos de la Pasión] hacen poco o ningún aprecio de los gozos infinitos que recibe el corazón *absorto en la contemplación de los dolores y afrentas de Cristo en su cruz* porque estas delicias ni las gusta ni las conoce quien no le sigue por la imitación en el padecer. [...] No alcanzan el palio ni ganan el premio sino los que corren en la palestra, *ni hay medio*

299. Alonso de Ledesma, «A la cruz» (I, 52. Véase también I, 53). En obra atribuida a San Buenaventura, la Pasión es la llave que permite abrir el sentido de las Escrituras: *Hæc etiam beatissima passio est nobis diuinarum Scripturarum Daudica clauis, quæ aperit, & nemo claudit, claudit & nemo aperit. Sine hac enim impossibile est intelligere sacram Scripturam (Stimulus Amoris, XI, Opera Omnia, vol. VII, pág. 204).*

más seguro de asaltar el cielo que la escala de la cruz [...]. A quien eligiere este camino real de la cruz para llegar a la eminencia de la perfección le dará el Señor con abundancia los favores de su gracia [...]». He copiado con singular gusto y consuelo estas palabras del seráfico Francisco [...]. Veo no sé qué atajos en algunos místicos modernos y no sé si los tenga por seguros [...]. Nada más frecuente en los santos Padres que ser la Vida, Pasión y Muerte de Cristo una visible idea de las virtudes y una escala *su santísima humanidad para subir por grados a las alturas del ser Divino*³⁰⁰.

Por ello, en la estrofa 6, Abreu presenta a Cristo leyendo el libro-Francisco y en él reconoce cuanto consiguió a través de esta escala de la cruz: *leyendo en prodigios / cuanto escaló en cinco sellos*. En otro lugar del poema, el poeta designa a las cinco llagas del santo como *cinco llaves que franquean / ternuras y sentimientos* (706).

INTRODUCCIÓN EN LA LLAGA DEL COSTADO

En otras obras también atribuidas a San Buenaventura se propone que el contemplativo se imagine penetrando en la llaga del costado y reposando en ella. En el *Stimulus Amoris* estas imágenes llegan a grandes extremos:

Bonum est enim secum esse, & in ipso volo tria tabernacula facere, unum in manibus, unum in pedibus, sed aliud continuum in latere ubi volo quiescere, dormire, videre, bibere, comedere, legere, orare, & omnia mea negotia pertractare. [...] Quantumcumque me pariat, scio, quod semper sua vulnera sunt aperta, & per ea in eius vterum iterum introibo & hoc totiens replicabo, quousque ero sibi inseparabiliter conglobatus. O cæcitas filiorum

300. Comejo, pág. 390; el subrayado es nuestro. Cf. también, en la misma obra, pág. 456: «Eran vivísimas sus ansias de transformarse en Cristo, deseando vivir de los alientos de su vida y morir de los dolores de su muerte, copiados por la imitación. La vida y muerte de su Amado Jesús era el ejemplar que tenía siempre a los ojos, sabiendo ser esta consideración oficina en que se fraguan las virtudes y perfecciones del justo y que por la escala de aquella Humanidad santísima se da paso tan cierto como seguro a las inaccesibles luces de la Divinidad».

Adæ, qui per hæc vulnera in Christo nesciunt introire! Supra suas vites laborant in vanum, & aperta sunt ostia ad quietem. An ignoratis, quod Christus est gaudium beatorum? [...] Ecce aperta est apotheca omnibus aromatibus plena, & medicinalibus opulenta. Per vulnerum ergo fenestras intra, & accipe medicinam sanatiuam [...]. Ecce aperta est ianua paradisi, & per lanceam militis gladius versatilis est amotus. [...] Ecce apertus est thesaurus diuinæ sapientiæ, & charitatis æternæ. Intra ergo per vulnerum aperturam, & cum cognitione delicias obtinebis. O quam beata lancea, & beati clauis, qui apertionem huiusmodi facere meruerunt! O si fuisset loco illius lanceæ, exire de Christi latere noluissem, sed dixissem: Hæc requies mea in sæculum sæculi. Hic habitabo, quoniam elegi eam³⁰¹.

El ejercicio meditativo propone, fundamentalmente, un centro de atención: la llaga del costado de Cristo. Según Waddingo, justo antes de su estigmatización, Francisco está realizando este ejercicio³⁰²:

Ab illa itaque hora ita vulneratum, & liquefactum est cor eius ad memoriam Dominicæ passionis, quod semper dum vixit, quæ Christus in sua Sanctissima carne sustinuit, ille in saucia iam mente portarit. Flebat adèò amare Christum passum, & quos pertulit dolores, adèò amare recogitabat, vt non lacrimas, sed sanguinem effundere videretur, ita etenim rubebāt oculi, cum ex oratione rediret, vt omnino sanguinei apparerent. Dehinc sacram & salutarem hanc memoriam magna cibi, & potus adauxit abstinentia, & vt iuueniles in se puniret excessus, nullum non excogitabat mortificandi corporis artificium.

Por ello, la llaga del costado es, en muchos ejemplos de la poesía religiosa, una *puerta* por la que se accede a la Jerusalén celeste:

y la llaga del costado
que sus entrañas passiona,
es ya postigo dorado

301. Capítulo I (*Quomodo debet homo libenter Christi passionem meditari*), *Opera Omnia*, ed. cit., vol. VII, págs. 193-194.

302. Waddingo, págs. 25-26.

que nunca será cerrado
a persona³⁰³.

A este ejercicio de concentración en la llaga del costado se refiere el poeta de La Orotava en la estrofa 643, recurriendo a la metáfora de escritura:

Siempre frescas las heridas
de su Señor, escribieron
en bañadas atenciones
lastimados pensamientos.

VUELO DE LA PALOMA A LA LLAGA

Abreu describe el ejercicio contemplativo de introducción en la llaga de Cristo recurriendo al vuelo del águila:

¿Y a quién había de elegir Dios águila mensajera del rigor del juicio, sino a un espíritu tan elevado por la contemplación y tan

303. Fray Íñigo de Mendoza, «Coplas en que pone la cena...», *Cancionero*, ed. cit., estr. 6, pág. 165). *Dejónos Cristo en el suelo / estas llagas, porque adviertas / que son otras tantas puertas / por donde se gana el cielo* (Damián de Vegas, *Motes diferentes*, De Sancha, 550. Modernizamos grañas y puntuación). *Hizo un templo soberano / Salomón para el judío, / y vuestro cuerpo, Dios mío, / es templo para el cristiano, / ¡ea, corazón humano / entrad a hacer oración, / no al templo de Salomón, / sino a Dios crucificado, / y entraos por el costado / que es la puerta del perdón* (Ledesma, II, 78. «A la llaga del costado de Cristo Nuestro Señor»). También Valdivielso suele referirse a la llaga del costado como 'puerta del perdón' (*Romancero espiritual*, ed. cit., págs. 51-2 y 68). *Llaga y fuente de gloria, yo te adoro, / Te bendigo y te alabo: estáme abierta / Siempre, de Dios y el bien camino y puerta* (Diego de Hojeda, *La Cristiada*, libro XII, estr. 154, B.A.E. XVII, Madrid, 1945, pág. 500). Véase también otro interesante ejemplo en Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista del reino de Dios*, VI, pág. 228: «El corazón de Cristo, que en los pensamientos no tuvo semejante, corazón puro, casto, leal y amoroso, ese fué bien que se abriese, que por eso le hizo puerta el amor, para que vean todos sus pensamientos. Abrió, dice el Evangelio, la lanza su lado. No dice rompió, sino abrió. Puerta es, y licencia tenemos para llegar a mirar por allí los pensamientos de Dios». Cf. también la comedia de Lope *Los terceros de Francisco*, en *Obras dramáticas de Lope de Vega*, ed. cit., vol. V, pág. 243 [193-246].

anidado en las roturas de las llagas del Divino Crucificado sobre las asperezas de su Cruz misteriosa?³⁰⁴

En la literatura franciscana de la segunda orden suele utilizarse, con idéntico sentido, la metáfora del vuelo de la paloma. La imagen surge, inevitablemente, del *Cantar de los Cantares* (2, 10-14):

En dilectus meus loquitur mihi. Surge, propera, amica mea / Columba mea, formosa mea, et veni / [...]. Columba mea, in foraminibus petrae, / in caverna maceriae / Ostende mihi faciem tuam.

San Buenaventura, aprovechando este pasaje, utiliza la metáfora del vuelo de la paloma para referirse a la meditación sobre Cristo,

304. *Fray Juan de Jesús*, pág. 211. Según Darbord, el águila, por su capacidad para mirar fijamente al Sol —símbolo de la Deidad—, es el ave de la contemplación y la que mejor representa a San Juan Evangelista en un texto de Padilla (*L'oiseau de la contemplation insoutenable pour les autres hommes et celui qu'il représente fut élevé si haut, parce qu'il fut le plus pur, le seul digne de la maternité spirituelle de la Vierge*, págs. 138-139; cf. también A. Armisén, «Alegoría e imitación en las coplas de Boscán...», art. cit., págs. 88-99; a San Juan corresponde esta forma de los *quatuor animalium* que sustentan el trono, *Ez*, 1,5-10 y *Ap*, 5,6, por ser el que asiste a la Pasión de Cristo). Aplican la misma metáfora a San Juan Evangelista, entre muchos otros, Damián de Vegas: *Aguila caudal y diestra / que entre los pechos de Dios / Anidáis* y Diego Ramírez Pagán: *El instrumento acordado / En vuestro amoroso oído / Tan dulcemente ha sonado / Que quedastes adormido / Sobre el divino costado // Y allí con ojos no abiertos / Aúistes águila en el ver / Bastante a comprender / Mucho más que los despiertos / Angeles pueden saber // ... Cristo es la piedra y la fuente / En cuya abertura fue / El nido más conveniente / Del águila que por fe / Sois vos profeta excelente* (De Sancha, composiciones números 549 y 435) o Medinilla: *Si dentro el fuego de Dios / tenéis el nido formado* (Madroñal, *op. cit.*, pág. 154). Pero puede simbolizar a cualquier contemplativo. Así, en las *Colaciones sobre el Hexaémeron* de San Buenaventura, en la asignación de las figuras de los cuatro animales del *tetramorfos* a las distintas jerarquías eclesiásticas, mientras que a los mártires se les cifra en el buey, a las vírgenes les corresponde la figura del águila, «por razón de la contemplación» (*virginum in aquila, propter contemplatione*, en *Obras de San Buenaventura*, I, 35, págs. 193-194; cf. también pág. 511). Fray Andrés de Abreu también utiliza la imagen del águila para referirse a la actividad contemplativa de San Francisco de Asís (estr. 610): *La águila del corazón / nunca suspendió los vuelos / de la fe.*

que invita a ir a su encuentro³⁰⁵, y llega a proponer, concretamente, la nidificación en la llaga del costado:

*Ecce iam nunc lancea Saülis perfidia populi scilicet, Iudaïci reprobati, casso vulnere in parietem diuina miseratione perlata, foramen fecit in petra, & cauernam in maceria, tanquam habitaculum columbinum. Surge igitur amica Christi, esto sicut columba nidificans in summo ore foraminis, ibi vt passer inueniens domum, vigilare non cesses, ibi tanquam turtur casti amoris pullos absconde, ibi os appone, vt haurias aquas de fontibus Saluatoris*³⁰⁶.

La metáfora fue utilizada muy a menudo por las escritoras clarisas. Ya en la *Leyenda de Santa Clara*, se refiere la conversión de la santa con estas palabras:

Aquí [en la iglesia de San Damián], guareciéndose de la tempestad del mundo, encarceló su cuerpo de por vida. *Anidando en las grietas de esta roca*, la paloma de plata engendró un colegio de vírgenes de Cristo³⁰⁷,

305. *Septimo videndum est qualiter spiritus humanus adueniendum per iter studiosæ meditationis, ad intrinsecum & æternum Domini Iesu secretum, ab ipso dulciter inuitatur, dicens Sponse in Canticis: Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Cuius inuitationis subiungit allectiuum, dicens: Veni, quia iam est itinerandi optata facilitas* (San Buenaventura, *De septem itineribus æternitatis*, *Opera Omnia*, vol. VII, pág. 148).

306. *Lignum vitæ, Opera Omnia*, vol. VI, pág. 408; *O columba mea propter operum tuorum fecundam parturitionem. Quasi enim columba, quæ est auis fecunda, aquas steriles mundi fugiens, & ad meum intrinsecum, & æternum manerium quasi ad arcam salutis confugiens portans ramum oliuæ virentibus foliis, id est, amorosam voluntatem plenam operibus bonis, vbi vt columba fecunda in foraminibus petræ nidificans, æterna secunda parturis opera lucis. Vnde Bernardus super Cantica exponens illud verbum, dicit sic: O anima mea, si quietem desideras, si securitatem affectas, si fecunditatem amas, assume pennas sicut columba, & volans nidifica in vulneribus IESU-CHRISTI* (*De septem itineribus æternitatis, Opera Omnia*, vol. VII, «De septimo itinere», distinctio VII, pág. 183); las llagas de Cristo, para Valdivielso, *Son de essa piedra divina / quiebras donde amor se assoma / a hazer nido a la paloma / que desalada camina* (ed. cit., pág. 67).

307. *Leyenda de Santa Clara*, ed. de I. Omaechevarría, Madrid, BAC, 1993, pág. 143.

y en otros textos místicos la referencia a la meditación es mucho más evidente:

Convirtiósse Catarina en paloma que dando vuelos como esposa a quien llamaba el Amado, habitó en los abujeros [*sic*] de las místicas piedras de las llagas de Jesucristo

...

Poco después, al entrar en la iglesia la imagen del Santísimo Cristo, tuvo tanto dolor en su corazón y suspensión de potencias que fue arrebatada a su parecer, como si fuera una paloma, a gustar del costado de su Esposo tan indecibles dulzuras³⁰⁸,

imagen que Abreu no podía dejar de usar, en la estrofa 276, al referirse a Santa Clara,

... cándida paloma,
que quiere con libres vuelos
penetrar de herido risco
los sangrientos agujeros.

En otras ocasiones, la imagen queda convertida en un simple reposo: la llaga del costado de Cristo se convierte en lecho donde el asceta reposa de sus fatigas: «Corría el año de 1676 y estando Fr. Juan de Jesús una noche en la oración, se halló recogido su espíritu en la llaga del Costado de Cristo»³⁰⁹.

La llaga de Cristo es, precisamente, el lugar reservado a San Francisco en el cielo, según una visión relatada por Bartolomé de Pi-

308. *Vida de Sor Catalina*, fols. 91 y 158.

309. *Fray Juan de Jesús*, pág. 211. Esas imágenes abundan en la literatura místico-ascética de la época. Tomemos dos ejemplos extremos, otra vez, de la alucinada *Vida de Sor Catalina de San Mateo*: «Por eso, estando un día en su celda, llegó a ella nuestro Señor, de edad de treinta y tres años, con gran Majestad y, descubriendo sus llagas, le dijo: “Mira lo que me cuesta tu amor. Entrate por estas llagas y me amarás con firmeza”» (fol. 91v); «Respondióle el Señor que ninguna otra más acepta a sus ojos que el resignarse con su voluntad y, llamándola, sintió que a manera de un soplo se le fue el espíritu quedando con gran flaqueza su cuerpo y hallando abierta la llaga del costado la introdujo por ella su Esposo, permaneciendo dentro por veinticuatro horas, de forma que andando por el convento le parecía caminaba sobre aire» (fol. 124r).

sa que Fray Andrés de Abreu no dudará en recoger en la estrofa 762:

puso en el pecho de Cristo
su espíritu, en que le vieron
descansar cuando la falta
probó gloriosos excesos.

ALGUNAS METÁFORAS NÁUTICAS

En las metáforas náuticas, es habitual que los términos implicados (mar, golfo, nave, puerto, rumbo, naufragio) tengan una función muy específica; así, a la metáfora *puerto* corresponde, lógicamente, el valor de final de la navegación o refugio y apoyo, mientras que no se desaprovechará la ocasión para usar las connotaciones de inseguridad y peligro con las metáforas *mar* y *nave*. El término *golfo*, al igual que el verbo *engolfarse*, adquieren, por el contrario, un matiz muy específico, que lo convierte en uno de los términos con mayor índice de frecuencia en los textos espirituales del Siglo de Oro para indicar el éxtasis o arrobamiento.

Efectivamente, *golfo* y *engolfarse* son traslación de metáforas marinas habituales en la literatura religiosa. *Golfo* es voz que suele emplearse para describir lo inmenso e inabarcable y, más habitualmente, para referirse a los peligros que representa el mundo para la vida contemplativa. *Engolfarse*, sin embargo, suele operar más bien como símbolo de la misma contemplación: entrar en lo inmenso de la Deidad o de la perfección.

En este sentido es muy habitual utilizar, de entre las extendidísimas metáforas marinas (aun subsistiendo las antiguas imágenes *vida-navegación* y *muerte-puerto*) la identificación *mar-misterio insondable*³¹⁰, o *mar-presencia divina*, motivo repetidísimo en la lite-

310. «[En la glosa de «Secáronme mis maldades»] el mar es equivalente a la vida terrestre: “si en olas deste mar / peligra ya mi nauio, / como no vienes, Dios mio?” Y también de la investigación teológica: “Qual hombre osa lança / su rudo flaco sentido / en este profundo mar / de querer escudriñar / un misterio tan subido?”» (B. Wardropper, en su introducción al *Cancionero Espiritual* de Valladolid, 1549, Valencia, Castalia, 1954).

ratura espiritual, en la base de la expresión *engolfarse* que hace escribir a Santa Teresa:

Acaeciame ... venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí u yo toda engolfada en Él. Esto no era manera de visión; creo lo llaman «mística teología»³¹¹.

También en la obra del propio Fray Andrés de Abreu se utilizan muy a menudo estas imágenes de navegación en el mar de la divinidad: «Viendo ... que sus voces no llegaban a las distancias de aquel espíritu engolfado en los horizontes de la inmensa Bondad» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 70); «toman alas para subir a la región de la luz y esfera del Sol de la Divinidad a engolfarse en sus piélagos» (*ibid.*, pág. 82; cf. también estr. 610).

En otras ocasiones, el fraile orotavense habla de levitaciones mediante la imagen de navegación en el aire: «Allí encalló y tomó tierra aquel animado bajel que hizo navegar extraños golfos el aire del Espíritu Santo» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 85) o bien usa la metáfora de la *navegación en la luz* para describir los éxtasis: «aquel espíritu transformado en el monte de la contemplación entre golfos de luces» (*ibid.*, pág. 205), como en la estrofa 233 de su poema, donde el santo *navega en ondas de luces* (cf. también estrs. 238 y 538).

Partiendo de estas funciones básicas, surgen algunas alegorías náuticas comunes como la que encuentra extenso tratamiento en la obra de Fray Luis de León: *navío-cuerpo humano; navegación-vida; puerto-muerte* y que podemos encontrar también en el poema

311. *Libro de la vida*, X, 1, pág. 184 en la ed. de D. Chicharro, Madrid, Cátedra, 1990. La expresión *engolfarse* es muy común en la literatura del Siglo de Oro. En la *Crónica seráfica* se encuentran muchos ejemplos: «Engolfáronse ambos [León y Francisco] en el inmenso piélagos del amor Divino» (Cornejo, pág. 425); «Hallábase cada día este humano serafín más engolfado en el inmenso océano de la divinidad, registraba los impenetrables senos de este abismo con gozo y sin riesgo porque su entendimiento, no con temeraria osadía, ni vana curiosidad, sino fortalecido de superiores luces, se servía como de sonda del peso de su amor» (*ibid.* págs. 452-453).

de Abreu (estrs. 744 y 340)³¹². En otros lugares, en cambio, nacer es «arribar a puerto» (estrs. 34, 591). Abreu no siempre se aleja del tratamiento habitual en el uso de estas correspondencias: por ello, suele subrayar la fragilidad de la existencia humana a través de la metonimia *leño* o sufijos depreciativos como *navichuelo*. También, en lógica correspondencia, el puerto significa la salvación, el refugio (así es en las estrofas 351 y 516).

Este uso cobra especial importancia en la metáfora *cruz de Cristo-navío*, que parece no alejarse demasiado de la alegoría *cuerpo-navío*, ya que atribuye a la navegación la misma connotación de 'viaje o circunstancia peligrosa' y ya que la muerte es el *puerto* en ambos casos. Así, en otra obra de Abreu, en la *Vida de Fray Juan de Jesús* (pág. 303):

Dios, para disponer y obrar nuestro remedio, no tuvo horror de unirse a una naturaleza expuesta a las injurias y baldones y ofrecida al rigor de las penas y heridas hasta dar la vida en un leño afrentoso.

Las mismas expresiones las encontramos también en el poema de Abreu (*cf.* estr. 637). La imagen, sin embargo, no es original del poeta de La Orotava:

¡Oh madero muy suave,
Esfuerzo de mi esperanza,
Mástil eres de la nave,
Y la fragua de la llave
De la bienaventuranza³¹³.

312. Véase, en cuanto a su tratamiento en Calderón (y, concretamente, en *Los encantos de la culpa*, que, no casualmente, es una «naumaquia»), A. Egido, «La fábrica de un auto...», cit., págs. 129-132. Para G. Sabat de Rivers, la barca en mar tempestuoso es, en Sor Juana, uno de los tópicos del desengaño (*El «Sueño» de Sor Juana...*, cit., págs. 80-81).

313. Fray Ambrosio Montesino, «coplas de la cruz» (De Sancha, 449). M. Darbord (pág. 212) señala que la fuente utilizada por Montesino es el *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, el «cartujano», donde se considera prefiguración de la cruz al navío donde Cristo duerme, durante la tormenta, ignorando el miedo de los apóstoles (*Mt.*, 8, 23-27): *Ut navicula quam Christus ascendit intelligatur arbor crucis ... sed inter has commotiones ipse dormiebat in cruce moriendo quia suum dormire hoc loco mori est*. La imagen, sin embargo, ya la podemos encontrar en San Buenaventura (*Cola-*

Soys mastil derecho, y firme
de la nave de la Iglesia,
desde à do el piloto Christo
nos la rige, y la gouierna³¹⁴.

Al mismo tiempo, si la navegación es símbolo de la Pasión de Cristo, también puede simbolizar su contemplación

Ardía su corazón amante en las purísimas llamas de la caridad, avisadas con la continua memoria de la dolorosa muerte de su amado Jesús. Era su pecho una encendida fragua de divino amor, a cuyo ardor contribuían sus ojos con las aguas de su llanto. Engolfado en el inmenso piélago de las finezas de Cristo, *surcaba el mar de aquella sangre deificada* y a la fuerza y combate de las olas del dolor, zozobraba su espíritu más feliz en la tormenta, que padecía [*sic*] seguridad³¹⁵.

Estos usos metafóricos se convierten, en la *Vida de San Francisco*, en todo un sistema. Si la Pasión de Cristo es la navegación y la cruz la nave en que surca *golfos de dolor*, aquella experiencia ha quedado constituida en un *rumbo* que el asceta debe seguir. En tanto primer experimentador de la Pasión, Cristo se convierte en *experto piloto*. San Francisco recorrerá los mismos mares y seguirá el mismo rumbo. Por ello, la metáfora anterior conduce a la menos habitual reunión de términos *navegación-experimentación de la Pasión de Cristo*, esto es, la *navegación-vida ascética*, que lógicamente

ciones sobre el Hexaémeron, en *Obras de San Buenaventura*, ed. cit., vol. VIII, 5-6, págs. 310-311): «De lo cual se dice en los Proverbios: Tres cosas me son difíciles de entender, y la cuarta la ignoro totalmente: el rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en alta mar y el proceder del hombre en la mocedad. El rastro del águila en la atmósfera se vio en la ascensión de Cristo; el rastro de la culebra, en la resurrección, porque la culebra se renueva entre las peñas, donde deja la piel vieja; el rastro de la nave en alta mar, en la pasión; el rastro del hombre en la doncella, en la encarnación, la cual dice ignorarla totalmente».

314. Ledesma, I, 52, en el poema «A la cruz». Más información acerca de este específico uso de la metáfora náutica puede encontrarse en el libro de S. Vosters (*op. cit.*, págs. 367 y sigs.). Cf. también M. D'Ors, págs. 165-166. En otros ejemplos (Valdivielso, *Romancero espiritual*, ed. cit., pág. 38, por ejemplo), Cristo es no ya navío, sino tabla de salvación; como recuerda J. M. Aguirre, al anotar el texto, ésta es la idea de un emblema de Haeften.

315. Cornejo, págs. 388-389; el subrayado es nuestro.

adquiere valor inverso a la imagen de la famosa «Oda a la vida retirada» de Fray Luis de León (*el que a un falso se confía*), ya que el peligro y el naufragio no están en el mar, sino en el puerto³¹⁶. Ya despojada de todo matiz negativo, la experimentación de la Pasión es una navegación (*penetró golfos inmensos*) que sigue el rumbo marcado por Cristo (*la derrota de un leño*, estr. 637). En la imitación de la vida de Cristo, Francisco navegaba un mar ya transitado (*lleva por mares de glorias / los rumbos de su maestro*, estr. 189).

PASO DEL MAR ROJO

El paso del mar Rojo es también un símbolo frecuente en la literatura del Siglo de Oro. En la *Vida de nuestra Señora*, por ejemplo, cuando Antonio de Mendoza narra el nacimiento de Cristo, exclama ante la «batalla de los elementos» que se produce: *Tormentas de amor padece / el temprano marinero, / ¿qué será, qué, cuando surque / borrascas de sangre el leño?* (*ibid.*, estr. 295). Igualmente, respecto a la matanza de los Inocentes decretada por Herodes, dice el mismo poeta: *Tempestad sangrienta mueve / airado noto Idumeo, / que en leche el mar, ya en borrascas / de sangre será el Bermejo* (estr. 381; cf. también, en el mismo poema, estr. 571). También Fray Andrés de Abreu (estr. 17), aludiendo a la dificultad de la empresa poética, se referirá al paso del Mar Rojo, si bien considerando que el resultado *será viaje, no riesgo*. En la estr. 746, la muerte del santo será un paso del Mar Rojo, esta vez con peligro:

316. Inversión habitual en la literatura moral del Siglo de Oro (cf. el emblema *In portu pereo* de Juan de Borja, *Empresas morales*, ed. cit. págs. 54-55). En el poema de Abreu la navegación es símbolo de laboriosidad (estr. 376). Los frustrados anhelos de martirio de San Francisco son naufragios en los puertos (estr. 341); cuando los primeros franciscanos abandonan la ermita de Rigartorto lo hacen porque *la tabla es peligro, / ahogo y naufragio el puerto* (estr. 247). El propio poeta usará la misma imagen para mostrar su intención de encararse a la difícil empresa poética: *No temo, no, los abismos / de su inmensidad, que en ellos / la calma sola es infausta / al cobarde marinero* (estr. 18). En cuanto al tópico de la obra literaria misma como viaje o navegación, véase A. Pimenta, «Viajar en la palabra: ¿hasta dónde?», *Syntaxis*, I (1983), págs. 75-83.

*Egipto y sus destierros / cesaban entre más ondas / que de un solo mar bermejo*³¹⁷.

Además, en la literatura espiritual del Siglo de Oro se encuentran suficientes referencias al paso del mar Rojo como símbolo, bien de la Pasión de Cristo, bien de la experimentación *sym-páthica* de la Pasión de Cristo por el contemplativo, como para entender que esta alusión sitúa a Abreu en la doctrina pseudo-buenaventuriana de las *Meditationes vitae Christi*: los ejercicios de meditación que contemplan la Pasión como fórmula para acceder al misterio divino por una de sus personas (la Humanidad de Cristo).

Así ocurre en el poema de Abreu. La metáfora náutica, aplicada a la Pasión de Cristo, se simboliza claramente en el paso del mar Rojo: Cristo navega por el mar del mundo y ofrece su sangre para franquear de nuevo el paso de los elegidos hacia la tierra de promisión. En este uso metafórico, la navegación por el Mar Rojo, sigue manteniendo su carácter negativo (los sufrimientos del Dios humanado están aludidos en el mar de sangre), pero su valor es reparador: muestra el camino hacia la bienaventuranza, como en el fragmento de Fray Ambrosio Montesino citado arriba.

Francisco quiere realizar el mismo itinerario de Cristo (estr. 341):

La nave de aquella vida,
por surcar en mar bermejo
los abismos del amor,
fue naufragio en muchos puertos,

y lo consigue totalmente (638):

En el mismo mar y el mismo
paraje naufraga tierno
donde el experto piloto
le dejó notado el riesgo.

317. En general, el paso del Mar Rojo tiene un valor negativo, relacionado con el riesgo, y en ese sentido guarda una clara relación con la metáfora marina. Para Quevedo, por ejemplo, el Mar Bermejo es el pecado, que la Virgen consigue atravesar sin peligro (soneto «A la Concepción de Nuestra Señora con la comparación del mar Bermejo», *Obra poética*, ed. de J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1999, vol. I, págs. 317-318).

En la *Vida de Fray Juan de Jesús*, la navegación del Mar Rojo llega a ser símbolo directamente del ejercicio de meditación en la llaga del costado, que en un estado de absoluto arrobamiento puede llegar a ser una introducción en ella (pág. 188):

y anegándose el espíritu de Fray Juan en el mar bermejo del costado de Cristo, que en estrechos márgenes encierra inmensos abismos de gracia para el alivio, de amor para la confianza, se halló tan recreado y satisfecho en aquellos raudales como si fuesen márgenes sus labios de las riquezas del Jordán³¹⁸.

Encontramos, además, dos hallazgos poéticos surgidos de estas reelaboraciones de las metáforas náuticas: así, en la estrofa 63, la navegación, desprovista de todo valor negativo, sirve para expresar el bautismo de Francisco; el puerto (el *margin*, en este caso, por la alusión al abandono del pequeño Moisés en el río Nilo), los brazos del ángel que lo apadrina. En la estrofa 745, Abreu llega a introducir la piratería como nuevo elemento de la metáfora náutica, y en un contexto en el que no es presentada como un mal, sino como un privilegio sobre el *cuerpo-navío* de San Francisco, que recibe cinco *estigmas-barrenos* (cañonazos), de *Cristo-bajel corsario*.

318. En la *Vida de Nuestra Señora*, de Mendoza, al registrar el incrédulo Tomás la herida del costado de Cristo, *Sonda los piélagos altos / de aquel más profundo pecho* (estr. 716). La metáfora la encontramos en una composición del ya citado *Cancionero espiritual* («A la sacratissima llaga del costado», pág. 118): *Eres puerto de reposo / do sin peligro sossiegan / los marcantes que nauegan / por este mar peligrroso / quando a tu playa se llegan*. San Buenaventura acudió a menudo a la imagen bíblica, con distintos objetos. En alguna ocasión, para referirse a los excesos mentales de los místicos (*Colaciones sobre el Hexaémeron*, II, 34, pág. 218).

SAN FRANCISCO COMO VÍA DE CONOCIMIENTO

SAN FRANCISCO, EL MEJOR EJEMPLO DEL CONTEMPLATIVO

Así, pues, Abreu muestra a San Francisco utilizando los mismos sistemas de meditación que se generalizaron con los *Ejercicios ignacianos* y que ya proponía el autor de las *Meditationes vitae Christi*. Así lo afirma una nota al margen de la estrofa 637 (*Continua meditación en la Pasión de Cristo*). De hecho, es esto lo que el Pseudo-Buenaventura sugiere en el «proemium» de las *Meditationes*: que sigamos el ejemplo de San Francisco y de Santa Clara³¹⁹.

Pero la causa de esta nueva configuración fue la cultura contrarreformista. San Francisco se convirtió en el mejor ejemplo del contemplativo que ha conseguido el éxtasis por la meditación en la Pasión³²⁰. Es éste, precisamente, el sentido de cuadros como el *San Francisco de Asís en adoración ante Cristo crucificado*, de Rubens,

319. *Si legas de beato Francisco, & de beata virgine Clara matre ac Ducissa tua, poteris inuenire, quomodo in multis tribulationibus penuriis, & infirmitatibus, non solum patientes, sed etiam hilares existebant. Idem quotidie videre potes in ducentibus sanctam vitam: hoc ideo quia ipsorum animae nec erant, nec sunt in eorum corporibus sed in Christo ex deuota meditatione vite ipsius. [...] Ad cuius virtutes imitandas & adipiscendas, ex frequenti meditatione cor accenditur, & animatur (Meditationes, ed. cit., pág. 334)*. Uno de los primeros seguidores de San Francisco, como cuentan las crónicas franciscanas, llegó a pensar que, imitando todos los actos de Francisco, entraría también en el cielo. Así, Fray Simple se apresuraba a rascarse la cabeza cuando lo hacía Francisco; a escupir cuando veía que su maestro lo hacía...

320. Réau habla de las «dos iconografías franciscanas: una «giottesca» y otra «que llamaré, por falta de una expresión mejor, *tridentina*, porque se remonta al concilio de Trento y es una creación de la Contrarreforma» (*Iconografía del arte cristiano*, trad. de D. Alcoba, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996-7, vol. III, pág. 547). Mientras que la primera de las iconografías es «casi *exclusivamente italiana*», la segunda «se vuelve internacional, sobre todo española y francesa»; la nueva iconografía franciscana surge en los conventos de capuchinos españoles y flamencos y es en la obra del Greco donde «se ve la concreción del nuevo estilo» (*ibid.*, págs. 558-559). Cf. también E. Mâle, *El Barroco...*, cit., págs. 171 y sigs. y Sánchez Cantón, *San Francisco de Asís en la escultura española*, Madrid, Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1926, especialmente págs. 33 y sigs.

hoy sólo conocido por copias³²¹; o el *San Francisco abrazando a Cristo en la cruz*, de Murillo³²², sin necesidad de que encontremos ningún pasaje hagiográfico que lo explique directamente: en todos estos casos se presenta a San Francisco en el lugar en el que se produce la crucifixión. La presentación de San Francisco de Asís meditando en la Pasión es característica del arte contrarreformista, como lo es también el hecho de que se presente en tantas ocasiones meditando sobre una calavera o un crucifijo³²³.

321. Cf. *Corpus Rubenianum Ludwig Burchard*, vol. VIII: *Saints*, parte I, Bruselas, Phaidon, 1972, págs. 155-156. L. Burchard (y el editor, Hans Vlieghe), no seguros de la fuente de la que surge el tema del cuadro, suponen que se refiere al episodio del crucifijo de San Damián (cf. estrs. 111-113). Sin embargo, el espacio circundante es el del Gólgota, no la iglesia de San Damián, lo cual indica una «presencia física» de San Francisco en el mismo momento de la crucifixión, conseguida por la meditación en este paso de la vida de Cristo; por otro lado, el santo aparece ya con el hábito de la orden franciscana (el episodio de San Damián marca el comienzo de su conversión). No obstante, en las crucifixiones de Cimabue en la iglesia inferior de Asís ya está presente San Francisco.

322. En el cuadro de Murillo, de hacia 1668, hoy en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, Cristo ha desclavado su mano derecha para poder abrazar a San Francisco: la meditación ha dado su fruto. Véase un análisis de este cuadro en A. Cámara, *Bartolomé Esteban Murillo*, Madrid, Historia-16, 1993, págs. 86 y 136-137. Cf. también las observaciones de E. Mâle, en *El Barroco...*, *op. cit.*, pág. 418.

323. A esta iconografía postridentina se refiere L. Réau, *Iconografía del arte cristiano...*, *op. cit.*, vol. III, págs. 558-560: el San Francisco de la Contrarreforma (el Greco, Zurbarán, Pedro de Mena) poco tiene que ver con el monje de las Fioretti y de Giotto: de la alegría franciscana se ha pasado a presentársenos el modelo de un monje sombrío y meditativo o bien en éxtasis: el San Francisco-Hamlet al que se refiere Sánchez Cantón (*op. cit.*, pág. 34). S. Sebastián relacionó esta costumbre con la tradición ignaciana, si bien recuerda que el culto a la muerte no es único del jesuitismo (*Contrarreforma y Barroco*, cit., págs. 100 y sigs.; cf. también E. Mâle, *El Barroco...*, cit., págs. 190 y sigs.; sobre la familiaridad de los franciscanos con la muerte, cf. Montes Bardo, *op. cit.*, pág. 172). En este contexto hemos de situar muchas representaciones que hoy nos resultan enigmáticas: San Francisco crucificado, por ejemplo (escultura barroca en la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación en el Planto, en La Palma; cf. C. Calero Ruiz, *Escultura barroca en Canarias [1600-1750]*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo, 1987, pág. 81).

CONFORMIDADES ENTRE SAN FRANCISCO Y CRISTO

Puesto que el máximo ejemplo de transformación en Cristo es el de San Francisco, es habitual presentarlo como una *cruz viva* (estr. 76), idea muy repetida en la literatura franciscana:

yo le llamo cruz de Cristo glorioso, porque estando a la diestra de su eterno Padre, glorioso y triunfador, bajó otra vez a la tierra y se crucificó en San Francisco. Y más considero yo aquí: que la cruz en que murió permitió que mucho tiempo estuviere debajo de la tierra muy secreta y de su Iglesia ignorada, y consintió que, hallada, se repartiese en muchas piezas por diversas partes del mundo; mas de la cruz viva en que se crucificó glorioso, ni un cabello ha querido que se pierda, y entera está en Asís, como cuando vivía. Es cruz ésta hecha por su mano para su honra; la en que murió fué hecha por las de los sayones para su deshonra³²⁴.

Desde fecha muy temprana, el arte franciscano se esfuerza en mostrar las similitudes entre la vida de Cristo y la de Francisco, considerando a este último no sólo un imitador, sino también, y principalmente, un ejemplo digno de ser seguido y un misterio «cifrado» de la existencia de Cristo. En la literatura franciscana es obligada esta reflexión a través de las palabras *traslado*, *imagen* y *copia* (que en el poema de Abreu podemos encontrar un buen número de veces y que, de hecho, inaugura el poema, pues no podía faltar en una de las nueve primeras estrofas en que el poeta define al santo con las metáforas más recurrentes: *Peregrina, hermosa imagen / de Dios*). La metaforización aparece ya en las primeras hagiografías de Tomás de Celano³²⁵ y San Buenaventura³²⁶.

324. Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista del reino de Dios*, cit., VI, pág. 223. El autor de la *Crónica seráfica* explica así el alto grado que consiguió meditando en la Pasión San Francisco: «hasta que el amor le puso en tal estado que, crucificado al mundo, vino a ser cruz animada de sí mismo» (Cornejo, pág. 548). Fray Ambrosio Montesino, dirigiéndose al santo, exclamará: *De mano del Rey del cielo / Que Cruz viva te ha tornado* («Romance a San Francisco», De Sancha, pág. 420).

325. *Vida segunda*, parte segunda, 26, pág. 245 y XCVIII, 135, pág. 308.

326. *Leyenda mayor*, 13, 3, pág. 462; *Leyenda menor*, 6, 9, pág. 523.

De la misma manera que podemos reconocer al Creador en la naturaleza, como hemos visto, también podemos entenderlo mejor en Cristo, la única de las tres personas divinas que podemos contemplar por su humanidad. Es patrimonio de la literatura franciscana dar un paso más allá en este programa de contemplación que pretende llegar, como en una escala, de lo más accesible a lo más abstracto: el último paso será, pues, reconocer la existencia de Cristo a través de la meditación en la vida de Francisco: sus llagas son un «privilegio» y significan, por tanto, una decisión divina que pretende dejar en el mundo un retrato del Dios Hijo.

En el arte franciscano, desde fechas muy tempranas, se subrayó cuidadosamente el paralelismo entre las vidas de Cristo y San Francisco³²⁷. En general, en las representaciones iconográficas primitivas del arte franciscano, si bien ya se percibe claramente el interés por asimilar las dos vidas, no parece existir un claro programa correlativo entre los distintos episodios, a pesar de su frecuente coincidencia numérica, salvo la evidente relación entre la crucifixión y la estigmatización. Sin embargo, la confrontación existe, puesto que se elige el lugar en el templo y la técnica propia de los motivos de la *Concordia Novi et Veteris Testamenti*³²⁸.

327. Así, en la decoración de la iglesia inferior en la basílica de Asís, realizada en torno a la temprana fecha de 1260, el paralelismo puede apreciarse en cinco escenas de la vida de Cristo y otras cinco de la vida de Francisco (Cf. A. Cadei «Le prime immagini», en *Basilica patriarcale in Assisi. San Francesco. Testimonianza artistica. Messaggio evangelico*, Milano, Fabbri, 1991, págs. 77-116; cf. también J. White, *Arte y arquitectura en Italia 1250-1400*, Madrid, Cátedra, 1989, pág. 222).

328. Es fácil adelantar hipótesis que subrayan el paralelo, como, por ejemplo, hace Cadei, tras mostrar la dificultad que existe en la confrontación de las escenas del descendimiento de Cristo y la predicación de Francisco a las aves en la iglesia inferior de Asís: *Non sembra neanche proporre un piano interpretativo di imitatio Christi in senso stretto. [...] È su quest'ultima [la crucifixión] che il ciclo si concentra, sviluppandola a partire da un episodio assolutamente inedito e difficilmente riscontrabile nei Vangeli, quale la preparazione della croce. La croce è il segno incombente, quella croce che era stata il motivo dell'identificazione di Francesco con Cristo sin dalla visione estatica in S. Damiano [se refiere Cadei a la visión del crucifijo, que manda a San Francisco «que repare su casa»], momento cruciale della sua conversione (ibid., págs. 115-117). Igualmente, las pinturas de Giotto en la iglesia superior de la misma basílica también parecen presentar a Francisco como un trasunto de Cristo, si bien no se confrontan escenas de las vidas de ambos, razón por la que Romanini («Gli affreschi», *Basilica patriarcale...*, cit., págs. 143-6) piensa, más que en la presentación de un *Alter Christus*, en una *lettura cristocentrica della humanitas e in assoluto della**

Quizás sea en Taddeo Gaddi donde mejor pueda verse la tendencia en la orden franciscana, desde los primeros momentos tras la muerte del fundador, de realizar esta comparación entre las vidas de Francisco y de Cristo. Sus 26 escenas, dibujadas en torno a 1340 para los armarios de la iglesia de Santa Croce (hoy casi en su totalidad en la *Galleria della Accademia* de Florencia) ponen en relación trece distintos momentos de las vidas de Francisco y de Cristo entre los que se expresa un claro paralelismo³²⁹.

Entre el momento de la decoración de la iglesia inferior de Asís y la realización de estas *formelle* para el armario de Santa Croce han transcurrido tres cuartos de siglo, casi una centuria, y en ella se aprecia que la reflexión franciscana acerca del carácter único del santo fundador de la orden por su semejanza con el Dios humanado sigue un proceso de profundización (apreciable no sólo en el número de escenas comparadas, sino también en la más estrecha relación entre éstas que logrará una de sus expresiones más arriesgadas en la obra de Bartolomé de Pisa).

Muchas de las aportaciones de Bartolomé de Pisa serán recogidas por los autores franciscanos, llegando a convertirse en una de las fuentes principales de algunas de las crónicas y vidas del santo, como ocurre con las obras de Waddingo o de Cornejo, que tanta im-

creazione, si bien admite que la consideración del «otro Cristo» —*sia pure in forma solo affettiva e squisitamente devozionale*— sí está presente en la basílica, en las vidrieras o en los frescos ya mencionados de la iglesia inferior.

329. Así, al nacimiento de Cristo se opone la celebración por Francisco de este misterio en Greccio; a la presentación en el Templo, la aprobación de la regla por el Papa; a la discusión con los doctores, la predicación ante el sultán de Egipto; a la Transfiguración, la aparición de Francisco en un carro de fuego a sus compañeros; a la Última cena, la cena con el caballero de Celano; al *Noli me tangere*, la aparición de Francisco en Arlés. Dos grupos de escenas, las más obvias, se encontraban ya entre las mencionadas arriba para la iglesia inferior de Asís: a la crucifixión corresponde la estigmatización de Francisco; a la incredulidad de los discípulos de Cristo corresponde la comprobación de los estigmas por los compañeros del santo. En un corporal de seda y oro ejecutado para un convento de franciscanos, hoy en el museo de Saint Raymond, en Toulouse, también se encuentra un ciclo de la vida de Francisco en relación con episodios de la vida de Cristo (*cf.* Réau, vol. III, pág. 549). Otros ejemplos de comparación entre Francisco y Cristo son los tímpanos de la iglesia de las minoritas de Viena (*ibid.*, pág. 557). Sobre Taddeo Gaddi, véase el estudio de Pier Paolo Donati *Taddeo Gaddi*, trad. de J. Guerrero Lovillo, Barcelona, Toray, 1971.

portancia tienen para nosotros en el estudio del poema de Abreu. Sin embargo, ya ese proceso comienza en los escritos hagiográficos de San Buenaventura, en los que se presenta a Francisco, dentro de la característica teología ejemplarista de San Buenaventura, como copia de Cristo³³⁰.

Tras la fundamental obra de Bartolomé de Pisa, la literatura hagiográfica franciscana reflejará el progresivo desarrollo de los rasgos de semejanza entre Cristo y Francisco, recogiendo episodios hagiográficos que no se encontraban en las más clásicas y «ortodoxas» leyendas, como las de Celano y San Buenaventura³³¹.

Ese proceso de profundización explica que los escritores del Siglo de Oro —y por supuesto, también Fray Andrés de Abreu— acudan a nuevos materiales hagiográficos para establecer un total paralelismo con Cristo: Francisco también nacerá en un establo, pese a pertenecer a la clase noble, según aconseja oportunamente un ángel disfrazado de peregrino. Otro de los más llamativos episodios es el de la adoración de los Reyes Magos (estrs. 48 y sigs.): para conseguir la conformidad, los mismos monarcas que adoraron a Cristo adoran a Francisco.

Otro elemento tradicionalmente utilizado para subrayar la similitud es el número de discípulos del santo, que coincide con el de los apóstoles: doce. Para apurar aún más la coincidencia, uno de ellos apostata y se suicida ahorcándose. En realidad, a lo largo de todo el poema de Abreu se agolpan las semejanzas entre las vidas de San Francisco de Asís y Jesucristo, para terminar agrupándose en las estrofas 715 y sigs., donde se muestra a Francisco como *alter Christus*, al ser retrato perfecto de éste:

330. «No se contenta [San Buenaventura] con hacer de él un seguidor de Cristo, un enamorado de Cristo, un caballero de Cristo, un discípulo e imitador de Cristo, un enamorado de Cristo, como se lo ofrecían las fuentes biográficas más utilizadas. Le interesa más poner de manifiesto la conformidad de Francisco con Cristo» (Iriarte de Aspúrz, «La imagen de San Francisco tal como nos la delinea como San Buenaventura», *Naturaleza y Gracia*, XXI [1974], pág. 200 [183-220]).

331. De la misma manera, también las semejanzas se seguirán expresando con gran audacia. Así, Fray Juan de los Ángeles podrá decir que «Fuè Cristo alma de San Francisco, y Francisco cuerpo de Cristo» (*Diálogos de la conquista del reino de Dios*, ed. cit., VI, pág. 222).

¿Queréis saber de un Dios Hombre
las obras? Abrid el lienzo
de esta vida y le hallará
más que pintado el deseo.

[...]

¿Nacido? Ved el establo.
¿Alabado? Oíd los cielos.
¿Adorado? Hablen los Reyes.
¿Ayuno? Entrad a un desierto.

¿Tentado? Buscad las zarzas.
¿Servido? Y de todo un cielo.
¿Aumentado el pan? Dos veces.
¿Ungido? Después de muerto.

¿Seguido de doce? Y santos.
¿Y uno perdido? Y suspenso.
¿Crucificado? Y en Cristo.
¿Resucitado? Algo menos³³².

Partiendo de esta tradición, todos los episodios de Francisco son una repetición de la vida de Cristo. En el poema de Abreu, esta repetición no se presenta sólo como una imitación buscada por Francisco, sino como un superior designio divino que quiere forzar la semejanza entre Cristo y este nuevo hombre que viene al mundo para servir de recuerdo de aquél, en unos tiempos que han olvidado el mensaje evangélico. El tópico del *sobrepujamiento*, aplicado muy habitualmente a la relación entre Francisco-Cristo se basa en este designio divino: mientras que Cristo recibió los estigmas por la crueldad de sus verdugos, Francisco los recibe por amor de Cristo³³³.

332. Podemos encontrar otras comparaciones, más o menos sutiles, entre Francisco y Cristo en las estrofas 33, 37, 39 43-44, 47, 48 y sigs., 76-77, 187, 188, 190, 404, 447, 694-698, 712, 714, 716, 777, 779-780 y 789.

333. L. Réau se refiere a ello, indicando otras escenas habituales en que se consideró la superación del ejemplo de Cristo: «Cristo sólo convirtió el agua en vino una vez, San Francisco lo hizo tres veces; Jesús padeció los dolores de la Crucifixión durante poco tiempo, pero Francisco soportó durante dos años las llamas de la Estigmatización, que es una especie de Crucifixión sin cruz» (*Iconografía del arte cristiano*, vol. III, pág. 546). En el poema de Abreu encontramos el *sobrepujamiento* de Francisco sobre Cristo en las estrofas 50, 51, 522 y 793.

San Francisco, pues, llega a alcanzar el mismo grado de referencialidad que las criaturas o la naturaleza: su cuerpo remite al Dios Humanado. Estas ideas son muy comunes en la literatura franciscana barroca —sobre todo en la sermonística—. Ejemplo de ello son las atrevidas frases recogidas por Pedro de Alba en su *Naturæ Prodigium*, que señalan su condición cuasi divina (*Christus absque diuinitate; fuit semi diuinus; vnus quasi Deus in terra; Deus paruus in terra; Transumptum Redemptionis; Christus nos redemit secundó in Francisco; Franciscus fuit homo diuinizatus, & Deus humanitus. Hispanicé, a lo humano*); su capacidad para sustituir a Cristo (*fuit secundus Christus; alter Christus in terra; nouus Christus in mundo; videbatur alter diuinus Christus; Christus, & Franciscus non duo, sed vnus Crucifixus; Minor Christus; Christus nudus; Franciscus, Christus est hominibus, sicut Iesus Christus patri; Franciscus fuit Christus in cifra; substitutus Christi Crucifixi; Vn tanto monta de Dios, Loquendo idiomate Hispano*); el engaño a los ojos que se produce en quien contempla a San Francisco (*qui videbat Franciscum, videbatur sibi Christus videre; Feré impossibile est videre Franciscum, quin recordemur Verbi incarnati; Non est ouñ ouo tã simile, aut luna lunæ, aut gutta guttæ, quã Franciscus Crucifixus; Franciscus simia ... Christi fuit ingeniosissima*) o que insisten en la unidad de Cristo y Francisco, hasta el punto de considerarlos nacidos del mismo vientre (*nouus filius Dei; secundus frater Christi; Franciscus fuit filius matris Christi; Christus, & Franciscus adeò similes fuerunt, quod si quis videret ambos iunctos iudicaret Deum habere duos filios naturales*)³³⁴.

En muchos de los actos de Francisco están, pues, cifrados distintos aspectos de la divinidad. El poeta lo insinúa en varias ocasiones, señalando el misterio que encierra la vida de Francisco. Así, Francisco llega al mundo en *un establo donde nace, / más que una vida, un misterio* (estr. 43), o aprende en su infancia tres lenguas, y *es misterio / coronarse esta cruz viva / con tres idiomas diversos* (estr. 76). De la misma manera, cuando el santo repara tres iglesias,

334. Estas expresiones pueden leerse en la tabula VII (*in qua recensentur, enumeranturque, Epitecta [sic] aliqua, & nomina, verè, & ex maiori parte hyperbolica, pia tamen que Seraphico Patri N. Francisco tribuuntur...*, págs. XLV-LI).

en ese acto se cifran las esperanzas futuras y los dones que recibirá del Espíritu Santo: *Después de haber reparado / tres casas, o misterios* (estr. 181); cuando Francisco y sus dos primeros seguidores consultan el libro sagrado (estr. 188):

Los tres en el templo oran,
y abriendo en tres evangelios
tres empeños de una vida
protestan un gran misterio.

Francisco está irremediablemente destinado a repetir los actos de Cristo. Por ello, cuando el santo va hacia Egipto buscando el martirio, el poeta indica claramente la imposibilidad de tal pretensión (estr. 347):

¡Oh, Francisco, de Dios Hombre
traslado! Donde él, huyendo
del tirano, halló sagrado,
¿quieres tú encontrar el riesgo?³³⁵

El poder de referencialidad de San Francisco es tan grande que Abreu, traduciendo la expresión latina *alter ego*, afirma que San Francisco es copia exacta de Cristo dejada por éste en el mundo para su recuerdo (estr. 807):

Bastando a tan grande asombro
el glorioso desempeño
de poder y amor en darnos
otro yo para el recuerdo³³⁶.

335. Este asombroso parecido provoca los celos de Lucifer, al «ver en todas sus acciones copiadas al vivo, y en el modo posible, las de Cristo» (Cornejo, pág. 423). Uno de los privilegios de San Francisco y de su orden, según Pedro de Alba, es la total repetición de la vida de Cristo: *Quod Seraphici Francisci vita, ita fuit regulata, & adaptata vitæ Christi Domini, quòd à die conuersionis suæ, nec apicem, nec iota fuerit prætergressus omnium, quæ Christus Dominus obseruauit in terris, & à suis docuit obseruandum* (pág. CCXV).

336. Con la expresión *otro yo*, el poeta lleva la idea de la perfecta identidad entre San Francisco y Cristo al terreno de la *otredad*, a la indistinción del propio Dios, que llega a reconocerse a sí mismo en otro que, al tiempo, es él mismo: este procedi-

Entre las identificaciones más utilizadas en la literatura hagiográfica y en la sermonística barroca se encuentra la del *santo biografiado-Sol*, como satirizaba Gracián: «dieron en alegorías frías, metáforas cansadas, haziendo soles y águilas los santos».

Como en el uso de otras metáforas, que suelen encontrarse tradicionalmente asociadas a determinados episodios de la vida del santo, la identificación *Francisco-Sol* suele estar presente en toda descripción de la aparición del santo a sus discípulos sobre un carro de fuego³³⁷. En el poema de Abreu, además de en esta ocasión (cf. estrs. 230 y sigs. y 819), encontramos el motivo usado muy frecuentemente: San Francisco es Sol y Santa Clara la Luna (estrs. 284 y 290); Francisco es un Sol que recorre todo el Universo (estr. 298); cuando muere lo ven como un Sol (estr. 768) o bien Francisco es un Sol que logra mejor nacimiento en su ocaso (estr. 782).

En todo caso, en esa continua comparación entre Cristo y Francisco, no debe olvidarse que el símbolo solar identifica claramente a Dios-Apolo³³⁸. Abreu, que en las estrofas 548 y 672 se refiere con gran sutilidad a Cristo como Apolo, en la estrofa 504

miento se verá más claramente reflejado en el apartado que dedicamos al «engaño a los ojos».

337. Según la tradición, Elías de Cortona habría sido el primero en describir a Francisco como un Sol (cf. Magro, «L'epigrafe iconografica sul sepolcro. Francesco luminoso e illuminante», en *Basílica patriarcale in Asisi...*, op. cit., pág. 21), pero también Gregorio IX usa un pasaje del *Eclesiástico* (50, 6-7: *Quasi stella matutina in medio nebulae, / Et quasi luna plena, in diebus suis lucet; / Et quasi sol refulgens, / Sic ille effulsit in templo Dei*) para describir a Francisco en el sermón tras su muerte (cf. *Vida primera* de Tomás de Celano, III, 125, pág. 219. San Buenaventura (*Leyenda Mayor*, prólogo, 1, ed. cit., pág. 381) cree que es Francisco el ángel que surge del Sol (*Ap.* 7, 2): *Et vidi alterum angelum ascendentem ab ortu solis*. También Dante, en el *Paradiso* (XI, 50) describe el nacimiento de Francisco en Asís como el de un Sol: *nacque al mondo un sole, / come fa questo tal volta di Gange*.

338. «Es el sol —ponderó Critilo— la criatura que más ostentadamente retrata la magestuosa grandeza del Criador», había dicho Gracián (*Criticón*, Iª parte, crisis 1ª, pág. 78, ed. cit.; cf. a este respecto A. Armisén, «Alegoría e imitación en las coplas de Boscán...», art. cit., pág. 104n). En la Emblemática religiosa no podía faltar esta metáfora (empresa XLI de Núñez de Cepeda, ed. cit., págs. 160-2). Magro, en su análisis de los frescos de la basílica de Asís (art. cit., págs. 17, 17n y sigs.) ha puesto en relación el tratamiento iconográfico *Francisco-Sol* con el mito de Apolo.

identifica totalmente al santo con el dios del Sol, si bien en relación a su eficacia como predicador. Incluso en la dedicatoria, Abreu se metaforiza en un Ícaro que «En la primera [osadía, la de escribir el poema sobre San Francisco], perdiera las alas a no ser el Sol tan benigno».

La caracterización de Francisco como un Sol permite a Abreu, además, presentar al santo y a sus primeros seguidores como réplica exacta de Cristo y su «apostólico instituto», como un verdadero *micocosmos*, no sólo en clara relación con el *macrocosmos* divino, sino también mostrando una clara interrelación entre uno y otro mundos: por ello la ermita de la Porciúncula (estr. 261)

fue, de aquel sol y estos astros,
abreviado firmamento
en que ángeles y menores
confundieron sus derechos,

y, cuando San Francisco visita la también pequeña ermita de Rígartorto, auriga en un carro de fuego (estr. 235), dice el poeta:

De su devota familia
visita el orbe pequeño,
siendo, al examen, juicio
y, a la majestad, paseo.

En suma, cuanto significa la figura de San Francisco de Asís, por su poder evocador de Cristo, hace al poeta jugar constantemente con la identificación Francisco-universo, y no sólo en los ejemplos citados. Así, por ejemplo, al relatar la muerte de San Francisco, al que muchos ven subir hacia el cielo en forma de estrella, el poeta exclama (estr. 768):

Otros le miraron luna;
otros, Sol hermoso; y creo
que fuera más, si adornaran
más hermosuras al cielo,

donde se muestra a San Francisco conteniendo en sí mismo a todo el Universo. En otro lugar, realizando una identificación ya tradicional entre las partes del cuerpo humano y el cosmos, Abreu llega a describir así el dolor de cabeza de San Francisco (estr. 512):

Cuando molestos dolores
...
fueron golpe a sus cristales
y al globo racional peso³³⁹.

SAN FRANCISCO, ESPEJO DE CRISTO

Comenzamos ahora el análisis de algunas de las metáforas más interesantes del poema de Abreu: las que expresan la semejanza de Francisco con Cristo a través de la imagen del espejo, el lienzo o el libro, claramente emparentadas³⁴⁰.

La relación entre el *reflejo* y el *original* es consustancial al simbolismo del *espejo*. En esta metáfora, el personaje sobrenatural que se mira en el espejo cumple la función de sujeto activo, mientras que el contemplado se convierte en instrumento pasivo, resultando otro distinto de sí mismo, un referente terreno sin identidad propia, que sólo existe para recordar la existencia de un *alter ego*. Este uso metafórico tiene clara relación con la doctrina bonaventuriana expresada en el *Itinerarium mentis in Deum*, que ha propuesto un proceso de perfeccionamiento basado en las teorías neoplatónicas: los objetos del mundo infralunar nos sirven como peldaños de una escala que, en último lugar, nos enseñan el Absoluto de la belleza o, en este ca-

339. F. Rico, *El pequeño mundo del hombre*, cit., pág. 19. Pedro de Alba reúne algunas de estas ideas sobre San Francisco: *Seraphicus Pater noster Franciscus vocatus est cælum Dei, cælum capax, cælum abbreviatum, sol, luna, lucifer, stella poli, & Ecclesie, nubis, & arcus foederis, & pacis, lux mundi* (págs. 341-342).

340. Así, L. Salstad (*Text as Topos...*, cit., pág. 21) señala que ciertas palabras (entre ellas *estampar*) nos hacen dudar sobre la utilización de una metáfora de la escritura o de la pintura, problema lógicamente relacionado con la conflictividad de las relaciones pintura-poesía en el Barroco (sobre este aspecto, cf. A. Egido, *La página y el lienzo*, op. cit., especialmente páginas 27 y 36). La relación entre *espejo* y *libro* también es evidente (cf. C. Brito, *Sobre el Libro del mundo en algunas...*, cit., págs. 130-133). En el *Itinerarium* de San Buenaventura, *espejo* y *libro* son las dos metáforas preferidas para explicar su doctrina.

so, de la divinidad. Así, en la estrofa 287, Abreu presenta a Santa Clara y a San Francisco de Asís como espejos de María y de Cristo³⁴¹.

Lope de Vega, en *El serafín humano*, también juega con los mismos conceptos (págs. 33-4):

CLARA

Yo veo en él un espejo
de Cristo y de su Pasión

[...]

Que no hay Clara que lo sea
sin Dios, que es espejo claro.

Para no ser Clara oscura,
Clara mirarse procura
en Francisco, que es espejo
de Dios, y de su consejo,
de su verdad y hermosura.

Francisco ha sido prevenido por Dios para mostrar la imagen de Dios a los humanos (estr. 811). Esta presentación del santo como un *vestigio* o ejemplo vivo de Cristo es característica de la literatura franciscana:

D[iscípulo].— Al fin quedo con que *San Francisco es estampa de Cristo crucificado*, la cual labró el amor.

M[aestro].— Si no la labrara el amor no se llamara estampa de Cristo, el cual murió en la cruz de amor. [...] ¡Oh padre beatísimo, dejemos las enfermedades y dolores en que tan parecido fuistes a Cristo, y vengamos a contemplar esas cinco llagas que hizo en vos el amor! ¿*Qué os falta para estampa de Cristo?* Él dijo, hablando con San Felipe [*Ioann.*, 14] «El que a mí me ve, ve a mi Padre». ¿*Por ventura no podrá decir eso mismo de vos?* ¿*Quién mirará a San Francisco llagado que no se acuerde luego de Cristo crucificado?* [...] Así dijo un Pontífice romano viendo el cuerpo deste llagado [...]. *Si la fe se perdiese, bastaría sacar esta*

341. En un sentido similar, como reflejo de lo que representa, la imagen del espejo aparece en el Nuevo Testamento en referencia a la relación entre el Verbo y el Padre (*Jn*, 14, 9): *qui videt me, videt et Patrem*. También para Johannes Tauler, «Cristo es espejo de la divinidad» (Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, cit., pág. 96).

estampa de Cristo crucificado por el mundo para cobrarse y volver a su punto³⁴².

También utiliza Abreu la imagen del espejo para referirse al éxtasis en la estrofa 132:

Entra Francisco en Asís
hasta de sí mismo ajeno,
plomo hacia fuera los ojos,
limpio cristal hacia dentro³⁴³,

342. Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista del reino de Dios*, vi, págs. 220-228 (el subrayado es nuestro); *Franciscus fuit speculum clarum Dei humanati; itávt non inueniatur perfectio in speculo Christo, quæ non sit trāsumpta, & transcripta in speculo Francisco* (Andrés Pérez, *apud* P. de Alba, pág. 329).

343. La imagen está claramente influida por San Buenaventura: «Así, pues, primeramente es necesario considerarse a sí no como el ojo de la carne, que no se ve a sí sino mediante cierta reflexión por el espejo, sino como el ojo de la mente, el cual primero se ve a sí y luego ve las otras cosas. [...] Tiene, pues, el alma tres potencias: la animal, la intelectual y la divina, según el triple ojo: el de la carne, el de la razón, el de la contemplación. El primero es vigoroso, el segundo está oscurecido, el tercero cegado. [...] Y cuando el alma ve todos estos objetos, volviéndose de esta manera sobre sí, se hace un espejo bellissimo y terso, en el cual ve todo lo que hay de fulgor y de hermosura, como en el espejo pulido se ve la imagen. Mas para esto se requiere opacidad natural o artificial: natural, como en el espejo de acero; artificial, como en el plomo puesto debajo del vidrio» (*Colaciones sobre el Hexaémeron*, ed. cit., v, 24-25, págs. 270 y sigs.; el subrayado es nuestro). Según San Buenaventura, «cuando el alma ha sido hecha deiforme [por la santidad], enseguida entra en ella la sabiduría, porque es el resplandor de la Luz eterna y un espejo sin mancha de la majestad de Dios» (la cita es de *Sb*, 7, 26; cf. *Colaciones*, II, 5-6, pág. 200). Abreu cita directamente este pasaje de San Buenaventura cuando describe un éxtasis de Fray Juan de Jesús (pág. 205): «[el] ojo sin pestañear, como si estuviese en un rostro esculpido, quedaba tan hermoso que parecía una estrella. Ejemplo singular de lo que advierte mi serafín Ventura: “Que cuando el alma con sus dos operaciones se levanta sobre sí misma, con una a contemplar los altos y soberanos espectáculos y con otra a gustar los divinos consuelos, la primera intelectual; la segunda, unitiva amorosa, queda como un espejo terso y limpio, adonde haciendo sombra lo opaco de las virtudes inferiores reverberan las iluminaciones divinas”. Pues no parecía sino que los rayos que reverberaban en el cristal del alma penetraban su rostro y salían a dar aviso del incendio y herir los corazones de cuantos lo atendían».

Pero en la imagen del *espejo* se encuentra también una alusión implícita a la pureza del santo. El *crystal* y el *espejo* comparten esas connotaciones. El sol que traspasa la vidriera sin romperla es metáfora frecuente para la referencia a la concepción de Cristo en el cuerpo de María³⁴⁴ o para hablar de la pureza del alma del contemplativo³⁴⁵.

En la obra de Abreu encontramos diversas maneras de aludir a las palabras *crystal/espejo* como símbolos de la pureza. Las palabras que aluden a la Virgen habrán de ser, sin duda, palabras de cristal o de plata:

Aquella carne y aquel fruto ... no se debe mirar con las impurezas y vicios que suele incluir este nombre, sino como una plata acrisolada, como una masa de cristal donde no caben inmundicias comunes y, si es plata, plata tan purificada el objeto, las palabras y frases que lo explican especificadas por ese objeto mismo y a las devotas atenciones del oído español no son palabras materiales: son unas palabras de cristal, dignas de los labios de la Madre de todas las purezas, es estilo de plata muy sonora purificada en aquellas ardientes hogueras de los ministros celestiales y en la Venerable escritora plata purificada siete veces con los siete dones del espíritu santo: *purgatum septuplum*³⁴⁶.

344. Cf. el artículo de R. Ricard, «Paravicino, Rabelais, le soleil et la “vidriera”», *Bulletin Hispanique*, LVII (1955), págs. 327-330; cf. también K. Whinnom, «El origen de las comparaciones...», art. cit., pág. 83. El *speculum sine macula* es, por otro lado, uno de los símbolos fundamentales de la Virgen María (véase, por ejemplo, la composición dedicada por Bonilla a este atributo, ed. cit., págs. 211-212).

345. San Juan de la Cruz, *Subida del monte Carmelo, Obra completa*, ed. cit., vol. I, págs. 180, 218. A Santa Clara de Asís dedica un poema Alonso de Ledesma «En Metafora de un espejo» (III, 124). Recuérdese también que, en la pintura barroca, la ubicación de un espejo puede ser una alusión a la virginidad (cf. J. Gállego, *Visión y símbolos...*, cit., págs. 223 y sigs.). En la *Emblemática Regia* suele aplicarse también al monarca, trasunto de Dios: así, por ejemplo, en Villava (cf. F. Moreno Cuadro, «La visión emblemática del gobernante virtuoso», *Goya*, CLXXXVII-CLXXXVIII [1985], págs. 17-26).

346. *Novedades*, fols. 206-206v.

En la *Vida de San Francisco*, en una reelaboración del tópico de la luz del sol que atraviesa la vidriera, el poeta escoge un episodio hagiográfico en el que, en su habitual estilo críptico, los ángeles le piden a Francisco una castidad y pureza absolutas al tiempo que le muestran una ampolla de vidrio atravesada por un rayo de luz (estr. 329).

En la estrofa 461, tanto el *crystal* como el *espejo* simbolizan la pureza. Si Francisco fue un cristal en cuanto a su pureza, también mereció ser un espejo de Cristo:

Muy consigüentes motivos
me dan los castos esmeros
de su pureza, pues pasó
desde un cristal a un espejo.

Por otro lado, en la afirmación franciscana de la perfecta similitud entre Francisco y Cristo, las metáforas pictóricas serán unas de las más comunes imágenes en cualquier obra dedicada al santo de Asís. «Estampa de Cristo crucificado» llama a Francisco Fray Juan de los Ángeles (*Diálogos de la conquista...*, pág. 220). Las dudas del Pontífice acerca de la regla franciscana son excusadas así en *El serafín humano*, de Lope de Vega (pág. 32):

GIL
que como le ve tan pobre
con las cortinas del saco,
no conoce que de Cristo
es nuestro Padre retrato³⁴⁷.

En el poema de Abreu se utiliza la metáfora *lienzo*, aplicada al cuerpo de Francisco (518), como una clara simbolización del grado de pureza conseguida por el santo:

347. Cf. también, entre muchos otros ejemplos, el soneto de Cervantes publicado en el *Jardín espiritual* de Pedro de Padilla (De Sancha, pág. 260); el de Gregorio Silvestre (De Sancha, pág. 48); algunas composiciones de Baltasar Elisio de Medinilla (Eijan, *Nuestros juglares...*, *op. cit.*, pág. 454n), etc.

Cuando los dulces retiros
licencia a la mano dieron
para entrar, con pincel tosco,
carmines en blanco lienzo.

y, de la misma manera, aplica Abreu la metáfora *papel en blanco* a María (estr. 266): *de un sermón eterno libro / en cuyos limpios cuadernos / inmenso campo es la plana / y toda la gracia cuerpo*³⁴⁸.

SAN FRANCISCO, LIBRO

Una de las metáforas de escritura más llamativas es la identificación del santo con un libro en que se estudian algunas virtudes mejor que en libros verdaderos (estr. 497):

De su profunda humildad,
él mismo es un libro entero:
su fe se escribe en milagros
y su esperanza en los premios,

imagen que es muy habitual en la literatura espiritual del Siglo de Oro, como se comprobará con sólo hojear el estudio de L. Salstad. El mejor ejemplo de ello es el «Romance a San Francisco» de Antonio Balvás Barona³⁴⁹, donde, en un alarde totalizador, se hace un verda-

348. La utilización de la metáfora *papel en blanco* cumple también la misma función: simbolizar la pureza. Así, por ejemplo, encontramos la imagen, aplicada por otros autores, a la Virgen María: *Cándido papel en donde / la diestra de tu Hacedor / la más clara ejecutoria / de la Pureza firmó* (Fr. Gabriel Bagel, en su *Parva Retórica Mariana*, cit. en Eijan, *Nuestros juglares del Señor...*, ed. cit, pág. 398). A San Francisco de Asís es muy habitual que vaya dirigida esta imagen: *Imprimiolo como estampa, / Viéndole papel tan limpio / En el cuerpo a Cristo muerto* (Lope de Vega, De Sancha, romance n° 327, pág. 121); *Sobre el blanco de pureza, / y el azul de casto zelo / puso el vermellon del Cielo* (Ledesma, II, 125: «A las llagas del señor San Francisco»); «Quiso Dios sin duda perfeccionar esta virtud [de la castidad] en este varón santo haciéndola más fuerte y más gloriosa con el repetido triunfo de su contrario, para que aquella carne que prevenía para lienzo en que su poderoso dedo había de estampar la imagen más primorosa de su hijo, fuese purísima» (Cornejo, pág. 550).

349. Reproducido por J. Simón Díaz, *El libro español antiguo: análisis de su estructura*, Kassell, Reichenberger, 1983, págs. 166-168.

dero catálogo de partes y aspectos distintos del arte de la escritura, impresión y encuadernación de libros:

Oy el Autor soberano
saca, diuino Francisco,
impresso en su misma imprenta
el cuerpo de vuestro libro.

[...]

Mas aunque libro de un santo
al mismo Dios dirigido,
podreys seruir de cartilla,
pues comenzays por el Christus.

[...]

La carta dedicatoria,
prólogo, y notas de auiso,
es la humildad, leuantada
sin puntos vanos de altiuo.

[...]

La fe del libro, y volumen,
tan grande como infinito,
en fe de que error, o erratas,
podrá reprobuar el vicio.

Dios os aprueua, y imprime
por milagroso, y diuino,
pues libro que Dios aprueba
quáles serán los escritos.

[...]

La tassa, no si se aduierte,
es del priuilegio antiguo,
que en manos, y cuerpo impresso,
muestra valor excessiuo.

Por escudo desta obra
impresa, blasón, y arrimo,
os haze assombras de amparo
un árbol del parayso.

Las hojas son, que os coronan,
laureles de vuestro olimpo,
porque a un libro de memoria
no ofendan rayos de oluido.

[...]

Y en la impresión milagrosa,
assumpto, y cuerpo de libro,
forma, y letra colorada,
aprouación, y registro.

[...]

Aunque en la encuadernación
y la estampa, el Letor pío,
dude en razón de admirado,
si soys Dios, o soys Francisco.

Sin embargo, tal identificación se produce como imagen elaborada (y tónica en la literatura franciscana) de la consideración de Francisco como *copia*, *traslado* o *trasunto* de Cristo, *original*. Francisco es un *libro vivo* para Fray Juan de los Ángeles: «Y púdose con gran verdad decir que San Francisco vivo, y todas sus obras, fué comento ciertísimo el Evangelio, del cual ni una jota ni una pequeñita tilde quebrantó ni dejó por cumplir»³⁵⁰.

Francisco, al repetir por segunda vez la vida de Cristo, al revivir su ejemplo manteniendo el ideal de pobreza evangélica y al ser él

350. *Diálogos de la conquista del Reino de Dios*, VI, pág. 220.

mismo «en todo conforme al crucificado», viene a suplir al Libro Sagrado, al Evangelio, a mejorarlo. De esta manera entendemos las alusiones repartidas en Celano y otros hagiógrafos. En el *Tratado de los milagros* el mensaje es muy claro: «Luego, tras el eclipse que había sufrido, sale a plena luz la perfección de la Iglesia primitiva, cuyas maravillas leía el mundo sin que pudiera contemplar sus ejemplos»³⁵¹. En palabras de San Buenaventura:

Nada extraño que el Santo recibiera de Dios la inteligencia de las Escrituras, ya que por la perfecta imitación de Cristo llevaba impresa en sus obras la verdad de las mismas, y por la plenitud de la unción del Espíritu Santo poseía dentro de su corazón al Maestro de las sagradas letras³⁵².

Por estas razones, la metáfora *San Francisco-libro*, en el poema de Abreu, opera en tres sentidos fundamentales: o bien Francisco es un nuevo Evangelio o Evangelio vivo, o bien una segunda impresión del libro del Padre (la primera fue Cristo)³⁵³, o bien, por último, es el Libro del Apocalipsis (*Ap*, 5). En todo caso, la recurrencia a la metáfora *libro* conforma en el poema de Abreu un sistema claramente perceptible, hasta el punto de que no parece heredar y tratar un tópico ya gastado, sino que, más bien, coexiste en relación con otros símbolos, como *espejo* o *lienzo* para subrayar la singularidad del santo, único ser humano que es una exacta copia de Cristo y que, por tanto, se convierte en retrato suyo, erigido para recordar en la tierra la figura de Dios³⁵⁴.

Los símbolos *libro*, *espejo* y *lienzo* suponen una actitud pasiva en Francisco (objeto de la impresión, el dibujo o el reflejo) y subrayan, así, con el papel activo que toca a Dios, que la existencia de

351. I, 1, ed. cit., pág. 360.

352. *Leyenda mayor*, XI, 2, pág. 448.

353. En otras reelaboraciones de la metáfora, corresponde a Adán ser la primera edición que viene a mejorar María (por ejemplo, en las «Redondillas a la Virgen» de Bonilla, en J. Simón Díaz, *ibid.*, págs. 162-164).

354. Para C. Brito, el poema de Abreu «es de una coherencia tal que el esqueleto estructural se cimenta sobre un tópico, el del *Liber mundi*, aquí verdadero sistema ordenador junto al panegírico del santo» (*Sobre el Libro del mundo en algunas producciones...*, cit., pág. 57).

Francisco —y de su misma Orden— son un designio divino. Por otro lado, estos símbolos subrayan también a menudo la pureza y castidad de Francisco: lienzo o papel en blanco; espejo o cristal immaculado que refleja perfectamente una imagen³⁵⁵.

SAN FRANCISCO, NUEVO EVANGELIO

En la primera de las vertientes de la metáfora, Abreu sugiere que Francisco viene a mejorar el Evangelio. Por esta razón, usando el motivo, habitual en el poema, del *engaño a los ojos*, el poeta intenta asimilar el Texto con el santo: el sultán, al tener a Francisco delante, lo que ve es el Evangelio (349). En otras ocasiones, Abreu juega con esta imagen del Libro, haciendo que Abreu lo complete: las llagas de Francisco abren a los ojos de la fe lo que el Evangelio había dejado cerrado (786) o, directamente, Francisco es un epílogo del Libro sagrado (197), dictado por Dios y llevado al papel por Francisco, convertido en un simple escribano. Más atrevidamente, Francisco es un sustituto del libro sagrado que hace a éste inútil: *¡cesen las prensas, / que éste es un vivo Evangelio!* (estr. 714); *¿cuál Evangelio / más alto y más persuasivo / que el que es verdad y es ejemplo?* (estr. 813). En estos dos últimos ejemplos, hay un claro tratamiento del motivo de la insuficiencia del lenguaje humano, sobrepujado por libros «vivos» o hechos con «verdad» y con «ejemplo». En una ocasión, San Francisco es considerado como el *auténtico instrumento* del Evangelio, que viene a superar también los anuncios del Bautista (estr. 68).

Con la identificación entre Francisco y el Evangelio entra en relación una nueva variante, también de gran interés: los doce pri-

355. *Sed etiam quia ipsemet Christus Dominus in specie Seraphico Francisco apparens, eidem Stigmatum auctor, impressor, insculptor, & quasi typographus fuit* (Philippus Bosquierus, *apud* P. de Alba, pág. 327); *fuit naturalis, & viva imago Christi, pictor autem huius imaginis fuit ipse Filius Dei* (*ibid.*, pág. 328). Magnífico ejemplo de la metáfora de la impresión es el soneto de Alonso de Bonilla a San Francisco: *Clavos y lanzas fueron los buriles / que en la plancha fiel de Cristo abrieron / las armas con que el hombre se levanta. / Pero después sus ásperos perfiles, / Francisco, a menos costa se imprimieron / en el papel de vuestra carne santa* (cf. D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 165).

meros franciscanos son comparados en todo momento con los doce apóstoles, reforzando, como hemos visto, la conformidad entre Cristo y el santo de Asís. Para Abreu, el censo pagado a los padres benitos y consistente en un cestillo de peces (estrofas 255-256) es tan similar al episodio del tributo pagado al templo que reúne ambas acciones en distintos momentos del tiempo, pero en el mismo lugar: en el Gran Libro, donde acaso puedan leerse, aplicando otros niveles de interpretación, los actos que serán realizados por los franciscanos:

una y otra deuda libra
en peces el Evangelio;
allá dio el pez la moneda,
aquí fue el pez el dinero.

Así, las acciones de Francisco cifran distintos aspectos del Libro sagrado, relación que el poeta franciscano apura usando expresiones de inutilidad de la palabra escrita como las ya analizadas: *Explicando el sacro baño* (62).

SAN FRANCISCO, SEGUNDA IMPRESIÓN

La segunda de las vertientes de la identificación *San Francisco-libro* supone una triple metáfora: *Dios-impresor/autor*³⁵⁶, *Cristo-primera impresión*, *San Francisco-segunda impresión*, como en la estr. 652, pórtico de la inminente estigmatización:

Así dispuesto, y llenando
virtudes y sentimientos
sus planas, abrieron margen
a nueva impresión los Cielos.

356. En *El serafín humano*, la comedia de tema franciscano de Lope más fiel a la tradicional imagen del santo, el loco que predice a Francisco su estigmatización, le advierte: *¡Hola, que quiere apretarte: / Francisquillo, tente fuerte, / que es impresor, y se vierte / la tinta que quiere darte!* (ed. cit., pág. 16). Dios es presentado como escritor o impresor en las estrofas 419 y 688 del poema de Abreu.

La recepción de los estigmas por San Francisco, se abre, pues, y también se cierra con la metáfora de escritura (estr. 693):

El libro eterno del Padre
impreso en segundo cuerpo
se vio, con su aprobación,
licencias, y privilegios.

En la estr. 711, usando del tópico del *sobrepujamiento*, se indica en qué mejora esta segunda edición la primera:

Enmiendas la mayor obra
recibe, porque su dueño
saca a luz en la impresión
lo que le negó aquel yerro.

SAN FRANCISCO, LIBRO CERRADO DEL APOCALIPSIS

Por último, San Francisco es identificado por Abreu como el propio libro sellado del *Apocalipsis*, el libro que ve San Juan en la mano del Cordero, el libro escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos (*librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem*; *Ap*, 5, 1). Este libro sellado es en el texto bíblico un «símbolo del designio inescrutable de Dios, cuya realización fue confiada a Cristo»³⁵⁷, y en ese sentido es reforzado por el símbolo *sello*: «el sellar

357. Lurker, *op. cit.*, pág. 132. La identificación entre Cristo y el libro del Apocalipsis es motivo frecuente en San Buenaventura. Véase, por ejemplo, *Fascicularius* (*Opera Omnia*, ed. cit., tomo VII, pág. 104), pero también se aplicó a San Francisco: *quidem verba [Ap, 5,1] accipienda sunt ad gloriam Seraphici P. Francisci, quem Dominus Iesus Christus virtutibus adornauit intus, & foris* (Vngarius Pisthien-sis, *apud* P. de Alba, pág. CII); *Seraphicus Franciscus vocatus est liber scriptus intus & foris, charta viua, testimonium Christi, tabula legis scripta digito Dei viui deuteronomium, arca testamenti, Regula appellatur & lex federis [sic]* (P. de Alba, pág. 340); *factus est Frãciscus liber scriptus intus, & foris: intus quidem ardētī, & seraphica charitate, foris autem sacra stigmatum impressione, quæ sunt litteræ Dei, quibus primæus vitæ liber scriptus est. Frãciscus igitur copia quædam est huius libri vitæ, & exemplar ex eo tanquam originali deductum, quod perlegere potest doctus, & indoc-tus, idiota & barbarus* (*ibid.*, pág. 344); *qui videndo Franciscum cum vulneribus in illo transumpto non legīt mortis Christi originale, lector est malus* (Melchor de Hué-

significa, pues, la inviolabilidad para otros [...]. Dios ... sella muchas revelaciones impidiendo así que se conozcan»³⁵⁸.

La imagen del libro sellado con siete sellos ha sido muy utilizada para referirse a los grandes misterios que el hombre no puede penetrar: la encarnación de Cristo: «No sin causa está sellado el libro con siete sellos. [...] Estos son los siete medios. En significación de esto, Cristo abrió el sepulcro, lo cual significa la apertura del libro, y removió los lienzos, lo cual significa la manifestación de los misterios»³⁵⁹ o la Transubstanciación: *sigilla septem [sunt] sapor, color, odor, figura, quantitas, actio, passio ... sub istis accidentibus, & sigillis celatur & absconditur corpus Christi*³⁶⁰.

Si *abrir el libro* o *abrir los sellos del libro* tiene el significado de 'revelar', por contrapartida, el *libro cerrado* es la Virgen María, en relación a su virginidad: «libro cerrado con los sellos y calidades del amor en que no cayó mancha alguna»³⁶¹.

Los siete sellos se convierten, en algunos textos, en cinco, aludiendo claramente a las cinco llagas de Cristo. Así, en las *Laude* de Jacopone da Todi (cit. en Salstad, *ibid.*) se sugiere que, de los siete

lamo, *ibid.*, pág. CIX); *Liber signatus sigillis septem, est Beatus Franciscus* (*ibid.*, pág. 352; cf. también pág. 402).

358. Lurker, *ibid.*, pág. 208.

359. San Buenaventura, *Colaciones...*, I, 30, pág. 191 (ed. cit.).

360. Berchorius, *apud* Salstad, *Text as Topos...*, *op. cit.*, pág. 33. Precisamente en este sentido ('verdades no reveladas al hombre') opera esta imagen en otros lugares de la obra de Abreu. Así, en la *Vida de Fray Juan de Jesús* (págs. 234-235; el subrayado es nuestro), «Comenzó a introducirse la sangrienta censura de que [Fray Juan] predicaba a todos que el Juicio estaba cerca y esto no era otra cosa que dar a entender al mundo que sabía el tiempo determinado en que el Día del Juicio había de ser [...]. Con estas interpretaciones comenzaron a combatir al sencillo predicador del más importante desengaño y desacreditar la bondad de su espíritu, atribuyendo unos a soberbia y muy engañada presunción dar a entender que Dios le había descubierto *un secreto tan sellado para toda la Iglesia y que cómo el Cordero del Misterioso Apocalipsis había roto los sellos al libro de la secreta providencia en que reserva Dios a los ojos humanos los últimos sucesos del mundo*».

361. *Novedades*, fol. 216.

sellos del libro, han sido abiertos ya cinco; en Ledesma («Al dicho [San Diego de Alcalá]», II, 134) se ve también la identificación Cristo-libro:

Es Dios un libro sellado
cuya tabla en cinco letras
dize el nombre del autor
y su propia vida cuenta.

La traslación de este esquema a Francisco es muy lógica: sus cinco llagas son también un misterio, privilegio concedido por Dios al santo. Y San Francisco «repite la vida de Cristo», convirtiéndose en ejemplo vivo del paso de Dios por la tierra: también él, en virtud del misterio que permite la impresión de sus llagas, es, como Cristo, un libro sellado sólo abierto por el Cordero: como escribía Tomás de Celano «[la impresión de las llagas] encierra un arcano, que creemos es conocido de Dios solamente...» (*Vida primera*, I, 90).

En la estrofa 6 del poema, todos los elementos son referencias al *Apocalipsis*: el libro, los siete sellos, el cordero que abre y lee el libro:

libro a nuestras atenciones
cerrado a quien el Cordero
abrió, leyendo en prodigios
cuanto escaló en cinco sellos.

De los cuatro seres vivientes que conforman la divinidad, el cordero es el que abre el libro en el texto de San Juan (*Ap.* 5, 6-9). Como animal sacrificial, el cordero es símbolo que claramente remite a Cristo. Abreu aprovecha este pasaje bíblico para jugar con las imágenes del espejo, la copia y el original. En la primera estrofa, Dios se veía a sí mismo; ahora, Cristo abre el *libro-Francisco* y también se ve a sí mismo: contempla los cinco sellos que él mismo logró en su crucifixión.

En todo caso, la imagen *libro abierto* tiene un doble sentido: las aberturas en ese libro son los estigmas, que rompen su cuerpo, de la misma manera que es habitual en la literatura religiosa referirse a

Cristo en la cruz como *libro desencuadernado* o *libro roto*³⁶². Similar idea podemos encontrar en Jerónimo de la Fuente, donde al libro de María, libro cerrado, le corresponde como opósito el libro de Francisco, libro abierto:

Con la gracia encuadernado
Solo el libro de María,
Al tiempo, que se imprimía,
Se halló cerrado, y sellado:
Francisco abierto y rasgado,
Como le aprieta la imprenta,
Por dezir, quien es reuienta,
Y assí al mundo descubierta
Con cinco bocas abierto,
Su diuina historia cuenta³⁶³.

OTRAS METÁFORAS DE ESCRITURAS APLICADAS AL SANTO

La identificación *llagas-sellos de carta* también es imagen recurrente en la literatura franciscana, en una metáfora que otorga a Francisco la categoría de autorización firmada por la mano de Dios. En este sentido es habitual encontrarlo en los escritos de San Buenaventura, que describe a Francisco como el *ángel del sexto sello* del *Apocalipsis* (7, 2): *Et vidi alterum angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi*. Este sello de Francisco lo convierte en «verdadero enviado de Dios» (*Leyenda mayor*, XII, 12, pág. 461). Un ejemplo de este uso lo encontramos en el escritor franciscano Ambrosio de Montesino:

Es ver tan autorizada
Su regla y carne sagrada
Con tan adorable plomo.

362. Así, Lope de Vega, en la comedia *El serafín humano*, hace decir a Clara de Fray Gil, lego: *Estudia en Dios, libro abierto / de pies, manos y costado* (pág. 48).

363. *Apud* Salstad, *Text as Topos*, cit., pág. 373.

Que ha por sellos, pendientes
De cordones amarillos,
Las llagas de Dios recientes³⁶⁴.

Y así, encontramos en el poema de Abreu imágenes como ésta en relación a la tau estampada en el hombro de San Francisco (estr. 55):

¿Quién tan admirable infante
vio jamás? Claro argumento
de ser grande obra de Dios
autorizarla su sello.

El mismo asunto, en la estrofa 312, lleva a llamar a Francisco *secretario* de Dios, ya que lleva consigo este sello³⁶⁵. Pero —no lo olvidemos— en la utilización de las metáforas del lenguaje oral y escrito subyace siempre en Abreu el problema de la insuficiencia del lenguaje y la infabilidad de la experiencia mística: esto explica la fusión de la metáfora libro con la alusión a las revelaciones aún no abiertas para nosotros (*a nuestras atenciones cerrado*, estr. 6), pero que serán dadas a conocer a Francisco (estrofa 686: el ángel de seis alas *calma las plumas, abriendo / secretos hoy no fiados*). La revela-

364. De Sancha, pág. 435. Usando todos los elementos de unas bodas, Lope de Vega hace que Dios firme las escrituras de la dote que toca a Francisco al desposarse con la Dama Pobreza: *Hácense las escrituras, / Y escribe Dios de su letra / En sus piés, costados y manos / Lo que ha de haber de su hacienda. / ¡Oh, qué rico mercader, / Pues Cristo mismo confiesa / Con cinco firmas de sangre / Que está pagada la deuda!* (De Sancha, romance n° 326, pág. 121). Cf. también el villancico de Ledesma dedicado a San Francisco «En metáfora de escritura signada» (I, 136) y el soneto a San Francisco de Baltasar Elisio de Medinilla (Madroñal, *op. cit.*, págs. 259-260).

365. Por esta misma razón, Damián Cornejo llega a considerar a Francisco una carta ejecutoria que manifiesta el privilegio de la incorruptibilidad de San Francisco: «bajó del monte exento de las villanías de la carne con privilegios de serafín y carta ejecutoria, rubricada con cinco firmas de su rey» (*Crónica seráfica*, V, I, 475). Damián de Vegas considera a Francisco carta enviada por Dios a los mortales: *Francisco, tengo recelo, / Según lo que he visto en vos / Que o sois buleto [sic] de Dios / O algún despacho del cielo; / ... Francisco, y estos recados / Decidnos a fe si son / Cualque gracia o remisión / De todos nuestros pecados* (De Sancha, págs. 535-536). C. Brito ha descrito algunos ejemplos similares en Cairasco de Figueroa como evidentes variantes del tópico del *liber mundi* (*Sobre el libro del mundo en algunas...*, cit., págs. 93 y 95).

ción se hace sobre el cuerpo de Francisco, ya que, en palabras de Tomás de Celano (*Vida segunda*, pág. 203): «tuvo que ser revelado en la carne lo que no hubiera podido ser explicado con palabras. Hable, pues, el silencio donde falla la palabra, que también lo significado clama cuando falla el signo».

No obstante, no hay que dudar de que las metáforas lingüísticas y librescas muestran el gran amor de Fray Andrés de Abreu por la cultura del libro —que le ha permitido echar mano de todos sus elementos en la construcción de las metáforas: licencias, privilegios, etc.— y que se hace notorio al leer sus obras de carácter doctrinal, en cuyos márgenes se agolpan una tras otra las autoridades. Nuestra mirada se ha centrado en el análisis de una serie de imágenes que nos remiten constantemente a temas que, quizás obsesivamente, se reflejan en la obra del poeta orotavense desde la primera lectura y que están en relación con un contexto cultural e ideológico en el que se inserta a la perfección: el de la literatura religiosa del Siglo de Oro y, más específicamente, en la escritura franciscana³⁶⁶.

ESTRATEGIAS DE DESBORDAMIENTO BARROCO

Mostrar a San Francisco como libro (bien como el nuevo Evangelio, bien como segunda edición del libro del Padre o bien como el libro del *Apocalipsis*) es, también, manifestación de una voluntad divina: presentarlo como modelo, por su conformidad con Cristo, para mover a mayor devoción hacia la divinidad, de la misma manera que también la naturaleza es un libro en el que puede leerse la grandeza de Dios.

366. Este interés por la cultura del libro explica la recurrencia a otras metáforas de escritura con una intención puramente descriptiva, sin la clara función didáctica que vemos en otros lugares. Así, el árbol que, en una visión inspirada por Dios (un frondoso árbol se inclina para que Francisco pueda coger sus frutos con la mano), observa Francisco cuando va hacia Roma a pedir la confirmación de la Regla, es tan grande que —dice el poeta— *deletrear pudo, a pimpollos, / las líneas de sus cuadernos* (201). En una fusión de esta metáfora habitual con el lenguaje comercial, Abreu recurre a las letras de cambio para referirse a las peticiones de limosnas de los mendigos (estr. 79) o al desprecio que sentía el santo por el dinero (estr. 122) y, en otro lugar, acude Abreu a la metáfora de la acuñación de moneda (estr. 354).

Por último, con la constante aplicación de la metáfora *libro* para referirse a sus obras o al propio San Francisco, el poeta orotavense, construyendo una estructura típicamente barroca, en su «desbordamiento expresivo»³⁶⁷, ha conseguido convertirnos en dobles lectores: lectores del poema y lectores de Francisco, propuesto como otro (pero no el único) libro, cuya lectura se propicia a través del propio poema. Finalmente, la consideración del santo como un espejo (que puede hacer dudar al mismo Dios) busca conseguir el mismo efecto de confusión en el lector.

APELACIÓN AL LECTOR

En las *Meditationes vitae Christi*, con el uso de la segunda persona, como hemos visto, se intenta conseguir que el lector se sienta «dentro» de la escena. Parecen ser las *Meditationes* el precedente más inmediato de la conatividad tan habitual en los textos poéticos sobre la Pasión, en los que se apela al lector directamente o se usan verbos que implican *contemplación*. La conatividad, propia del «desbordamiento expresivo» barroco³⁶⁸, se dio en todo el arte del xvii: en la escultura (que se hace exenta, que mira al espectador y que, saliendo del retablo, llega a invadir el espacio del templo e, incluso, de la calle), en la pintura (que pretende engañar al ojo, introduciendo al espectador en su espacio con el uso de espejos que reflejan la parte anterior del cuadro, con figuras que miran e, incluso, llaman la atención del espectador, ofreciéndole algún objeto, o exhortándolo a

367. Cf. E. Orozco, *Manierismo y Barroco, cit.*, págs. 81 y sigs.; véanse también las págs. 101 y sigs.

368. Insistiendo en la importancia que el lenguaje de la Mística española tiene para la formación del estilo barroco, Orozco ha puesto en relación el «desbordamiento expresivo» con los excesos mentales de los místicos (*ibid.*, pág. 78). Desde otro punto de vista, los excesos del «furor poético» —representados en un «salirse de sí mismo»— también pueden relacionarse con el proceso místico (cf. A. Egido, «La hidra bocal...», *Fronteras de la poesía...*, pág. 17).

que calle y, por supuesto, con la «concepción realista» y el «sentido de momento sorprendido») ³⁶⁹ e, incluso, en la sermonística ³⁷⁰.

Si bien la apelación al público-lector la encontramos también, con la misma intención moralizante, en la literatura del siglo xv, en ella la presencia del espectador «se expresa con la imprecisión de la tercera persona o la interrogación indeterminada», mientras que en el Barroco se da una «comunicación directa con el yo del lector o contemplador» ³⁷¹. En el teatro barroco, siempre según E. Orozco ³⁷², el desbordamiento buscó los cauces del soliloquio y el aparte (así lo vemos en Calderón), mientras que la novela picaresca se sirvió de la estructura de autobiografía dirigida al lector y de las digresiones, que tanto recuerdan a la sermonística en algunos casos ³⁷³.

La clara identidad que existe entre los textos ascéticos y la poesía religiosa barroca puede observarse muy claramente en la utilización de los mismos procedimientos para provocar la emoción del lector y, sobre todo, su participación. Esta especial comunicación obra-destinatario se dio mediante la expresión del sentimiento del autor dirigido al lector y mediante la digresión, pero, sobre todo, se recurrió para ello a la minuciosidad descriptiva, con que se intentaba introducir al receptor «dentro» de la escena.

Entre los recursos lingüísticos reforzadores de la conatividad, los más habituales fueron la utilización de exclamaciones y de apóstrofes dirigidos a Cristo o a Dios Padre ³⁷⁴, y también se recurrió a las preguntas retóricas (dirigidas al lector y contestadas por el propio

369. E. Orozco, *ibid.*, págs. 87 y 88. Como ejemplo de apelación directa al espectador —ciertamente muy eficaz—, cita Orozco la *Virgen del Anillo*, de Sánchez Cotán, que ofrece una sortija (significando los esponsales del alma con Dios) a la espectadora del cuadro, pintado para las monjas franciscanas de la Encarnación, en Granada.

370. *Ibid.*, págs. 89-91.

371. *Ibid.*, pág. 85.

372. *Ibid.*, págs. 81 y sigs.

373. En el *Guzmán de Alfarache*, especialmente. Cf. también, sobre el sentido desbordante de la obra de Mateo Alemán, del mismo autor, *Introducción al Barroco*, ed. de J. Lara Garrido, Granada, Universidad, 1988, vol. I, págs. 145-146.

374. La utilización del estilo directo es «una manera de oración, en forma que el lector pueda repetir como suyas las palabras del texto» y sirve «para dar totalmente hecha la meditación al lector» (Orozco, *Manierismo y Barroco*, págs. 101-102). Con respecto a la exclamación y la interrogación, véase también el artículo de G. Ledda «Predicar a los ojos», cit., pág. 132.

autor) y a la exhortación al lector —o, más específicamente, a su alma— para que «mire»³⁷⁵. A veces, ante determinada escena, el autor se dirige al lector y lo exhorta al lloro, como en estos versos de Padilla:

Pues orando el Redentor
Y puesto en tal agonía,
Del congojoso temor,
Por su cuerpo un gran sudor
De sangre suya corría.
¡Oh caso tan de notar
Para los contemplativos;
Cosa digna de pensar,
Y pensándola, llorar
Todos cuantos somos vivos!³⁷⁶

En el poema de Abreu podremos ver estos mismos procedimientos, pero aplicados a la contemplación de la vida de Francisco, que puede ser también el camino hacia la divinidad. Lope de Vega, en *El serafín humano*, hace una sutil comparación entre la llaga del costado de Cristo y la del de Francisco, a la que aplica la imagen de la puerta que con tanta frecuencia vimos aplicada a Cristo:

375. También habla Orozco de una estructura de «gradación temporal de progresiva descomposición a la ceniza», visible en el último verso del *carpe diem* de Góngora o en los cuadros de Valdés Leal en el Hospital de la Caridad de Sevilla, que sugieren en primer término la presencia del receptor, aún vivo (*ibid.*, pág. 84; véanse también las páginas 101 y sigs.). La apelación directa al lector (mediante verbos en imperativo del campo semántico 'contemplar') es muy común en la literatura religiosa seiscentista, pero, sobre todo, abunda en composiciones sobre la Pasión por influencia de las *Meditaciones* (véanse, por ejemplo, los poemas de las páginas 105-116 del *Cancionero espiritual* de 1549 editado por Wardropper; las coplas de Padilla a la Pasión reproducidas en el cancionero de Sancha, pág. 372 o las estrofas de Luzón dedicadas al mismo motivo, reproducidas en Darbord, pág. 263). Estas apelaciones directas aparecen también, en forma de poema, ocupando su lugar en obras escultóricas o pictóricas de temática religiosa, y no sólo en las obras de arte efímero (cf. E. Orozco, *Manierismo y Barroco*, págs. 85 y 88).

376. De Sancha, pág. 370.

No sé qué puerta os he visto,
Francisco, en ese costado,
como la que aquel soldado
puso con su lanza a Cristo³⁷⁷.

Y con mayor cuidado aún, el loco que pronostica a Francisco su gloria futura, distingue bien entre Dios y Francisco:

¡Oh, Francisco! ¡Aquí estáis vos?
No os adoro como a Dios,
que en efecto no podemos;
pero como a su traslado³⁷⁸.

Utilizando la metáfora marina, Abreu sugiere el valor sustitutivo de la divinidad que cumple San Francisco. Al examinar la vida del santo, también el poeta transita un Mar Rojo (estr. 17): contempla (en un sentido religioso) la vida de Francisco y se engolfa en ella, de la misma manera que Francisco contempla la vida de Cristo:

Sin más santelmo que el mar,
bermejas ondas navego,
donde examinar los fondos
será viaje, no riesgo.

Abreu intenta presentarnos la vida de Francisco con los procedimientos de la literatura religiosa. Nos propone la «contemplación» de la vida de Francisco para recordar la existencia de la divinidad. Precisamente por ello Abreu sugiere que no hace falta otro libro que el propio San Francisco (estr. 694):

No busque amor otros puntos
para encenderse, que el pecho
no puede encontrar sabrosa
lección de asuntos más tiernos.

377. *Obras dramáticas...*, ed. cit., pág. 15.

378. *Ibid.*, pág. 15. Ya San Buenaventura, en el «proemium» del *Itinerarium* considera que San Francisco enseña la vía para acceder al conocimiento de Dios.

El sentido desbordante del que habla Orozco es uno de los aspectos más interesantes del poema de Abreu. El poeta, a veces, surge para mostrar su presencia al lector (bien con intención narrativa: 16, 17, 292, 338, 588, bien para dar su opinión sobre el objeto del poema: 33, 51, 64, 104), aunque en otras ocasiones se esconde tras la primera persona del plural (estrs. 8, 252, 535, 697). Las preguntas retóricas (a veces contestadas por el mismo poeta: estrs. 242, 717-719) y las exclamaciones suelen ser también el vehículo de la opinión o el asombro del poeta (estrs. 55, 67).

Sin embargo, el poeta prefiere mantener una posición de mediación entre el lector y el santo que —recordémoslo— se propone siempre como otro libro: por ello, abundan los apóstrofes al santo (estrs. 1-10, 61, 107, 114, 586) o bien al lector (estr. 15-16, 715-6) y, por último, busca borrar los límites entre autor y lector, a través de una primera persona del plural que se muestra dudando acerca de lo que ve (estr. 697). Otras interpelaciones, aunque menos significativas, pueden ser dirigidas al mismo Dios (estr. 623), a otros santos (Santo Domingo, Santa Clara) o a los sacerdotes contemporáneos de Abreu (estr. 337 y sigs.). En otros casos, el poeta transcribe las palabras de San Francisco (158, 159, 376, 419, 555-557, 563, 627-629) o de Dios (551-2). Finalmente, las reflexiones meta-literarias agrupadas en torno a la metáfora de escritura *Francisco-libro*, junto con un claro intento de conseguir el *engaño a los ojos* en el lector, persiguen borrar los límites entre Dios y Francisco, entre poeta y lector.

ENGAÑO A LOS OJOS

El parecido de Francisco con Cristo es tan grande que provoca la confusión de los humanos. Esta similitud, expresada a través del *engaño a los ojos*³⁷⁹, también se encuentra en otros autores, como Damián de Vegas en una de sus composiciones dedicadas al santo (De Sancha, págs. 535-6):

379. Utilizamos la expresión acuñada por A. Castro para referirse a un aspecto fundamental en la obra de Cervantes, el *engaño a los ojos* o la *realidad oscilante* (*El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Crítica, 1987, págs. 79 y sigs.).

Por lo cual no os admiréis
 Si muchas veces con vos
 Errarse algunos veréis
 Adorándoos como a Dios
Porque se le parecéis
 [...]

Que aunque más disimuléis
 Por humildad y calléis
 Podrá el que os hubiere visto
 Parecerle que ve a Cristo
Porque se le parecéis.
 [...]

Por tanto no os espanteis
 Padre, que el mundo os arguya
 Si sois él o imagen suya,
Porque se le parecéis.

A este barroco tema del *engaño a los ojos* apela Fray Andrés de Abreu, dando a entender que el mismo poeta (y, en consecuencia, el lector de la *Vida de San Francisco*, o el devoto admirador de Francisco o de Cristo, que sufre el mismo espejismo) duda constantemente acerca de a quién está viendo. A veces son los mismos ángeles, cuya misión es la adoración de Dios, los que se confunden. Así, por ejemplo, una presencia angélica asiste al bautismo de Francisco, al que confunde con Cristo: *Pero ¿qué mucho se ignore / el natural, si el excelso / orden de la adoración / se confundió en el objeto?* (67). También los demonios pueden llegar a confundir el nacimiento de Francisco con *la llegada del Juez* (estr. 38)³⁸⁰.

380. Este motivo lo hemos encontrado también en algunos textos citados por Pedro de Alba: *Quando anima S. Francisci ingressa est cælum non esset illustrata lumine glorie, existimaret Corpus Christi Domini esse suum* (Cabanillas, *apud* P. de Alba, pág. XLVII); *Cum ascenderet Franciscus in cælum, admirati interrogabant Angeli: Es ne aliquis Christus secundus?* (Diego Morillo, *ibid.*, pág. LI); *Si Franciscus nudus descenderet ad lymbum, Sancti Patres ibi existentes maestri, & afflicti [sic], existimarent esse Messiam* (Franciscus Pedagogus, *ibid.*). Este engaño a los ojos, en algunos textos citados por P. de Alba, sólo puede salvarse gracias a la túnica franciscana de San Francisco: *necessarium est quòd brachium eius cooperiant saga, vel sacco* (Diego de Cáceres, *apud* P. de Alba, pág. XCIX); *si à Francisco detrahas habitum subcinericeum, & nudū relinquis, honorabis, & adorabis pro Christo, ipsa adoratione patriæ, qua & Christum [...] si Christum induis tunica Francisci, iudicabis ipsum esse Franciscum. [...] Post generalem resurrectionem res mira erit videre in gloria duos Chris-*

Pero a Fray Andrés de Abreu, sobre todo, le fascina magnificar el engaño haciendo que sea el propio Dios el que se confunda al mirar a Francisco, creyendo que está ante un espejo, o ante un lienzo o un libro, que le parecen autorretratos, ya que es él el pintor-impresor-autor de Francisco y, al mismo tiempo, el modelo en que se ha inspirado.

A veces, para representar esta confusión, Abreu vuelve a acudir al simbolismo del *espejo*. San Francisco es de tal modo imagen de Cristo que el propio Dios puede equivocarse al tenerlo delante. Así ocurre en la estrofa 365: cuando Dios, enojado, quiere acabar con el mundo, la Virgen María muestra a Santo Domingo de Guzmán y a San Francisco, de la misma manera que los cazadores engañan a las tigresas de los *Bestiarios* poniéndoles delante unos cristales con los que, al verse reflejadas, creen haber recuperado a sus hijos³⁸¹.

Abreu también apela a este *engaño a los ojos* usando las metáforas pictóricas. A la identificación San Francisco-lienzo corresponde la metáfora de Dios como pintor, una de las más claras variantes del tópico del *Deus artifex*³⁸². A Dios van, pues, destinadas algunas de las imágenes tópicas de la *excelencia de la pintura* como arte imitativa: el pintor reproduce con tanta perfección el modelo que el resultado se confunde con el original. De esta manera, la idea del «artista que emula la obra divina, perfeccionándola y hurtando

tos, & duos Franciscos ... videbunt Beati duos Christos gloriosos, alterum in throno sacratissimæ Trinitatis sedens ad dexteram Patris, & alterum inter Seraphinàs sedens in sede à Lucifero amissa (Juan de Arauz, *apud* P. de Alba, pág. XC); *Si Christo con sus llagas se vistiera / Vn habito qual vos pardo y rasgado, / Con vn cordon ceñido estrechamente, / Quien lo viera presente, / Bien juzgara que vos Francisco era, / Abiertos pies y manos y costado. / Y si a vos enclavado / Os vieran en la Cruz qual el desnudo, / Tampoco Señor dudo / que os tubieran por el* (*Doct. Ca<m>puzanus [sic]*, *apud* P. de Alba, *ibid.*, pág. XCIV).

381. Bartolomé Ordóñez hace decir a Cristo, en su comedia *Divina histriada o representación llamada la seraphica: Dulce Francisco, sieruo mío querido / hecho en todo conforme a mi deseo, / spejo claro dondo yo me ueo / al uiuo retractado y sculpido* (*apud* Eiján, *Nuestros juglares...*, pág. 142).

382. *Cf.* Curtius, *op. cit.*, 757-9. Véanse también los estudios de A. Egido *La página y el lienzo*, pág. 10, y «La creación del mundo», *Fronteras de la poesía...*, cit. págs. 202 y 211 [198-215]. Sobre el *Deus pictor* en Calderón, *cf.* M. Ruiz Lagos, «Interrelación pintura/poesía en el drama alegórico calderoniano. El caso imitativo de la *Iconología* de C. Ripa», *Goya*, CLXI-CLXH [1981], págs. 282-289.

sus pinceles a la naturaleza»³⁸³ parece haber sufrido un *contrafactum* a lo divino: es ahora Dios el que emula la obra humana del pintor, consiguiendo el «engaño a los ojos» que confunde al mismo Dios por ser su pincel divino (1ª estrofa):

Peregrina, hermosa imagen
de Dios, que, en tan corto lienzo,
estampando sus amores,
se vio en la estampa a sí mismo,

idéntica idea a la utilizada por Guerra y Ribera para referirse de pasada, en un sermón sobre la beatificación de once mártires, a la impresión de llagas en San Francisco de Asís: «no aciertan los ojos a distinguir entre el traslado, y el original, porque se equivoca con el original, como fue tan Divino el pincel»³⁸⁴.

Cristo, como *Deus artifex* es, correlativamente, *impresor* y *pintor*, a la vez que, en el caso del espejo, se presenta como el *sujeto que se contempla*. En una ocasión (estrofa 6), Cristo se sorprende reconociendo su propia historia al leer a Francisco (caracterizado como el libro sellado del *Apocalipsis*)³⁸⁵.

Por otro lado, el poeta franciscano, con expresiones ciertamente muy atrevidas para la época, incluso llega a jugar con imágenes prestadas del dogma de la Transubstanciación, metaforizando el cuerpo del santo en la hostia de la Eucaristía (estrs. 127, 697 y 698). La confusión llega a tal punto que, por ello, es designio de Dios que Francisco no alcance el grado del sacerdocio, industria con que se pretende evitar el engaño de los fieles (estr. 332),

383. A. Egido, *La página y el lienzo*, cit., pág. 17.

384. *Apud* Salstad, *op. cit.*, pág. 379. Cervantes, en un soneto a San Francisco que figura en el *Jardín espiritual* de Pedro de Padilla, se refiere a la excelencia del pintor divino: *Vos, seráfico Padre, y vos hermoso / Retrato de Jesús, sois la pintura / Al desnudo pintada, en tal hechura, / Que Dios nos muestra ser pintor famoso* (De Sancha, soneto nº 25, pág. 146).

385. También en el ya citado romance de Balvás Barona se sugiere la confusión al leer el libro-Francisco, si bien por parte de humanos lectores: *Aunque en la enquadernación / y la estampa, el Letor pío, / dude en razón de admirado / si soys Dios, o soys Francisco*. La imagen San Francisco-autorretrato de Dios también la encontramos en otros autores, como Medinilla (Madroñal, *op. cit.*, pág. 165),

que ver en manos llagadas
depositado su cuerpo
pudiera dar al ministro
las atenciones del dueño.

Ortodoxamente, Abreu diferencia, en otro lugar del poema, entre Cristo y Francisco y entre Transubstanciación y estigmatización (estr. 697-699):

¡Qué alto modo de quedarse!
Contrapunto al Sacramento
hace de amor: vemos Cristo
y no es Cristo lo que vemos.

En blancas cortinas halla
la vista pan, la fe cuerpo;
y aquí en especie de Cristo
se halla otro cuerpo encubierto.

No nos engañen los ojos:
corra la fe cinco velos
de nácar y hallará un santo
sin confundir un misterio³⁸⁶.

386. Menos atrevida fue la identificación Francisco-relicario debida a Fray Ambrosio Montesino: *Tu cuerpo fue relicario / En fragua de amor labrado* («Romance a San Francisco», De Sancha, pág. 420), pero no otras muchas debidas a los predicadores franciscanos: *Quis negavit, quòd in Francisco sicut in Sacramento altaris, visa sit renouata Ecclesia?* (*Franciscus Boil*, apud P. de Alba, pág. XLVII); *Franciscus fuit memoriale Passionis, sicut Sacramentum Eucharistiae* (Barrezzi, *ibid.*, pág. XLIX); *Francisci vulnerata, memoriale est Crucis, ac Passionis Domini nostri Iesu Christi commemoratiuum, maximam reportans similitudinem, ac proportionem cum carne illa, & sanguine Saluatoris in Eucharistia existente* (pág. 226); *erat quasi absconditus: habebat enim aliquid publicum, & apertum, & aliquid occultum, & secretum. [...] non erat nisi homo solùm, erat enim quasi Sacramētũ in Ecclesia* (*ibid.*). San Francisco, que ha sido puesto en el mundo como recuerdo de Cristo, cumple la misma función que la hostia (sobre la hostia como 'recuerdo' de Cristo, relacionado con el arte de la memoria, cf. A. Egido, «La fábrica de un auto: *Los encantos de la Culp*», en *El gran teatro de Calderón*, cit., pág. 161).

En la estrofa 763, el engaño ya no es visual, sino real. Dios, al hacer a Francisco tan similar a sí mismo, llega a la máxima confusión posible:

... cierto
sabroso encanto de un alma
que se equivocó en dos cuerpos³⁸⁷.

387. *Videbatur quod vna sola anima erat in Christo, & Francisco, duo corpora viuificans* (P. de Alba, pág. XLVIII). Algunas de las imágenes que hemos visto en el poema aplicadas a Cristo (el vuelo y la nidificación en la llaga, por ejemplo), en algunos autores franciscanos, ya figuran aplicadas al santo de Asís, extremo al que no llega el fraile orotavense: *Nos in Christi vulneribus consistere debemus: in Seraphici Francisci ergo vulneribus consistamus paulisper* (Juan Osorio, *apud* P. de Alba, pág. 393); *Benedictus qui vt tot peccatores nidificare posemus [sic], in foraminibus, alia quinque vulnera in D. Francisci corpore aperuit, siue eadem sua, quasi sigillando expressit* (*ibid.*, pág. 393); *qui adorat Franciscum sub expressa ratione imaginis non adorat Sanctum, sed Christum* (pág. CCXXII).

CRITERIOS PARA LA EDICIÓN

De la *Vida de San Francisco* no hay otros testimonios que dos ediciones entre las cuales existe un respetable número de variantes. La primera, de 1692, con la probable intervención del propio autor; la segunda, de 1744, póstuma (Abreu murió en 1725). A pesar de que los editores de 1744 afirman haberse basado en una versión manuscrita, nos inclinamos a pensar que dicha versión debió ser copia de un ejemplar de la obra ya impresa de 1692, justificada por haberse «hecho rara esta impresión en España», como declaraba Viera y Clavijo y como podemos deducir de las propias palabras de José Pérez Vaquerizo, en su aprobación: «Ocultóse este Libro en la primera impresión: Passó a otro Mundo. Hallí se concibió: Avia de lucir mas; por esso se sepultó»³⁸⁸.

La mayoría de las variantes existentes entre las ediciones madrileña y toledana (que llamaremos, respectivamente, M y T) —un total de ciento veintitrés— se deben a errores de lectura en la segunda edición y suelen ser de escasa importancia: conjunciones, artículos, preposiciones, cambios entre plurales y singulares, etcétera. El mayor número de diferencias lo hemos encontrado en las notas al margen, puesto que, entre las cincuenta y una coincidentes en ambas ediciones, contamos un total de diecinueve variantes. Además, el número de notas aclaratorias es mucho más abundante en la impresión toledana (treinta y nueve de más en esta segunda edición³⁸⁹,

388. La primera edición de la *Vida de San Francisco* se publicó en Madrid en 1692, con el título *Vida del serafín en carne y vera efigies de Christo San Francisco de Assís* ([20], 84 h; 4° (20 cm); sign.: ¶-5¶¹, A-X¹), y posee una anomalía que comparte con escasas obras (*La Galatea*, por ejemplo): falta la suma de la tasa, observación que debemos al profesor José María Micó. La segunda edición fue publicada en Toledo en 1744, [22], 155 [i.e.167], [1]; 4°; sign.: §-2§⁴, 3§³, A-Q¹, Q¹, S-X¹ [errata de sign.: Q por R].

389. Se trata de las estrofas 2, 7, 127, 520, 521, 522, 529, 530, 531, 575, 662, 680, 687, 715, 719, 723, 726, 727, 728, 730, 740, 751, 759, 761, 762, 769, 773, 774, 775, 777, 776, 779, 784, 786, 790, 794, 797, 798, 799.

que, por otro lado, no repite dos de las que se encontraban en la edición príncipe³⁹⁰).

Las variantes formales, que no afectan al sentido, son también abundantes. Entre los aspectos ortográficos diferenciales, en la edición de Toledo se aprecia una preferencia por el mantenimiento de algunos grupos consonánticos cultos (*prompto* frente a *pronto*; *assumpto* frente a *assunto*; *columna* frente a *coluna*; *triumpho* frente a *triunfo*; *annuncian* frente a *anuncian*; *augmentan* frente a *amentan*; *fluctuó* frente a *flutuó*; *annual* frente a *anual*) y por la simplificación en algún caso (*respeto* frente a *respecto*), además de otras diferencias de menor interés (*Perosa* frente a *Peroça*; *deshalada* frente a *desalada*; *el Arca* frente a *La Arca*; *Aparecesele* frente a *Aparecele*; *redimida* frente a *redemida*).

Hemos encontrado, además, dos ejemplares de la edición de Madrid de 1692 que tienen una serie de enmiendas antiguas, manuscritas, que nos han hecho pensar, al menos en un caso, que podrían ser del propio autor. Se trata de los ejemplares que hoy se encuentran en la Universidad de La Laguna (M₁) y en la Biblioteca Nacional de Madrid (M₂). La edición de 1692 está realizada con el descuido habitual de la época: los tipos estaban muy gastados y el entintado de las páginas causa dudas de lectura, más apreciables en el ejemplar de la Universidad de La Laguna que en el de El Museo Canario. Esto, sin duda, motivaría las enmiendas de M₁ y M₂, si bien se trata de correcciones hechas por distintas personas, pero que, no obstante, tienen gran interés para nosotros porque llaman la atención sobre algunos problemas no resueltos en el texto de la edición príncipe.

La brevedad de estas correcciones no permite el cotejo con la caligrafía del propio Abreu, presente en otras obras y papeles conservados en la Universidad de La Laguna y el Museo Canario. No sabemos a quién perteneció el volumen antes de pasar a ser propiedad de Bartolomé Benítez, que nació sesenta años después de la publicación del libro, pero sí que el volumen fue donado a la biblioteca del convento de Candelaria (en 1812) a su muerte³⁹¹.

390. Estrofas 315 y 607.

391. Sobre este personaje, véase F. Fernández Bethencourt: *Nobiliario y blasón de Canarias. Diccionario histórico, biográfico, genealógico y heráldico de la provincia*, Santa Cruz, Imprenta Isleña, 1878, págs. 257-260, y A. Millares Carlo, *Biobí-*

Las correcciones antiguas suelen ser de gran interés: así, una de las enmiendas acepta parcialmente la recomendación de la *Fe*, que poseía una errata (estr. 208). De las ocho correcciones propuestas en la *Fe de erratas*, sólo seis fueron enmendadas a mano en el ejemplar de La Laguna. Por desgracia, otra mano más reciente, completó las recomendaciones de la *Fe*, con tinta más agresiva. Es evidente, pues, que el autor de las enmiendas manuscritas antiguas no tenía tanto interés por corregir estos errores como por proponer ciertas lecturas que, en algunos casos, pueden resultar pertinentes y quizá por ello quedaron otras seis enmiendas de la *Fe* por subsanar. Así, por ejemplo, la enmienda de la estrofa 532, especialmente, viene a resolver un problema métrico y de sentido para el que los editores de Toledo y un editor moderno no encontraron solución, aunque vieron el problema: *Fue antípoda su humildad / del despeñado lucero*³⁹². La solución nos parece la única posible, pero tanto puede ser obra del mismo Fray Andrés de Abreu como *emendatio ope ingenii* de un lector culto, familiarizado con la poesía de la época o atento a rasgos de estilo del poeta de La Orotava (que utiliza similar expresión en la estrofa 78).

Junto a la edición del texto, ofrecemos en notas al pie, una proficiación, e indicamos también en primer lugar, si las hay, las variantes, citando en números arábigos la estrofa y con las letras *a*, *b*, *c*, *d*, el número de verso. A continuación, añadimos las explicaciones más pertinentes. Hemos indicado también las variantes apreciables en la única edición moderna de este poema, que, inexplicablemente, prescinde de las notas existentes en las ediciones antiguas. Esta edición, a cargo de J. Artilles, no sigue especialmente ninguna de las ediciones antiguas, inclinándose por una o por otra, según los casos: la mayor corrección de la edición príncipe motiva que sea la más se-

bliografía. Cf. también J. Primo de la Guerra, *Diario*, ed. de L. de la Rosa Olivera, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura, 1976, vol. II, págs. 17-19 y 29-30. El propietario del volumen, dueño de una copiosa biblioteca, fue «hombre de letras y poeta fácil» (F. Fernández Bethencourt, *Nobiliario*, pág. 258) y sentía predilección por los poemas religiosos.

392. En la edición príncipe se leía *Fue anticipada su humildad*. En la edición de 1744, el verso, métricamente irregular, queda *Que anticipada su humildad*. Artilles cambió de orden las palabras, sin indicarlo: *Su humildad fue anticipada*. En M_2 aparece otra solución: *Fue anticipada humildad*, que da la medida octosilábica pero que sigue sin dar sentido a la comparación entre San Francisco y Lucifer.

guida, pero en quince ocasiones acepta las lecturas de la edición de Toledo, mientras que, además, surgen unas cincuenta variantes con respecto a las dos ediciones antiguas).

Hemos estudiado minuciosamente la puntuación en la edición de Madrid, no tan caótica como podría pensarse: en muchos casos ayudan al entendimiento de las alusiones³⁹³. En la fijación del texto, hemos modernizado las grafías antiguas: -ss- > -s-; -z^{e.i} -> c; ç^{a,o,u} > z; x^{a,o,u} > j; I- > J-; ^[vocal]y > ^[vocal]i; q^[w] -> c^[w]-; y hemos modernizado o simplificado las grafías que se mantienen por influjo eclesiástico o culto: (*pyramide, Christo, Memphis, psalmo, Dafnae*). En el caso de palabras con vacilación ortográfica, hemos optado por la solución más moderna (*assumpto/assunto, proprio/propio, extremo/extremo, respecto/respeto, estatico/extatico, fluctuar/flutuar, occaso/ocaso, instinto/instinto, ibierno/invierno*), respetando las formas que el poeta siempre utiliza (*escusar, estraño, estrañar, Josef, —Joseph—, subscibir, coluna*), aun en el caso de que sólo aparezcan en una ocasión, ya en el poema, ya en los preliminares (*estender, essento, equinocio, Teulugía, redempción, dotrina, vitorioso, subtilizado, fluecos*). En cambio, hemos considerado erratas algunas de estas apariciones solitarias de un término: *licónico* ('lacónico'), *hypporbole* ('hipérbole'), *superflo* y hemos modernizado la forma cuando hay una distinción semántica (*espirando*: 'expirando').

Hemos respetado también las particularidades del vocalismo (*interesse* —forma usada ante vocal, frente a *interés*, usada ante consonante—, *redemida, alicionar, crió, antecristo, soldán, comprehendere* —pertinente para el cómputo silábico—, *antiparistasis*), así como algunas peculiaridades morfológicas (*el águila, la arca,*

393. Aun así, la puntuación, como los otros aspectos de la edición, son nuestra lectura. Sólo tras la comprensión del texto —una comprensión, por otra parte, provisional, que vendrá a ser punto de partida para otras lecturas más válidas— hemos podido arriesgarnos a fijar el texto, seguros de que «La ecdótica ... no puede separarse de la hermenéutica, lo que significa que el editor está obligado a tomar, a veces incómodamente, partido» (I. Arellano, «Edición crítica y anotación filológica en textos del Siglo de Oro. Notas muy sueltas», en I. Arellano y J. Cañedo (eds.): *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro (Actas del II Seminario Internacional sobre edición y anotación de textos del Siglo de Oro, Pamplona, abril, 1990)*, Madrid, Castalia, 1991, pág. 574 [563-583]; véase también, del mismo autor, «Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro», en I. Arellano y J. Cañedo (eds.): *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Eunsa, Pamplona, 1987, págs. 339-355).

la/una/aquella alma, las contracciones como *desta*). Asimismo, hemos mantenido las formas antiguas de los tóponimos, ya que se trata de formas castellanizadas: *Assis, Peroça, Alverna, Euguino, Arecio, Suria*, modernizando sólo las grafías; para ciertos antropónimos hemos mantenido la acentuación aparentemente usada por el poeta: *Sisara, Ganimedes, Euridice*, aunque este extremo es de difícil solución cuando el nombre no aparece a final de verso.

La prosificación que se ofrece en este trabajo pretende dar al lector moderno los resultados de una lectura personal que quizás remedie algunos problemas de interpretación motivados por la utilización de hipérbatos, cultismos sintácticos y léxicos, elusiones/alusiones, a menudo de muy difícil reconocimiento por faltar los nombres de los personajes implicados o de los lugares geográficos. Aunque hemos anotado al pie los significados de algunas palabras de difícil comprensión para el lector moderno, en la prosificación a menudo hemos tenido que sustituir el término por otro actual: cuando éste es un verbo, a menudo han cambiado las recciones preposicionales. Para evitar, en lo posible, las rimas en la prosificación ha sido necesario cambiar con frecuencia el orden en que aparecen las palabras en el original; otras veces, el cambio en el orden responde a la necesidad de no alejar demasiado el antecedente de las oraciones adjetivas. En todo caso, la prosificación debe leerse en complementación con las notas, donde se explican las razones de esa lectura.

Para la transcripción de textos latinos, hemos optado por respetar el *usus scribendi*, manteniendo las grafías propias de las ediciones manejadas e indicando únicamente, con la expresión *sic*, los errores advertidos y usando la convención habitual para los añadidos del editor (< >)³⁹⁴.

394. Hemos seguido, para estos aspectos, las recomendaciones de J. M. Maestre Maestre: "La edición crítica de textos latinos humanísticos I", en J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea y L. Charlo Brea (eds.): *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*. Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz-Gobierno de Aragón-Universidad de Cádiz-Instituto de Estudios Turolenses, 1997, vol. II.3, págs. 1088-1090 [1051-1106].

ABREVIATURAS EMPLEADAS

Abreviaturas empleadas para la indicación de variantes:

- M: Edición de la *Vida de San Francisco* de Madrid de 1692.
T: Edición de la *Vida de San Francisco* de Toledo de 1744.
M₁: Ejemplar de la *Vida de San Francisco* (Madrid, 1692) en la Biblioteca General de Guajara (Universidad de La Laguna), con posibles correcciones del autor.
M₂: Ejemplar de la *Vida de San Francisco* (Madrid, 1692) en la Biblioteca Nacional de Madrid, también con correcciones.

También indicamos las variantes de la única edición moderna completa con la abreviatura siguiente: ed. Artiles.

Abreviaturas empleadas para otras obras de Fray Andrés de Abreu:

<i>Novedades</i>	<i>Novedades antiguas.</i>
<i>Fray Juan de Jesús</i>	<i>Vida del venerable siervo de Dios Fray Juan de Jesús.</i>

Abreviaturas empleadas para indicar las fuentes hagiográficas:

Cornejo	<i>Crónica seráfica</i> de Damián Cornejo. En las citas, modernizamos la puntuación y la ortografía.
<i>De conformitate</i>	Bartolomé de Pisa: <i>De conformitate vitae beati Francisci ad vitam Domini Iesu.</i>
<i>Leyenda dorada</i>	Santiago de la Vorágine, <i>La leyenda dorada.</i>
<i>Leyenda mayor</i>	San Buenaventura: <i>Leyenda mayor.</i>
<i>Leyenda menor</i>	San Buenaventura: <i>Leyenda menor.</i>
P. de Alba	Pedro de Alba: <i>Naturae prodigiū, gloriae portentum.</i>
Soria	Juan de Soria Butrón: <i>Epilogo de la vida, muerte y milagros de... San Francisco.</i>
<i>Vida primera</i>	Tomás de Celano: <i>Vida primera.</i>

Vida segunda Tomás de Celano: *Vida segunda*.
Waddingo Luca Waddingo: *Annales Minorum*.

Abreviaturas para indicar otras obras consultadas:

Bestiario *Bestiario medieval*, ed. de Malaxecheverría.
C. Ripa Cesare Ripa: *Iconología*.
Cristiada Diego de Hojeda: *La Cristiada*.
De Sancha *Romancero y cancionero sagrados*, ed. de Justo de Sancha, *BAE*, XXXV.
Ledesma Alonso de Ledesma: *Conceptos espirituales y morales*, que citamos por la edición de Juliá Martínez.
Ntra. Señora Antonio Hurtado de Mendoza: *Vida de Nuestra Señora*.
Vida de Sor Catalina Se trata de la obra de Lorenzo Tapia, según la copia de la Universidad de La Laguna. También en este caso modernizamos las citas.

Abreviaturas de los diccionarios consultados:

Aut. *Diccionario de Autoridades*.
Cov. *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias.
DRAE. *Diccionario de la Real Academia Española*, por la edición de 1984.
Corominas *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana o española*.
Cuervo *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

Las abreviaturas de la Biblia son las usadas comúnmente en castellano, aunque las citas correspondan al texto latino de la *Vulgata*.

BIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍAS, DICCIONARIOS Y MANUALES

- BLECUA, Alberto: *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.
- CASTRO Y CASTRO, Manuel de: *Bibliografía hispano franciscana*, Santiago de Compostela, 1994.
- CATALINA GARCÍA, Juan: *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid, por Juan Tello, 1889.
- COROMINAS, Joan (con la colaboración de J. A. Pascual): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1984 (1ª reimpresión).
- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal; Dolores CORBELLA DÍAZ, y M^a Ángeles ÁLVAREZ MARTÍNEZ: *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Consejería de Educación, 1996².
- : *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, [Madrid, 1611], ed. facsímil de Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1943.
- CUERVO, Rufino José (y continuado por el Instituto Caro y Cuervo): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 vols., Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994.
- GILSON, Etienne: *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*, trad. de Arsenio Pacios y Salvador Caballero, Madrid, Gredos, 1995 (2ª edición, 6ª reimpresión).
- JAMMES, Robert, y Marie Thérèse MIR (eds.): *Glosario de voces anotadas en los 100 primeros volúmenes de Clásicos Castalia*, Madrid, Castalia, 1993.
- JUAN DE SAN ANTONIO: *Bibliotheca Vniversa Franciscana. concinnata a R. P. Fr. Joanne A S. Antonio Salmantino*, 3 vols., ed. facsímil (Madrid, 1732), Farnborough, England, Greg Press, 1966.
- LAUSBERG, Heinrich: *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, trad. de José Pérez Riesco, 3 vols., Madrid, Gredos, 1983 (2ª reimpresión).

- MILLARES CARLO, Agustín: *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932. Corregido y aumentado, con Manuel Hernández Suárez, en 1975: *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, 5 vols., Las Palmas, Museo Canario, 1975. El panorama se completó con el sexto volumen (letras Q a Z) de la *Biobibliografía* (Las Palmas, Cabildo Insular, 1992), obra de Millares Carlo y Hernández Suárez.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás: *Métrica española*, Madrid, Labor, 1991.
- PALAU Y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, 1948².
- PETRONIO, Giuseppe: *Historia de la literatura italiana*, trad. de Manuel Carrera y M^a de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades*, [Madrid, 1726], ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990.
- : *Diccionario de la lengua española*, Madrid, RAE, 1984.
- SERRANO Y SANZ, Manuel: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, BAE n^o CCLXX, Madrid, 1903-1905.
- SIMÓN DÍAZ, José: *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, CSIC-Instituto «Miguel Cervantes» de Filología Hispánica, 1960².

2. OBRAS DE FRAY ANDRÉS DE ABREU

ABREU, Fray Andrés de: *VIDA / DEL SERAFIN / EN CARNE, / Y VERA EFIGIES / DE CHRISTO / SAN FRANCISCO / DE ASSIS. / COMPUESTA POR EL REVERENDISSIMO / Padre Maestro Fr. Andrés de Abreu, Lector de Prima / en Sagrada Teología, del Convento de San Miguél de / las Victorias de la Ciudad de la Laguna, Orden Sera- / fico de la Provincia de Canarias, Comissario / del Santo Oficio de la Inquisición. / DEDICALA / AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO / Bernardo Barona, Cauallero del Abito de Santiago, Gover- / nador, y Capitan General de las Islas de Canaria, y Presi- / dente de la Real Audiencia, Gobernador, y Capitan / General del Presidio, y Ciudad de Zeuta, / en Africa. / CON PRIVILEGIO. / EN MADRID. AÑO M.DC.LXXXII.*

- : *Vida / del seraphín en carne, / y vera effigies de Christo / San Francisco / de Assis: / Compvesta / por el R. P. M. Fr. Andrés de Abreu, lector de Prima de / Theologia del Convento de San Miguel de las Victorias / de la Ciudad de La Laguna, Orden seraphico de la / provincia de Canarias, Comissario del Santo / Oficio de la Inquisición. / Segunda Impression: / Dirigida / por dos devotos, y afectos / al R.^{mo} P. Fray Mathias / de Velasco, / Lector Jubilado, Theologo de su Magd. En la Real / Junta de la Immaculada Concepcion, Padre de las / Santas Provincias, Castilla, y los Angeles, y / Comissario general de las Indias, de la Re- / gular Observancia de N. P. S. Francisco. / Con licencia; en Toledo, por Francisco Martin, / Impressor del Rey Nro. Señor, y del Santo Oficio / de la Inquisición. La aprobación y la licencia de la orden están fechadas en 1744.*
- : *Vida de San Francisco*, ed. de Joaquín Artiles, Islas Canarias [sic], Viceconsejería de Cultura, 1989.
- : *Novedades antiguas*. Manuscrito depositado en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna (fondo antiguo. Signatura 83/28 1). El volumen carece de título; en el lomo hay una anotación: *Abreu / Novedad / Antigs*. Se trata de un volumen encuadernado en pergamino, con 446 hojas foliadas. Tiene una dedicatoria a la reina doña Marina de Neuburg, fechada en Madrid en 1698.
- : *Vida / del Venerable Siervo de Dios / Fr. Juan de Jesús, / Religioso Lego de la Orden de / N. P. S. Francisco, / de la Provincia de San Diego / De Canarias. / Escrita / por el Rmo. P. Fr. Andrés de Abrev, / su Confessor, Lector Jubilado, Comissario de la Santa / Inquisición, Ex-Provincial, y Padre inmediato / de dicha Provincia. / Dedicada / al Señor Maestre de Campo Don Estevan / de Llarena Calderón y Lugo, Marques de la Villa de / Azia-Alcazar, &c. / Sacada a luz / a expensas de Don Joseph del Villar y / Villanueva, Síndico de dicha Provincia, y Curial de Roma/ Con privilegio. / En Madrid, por Antonio Gonçalez de Reyes. Año 1701 / Vendese en casa de dicho Don Joseph del Villar, en la calle de / Toledo, junto al Colegio Imperial.*
- : *Tratado teológico sobre el quietismo*. Manuscrito, en latín y castellano (las traducciones de las proposiciones de Fenelon), formado por 54 hojas numeradas y fechado en 1705. Se en-

cuenta depositado en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (Mss. 254).

—: *Propositiones dignas de censura theologica sacadas de la historia de S.^o Franco de Borja escripta por el P.^o Alvaro Cienfuegos de la Compañía de Jesus de que haze denunciacion en forma a los M. Il.^{lres} S.^{res} Inq.^{res} Ap.^{cos} de estas Islas Fr. Andres de Abreu lector jubilado Exproal. Y P.^o desta Prou.^o de San Diego de Canaria Calificador y Comisario del Santo Officio de la Villa de la Orotaua y su partido en esta Isla de Tenerife. Manuscrito fechado, al fin, en 1713. Se encuentra en el Archivo Acialcázar, legajo Abreu, núm. 1.*

—: *<Stad>ium Solis / visibilis Ecclesiae / a summo Caelo egressio eius / qui gyrat per meridiem contra tenebras / Africani Pelagij / et flectitur ad Aquilonem / Vafri Lutheri et versipellis Calvini / a quibus panditur omne malum per Orbem / vt ipsorum disperdat vapores Gigantæos / et lustrat vniversa in circuitu / vt centum et vnum circulos / Serpentine Au<tho>ris reflexionum / ad illos seductores; ab illisque ad seipsum / patefaciat et dissipet / novis radijs Constitutionis Vnigenitus / quibus abditæ bestiae in cubiculis suis terreantur / concutianturque Apostolico fulmine / prævijs consultationibus immisso / quia sine consilio nec fulmen. / quod va<len>tiora, quæ resistunt vehementius dissipat / novos Jansenistas, seu Jansenistas Nouatores / contr<a> quos invehitur / hic calamus fidelis / Cuius Author R. P. F. Andreas de Abreu, lector iu<bila-> / tus ordinis S. Francisci de observantia, Qualificator et Com / misarius Sancti Officii Villæ de la Orotaua bis / <provin>cialis, dig<nissimus> <v>isitor ex indulto / <Apos>tolico, huius <Provinciæ> Sancti Didaci Canariensis in hoc conuentu Sancti Laurentij, et Collegio Sancti / Bonaventuræ die 15 Octobris 1717. Manuscrito autógrafo, formado por 190 hojas numeradas y depositado en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna.*

—: *SATISFACION / A VN MANIFIESTO QUE HA SA- / lido á favor del Venerable Vicario Gene- / ral de la Sedevacante [sic] de este Obispado / de Canaria, contra el Juez Con- / servador de la Provincia de S. / Diego de estas Islas. / Dedvida / de las Bulas Apostolicas, derecho Canoni- / co, y decretos de las sagradas Congregaeio- / nes [sic] según la mas comun inteligen- / cia de los Doctores. / Y / APOLOGIA PACIFICA, Y TEMPLA- / da Del estado*

Regular injuriado en / aquel papel. / POR / EL R. P. FR. ANDRES DE ABREV, / Lector Jubilado, y Custodio actual de la di- / cha Provincia, Examinador Synodal / deste Obispado, y Comissario del / Santo Oficio de la Inquisi- / cion, & c. Volumen impreso, fo- liado, con 26 hojas sin numerar y encuadernado con otro me- morial. Se encuentra un ejemplar en la Biblioteca Pública de Córdoba (8-297).

3. FUENTES RELIGIOSAS Y HACIOGRÁFICAS

ALBA Y ASTORCA, Pedro (Petrus de Alva): *NATVRAE / PRODIGIVM / GRATIÆ / PORTENTVM / HOC EST / Seraphici P. N. Francisci uitæ acta ad CHRISTI D. N. uitã & / mortem regulata, & coaptata, in prima columna describuntur Redem- / ptoris mundi mysteria, inci- piendo ab eius æterna Prædestinatione, usque / ad gloriosam ipsius ad caelos Ascensionem, & in altera correspon- / dente, Conformitates, Similitudines, ac Parallela Seraphici / Patriarchæ; in quadraginta quinque Titulos diuisa / ITEM / Pro Appa- ratu operis viginti sex præmituntur Tabulæ, pro princi- / palioris assumpti claritate, & illustratione, ad laudem & glo- riam eisdem Seraphicæ Religionis Minorum / Patriarchæ perti- nentia, enodantur. / OMNIA / Elaborata, & collecta à R. F. P. de Alua, & Astorga in eiusdem Seraphicæ Regularis / Obseruantie instituto filio, Lectore Iubilato, Supremæ Inquisitionis Quali- ficatore, Prouinciæ / duodecim Apostolorum Regni Peruani Occi- dentalium Indiarum Alumno, & in Curia / Romana pro VENERABILIS P. F. FRANCISCI SOLANI Canonizationi / Procuratore Ge- nerali. Matriti, in Typographia Iullani de Paredes [los datos del impresor se encuentran en el colofón], MDCLI.*

Biblia Vulgata, ed. de Colunga y Turrado, Madrid, BAC, 1994.

BUENAVENTURA, San: *Opera Omnia*, Lugduni, Sumptib. Phil Borde, Lavr. Arnaud et Petri Borde, MDCLXVIII. Tomos VI (primera y segunda parte de los *Opúsculos*) y VII (tercera y cuarta parte de los *Opúsculos*). Las *Meditationes vitæ Christi* se encuentran en el vol. VI.

———: *Obras de San Buenaventura*, ed. bilingüe de León Amorós, Bernardo Aperribay y Miguel Oromi, Madrid, BAC, 1972.

- : *Leyenda mayor*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 380-500.
- : *Leyenda menor*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 501-527.
- CELANO, Tomás de: *Vida primera*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 140-228.
- : *Vida segunda*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 229-359.
- : *Tratado de los milagros*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 360-76.
- CORNEJO, Damián: *Chronica seraphica. Vida del glorioso patriarca San Francisco y de sus primeros discipulos*, Madrid, por Juan García Infançon, 1682 (primera parte).
- Especo de perfección*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 695-793.
- Evangelios apócrifos*, ed. bilingüe de Aurelio de Santos Otero, Madrid, BAC, 1993³.
- Floreillas de San Francisco*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 800-93.
- GUERRA, José Antonio (ed.): *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Madrid, BAC, 1993³.
- Leyenda de Santa Clara*, en OMAECHEVARRÍA, Ignacio (ed.): *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, Madrid, BAC, 1993.
- Leyenda de los tres compañeros*. Véase GUERRA, José Antonio (ed.), págs. 532-70.
- NIÑO, Juanetín: *Las tres partes / de las chronicas / antiguas de la orden / de los frayles menores de nuestro se- / rafico Padre san Francisco, del R.S.D.F. Marcos Obispo / del Puerto en dos tomos dispuestas y ordenadas en / el convento de S. Antonio de Salamanca, de / la santa Provincia de Santiago, en / la Regular Observancia / dedicadas / a la Serenissima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa de su / Real Conuento de Descalças Franciscas de Madrid, / Por / Fray Iuanetin Niño Confessor de su Alteza, Lector de Theologia, y hijo del Real Conuẽ / to de San Francisco de Salamanca, Ministro Prouincial que ha sido de la misma Pro- / uincia de Santiago: Calificador del Santo Oficio en el consejo Real Supremo / de la Santa y Gene-*

ral Inquisicion [dos volúmenes]. Salamanca, en la imprenta de Antonia Ramírez, 1626.

PISA, Bartholomaeo de: *De conformitate vitae beati Francisci ad vitam Domini Iesu*, 2 vols., Florencia, Quaracchi (*Analecta Franciscana sive Chronica aliaque varia documenta ad Historiam Fratrum Minorum spectantia*), 1906 y 1912.

SORIA BUTRÓN, Juan de: *Epílogo / de la vida, / muerte, y milagros / del Serafín llagado, y / singularissimo Patriarca / San Francisco. / Compuesto por el P. Fr. Iuan de Soria, / Butron, lector de Theologia, en el Convento de S. Francisco, en la / ciudad de Cuenca, hijo de la Prouincia de Cartagena, / de la regular obseruancia. / Al Excelentissimo Señor Don / Francisco, Maria, Monserrate, Marques de Elche, y de Bel- / monte, Primogenito del Excelentissimo señor / Duque, Duque de Najera, & c. Cuenca, por Saluador de Viader, 1649.*

VORÁGINE, Santiago de la: *La leyenda dorada*, trad. de Fray José Manuel Macías, 2 vols., Madrid, Alianza, 1990 (4ª reimpr.).

WADDINGO, Luca: *Annales / minorum, / in quibus / res omnes trium / ordinum a S. Francisco / Institutorum ex Fide / ponderosius asseruntur, calumniae refelluntur, praeclara / quaeque monumenta ab oblivione vendicantur*, Lugduni, Sumptibus Claudij Landry, 1625 (2 vols.).

4. BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

ACURRE, Jose María: *Jose de Valdivielso y la poesía religiosa tradicional*, Toledo, Diputación provincial, 1965.

ALCIATO, Andrea: *Emblemas*, ed. de Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985.

ALONSO, Dámaso: *Góngora y el «Polifemo»*, 3 vols., Madrid, Gredos, 1980 (6ª edición, 1ª reimpresión).

———: *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1982.

———: *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1976⁵.

———, y Carlos BOUSOÑO: *Seis calas en la expresión literaria española (prosa-poesía, teatro)*, Madrid, Gredos, 1979⁴.

ALONSO, María Rosa: «La literatura en Canarias (del siglo XVI al XIX),

- en MILLARES TORRES, Agustín: *Historia General de las Islas Canarias*, vol IV, Las Palmas, Edirca, 1981, págs. 282-95.
- ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto: *Judeoconvertos e Inquisición en las Islas Canarias (1402-1605)*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad-Cabildo Insular, 1996.
- ARCE, Joaquín: *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1981.
- ARELLANO, Ignacio, y Jesús CAÑEDO (eds.): *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Eunsa, 1987.
- , Kurt SPANG, y M. Carmen PINILLOS (eds.): *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo*, Kassel, Reichenberger, 1994.
- , y Jesús CAÑEDO: *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro (Actas del II Seminario Internacional sobre edición y anotación de textos del Siglo de Oro, Pamplona, abril, 1990)*, Madrid, Castalia, 1991.
- ARMAS AYALA, Alfonso: «Graciliano Afonso, un prerromántico español», *Revista de Historia Canaria*, CXIX-CXX (julio-diciembre de 1957), págs. 1-64.
- ARMISÉN, Antonio: «Alegoría e imitación en las coplas de Boscán "Las cosas de menos prueuas"», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, LIX (1983), págs. 79-140.
- ARTILES, Joaquín: *Tres lecciones de literatura canaria*, Las Palmas, Museo Canario, 1942.
- : *La literatura canaria*, Las Palmas, Plan Cultural-Museo Canario (col. *La guagua*), 1979.
- (ed.): *Literatura canaria*, 2 vols (I: Siglos XV-XVIII); II: (Siglo XIX), Las Palmas, Edirca (col. *Clásicos canarios*), 1988.
- , e Ignacio Quintana: *Historia de la Literatura Canaria*, Las Palmas, Cabildo, 1978.
- AUERBACH, Erich: *Mimesis*, trad. de I. Villanueva y E. Ímaz, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993 (2ª reimpresión).
- BAÑOS VALLEJO, Fernando: *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, Universidad, 1989.
- : «Plegarias de héroes y de santos. Más datos sobre la oración narrativa», *Hispanic Review*, LXII-LXIII (spring 1994), págs. 203-215.
- BATAILLON, Marcel: «Chanson pieuse et poésie de dévotion. Fr. Am-

- brosio Montesino», *Bulletin Hispanique*, xxvii (1925), págs. 228-38.
- : *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo xvi*, trad. de Antonio Alatorre, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1991 (2ª ed., 4ª reimpr.).
- Bestiario medieval*, ed. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986.
- BIZZARRI, Hugo Óscar: «La palabra y el silencio en la literatura sapiencial de la Edad Media castellana», *Incipit*, xiii (1993), págs. 21-49.
- BORJA, Juan de: *Empresas morales*, ed. facsímil a cargo de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Fue, 1981.
- BOYER, Régis: «An Attempt to Define the Typology of Medieval Hagiography», en *Hagiography and Medieval Literature. A symposium*, Odense, University Press, 1981.
- BRITO DÍAZ, Carlos: *Sobre el Libro del Mundo en algunas producciones poéticas de los Siglos de Oro en Canarias*. La Laguna, 1991 [Tesis inédita].
- : «El Libro del Mundo en Fray Andrés de Abreu», en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*, La Laguna, Universidad, 1991, págs. 119-134.
- : *Lope y el mundo escrito. Variantes estéticas y epistemológicas del libro como símbolo en las poesías y prosas de Lope de Vega* [Tesis Doctoral inédita; Universidad de La Laguna, 1996].
- BURCHARD, Lewis (ampliado-editado por Hans Vlieghe): *Corpus Rubenianum Lewis Burchard*. part. viii. *Saints. I*. Bruselas, Phaidon, 1972.
- CABAÑAS, Pablo: *El mito de Orfeo en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1948.
- CADEI, Antonio: «L'architettura della basilica», en AA.VV.: *Basilica patriarcale in Assisi. San Francesco. Testimonianza artistica. Messaggio evangelico*, Milano, Fabbri, 1991, págs. 43-76.
- : «Le prime immagini», en AA.VV.: *Basilica patriarcale in Assisi. San Francesco. Testimonianza artistica. Messaggio evangelico*, Milano, Fabbri, 1991, págs. 77-116.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro: *La vida es sueño*, ed. de Ciriaco Morón, Madrid, Cátedra, 1992.

- CARILLA, Emilio: *El Barroco literario hispánico*, Buenos Aires, Nova, 1969.
- : *La literatura barroca en Hispanoamérica*, Madrid, Anaya, 1972.
- : *Manierismo y Barroco en las literaturas hispánicas*, Madrid, Gredos, 1983.
- CEVALLOS CANDAU, Francisco J.: *Juan Bautista Aguirre y el barroco colonial*, Madrid, Edi-6, 1983.
- CHARBONNEAU-LASSAY, L.: *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, trad. de Francesc Gutiérrez, 2 vols., Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1997².
- CHICHARRO, Dámaso: *Alonso de Bonilla en el Conceptismo. Estudio y antología*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses-CSIC, 1988.
- CIORANESCU, Alejandro: «Cairasco de Figueroa. Su vida, su familia, sus amigos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, III (1957), págs. 275-386.
- : *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, 4 vols., Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros, 1977.
- : «Andrés de Abreu», *Gran Enciclopedia Canaria*, vol. I, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas, 1994.
- CORREA, Gustavo: «El conceptismo sagrado en los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXX (1975), págs. 49-80.
- CUEVAS, Cristóbal: «Convalecencia del alma», *ABC Cultural*, 20 de septiembre de 1993.
- CURTIUS, Ernst Robert: *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. de Margit Frenk y Antonio Alatorre, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- DARBORD, Michel: *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques à Philippe II*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1965.
- DAVIES, Gareth: *A Poet at Court: Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644)*, Oxford, Dolphin Book, 1971.
- DÍAZ ARMAS, Jesús: «La prosa erudita de fray Andrés de Abreu y Pedro Álvarez de Lugo», en FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael (ed.): *Literatura canaria. Lectura crítica*, vol. I Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000.
- : «Geografía a lo divino en fray Andrés de Abreu», en *Estudios Canarios*, XLII (1998), págs. 37-52.

- D'ORS, Miguel: *Vida y poesía de Alonso de Ledesma*, Pamplona, Eunsa, 1974.
- DURÁN, Manuel y Roberto González Echevarría, *Calderón y la crítica*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1976.
- ECO, Umberto: *Arte y belleza en la estética medieval*, trad. de Helena Lozano Miralles, Barcelona, Lumen, 1997.
- EGIDO, Aurora: *La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas)*, Zaragoza, CSIC-Diputación, 1979.
- : «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: Amor constante más allá de la muerte», *Homenaje a Quevedo*, Salamanca, 1982, vol. II, págs. 213-232.
- : «Los prólogos teresianos y la "santa ignorancia"», *Actas del Congreso Internacional Teresiano. Salamanca, 4-7 Octubre, 1982*, Salamanca, Universidad, 1983, vol. II, págs. 581-607.
- : *La página y el lienzo: sobre las relaciones entre poesía y pintura en el Barroco*, Zaragoza, 1989, reproducido en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, págs. 164-197.
- : *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990.
- : *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre La Galatea, El Quijote y El Persiles*, Barcelona, PPU, 1994.
- : «El silencio místico y San Juan de la Cruz», en VALENTE, J. A. y J. LARA GARRIDO (eds.), *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, Madrid, Tecnos, 1995, págs. 161-195.
- : *El gran teatro de Calderón. Personajes, temas, escenografía*, Kassel, Reichenberger, 1995.
- : *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Madrid, Alianza, 1996.
- EIJAN, Samuel: *Nuestros juglares del señor. La poesía franciscana en España, Portugal y América (siglos XIII-XIX). Ensayo histórico-antológico*, Santiago de Compostela, 1935.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *La sociedad española en el Siglo de Oro*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1989 (2ª edición).
- FERNÁNDEZ BETHENCOURT, Francisco: *Nobiliario y blasón de Canarias. Diccionario histórico, biográfico, genealógico y heráldico de la provincia*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1878.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael: *Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707). Estudio y obra completa*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1992.

- FLASCHE, Hans (ed.): *Hacia Calderón. Séptimo Coloquio Anglogermánico*. Cambridge, 1984, Stuttgart, Franz Steiner, 1985.
- : «Problemas de la sintaxis calderoniana (la transposición inmediata del adjetivo)», *Archivum Linguisticum*, XVI (1964), págs. 54-68.
- GÁLLEGO, Julián: *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1984.
- GALLEGO MORELL: «La escuela gongorina», en DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Historia General de las literaturas hispánicas*, vol. III, Barcelona, Barna, 1953, págs. 367-96.
- : *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981.
- GÓNGORA, Luis de: *Sonetos*, ed. de Biruté Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1981⁴.
- : *Soledades*, ed. de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
- GRACIÁN, Baltasar: *El Criticón*, ed. de Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 1980.
- GREEN, Otis H.: «“Fingen los poetas”. Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. I, Madrid, 1950, págs. 275-88.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, E[meterio]: «Fray Juan de Jesús o el Siervo de Dios», en *Revista de Historia* (La Laguna), XLIII-XLIV (1938), págs. 80-81.
- : «Fray Juan de Jesús el Siervo de Dios», *Historia de la ciudad de Icod de los Vinos en la isla de Tenerife*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1941, pág. 160.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Clero regular y sociedad canaria en el Antiguo Régimen: los conventos de La Orotava*, Santa Cruz de Tenerife, Ayuntamiento de La Orotava, 1983.
- HERRERO GARCÍA, Miguel: «La literatura religiosa», en DÍAZ-PLAJA, Guillermo (ed.), *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, vol. III, Barcelona, Barna, 1953, págs. 1-78.
- HERRERO SALGADO, Félix: *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996.
- HOJEDA, Diego de: *La Cristiada*, en *Poemas épicos*, ed. de Cayetano Rosell, BAE, XVII, Madrid, 1945, págs. 401-501.

- HORÁPOLO: *Hieroglyphica*, ed. de Jesús María González de Zárate y trad. de María José García Soler, Madrid, Akal, 1991.
- HUERCA, Álvaro: «La huella de San Buenaventura en fray Luis de Granada», en CASTRO, M.; A HUERCA, y M. ANDRÉS, *San Buenaventura*, Madrid, FUE, 1976, págs. 69-103.
- HURTADO DE MENDOZA, Antonio: *Obras poéticas de Don Antonio Hurtado de Mendoza*, ed. de Rafael Benítez Claros, 3 vols., Madrid, Real Academia, 1947. La *Vida de Nuestra Señora* se encuentra en el primer volumen, págs. 43-141.
- INCHAURBE, P. Fray Diego de: *Historia de los conventos de Santa Clara de La Laguna y de San Pedro y de S. Cristóbal de Garachico*, Sevilla, 1943.
- : *Noticias sobre los Provinciales Franciscanos de Canarias*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1966.
- JUAN DE LA CRUZ, San: *Obra completa*, ed. de Luce López-Baralt y Eulogio Pacho, 2 vols., Madrid, Alianza, 1991.
- JUAN DE LOS ÁNGELES, Fray: *Diálogos de la conquista del reino de Dios*, ed. de Ángel González Palencia, Madrid, Real Academia Española, 1946.
- LAPESA, Rafael: «Lenguaje y estilo de Calderón», en GARCÍA LORENZO (ed.): *Calderón. Actas del «Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro» (Madrid, 8-13 de junio de 1981)*, Madrid, CSIC, 1983, vol. 1, págs. 51-102.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Cátedra 1992⁵.
- LEDDA, Giuseppina: «Predicar a los ojos», *Edad de Oro*, VIII (1989), págs. 129-142.
- LEDESMA, Alonso de: *Conceptos espirituales y morales*, ed. de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, CSIC, 1969, 3 vols.
- LEWIS, C. S.: *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, trad. de Carlos Manzano, Barcelona, Península, 1997.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa: «El amanecer mitológico en la poesía narrativa española», *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, págs. 118-164 (reproducción, con algunas notas adicionales, del artículo publicado en *Revista de Filología Hispánica*, VIII [1946], págs. 77-110).
- : «La hipérbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», *Revista de Filología Hispánica*, VIII (1946), págs. 121-130.

- LOPE DE VEGA CARPIO, Félix: *El serafín humano*, San Francisco, en *Obras dramáticas de Lope de Vega*, ed. de Menéndez y Pelayo, vol. IV (BAE, tomo CLXXXVI), págs. 9-68.
- : *El truhán del Cielo y loco santo*, en *Obras dramáticas de Lope de Vega*, ed. de Menéndez y Pelayo, vol. V (BAE, tomo CLXXXVII), págs. 355-408.
- : *El rústico del cielo*, en *Obras dramáticas de Lope de Vega*, ed. de Menéndez y Pelayo, vol. V (BAE, tomo CLXXXVII), págs. 399-462.
- , y Juan PÉREZ DE MONTALBÁN: *Los terceros de San Francisco*, en *Obras dramáticas de Lope de Vega*, ed. de Menéndez y Pelayo, vol. V (BAE, tomo CLXXXVII), págs. 193-246.
- LORENZO-CÁCERES, Andrés de: *La poesía canaria en el Siglo de Oro*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1942.
- : «Antología de la poesía canaria. Fray Andrés de Abreu», *Mensaje*, enero de 1946.
- LORENZO Y RODRÍGUEZ, Juan B.: «D. Pedro Álvarez de Lugo Usodomar [sic]», *Notas biográficas de palmeros distinguidos*, tomo I, Santa Cruz de la Palma, Diario de Avisos, 1901, págs. 47-63.
- LURKER, Manfred: *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, trad. de Rufino Godoy, Córdoba, El Almendro, 1994.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham: *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII con la edición de sus Obras divinas*, Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 1999.
- MAGRO, Pasquale M.: «L'epigrafe iconografica sul sepolcro. Francesco luminoso e illuminante», en AA.VV.: *Basilica patriarcale in Assisi. San Francesco. Testimonianza artistica. Messaggio evangelico*, Milano, Fabbri, 1991, págs. 17-38.
- MÂLE, Emile: *El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII*, trad. de Juan José Arreola, México, Fondo de Cultura, 1966².
- : *El Barroco. Arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes*, trad. de Ana M^a Guasch, Madrid, Encuentro, 1985.
- MANCHO DUQUE, M^a Jesús: *La espiritualidad del siglo XVI. Aspectos literarios y lingüísticos*, Salamanca, Universidad, 1990.
- MARAVALL, José Antonio: *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1983³.
- : «La literatura de emblemas como técnica de acción socio-

cultural en el Barroco», *Estudios de Historia del Pensamiento español*, Madrid, Cultura Hispánica, 1984, vol. III, págs. 197-222.

MATA, Gabriel de: *Primera se- / gunda y tercera parte, / del cavallero Asisio, en el / nacimiento vida y muerte del / Seraphico padre sanct Francisco, en octava / Rima*. Compuesto por fray Gabriel de Mata / su frayle menor, en la Prouincia de Cantabria. / Dirigidas, a Don Pedro de la Fuente, Obispo de Pamplona. / Y del Consejo de su Magestad. Bilbao, por Mathias Mares, 1587.

———: *Segundo vo- / lumen del Cavallero Asi- / sio de F. Gabriel de Mata su Frayle M. de la Prouincia / de Cantabria, en las gloriosas vidas de cinco famosos / sanctos de su Orden, S. Clara, S. Antonio de Pa- / dua, S. Buenaventura, S. Luys Obispo de / Tholosa, y San Bernardino*. / Dirigido al Condestable de Castilla y de Leon, & c. Logroño, por Mathias Mares, 1589.

MENDOZA, Fray Íñigo de: *Cancionero*, ed. de Julio Rodríguez Puértollas, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1949 (en el vol IV, págs. XC-XCII hay observaciones sobre la comedia de tema franciscano *El serafín humano, San Francisco*; en el vol. IV, págs. XXXIX-LIII, sobre *Lo fingido verdadero*; en el vol. V, págs. LV-LVII, sobre *El truhán del cielo y el loco santo*; en el vol. V, págs. XLIX-L, sobre *Los terceros de San Francisco*).

———: *Orígenes de la novela*, 3 vols., Madrid, CSIC.

———: *Historia de las ideas estéticas en España*, 5 vols., Madrid, CSIC, 1940.

———: *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1992. Edición facsímil de la de 1947.

MONTES BARDO, Joaquín: *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España. Siglo XVI (Iconología en la provincia del Santo Evangelio)*, Jaén, Universidad, 1998.

MONTESINO, Fray Ambrosio: *Cancionero de diversas obras de nuevo trobadas*, editado en el *Romancero y cancionero sagrados*, ed. de Justo de Sancha, Madrid, BAE, XXXV, 1950, págs. 401-466.

NÚÑEZ DE CEPEDA: *Empresas sacras*, ed. de Rafael García Mahiques, Madrid, Tuero, 1988.

OROZCO DÍAZ, Emilio: «Sobre una posible fuente de Fray Luis de

- León. Nota a la estrofa quinta de la *Oda a Salinas*, *Revista de Filología Española*, xxxviii (1954), págs. 133-150.
- : *Manierismo y Barroco*, Madrid, Cátedra, 1981.
- : *Introducción al Barroco*, ed. de José Lara Garrido, 2 vols., Granada, Universidad, 1988.
- : *Estudios sobre San Juan de la Cruz y la Mística del Barroco*, ed. de José Lara Garrido, 2 vols., Granada, Universidad, 1994.
- PALENZUELA, Nilo: «Dácil y la tradición», en *Colección L.C. Materiales de Cultura Canaria*, 1 (agosto-septiembre de 1981), págs. 14-17.
- : «Bartolomé Cairasco de Figueroa, 1598 y la poesía de su tiempo», *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, xl (1996), págs. 109-127.
- PALOMO, María del Pilar: *La poesía de la Edad Barroca*, Madrid, SGEL, 1975.
- : *La poesía de la Edad de Oro (Barroco)*, Madrid, Taurus, 1988.
- PAZ, Octavio: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982.
- PÉREZ DE MOYA, Juan: *Filosofía secreta*, ed. de Carlos Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.
- PICATOSTE, Felipe: «Concepto de la Naturaleza deducido de las obras de Don Pedro Calderón de la Barca» [1881], en M. Durán y R. González Echevarría, *Calderón y la crítica*, Madrid, Gredos, 1976, vol. I, págs. 166-248.
- PIERCE, Frank: «“La creación del mundo” and the Spanish “Religious Epic” of the Golden Age», *Bulletin of Spanish Studies*, xvii (1940), págs. 23-32.
- : *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968².
- RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*, 5 vols., trad. de Daniel Alcoba, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996-1998.
- RIBADENEYRA, Pedro de: *Flos sanctorum, de las vidas de los santos*, aumentado por Juan Eusebio Nieremberg y Francisco García, Madrid, Juan de Ibarra, 1761 (para la vida de San Francisco, cf. vol. III, págs. 177-193).
- RICO, Francisco: *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza, 1986².

- RIPA, Cesare: *Iconología*, 2 vols., trad. de Juan Barja y Yago Barja, Madrid, Akal, 1987.
- RIVERS, Elias L.: «Nature, Art and Science in Spanish Poetry of the Renaissance», *Bulletin of Hispanic Studies*, XLIV (1967), págs. 255-266.
- ROCA ALAMÁ, María José: «Plinio el Joven en los preliminares al *Stadium Solis* de fray Andrés de Abreu», *Fortvnatae*, La Laguna, II (1991), págs. 287-295.
- : «El uso de las citas en fray Andrés de Abreu», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991)*, vol. III, Madrid, Ediciones clásicas, 1994, págs. 553-558.
- : «Aproximación al *Stadium Solis* de fray Andrés de Abreu», *Strenae Emmanuelae Marrero. Oblatae*, vol. II, La Laguna, Universidad, págs. 367-375.
- RODRÍGUEZ, Leoncio: «La leyenda y la tradición. San Diego del Monte», en *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 24 de febrero de 1935.
- R[ODRÍGUEZ] DE LA FLOR, Fernando: «“Picta poesis”: un sermón en jeroglíficos, dedicado por Alonso de Ledesma a las fiestas de beatificación de San Ignacio, en 1610», *Anales de Literatura española*, I (1982), págs. 119-33.
- : *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, 1995.
- : *Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.
- : *La península metafísica. Arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- ROSA, Leopoldo de la (ed.): «Antología poética de Canarias. Fray Andrés de Abreu (1647-1725). Fray Andrés de Abreu, el pino y la estrella (Juan Manuel y yo)», *La Rosa de los Vientos*, I (abril 1927), pág. 8.
- : «Fray Andrés de Abreu. De su vida», *La Rosa de los Vientos*, II (mayo 1927), p. 14.
- : «Biografía de Fray Andrés de Abreu», *Anuario de Estudios Atlánticos*, XXVI (1980), págs. 135-172.
- ROZAS, Juan Manuel, y Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO: «Trayectoria de la poesía barroca», en WARDROPPER, B. W.: *Siglos de Oro: Barro-*

- co, vol. III de la *Historia y crítica de la Literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983, 631-68.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego de: *Empresas políticas*, ed. de Francisco Javier Díez de Revenga, Barcelona, Planeta, 1988.
- SABAT DE RIVERS, Georgina: *El «Sueño» de Sor Juana Inés de la Cruz. Tradiciones literarias y originalidad*, London, Tamesis Books, 1977.
- : *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona, PPU, 1992.
- SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Espiritualidad española*, Madrid, RIALP, 1961.
- : *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- SALAS SALGADO, Francisco: *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*, 2 vols., La Laguna, Universidad, 1999.
- SALINAS, Lope de: *Suma de la vida del seráfico padre San Francisco*, en Esteban de VILLALOBOS, *Tesoro de sacra poesía*, Toledo, por Iuan Rodriguez, 1587, fols. 1-32v.
- SALSTAD, M. Louise: *Text as Topos in Religious Literature of the Spanish Golden Age*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1995.
- SANCHA, Justo de (ed.): *Romancero y cancionero sagrados, colección de poesías cristianas, morales y divinas sacadas de las obras de los mejores ingenios españoles por —*, Madrid, BAE, XXXV, 1950.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés: «Góngora y el texto del mundo», *Tres estudios sobre Góngora*, Barcelona, Edicions del Mall, 1983, págs. 35-57. Reeditado en *Silva gongorina*, Madrid, Cátedra, 1993, págs. 43-56.
- : *Poetas canarios de los Siglos de Oro*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1990.
- : «Literatura e Historia: el caso de Canarias», en ENGUITA, José María, y José-Carlos MAINER: *Literaturas regionales en España*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» Diputación, 1994, págs. 117-28.
- SEBASTIÁN, Santiago: *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1989.

- : *El Barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*, Madrid, Encuentro, 1990.
- SIMÓN DÍAZ, José: *El libro español antiguo: Análisis de su estructura*, Kassell, Reichenberger, 1983.
- SOBEJANO, Gonzalo: «Gracián y la prosa de ideas», en WARDROPPER, B. W., *Siglos de Oro: Barroco*, vol. III de la *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983, págs. 904-929.
- SOLÓRZANO, Juan de: *Emblemas regio-políticos*, ed. de Jesús María González de Zárate, Madrid, Tuero, 1987.
- STAEHLIN, C. M.: *Apariciones*, Madrid, 1954.
- TAPIA, Lorenzo: *Vida y prodigios de la sierva de Dios Catarina de San Mateo / de la Concepción* [copia manuscrita —e incompleta— mandada a hacer a finales del siglo XVIII y que se encuentra en la Universidad de La Laguna].
- TERRY, Arthur: «Pedro de Espinosa and the Praise of Creation», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXI (1960), págs. 127-44.
- TEXTOR, Ravisius: *Officinae / Ioannis Ravi- / sii Textoris / Epitome. Tomvs Primvs*, Lvgydni, apud Sebatianum de Honoratis, MDLX. Formando parte del mismo volumen —mismo editor y mismo año de edición— se encuentra la segunda parte de la *Oficina* y la *Cornucopia* (*Ioannis /Ravisii Tex-/ toris offi- / cinae. Tomvs secvndvs; Cornvco- / piae Ioannis / Ravisii Tex- / toris Epitome*).
- T[RUIJILLO], J[uan] M[anuel]: «Clásicos canarios. Fr. Andrés de Abreu (1647-1725). Llegada de San Francisco de Asís», en *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 28 de febrero de 1935.
- : «Clásicos canarios. Fr. Andrés de Abreu (1647-1725). De la patria del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús», *La Tarde*, 1 de marzo de 1935.
- : «Clásicos canarios. Fr. Andrés de Abreu (1647-1725). Introducción a la vida de San Francisco», *La Tarde*, 22 de marzo de 1935.
- : «Clásicos canarios. Fr. Andrés de Abreu (1647-1725). San Francisco combate el ocio [coplas 374-382]», *La Tarde*, 29 de marzo de 1935.
- : «Clásicos canarios. Fr. Andrés de Abreu (1647-1725). Vida del serafín en carne y vera efigies de Cristo San Francisco. Abstinencia [coplas 401-411]», *La Tarde*, 23 de abril de 1935.

- VALBUENA PRAT, Ángel: *Historia de la poesía canaria*, tomo I (y único), Barcelona, Universidad, 1937.
- VALDIVIELSO, José de: *Romancero espiritual*, ed. de José María Aguirre, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- VALENTE, José Ángel: *Variaciones sobre el pájaro y la red precedido de La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- : «La hermenéutica y la cortedad del decir», en *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets, 1993, págs. 61-9.
- VIERA Y CLAVIJO, José de: *Noticias de la Historia General de las islas Canarias*, ed. de Alejandro Gioranescu, 3 vols., Madrid, Cupsa, 1978. En el volumen II, págs. 395-426, se encuentra la «Biblioteca de los autores canarios».
- VILLEGAS: *Flos sanctorum. Historia General de la Vida y Hechos de Jesu Christo Dios y Señor nuestro y de todos los santos de que reza y hace fiesta la Iglesia Católica*. Madrid, por Melchor Sánchez, 1652.
- VOSTERS, Simon A.: *Lope de Vega y la tradición occidental*. vol I: *El simbolismo bíblico de Lope de Vega (algunas de sus fuentes)*, Valencia, Castalia, 1977.
- WARDROPPER, Bruce (ed.): *Cancionero Espiritual*, Valencia, Castalia, 1954.
- : *Historia de la poesía lírica a lo divino en la Cristiandad occidental*, Madrid, Revista de occidente, 1958.
- : «La poesía religiosa del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, IV (1985), pp. 195-210.
- WHINNOM, Keith : «El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de oro: Mendoza, Montesino y Román», [1962], en *Medieval and Renaissance Spanish Literature. Selected Essays*, ed. de Alan Deyermond, W. F. Hunter y Joseph T. Snow, Exeter (UK), University, 1994, págs. 72-95.
- : «The Supposed Sources of Inspiration of Spanish Fifteenth-Century Narrative Religious Verse», [1963], en *Medieval and Renaissance Spanish Literature. Selected Essays*, ed. de Alan Deyermond, W. F. Hunter y Joseph T. Snow, Exeter (UK), University, 1994, págs. 46-71.
- WILSON, Edward M.: «Spanish and English Religious Poetry of the Seventeenth Century», *Journal of Ecclesiastical History*, IX (1958), págs. 38-53.

WIND, Edgard: *Los misterios paganos del Renacimiento*, trad. de Javier Sánchez García-Gutiérrez, Madrid, Alianza, 1998.

YNDURÁIN, Domingo: *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid, Cátedra, 1990.

———: *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994.

VIDA DEL SERAFÍN EN CARNE,
Y VERA EFIGIES DE CRISTO,
SAN FRANCISCO DE ASÍS

Compuesta por el Reverendísimo padre maestro Fr. Andrés de Abreu, lector de prima en Sagrada Teología del convento de San Miguel de las Victorias de la ciudad de La Laguna, orden seráfico de la provincia de Canarias, comisario del Santo Oficio de la Inquisición.

DEDÍCALA

al Excelentísimo Señor Don Francisco Bernardo Varona, caballero del Hábito de Santiago, gobernador y capitán general de las islas de Canaria, y presidente de la Real Audiencia, gobernador, y capitán general del Presidio, y ciudad de Ceuta, en África.

CON PRIVILEGIO. EN MADRID. Año MDCXCII

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO BERNARDO VARONA¹, CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE LAS ISLAS DE CANARIA Y PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DEL PRESIDIO Y CIUDAD DE CEUTA EN ÁFRICA.

Esta pequeña obra, labrada en la oficina del amor que, para dar mejor forma a sus finos metales, usurpa los moldes al ingenio, pequeña en el volumen, pequeña en los aranceles de la común estimación y más pequeña en los desmayos del respeto, llega a las manos de V. Exc. no como el crespo vaporcillo favorecido de los rayos del sol, a quien eleva la ambición de subir, sino como el frágil y sencillo arroyuelo, siguiendo el arrebatado curso de su festiva inclinación. Es el amor puro una línea que no consiente círculos y una atención sin reflexiones. Sale de sí y olvídase de sí. Sólo en él son loables los olvidos del nacimiento porque, teniendo su caudal en purezas y su enajenación en propiedades, tanto degenera de puro cuanto tiene de propio. Pudiera llegar a poner sobre las aras de la piedad de V. Exc. estas planas, olvidado de mí y mirando la ofrenda, pero es menester apartar las atenciones de la pequeñez del sacrificio para alentar el culto. Pudiera llegar por las continuas experiencias de tan repetidos favores, pero quiero que sea atención y no costumbre. Pudiera por tantos motivos que empeñan la razón, pero quiero que tenga más parte en esta acción mi voluntad que mi conocimiento, que hay acciones en que el instinto es racional y el amor, discursivo. A ser capaces de razón, precisamente habían de subir las águilas a venerar el dorado solio del sol y habían de caminar los ríos a besar las arenas del mar. Este curso parece razón y aquel vuelo, discurso, porque si cupiera en sus rudas naturalezas el deliberar y elegir habían de ir por discurso donde van por inclinación, porque sólo en aquellas grandezas de cristal y de luz emplean bien las continuas prisas del correr y las fatigas del volar.

No pudiera yo alentar mi confianza con mirar lo que ofrezco, sino con atender la grandeza que busco y el amor que me guía, porque el mar, para recibir en su grandeza los sudores de las humildes

1. *Barona*, en el original. Sobre el dedicatario, capitán general de Canarias entre 1685 y 1689, véase Viera y Clavijo, x, 40 y xv, 1-2 (ed. cit., vol. I, pág. 347 y vol. II, págs. 131-132).

fuentecillas², atiende a las inclinaciones, pero no a los caudales: tan sereno se muestra con los ríos como con los arroyos; recibe las aguas por el amor con que le buscan, sin reparar en que vengan delgadas o gruesas, agrias o dulces con el sabor del mineral.

Dos osadías confieso que ha tenido mi amor en esta obra: la primera al escribir y la segunda al dedicar. En la primera perdiera las alas, a no ser el Sol tan benigno. En la segunda desmayara la confianza a no ser el mecenas tan piadoso, pero, ejecutada la primera, se hizo precisa la segunda. ¿A quién había de ir la vida de San Francisco escrita, sino a quien la tiene en su corazón estampada? Para enmendar mis yerros, precisamente había de llevar esta copia a conferirla con el original que tiene V. E. en el pecho. ¿A quién había de buscar San Francisco, vestido del hábito rudo que le labró mi ingenio en estas pobres líneas, sino a un superior tan padre de los pobres que éstos son los ángeles, que bajan y suben por su escala, y los peregrinos, que hallan descanso y alivio en sus zaguanes, para respetar casa de Dios la habitación de un hombre? ¿De quién se habían de amparar los deseos de un hijo, sino de la grandeza de otro, para que se desagrasie esta Vida en la devoción de un hijo, y padre, de la Tercera Orden, de cuanto la obscurecieron las tibias ignorancias de un alumno de la primera?

Breve retrato es el que ofrezco a V. Exc. de nuestro patriarca serafín y, pues entre los padres y los hijos desmiente las ausencias, para la imitación y los afectos, la propiedad de los retratos, reciba éste V. Exc. (aunque imperfecto)³ para despertador del corazón y nuevo empeño de las imitaciones; y desagrasie la devoción de V. Exc. la antigua ofensa de los cultos. Pues si el retrato de un hijo, muerto y amado de su padre, dio ocasión a las idolatrías, el retrato de un padre tan santo, y en la mano de un hijo, aumentará el religioso rendimiento de las vene-

2. Abundan en esta dedicatoria, como también en el prólogo, los diminutivos aplicados a la obra poética: «vaporcillo», «arroyuelo», «fuentecilla», «humilde obrecilla», estrategia de la *captatio benevolentiae* muy habitual en los prólogos, pero que puede ponerse en relación con el tópico de la *docta simplicidad* o *santa ignorancia* (cf. A. Egido, «los prólogos teresianos y la santa ignorancia», art. cit., págs. 590 y sigs.).

3. Nota al margen: *Sap. 14. v. 15* [*Acerbo enim luctu dolens pater, / Cito sibi rapti filii fecit imaginem; / et illum qui tunc quasi homo mortuus fuerat, / Nunc tanquam deum colere coepit, / Et constituit inter servos suos sacra et sacrificia. / Deinde interveniente tempore, convalescente iniqua consuetudine, / Hic error tanquam lex custoditus est* (Sb, 14, 15-16)].

raciones, sin que desairen las hermosuras de aquella santidad las faltas del pincel.

Unos mirarán esta acción como tributo de mi agradecimiento; otros, como licencia de mi satisfacción; y todos podrán discurrir que es equivocación de mi respeto restituir esta obra a las manos de V. Exc. como parte de una copia a otra parte, porque en V. Exc. se ve el hábito de San Francisco con propiedad de penitencia y accidentes de gala, pues, para moderar los excesos que introdujo la profanidad en estas islas, se ha puesto V. Exc., a los ojos de los más engreídos, en los olvidos de la mortalidad, como vivo ejemplo de sayal, para confundir los desórdenes, haciendo tan tratables aquellas asperezas de nuestra profesión que ha quedado nuestra pobreza escrupulosa, viendo que sale de un telar mismo la jerga de un humilde fraile menor y la gala de un señor general, y puede V. Exc. con este hábito y los de sus virtudes ser en parte eficaz vida práctica de la que en esta obra saco especulativa. V. Exc. perdone, y no le riña a mi conocimiento, en esta parte, la independencia de su gusto, que no puede ya la modestia pleitear contra verdades que tiene ejecutoriadas el ejemplo.

Sirva en esta obra la grandeza de V. Exc. de patrocinio a las dulces tareas que el amor hurtó al ocio o al afán de los libros las veces que deseó unir lo fructuoso y festivo; y merezca descollarse esta piedra, porque se corona con el nombre de V. Exc., y porque es mármol en que fija mi atención sus blasones. Indemne creyó Fidas que había de conservar su memoria y su fama, dejándola su destreza enlazada con la grandeza de Minerva, porque al sagrado de aquella imagen no se podía atrever el tiempo, ni la envidia, cautela que observó el cuerdo rey egipcio que ató el infante a la hermosa pirámide para que la levantasen y tratasen los artífices con más tiento, viendo que no podían arriesgar un obelisco hermoso sin aventurar la grandeza de un príncipe.

Sea, pues, la grandeza de V. Exc. Minerva desta obra y resguardo desta tosca pirámide en que labró el ingenio las glorias de FRANCISCO, que estando el nombre de V. Exc. enlazado con ella, me aseguró para con los del arte gran tiento en la censura y, contra la maledicencia y el tiempo, muy seguras inmunidades. No me amparo de V. Exc. en mis conocidos desaliños por no rendirme a la censura, que fuera buscar, como el elefante, el arrimo para no rendir lo inflexible⁴. Ojalá, como

4. En los *Bestiarios* se describe al elefante como animal de patas sin articulaciones, razón por la cual no puede tenderse en el suelo para descansar, sino sólo apoyarse

suele ser rígida la censura, no se preciara de alevosa, que mi docilidad doblara en el lienzo el cuello de la espiga, obediente al impulso del diestro pajarillo, venerando las advertencias para enmendar las líneas.

Arrímase a V. Exc. esta obra como la yedra al frondoso laurel, para librarse del ardor de los rayos; como la vid al olmo, para que no estraguen sus frutos mordaces sabandijas⁵; siendo los blasones de la esclarecida sangre de V. Exc. mi asilo y dos veces escudo, pues el brazo de los varones que, esgrimiendo sobre una corona el acero, es triunfo contra el poder de un rey, podía ser, coronando esta obra, defensa contra un mundo: en él es conocida la casa de V. Exc. por su antigüedad, su nobleza, sus blasones y sus servicios. Y, desdeñándose de fijar los de tantos héroes en la dureza de los mármoles, supone mayores aquéllos y hace más singulares éstos con el brazo de una mujer, más valerosa que Semíramis en Babilonia, que Débora en Israel, que Judith en Vetulia. En otras familias son héroes los varones, en la de V. Exc. es varona y gloria de valerosos héroes una mujer insigne⁶.

Aunque V. Exc. no fuera tanto por lo que es, lo fuera por sus hechos y sólo sus glorias adquiridas pueden hacer competencia a tantas heredadas. No quería Job ver multiplicados sus días, como el águila, que tiene heredadas las plumas, sino como el fénix, que las adquiere naciendo de sí misma⁷: aquélla es deudora a la cuna del nido, que la

en un árbol, imagen que permite a Abreu la recurrencia al *topos humilitatis* (Cf. *Bestiario medieval*, ed. Malaxecheverría, págs. 3-9).

5. La figura de la vid y el olmo es muy común en la Emblemática, como símbolo de la amistad (emblema CLIX de Alciato) o del amor (el emblema *ni mesme la mort* de Heinsius: cf. M. Praz, *Imágenes del Barroco. Estudios de Emblemática*, págs. 111-2; A. Egido, «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: «Amor constante más allá de la muerte»», en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, cit., págs. 216-240). A Abreu la imagen le sirve para referirse a la relación entre poeta y dedicatario; al mismo tiempo, los críticos con su obra son las «sabandijas» que estragan la vid.

6. Alusión al escudo de armas de los Varona, que aparece reproducido en la segunda hoja de la edición madrileña. En él puede verse una mujer con armadura, empuñando una espada quebrada y con un casco con penacho de plumas, leyenda genealógica que dio el argumento de la comedia de Lope *La Varona castellana* (véase M. Menéndez y Pelayo, *Obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, CSC, 1949, vol. III, págs. 397-405).

7. Nota al margen: *Tob 29. v. 18. apud Tertulianum de resurrect. c. 13. sicut fe-[sic; en M₁, una mano anónima completó la palabra fénix]. La cita no es de Tobías, abreviado comúnmente como Tob, sino del Libro de Job (Job). Cf. Tertullianus, De resurrectione carnis, vol. II de la Patrología Latina de Migne, cap. XIII, pág. 811. Acerca de las propiedades del fénix y del águila, cf. *Bestiario Medieval, op. cit.*, págs. 120-7 y 73-8.*

fabricaron sus padres; ésta es acreedora a su origen en el nido que fabricó su industria y animó su sudor entre incendios y aromas. Tan hijo es V. Exc. de su propio valor que, sin querer cobrar los gajes de la naturaleza, comenzó a manejar las armas por los últimos grados de la guerra, como quien servía a la fidelidad y no a sus esperanzas y se ponía cerca de los empeños y no de las mercedes. Y, como si no le hubiera merecido otras atenciones su ascendencia gloriosa, se remitió a la genealogía de las acciones y el valor para ser descendiente de su punto y origen de sí propio. Y después de haber dejado escrito en Portugal su valor con su sangre, y ejecutoriada en la Corte su fidelidad con sus obras; después de haber llevado a Mesina la más gloriosa esperanza de sus restauraciones y mantenido en Palamós la reputación del valor español contra el poder de Francia, ha venido V. Exc. a dar nuevas fortunas a las Islas Canarias, donde el celo de V. Exc., que sólo pudiera caber en las anchas capacidades de su espíritu, tan entero atiende a la disciplina militar de los isleños y prevenciones de la guerra para desempeño de tan gloriosos privilegios como coronan su gran fidelidad, para crédito de su valor en las atenciones extranjeras, que se vencen de la reputación para no aventurar el poder y, sobre todo, para justificación de la propia fidelidad con su rey y con su punto y con su obligación, como a los frutos y conveniencias de la paz para mantener las repúblicas, procurando cerrar las puertas a los enemigos con las armas y a la calamidad con sus continuas y desveladas providencias, siendo V. Exc. en la justicia entero con el pobre y con el poderoso, hallando la diferencia en los negocios, pero no en los sujetos; en los agasajos y deseo de las mayores conveniencias, igual con los que aman la justicia y los que la aborrecen, atendiendo a las almas y no a las condiciones; en las consultas, dócil y amigo del acierto; en las ejecuciones, recto, sin que hagan frente los respetos a las resoluciones, atendiendo a complacer a Dios y no a tener a todos los hombres contentos; porque (como dijo Agesilao)⁸, siendo excedido el número de los buenos de los malos, no podía ser buen príncipe quien contentaba a todos. Y V. Exc., si no procura sazonar en todos el gusto, solicita satisfacer en todos la razón, siendo a todos los súbditos peregrino ejemplar de lo mismo que manda, verificándose lo que cantó el poeta:

8. Al margen aparece la siguiente nota: *Plutarch.*

Sic agitur censura, & sic exempla para<n>tur,
Cum iudex alios quod monet ipse facit⁹.

Sin que en este arte de artes y ciencia de ciencias, que encarece dificultoso el Nacianceno¹⁰, como es gobernar a los hombres, tan llenos de variedades y dobleces, quiera V. Exc. ganar el temor a costa del aborrecimiento, ni olvidar lo temido por las dulces complacencias de amado. V. Exc. lo es de todos, en quien tiene asentado el crédito de gobernador cristiano y creo que lo será de Dios, que guarde a V. Exc. como se lo suplico y he menester, etcétera &c. Deste Convento de San Miguel de las Victorias de la ciudad de La Laguna.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

B. L. M. de V. Exc.

Su menor capellán, y servidor

Fr. Andrés de Abreu.

CENSURA DE LOS REVERENDÍSIMOS PADRES FRAY ANDRÉS MEJÍA, LECTOR JUBILADO; FRAY JUAN DE VIDES, LECTOR DE VÍSPERAS Y EXAMINADOR SINODAL, Y FRAY GREGORIO DE SAN DIEGO BENCOMO, LECTOR DE TERCIA Y CORONISTA DESTA SANTA PROVINCIA DE SAN DIEGO DE CANARIAS

M. R. P. N.

De orden de V. P. M. R. hemos visto el romance, cuyo asunto y título son *Vida del serafín en carne y vera efigies de Cristo San Francisco de Asís*, glorioso empleo del R. Padre Fray Andrés de Abreu, lector de Prima en este convento de San Miguel de las Victorias, examinador sinodal deste obispado y comisario del Santo Oficio; ingenio tan sublime

9. Nota al margen: *Ovid. lib. 6*. La cita es *de Fastos*, VI, vv. 647-648 (ed. de Robert Schilling, Paris, Les Belles Lettres, 1993).

10. Nota al margen: *In Apologetico in principio [Nam profectò ars quaedam artium, & scientia scientiarum, mihi esse videtur, hominem regere, animal omnium<m> maxime varium & multiplex (oratio prima, pág. 8 de la siguiente edición: Sancti Gregorii Nazianzeni, cognomento Theologi, opera, ed. por Jacobo Billio, Lutetiae Parisiorvm, Typis Regiis, apud Clavdivm Morellum, 1609)]*.

que sus primeros vuelos imposibilitaron las imitaciones y, remontándose hoy sobre las eminencias de tan varias dificultades, en todas se corona felizmente de aciertos, y es tan superior a todos, que sólo a sí se hace la competencia y el exceso¹¹. No necesita esta verdad de ajeno testimonio, pues, como el Sol en sus rayos, tiene este ingenio en sus obras su ejecutoria.

Es la cuarta esfera el trono del primer luminar¹², pero la majestad de su luz tiene tanto dominio sobre las tres, que no distingue el respecto de nuestra vista en cuál tiene su asiento; tal es la universal abundancia de sus luces que disculpa la equivocación de nuestros ojos y obliga a que sin lisonja los veneremos tan dueño de todas como de una; en esferas tanto más nobles que los cielos cuanto lo son las ciencias, imita este ingenio las superiores generalidades del Sol, porque en los púlpitos luce como si fuera sólo del púlpito; en las cátedras, como si fuera sólo de la cátedra; en los concursos, como si fuera sólo del concurso; y en los celos, como si fuera sólo del cielo. En todas facultades habla con claridad, lidia con valentía, exorna con alteza; en cualquiera, finalmente, es el Iseo canario, que enseña, deleita y aficiona¹³, mereciéndole, cada una distinta, elogios de grande, y la unión de todas, estimaciones de milagro, como a semejante intento dijo Casiodoro¹⁴.

Sin sospechas de hipérbole¹⁵ y con desengaños de evidencia se creyera este concepto si merecieran los ojos del mundo el fruto de sus desvelos, pero estos rasgos en que ha divertido el breve descanso que le dan tan ocupantes tareas será la mano que dé a conocer la agigantada

11. Nota al margen: *Desuper ipsorū quatuor. Ezech. cap. I. v. 10. C.* [Los autores de esta censura, refiriéndose al confesado influjo de Antonio Hurtado de Mendoza, identifican a Fray Andrés de Abreu con un águila, que tanto se remonta que no la alcanzan las imitaciones. Para ello, echan mano de una cita de *Ezequiel* (1, 10): *et facies aquilae desuper ipsorum quatuor*]. En esta censura —y sólo en ésta— las notas al margen aparecen numeradas, del uno al ocho, con las cifras entre paréntesis, tanto en el texto como al comienzo de las notas.

12. En el sistema tolemaico, el Sol ocupa la cuarta esfera (véase F. Picatoste, «Concepto de la Naturaleza deducido de las obras de Don Pedro Calderón de la Barca», en M. Durán y M. González Echevarría, *Calderón y la crítica*, Madrid, Gredos, vol. I, págs. 209-221 [166-248]; C. S. Lewis, *op. cit.*, pág. 80).

13. Nota al margen: *Narrat aperte, pugna<t> acriter, ... ornat excelse, postremo docet, delectat afficit [sic]. Plin. I.2. epist. 3* [Hemos consultado la ed. de Anne-Marie Guillermin, París, Les Belles Lettres, 1927, vol. 1].

14. Nota al margen: *Habent haec singillatim praeconium, coniuncta miraculum.*

15. En el original, *hiporbole*.

magnitud de su discurso: imitaciones del celebrado Mendoza, y línea tirada como la de Protógenes sobre la de Apeles, pero con tan delgado y sutil pincel, que sólo el ejemplar pudiera repetir otra para quedar primero en el arte como lo fue en el tiempo.

El primero que en las letras humanas redujo a metro los falsos elogios de las fingidas deidades fue Livio Andrónico¹⁶, y en las sagradas lo fue Moisés, dando su agradecimiento a la prensa aquel cántico con que celebró el inmenso poder del verdadero Dios, desempeñado en la castigada soberbia de Egipto y libertada servidumbre de Israel¹⁷.

Sobre estas aradas líneas abrieron nuevos surcos estos dos felices ingenios y, obscureciendo al primero los primores del arte e imitando del segundo las mejoras del objeto, vistieron las antigüedades de novedad¹⁸, con tan iguales colores que, para conocer la diferencia, y el exceso, se han de examinar como púrpuras¹⁹: muchos confiesa en esta obra la modesta humildad de su autor a la elegante elocuencia de Mendoza, pero nuestro juicio, que en el objeto supone muchos, en la hermosura halla pocos, en la sutileza menos y en la seguridad ningunos, porque, sintiendo la libertad poética a la verdad histórica, como poeta y como historiador descubre las firmes solideces de hijo de la iglesia y desempeña la constante obediencia que gloriosamente prostra a los sagrados y apostólicos pies los alumnos de la seráfica familia²⁰.

16. Nota al margen: *Scriptis hymnos Deorum. Ravis. de Poetis* [Liuus Andronicus. *Epicus poëta Latinas fabulas primus docuit Romae annis CLX. post obitum Sophoclis & Euripidis, secundo bello punico. Eius carmina per urbem decantarunt virgines ad iram deorum placandam. Gesta populi Rom. XVIII. libris complexus est. Scriptis & hymnos deorum, (Ioannis / Ravisii Tex- / toris offi- / cinae. Tomvs secundvs. Lugduni, apud Sebastianum de Honoratis, 1570, pág. 391)].*

17. Nota al margen: *Tunc cecinit Moyses, et filii Israel carmen hoc. Exod. C.15. v. 1. A. Hugo ibid. Hoc est primū canticum* [Divinam historiam primus Moyses scripsit, en Hugo de S. Victore, *Eruditio didascalica, Patrologia latina*, vol. 176, cap. II, «De auctoribus artium», pág. 765].

18. Nota al margen: *Res ardua vetustis novitatē dare. Plin. lib. I. Hist.* [La cita pertenece a la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, pr. 15.1, utilizada también para la *Approbatio Ordinis del Stadium Solis*, allí atribuida a una epístola de Plinio el Joven a Trajano (cf. M.ª J. Roca Alamá, «Plinio el Joven en los preliminares ...», cit., págs. 289-290)].

19. Nota al margen: *Purpura iuxta purpuram diiudicanda* [lema de la empresa XVI de Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, págs. 110-113].

20. Nota al margen: *Et semper subiecti pedibus eiusdem Santa Ecclesiae, stabiles in Fide Catholica et Sanctum Evangelium Domini nostri Iesu Christi.... quod*

Así lo sentimos, y deseamos que este nuevo cántico que, sin disminución, comprende la cristífera vida de nuestro serafín padre se dé a las prensas porque su forma y su materia nos aseguran los maravillosos efectos del que David hizo a las grandezas de Dios: *Et immisit in eos meum Canticum novum: carnem [sic] Deo nostro. Videbunt multi, & timebunt: & sperabunt in Domino*. Psalm. 39²¹. Laguna, dos de mayo de mil seiscientos y ochenta y ocho.

Fr. Andrés Mejía

Fr. Juan de Vides

Fr. Gregorio de San
Diego Bencomo

LICENCIA DE LA ORDEN

Fray Diego Grimaldo, Ex-Padre más digno, ministro provincial y siervo de los frailes menores de la Regular Observancia de nuestro Seráfico Padre San Francisco, & c. Al Rev. Padre Fray Andrés de Abreu, lector de Prima de Sagrada Teología, examinador sinodal deste obispado y comisario del Santo Oficio en estas Islas de Canaria, & c. Por cuanto V. R. nos ha hecho insinuación de que tiene compuesto un libro cuyo título es *Vida del Serafín en carne y vera efigies de Cristo San Francisco de Asís*; y siendo por Nos cometido su examen a personas doctas de la religión, le han aprobado, como consta del parecer retroescrito. Por tanto, en virtud de las presentes, por lo que a Nos toca, concedemos a V. R. nuestra bendición, y licencia para que, teniéndola del Consejo Real, en la forma que se acostumbra, le pueda dar a la imprenta, guardando en lo demás lo que manda el Santo Concilio Tridentino y las leyes generales de la Orden disponen, &c. Dada en este nuestro convento de la Laguna en once de junio de 1688 años.

Fr. Diego Grimaldo, Ministro Provincial.

Por mandado de su P.M.R.,

Fr. Bernardo de Vera, secretario.

firmiter promissimus observemus. Regul. cap. 12. [La cita es, efectivamente, de la Segunda Regla (cf. *San Francisco de Asís...*, ed. de J. A. Guerra, cit., pág. 116)].
21. Ps. 39 (40), 4.

APROBACIÓN DEL M.R.P. MAESTRO FRAY ANDRÉS GARCÍA, EXAMINADOR SINODAL DESTE OBISPADO

Por mandado del Ilustrísimo y Reverendísimo señor D. Bartolomé García Jiménez, obispo dignísimo de estas Islas de Canaria, del Consejo de su Majestad, & c. he leído la vida más prodigiosa de la gracia de mi abrasado serafín y patriarca San Francisco, que en gustosa, deleitable poesía, escribió el muy R.P. Fray Andrés de Abreu, meretísimo lector de Prima de Sagrada Teología en el convento de San Miguel de las Victorias de esta ciudad de la Laguna, Comisario del Santo Oficio y examinador sinodal de este obispado: y aunque en todas ocasiones he tenido por el más gustoso empleo de mi obediencia mandatos tan superiores, en ésta con especialidad hallo excedidos los rendimientos de mi obediencia por los afectos interesados de mi voluntad, desde sus principios siempre inclinada a la prodigiosa vida de este serafín, y déjome llevar con gustosa violencia al peso de mi amor en la relación admirable de sus alabanzas, y sólo puedo ponderar, por mi mayor sentimiento, haberseme acabado con tanta brevedad ocupación tan sabrosa y de toda mi estimación, más si es acto tan propio de la justicia (en el sentir de Séneca) alabar de benemérito: *Merentem laudare iustitia est*²². En esto mismo descubre mi veneración bien calificadas las grandes y soberanas prendas de su autor, porque dar mucho en poco es el más plausible primor de la naturaleza y del arte, pues nunca mide la estimación discreta la perfección de sus efectos admirables por la cantidad con que ocupan, sino por la calidad que contienen. En tan pocas líneas supo la grandeza de un hijo copiar con admiración toda la magnitud y soberanía del mayor padre, o fue darnos en el primor desta obra un exterior traslado para el conocimiento interior de su encendido pecho, obrando mi serafín Francisco en este hijo por de dentro, lo mismo que en recíproca correspondencia respira en abrasados alientos este hijo por de fuera. Sobreescrito de fuego llamó S. Gregorio el Magno a aquellas lenguas que puso el Espíritu Santo sobre sus apóstoles, para que se conociese en lo público lo que su autor interiormente obraba en lo secreto: *Foris ergo fuit ignis qui aparuit, sed per hoc quod exterius exhibuit, expressit [sic] hoc, quod intus gessit*²³. En armoniosa poesía la ofrece a

22. Nota al margen: *Seneca* [Ep. 102.19.8].

23. Nota al margen: *D. Greg. in cap. 2. Act. cap. 7* [Gregorio I: *Moralia*, vol. LXXVI de la *Patrología Latina*, pág. 447].

todos, o para que más gustosos la lean, o para que, leída, con nuevas ansias la soliciten. Discreta invención de la sabiduría, como ponderaba el grande agustino mi padre: *Propter fastidium plurimorum, etiam ipsa, sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt*²⁴. Previno, pues, con ingeniosa providencia lo relajado del tiempo que corre, y quiso reparar sabrosamente el estrago de las vidas, con la idea o ejemplar del más abrasado serafín aliento. Léale con atención muchas veces el más desazonado apetito y le hallará manjar el más sabroso: *Et in ore tuo erit dulce tanquam mel*²⁵.

Confieso finalmente con toda ingenuidad mi sentir, dando a esta obra admirable, o a esta Vida tan vivamente animada en los alientos de su original, la misma censura que dio Plinio a los escritos que encomendaron a su parecer: *In quibus (dice) censorie virgulae nihil, laudis vero, & admirationis multa digna reperi*²⁶. Así lo siento y deseo la participen todos, para fervorizar más los ánimos en devoción de nuestro seráfico padre San Francisco, para gloriosa perpetuidad de su artífice y para la común utilidad de los fieles. Salvo, &c. y lo firmé en este convento de San Agustín de esta ciudad de la Laguna, en veinte y cinco de abril de mil seiscientos y ochenta y ocho años.

Fr. Andrés García

LICENCIA DEL ORDINARIO

Nos, don Bartolomé García Jiménez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo destas Islas de Canaria, del Consejo de su Majestad, &c. Por la presente y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir e imprima la *Vida de nuestro Padre San Francisco* que ha compuesto en verso el Rev. Padre Fray Andrés de Abreu, Lector de Prima de Sagrada Teología, del convento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de la Laguna, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y Examinador Sinodal de este Obispado;

24. Nota al margen: *S. Aust. lib. de Cath* [San Agustín, *De doctrina cristiana*, vol. XXXIV de la *Patrología Latina*, libri IV, cap. XI, pág. 101].

25. Nota al margen: *Ezech* [*Et comedi illud, et factum est in ore meo sicut mel dulce* (*Ez*, 3, 3)].

26. Nota al margen: *Plin. Iunior*.

atento por nuestro mandado se ha visto y examinado y no contiene cosas contra nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en este lugar y Puerto de Santa Cruz desta isla de Tenerife en cinco de mayo de 1688 años.

Bartolomé, obispo de Canarias.
Por mandado del obispo mi señor,
Juan García Jiménez, secretario

APROBACIÓN DEL REVERENDÍSIMO PADRE MAESTRO
FRAY LUIS DE IBARRA, DEL ORDEN DE NUESTRA SE-
ÑORA DEL CARMEN CALZADO, PREDICADOR DE SU MA-
JESTAD, ETC.

M. P. S.

He leído por mandado de V. A. el tomo en verso que ha escrito el R. P. M. Fr. Andrés de Abreu, Lector de Prima en Sagrada Teología, del Convento de San Miguel de las Victorias de la Ciudad de La Laguna, Orden Seráfico de la Provincia de Canarias, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición; su asunto, *Vida del Serafín en carne y Vera Efigies de Cristo San Francisco de Asís*, en que lo dilatado del objeto la concisión del autor más resplandece, que reducir a breves periodos lo sumo siempre se tuvo por grandeza. «Yo soy el que soy», responderás al gitano²⁷, le dice Dios a Moisés. ¿Pues no temiera más si le dijese que era el Todopoderoso para castigarle, el todo Sabio para conocerle, y los demás atributos para atemorizarle? Todo lo dice en esas breves razones (escribe Ruperto)²⁸ porque siendo el que es, dice Independencia, Superioridad y Deidad, incluidas tantas grandezas en tan pocos acentos; y cuando la materia es tan difusa, reducirla a cauce tan limitado es superior sutileza. «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos» fueron cuatro palabras de la inscripción de Cristo; hizo instancia el hebreo se borrarse; el inicuo juez no quiso reformar lo escrito. Sépase (dice mi lusitano)²⁹ fue

27. Nota al margen: *Exodo 3*. [(*Ex 3*, 14)]. *Gitano*, 'egipcio'.

28. Nota al margen: *Lib. 8*. [Rupertus Tuitiensis, *De Trinitate et operibus eius*, vol. CLXVII de la *Patrología Latina*, cap. XIV, págs. 581-582 y cap. VII, pág. 978].

29. Nota al margen: *Lib. de Pass. Domini*.

providencia altísima, porque en cuatro palabras incluyó la vida del Mesías, su origen, su mansedumbre, reino, redención y demás grandezas; y, cuando había tanto que escribir, en cuatro palabras explicarlo todo superior influjo lo dispone. Tres palabras aparecieron escritas en la superficie de la pared del salón de Baltasar que no supieron explicar su contenido los sabios del reino; sí Daniel, asistido del Espíritu Soberano³⁰. No se admiren no lo entiendan todos, que sólo en esas tres palabras se contenía todo el reino de Baltasar, numerado y cumplido, dividido y entregado a los enemigos, puesto en la balanza y su caudal minorado: consecuencias de sus operaciones y profanidades; y tanta narrativa reducida a tan pocas palabras no es fácil que, sin mucho espíritu, se explique y entienda. Reduce este autor a ochocientas y veinte y siete endechas³¹ los innumerables prodigios de su seráfico padre; y quien con atención hubiere leído su admirable Vida, tan dilatada que multiplicados volúmenes no son suficiente campo para grabar la empresa, y leyere este escrito poético, le causará admiración lo adecuado del concepto, lo íntegro de lo histórico, que siendo en metro tan significativo, causa admiración no faltar ni un ápice de la ley de su empleo³². Es cierto sirve a su seráfico padre semejante hijo de accidental gloria, pues lo que otros en prosa dilatada han escrito, éste, con el sazón lírico, ha manifestado. Los cinco libros que llaman Pentateuco los escribió Moisés y, por el capítulo quince del Éxodo (fue sentir de Oleastro)³³, manifestó su ingenio y sutileza; porque en todos sus escritos, aunque corrió sus rasgos directos la pluma, pero en ese capítulo redujo a verso toda la egresión del cautivo pueblo, las maravillas y portentos de la poderosa mano; y quien tanto prodigio a lacónico³⁴ metro ciñe, manifiesta más su capacidad que en los demás escritos. Nuestro escritor cumple con todas las leyes de su empeño y no contiene su escrito cosa contra nuestra Santa Fe Católica, buenas costumbres y anales de su Seráfico Orden. Débesele la facultad que pide, salvo, &c. Madrid, Carmen, Junio 20 de 1691.

Fr. Luis de Ibarra

30. Nota al margen: *Daniel 5*.

31. A causa de un error de numeración, la última estrofa del poema —la 828— figura como la 827.

32. Nota al margen: *Matth. 5*. [*Amen quippe dico vobis, donec transeat caelum et terra, iota unum, aut unus apex non praeteribit a lege, donec omnia fiant (Mt 5, 18)*].

33. Nota al margen: *Lib. 3*.

34. En el original, *licónico*.

EL REY

Por cuanto por parte de vos, Fray Andrés de Abreu, del Orden de San Francisco, Nos fue fecha relación habiades compuesto un libro intitulado *Vida de S. Francisco*, en verso y, por haberos costado mucho trabajo y estudio, nos suplicasteis os concediésemos licencia por diez años para poderle imprimir o como la nuestra merced fuese y, visto por los del nuestro Consejo, y, como por nuestro mandado se hicieron las diligencias de la Pragmática por Nos últimamente fecha que sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado debíamos mandar dar esta nuestra carta y privilegio para vos en la dicha razón y Nos lo tuvimos por bien. Por la cual os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corren y se cuentan desde el día de la fecha de ésta nuestra cédula, en adelante, vos, o la persona que vuestro poder tuviere, y no otra alguna, podáis imprimir el dicho libro que de suso se hace mención por su original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricado y firmado, al fin, de Josef Francisco de Aguiriano, nuestro escribano de cámara, de los que en él residen; con que antes que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él y traigan fee en pública forma como por corrector por Nos nombrado se vio y corrigió la dicha impresión por dicho original. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro no imprima el principio, ni primer pliego, ni entregue más de sólo un libro con su original al autor o persona a cuyo cargo y costa imprimiere, para efecto de dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté rubricado y tasado por los del nuestro Consejo, y, estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho primer pliego y principio y seguidamente esta nuestra cédula y la aprobación que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmáticas destes nuestros reinos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, persona ninguna, sin la dicha vuestra licencia, puedan imprimir el dicho libro, so pena que el que de otra manera lo imprimiere o vendiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuviere y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís, tercia parte para la nuestra cámara y la otra para el juez que lo sentenciare y la otra tercia para la persona que lo denuncia-

re. Y mandamos a los del nuestro consejo, presidente y oidores de las nuestras Audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa y Corte y cancillerías y a todos los corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros reinos y señoríos, y a cada uno de ellos en sus lugares y jurisdicciones, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cédula y, contra ella y su tenor, no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna. Dada en Madrid a quatro días del mes de octubre de mil seiscientos y noventa y un años. YO EL REY. Por mandado del rey nuestro señor. Don Francisco Nicolás de Castro.

FEE DE ERRATAS

Fol. 15. Verso 140. dice engaño, lee engaños. Fol. 21. Verso 204. previne, lee previene. Fol. 21. Verso 205. hízolo, lee hizo. Fol. 22. Verso 208. en el ombro, lee en ombros. Fol. 24. Verso 228. flecos, lee fluecos. Fol. 32. Verso 312. posibles, lee imposibles. Fol. 35. Verso 338. e que, lee el que. Fol. 40. Verso 364. Erudices, lee Euridices. Fol. 44. Verso 430. Elicie, lee Clicie. Fol. 55. Verso 542. Alta, lee Altar. Fol. 63. Verso 622. omor, lee amor. Fol. 65. Verso 640. oido, lee oí.

De orden del Consejo he visto un libro, intitulado *Vida del Serafín en carne y Vera Efigies de Cristo, San Francisco de Asís*, y con estas erratas, corresponde con su original. Madrid, y enero 25 de 1692.

Lic. Don Simón Josef de Olivares y Balcázar.

TASA

Josef Francisco de Aguiriano, escribano de cámara del rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, certifico que, habiéndose visto por los señores de él un libro, intitulado *Vida de San Francisco*, en verso, tasaron cada pliego de él a seis maravedís, sin principios, ni tablas; a cuyo precio mandaron se vendiese, y no a más, según más largamente consta, y parece del Decreto original, que por ahora queda en

este oficio, a que me remito: y para que conste doy la presente, en Madrid, a treinta y un días del mes de enero de mil seiscientos y noventa y dos años.

Josef Francisco de Aguiriano

PRÓLOGO

La historia del patriarca de los pobres San Francisco de Asís, no vivificada con el espíritu y sazónada con la dulzura que la ideó en sus éxtasis el doctor serafín³⁵, que, habiendo tocado con sus ojos el original en la tierra, volaba a buscarle con sus atenciones en el Cielo, para estampar primero sus conceptos en aquellas prensas de carmín³⁶ y trasladarlos al papel o para encender en aquel fuego sacro la caña de su pluma con que vivificar nuestros afectos y encender los corazones de los hombres; no escrita con aquellas piadosas osadías con que el Pisano la careó con la vida de Cristo en sus conformidades; no con la erudición que Soria, estampando en los caracteres de la verdad los créditos de su rendida gratitud, la redujo a breve volumen, sin obscurecer lo claro en lo preciso, ni escasear en lo sucinto los sudores de diligente historiador; no con la riqueza que Juan Netín la tejió en el estilo humilde, para ofrecerla a la devoción más religiosa; ni con la majestad que el elegantísimo Cornejo la dio renovada a las prensas, proporcionando los sabores del hispanismo a las delicadezas de esta edad, sino reducida a los groseros esclavones³⁷ de que se forma la cadena de este romance, fabricada de aquel pobre metal que pudo dar la mina del ingenio. Sale a luz como prenda de mi amor o como seña de mi gustosa esclavitud. Confieso que lo mismo que sirvió de impulso al ingenio y de pauta a la pluma al formar estas líneas, ha hecho desmayar los alientos de po-

35. El doctor serafín o doctor seráfico es San Buenaventura. Sobre las demás fuentes aducidas en este prólogo, véase este aspecto en nuestro estudio introductorio.

36. *Prensas de carmín*: el amor que San Buenaventura tiene hacia Francisco hace que lo tenga «grabado» en el corazón y que, entonces, con más facilidad, pueda imprimirlo sobre papel. Alude Abreu a un episodio de la vida de San Buenaventura relatado por Waddingo: Santo Tomás de Aquino sorprende al doctor seráfico escribiendo, durante un rapto y alzado en el aire, la vida de San Francisco (*anno* 1260, vol. II, págs. 206-7).

37. *Esclavón* es la forma arcaica (ss. XV-XVIII) de *eslabón* (Corominas).

nerlas a los ojos de la común censura. Dio motivo a esta obra el nunca bastante encarecido espíritu de don Antonio de Mendoza en la *Vida de la Madre de Dios*, porque oprimiesen el pensamiento dos grandezas, la del asunto y la del ejemplar; haciéndose dificultosa la materia, imposible la forma en las pretensiones de la unión de uno y otro milagro, el uno de gracia, el otro de elocuencia, que dejó tan imposibles los excesos y las imitaciones que puede decir el más brioso ingenio lo que Alejandro de Filipo su padre: *Omnia, o pueri, genitor occupabit, ita ut ne vobiscum grande ullum, ac insigne facinus ostentare mihi sit reliquum*³⁸. Bien era menester retirar aquel mar de elocuencia española, para que pareciera la sequedad de esta humilde obrecilla, que siempre sabrá a tierra por más que se pueble de flores. He querido acordarte, cuerdo lector, que le busqué maestro para que culpes mis rudezas, y que fue gran Maestro para que se conozca la inevitable precisión de estas desigualdades pues, desde que me animé a seguir la luz de aquel ejemplo, me condené a quedar en la esfera de sombra; en su estilo se ven mis desaliños y en su asonancia mi discante, pero, aunque la forma vaya inculta, espero que me concilie las atenciones. La materia es *Vida de San Francisco*, aunque explicada con la sequedad de mi espíritu; es un epílogo de sus grandes prodigios, aunque encerrado en las cortezas de mis pobres conceptos. Es vida del santo en que se esmeró más la gracia y el poder de su Autor, aunque vaya escrita por una pluma que oscurece sus glorias: el Sol siempre es Sol aunque se reboce en las nubes; Cristo siempre es divino y singular aunque escondido en accidentes de alimentos comunes, y esta *Vida* siempre será preciosa, aunque encerrada en bárbaros renglones. Busca, lector, la santidad y no repares en adornos. Y pues el santo no puede dejar de sazonar tu amor, no te embarace lo tosco de los velos: corre los que le pongo y hallarás el santo que amas. VALE.

38. Nota al margen: *Quint. Cur. lib. 1.* [realmente, en la *Vida de Alejandro*, de Plutarco, V, 66F; en muchas ediciones antiguas de la obra de Curcio se incluía un primer capítulo, dedicado a la educación de Alejandro, rehecho a partir de la obra de Plutarco].

1	Peregrina, hermosa imagen de Dios, que, en tan corto lienzo, estampando sus amores, se vio en la estampa a sí mismo;	Introducción
2	gloriosa ocasión de envidias a hombre y ángel, porque el Verbo, para haceros su segundo, os prefirió a dos primeros;	
3	pobre felizmente rico, que lo roto de ese cuerpo cubris de escarlata y vale más que la tela el remiendo;	

1. *Francisco, imagen hermosa y rara de Dios, quien, al estampar sus amores (los estigmas) sobre vuestro cuerpo, que es corto lienzo para la impresión de tan gran misterio, se vio a sí mismo en la estampa;*

La palabra *Introducción* aparece antepuesta a la estrofa (M y T): la ubicamos al margen, en relación con otras notas que guían al lector: *Invocación, Su patria, etc. Peregrina*: 'rara' (*Aut.*). *Sus amores*: 'amor de Dios al santo', pero también es alusión a las llagas. *Estampar* puede referirse tanto a la impresión de libros como a la pintura (*Aut.*). *Corto lienzo* podría ser alusión a la corta estatura de San Francisco (*cf.*, por ejemplo, *Vida segunda*, XII, 18, p. 241) pero también es referencia a la grandeza del misterio (estigmatización) que se realiza sobre el santo.

2. *... motivo glorioso de envidias para los mortales y los ángeles, ya que sólo a vos os hizo Dios su igual, prefiriéndoos a los dos primeros de cada uno de estos órdenes: Adán y Lucifer;*

2 (nota): *A el primer Ángel y á el primer Hombre* (sólo en T); Artiles suprimió en su edición todas las notas al margen que aparecían en M y T. *Segundo*: 'lugartemente' e 'igual' (*cf. Glosario*, expresión *sin segundo*). *Ocasión*: 'momento' y «causa ó motivo porque se hace alguna cosa» (*Aut.*).

3. *... pobre felizmente rico [pues, abrazando la pobreza en la tierra, os hacéis rico en el Cielo], que cubris lo roto de vuestro cuerpo (los estigmas) con ricos ropajes de color escarlata (la sangre que de ellos mana), valiendo más el remiendo que la tela;*

3, b: *este* (ed. Artiles). Alusión al primitivo ideal de pobreza de la orden franciscana; en un sentido menos obvio, la tela es el cuerpo (metáfora muy común: Garcilaso, *Égloga 1*, vv. 397-399; Aldana, soneto *¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando...?*, etc., y *cf.* también estr. 492), que el santo comparte con el primer hombre, pero que recibe remiendos (también, 'enmiendas', *Aut.*): los estigmas.

4 autor de bastos sayales
 que humillan trajes soberbios,
 como el saco del mendigo
 la grana del avariento;
 5 sucesor de aquella silla
 con que se desvanecieron
 estrellas, a quien dejasteis
 ociosos los escarmientos;
 6 libro a nuestras atenciones
 cerrado a quien el Cordero
 abrió, leyendo en prodigios
 cuanto escaló en cinco sellos;

4. ... *autor de los bastos sayales del hábito franciscano, que humillan los trajes soberbios, como la grana que lleva el avariento es humillada por el saco del mendigo;*

Se alude a la invención del hábito franciscano. La *grana* era signo de poder económico («Paño mui fino de color purpúreo», *Aut.*). *Saco*: «vestidura vil y áspera de sayál de que usan los Serranos y gente del campo, ú otros por hábito de penitencia» (*Aut.*).

5. ... *sucesor de aquella silla en que Dios puso a Lucifer sobre los demás ángeles, silla con la que se desvanecieron estas estrellas (ya que por la dignidad y poder que poseían se envanecieron en grado sumo), a las que hicisteis ya inútiles los escarmientos (al no poder volver a ocupar aquel lugar, ahora a vos destinado);*

Alusión a la visión de Rufino, relativa al trono de Luzbel (*cf.* estrs. 533-534), la *estrella matutina* (*Is*, 14, 12). *Desvanecerse*: ‘desaparecer’ y ‘envanecerse’ (*Aut.*): Abreu parece haber jugado con ambos sentidos. *Escarmiento*: ‘aviso’. A *quien* podía tener antecedente singular o plural: aquí, las *estrellas*.

6. ... *libro, como el del Apocalipsis, sellado y cerrado a nuestras miradas, libro sólo abierto por el Cordero, quien lee, en los prodigios vuestros, los mismos cinco sellos que alcanzó a través de la cruz;*

6, a: *libró* (ed. Artilles). Una de las metáforas más interesantes del poema es la identificación del santo con el libro del *Apocalipsis* (*Ap*, 5, 1-9): el Cordero —claro símbolo cristológico— es el que abre el libro (*Ap*, 5, 6) cerrado o sellado, que simboliza los designios divinos: así, se alude al misterio de la estigmatización.

7 tierno serafín hermoso,
 cuyo nombre, hasta en los pechos
 que blasfeman el de Cristo
 halla hospedaje y respeto;
 8 padre de la gran familia,
 que el mundo, de extremo a extremo,
 ciñe de un cordón que hace
 con nuestra fe paralelo;
 9 gran caballero de Cristo,
 que honró tus merecimientos
 dedicando a tus blasones
 el hábito de su pecho:

7. ... *tierno serafín hermoso, cuyo nombre halla hospedaje y respeto incluso en los pechos de aquellos que blasfeman el de Cristo;*

7 (nota): *El Gran Turco tiene una Pintura de N. P. San Francisco en su Palacio* (sólo en T): «Hombre —dijo [el gran Turco]— que con sólo su palabra, sin tener raíces algunas, rentas, ni fincas, sustenta por todo el mundo tantos hijos... bien merece ser de todos los hombres del mundo, aunque sean contrarios en ley, querido y estimado, como de todos el prodigio» (Soria, fol. 200r; cf. Cornejo, pág. 548). *Serafín* es epíteto que suele aplicarse a San Francisco, como *seráfica* es la orden franciscana (*Aut.*, voz *seraphin*).

8. ... *padre de la gran familia franciscana, tan grande que parece ceñir el mundo, de extremo a extremo, con un cordón (el del hábito) que sólo hace paralelo con la inmensidad de nuestra fe;*

La extensión de la orden franciscana queda cifrada en el *cordón* del hábito. *Paralelo* es el geográfico y «cotéjo, ù comparacion de una cosa con otra» (*Aut.*).

9. ... *gran caballero de Cristo, que honró tus merecimientos permitiendo que en tu escudo de armas figurara la divisa o distintivo que llevaba en su pecho, la llaga:*

9, b: *sus merecimientos* (ed. Artiles); 9, c: *sus blasones* (ed. Artiles). Hay pausas fuertes al final de las estrs. 1, 2, 6 y 9, pero no de las estrs. 3, 4 y 5, en la ed. Artiles. *Hábito*: «insignia con que se distinguen las Ordenes Militáres» (*Aut.*). Dicha insignia solía llevarse sobre el pecho, así que se alude claramente a la llaga del costado. Para mayor coincidencia, entre otras órdenes militares, existía «la de Christo» (*Aut.*).

- 14 prodigios cante de quien
balbucientes pregoneros
son la mujer toda voces
y el anciano todo vuelos.
- 15 Tú, lector, venera el pasmo
de la gracia, mientras llevo
a tu paciencia las líneas,
a tu atención el objeto.
- 16 De San Francisco la vida
en muertas voces te ofrezco,
pero es de un santo que sabe
mostrar lo vivo en lo muerto.

14. ... cante mi voz los prodigios que no han podido ser contados, prodigios de los que los únicos pregoneros, tan sólo balbucientes, son la mujer con sus voces y el anciano con sus vuelos.

Estas alusiones quizás no puedan explicarse en clave hagiográfica: parecen sólo referirse al problema de verbalización de las experiencias límite. Los *vuelos* del anciano podrían ser 'saltos' o 'aspavientos' («Se toma también por el espacio, que se vuela de una vez», *Aut.*).

15. Tú, lector, venera este admirable producto de la gracia divina, mientras dirijo a tu paciencia estas torpes líneas, pero su digno objeto a tu atención.

Pasmo es «admiración grande, que ocasiona una como suspensión de la razón y el discurso», aunque «Se toma también por el objeto mismo que ocasiona la admiración ó suspensión» (*Aut.*). En estos versos se usa el motivo del *fastidium* (Curtius, pág. 131).

16. Te ofrezco la Vida de San Francisco en muertas, apagadas voces, pero es la vida de un santo que sabe mostrar lo vivo en lo muerto, como hizo en su sepulcro cuando fue visitado por el Papa.

Muerto, «apagado, poco activo ó marchito. Dícese de los colores y de los géneos» (*Aut.*), acepción que permite realizar una antítesis entre *vida* (de San Francisco) y *muertas voces*. La expresión *sabe mostrar lo vivo en lo muerto* debe ser leída en clave hagiográfica: abierto el sepulcro, el santo es visto «como si estuviera vivo» por la postura de su cadáver o porque rechaza el anillo del Papa (*cf.* estrofa 790 y sigs.), razón por la que en la estr. 800 se le describe como *hombre inmortal* porque *viste acciones lo cadáver*.

- 17 Sin más santelmo que el mar,
bermejas ondas navego,
donde examinar los fondos
será viaje, no riesgo.
- 18 No temo, no, los abismos
de su inmensidad, que en ellos
la calma sola es infausta
al cobarde marinero.
- 19 De las glorias de Francisco
el mar tranquilo y sereno
corra el discurso, aunque falte
para tanto golfo el tiempo.

17. *Navego, sin ningún fuego de santelmo sobre la antena, sino con la única guía de este mar Rojo, navegación en la que examinar los fondos impenetrables de este misterio no será riesgo, como lo fue para los egipcios, sino simple viaje, como fue para los hebreos, que así regresaron a su patria.*

La navegación por los mares insondables de la divinidad es motivo muy reiterado en el Siglo de Oro: *navegación grande emprendo, / rumbos soberanos busco, / golfos sagrados navego* (*Ntra. Señora*, estr. 15). El *santelmo* es la luz que, en la tempestad, guiaba a los marinos (*Aut.*, voz *heleno*). Las *bermejas ondas* son alusión al paso del mar Rojo (*Ex*, 14), si bien podría aplicarse el sentido ‘maliciosas’ o ‘peligrasas’ que podría tener *bermejas* (*Cov.*, *Glosario*). El paso del mar Rojo puede describir también la Pasión de Cristo o su experimentación (cf. estrs. 341, 638 y 746): la navegación poética de Abreu se funde con los ejercicios meditativos del santo biografiado.

18. *No temo, no, los abismos de la inmensidad de este mar, que en ellos incluso la calma es infausta al marinero cobarde.*

18, b: *tu inmensidad* (ed. Artiles). La desgracia, aquí, es ver las velas en calma: *al grande oceano / de vuestras glorias me entrego; / que es ya el terror de las velas / ocio, y lisonja en los remos* (*Ntra. Señora*, estr. 26); «¿Qué esperas hacer con tantas inspiraciones baldías si sabes que en este mar la calma aún es más peligrosa que la tormenta?», se dice el santo, dudando entre la vida eremítica, en calma, y la vida activa (Cornejo, pág. 36).

19. *Que el discurso corra el mar tranquilo y sereno de las glorias de Francisco, aunque falte, para tanto golfo, el tiempo.*

Golfo «Se toma latamente por toda la latitud del mar» (*Aut.*) y por «multitud y abundancia, lo que es usado en la Poesía: como Golfo de penas, de desdichas, &c.» (*Aut.*).

20	Calle sus antigüedades Asís, pues de antiguos fueros el siempre glorioso origen deudas confiesa al postrero,	Su patria
21	que en descollado edificio, sepultados los cimientos, la última piedra es altura de cuantas le precedieron.	
22	Blasone ya, con Francisco, de más dilatado imperio que, con César, el romano y, con Alejandro, el griego.	

20. *Que Asís calle sus antigüedades, pues el siempre glorioso origen de sus antiguos fueros confiesa las deudas que contrae con el postrero,*

Abreu renuncia a realizar el panegírico de Asís, de acuerdo con la fórmula *ta-ceat del sobrepujamiento* (Curtius, pág. 235-6). Una nota al margen indica el tema que se trata: *Su patria...* que no es Asís, sino el Cielo. El nuevo *fuero* de la ciudad es, quizás, el privilegio de contar con el cadáver del santo (*cf.* estrs. 555 y sigs.) o la fama conseguida gracias a él: «Sobrábanle blasones a Asís para que Francisco hiciese estimación de tenerla por patria, pero no es dudable que mejoró de fortuna con un hijo cuyas virtudes heroicas hizo su nombre más glorioso y en el mundo más celebrado» (Cornejo, pág. 14).

21. ... *que, en edificio descollado, sus cimientos están sepultados mientras que la última piedra que se colocó es la más alta de cuantas la precedieron.*

21, b: *sepultado* (ed. Artilles). La última piedra que se pone sobre un edificio prevalece sobre las demás. No obstante, *sepultados los cimientos* puede aludir al destino —*vanitas vanitatum!*— de los fundadores de la ciudad, ya muertos y enterrados. Idéntica idea la encontramos en *Novedades antiguas*: «como dijo San León Papa hablando con Roma y persuadiéndole que se olvidase de sus fundadores antiguos y sólo se preciase de tener por fundadores a los Santos Apóstoles», ya que «aquel primer fundador que puso sus cimientos los manchó con la infamia de un abominable fratricidio» (fol. 288r).

22. *Que Asís blasone ya, con Francisco, de un imperio más dilatado que el imperio del que pudo blasonar el ciudadano romano con César, o el griego con Alejandro.*

22, c-d: *con César el Romano, / y con Alejandro el Griego* (ed. Artilles). *Romano* y *griego* son los ciudadanos que *blasonan* («Hacer ostentación de alguna cosa gloriosa con alabanza propia», *Aut.*). Además del tópico *sobrepujamiento* de este héroe con respecto a los antiguos (Curtius, págs. 235-239), se esconde aquí una alusión a la extensión de la orden.

- 23 Confiese que no da origen
a quien heredó portentos,
razón por que halló David
tronco y linaje en el nieto.
- 24 Pleitea por este hijo,
dividido en cuatro reinos,
el orbe, sin que la espada
pueda sentenciar el pleito:
- 25 águila, le admira el aire;
antorcha, le atiende el fuego;
Neptuno, los mares y astro
coronado, el firmamento.

23. *Confiese Asís que no da origen a aquél de quien heredó portentos; razón por la que halló David su tronco y su linaje no en quien lo antecedió, sino en su nieto Jesús.*

23, c: *razón porque halló David* (ed. Artiles). *A quien*: 'a aquél de quien'.

24. *El orbe, dividido en cuatro reinos, pleitea por atribuirse este hijo, sin que pueda solucionar el pleito ninguna espada como la que Salomón quiso emplear dividiendo al infante en dos:*

24, a: *Hijo* (ed. Artiles). Los reinos a que se refiere esta estrofa son los elementos de la siguiente: aire, fuego, agua, cielo. El *pleito* indisoluble es alusión al juicio salomónico, sugiriendo que el cadáver del santo permanece, entero e incorrupto, en Asís.

25. *... el aire lo admira como a un águila, por la frecuencia de sus levitaciones; el fuego lo atiende como a una antorcha, ya que no lo ofende con su violencia; los mares lo atienden como a Neptuno, pues las tempestades cesan a su imperio; el firmamento lo atiende como al propio Sol, astro coronado, cuando San Francisco se remonta hasta los astros.*

Abreu escamotea el elemento más esperable en esta aparente relación de los *cuatro elementos*: la tierra, y lo sustituye por el cielo (*el firmamento*), afirmando la pertenencia del santo a la Jerusalén Celeste, pero también disemina algunas alusiones hagiográficas: los prodigiosos vuelos del santo-águila (*cf.* estrs. 610 y 614-616); el poder de San Francisco sobre el fuego (*cf.* estrs. 474 y sigs. y estrs. 728 y 823); su capacidad para calmar las tormentas (*cf.* estrs. 421 y 821); el hecho de que a su muerte el santo es visto en forma de Sol (estr. 768). El *astro coronado* o *astro rey* es el Sol (*corona*: «Especie de meteoro, que es un círculo que aparece alrededor del Sol ú de la Luna», *Aut.*) Si bien *Sol* es «Epíteto, que se dá á alguna persona, especial en belleza, sabiduría, ó santidad» (*Aut.*) y su aplicación a un santo es un tópico gastadísimo en la literatura espiritual, en la cultura franciscana la identificación se basa en la asociación San Francisco-ángel del sexto sello, *abscedentem ab ortu solis* (*Ap.*, 7, 2) y San Francisco-Cristo (el Sol es claro símbolo de la deidad). Como *corona* es «la Laureóla con que se coronan los Santos» (*Aut.*), puede referirse Abreu también a la santidad de Francisco (San Bernardo es «coronado profeta» en *Fray Juan de Jesús*, pág. 192).

- 26 De la luz no es patria el barro Ex Anastasio
 en que nació, sino el cielo Synaita libr.
 donde brilla y sus acciones 4. In
 repiten sus nacimientos. Hexaémeron
- 27 Así Francisco, milagro
 en todos cuatro elementos,
 nace sin ser en alguno
 sus prodigios forasteros.
- 28 Debíó a Pedro Bernardón Sus padres
 ser y nobleza, que hay reinos
 adonde divorcia el trato
 lo ocioso y lo caballero.

26. *La patria de Francisco, como la de la luz, no es el barro en que nació, según nos cuenta el Génesis, sino el cielo donde brilla, ya que las acciones hacen repetir el nacimiento.*

26 (nota): *Ex Anastasio Synaita libr. 4. in Examer. (M); Ex Anastas. Synait. lib. 4. in Exam. (T).* Posible alusión al trono de Lucifer ganado por San Francisco y, quizás, a la incorruptibilidad de su cadáver (estr. 779).

27. *Así nace Francisco, milagro en todos los cuatro elementos (aire, fuego, mares, cielo), sin ser sus prodigios forasteros en ninguno de ellos.*

Prodigios, 'milagros'. Se considera al santo *forastero* ('extranjero', «ajéno, extraño y que no conviene ni conforma con lo que se está tratando», *Aut.*) en la tierra.

28. *Debíó a Pedro Bernardón el ser y también la nobleza de su estado, extremo del que no hay que dudar, pues hay reinos en los que el trato distingue entre ser caballero o ser ocioso, considerándose aspectos distintos, y no complementarios.*

28, c: *a donde* (ed. Artiles). En el contexto de la época, marcado por el desprecio al trabajo productivo (cf. Maravall, *El mundo social de la Celestina*, Madrid, Gredos, 1986 [1964], págs. 32-58), hay aquí, más que crítica de la nobleza heredada frente a la nobleza adquirida, una defensa del nacimiento noble de San Francisco: «No le obstó a su nobleza el trato de la mercancía, de que no se desdeñan los nobles italianos, que saben fundar sus estimaciones en política menos escrupulosa y más acomodada que la que practica nuestra nación española, la cual, bien hallada en el descanso, hace pundonor (no sé si vanísimo) del ocio, y mira las forzosas fatigas de la industria como desdoras de la nobleza» (Cornejo, pág. 14); «cuya nobleza y lustrosa sangre no se oscureció por andar mercadeando ... por ser aquesta ocupación en Italia común, no sólo a hombres principales, pero aun a los señores y títulos» (Soria, fol. 2v). *Divorciar* «significa separar, apartar, dividir la unión de algunas cosas» y *trato* es «el tratamiento de cortesía, que se dá, ó debe dar á alguno» (*Aut.*).

29	Su madre, igualmente noble, al que el mayor vencimiento tuvo entre zarzas previno, en su nombre, los trofeos.	Doña Picca
30	Sus prodigios fueron antes vaticinios que sucesos, por templar en prevenciones al asombro sus efectos.	Fue profetizado

29. *Su madre, que era igualmente noble, previno (anunció) en su nombre (pues se llamaba Pica) los trofeos a aquel que tuvo su mayor victoria entre zarzas.*

Con la perifrasis *al que el mayor vencimiento / tuvo entre zarzas* se alude al episodio narrado en las estrs. 570 y sigs. El interés de Abreu por la etimología halla una prefiguración de este episodio en el nombre de su madre, que coincide con el arma ofensiva *pica* (Cov.). *Vencimiento* es «el acto de vencer, ú vencerse» y *prevenir* «anticiparse á otro en algun juicio, discurso ú acción» (Aut.), aunque podría alcanzar también el matiz ‘anunciar’, como en este lugar: «en cuyos oídos parecía la de un Elías, enviado de Dios para prevenir su Juicio» (Fray Juan de Jesús, pág. 247).

30. *Sus prodigios fueron antes vaticinios (anuncios de su gloria futura) que sucesos (milagros producidos por su intervención), para templar, con esta prevención, los efectos que los milagros producirían en el asombro de las gentes.*

Prodigio es ‘anuncio’, ‘profecía’ («Es lo mismo que *praedicere*, dezir antes. Muy de ordinario han sucedido en todos tiempos prodigios que Dios ha querido embiar por precursores y mensajeros de algunos sucessos y cosas grandes», Cov.) y «Suceso extraño que excede á los límites de la naturaleza» o «milagro» (Aut.). A esta bisemia se refiere Abreu: sus *prodigios* fueron antes *vaticinios* que *sucesos*. *Templar*: ‘reducir’ («Todas las cosas que se han subido de punto, quando las reducimos se dize templarlas», Cov.).

31 Juan, Joaquín y la Eritrea
señas de sus glorias dieron
porque lo esperase el mundo
ángel, paloma y lucero.

31. *Antes de su nacimiento, ya San Juan Evangelista, el abad Joaquín y la sibila Eritrea dieron señas de sus glorias, por las que el Mundo lo esperase, respectivamente, como el ángel del sexto sello, como la paloma que Noé mandó durante el diluvio y como el lucero que se alzaría contra la bestia del Apocalipsis.*

Porque equivale a 'para que'. Los tres vaticinios son realizados, antes del nacimiento de Francisco, por [San] Juan [Evangelista], Joaquín [de Fiore] y la [sibila] Eritrea. San Juan Evangelista «pronostica» el nacimiento de San Francisco como el ángel a que se refiere el *Apocalipsis* (7, 2), según San Buenaventura (*cf.* estr. 810). El mundo espera a Francisco como *paloma*, tanto en las profecías de San Cirilo como en las supuestas interpretaciones que Joaquín de Fiore hace del libro profético de *Jeremías* (*cf. De conformitate*, págs. 41 y sigs. y especialmente págs. 53-5). La metáfora parte de la interpretación de un pasaje de las Escrituras (*Gn*, 8, 8), realizada en el contexto de la acerba polémica entre predicadores y franciscanos, y se basa en las identificaciones *San Francisco-paloma* y *Santo Domingo-cuervo*, razón más que probable por la que no haya sido recogido en su integridad el texto de Pisa por Waddingo: *fuit beatus Franciscus declaratus et eius ordo venturus et praeclara per ipsum ordinem fienda per abbatem Ioachim, qui fuit etiam, ut praefatus Cyrillus, per tempora ante beatum Franciscum ...: «Erunt duo viri, unus hinc, alius inde, qui duo ordines interpretantur, unus Italus, scilicet de Thuscia, et alter Hispanus, primus columbinus, secundus corvinus. [...] Hi sunt columba, quam Spiritus sanctus, alter Noe, qui requies dicitur, propter tribulationum impetus, quibus mundus fornicator absumitur, emisit et emittet ex arca, ut cessantibus aquis diluvii gentium futurarum, quae ad sublevandam arcam contemplantis ecclesiae in sublime convenient»* (*De conformitate*, I, 2, págs. 52-55; Abreu recurre a los proféticos anuncios del abad también en las estrofas 366 y sigs.). La identificación de Francisco como *lucero* parte de la profecía de una *Sibylla*, *quae fuit tempore regis Priami et belli Troiani* (*De conformitate*, I, 2, pág. 43, aunque luego el pisano confunde a las sibilas Tiburtina y Eritrea; *cf.* ed. cit., pág. 68n): «Nacerá, dice [esta sibila], de las partes del Oriente una bestia horrible y contra ella se levantarán dos estrellas, pero no vencerán su fiera hasta que llegue el tiempo de la abominación. [...] Nuestro docto Pisa, Juan Vilanio y otros entienden por esta horrible bestia del Oriente a Mahoma, monstruo de maldad. [...] Por las dos estrellas ... entienden a los dos esclarecidos patriarcas, cuya santidad pronunció el Cielo con lengua de luces, antes y después de sus nacimientos» (Cornejo, págs. 11-12).

- 32 Tres conceptos uno solo
explican, que no pudieron
tan inmensurables glorias
ceñirse a un entendimiento.
- 33 No admiro profetizado Anunciado
al que, anunciado en el templo, por un ángel
pareció en labios de un ángel
copia del mayor secreto.
- 34 Entre imposibles y llantos,
vacilante, el navichuelo
de la dudosa esperanza
sólo en la fe tomó puerto.

32. *Tres conceptos distintos (el ángel, la paloma, el lucero) explican uno solo (el nacimiento del santo), que no pudieron tan inmensurables glorias como las de San Francisco quedar ceñidas en una sola explicación.*

Concepto: «Opinión, dictámen ó juicio que uno hace de alguna cosa» (*Aut.*), pero puede referirse a lo aún no formado, al 'boceto' («En la Pintura es la idea ú dibujo intencional que forma el pintor que inventa, antes de llegarlo á delinear»; «Se suele tomar por el feto», *Aut.*), matiz aquí muy oportuno. *Entendimiento:* «explicación, inteligencia, declaración, interpretación de lo que está obscuro, dudoso y difícil de entender» (*Aut.*).

33. *No me sorprendo de que haya sido profetizado aquel que en el templo, en labios de un ángel, apareció anunciado como copia del mayor secreto (Dios).*

33, a: *no admiró* (T). Un ángel anuncia a doña Pica la concepción de San Francisco: *Cum mater eius Picca esset sterilis, & orasset in quadam Ecclesia, conceptus Francisci ei annunciatu fuit ab Angelo* (P. de Alba, págs. CXXXVII y 11).

34. *Como un barco oscila en el mar, peligrando a cada momento, y sólo queda indemne al llegar al puerto, así, vacilante entre los llantos (con que pedía a Dios el nacimiento de un hijo) y los imposibles (ya que, por su infertilidad, no podía concebirlo), la muy dudosa esperanza que doña Pica tenía de ser madre sólo encontró puerto en la Fe, al apiadarse Dios de sus ruegos.*

34, b: *en navichuelo* (ed. Artiles). 34, d: *solo la Fé* (T). Alusión a la esterilidad de doña Pica (Cornejo, pág. 14). El lenguaje náutico (*mar-vida*, donde se supone *nacimiento-puerto*) es muy habitual, como la metáfora *Esperanza-nave* (cf. emblema XLIII de Alciato: *Spes proxima* y las notas de S. Sebastián en su edición, pág. 79). *Imposible:* «cosa sumamente dificultosa y árdua» (*Aut.*); *mas mis intentos terribles / dos mil montes de imposibles / descubren a cada paso* (Lope de Vega, *Los terceros de San Francisco*, pág. 211). *Muerto le venera vivo; / que en el temporal más fiero / toda la fe, y esperanza / sólo en ella hallaron puerto* (*Ntra. Señora*, estr. 637).

- 35 Llegó el tiempo que dio al campo Su concepción
la flor de tantos deseos:
maravilla es que en el mundo
una dicha hallase tiempo.
- 36 De Isaac al materno instinto
son anuncios los efectos:
gozo lo percibe la alma,
risa lo concibe el pecho.
- 37 Hermoso empeño de luces
sobre el animado cuerpo
se vio, que, contra las sombras,
si no fue triunfo, era pleito.

35. *Por fin llegó el tiempo (la estación del año) que dio al campo la flor de tantos deseos: maravilla es que una dicha halle su tiempo (su oportunidad) para nacer en el mundo.*

Alusión a la fertilización de Pica por voluntad divina. *Tiempo* es «qualquiera de las quatro estaciones del año» y «oportunidad, ocasion, ó coyuntura de hacer algo» (*Aut.*).

36. *La madre sabe que este nuevo Isaac ha sido concebido en sus entrañas por los efectos que siente en su interior: su alma lo percibe como un gozo; su pecho lo concibe como risa.*

El episodio permite la comparación del santo con Isaac (*Gn*, 17, 17). Sara y Abraham rieron ante el anuncio divino: de igual manera se manifiesta a doña Pica su fertilización: *Mater Picca, ipsum natum vidēs exultavit in gaudio, & prima vocem exultationis extulit, vtpotè, quæ non priuatam, sed cõmunem Filij sui partu letitiam omnibus alatura esset* (P. de Alba, pág. 19).

37. *Antes del nacimiento de Francisco, se vio sobre el animado cuerpo un hermoso empeño (patrocinio) de luces que, si no fue triunfo contra los sombras del Infierno, sí fue pleito.*

Antes de nacer el santo, se observan extrañas luces en el valle de Espoleto que inquietan a Lucifer y sus vasallos (Cornejo, págs. 18-9). *Empeño*: «persóna ó persónas que favorecen y patrocinan á uno o alguna cosa» (*Aut.*).

- | | | |
|----|---|--|
| 38 | <p>En la región de las sombras
 crecido el horror y estruendo,
 de la venida del Juez
 se halló el temor en los reos.</p> | <p>Temen los
 demonios
 cercano el día
 del Juicio</p> |
| 39 | <p>Santificado el infante,
 juzga la piedad que el Cielo
 formó otro Juan que su nombre
 dejó, no sus privilegios.</p> | |

38. *Crecido el horror y el estruendo entre los condenados de la región de las sombras, se halló en ellos el temor de que hubiera llegado ya el Juez del Juicio Final.*

38, a: *De la región* (T). El infierno confunde a San Francisco con Dios, creyendo que llega el Juicio Final: *tantus splendor, tantaque lucis claritas ... effulxit [sic], quod omnes Dæmones in aere caliginoso demorantes perterriti, & stupefacti; & infernus totus tremefactus existimarent diem iudicij aduenisse* (P. de Alba, pág. CCVIII). El mismo desvelo infernal, pero ante el nacimiento de Cristo, se canta en *La Cristiada* (lib. 3) o en el poema de Mendoza: *Luces respiró el abismo / parte corrió de sus velos, / y del ya vecino día / sintió el profundo los ecos* (Ntra. Señora, estr. 65).

39. *Habiendo sido santificado en el vientre de doña Pica, juzgan los piadosos que el Cielo ha formado otro San Juan Bautista que no abandonará sus privilegios pero sí el nombre, ya que, aunque será llamado Juan en el bautismo, lo abandonará por el de Francisco.*

39, d: *los privilegios* (T). Juan fue el nombre que recibió el santo en el bautismo (cf. estr. 68): ello permite comparar al santo con el Bautista (*Lc*, 1, 39 y sigs.). Entre los muchos privilegios de San Juan Bautista (cf. *La leyenda dorada*, pág. 338) a los que no renuncia San Francisco podrían estar el ser anunciado por un ángel (cf. estr. 33), su capacidad de predicación («le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, propio al ministerio para que Dios le tenía destinado de predicador de penitencia», Cornejo, págs. 19-20; cf. estr. 68), el de haber sido confundido con Cristo (*Lc*, 3, 15: *et cogitantibus omnibus in cordibus suis de Ioanne, ne forte ipse esset Christus*), o, más probablemente, el haber sido santificado en el vientre de su madre: *vt referunt quam plures Doctores, in vtero matris fuerit [Franciscus] sanctificatus, atque in gratia confirmatus* (P. de Alba, pág. CXXXVII); *Natus est ex vtero Franciscus à peccato originali liber, quia in vtero sanctificatus, vt tenet opinio pia, & deuota multorum* (*ibid.*, pág. 11). *La piedad* es metonimia por 'los piadosos'.

- 40 Nueva Isabel profetiza
la cumbre de un Mongibelo,
que el fuego de sus entrañas
dio luz al entendimiento.
- 41 Dolorosos imposibles,
peligrosos, detuvieron
su oriente, mas ¿cuándo el bien
no vino con pasos lentos?
- 42 Llegan muy embarazadas
las dichas y siempre fueron
nuestros bienes de los males
excedidos en lo presto.

Nacimiento

40. Doña Pica, nueva Isabel (ya que, como la madre de San Juan Bautista, lleva en su interior a un infante distinto de todos los otros, predestinado y santificado ya en su vientre, concebido a pesar de su infertilidad), siente un gran fuego en sus entrañas, fuego que da luz a su entendimiento para conocer que va a producirse el nacimiento de un verdadero Etna, un prodigio de la naturaleza.

El Mongibelo es el Etna: *Qual i fumi sulfurei ed infiammati / escon di Mongibello* (T. Tasso, *Gerusalemme liberata*, IV, v. 65; *Como sulfúreos humos que inflamados / salen de Mongibel*, en la traducción de Cairasco). En Tasso y Hojeda (*Ni así hediondas llamas regoldando / Está el hueco abrasado Mongibelo; La Cristiada*, IV, estr. 6, pág. 428), la imagen del volcán mantiene una atmósfera infernal que Abreu continuará en el combate escatológico de las estrs. 56 y sigs. *Franciscus Seraphicus vocatus est Mõgibellus Æthna*, según P. de Alba (pág. 344).

41. Dolorosos y peligrosos imposibles detuvieron el nacimiento de Francisco, pero ¿cuándo no vino con pasos lentos el bien?

Se alude quizá a la tardanza con que las tres Litas, por ser cojas, llegan a reparar las maldades de Ate (Alciato, embl. CXXX: *Remedia, in ardvo, mala in prono esse*, ed. cit., pág. 169). *Imposibles* tiene valor sustantivo, como en la estr. 34; *oriente*: 'nacimiento'.

42. Las dichas llegan muy embarazadas y es que siempre fueron nuestros bienes excedidos por los males en la presteza con que acuden.

42, b: que siempre fueron (T).

- 43 A las mortales congojas
da un peregrino el remedio
de un establo, donde nace,
más que una vida, un misterio.
- 44 El infante a la pobreza
se debió, porque lo austero
fue condición de la vida:
o ser pobre o nacer muerto.
- 45 Duro pesebre es hospicio
de los delicados miembros,
a la vida campo corto
y largo a los sentimientos.
- 46 Las novedades del aire
y los prodigios del cielo,
no cabiendo en la esperanza,
coronaron el suceso.

43. *A las congojas de los mortales un ángel disfrazado de peregrino da el remedio de un establo, indicando que sólo allí nacería Francisco, y así nace, más que una vida, un misterio.*

Un ángel, disfrazado de peregrino, da la solución para que nazca San Francisco: habrá que llevarlo a un establo (Cornejo, págs. 17-18). *Misterio* es voz que Abreu suele utilizar para referirse a Francisco como imagen cifrada de Jesucristo.

44. *El infante a la pobreza se debió, porque lo austero fue condición de la vida: o ser pobre, naciendo en pobre lecho, o nacer muerto.*

45. *Un duro pesebre es hospicio de estos delicados miembros, que son un campo muy corto para la vida (por la pequeña estatura de San Francisco), pero muy largo para los sentimientos.*

45, c: *Y a la vida* (M, T y ed. Artiles); *a la vida* (M₁), quizás corrección de Abreu.

46. *Las novedades del aire y los prodigios del cielo, no cabiendo en la esperanza, hubieron de manifestarse, coronando con músicas y luces el suceso: el nacimiento de Francisco.*

Coronar: «Metaphoricamente vale perficionar, poner la última mano y acabar con felicidad y apláuso alguna obra» (*Aut.*).

- 47 Músicas y maravillas,
luces, establo y chicuelo
son accidentes de Pascua
con distinción de sujetos.
- 48 No anduvo escaso el favor
en la semejanza, puesto
que a los despeños humildes
añadió sus cultos regios.
- 49 Transferidos en cenizas, Adórale una acémila
los tres Reyes Magos dieron, en que se transferían
sobre adoraciones brutas, las reliquias de los
racionales rendimientos. tres Reyes

47. *Las músicas que se oyeron, los sucesos maravillosos, las luces en el cielo, el establo y el mismo niño son accidentes de Pascua, aunque con distintos sujetos.*

Esa noche se escuchan músicas celestiales en la Porciúncula (Cornejo, pág. 19) y se ve una estrella: *Eo tempore, quo Seraphicus Franciscus natus est, stella magna noua præstantissimi fulgoris visa est in Oriente [...] Stella illa, quæ visa est in Oriente tempore Natiuitatis Seraphici Francisci habebat formam, & speciem Cometæ coloris aurei* (P. de Alba, pág. 28b). Estos *accidentes* («qualidad que sin riesgo de la substancia puede estar ó no estar en ella, como el colór, la blancúra», *Aut.*) son idénticos a los del nacimiento de Cristo (*O beatum puerum qui ex primo vite limine suo assimilatur Creatori!*, Waddingo, pág. 16).

48. *No anduvo escaso el favor concedido por el Cielo a Francisco en la semejanza entre el santo de Asís y Cristo, puesto que a los despeños humildes de nacer en tan rústico albergue añadió sus cultos regios, haciendo que también los Reyes Magos adorasen a Francisco.*

El *despeño* («Caída precipitada», *Aut.*) expresa la diferencia entre el mérito del infante y su nacimiento humilde, con el que contrasta la adoración de los Reyes Magos.

49. *Los Reyes Magos, cuyas cenizas eran transferidas a lomos de una mula, dieron rendimientos racionales (humanos) en adoraciones brutas (inclinación de la mula).*

49 (nota): *Adórale una acémila, que traía las Reliquias de los Magos* (T): «Y si Cristo fue de tres Reyes adorado, de esos mismos tres Reyes fue adorado San Francisco, cuando, pasando las reliquias de esos tres santos Reyes sobre una acémila, milagrosamente se inclinó el mulo para reverenciar y adorar a San Francisco en su templo» (Soria, fol. 195r). *Rendimiento* es ‘adoración’ («y que esta reverencia se explique con esta voz, adoración, es estilo de los Padres, cuando expresan el rendimiento de los espíritus angélicos como cuando declaran el culto de los hombres», *Novedades*, fol. 161r).

- 50 A Cristo adoran tres vidas,
a Francisco tres portentos,
dando exceso los milagros
al humilde encogimiento. .
- 51 No hizo aquí la estrella falta:
por mayor prodigio tengo
el fiarse de un instinto
que sujetarse a un lucero.
- 52 No arder aquel astro hermoso
negó el error, no el respeto:
escusó el cielo la luz
porque faltaron los ciegos.
- 53 Brilla en hombro delicado
la cruz estampada. ¡Oh, Cielos,
cómo hacéis en corta plana
tanta impresión de misterios!

50. *A Cristo lo adoran tres vidas, los tres Reyes Magos; a Francisco tres portentos, pues lo hacen los mismos Reyes Magos, pero ya muertos, y así dan exceso los milagros al humilde encogimiento de unos reyes adorando a un niño nacido en un pesebre.*

51. *Aquí, en el nacimiento de Francisco, no hizo falta la estrella que guió a los tres Reyes Magos a Belén, y yo tengo por mayor prodigio el fiarse de un instinto animal que dejarse guiar por un lucero.*

52. *No arder en esta ocasión aquel astro hermoso que guió a los Reyes, negó que la adoración fuese un error y no negó la veneración: el cielo excusó la luz (que hubiera hecho este nacimiento en todo idéntico al de Cristo) porque faltaron los ciegos.*

52, b: *el horror (T)*. Por *ciegos* debemos entender los que no ven con los ojos del espíritu, tópico de la literatura ascética y mística.

53. *En el hombro delicado de este niño brilla, estampada, la cruz. ¡Oh, Cielos, cómo hacéis tanta impresión de misterios en una plana tan corta!*

53, a: *el hombro* (ed. Artiles). 53, c-d: entonación exclamativa en **M** y **T**; interrogativa en la ed. Artiles. Otro peregrino-ángel imprime en el hombro del niño una cruz, que le queda indeleble (Cornejo, pág. 20).

- 54 ¡Brazo robusto a quien fía
Cristo su estandarte y cierto
pasma en quien hizo el amor
naturaleza el tormento!
- 55 ¿Quién tan admirable infante
vio jamás? Claro argumento
de ser grande obra de Dios
autorizarla su sello.
- 56 Mostró, en su entrada festiva,
alterados sus conciertos
el mundo y de tanto hombre
el abismo sintió el peso.

54. *¡Francisco, brazo robusto a quien fía Cristo su estandarte!; ¡pasma cierto se encuentra en aquel cuyo amor hizo el tormento su propia naturaleza!*

Pasma, 'efecto de pasmarse': «Pasmarse, es quedarse suspenso, sin movimiento» (*Cov.*, voz *pasma*).

55. *¿Quién vio jamás un infante tan admirable como éste? Es un claro argumento de ser este niño gran obra de Dios el que la haya autorizado con su sello.*

C. Brito señala, en estos versos, la identificación de San Francisco como *palimpsesto* de «otra *Escritura* subyacente, superior y perfecta, la de Dios» (art. cit., pág. 130). El poeta se refiere a San Francisco, no obstante, no como libro, sino como creación divina, refrendada con el sello de Dios, impreso, eso sí, sobre el papel de su carne: *obra* es voz polisémica («qualquiera cosa que se haze», «el edificio que se va edificando», *Cov.*; «los escritos de algunos», *Aut.*), pero el sello por antonomasia es el que autoriza las cartas y privilegios («Los antiguos trayan en un anillo esculpida alguna figura ... y con ellas sellavan sus cartas, como aora lo hazen los hombres de cuenta con el sello de sus propias armas», *Cov.*; «Instrumento, en que están gravadas las armas, ó divisas de algun Principe, Estado, República, Religión, Comunidad, ó Señor particular, y se estampa en las provisiones y cartas de importancia, y otros papeles, para testificar su contenido, y darlo autoridad», *Aut.*).

56. *En el momento de la festiva entrada de Francisco en el mundo, mostró éste alterado su orden y el infierno sintió el peso de tanto hombre.*

Concierto: «buena orden, disposicion y método en el modo de hacer y executar alguna cosa» (*Aut.*).

- 57 Turba la región tartárea
corta vida; iguala el miedo
del Herodes subterráneo
la turbación de su reino.
- 58 Llama a consejo la Ira
sus Furias: grandes recelos
beben en pequeña causa;
son su ruina los pequeños.
- 59 Sus fuerzas junta y combates
aliciona el vil esfuerzo
contra la hermosa ocasión
de sus mal sufridos riesgos.

57. *Una corta vida consigue turbar a toda la región tartárea (el infierno). El miedo que siente el Herodes subterráneo es tan grande como la turbación que experimenta todo su reino.*

Tartárea: «Cosa perteneciente al Infierno. Es voz Poética» (*Aut.*). Se aplican comúnmente las figuras del Averno clásico a Luzbel: *Siede Pluton nel mezzo, e con la destra / sostiene lo scetiro ruvido e pesante* (T. Tasso, *Gerusalemme liberata*, IV, estr. 6; *Plutón, que estaba en medio, y con la diestra / sustenta el cetro lóbrego y pesante*, en la traducción de Cairasco), pero no es muy habitual el uso de figuras bíblicas como en la bella perífrasis empleada por Abreu: *el Herodes subterráneo*.

58. *La Ira llama a consejo a sus Furias; todos beben grandes recelos en pequeña causa: los pequeños (los hermanos menores) son su ruina.*

58, a: *a la ira* (T). Las *Furias* o Euménides, seres infernales de la mitología clásica, aparecen en el *Inferno* de Dante (*dove in un punto furon dritte ratto / tre furie infernal di sangue tinte*, IX, 37-8) o en la *Cristiada* (*Id presto, furias del Estigio lago*, libr. IV, estr. 48, pág. 430). La *Ira*, en cambio, es entelequia. Con estas figuras del Averno clásico se describe un concilio infernal: *in ortu Seraphici Francisci conuocato concilio demonum declarauit Lucifer, quòd homo ille, qui mundum ingrediebatur eis bellum intentaturus, quale numquã quisquam post Christum. Quare communi decreto integra dæmonum legio fuit designata cum mandato, vt eum uel in utero matris suffocarēt, uel mox in lucem editum extinguerent* (P. de Alba, pág. CCX y págs. CXXXVII y 18; cf. Waddingo, pág. 17 y Cornejo, págs. 287 y sigs. sobre otras reuniones infernales para acabar con el santo). *Pequeño*, «bajo, abatido y humilde, como contrapuesto a los poderosos y soberbios» (*Aut.*); Abreu lo usa en el sentido de 'los hermanos menores', 'los franciscanos'.

59. *El vil esfuerzo (las turbas infernales) junta sus fuerzas y alecciona combates (da instrucciones para el combate) contra la hermosa ocasión de estos riesgos tan mal sufridos.*

59, d: *los mal-sufridos* (T). *Aliciona combates* debe ser entendido como 'da instrucciones para el combate' (cf. *Aut.*, voz *alicionar*). *El vil esfuerzo*: los 'ejércitos infernales'. La *ocasión* (el 'motivo') de los *mal sufridos riesgos* es el propio infante.

- 60 No lo fió a los combates
 su Autor, que, armado el infierno
 de una parte, de otra un niño,
 se puso la Gloria en medio.
- 61 Una legión de custodios
 le defiende. ¡Oh, gran pequeño,
 mucho le importas a Dios,
 pues tanto te guarda el Cielo!
- 62 Explicando el sacro baño,
 el oficio y el efecto,
 segunda vez en las ondas
 nada un caudillo del pueblo.
- 63 No en brazos de una gitana,
 sino de un príncipe excelso,
 celestial, halló en la margen
 su gloriosa vida el puerto.

60. *No se arriesgó Dios, autor de este infante, a fiar su obra a los combates, pues, armado el infierno de una parte, y estando de la otra un simple niño, mandó ponerse a toda la Gloria en medio de tan desiguales ejércitos.*

Dios manda una legión de ángeles en su defensa: *Sed Deus è contra legionem Angelorum deputauit, qui eum sollicitius custodientes in nullo lædi permiserunt* (P. de Alba, pág. CCX) *eumque incolumen [sic] seruarēt, a dextris & sinistris custodirent* (*ibid.*, pág. 18).

61. *Le defiende una legión de ángeles custodios. ¡Oh, pequeño tan grande, mucho debes importarle a Dios, ya que tanto te guarda el Cielo!*

62. *Al ser bautizado Francisco, el infante explica el sentido de este sagrado baño, así como su oficio y su efecto; por segunda vez nada en las ondas un caudillo del pueblo como Moisés.*

El episodio de la vida de Moisés aludido aquí es su navegación por el Nilo en el cestillo (*Ex.*, 2): «Llegado el tiempo de cristianar a Francisco y de sacar de las aguas del mejor Nilo al más divino Moisés, para caudillo principal de todo el pueblo cristiano...» (Soria, fol. 4v).

63. *Su gloriosa vida es un pequeño navichuelo que halló en la margen de las aguas el puerto de los brazos de un príncipe excelso, celestial: un ángel, y no, como Moisés, el de los brazos de la egipcia que lo encontró en un canastillo.*

Gitana, 'egipcia' (*gitano*: «quasi egitano, de Egipto», *Cov.*). Moisés fue encontrado en el río por una egipcia. La comparación con Moisés va acompañada de un *sobrepujamiento*: el *príncipe excelso* es, por supuesto, un ángel (Cornejo, págs. 19-20).

- 64 De un ángel sólo ser pudo Es su padrino
otro ángel padrino y creo un ángel en
que fue sabroso cuidado traje de pere-
de ambicioso pensamiento. grino
- 65 Explicó en adoraciones
la hermosa dicha de serlo
y sobre planas de mármol
dejó sus cultos impresos.
- 66 ¡Oh, cómo al humano ser
usurpa el amor los fueros,
pues se pasa a los peñascos
la ternura de los pechos!
- 67 Pero ¿qué mucho se ignore
el natural, si el excelso
orden de la adoración
se confundió en el objeto?

64. *De un ángel como Francisco sólo pudo ser padrino otro ángel; creo, además, que fue sabrosa solicitud de este ángel para satisfacer un ambicioso deseo.*

Cuidado es 'solicitud', no 'preocupación': el ángel se desvive por ser el padrino de San Francisco; quizás, como otros personajes, porque lo confunde con Cristo. La consideración del santo de Asís como ángel parte de su concepción seráfica.

65. *El ángel explicó la inmensa dicha de ser padrino de Francisco en las adoraciones que le dedicó y dejó sus cultos impresos sobre las planas de mármol del suelo de la iglesia.*

Tras la desaparición del ángel-padrino, todos quedan confusos, pero «para su consuelo dejó estampadas ambas rodillas en la piedra en que estuvo arrodillado; esta piedra guarnecida con una reja de hierro curiosamente labrada se guarda hoy en la iglesia con veneración y para perpetua memoria de este milagro» (Cornejo, pág. 20).

66. *¡Oh, cómo usurpa el amor los fueros al ser humano, pues la ternura que sienten los pechos se pasa incluso a los peñascos!*

66, b: *de Amor (T)*.

67. *Pero ¿acaso es mucho que nos olvidemos del original, de Cristo, viendo a Francisco, si hasta el excelso orden de la adoración, los ángeles, que en este servicio se emplean, se confundió en el objeto de su culto?*

67, a-d: signo exclamativo final (en T; no en M ni en la ed. Artiles). *El natural es 'el original' del que se hace la copia; el excelso orden de la adoración, los ángeles.*

- 68 Subscribió el nombre de Juan
el auténtico instrumento,
prodigioso testimonio
de la luz del Evangelio.
- 69 Y siendo nombre inspirado, En la confirmación
al contar dos sacramentos se llamó Francisco
o lo renunció por grande
o lo dejó por estrecho.
- 70 Tiene cinco letras más
el de Francisco y, pues fueron
Juan una voz y éste cinco,
a más voces más acentos.

68. *Suscribió en el bautismo el nombre de Juan este niño, que fue el auténtico instrumento, el prodigioso testimonio, pues muestra la existencia de Cristo en los estigmas recibidos en su cuerpo, de la luz del Evangelio.*

69. *Y, siendo nombre inspirado por el Cielo, al contar dos sacramentos (en la confirmación), el infante renunció a él, o por ser demasiado grande para llevarlo, debido a su humildad, o porque era demasiado estrecho para la labor que le estaba destinada.*

70. *El nombre de Francisco tiene cinco letras más que el de Juan y, pues Juan fue una voz que clama en el desierto, mientras que San Francisco tuvo cinco, que salían de sus cinco estigmas, Francisco supera a San Juan Bautista, puesto que por esas cinco voces más que tuvo, tanto en su nombre como en su cuerpo, también consiguió más acentos.*

Se alude a San Juan Bautista, *una voz (Vox clamantem in deserto, Mt, 3, 3)*. *Voz*, por extensión: 'letra' y 'lenguaje humano'. El *acento* «da vida y gracia a las palabras ... sabor y gracia a la dicción» (*Cov.*). La metáfora *estigmas/bocas* es frecuente en la literatura religiosa y también estos juegos numerológicos: Cristóbal de Ortega compara las llagas de Francisco con las cinco letras de los nombres María y Jesús (*Eijan*, págs. 211-2); Gaspar de Monte-Rubio, con las columnas del templo, las cortinas y los candeleros del tabernáculo, las piedras que tiró David a Goliat, etc. (*Eijan*, pág. 212). Abreu parece haber seguido a Juan de Soria: «quien le había de imitar tanto al Bautista en predicación, comida, vestido, ayuno, celo, y en ser pregonero de la fe de Jesucristo, no fuera bien que del nombre de Juan ... fuera privado [...]. Conservó aqueste nombre de Juan hasta la confirmación, que fue adonde ... se le mudaron en Francisco, y no sin acuerdo del cielo, pues si a Abraham dos letras le adelanta Dios ... , cinco letras le había de adelantar a Francisco (como tiene este nombre comparado con Juan) pues había de tener más hijos que los átomos del Sol. Si no es que ... le pusieron sobre el nombre que significa gracia, como es Juan, cinco letras más, para enseñar que, por la más especial gracia, sobre estas cinco letras el mejor Maestro de capilla, que fue Cristo, había de poner otros cinco puntos, que fueron sus cinco llagas» (Soria, fol. 6).

- 71 No dijo la educación
con los gloriosos secretos
de la infancia, violentando
a la gracia sus derechos.
- 72 Ganancias y diversiones
ocupan sus pensamientos,
pero sin codicia el trato,
sin ruina el divertimiento.
- 73 En la escuela de Babel
aprendiz le hace el paterno
cuidado y, en Menfis de oro,
pirámides finge el viento.

Educación

71. *La educación de este niño no estuvo conforme con los gloriosos secretos de su infancia, quedando así violentados los derechos a la gracia.*

Alusión a la educación de este *puer senex* (Curtius, 149 y sigs.): el infante se comporta como adulto. *Decir*: «conformar, corresponder una cosa con otra» (*Aut.*).

72. *Ganancias y diversiones ocupan sus pensamientos, pero su trato no es codicioso y sus divertimientos no acarrear su ruina (la pérdida de la castidad).*

Referencia a la vida mundana de Francisco antes de su conversión (dedicación al comercio y a las diversiones juveniles). En los relatos hagiográficos, Francisco inicia esa vida mundana, pero siempre da trazas de sus virtudes: liberalidad y castidad (Cornejo, págs. 22-23).

73. *El padre, preocupado por la educación de su hijo, lo hace aprendiz en la escuela de Babel (le hace aprender la lengua francesa) y el viento (la voz, la intención de Dios) finge pirámides (hace creer que Francisco será digno recuerdo de su padre, atesorando riquezas) en una Menfis de oro.*

73, c-d: *Y en Menfis, de oro / pirámides finge el viento* (puntuación en la ed. Artiles, donde Menfis se convierte en referencia geográfica real). Las *pirámides*, como *Menfis*, simbolizan 'vanidad mundana' (así en Jáuregui: *No Menfis generosa*, ed. J. Matas Caballero, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 217; Pero Mexía, *Silva de varia lección*, II, 234-235; Lope, *Rimas*, ed. de F. Pedraza Jiménez, Madrid, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994, vol. I, págs. 255 y 272 y otros muchos: Sor Juana, Bartolomé de Argensola o Trillo y Figueroa, por ejemplo: cf. G. Sabat de Rivera, El «Sueño»..., cit., págs. 106-109); *la escuela de Babel*, ciudad terrestre por excelencia, opuesta a la Jerusalén celeste (cf. Lurker, pág. 33 y sigs.), podría ser, también, la 'escuela del mundo', pero parece aludirse aquí a la decisión paterna de que estudie la lengua francesa para la mejora del comercio familiar (Cornejo, pág. 22). El *viento* podría tener el mismo valor negativo («vanidad y jactancia», *Aut.*) y referirse a la intención paterna, pero más nos parece que adquiere el valor simbólico de 'voz o intención de Dios' (como en estrs. 122 y 667), que seguirá operando como sujeto de la siguiente estrofa: *No quiere que sus noticias...* En la ficción de pirámides por el viento (que nos recuerdan los versos de las *Soledades*, I, 954-956: *en cuya orilla el viento hereda ahora / pequeños no vacíos*; cf. las notas de Jammes en su edición), se sugiere una estrategia divina, como en la estrofa siguiente.

- 74 No quiere que sus noticias
de inteligente el empeño
excedan, como a los tratos
se reduzcan sus misterios.
- 75 Si al desvelo de los padres
fiara Dios el acierto
de la vocación, ¡qué pocos
merecieran los inciensos!
- 76 Latín, francés y toscano
comprende y es misterio
coronarse esta cruz viva
con tres idiomas diversos.
- 77 Cuantos sacrifica el padre
a la avaricia, en aumento
de la fe previene el joven
a más lucidos comercios.

74. No quiere [Dios] que las noticias que sobre Francisco se tienen pasen más allá de considerarlo inteligente, a no ser que sus misterios queden reducidos sólo al trato (comercial o al trato con los demás mortales).

74, d: *reduzgan* (M).

75. Si al desvelo de los padres confiara Dios el acierto de la vocación, ¡qué pocos humanos merecieran los inciensos!

76. Comprende latín, francés y toscano y es un misterio (que esconde ser en todo igual que Cristo) que esta cruz viva, como la del Calvario, se corone con tres idiomas diversos.

Toscano: 'italiano'. *Comprender* es 'entender' pero también 'alcanzar' (Cor.).

La vera cruz tenía un cartel escrito en tres idiomas: hebreo, griego y latín (Jn, 19, 19-20).

77. Cuantos estudios sacrifica el padre a la avaricia, el joven previene, en aumento de la Fe, a más lucidos comercios.

77, b: a la *varicia* (T, error advertido en la *Fe de erratas*). *Más lucidos comercios* se mantienen con Dios: «abstraídos y negados al comercio de las criaturas, para volar más libres al comercio de Dios en las purezas de la contemplación» (Cornejo, pág. 192).

- 78 Antípodas caminaban
los dos a sus hemisferios,
el hijo oriente piadoso,
el padre ocaso avariento.
- 79 Letras que el nombre de Dios
en los labios lastimeros
firmase aceptaba, hallando
usuras en los excesos.
- 80 Hizo el voto de aquel nombre
segura llave a su pecho
con que abrió desigualdades
lo rico a lo limosnero.

78. *Los dos, padre e hijo, caminaban como antípodas, en sentido opuesto, cada uno a su hemisferio: el hijo nacía hacia la piedad; el padre caminaba, siempre avariento, hacia la muerte.*

Antípodas son 'habitantes del otro hemisferio' y «Metaphoricamente se dice al que es de opuesto génio al de otro, ó á otra cosa» (*Aut.*). Por contraposición a *ocaso*, 'cercano a la muerte', entendemos *oriente*, aquí, como 'que nace'. *Oriente* y *ocaso* son claros cultismos sintácticos y léxicos: *oriente*, como un participio de presente y, formando aposición con *piadoso*, es cláusula absoluta con sentido durativo-incoativo: 'naciendo para la piedad'; *ocaso*, participio de pasado, junto a *avariento*, cláusula absoluta también, indica acción perfectiva: 'ya muerte avariciosa'. Sobre las antípodas, zonas sin posibilidad de contacto, separadas por la inhabitable zona tórrida, cf. C. S. Lewis, *op. cit.*, pág. 31.

79. *Las letras de cambio que aceptaba eran las que iban firmadas con el nombre de Dios en labios lastimeros, pues nunca dejaba de dar limosna a los mendigos que pedían por el amor de Dios, hallando usuras (mayores aprovechamientos) en los excesos (cuanto mayores eran las cantidades que ofrecía).*

Alusión a las limosnas pedidas por amor de Dios, a las que Francisco no puede negarse. Si bien la metáfora de escritura supone que es Dios el Autor (o *escribiente*, cf. C. Brito, «El libro del mundo...», cit., pág. 125), la rúbrica de Dios no es más que su mención por boca del mendigo. El uso del lenguaje comercial, entrelazando imágenes —letra de crédito, fiador, usura, exceso—, llega a la alegoría. *Usura*: «qualquier ganancia, fruto, utilidad, ó aumento, que se saca de alguna cosa en lo physico, ó moral» (*Aut.*).

80. *El voto de aquel nombre (Dios) hizo una segura llave a su pecho (la llave de su salvación), que abrió la desigualdad (el contraste) entre la riqueza que poseía y la misericordia.*

Limosnero: «misericordioso, piadoso, inclinado a dar limosna» (*Aut.*).

- 81 Desatender a un mendigo,
 distraído de sus ecos,
 lloró, como desacato
 a la majestad del ruego.
- 82 ¡Muy tempranas semejanzas
 de aquel llagado portento
 en quien corrieron iguales
 los años y los afectos!
- 83 ¡Tantos libró desengaños
 a la codicia y al genio
 paternal, cuya esperanza
 se marchitó en años tiernos!
- 84 Lidian de Asís y Perosa
 las armas y, prisionero,
 en hierros cursa y consigue
 los grados del sufrimiento.

81. *Lloró haber desatendido a un mendigo, cuando iba distraído de sus ecos, considerando la distracción un desacato al ruego hecho en nombre de Dios (la majestad del ruego).*

81, c: *Lloro* (M). Alusión al arrepentimiento del santo, al no dar limosna a un mendigo que pedía por amor de Dios (*Vida Primera*, VII, 17, pág. 152; Cornejo, pág. 24).

82. *¡Muy tempranas semejanzas fueron éstas de aquel llagado portento (Cristo), en quien corrieron a la par los años y los afectos (los años de Francisco corrían a la par que los de Cristo, pues en todo se le parecía, y junto a los años corrían también los afectos a Cristo)!*

82-83. No hay signos exclamativos en las ediciones antiguas ni en la de Artiles.

83. *¡Libró Francisco tantos desengaños a la codicia y al genio de su padre Pedro Bernardón, quien, desde los años más tiernos de Francisco, perdió las esperanzas que en su hijo tenía depositadas!*

84. *Las armas de Asís y Perugia lidian y, hecho prisionero, cursa en hierros y consigue los grados del sufrimiento.*

84, a: *Peroça* (M); *Perosa* (T); *Perusa* (ed. Artiles). En la guerra entre Asís y Perugia, Francisco es hecho prisionero, dando ejemplo en este trance (Cornejo, pág. 25). *Cursar*: «asistir en la Universidad el tiempo determinado en que se leen las ciencias en la Cátedra, acudiendo á oír las lecciones de ellas» (*Aut.*); *grado*: «En las Universidades es el título y honor que se dá al que se gradúa en alguna facultad ó ciencia» (*ibid.*).

- 85 En impaciente soldado,
 una vez malo, otra enfermo,
 piadoso logra y devoto
 dos curas en un remedio.
- 86 Al que admiró su alegría
 dictó en cátedras de hierro
 aguda práctica estoica
 superior a sus conceptos.
- 87 Así anticipó a los años
 la ancianidad del consejo,
 porque hacer viejos o mozos
 toca a la razón, no al tiempo.

85. *En un impaciente soldado, algunas veces de mal carácter, otras enfermo, Francisco, piadoso y devoto, logra dos curas en un sólo remedio.*

A un soldado «enfermo en el cuerpo, y mucho más en el alma, por ser de costumbres perdidas, sano le puso en el cuerpo, siendo su enfermero, y en el alma también, por haberle servido de predicador» (Soria, fol. 8); el soldado se describe como iracundo en la obra de Cornejo (pág. 25), lo que se aviene mejor con las expresiones de esta estrofa.

86. *A quien se asombró de su alegría en tales circunstancias, dictó, en cátedras de hierro, una aguda práctica estoica superior a los conceptos de los filósofos.*

86, b: *yerro* (M); *hierro* (T). Francisco *dicta* (obsérvese la gradación respecto a estr. 84) filosofía superior a la de los estoicos: «En este varón fuerte se vio ejecutada aquella idea que en los estoicos ... no pasó de ser fantástica quimera. [...] Las ansias que en Epiteto [*sic*] o fueron vanas o fueron mentirosas, pidiendo a Júpiter calamidades, en San Francisco fueron humildes y fueron verdaderas porque era de más noble solar su fortaleza, derivada de los alientos de la gracia y no de los sofísticos discursos de la filosofía» (Cornejo, 483-4). Su *práctica estoica* es *aguda* también por los hierros que le sirven de tormento. *Admirar*: 'asombrarse' («Suspenderse, pasmarse de alguna cosa extraña», *Aut.*).

87. *Así, la ancianidad del consejo anticipó a los años (llegó primero que ellos), al mostrarse Francisco, siendo el más joven, maestro de cuantos compartían con él la cárcel, puesto que hacer a los hombres viejos o jóvenes no depende del tiempo, sino de la razón de cada uno.*

Nuevo uso del tópico *puer senex* (cf. estr. 71): *concaptiui amici (molestum etenim est tristibus socios videre iocundos, qui cunctos vellent suis condolare miseris) indignabundè dixerunt: [...] Si prae iuuenili leuitate tuam non sentis captiuitatem, saltem pro hominum vrbانيتate, nostrae condoleas miseriae* (Waddingo, pág. 21).

- 88 Es enero la niñez
del año y, dando a los tiempos
en la edad cuna e infancia,
comienza cano el enero.
- 89 Con tan heroicas virtudes
iba llenando el mancebo,
en cinco lustros de años,
siglos de merecimientos.
- 90 La imitación del herido
amante Dios en un leño
ya era inclinación, era ansia
aun antes que pensamiento.
- 91 No es mucho le siga humano: Trueca su
Verbo le imitó en remedios vestido con un
que dio al mendigo, al ceñirse mendigo
su humilde traje grosero.
- 92 Equivocada la vista,
desconoció sus objetos
viendo la pobreza en galas
y la riqueza en remiendos.

88. Enero, el primer mes, es la niñez del año y, aunque da a las estaciones en la edad cuna e infancia, comienza cano (nevado) el enero.

88, c: En la edad caduca, Infancia (T).

89. El mancebo, con tan heroicas virtudes, iba llenando, sólo en cinco lustros de años, siglos de merecimientos.

90. Aun antes que pensamiento, ya era en Francisco inclinación y ansia el deseo de imitar al amante Dios en su Pasión (herido sobre un leño).

91. No es mucho que siga Francisco a Dios humanado; también lo imitó como Verbo en los remedios que dio al mendigo, al ceñirse el humilde traje grosero de éste y ofrecerle su propio lujoso vestido.

91, a: se siga (T). San Francisco intercambia los vestidos con un hidalgo pobre (Cornejo, págs. 26-7). La comparación con Cristo (*Verbo le imitó*) parece basarse en el episodio de Tobías, cuya ceguera trae la pobreza a su familia (*Libro de Tobías*), o en el de Job, que sobrelleva su pobreza y enfermedad, pruebas que pone Satán sobre él (*Libro de Job*), o bien en el mendigo Lázaro, recompensado en el más allá (*Lc, 16*).

92. Al cambiarse los vestidos, la vista quedó confusa, pues desconoció los objetos de su mirada: la pobreza de aquel mendigo se mostró en galas; la riqueza de Francisco en remiendos.

92, c-d: Viendo á la Pobreza en Galas, / Y á la Riqueza en Remiendos (T).

- 93 ¡Qué desigualdad confusa,
o trocada, remitiendo
lo menos a las ventajas,
lo más al encogimiento!
- 94 ¡Muy nueva misericordia,
pues el mayor limosnero,
siendo tan pródigo dando,
se excedió a sí recibiendo!
- 95 En dar se vio superior,
en recibir se hizo menos,
pues a costa de lo propio
se halló inferior en lo ajeno.

93 *¡Qué desigualdad se mostró, confusa o, más bien, trocada, pues remite lo menos (los harapos) a las ventajas (al mayor valor del santo), y lo más (el vestido lujoso) al encogimiento (la pobreza)!*

94. *¡Esta misericordia es muy nueva, porque Francisco, que fue el mayor limosnero, siendo tan pródigo dando, sin embargo, recibió aún más, pues Dios le pagó bien la liberalidad que mostró con los pobres!*

94, b: *Limosnero* (ed. Artiles). 94, a-d: No hay signos exclamativos en M, T o ed. Artiles.

95. *Dando a los demás, Francisco se vio superior, mientras que recibiendo de los otros se hizo menos (se vio empequeñecido), porque a costa de lo propio (desprendiéndose de lo que poseía), se halló inferior en lo ajeno (logró encontrarse inferior con respecto a los demás).*

- 96 Tal vez, regulando a un bruto Manifiéstasele
los airosos movimientos Cristo en traje
que, altivo y galán, rendía de leproso
a la obediencia del freno,
- 97 cuando, en campo de esmeraldas,
sudaba el furor y el tiento,
pues cuanto hollaba el coraje
lo suspendía el recelo,
- 98 en los ascos de un leproso
tropezó la vista y fueron,
en despeñados horrores,
dura confusión del pecho.

96. *Una vez que Francisco, altivo y galán, rendía a un bruto a la obediencia del freno, regulando sus airosos movimientos,*

Tal vez: 'una vez'. San Francisco se topa con un leproso (el mismo Cristo, disfrazado), al que, venciendo su repugnancia, besa en la cara (Cornejo, págs. 29-30). Literalmente, Francisco va a caballo; sin embargo, la doma del caballo es símbolo muy antiguo del gobierno de la sensualidad, muy comunes en la Emblemática y la iconografía (cf. embl. XXXV de Alciato; LXIV de Sebastián de Covarrubias, *Parce puer stimulis*, donde se transfiere esta metáfora a la educación de los jóvenes, tantas veces retratados en el Siglo de Oro a caballo, en corveta; cf. también los comentarios de S. Sebastián al emblema de Alciato, J. Gállego, *Visión y símbolos...*, págs. 228-230 y E. Wind, *Los misterios paganos...*, cit., págs. 144-145; un emblema de los *Pia Desideria* de Hermann simboliza la sensualidad en la doma del caballo y el sofreno en el buey enyugado; cf. S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, cit., pág. 68): «es el caballo animal noble y generoso porque, herido del acicate, cuando más fogoso corre, para obediente a las leyes del freno al arbitrio del jinete que le gobierna. ¿Por qué no será el hombre tan generoso en los ímpetus de su ira, siendo tanto más noble en su naturaleza que el caballo?» (*Colaciones* de Fray Gil, en Cornejo, pág. 612).

97. ... *cuando, en campo de esmeraldas, el furor sudaba, pero también sudaba el tiento (Francisco se ejercitaba imponiendo refreno a su montura), pues cuanto el coraje hollaba, cuanto luchaba en su afán por vencerse, lo suspendía el recelo que sentía al ver aquella terrible enfermedad en el leproso,*

97, c: *quando hollaba (T).*

98. ... *tropezó la vista de Francisco en las asquerosas llagas de un leproso y éstas, provocando despeñados horrores, sirvieron de dura confusión al pecho.*

Despeñados horrores: 'el desagrado de Francisco' (*despeño:* «Metaphoricamente se toma por la ruina que alguno padece en el espíritu, honra o fama», *Aut.*).

- 99 Dejó el bruto al amor propio,
moderó el semblante y fueron,
en paces que dio a los ascos,
heroicos sus vencimientos.
- 100 Retiróse de sus ojos
quien, de un ultraje cubierto,
dio a los antiguos cuidados
de su amor segundo empeño.
- 101 Las amarguras del asco
lisonjas al gusto hicieron,
pues se saboreó en dulzuras
el arcaduz del aliento.

99. *Dejó el caballo a su aire (e hizo que el bruto abandonase su amor propio, venciéndose), moderó el semblante, borrando de su cara toda expresión de asco y, deseando la paz al leproso con besos que dio a sus llagas, consiguió heroicas victorias sobre sí mismo.*

99, a: *proprio* (T; se enmienda *proprio* en la *Fe de erratas*). *Vencimientos*, 'victorias'. *Dejó el bruto al amor propio*: 'se apeó del caballo' (aunque podría aludirse al final de la lucha interior: *amor propio* es «el amor con que se ama uno á sí mismo, ó á sus cosas desordenadamente», *Aut.*). *Paz*: «la salutación que se hacen, dándose un beso en el rostro, los que se encuentran despues que há tiempo que no se vén» (*Aut.*).

100. *Luego se desapareció ante los ojos del santo el que, cubierto del ultraje de esas llagas, dio segundo empeño a los antiguos cuidados de su amor, que había olvidado el santo, entregado de nuevo a la vida mundana.*

En la *Crónica seráfica* se habla de dos conversiones: la primera, tras el encarcelamiento por los perusinos (cap. VII); la segunda —Francisco ha vuelto a la vida mundana—, tras el episodio del leproso (cap. VIII). *Segundo empeño* hace alusión, pues, a esta segunda y definitiva conversión. Abreu hace que la visión de las cruces y el mandato de que repare su casa ocurran tras el intercambio de ropas con el pobre y la visión del leproso.

101. *Las amarguras del asco (el amargo sabor que prometían dar al sentido las llagas que producían asco a la vista) hicieron, sin embargo, lisonjas al gusto, puesto que el arcaduz del aliento, la boca, se saboreó en dulzuras.*

«Quedó Francisco deste hecho no con amargor en los labios, por haberlos empleado en las llagas y podres del leproso, sí con tanta suavidad» (Soria, fol. 12r). *Arcaduz* es el 'canal por donde va el agua' y, más genéricamente, 'canal' (*Cov., Aut.*). Por el *arcaduz del aliento* se recibe también la sensación del gusto (en otro lugar, el *arcaduz del sentido* es la vista para Abreu: «La ceguedad de Tobías hizo tanto más perfecta su oración cuanto menos derramado su espíritu por los arcaduces del sentido», *Fray Juan de Jesús*, págs. 135-6).

- 102 A luces y desengaños
rompió la noche su velo,
dando asunto los peligros
a seguros pensamientos.
- 103 Tantas armas como cruces
le ofreció Cristo en un sueño;
sin duda se halló el valor
de parte del rendimiento.
- 104 No sé quién conquista a quién:
si Francisco a todo el Cielo
o todo el Cielo a Francisco,
mas ambos se dan venciendo.
- 105 Gran general de sus armas
hace a un santo un Dios guerrero:
no está en las armas lo malo
ni está en las letras lo bueno.

102. *La noche rompió su velo a luces y desengaños, logrando, con la visión que lo asaltó en un sueño, que los peligros del mundo se resolvieran en pensamientos seguros.*

Alude Abreu a la visión de las armas (Cornejo, pág. 27).

103. *Dios le ofreció a Francisco en un sueño tantas armas como cruces (le mostró un palacio lleno de armas: escudos, espadas, y en todas ellas grabada una cruz); sin duda se encontró el valor en quien se rindió todo a Dios.*

104. *No sé quién conquista a quién: si Francisco a todo el Cielo o, al contrario, todo el Cielo a Francisco, pero lo que sí se sabe es que ambos se rinden al otro, y, paradójicamente, lo hacen venciendo.*

104, c: signo de interrogación al final del verso (M y T); Artiles pone entre interrogaciones el verso tres.

105. *Un Dios guerrero hace a un santo gran general de sus armas, y es que no está sólo lo malo en las armas, ni está sólo lo bueno en las letras.*

La conciliación entre armas y letras, buscando el *justo medio*, es discurso habitual en la moralística barroca; también en la Emblemática (v.g. Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, empresa IV, págs. 38-44).

- 106 Juzga que a la Tierra Santa,
conquista de aquellos tiempos,
le llama Cristo y camina,
muy acertado en el yerro.
- 107 ¡Oh, valeroso soldado!,
¿a dónde vais? ¡Deteneos,
que antes que vos los Lugares
os rendirán sus misterios!
- 108 A retroceder le obliga
la voz en segundo sueño
y es de sus tiernos avisos
el mismo Dios mensajero.
- 109 Adelantóse a Josef,
de quien fue un ángel maestro,
porque al primer serafín
lo enseña Dios por sí mismo.

106. *Francisco cree que Cristo lo convoca a participar en las Cruzadas —conquista de aquellos tiempos— e ir a Tierra Santa y hacia allí se encamina, equivocándose, aunque, también, acertando, pues, sirviendo a Dios, se encamina seguro hacia el Cielo, Tierra Santa también.*

Como «aún no tenía práctica de hacer escala de lo sensible para subir al conocimiento de lo espiritual, imaginó» (Cornejo, pág. 27) que debía emprender el camino de las armas. Hay un claro juego con los sintagmas *Tierra Santa* (Jerusalén terrena/Jerusalén celeste) y *yerro* ('hierro'/'error'). Para indicar 'error', inequívocamente, Abreu usa las grafías *yerro* (estrs. 285 y 711); para 'hierro', en cambio, usa tanto una como otra (*hierro* en las estrs. 84, 138, 141, 142, 376 y 700; *yerro*, en 86 y 431). Notemos el distanciamiento temporal de Abreu con respecto a las Cruzadas, *conquista de aquellos tiempos*.

107. *¡Oh, valeroso soldado!, ¿a dónde vais? ¡Deteneos, que antes que vos mismo los descubriráis, los Santos Lugares os rendirán todos sus misterios!*

107, d: *Vos rendirán (M); Os rendirán (T).*

108. *La voz, en un segundo sueño, lo obliga a retroceder: de sus tiernos anuncios es mensajero el mismo Dios.*

Dios se dirige a Francisco y le ordena que no forme parte de la expedición que se reúne en Brenna: «entendiste muy a la grosería de los sentidos la visión del primer sueño, cuyos misterios verás ejecutados en la delicadeza del espíritu» (Cornejo, pág. 28).

109. *En esto se adelantó Francisco a San José de Arimatea, que tuvo como maestro a un ángel, ya que a Francisco, primer serafín, lo enseña el mismo Dios.*

Este mensaje sobrepuja al que se dio a José por un ángel (*Mt*, 1, 18).

- 114 ¡Oh, reparador! ¡Oh, hombre,
 si es que en humanos esfuerzos
 cabe cuánto el reformar
 excede al formar de nuevo!,
 115 ¡qué gloriosas confianzas
 debes al que desempeños
 de su palabra te fía
 contra el poder del infierno!
 116 La humilde atención aplica,
 en desiguales modelos,
 pequeñez al edificio,
 máquina al merecimiento.
 117 No imagina qué gran casa
 fundó para sus recreos
 Dios, y le estrecha en lo grande
 por humillarse en lo bueno.

114. *¡Oh, qué reparador! ¡Oh, qué hombre, si es que cabe en los humanos esfuerzos todo cuanto significa reformar lo que amenaza ruina, ya que esta acción excede a formar de nuevo!*

114, d: *á el reformar de nuevo (M); á el formar de nuevo (M₁ y M₂); al Formar de Nuevo (T); al reformar de nuevo (ed. Artiles).*

115. ... *¡qué confianzas tan gloriosas debes al que, de su palabra, te fía desempeños contra el poder del infierno!*

Uso del lenguaje comercial: *desempeño*, «Paga, satisfacción, recobro de la alhája, que se dió por seguridad»; *fiar*, «vender, sin tomar el precio de contado, para cobrarle despues» y «dár á otro alguna cosa en confianza»; *poder*, «el instrumento en que alguno dá facultad á otro para que en lugar de su persona y representandola, pueda executar alguna cosa» o «possession actual, guarda ó custodia de alguna cosa» (*Aut.*). La estrofa parece referirse al pecado original, contra cuyo poder (depositado en el infierno) Dios le fía, con su palabra, el desempeño.

116. *Francisco, como tan humilde, aplica su atención en modelos muy desiguales, puesto que su humildad creyó que Dios quería que salvase el edificio de San Damián; dando así mayor magnitud (máquina) al merecimiento.*

Máquina: 'muchedumbre' (*Glosario*), de donde 'profusión, abundancia'.

117. *No imagina Francisco qué gran casa fundó Dios para poder recrearse: la orden franciscana; pero para que el santo se humille en lo bueno, Dios hace que se estreche (que se empequeñezca, consciente de su propia insignificancia) en lo grande.*

117, c: *la estrecha* (ed. Artiles). La *gran casa* es la orden franciscana: el mensaje de Dios, la reforma de su casa, tiene un sentido que aún se escapa a Francisco: la renovación de la Iglesia toda, a través de la reinstauración del ideal evangélico.

- 118 Quien rinda su voluntad
y dé corte a sus apegos
busca Francisco más propio,
en quererse muy ajeno.
- 119 Piadoso y justo, reparte
el fruto de sus comercios,
ni público a los aplausos
ni secreto a los ejemplos.
- 120 A un devoto sacerdote Ofrece los dineros
obediencias y dineros por la fábrica de un
ofrece y misericordias hospital
erige de sus desprecios.
- 121 Éste del padre las iras
teme y reduce al efecto
el sacrificio, aceptando
la persona, no el dinero.

118. *Francisco, en quererse muy ajeno, busca al más apropiado para que rinda su voluntad y dé corte a sus apegos.*

118, b: *de corte* (ed. Artiles). *Propio*: 'apropiado' (*Aut.*).

119. *Piadoso y justo, reparte el fruto de sus comercios; no lo hace en público buscando el aplauso ni queda totalmente en secreto puesto que Dios lo quiere como ejemplo.*

A pesar de los desvelos del santo por ocultar sus prodigios y ejemplos, Dios quiere que éstos sean conocidos (*cf.* el mismo recato en la estr. 705).

120. *Francisco ofrece su obediencia, y también su dinero, a un devoto sacerdote, pero no erige edificios, sino misericordias, ante los desprecios que hace del dinero el sacerdote, por temor a Pedro Bernardón.*

Francisco da dinero al sacerdote de San Damián para que se restaure el templo y le pide que le deje pasar unos días con él. El sacerdote no acepta el dinero, por temor a la reacción de su padre (*Vida primera* de Celano, IV, 9, págs. 146-7).

121. *El sacerdote teme las iras del padre de Francisco y reduce el sacrificio del joven sólo en el efecto, aceptando la persona (la compañía de Francisco), pero no el dinero.*

- 122 Su devoción oprimida
rompe en fervor y a los vientos
remite en plumas de oro
cuanto ha de cobrar en vuelos.
- 123 Como el raudal, detenido,
levanta montes de yelo
y, airado, arroja las ricas
impaciencias de su pecho,
- 124 así Francisco, que el oro
ofrece al merecimiento,
cuanto le impide el reparo
tanto enriquece el despeño.
- 125 Más de los viles caudales
que de su sangre sediento,
le busca el padre y Francisco
cede el peligro al respeto.

122. *Oprimida su devoción con tal desprecio, rompe en fervor, y por ello remite a los vientos las plumas de oro (hace volar los dineros, arrojándolos lejos de sí) que le permitirán cobrar en mayores vuelos cuanto desprecia ahora.*

122, b: *en furor* (T). 122, d: *Quato* (M). El santo arroja por una ventana el dinero que el sacerdote rechaza por miedo a Pedro Bernardón. El lenguaje comercial permite elaborar unas sorprendentes imágenes: Las *plumas de oro* son 'los dineros', que *remite*, como letra de cambio, a los vientos con la intención de cobrarla en vuelos (arrobos, levitaciones, o, quizá, ascensión a los cielos). Si los *vientos* mantienen su valor simbólico 'intención divina', como en otros lugares, Dios es el fiador: el desprecio del dinero dará mayor fruto, como sugiere la gradación *plumas* → *vuelos*.

123. *Como un raudal de agua, que ha quedado detenido, es capaz de levantar montes de hielo y, airado, arroja de su pecho las ricas impacencias (el agua que impacientemente quiere seguir su curso),*

Raudal: «La copia de agua que corre arrebatadamente» (*Aut.*).

124. *... así Francisco, que no guarda el oro, sino que lo ofrece al merecimiento, consigue que aquello que le impide el reparo de la iglesia, en la misma medida lo enriquezca con el desprecio de ese dinero.*

124, c: *Quando* (T; errata por *quanto*, según la Fe); *Cuando* (ed. Artiles).

125. *El padre le busca sediento, pero más que de su sangre, de los viles caudales, y Francisco cede el peligro al respeto (entre exponerse al peligro y guardar el respeto debido a su padre, opta por lo último).*

125, a: *dos viles* (T).

- 126 Sagrado busca en las aras,
y el nuevo Isaac diera el cuello,
si ordenara el sacrificio,
por la avaricia, el precepto.
- 127 Estatua, le espera inmóvil
y el sacro mármol, abriendo
sus entrañas, fue custodia
de aquel nuevo sacramento.
- 128 Milagros de un Dios amante
que, preferido al afecto
natural, labra en peñascos
piedades del parentesco.

126. *Francisco busca en la iglesia el sagrado, y, como un nuevo Isaac, habría dado el cuello a su padre para ser degollado si el precepto ordenase el sacrificio por avaricia y no por obediencia.*

Sagrado: amparo que se daba en las iglesias a los perseguidos por la justicia (*Aut.*). Abreu reelabora la hagiografía para realzar la obediencia del santo (*cf.* Cornejo, pág. 34, donde el santo escapa a las iras paternas). La referencia a esta virtud explica la alusión al episodio de Abraham e Isaac (*Cn*, 22).

127. *Hecho estatua, inmóvil, espera Francisco a su padre, y el sacro mármol de los muros del templo, abriendo sus entrañas (abriéndose para albergar el cuerpo de Francisco), sirvió de custodia de aquel nuevo sacramento.*

127 (nota): *Habrióse la Pared* (sólo en T). La pared rodea a Francisco para evitar su muerte a manos de Pedro Bernardón. La consideración de Francisco como *hostia* está en relación con la oblación que hace de sí mismo, como el propio Isaac (*Para ofrecer a Isaac en hostia pura; La Cristiada*, XII, 4, pág. 493), motivo que ya aparece en la *Crónica seráfica*: «un estupendo milagro; y fue que la pared a que se había arrimado se abriese y le abrigase en sus entrañas y le sirviese de custodia» (Cornejo, pág. 34). La piedra, como el cadáver, es ejemplo perfecto de obediencia para el monje: Francisco queda hecho *estatua* esperando el sacrificio a manos de su padre.

128. *Éstos son milagros de un Dios amante de Francisco, quien labra en los peñascos las piedades del parentesco, prefiriéndola al afecto natural de su padre en la tierra.*

Un dios ... preferido al afecto natural: la imagen anticipa la renuncia expresa que Francisco hará de su padre en la tierra, prefiriendo a su padre celestial (estrs. 152 y sigs.): *muro qua [sic] potuit collectione mēbrorum adhesit, qui vltro suos sinus aperiens, timidum tyronem in se recepit, ita vt duriozem inuenerit patrem, quam parietem, murisque hominē vicerit humanitate* (Waddingo, pág. 27).

- 129 Piadosa e interesada
 obró la iglesia, pues fueron
 logros de seguridad
 no dar esta piedra al riesgo.
- 130 El que huyó a la soledad
 adonde la tierra es cielo,
 compañía el desamparo,
 alta elocuencia el silencio,
- 131 viva piedra sale ya,
 labrada en los sufrimientos,
 a inundar secos poblados
 de los golpes del desierto.

129. *La iglesia de San Damián obró piadosa, y también interesada, pues no exponer al riesgo esta piedra de Francisco fueron logros de seguridad.*

129, b: *la Iglesia* (ed. Artiles).

130. *Francisco, el que, tras este suceso, huyó a la soledad adonde la tierra es el cielo; la mejor compañía, el desamparo y la más alta elocuencia, el silencio,*

130, b: *a donde la tierra* (ed. Artiles). Tras salir de la iglesia, Francisco se retira a una cueva durante treinta días (Cornejo, pág. 35). *Alta elocuencia el silencio* es formulación característica del *liber mundi* (Curtius, *op. cit.*, pág. 432), pero estos versos recuerdan versiones *a lo divino* del poema *Mis arreos son las armas, / mi descanso el pelear*, como las de Fray Ambrosio Montesino a San Francisco (*Silencio fue su lenguaje / Y los yermos su poblado*) y a San Juan Bautista (*acerca del contrafactum* del comendador Román, cf. Eijan, págs. 83-4 y Darbord, págs. 228-9 y págs. 81-2). *Soledad*, «el lugar desierto, ó tierra no habitada» (*Aut*; cf. la introducción de Jammes a su ed. de las *Soledades*, págs. 59 y sigs.).

131. *... ya sale hecho piedra viva, labrada en los sufrimientos para inundar secos poblados, no de agua, sino de los golpes del desierto.*

La piedra simboliza también el arrobamiento («El cuerpo se le quedaba inmóvil en la misma postura en que lo cogía aquel raptó amoroso, como si fuese una estatua, erigida para trofeo de la Divina Caridad», *Fray Juan de Jesús*, pág. 206), al que podía referirse Abreu (veáse la siguiente estrofa), o bien a la vida ascética y a la misión fundadora del santo, (*piedra viva* es la roca basáltica y dura, frente a la porosa y frágil *piedra muerta*; cf. C. Corrales Zumbado, D. Corbella Díaz y M. A. Álvarez Martínez, *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Consejería de Educación, 1996).

- 132 Entra Francisco en Asís
hasta de sí mismo ajeno,
plomo hacia fuera los ojos,
limpio cristal hacia dentro,
133 vueltas en agua las luces,
fuentes ya los dos espejos,
pálido y mustio el semblante,
erizado el corto pelo,
134 cárdenos los frescos labios,
denegrido el blanco aspecto
y la hermosa imagen viva
robada en sombras de muerto.
135 Injuria la juventud
por loco el mejor acuerdo,
y en silbos, piedras y lodos,
montes carga el sufrimiento.

132. *Francisco entra extático en la ciudad de Asís, ajeno hasta de sí mismo, como si los ojos se hubieran convertido en espejos, con el plomo hacia fuera, no permitiendo que llegasen a sus ojos las imágenes del mundo, y con el cristal, limpio, no empañado, hacia dentro,*

Hay pausa fuerte al final de la estr. 132 y coma al final de la 134, en la ed. Artilles. La imagen del espejo emplomado parece influida por un pasaje de San Buenaventura (*Colaciones...*, vol. III, v, 245, págs. 270 y sigs.) citado en *Fray Juan de Jesús*, pág. 204, que se refiere a la insensibilidad durante el rapto. Al tiempo, se sugiere la perfección alcanzada, que permite la «reverberación» de los rayos divinos «en el cristal del alma» (*Fray Juan de Jesús, ibid.*): «primeras meditaciones ... en que se purgan las antiguas pasiones y, aplicando el colirio de la repetida contrición, y proporcionadas penitencias a los ojos de la alma cubiertos del humor que dejaron las culpas, se desempaña el cristal de nuestro entendimiento» (*ibid*, pág. 34).

133. *... convertidas en agua las luces, hechos fuentes los dos espejos de sus ojos, pálido y mustio el semblante, erizado el corto pelo,*

134. *... cárdenos los labios que fueron frescos, denegrido el aspecto que fue tan blanco y robada en sombras de muerto aquella hermosa imagen viva que conocían los habitantes de la ciudad.*

135. *Los jóvenes de Asís injurian a Francisco, tomando por locura lo que no es sino la mayor cordura y escarnecen al santo, cuyo sufrimiento se hace inmenso en los silbos, las piedras y el lodo con que es recibido.*

Los jóvenes asisios creen que el santo ha enloquecido (Cornejo, pág. 36). *Acuerdo*: «juicio, conocimiento, capacidad ... [si] uno está en su acuerdo ... está en sí» (*Aut.*). *Montes* tiene valor intensificador («empachos que le ponían montes de confusión a los ojos», *Fray Juan de Jesús*, pág. 278).

- 136 En mar de injurias y oprobios,
 cargado a merecimientos,
 echa la paciencia a más
 pero al sentimiento menos.
- 137 La novedad a su padre,
 de sí en lo justo y lo cuerdo
 le saca y mancha en injurias
 la forma de los ejemplos.
- 138 Haciendo de la crueldad
 desagravio a los denuestos,
 a quien debió echar los brazos,
 le puso lazos de hierro.
- 139 ¡Qué necio estilo del mundo,
 y qué usados desafueros,
 tener soltura los locos,
 y dura prisión los cuerdos!
- 140 Ya rompe de sus engaños
 la naturaleza el velo:
 cárcel es la propia casa,
 cadenas los parentescos.

136. *Cargado a merecimientos, en medio de un mar de injurias y oprobios, soporta con resignación estos trabajos: le da más valor a la paciencia (pone de su parte más para ella) que al dolor que está sintiendo (pone menos al sentimiento).*

137. *La nueva de que Francisco ha llegado a la ciudad en tal aspecto saca a su padre de la cordura y también de la justicia, y mancha en injurias la forma de los ejemplos de penitencia y desprendimiento que da el joven.*

138. *Para desagraviarse de los denuestos que dirigen a su hijo, reacciona con crueldad, y al que debió dar los brazos le pone lazos de hierro, encadenándolo.*

139. *¡Qué necio es el estilo del mundo, qué desafueros tan comunes: tener libertad los locos y, en cambio, estar los cuerdos encerrados en dura prisión!*

Abierta digresión acerca de la *cuerda locura*, anticipada en los versos anteriores (estrs. 135 y 137).

140. *La naturaleza ya rompe el velo de sus engaños: la propia casa es una cárcel, los parentescos son cadenas.*

140, a: *engaño* (M, errata que figura en la Fe); *engaños* (M₁, T y ed. Artilles).
 140, d: *Dadenas* (M); *Cadenas* (M₁ y M₂).

- 141 Entre los hierros, Francisco,
 extraño a los desconsuelos,
 les llora en dulce dolor
 la tardanza, no el tormento.
- 142 Cortés la cadena dura,
 gime el rigor, grita el hierro,
 y Francisco en los agravios
 se halla obligado, no preso.
- 143 Ausente el airado padre,
 acude el amor materno
 a rendirle y más combate
 lo amable que lo violento.
- 144 ¡Qué impenetrables escollos
 a porfías del acero,
 rinde a blandas persuaciones
 dulcemente el arroyuelo!

141. *Francisco se encuentra, entre los hierros, extraño a los desconsuelos, y llora con dulce dolor, no el tormento, sino la tardanza con que han llegado.*

Deseando la mortificación, el santo se muestra alegre: «El siervo de Dios, que en el comercio de estos trabajos tenía buena inteligencia, y sacaba conocida ganancia, le parecía poco el padecerlos, si no llegaba también a desearlos» (Cornejo, pág. 37).

142. *Es cortés la dura cadena; el propio rigor gime; el hierro grita y Francisco, en medio de estos agravios, no se halla preso, sino agradecido.*

Obligado no es tanto 'imposibilitado para marcharse' como 'agradecido' (obligar: «adquirirse y atraer la voluntad, ó benevolencia de otro», *Aut.*).

143. *Ausentándose un día su padre, acude la madre con su amor para rendirle, y esta amabilidad combate con más eficacia que la violencia de Pedro Bernardón.*

Combatía «su fortaleza con máquinas más suaves y menos peligrosas, pues enseña la experiencia cuántas victorias alcanzó la blandura del cariño desesperadas a la fuerza de la crueldad, cuántos negocios acabó felizmente la caricia que no pudo la amenaza. Era muy fuerte y poderosa la batería, lágrimas y ruegos de una madre, para el corazón de un hijo ... y peligrara en estas suavidades más que en los pasados rigores si Dios, que le puso en el golfo de tribulaciones tantas, no le hubiera hecho escollo firme contra quien no tienen más fuerza las olas cuando mansamente le halagan que cuando embravecidas le azotan» (Cornejo, pág. 37).

144. *¡Qué de escollos, impenetrables a todo intento del acero, un simple arroyuelo es capaz de rendir con sus blandas persuaciones!*

144, a-d: no hay signo exclamativo en M (ni en ed. Artilles), sí en T.

- 145 Inundaciones de amor
 llueve sobre el firme pecho
 del preso, que bebe el llanto
 pero no los sentimientos.
- 146 Vencidas las valentías
 del cariño en el desprecio,
 quiere obligar desatando
 más bien que contradiciendo.
- 147 Ira y Codicia al esposo
 cegaron, y estos excesos
 enmendó el Amor, que, osado,
 fue entre las dos menos ciego.

145. *La madre llueve inundaciones de amor sobre el firme pecho de su encadenado hijo, pero él sólo acepta (bebe) el lloro, no los sentimientos de su madre, que no comparte, decidido como está a dedicarse a mejor vida.*

146. *Vencidas las valentías con que ha combatido el cariño de su madre en el desprecio que el hijo tiene hacia todo lo mundano, la madre quiere atraerse la voluntad de su hijo, más que contradiciéndolo, desatándolo de sus cadenas.*

147. *La ira y la codicia habían cegado a su padre, pero estos excesos los enmendó en su madre el Amor, que, aunque lo pintan con una venda en los ojos, fue menos ciego entre las dos (Ira y Codicia).*

147, a: *Ira y codicia* (ed. Artiles). 147, c: *Enmedio* (T; *enmendó*, según la *Fe de erratas*). 147, d: *entre los dos* (ed. Artiles). A la Ira se la pinta, según C. Ripa (I, 538), como «mujer ciega ... vestida de rojo recamado de negro». No obstante, la ceguera es atributo de toda pasión: «Metaphoricamente se suele llamar [ciego] también al amor, al odio, á la envidia, y á las demás passiones del animo, que ofuscan la razon» (*Aut.*); *Ciega fingen a la envidia, / ciego también al enojo; / pues no se pinte amor ciego, / si se pinta ciego el odio* (ejemplo de Salazar recogido en *Aut.*); «Han dado en decir que soy ciego [dice Cupido] ... y me pintan muy vendado: no sólo los Apeles ... y los poetas ... pero que los sabios y filósofos estén con esa vulgaridad no lo puedo sufrir. ¿Qué pasión hay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? ¿Qué?, el airado, cuando más furioso, ¿no está ciego de la cólera? ¿Al codicioso no le ciega el interés?. [...] Pues, ¿por qué a mí más que a los otros me han de vendar los ojos, después de sacármelos, y querer que por antonomasia me entienda el ciego?» (*Criticón*, 1ª parte, crisis 4ª, ed. cit., págs. 98-9).

- 148 A disgustos superiores
le da libertad. ¡Oh, pecho
de madre, en quien puede más
la compasión que el respeto!
- 149 Por la prisión dispensada,
más ciego en sus iras Pedro,
no a rigores, a delitos
arma ya sus pensamientos.
- 150 Voraz estrago de un hijo
ser quiere, rigor tan nuevo
que en siglos gentiles pudo
ser fábula, no suceso.
- 151 Al pastor de Asís Francisco
busca contra el bruto ceño
del lobo y el pastor guarda
el perseguido cordero.

148. *Aun a costa de superiores disgustos, pues tendrá que sufrir la ira de su esposo, doña Pica le da libertad. ¡Oh, pecho de madre, en el que la compasión por el estado de su hijo es más fuerte que el respeto al esposo!*

Doña Pica se arriesga a despertar (y sufrir) las iras de Bernardón, libertando a su hijo: «Pudo empero con ella más el amor que el miedo, y compró a su hijo la libertad a costa de su propio peligro» (Cornejo, pág. 38). *Respeto* puede significar también 'temor'.

149. *Pedro Bernardón, más ciego ahora en sus iras, arma sus pensamientos no a rigores como los que le había aplicado, sino a delitos, puesto que siente deseos de matarlo.*

Si Pedro Bernardón estaba airado con su hijo cuando se refugia en San Damián, ahora llega a desear su muerte (Cornejo, pág. 34).

150. *Quiere ser voraz estrago de un hijo, rigor tan nuevo que en tiempos gentiles pudo haber sido fábula, pero nunca suceso acontecido.*

Probable alusión a Saturno, que devora a sus hijos (*fábula*, como la *ficción gentil* de la estr. 209, viene a considerar la cultura clásica como referente moral; cf. O. Green, «Fingen los poetas...», art. cit., págs. 283 y sigs.).

151. *Francisco busca al obispo de Asís, pastor de almas de sus habitantes, huyendo del lobo que lo persigue con bruto ceño, y el pastor resguarda a este cordero perseguido.*

El *pastor de Asís* es el obispo, a cuyo tribunal recurre Bernardón: «le mandó citar para que compareciese. Obedeció puntual a la citación y como oveja del rebaño de Cristo conoció la voz de su pastor» (Cornejo, pág. 39).

- 152 Desnúdase, y los vestidos
 arroja a los avarientos
 intereses que de padre
 ni el nombre le merecieron.
- 153 La caridad le despoja,
 no el temor, que hay más empeño
 para desnudarse a rayos
 del Sol que a enojos del viento.
- 154 Allí renuncia constante
 posesiones y derechos,
 porque muere como hijo,
 y no hay herencia en lo muerto.
- 155 Aun la mortaja, precisa
 decencia al cadáver yerto,
 renuncia y libra en cilicios
 los costos del monumento.

152. *Se desnuda y arroja los vestidos que lleva a los intereses avarientos, pues ya ni merecieron el nombre de padre.*

Francisco se desnuda ante su padre, renunciando a sus derechos (Cornejo, pág. 40), episodio que aprovechará Abreu para insistir en la desnudez (estr. 152-175), símbolo de desprendimiento e inocencia.

153. *No lo despoja el temor a su padre, sino la caridad, que hay más empeño para desnudarse, como en la fábula, ante la persuasión de los rayos del Sol que ante los enojos del viento.*

Alusión a la fábula de Esopo *Bóreas y Helios* (*Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*, trads. de P. Bádenas de la Peña y J. López Facal, Madrid, Gredos, 1993, pág. 63).

154. *Allí, constante en su decisión, renuncia a las posesiones y derechos que tenía como hijo primogénito de Pedro Bernardón, ya que, al rechazarlo como padre por otro Padre mejor, muere como hijo suyo, y no hay herencia en lo muerto.*

155. *Renuncia incluso a la mortaja, que es decencia necesaria al yerto cadáver, pero paga, con el cilicio que llevaba bajo sus ropas, los costos del monumento funerario.*

155, a-b: *mortaja precisa —decencia al cadáver yerto—* (ed. Artiles). Al desnudarse, todos ven que el santo llevaba un cilicio (Cornejo, pág. 40), con el que pagará —parece decirse— el ser túmulo vivo en su féretro (estr. 801 y sigs.), si no es que se erige ya como «monumento» que testimonia su muerte para el mundo. *Librar* es término comercial utilizado con frecuencia en el lenguaje religioso: *quando la paga llega, / la vengo a librar en humo, / por ser en fuego mi renta* (Ledesma, I, 17, pág. 59).

- 156 Conforme ya la exterior
 desnudez con la del terso
 interior, pudo la carne
 apostar con los afectos.
- 157 El manto arroja el pastor
 al desnudo caballero
 de Cristo y, entre sus brazos,
 reliquia le guarda el pecho.
- 158 «¡Qué dicha! —dice Francisco—
 ¡Ya, sin que la alma sus ecos
 equivoque con la sangre,
 podré decir: «Padre nuestro»!
- 159 »¡Qué mucho gano y qué poco,
 huérfano a la sangre, pierdo,
 habiendo, de padre a Padre,
 lo que de mortal a eterno!»

156. *Ahora, ya conforme la desnudez exterior con la de su terso interior, la carne pudo competir con los afectos.*

La inocencia del santo hace decorosa su desnudez exterior: «viose desnudo en tribunal tan venerable sin perjuicio de la modestia, porque, como la vergüenza fueron colores que introdujo la culpa, no los conoció su inocencia» (Cornejo, *ibid.*). *Apostar*: «emularse, obrando á porfía los unos y los otros para adelantarse y sobrepujarse» (*Aut.*).

157. *El obispo de Asís arroja el manto a este desnudo caballero de Cristo y lo acoge entre sus brazos, guardándolo como reliquia en su pecho.*

El pastor ('obispo') cubre a Francisco con su manto (Cornejo, pág. 41).

158. «¡Qué dicha! —dice Francisco— ¡Ya podré decir en mis oraciones «Padre nuestro» sin que el alma confunda sus ecos con la sangre del parentesco!

158-159: *decir: Padre nuestro, // ¡Qué mucho ...* (ed. Artiles). «Y si hasta aquí os he llamado padre en la tierra, ya desde hoy me eximo de vuestra patria potestad y diré con libertad dichoso a solo Dios: "Padre nuestro que estás en los cielos"» (Cornejo, *ibid.*).

159. *¡Cuánto gano y qué poco pierdo, hecho huérfano a la sangre, habiendo del padre natural al Padre celestial lo que va de mortal a eterno!»*

- 160 No es fineza, sino ley,
 esta desnudez, que al tiempo
 se debe y la hurtó el amor
 a la pena de un decreto.
- 161 De áspera capa, que entonces
 le dan, fabrica el austero
 hábito pobre, hecho cruz
 por vestirse de su Dueño.
- 162 Ya dos veces peregrino,
 a la patria y al aprecio,
 de ejemplos y admiraciones,
 sale a poblar los desiertos.

160. *Esta desnudez de Francisco ante el obispo no fue delicadeza hacia Pedro Bernardón, sino ley divina, desnudez necesaria para la posteridad (al tiempo se debe), ya que marcó el comienzo de esta vida; desnudez que el amor del obispo hurtó a la pena de un decreto, no castigando a Francisco por este acto.*

El santo no se rige por las leyes humanas: *non tam humana ratione ducti, quam diuino instinctu acti, quæ si iudicio tātum politico, & humano discutiantur, errata iudicabuntur. Attamen dum Dei instinctu aguntur, bona non esse nequeunt, dum in iis ductrix non est ratio naturalis, sed motrix est virtus diuina, que non tenetur apicibus legum humanarum.* Si spiritu ducimini, inquit Apostolus, non estis sub lege (Waddingo, pág. 29).

161. *De una áspera capa que le dan para que remedie su desnudez, Francisco fabrica el austero y pobre hábito, y al ponérselo queda hecho cruz para vestirse de Cristo, su dueño.*

161, c: *hecho Cruz* (ed. Artiles). El primer hábito de Francisco tiene forma de cruz: «trajéronle el tosco gabán de un rústico sirviente del obispo, que, acomodándole en forma de cruz, se le ajustó muy alegre por ser gala de crucificado» (Cornejo, pág. 41); «forma conveniente de hábito que expresase la mortificación de la cruz, para que quedase su cuerpo a un tiempo vestido y mortificado» (*ibid.*, pág. 53). En otro lugar, escribe Abreu: «fue como túnica franciscana aquel hábito de hombre con que vistió María Santísima a su Hijo ofrecido al eterno Padre en la cruz, a quien imitan vestidos en forma de cruz los religiosos franciscanos» (*Novedades*, fol. 418r).

162. *Hecho dos veces peregrino, a la patria y al aprecio de sus conciudadanos, decide hacer vida eremítica: sale a los desiertos, a poblarlos de ejemplos y admiraciones.*

El santo se siente peregrino en el mundo: «no le llevaba el amor de la patria ni el de sus padres, de que estaba muy desasido, tenía por peregrino en el mundo, y en todo lugar tenía su destierro, sin conocer ni más padre que a Dios ni más patria que la celestial» (Cornejo, págs. 43-4); *quia nullus eum patriæ iam affectus tenerat, qui patri & patriæ omnino renunciarat* (Waddingo, pág. 31). *Poblar los desiertos*, 'hacer vida eremítica', expresión habitual en el poema (*cf.* también estrs. 293 y 405).

- 163 En divinas alabanzas
rompe el aire, y, no pudiendo
ser muchos, da su unidad
multiplicada en los ecos.
- 164 Llamas respira al compás
de sus sonoros acentos
y, en desierto, voz anuncian
glorias del nombre primero.
- 165 Pregonero del Gran Rey Da en manos de
se nombra y los bandoleros bandoleros, que le
ni perdonan lo desnudo arrojan en la nieve
ni temen lo pregonero.

163. *Rompe el aire en divinas alabanzas y, no pudiendo ser muchos en aquel desierto los que alaban a Dios, da Francisco su unidad multiplicada en los ecos que produce su voz en aquellos lugares.*

164. *Francisco respira llamas de amor a Dios, al compás de sus sonoros acentos, y estas llamas, hechas voz, anuncian en el desierto las glorias del primer nombre.*

164, c: *Y en desierto (M, como T y la ed. Artiles); Y el desierto (M₁). 164, c: anuncian (T).* No hay que desechar del todo la lectura que propone la antigua corrección manuscrita y que podría ser del propio Abreu: Francisco, en perfecta comunión con el lugar en que medita, respiraría *llamas* «al compás», juntamente, de sus acentos y del propio desierto, que también alaba a Dios, o en su propio lenguaje, o a través de los multiplicados ecos de la voz de Francisco. Ambos, por último (Francisco y el desierto), hechos una sola voz, anuncian las glorias divinas.

165. *Interrogado por unos bandoleros, que le preguntan por su identidad, Francisco se nombra «pregonero del Gran Rey», pero los bandoleros ni perdonan su desnudez ni temen, teniéndolo por loco, a ese gran rey del que dice ser pregonero.*

El santo no lleva nada que a los bandoleros interese: «No le valieron para la seguridad los privilegios de pobre: diestros ladrones que hallaron que robar en la misma pobreza» (Cornejo, págs. 41-2). «Preguntáronle que quién era y qué voces eran aquellas; no le habían entendido, porque cantaba en lengua francesa, pero ahora para que le entendiesen les respondió en la suya nativa diciendo: “Yo soy pregonero del Gran Rey”» (*ibid.*).

- 166 En urna de nieve arrojan
 su paciencia y es remedio
 dar, a quien arde a fervores,
 aplicaciones de yelo.
- 167 Para eterno florecer
 guarda estatutos del tiempo,
 pues a los floridos mayos
 preceden fríos eneros.
- 168 Pasa después a Euguvino,
 donde hospitales y enfermos
 hallan a un tiempo en sus labios
 milagros y sentimientos,
- 169 pues, volando enternecidos
 al alivio los deseos,
 no llegaba más aprisa
 la compasión que el remedio.

166. *Arrojan al paciente Francisco en un hoyo, urna de nieve, y no es crueldad, pues es remedio dar aplicaciones de hielo a quien arde, si no en fiebre, en fervores.*

Francisco es arrojado a un hoyo de nieve: *in defossum locum niuibus plenum proiecerunt* (Waddingo, pág. 30).

167. *Francisco, para florecer como eterno, guarda los estatutos del tiempo, ya que a los mayos floridos siempre preceden fríos eneros.*

El santo florecerá en la Eternidad (*eterno* es construcción absoluta).

168. *Pasa después a la ciudad de Euguvino y, ayudando en un hospital para leprosos, hospitales y enfermos hallan en su boca, al mismo tiempo, el consuelo y el milagro,*

168, a: *Pasa después Euguvino* (ed. Artiles). San Francisco ayuda en algunos hospitales de leprosos en Euguvio o Euguvino: «como médico curaba sus llagas sin recelo del contagio. En las más asquerosas ponía mayor cuidado, sirviéndose para su curación y limpieza de las manos y de la boca. Su lengua era tal vez consuelo para los tristes por la dulzura de sus palabras, y tal vez era medicina y remedio aplicada con silencio y con blandura para lenitivo de su dolor: que no fuera su misericordia tan valiente si fuera melindrosa» (Cornejo, pág. 43).

169. *... puesto que, volando enternecidos los deseos de Francisco al alivio de los enfermos, no llegaba más aprisa la compasión que el remedio, al aplicar su boca sin reparo a las llagas, que se curaban instantáneamente.*

- 170 No lo negará el leproso
lastimado de Espoleto,
pues hizo el labio en las llagas
lo que agosto en el Hibleo.
- 171 A Roma le hizo pasar,
nunca perezoso, el celo,
porque pusiese ya el mundo
en su cabeza el remedio.
- 172 Visita la maravilla
del jardín del Universo
en que hizo Dios a las almas
segundo cielo de cuerpos.
- 173 Y antes que de sus umbrales
dichas cobre el movimiento,
pobres halla, y al más pobre
pone su pobreza pleito.

170. *Esto no lo negará el lastimado leproso del valle de Espoleto, pues el labio de Francisco, al contacto de su beso, hizo en sus llagas lo que el mes de agosto hace en el ameno y florido monte de Hibleo.*

Al besar en la boca a un leproso, éste queda repentinamente sano (Cornejo, pág. 43). El *Hibleo* es lugar ameno por excelencia («Abundante, améno, oloroso y florido. Es voz usada de los Poetas, tomada del monte Hybla de Sicilia, que era mui fértil por sus jardines, plantas, miel y flores», *Aut.*; cf. también *Glosario*).

171. *El celo de Francisco le hace pasar, nunca perezoso, a Roma, para que el mundo pusiese ya el remedio en su cabeza.*

En su cabeza, esto es, en la cabeza del mundo: Roma.

172. *Visita la basílica de San Pedro, maravilla de Roma, jardín del Universo en el que Dios hizo a las almas un segundo cielo, no para las almas, sino para los cuerpos.*

172, c: *En que Dios hizo (T)*. El santo visita la *maravilla* (el templo de San Pedro) de Roma (Cornejo, pág. 30), ciudad bella a los sentidos, no tan celestial como Jerusalén para Hojeda: *que fue de santas / Almas antiguamente rico cielo (Cristiada*, vi, 22, pág. 446).

173. *Y antes que el movimiento de sus pies cobre las dichas de traspasar los umbrales de la Basílica, encuentra a unos pobres que pedían limosna a su entrada y al más pobre de todos ellos pone pleito su pobreza.*

Antes de entrar en la iglesia, el santo cambia sus ropajes con un mendigo que halla a la puerta y pide allí limosna (Cornejo, pág. 31).

- 174 Lo pobrísimo en lo pobre
 consigue con más derecho,
 que del Consejo de Cristo
 obtuvo estos privilegios.
- 175 Topa su hermano al desnudo
 y, viéndole del invierno
 rendido a los desabrigos,
 le tasa al sudor el precio.
- 176 La burla confundió pronto
 lo devoto y lo modesto:
 «Es de Dios —responde— y yo
 no vendo el sudor ajeno».
- 177 Entra y en aquel santuario
 le ofrecen nuevos preceptos
 persuasivos ejemplares
 en la atención y el silencio.

174. *Francisco consigue con más derecho que nadie el grado de pobrísimo dentro de lo pobre, ya que es uno de sus privilegios, obtenidos del Consejo de Cristo.*

Los privilegios eran económicos (cf. privilegio y privilegiar en *Aut.*) y jurídicos (cf. M. Fernández Álvarez, *La sociedad española en el Siglo de Oro*, págs. 149 y sigs.). El Consejo por excelencia es el Consejo Real al que acudían los que ostentasen algún privilegio (*Aut.*). Francisco ha conseguido el derecho a ostentar el grado de *pobrísimo*: por ello, pone pleito a otro hombre, que vulnera su privilegio al ir más pobremente vestido.

175. *Su hermano, Ángelo, encuentra al desnudo Francisco y, al verlo rendido por sus desabrigos ante el frío del invierno, burlándose de él, le pregunta por el precio de su sudor.*

175, a: *Halla su Hermano* (T). 175, b: *ibierno* (M y T). 175, c: *rendido a los desagravios* (T).

176. *La devoción y la modestia de Francisco confundieron la burla: «Mi sudor es de Dios —le respondió—, y yo no vendo el sudor ajeno».*

176, c: *respode* (T; error señalado en la *Fe*). Es en Asís, según Cornejo (págs. 45-46) y Waddingo, donde se burla de San Francisco su hermano Ángelo.

177. *Entra, por fin, en la basílica de San Pedro y en aquel santuario los ejemplares que puede contemplar, muy persuasivos en la atención y el silencio, le dan nuevos preceptos.*

Los *persuasivos ejemplares* podrían ser los devotos que encuentra Francisco en la basílica, pero más parece referirse Abreu a los apóstoles Pedro y Pablo, allí representados (a los dos lados de la entrada y, ya dentro del santuario, en el baldaquino a través de sus atributos: espada y libro; tiara y llave o en la *hornacina de los patios*). *Ejemplar*: «Original, prototipo, primer modelo para otras cosas» y «comparación ó exemplo» (*Aut.*, voz *exemplar*).

- 178 Dos originales roba
 el pincel de sus deseos,
 copiando en el nuevo apóstol
 las vidas de Pablo y Pedro.
- 179 Con las devotas memorias
 de aquel tres veces precepto
 de un crucifijo, en Asís
 le pone otra vez el Cielo.
- 180 Repara, en tres edificios,
 glorias que lleva a tres templos:
 al crucifijo memorias,
 honra a María, fe a Pedro.

178. El pincel de sus deseos roba dos originales, copiando en el nuevo apóstol las vidas de los apóstoles Pedro y Pablo.

Francisco, nuevo apóstol y restaurador de la Iglesia, copia las vidas de Pedro y Pablo (*cf.* estr. 367), si no es que se refiere Abreu a la crucifixión de Pedro y la supuesta recepción de los estigmas por San Pablo.

179. Recordando devotamente aquel precepto, recibido tres veces, de un crucifijo, el Cielo hace regresar al santo a Asís.

Recuerda el santo la misión encomendada por Dios desde el crucifijo (Cornejo, pág. 43). Según Abreu, el mensaje fue repetido tres veces y el santo se pone a la labor a su vuelta de Roma (no de Eguvivo). Las dos razones de estas libertades son el interés por la numerología y la yuxtaposición de los episodios de la visita al sepulcro de Pedro y el reparo de los tres templos (estrs. 180-181), que presentan al santo como reformador de la Iglesia y renovador del Evangelio, antes del episodio de la escritura de la regla.

180. En la restauración de tres edificios distintos, Francisco repara a tres glorias (Cristo, María y San Pedro), llevando, a sus respectivos templos, memorias al crucifijo (acordándose así de la orden que había recibido en San Damián), honra a María, bajo cuya advocación se encuentra la ermita de la Porciúncula, y fe a Pedro en la ermita que lleva su nombre.

La última iglesia de las reparadas es la ermita de San Pedro: «Movióle la devoción cordial que tenía al santo apóstol después que en Roma le eligió por su abogado y patrón suyo» (Cornejo, págs. 49).

- 181 Después de haber reparado,
de tres casas, o misterios,
las ruinas, a su instituto
abrió el profundo cimiento.
- 182 Primitiva estrecha forma
le dio el sagrado Evangelio
de San Lucas, nivelando
las leyes por los consejos.

181. *Después de haber reparado las ruinas de tres edificios, o quizás misterios, pues en aquellas tres restauraciones quedó cifrada la restauración de la Iglesia a través de las tres órdenes franciscanas que crearía San Francisco, el santo abrió el profundo cimiento a su instituto.*

181, b: *joh, misterios!* (ed. Artilles; no hay signos exclamativos en **M** y en **T**; en ambas ediciones, interjección y conjunción coinciden en sus grafías: *O/ó*). Ya restaurados tres edificios, San Francisco se dispone a reparar la Iglesia toda: «Desembarazado ya de las fábricas materiales, puso su conato en la edificación espiritual de los hombres, ... trató de profundar las zanjas en la humildad para levantar la fábrica de una virtud que viniese a ser admiración de los siglos y durable por una eternidad» (Cornejo, pág. 69). *Misterio*, como en la estr. 48, hace referencia a la significación oculta que tienen ciertos actos: «En todas tres cifró un diseño misterioso de las ideas de su espíritu, dejando, en el material reforme de tres templos, expresado con ingeniosa alusión y consonancia, el reparo de la universal Iglesia en tres órdenes que fundó para su lustre y defensa» (Cornejo, pág. 50); *Diuinæ namque prouidentie nutu, qua Christi seruius dirigebatur in omnibus, tres materiales erexit Ecclesias antequam ordinem inchoans Euangelium prædicaret: vt non solum à sensibilibus ad intelligibilia, à minoribus ad maiora, ordinato progressu conscenderet; verũ etiam, vt quid esset facturus in posterum, sensibili foris opere mysterialiter præsignaret. Nam instar reparate triplicis fabricæ, ipsius sancti viri ducatu, secundum datam ab eo formam, regulam & doctrinam, Christi triformiter renouanda erat Ecclesia, trinaque triumphatura militia saluandorum, sicut & nunc cernimus esse completum* (Waddingo, pág. 34; el subrayado es nuestro).

182. *El Evangelio de San Lucas le dio la estrecha forma primitiva de su orden, pues, escuchando Francisco aquellas palabras que el evangelista pone en boca de Cristo «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno», decidió seguirlas al pie de la letra, considerando leyes estos consejos (nivelando consejos con leyes).*

La primera regla la escribe Francisco basándose en un pasaje de San Lucas oído por azar (*Lc*, 9, 3) o bien en otro de Mateo (*Mt*, 10, 9; cf. Cornejo, pág. 51).

- 183 Lecciones de abnegación,
descalcez, pobreza y celo
fía al pecho, a la memoria,
a la vida, a los ejemplos.
- 184 Deja el báculo, el calzado
renuncia, y al más austero
hábito pobre ceñido
la cuerda le estrechó menos.
- 185 Con la ocasión de un convite,
Bernardo noble, en oyendo
breve oración, largo asunto
de fervorosos afectos,
- 186 viendo en solas tres palabras
explayados los desvelos,
y que el amor no sufría
los vínculos del silencio,
- Sus primeros dis-
cípulos, Bernardo
de Quintaval y
Pedro Cataneo

183. *Estas lecciones que escuchó de los versículos del Evangelio: abnegación, descalcez, pobreza y celo, las fío, respectivamente, a los ejemplos, a la vida, a la memoria y al pecho.*

184. *Deja el báculo que había llevado hasta entonces, renuncia a llevar los pies calzados y, por fin, una cuerda lo estrechó menos que su propia voluntad al más austero hábito pobre jamás ceñido.*

Francisco sigue forma de vida que será base de la regla y toma nuevo hábito (Cornejo, págs. 52-53). *Estrechar*: «Acortar, ceñir»/«cercenar de gasto, de familia, de habitación» (*Aut.*).

185. *Con ocasión de un convite que Bernardo de Quintaval, noble asisio, hizo a Francisco, oyendo en una breve oración un largo asunto de fervorosos afectos a Dios,*

185 (nota): *Pedro Cataveo* (T). Bernardo de Quintaval, primer discípulo de San Francisco, se convierte al observar al santo en oración: «puesto de rodillas, los brazos en cruz y los ojos en el cielo hechos fuentes de lágrimas, empezó a decir: “Dios mío, y todas mis cosas”, cifrando en estas dos palabras, muchas veces repetidas, la suma de los más puros afectos del alma» (Cornejo, pág. 71).

186. *... viendo que en tres palabras solas se explayaban los desvelos de Francisco, pues así pasó toda la noche en vela, y que el inmenso amor que el santo demostraba no podía someterse al silencio,*

Doctísima filosofía cabe en pocas palabras, dos para Cornejo, tres para Abreu. *Explayar*: «Extender, dilatar, ensanchar»; *explayarse*: «Metaphoricamente vale difundirse, dilatarse» (*Aut.*), pero se usa con frecuencia en la literatura espiritual para expresar los excesos mentales: «[el corazón] en la parte superior es algo extenso, porque debe explayar sus afectos a las cosas celestiales» (*Vida de Sor Catalina*, fol. 164v).

- 187 sigue al santo y, a Bernardo,
 Catáneo, dando al colegio
 un nuevo Pedro y Andrés,
 canónigo y caballero.
- 188 Los tres en el templo oran
 y, abriendo en tres evangelios
 tres empeños de una vida,
 protestan un gran misterio.
- 189 A los dos se añaden diez
 y Francisco, en corto tiempo,
 lleva por mares de glorias
 los rumbos de su maestro.

187. ... sigue a Francisco, convirtiéndose en su primer discípulo, y Pedro Cata-
 neo lo hace tras Bernardo, dándose así al colegio franciscano, respectivamente, un
 nuevo Pedro y un nuevo Andrés, como los primeros discípulos de Cristo, caballero el
 primero, canónigo el segundo.

187, a-b: *Y a Bernardo / Cataneo* (ed. Artiles).

188. Los tres rezan en el templo para consultar en la Biblia lo que deben ha-
 cer, y después de haber abierto tres veces el libro, encuentran tres mensajes, escritos
 en tres de los Evangelios, que van a marcar los empeños de la nueva vida franciscana,
 circunstancias que demuestran ser todo esto un gran misterio signado por Dios.

188, c: *Una Vida* (ed. Artiles). El santo resuelve sus dudas consultando con sus
 discípulos el libro sagrado y abriéndolo tres veces al azar (Cornejo, pág. 73). Los
 pasajes encontrados son *Mt*, 19, 21; *Lc*, 9, 3 y *Lc*, 9, 23 o bien *Mt*, 16, 24. En la
Crónica seráfica son dos, Francisco y Bernardo, los que consultan la Biblia. *Protestar*:
 «asegurar con ahinco y eficacia» (*Aut.*).

189. A los dos primeros discípulos se añaden diez, y, así, Francisco, en corto
 tiempo, lleva por mares de glorias los rumbos que marcó Cristo, su maestro.

189, a: *se aumentan* (T). Diez nuevos seguidores de Francisco, con Bernardo
 y Pedro, suman doce, como los apóstoles (*cf.* similar metáfora náutica en la estr. 638).

190 Once vidas le seguían,
 y una que colgó el despecho,
 porque saliese el retrato
 cabal hasta lo imperfecto.

191 Llenó Silvestre el sagrado
 número, que, convirtiendo
 con sediciosas cobranzas
 dura limosna en dineros,

Quiere Silvestre
que le paguen
las piedras que
dio de limosna

190. *Once vidas le seguían y una más, que se ahorcó por despecho, para que así este retrato de la vida de Cristo saliese perfecto, hasta en las imperfecciones.*

Habrá también un discípulo díscolo que correrá la suerte de Judas: Fray Juan Capella, «el que *acabó con sus maldades* la similitud de este colegio segundo de varones apostólicos con el primero de los Apóstoles. [...] En una y otra familia dispuso la Divina Providencia que, habiendo muchos para el ejemplo, se perdiese uno para el aviso» (Cornejo, pág. 80; el subrayado es nuestro). *Cabal*: «Cumplido, entéro y perfecto, y que está sin faltarle, ó sobrárle cosa alguna» (*Aut.*).

191. *Tras la muerte de Juan Capella, el que llenó el sagrado número de doce fue Silvestre, que, exigiendo a Francisco, con gran codicia, que le pagase en dinero las piedras que había dado como limosna (y que, por su falta de caridad y desprendimiento son una muy dura limosna, en verdad) para la reparación de la ermita de San Damián,*

Para apurar la similitud, tras el suicidio de Juan Capella, surgirá un nuevo discípulo, que llenará *el sagrado número*. En la *Crónica seráfica*, este honor cabe a Fray Guillermo Anglico, «cuya bondad le negoció la suerte de ser elegido, con disposición Divina, en duodécimo compañero del glorioso patriarca en el lugar que dejó vacío el infeliz Fray Juan Capella» (Cornejo, pág. 158). El cambio obedece a razones de eficacia narrativa en un episodio del que no puede prescindir Abreu por su interés cristológico: Silvestre es un personaje central en la historia franciscana, mientras que Guillermo Anglico no.

- | | | |
|-----|---|---|
| 192 | milagros halló en las voces
de Francisco, que rindieron
en bárbaros labios de oro
todo lo avaro a lo hambriento. | Conviértese |
| 193 | Fiero, rugiente dragón
a Asís invade y su cuello
rinde aguda cruz de oro,
fuerte espada en pobre aliento. | Ve Silvestre un dragón
a quien rinde una cruz
de oro que salía de la
boca de san Francisco |

192. ... *halló milagros en la predicación de Francisco, no hecha sino con monedas, bárbaros labios de oro que lo convencieron, cambiando su avaricia por hambre de perfección espiritual.*

192 (nota): *Conviertese Silvestre (T)*. «En aquel tiempo ... del reparo de la ermita de San Damián, compró de las limosnas adquiridas para este efecto a este sacerdote unas piedras para la fábrica, dando por ellas el justo y convenido precio. [...] Acercóse [éste] al santo y con destempladas voces le dijo: “[...] En las piedras que te vendí ... padecí engaño y, pues entonces te sobró malicia para engañarme ..., trata de deshacer el agravio o daré al Magistrado querella”. Quedó el santo admirado, ... pareciéndole ser contienda vergonzosa e indigna la altercación sobre maravedíes. [...] Sin replicarle una palabra metió la mano en un talego y sacóla bien llena de monedas y sin contarlas las alargó diciendo: “Toma, Señor, lo que te doy, no lo que te debo; por eso no lo cuento, porque sólo cuento cuando pago” y, volviendo a entrar la mano en el talego, sacóla llena y dijo: “Espero, Señor, a que aunque estéis bien pagado, quedes contento; mira si aún no te das por satisfecho, que a la mano tienes la satisfacción”. [...] Llegó a su casa [Silvestre] y, haciendo reflexión sobre el suceso, reconoció la ceguedad de su error» (Cornejo, págs. 91-2). Las piedras son *dura limosna*, también, porque se dieron sin desprendimiento.

193. *En una visión de Silvestre, un dragón fiero y rugiente invade la ciudad de Asís, pero su cuello es rendido por un aguda cruz de oro que sale de la boca de Francisco, siendo así una espada muy fuerte para salir del pobre aliento de hombre tan humilde.*

Silvestre comprende la perfección del santo, en una visión: de su boca surge una cruz de oro que derrota al dragón que amenaza la ciudad (Cornejo, págs. 91-92).

- 194 Dos se rinden a un prodigio,
 uno humilde, otro soberbio;
 éste bruto, aquél silvestre
 de glorias jardín ameno.
- 195 ¡Qué nueva Mesopotamia,
 en que la cruz, al sediento
 pastor, es vara fecunda
 de remendados corderos!

194. *Dos se rinden ante el mismo prodigio: uno, Silvestre, humilde; otro, el dragón, soberbio; éste, bruto, pero aquél, como su nombre indica, silvestre, ameno jardín de glorias.*

194, b: *uno humilde, y otro soberbio* (ed. Artiles). Con la expresión *de glorias jardín ameno*, Abreu parece referirse (mediante un juego de palabras basado en la falsa etimología, similar a uno ya utilizado por Ledesma y comentado por Miguel D'Ors como «uso disémico de los nombres propios», *op. cit.*, pág. 266 y que también aprovecha Juan de Soria: «yo te cultivaré [le dijo San Francisco], para que de tierra, Silvestre, te trueques en jardín de flores», fol. 23) a la vida contemplativa que conseguirá Fray Silvestre, «varón muy amartelado de la soledad, en cuyos silencios se levantaba a contemplación altísima» (Cornejo, pág. 94), ya que el jardín florecido es símbolo recurrente del alma del contemplativo en la literatura espiritual: recuérdese el *huerto* de la «Oda a la vida retirada» de Fray Luis de León o el comentario de San Juan al *Cántico espiritual*, xvii, 5, ed. cit., págs. 111 y sigs.

195. *¡Qué nueva Mesopotamia es ésta, en la que la cruz que sale de la boca de Francisco es como aquella vara fecunda con la que Moisés, golpeando una roca, hizo brotar el agua y acabó así con la desesperación e incredulidad de los sedientos hebreos, que fueron convertidos en enmendados corderos, como también lo fue Silvestre, pastor —pues era sacerdote— también sediento, aunque más bien de dineros, ante esta visión!*

Mesopotamia, Babilonia o Babel simbolizan la ciudad humana. La cruz que sale de la boca de Francisco es como la vara de Moisés (*Ex*, 17). La vara, además, es una de las prefiguraciones de San Francisco en el Nuevo Testamento, según Joaquín de Fiore (*cf.* estrs. 31 y 370). *Remendar*: «corregir ó emendar» (*Aut.*).

- 196 Regla que tase las vidas
y dé forma a los empleos
pide a Dios, y Dios la esculpe
en las tablas de su pecho.
- 197 Hombre y Dios, de aquella vida Díctale Cristo
que epilogó el Evangelio, la regla
son autores, Dios dictando
y San Francisco escribiendo.
- 198 Vuelve Francisco del monte
a castigar del Becerro
las falsas adoraciones
con cuchillas de preceptos.

196. *Francisco pide a Dios una regla por la que se ajusten las vidas que le siguen y con la que se rijan los empleos de su devoción, y Dios, de la misma manera que escribió sobre la piedra los mandamientos a Moisés, esculpe la regla franciscana en las tablas del pecho de Francisco.*

Un *Deus artifex* escribe sobre las tablas del pecho de Francisco—piedra (*Er.*, 24): «viendo que le iba dictando, gozoso la iba escribiendo, no en piedra como la ley antigua, sí en su corazón» (Soria, fol. 24v; es habitual la comparación con Moisés en este episodio: cf. Cornejo, pág. 431; sobre estas metáforas, véase C. Brito, pág. 128). *Tasar*: «poner método, regla, ó medida, para que no se exceda en qalquier [*sic*] materia» (*Aut.*).

197. *La vida de Francisco, epílogo del Evangelio, es escrita por dos personas, por Dios y por un hombre; Dios se la dicta a Francisco y éste tan sólo la escribe.*

En la regla «no intervinieron ... más que dos, Dios y Francisco: Dios, que dictaba, y Francisco, que escribía; éste como escritor y como legislador aquél» (Soria, *ibid.*).

198. *Francisco regresa del monte donde le ha dictado Dios la regla para castigar, no con cuchillas verdaderas, sino de preceptos, como un nuevo Moisés, otras falsas adoraciones del Becerro de oro, pues Fray Elías y otros frailes menores quieren una regla más llevadera.*

Fray Elías, vicario general de la orden, opuesto a esta regla, que sabe será muy rigurosa, sube al monte con sus partidarios, pero el santo, avisado por el propio Dios, les sale al encuentro. El propio Cristo dirá que la Regla debe observarse «a la letra, a la letra, a la letra, sin glosa, sin glosa, sin glosa» (Cornejo, pág. 434).

- 199 Humilde piedra rodada
al impulso de su celo,
monte se erige a las plantas
del monstruo de los imperios.
- 200 Confirmación de su orden
buscan hijos y maestros,
osados como devotos,
tímidos como pequeños.
- 201 Muestra Dios en el viaje
árbol tan alto que al cielo
deletrear pudo, a pimpollos,
las líneas de sus cuadernos,
- 202 pero, piadoso, rendía,
a los humildes, obsequios,
la majestad de sus ramas,
vida de los desalientos.
- Camina a Roma a
pedir confirmación
de su regla

199. *Francisco, humilde piedra que rueda al impulso de su celo, al ir a pedir a Roma la confirmación de su Regla, se erige, sin embargo, hecho todo un monte ante los pies del Papa, monstruo de los imperios.*

199 (nota): *de la Regla (T)*. La expresión *humilde piedra rodada* parece aludir al carácter itinerante de la orden en sus comienzos y al espíritu de humildad de su fundador, nueva piedra sobre la que reconstruir la Iglesia.

200. *El santo, acompañado de sus seguidores, hijos suyos pero ya también maestros, buscan la confirmación de su orden, osados por su devoción, pero al mismo tiempo tímidos por su humildad.*

201. *Muestra Dios a Francisco, durante el viaje, una visión: ante él se alza un árbol tan alto que podía deletrear al cielo, no con letras, sino con pimpollos, las líneas de sus cuadernos,*

201, c: *pudo pimpollos* (ed. Artiles). En el camino hacia Roma, San Francisco tiene una visión que anima a los monjes: un árbol eminente se inclina ante el santo para ofrecerle sus frutos, «Diole el Señor a entender con esto, por ilustración divina, que aquel árbol simbolizaba al Sumo Pontífice, que, inclinado a sus ruegos, favorecería su pretensión» (Cornejo, pág. 97). *Pimpollo*: «El vástago ó tallo nuevo que echa la planta» (*Aut.*). La metáfora de escritura tiene valor meramente descriptivo, asociado a la altura del árbol; C. Brito, sin embargo, clasifica estos versos entre los ejemplos de identificación Francisco-libro (art. cit., pág. 132).

202. *... pero el árbol, apiadado de Francisco y sus discípulos, rendía, presentadas como obsequios, la majestad de sus ramas, vida para los desalientos.*

- 203 ¡Oh, clemencia soberana
de Dios, que, para que el siervo
se aliente, tasa a milagros
la dicha de los sucesos!
- 204 De un acierto prometido
previene (divino ingenio),
como si temiera errarlo,
la planta para el modelo.
- 205 Hizo diseño el amor,
más que a la obra, a los afectos,
mostrándose, antes que al susto,
prevenido a los consuelos.
- 206 Llegan al sacro palacio
y del tercero Inocencio
besan la sagrada planta,
gracia piden y hallan ceño.

203 ¡Oh, qué clemencia soberana de Dios, que la dicha de los sucesos (la confirmación de la Regla) la tasa a milagros con esta visión, tan sólo para alentar a su siervo Francisco!

204. Así previene Dios (ya que es una industria inventada por él), como si tuviera miedo de confundirlo, la planta (pues es árbol y, al mismo tiempo, proyecto y símbolo de toda la orden franciscana) para el modelo de un instituto que, como Dios ya ha prometido a Francisco, será un acierto.

204, b: *Previne* (M, errata indicada en la Fe); *previene* (T, M₁ y M₂). *Ingenio*: «trazas, mañas ú artes de que se usa para conseguir alguna cosa» y «las mismas máquinas é instrumentos artificiosos inventados por los Ingeniéros» (Aut.). La *planta* podría mantener algunos de sus valores polisémicos: el árbol (*planta*, 'vegetal') es, al mismo tiempo, la *planta* («el disseno ú idéa, que se hace para la fábrica ó formacion de alguna cosa: como la Planta de un edificio» y «el proyécto ú disposicion que se hace para assegurar el acierto y buen logro de algun negocio ú pretension», Aut.) del modelo que Dios tiene pensado: la orden franciscana. Por último, para que no acaben las sugerencias que ofrece esta imagen, hay que recordar que el árbol con tres ramas es uno de los símbolos más claros de la orden franciscana.

205. El amor divino hizo este diseño, no tanto por la gran obra que iba a cumplir la orden franciscana, sino porque lo exigían sus afectos; por esta razón el diseño mostró estar prevenido para el consuelo de los frailes antes que para asombro de la Humanidad.

205, a: *Hizolo* (M, error indicado en la Fe); *Hizo* (T, M, y M₂). 205, b: *á el afecto* (T).

206. Llegan Francisco y sus seguidores al sacro palacio del Papa y se postran ante Inocencio III, besando sus plantas; piden gracia, pero sólo hallan ceño.

El Papa desprecia a San Francisco por su aspecto (Cornejo, pág. 98).

- 207 A los desaires del día
se opuso la noche y fueron
fecundas de luz las sombras
y de advertencias los sueños.
- 208 Sueña el vice-Dios y admira
en hombro débil un templo.
¡Gran valor para verdad,
mucho verdad para sueño!
- 209 La ficción gentil que puso
puntal animado al cielo
diera verdad a la forma
si no errara en el sujeto.

207. *A los desaires recibidos durante el día se opuso la noche, pues el Papa tuvo una visión, siendo las sombras de la noche fecundas de luz, y los sueños, de advertencias.*

Inocencio III sufre una visión nocturna en la que comprende la gran función destinada a Francisco: lo ve sosteniendo con su hombro la iglesia de San Juan de Letrán, a punto de derrumbarse (Cornejo, pág. 101). El *vice-dios*, vicario y representante de Dios en la Tierra, es el Papa.

208. *El Papa Inocencio, en un sueño, ve con admiración cómo un hombrecillo sostiene sobre su débil hombro todo un templo: la iglesia de San Juan de Letrán. ¡Qué gran valor otorga este sueño a quien puede hacer tanto, un valor muy grande si es verdad! ¡Qué gran verdad para haber sido mostrada en un sueño!*

208, b: *En el ombro debil* (M; en la *Fe de erratas* se propone erróneamente en *ombros*); *En ombro* (M₁, M₂ y T); *en hombros* (ed. Artilles). En M₁ hay otra corrección, moderna, que añade la *s* a *hombro*. Sólo es pertinente la supresión del artículo, pues *hombros* atribuye la debilidad al templo, lo que no puede causar la admiración del Papa.

209. *Ante esta visión del Papa, podemos pensar que aquel mito de los pueblos gentiles que imaginó a un hombre sosteniendo (puntal animado) todo el cielo, hubiera sido verdad en la forma si no hubiera errado en el sujeto, puesto que tal cometido sólo podía estar destinado a San Francisco.*

209, b: *puntal* (M y ed. Artilles); *puntal* (M₁, M₂ y T), que hace más al sentido (*puntal*: 'sostén'). La *ficción gentil* es la de Atlas, que sostenía la esfera del cielo en sus hombros. Lope también compara a San Francisco con Atlas: *¿Qué pobre es éste, Señor, / que hacéis con tanto valor / Atlante de vuestro cielo? (El serafín humano, ed. cit., pág. 30).*

- 210 A tal ruina, tal reparo:
 artefacto y arquitecto,
 en planta, en brazo y en hombro,
 cimiento, columna y techo.
- 211 No una maravilla sola
 pudo servir al ejemplo
 de un hombre que sólo miden
 su altura muchos portentos:
- 212 de sus pies sube una palma
 que lo inaccesible al tiempo
 no debe y sirve a sus frutos
 de escala el ofrecimiento.
- 213 Conoce un prodigio en tantos
 y, trocando los conceptos,
 cede a la veneración
 cuanto concedió al desprecio.

210. *Ante tal ruina como amenazaba el edificio, tal reparo se encuentra: Francisco, hecho artefacto y arquitecto, sirve de cimiento, de columna y de techo con su planta, su brazo y su hombro.*

210, c: y ombro (propone T en la Fe de erratas).

211. *Pero no pudo haber una sola maravillosa visión para entender la importancia de este hombre al que sólo pueden medir su altura muchos portentos:*

212. *... el Pontífice ve nacer, a los pies de Francisco, una palmera, que en poco tiempo se hace inaccesible (no debe esta cualidad a su mucha edad, puesto que es una planta joven) y que, al inclinarse ante el Papa, hace del ofrecimiento escala para llegar a sus frutos.*

212, d: *al ofrecimiento (M y ed. Artiles); á el ofrecimiento (T); el ofrecimiento (M₁).* Se alude a una nueva visión del Papa: «una palma miraba que nacía de sus pies, la cual en poco tiempo creció mucho, así en cuerpo como en fruto, y era tal que, con ser tan alta, de un modo la alcanzaban los enanos y los gigantes» (Soria, fol. 25v; cf. Cornejo, pág. 98).

213. *Inocencio III comprende, entre tantos milagros, que Francisco es un prodigio de la Naturaleza y cambia su concepto sobre él, cediendo a la veneración que siente ahora todo lo que había concedido al desprecio cuando vio al santo por primera vez.*

El Papa trueca los conceptos, cambia su opinión sobre el santo (Cornejo, pág. 99). Se juega claramente con la bisemia de la voz *prodigio*: el Papa comprende, ante tantos ‘milagros’, un ‘hombre especial’ («cosa especial, rara ó primorosa en su linea», *Aut.*).

214 No aquel soñado león,
 en menos mundo que aliento,
 ni el que destrozó en pañales
 los animados venenos,
 215 de sus gloriosas hazañas
 tan grandes anuncios dieron
 como éste... pero ¡qué mucho,
 si conquistó mundo y Cielo!
 216 Vuelve y encuentra rendido
 el agrado a los deseos,
 que de púrpuras al coro
 remite el carmín del ruego.

214. *Judá, aquel soñado león, con menos mundo que aliento, o Hércules, que, aún en pañales, destrozó las dos inmensas serpientes, animados venenos, mandadas contra él por Juno,*

214, a: *sonado* (T). 214, c: *pañales* (T). El *soñado león* parece ser Judá, el cuarto hijo de Jacob, llamado por éste en su bendición «cachorro de león» (*Gn*, 49, 9), aunque la denominación *León de Judá* también se aplica a Cristo en el *Apocalipsis* (5, 5), lo que explicaría el uso del adjetivo *soñado*. *El que destrozó en pañales / los animados venenos* es Hércules, cuando mata a dos enormes serpientes mandadas por Juno para que lo estrangulen en su cuna (*cf.* Pérez de Moya, IV, II, págs. 445-6). *Menos mundo que aliento* parece referirse a la corta edad del héroe, de la misma manera que, de los trabajos de Hércules se prefiere enunciar el primero porque es el realizado en la misma cuna. La referencia afirma el valor de Francisco y de su orden, a pesar de la corta edad de ambos.

215. *... no dieron anuncios de sus gloriosas hazañas que fueran tan grandes como las que dio Francisco, pero ¡qué mucho que así sea, si conquistó todo el mundo y todo el Cielo!*

215, a: *furiosas* (T).

216. *Vuelve a ver al Papa Inocencio y encuentra rendido su agrado a los deseos del santo de que fuera aprobada su regla, deseos ya remitidos, en forma de ruego del Papa (ruego de carmín) a los cardenales, coro de púrpuras.*

216, c: *Púrpuras* (ed. Artiles). 216, d: *el Carmín* (ed. Artiles). El Papa no quiere tomar la decisión por sí solo y la remite a conferencia de cardenales, que dudan de la viabilidad de una regla tan dura (Cornejo, pág. 99). *El coro de púrpuras* es, pues, el grupo de cardenales; el Papa, el *carmín* (*cf.* similar expresión metonímica en la estr. 508: *la púrpura ostiense*).

- 217 No la esperanza fluctúa
 en opiniones y encuentros
 de dificultad, que siempre
 fueron crisol del acierto.
- 218 Dudoso el sacro senado,
 se desatan los silencios
 del pobre y dan sus palabras
 nuevo triunfo al Evangelio.
- 219 En viva voz se confirma
 la Regla y vida, a quien dieron
 bula de allí a quince abriles
 de Honorio los sacros sellos.
- 220 Orden de Predicadores
 de Penitencia primero
 título fue, bien grabado
 en sayales y preceptos.

217. *La esperanza no corre riesgo de naufragar entre las opiniones de los demás y las dificultades que encuentra, que siempre fueron crisol donde se purifica el acierto.*

Fluctuar: ‘estar a punto de naufragar o perderse’ (*Aut.*). Parece aludirse al navío de la esperanza (*cf.* estr. 34, posible referencia al emblema XLIII de Alciato: *Spes proxima*).

218. *Dudoso el sacro senado acerca de la conveniencia de aprobar Regla tan dura, los silencios del pobre (Francisco) se desatan y sus palabras dan nuevo triunfo al Evangelio, pues la aprobación de su modo de vida ratifica la que los apóstoles llevaron.*

El santo argumenta ante los cardenales que el modo de vida franciscano es el de los apóstoles: *dan sus palabras / nuevo triunfo al Evangelio*, ya que han puesto en duda la viabilidad del Evangelio todo (Cornejo, págs. 99-100). En la *Crónica seráfica*, el cardenal Juan de San Pablo defiende la regla; aquí, el propio San Francisco.

219. *El Papa confirma de viva voz la regla y la forma de vida franciscana, y a ambas, los sacros sellos de Honorio III dieron la bula quince años después.*

La primera confirmación de la regla no fue escrita, sino *vivae vocis oraculo* (Cornejo, pág. 103). La confirmación definitiva la realizará Honorio III con la bula *Cum dilecti*, en 1218, si bien, según el cómputo del poeta, esto ocurrirá en 1225.

220. *El primer título de la orden fue el de Predicadores de Penitencia, que quedó bien grabado en los sayales con que mostraron seguir esa forma de vida, y en los preceptos.*

La primera orden será «de predicadores de penitencia» (Cornejo, *ibid.*).

- 221 Redújose al de Menores,
que lo rendido y austero
 ciñó en silencios humildes
 la elocuencia del ejemplo.
- 222 En el voto de sus ansias,
vencidos ya sus recelos,
no alegraron como triunfo,
sino como rendimiento.
- 223 Vuelve Francisco, alternando,
en bien premiados afectos,
temores de Asís a Roma,
gozos de Roma a Espoleto.
- 224 Dios costea en el viaje
de su hambre fiel remedio
que debe a un hijo y, ¡milagro!,
milagros por alimentos.

221. *Redújose este título al de Frailes Menores, porque lo rendido y lo austero de aquella religión ciñó la elocuencia del ejemplo en silencios humildes.*

En la ed. Artiles se encabalga la anterior estrofa con ésta. La humildad de los primeros franciscanos hizo que se renunciase a la predicación y quedaran bajo la jurisdicción de los otros sacerdotes (Cornejo, pág. 103).

222. *Vencidos ya los recelos de los frailes menores en la consecución del voto de sus ansias (la pobreza), se alegraron, pero no por haber triunfado, sino por poder hacer desde ese momento mejor servicio a Dios.*

223. *Vuelve Francisco al valle de Espoleto, habiendo alternado así, en afectos bien premiados, temores que sintió cuando iba de Asís a Roma con los gozos que lo acompañaron desde Roma a Espoleto.*

224. *Durante el viaje, Dios costea el fiel remedio de su hambre, remedio que debe a un hijo como Francisco y así se produce un milagro, pues un ángel los socorre en paraje solitario, ofreciendo milagros por alimentos.*

224, a: *costea el viaje* (ed. Artiles). Durante el viaje, Dios provee a los monjes: un hombre aparece ante ellos y les da un solo pan que, no obstante, sacia a los trece frailes (Cornejo, pág. 106; sucesos similares se narran en las págs. 95, 160-1 y 209).

- 225 Recógese en pobre hospicio,
 caja de perlas que el Cielo,
 a quien fue dulce su hallazgo,
 sólo les conoce el precio.
- 226 Celo y fervor le apartaban Estando distan-
 de las quietudes del sueño te de sus hijos,
 y aun de sus propios amigos les visita en un
 dio corte al amor el huerto, carro de fuego
- 227 cuando, de horrores y sombras
 poblado el bosque, dio el crespo,
 flamante carro a su vida
 visible arrebataimiento.

225. *Se recoge Francisco en el pobre hospicio de la ermita de Rigortorto, tan pequeño como una caja de perlas, y en verdad lo es, por el valor de los varones apostólicos que allí se refugiaron, y ese valor sólo lo conoce el Cielo, para el que fue dulce el hallazgo de esta ermita.*

225, b: *casa de perlas* (ed. Artiles). 225, c: *hallazgo* (T, errata señalada en la Fe). Se recogen en la diminuta ermita de Rigortorto (Cornejo, págs. 107-108).

226. *El celo y el fervor apartaban a Francisco de las quietudes del sueño, e incluso el huerto en el que estaban había dado corte al amor de sus amigos, puesto que a ese lugar se había retirado a orar,*

226 (nota): *Visita en un Carro de Fuego* (T). Alusión a la visita que Francisco hace, en un carro de fuego, a sus discípulos, que estaban en la ermita de Rigortorto mientras él se encontraba en Asís, en «una casilla que estaba en un pequeño huerto muy cercano a la iglesia» (Cornejo, págs. 109-110).

227. ... *cuando, estando el bosque, por ser de noche, poblado de horrores y de sombras, de pronto, el carro de llamas que se formó ante sus ojos le dio a su vida un visible arrebataimiento, elevándolo en el aire.*

«Recogióse el santo a la oración aquella noche, en cuyo ejercicio *enardecido, e inflamado su enamorado corazón*, fue ... arrebataido en una carroza de flamante fuego, a quien coronaba un globo de luces cuyo admirable resplandor, en nada inferior al que comunica el sol en lo más ardiente de su curso, desaparecía todo el horror y sombras de la noche [... Todos] miraban cómo de las crespas llamas se formaba una triunfante carroza a su maestro, en que ruaba por la vaga región del aire» (Cornejo, *ibid.*; el subrayado es nuestro). *Flamante* es cultismo léxico: 'hecho de llamas'.

- 228 La arquitectura de llamas
 tachonan fijos luceros
 que, en fluecos de luz, guarnecen
 brocados que tejió el fuego.
- 229 Un cometa es eje y astros
 rodados sufren el peso,
 que giran, ardientes pías,
 a impulsos del elemento.

228. *Estrellas fijas tachonaban aquella arquitectura de llamas, guarneciendo, en flecos de luz, brocados tejidos por el fuego.*

228, c: *flecos* (M y ed. Artiles); *fluecos* (T y M₂, pero no M₁). En M, la *Fe de erratas* enmendaba *fluecos*. Si bien *flecos* y *fluecos* son sinónimos ya en la época del *Diccionario de Autoridades* (*fleco*: «Lo mismo que Flueco»; *flueco*: «Cierta género de passamano tejido, con los hilos cortados por un lado, que se hace de hilo, lana, seda ú otra cosa, y sirve de guarnicion en los vestidos ú otras ropas, pegandole a las orillas»), la primera forma la atestigua Corominas en 1680, por lo que Abreu podía considerarla neologismo poco culto o preferir la forma arcaica por razones eufónicas (aliteración con *luz* y *guarnecen*). *Flueco* (usada ya en 1490) se mantuvo por influjo latinoeclesiástico, hasta la fecha de la pragmática de 1691 recogida en *Aut.* (Corominas). Para describir el maravilloso carro, hecho de fuego, el poeta reúne términos arquitectónicos y textiles (cf. C. Brito, cit., págs. 126-127). A. Valbuena Prat elogió la estrofa, donde vio «Agitación, dinamismo, impulso por romper los límites de cada una de las bellas artes» (*op. cit.*, pág. 29).

229. *El eje de este carro de fuego es un cometa y, a manera de ruedas, unos astros rodados (con manchas negras sobre su fondo blanco y, al mismo tiempo, aptos para girar) sufren su peso y, hechos ardientes monturas, van girando a impulsos de su elemento: el fuego.*

Pías: 'monturas', en un sentido traslaticio de su significación original («Haca remendadas»: 'de varios colores', *Cov.*) muy documentado en el Siglo de Oro (Góngora, *Soledades*, I, vv. 806-608 —cf. D. Alonso, *Góngora y el Polifemo*, vol. I, págs. 174-175—; Gracián, *El Criticón*, I, crisis 7^a: «las pías que la tiraban, más remendadas que pías, eran dos serpientes, y el cochero una vulpeja»). *Rodado*: «Se aplica también al color del caballo blanco con algunas manchas negras, como listas redondas, ó en rueda» (*Aut.*), pero parece referirse también a las ruedas del carro. J. Artiles explica la expresión *ardientes pías* como «las blancas yeguas de fuego» («introducción» a su edición, pág. 13).

- 233 Navega en ondas de luces
y, entre crespos elementos,
es todo el golfo bajel,
son todos los aires puerto.
- 234 Rinde en las naturalezas
inclinaciones y centros
pues, surgiendo en dos milagros,
baja llama y sube peso.
- 235 De su devota familia
visita el orbe pequeño,
siendo, al examen, juicio
y, a la majestad, paseo.

233. *Francisco navega en ondas de luz y, entre los crespos elementos, es nave y mar el mismo aire: todo el golfo es su bajel; todos los aires son su puerto.*

233, d: *Puertos (T)*. Abreu usa a menudo la metáfora náutica, en su vertiente *navegación en la luz*, para la descripción de experiencias extáticas, pero aquí se describe una levitación. A. de Mendoza utiliza idéntica expresión para referirse a la estrella que guía a los Reyes Magos hasta el portal: *En ondas de luz navega / al oriente un marinero / que lleva en flota de rayos, / Indias de conocimientos (Ntra. Señora, estr. 329)*.

234. *Rinde el santo las naturalezas y los centros de los elementos, pues con este prodigio se hacen dos milagros: que baje la llama, que tiende a elevarse al cielo, y que suba el cuerpo, cuyo peso lo hace ir hacia la tierra.*

Centro: «todo aquello que se deséa, y apetece: el blanco ú fin á que se aspira, sin cuyo logro no hai gusto, quietud, ni descanso» (*Aut.*; cf. también estr. 431). El prodigio consiste en una violencia de las tendencias naturales: «El cielo se violenta en rendirse a la tierra del hombre, y la tierra humana se violenta en caminar al cielo. En lo primero, baja la luz, cuya inclinación es subir; en lo segundo, sube la tierra, cuya inclinación es bajar» (*Novedades*, fol. 191v); *No lo juzques á violento, / el trepar de esta manera, / que es fuego y se va á su Esphera* [San Ignacio, *id est, actio ignis*] (*Ledesma*, III, págs. 337-8). Las llamas suben hacia arriba, siguiendo su naturaleza (cf. C. S. Lewis, *op. cit.*, pág. 80).

235. *Francisco visita el pequeño mundo de su familia devota, siendo esta visita un juicio destinado al examen de sus hijos y un paseo a su majestad.*

- 236 Estrella en pardo celaje
y ave de luz cuyos vuelos
penetran los dilatados
espacios del pensamiento.
- 237 Créditos de nuevo Elías,
de Israel carro y gobierno,
tentación al Estilita,
y al Simeón de Asís trofeo.
- 238 Dio Roma en arcos y carros
a Escipiones y Pompeyos
aún más vanidad que pompa,
aún más ilusión que premio,

236. *Es Francisco estrella sobre un cielo pardo, pues es éste el color de su sayal; es ave de luz cuyos inmensos vuelos incluso penetran los dilatados espacios del pensamiento, conociendo los secretos más escondidos en el interior de sus hijos.*

«De la reverberación y reflejos que hacían los rayos de la carroza y luces del globo que le ceñía como corona, se causaban efectos maravillosos, porque su claridad era tan activa y penetrante que, mirándose los unos a los otros, se registraban lo más íntimo de los corazones» (Cornejo, *ibid.*)

237. *Recibe Francisco créditos de nuevo Elías, que fue carro y gobierno de Israel, aunque tal encumbración, que pudo ser tentación al Estilita, al que se idolatró sobre la propia columna en la que vivió durante cuarenta años, no fue sino triunfo, como el del anciano San Simeón, que tuvo entre sus brazos a Jesús, pues este Simeón de Asís también tuvo el privilegio de recibir en sus brazos a Cristo durante la representación del nacimiento de Greccio.*

También Elías fue arrebatado hacia el cielo en un carro de fuego (2R, 2, 11-12; cf. la misma comparación en Cornejo, pág. 110). San Simeón el Estilita (ya sea *el Viejo* o *el Joven*) pasó unos cuarenta años, según la tradición, sobre una columna y fue reverenciado como ídolo (Simeón Estilita el Joven, de hecho, lo fue por el emperador Mauricio). Su homónimo San Simeón tuvo el privilegio, en cambio, de ser él mismo *columna*, pues sostuvo a Jesús durante su presentación en el templo (Lc, 2, 28). *El Simeón de Asís* es San Francisco (por el episodio del nacimiento de Greccio; cf. estrs. 604 y sigs.).

238. *Roma, a todos los Escipiones y Pompeyos que volvieron victoriosos de sus campañas militares, dio más vanidad que pompa, más ilusión que verdadero premio en todos aquellos arcos de triunfo y carros,*

238, c: *pompas* (ed. Artilés). *Escipiones y Pompeyos*: los nombres propios de estos generales romanos, en plural, adquieren un sentido genérico: los generales vencedores.

- 239 pero la Ciudad Celeste
da más triunfo a su pequeño,
de quien el Sol es carroza
y arco todo el firmamento.
- 240 Tributo filial al pasmo
son gozos y desconsuelos:
llorando robó las glorias
en el temor de perderlo.
- 241 ¡Oh, serafín patriarca,
cuya caridad en fuego
os sube de vos a Dios,
de Dios os vuelve a los vuestros!
- 242 Esa llama que os recibe,
o esos que vertéis incendios
¿son del Cielo o son del alma?
Son del alma y son del Cielo,

239. ... pero la Ciudad Celeste da mayor triunfo a su pequeño, puesto que carros y arco exceden a los de los romanos: todo el firmamento es su arco de triunfo; el mismo Sol es su carroza.

Roma, no como en la estr. 172, es la ciudad terrena que mejor se opone a la ciudad celeste, de la misma manera que la Jerusalén celeste era el contrapunto bíblico de la ciudad de Israel (sobre esta «traslación», véase la obra de Curtius, cit., pág. 53).

240. Los gozos y los desconsuelos se alternan en sus hijos como tributo que añaden al pasmo que han sentido: pues sus lloros les roban el gozo de contemplar las glorias de Francisco por el temor a perderlo, de la misma manera que Elías subió al cielo tras su vuelo en el carro.

241. ¡Oh, serafín, patriarca de la orden franciscana, cuya caridad, convertida en fuego, os sube hacia Dios pero, luego, desde Dios os hace regresar con los vuestros!

Serafín: «Angel del primer Choro de los nueve Celestes de la superior Gerarchía. Es voz Hebrea, que vale encendido, ó inflamado, por ser estos Espíritus los mas abrasados en el amor de Dios» (Aut.). San Francisco regresa con los suyos (no como Elías).

242. Esa llama que, hecha carro, os recibe; esos incendios que vertéis, ¿son del Cielo o son de vuestra alma? Sin duda son las dos cosas, del alma y del Cielo,

- 243 que, entre olorosos aromas,
 alas de alma cobra el cuerpo;
 cuando ardéis, fénix de amor,
 no lo callarán los vuelos.
- 244 De tanto fuego que os sobra
 depositad en los pechos
 devotos tan vivas llamas
 que pase el amor a incendio.
- 245 Estrecha el breve hospedaje, Vivían en un
 no las vidas, los empleos, oratorio muy
 sí a las pobreza sobrado, estrecho
 corto a los recogimientos.

243. ... pues el cuerpo cobra las alas que tiene el alma cuando siente los olorosos aromas divinos; cuando ardéis, Francisco, como un ave fénix que se entregase al fuego por amor, no podréis ocultarlo por humildad, pues lo pregonarán los vuelos de vuestro cuerpo.

243, c: *Phenis* (T, errata enmendada en la *Fe: Phenix*). El ave fénix renacía de sus propias cenizas tras entregarse al fuego. Este animal del *Bestiario* ígneo aparece asociado a menudo con el santo: «su profunda humildad, en que fue tan raro como el fénix, pues abrasado en incendios de amor de entre las cenizas de su conocimiento propio, muerto a la vanidad, renacía al desprecio» (Cornejo, pág. 551).

244. *Ya que os sobra tanto fuego, depositad llamas tan vivas en los pechos devotos que el amor de éstos pase a ser incendio.*

245. *El breve hospedaje de la ermita de Rigartoro no estrecha las vidas, sino los empleos, lugar, por su precariedad, sobrado para las pobreza, pero muy corto para los recogimientos de una vida contemplativa.*

245 (nota): *Vivian en vn Oratorio estrecho* (T). 245, c: *á la Pobreza* (T); *a la pobreza* (ed. Artilés). Ante la continua llegada de nuevos discípulos, Francisco de Asís decide buscar una ermita de mayores dimensiones (Cornejo, pág. 111).

246 Y, como enjambre oficioso
 a quien viene el drago estrecho
 averigua más amargas
 las dulzuras que el destierro,
 247 y, con vaga incertidumbre,
 navega el instinto el viento,
 porque la tabla es peligro,
 ahogo y naufragio el puerto,
 248 aquel pueblo de panales
 que labra en mejor madero
 de sí huye, a sí se busca
 en más campo y más provecho,

246. *E, igual que un enjambre de abejas, al que se le hace estrecho el drago en el que habita, averigua que serán más amargas sus dulzuras que el propio destierro,*

La abeja es antiguo símbolo de laboriosidad, usado en la Emblemática con frecuencia (cf. los comentarios de J. M. González de Zárate al jeroglífico de Horapolo, en las págs. 200-202 de la edición citada). El enjambre o panal simbolizan en la literatura religiosa, además, el fruto de la contemplación: *Ambos hacen panales / ella [la abeja] en el duro roble, él [San Juan Bautista] en su alma* (López de Úbeda, De Sancha, pág. 275); «[los que] se hallan vacíos de alabanza y de devoción ... construyen cabañas de avispas, que no tienen panal de miel, como la tienen las abejas, que hacen miel» (*Colaciones*, I, 8, ed. cit., pág. 178; cf. también el poema de Bocángel editado en la lira de las musas, vv. 25-32, pág. 271 de la ed. de Dadson); «Pasaba por las visiones imaginarias y por las corporales exteriores como la abeja por las flores del campo, sacándoles el jugo con penetración afectiva y sutil, y pasando con toda desnudez a su interior entrega al objeto divino, conocido por Fe, como la abeja a los panales» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 330). La mención del drago sitúa el poema de Abreu en la microtradición canaria (cf. A. Sánchez Robayna, «introducción» a *Museo Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular, 1983, pág. 10 y su «Literatura e Historia: el caso de Canarias», art. cit.). No obstante, esta única referencia al paisaje, en un poema de 828 estrofas, no desecha la valoración de A. Valbuena Prat, para quien la *Vida de San Francisco* no presentaba «sentido regional alguno» (*Historia de la poesía canaria*, cit., pág. 29).

247. ... y navega el instinto el viento con vaga incertidumbre, porque, si bien la tabla que sirve de nave es peligro, el puerto es ahogo y naufragio,

247, d: *Y ahogo* (T), 247, d: *naufragio* (T, errata indicada en la Fe).

248. ... así aquel pueblo, que labra panales en mejor madero, huye de sí mismo al tiempo que se busca en un espacio más amplio donde pueda rendir mayor provecho,

248, a: *pañales* (M y ed. Artiles); *panales* (T). En M, la estrofa 248 figura como 247. Desde aquí, la numeración repite el error, contando una copla menos, hasta el final.

- 249 que de las almas el rumbo
calma en los ojos ajenos,
menos libre a los rigores,
más cobarde a los consuelos.
- 250 De padres y patriarcas Dan los padres
al príncipe y corifeo benitos la ermi-
que, confundiendo los males, ta de Porciún-
vida infundió en un veneno, cula
- 251 debió Francisco, en sus hijos,
corta ermita en quien, a un tiempo,
tomaron más que los hombres
dulce posesión los Cielos.
- 252 ¡Oh, gran religión! Tan madre
de cuantas son, que os debemos
o el ejemplo o el instituto,
o el amparo o los preceptos.

249. ... *que el rumbo que toman estas almas termina al llegar ante los ojos ajenos (pues buscan los monjes la edificación de los demás antes que la vida contemplativa y apartada), aunque queden así menos libres para ejecutar los rigores que desean y más cobardes, por tanto, a los consuelos.*

Los primeros franciscanos optan por la edificación de los demás, renunciando a la vida contemplativa (*cf.* similar reflexión en estr. 293).

250. *A San Benito de Nursia, príncipe y corifeo de padres y patriarcas que, confundiendo la maldad, infundió vida, con la señal de la cruz, a un veneno que traía la muerte,*

San Benito de Nursia intentó ser envenenado con una copa de vino, pero, haciendo la cruz sobre el vaso, hizo inocuo el veneno (*Leyenda dorada*, pág. 201). *Los males*: 'la maldad'; *corifeo* y *príncipe* son sinónimos (*coripheo*: «Príncipe, cabeza superior, y el primero en alguna comunidad, orden y Gerarchía», *Aut.*).

251. ... *debió San Francisco, en sus hijos, que le ofrecieron el lugar, la pequeña ermita de la Porciúncula, de la que tomaron posesión los Cielos en mayor medida incluso que los hombres que, al tiempo, en ella se instalaron, puesto que en la primera noche Francisco pudo ver cómo multitud de ángeles, junto con María y Cristo, visitaban la ermita.*

251, b: *en que* (ed. Artilles). Esa misma noche, San Francisco ve cómo «el templo se bañó de luces y resplandores», apareciendo Cristo y la Virgen «con multitud admirable de celestiales cortesanos» (Cornejo, pág. 113).

252. *¡Oh, qué gran religión, orden benedictina! Religión madre de todas las que hay, que os debemos o el ejemplo o el instituto, o el amparo o los preceptos!*

La religión benedictina precede a todas las órdenes monásticas, que le deben *o el instituto ... o los preceptos* (la regla *ora et labora*; *cf.* también estrs. 253 y 358).

257 De cuanto la vista alcanza, Porciúncula
 quien todo entregó al desprecio
 tomó aquella herencia a quien
 llamó su porción y aun menos.

258 Esta, que sirvió de abrigo
 a rústicos ganaderos
 contra despeños de nieve
 en las cóleras del cierzo,

259 dedicada al horizonte
 de la eternidad y el tiempo,
 en cuya luz cielo y tierra
 fueron unión siendo extremos,

260 casa, sobre cuyas ruinas
 levantó Francisco obsequios,
 porque empezasen en obra
 reparos de entendimiento,

257. *Francisco, aquel que todo cuanto poseía entregó al desprecio, de todo cuanto la vista alcanza, tomó su herencia en aquella pequeña ermita a la que llamó «su porción» y aún menos que eso.*

A esta posesión «por pequeña la llamaron con este diminutivo porciúncula, o porcioncica [...] reconociendo proporción, no casual, sino misteriosa en que de los pequeños Evangélicos fuese solar ilustre la pequeñez expresada en el diminutivo de Porciúncula» (Cornejo, pág. 48). *Y aun menos*: ‘menos que porción: porcioncita’ o, quizás, ‘tomó incluso menos que la ermita como herencia’.

258. *Esta casa, que había servido, durante el invierno, como resguardo de rústicos pastores contra la nieve, despeñada sobre la tierra en las cóleras del cierzo,*

La ermita era «choza ... donde se amparaban los pastores en los tiempos rigurosos» (Soria, fol. 29v).

259. ... *dedicada al horizonte de la eternidad y del tiempo, lugar en el que cielo y tierra, siendo tan extremos, se unieron en su luz,*

La unión entre Cielo y Tierra se da, en la Porciúncula, desde el mismo día en que se toma posesión de ella (cf. estr. 251). Los *obsequios* los ofrece el santo a los mortales, gracias a la Indulgencia de la Porciúncula (cf. estr. 536 y sigs), o bien a la Virgen María, bajo cuya advocación figura la ermita (cf. estr. 180).

260. ... *esta casa, en fin, sobre cuyas ruinas Francisco levantó no edificios sino obsequios para que las reparaciones empezaran en obra cuando eran de entendimiento,*

- 261 fue, de aquel sol y estos astros,
abreviado firmamento
en que ángeles y menores
confundieron sus derechos.
- 262 ¿Cuál sino la de María
pudo ser casa de aquellos
que, atalayas de sus muros,
defienden sus privilegios?
- 263 Para esta defensa honrosa,
de todo interés ajenos,
si se despojaron hombres
se desnudaron aceros.
- 264 Aseguróse su casa,
en quien su honor para empeños
de su poder, que las deudas
del honor no obligan menos.

261. ... fue abreviado firmamento en que lucieron aquel Sol, Francisco, y estos astros, sus seguidores, lugar en que ángeles y frailes menores confundieron sus derechos.

La ermita es un microcosmos, en todo semejante al macrocosmos: con su Sol y sus astros (cf. las observaciones de C. Brito, art. cit., págs. 130-1; véase también la estr. 235, donde se expresaba idéntica idea: ermita-microcosmos; Francisco-Sol).

262. ¿Qué otra casa sino la de María podía haber sido morada de aquellos que defienden los privilegios de la Virgen, hechos atalayas de sus muros?

Posible alusión a la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción, con la caracterización de la Virgen María como *torre de David* o *templo de Salomón*.

263. Ajenos a todo interés personal, si los frailes menores se despojaron como hombres, al mismo tiempo se desnudaron como aceros para esta honrosa defensa.

Despojarse: 'renunciar a los bienes' y 'Desnudarse' (Aut.).

264. Quedó asegurada su casa, en la que el honor de la Reina de los Cielos prepara los empeños de su poder, pues ante las deudas del honor siempre se queda obligado.

Parar: 'preparar' (cultismo léxico, del verbo latino *parare*).

265 ¡Oh, purísima María,
de luces y glorias centro,
en quien las líneas son astros,
la circunferencia cielo;
266 de un sermón eterno libro,
en cuyos limpios cuadernos
inmenso campo es la plana
y toda la Gracia cuerpo;
267 cristal negado a la infame
respiración del soberbio,
fiero dragón, que a tus plantas
fue gemido, mas no aliento:

265. *¡Oh, purísima María, donde luces y glorias hallan su centro, formado por el cielo, que le es circunferencia, y por los astros, líneas que hacia ella convergen;*

265, c: *son Astro* (T). *Centro* es, además del geométrico, el 'lugar al que tiende cada cosa' (como en la estr. 234). Para referirse a Dios es habitual la relación centro-círculo/circunferencia (cf. «Estímulo del divino amor» atribuido a Fray Luis en *De Sancha*, pág. 363, o el poema de Bonilla «A las caídas de Cristo», en la citada edición de D. Chicharro, pág. 129).

266. ... *libro —eterno— de un sermón, formado de limpios cuadernos cuyas planas son inmenso campo y todo el cuerpo del volumen es la entera Gracia divina;*

Es frecuente el empleo de la metáfora de escritura en relación con la Virgen, *Liber generationis Iesu Christi* (paráfrasis de *Mt*, 1,1). El *cuaderno* (agrupación de pliegos) sugiere su entereza (virginidad), mientras que el cuerpo de Cristo en la cruz es *libro desencuadernado* (Ledesma, I, 52). *Cuaderno limpio* (en blanco) alude a la Inmaculada Concepción: *Cándido papel en donde / la diestra de tu Hacedor / la más clara ejecutoria / de la Pureza firmó* (Gabriel Bagel, en Eijan, pág. 398; cf. también Ledesma, I, 93 y Cornejo, pág. 354). *Plana*: «cara ó haz de una hoja de papel impreso ú escrito»; *cuerpo*: «los tomos ó volúmenes que componen una librería, ó en que se divide una obra grande» (*Aut.*).

267. ... *crystal no empañado por la respiración, convertida en gemido, no en aliento, del infame y soberbio dragón de la culpa, vencido y postrado ante tus pies:*

El cristal (como el espejo) también simboliza la pureza, en su relación con la luz del sol, que lo atraviesa sin romperlo (cf. R. Ricard, art. cit.; cf. E. Mâle, *El Barroco*, cit., pág. 55, sobre la Inmaculada Concepción de Ribera: entre los atributos que portan los ángeles se encuentra el *speculum sine macula*), si bien aquí en su faceta de *crystal no empañado*. María pisando la cabeza del dragón es también imagen tradicional: la serpiente se identifica con el demonio, la soberbia (cf. S. Vosters, págs. 109 y sigs. y 381 y sigs) y el pecado: aquí se presenta el triunfo de María sobre Eva.

268 sed de menores hospicio,
madre, honor, amparo, aumento
y gloria, pues siempre fuisteis
dulce patria a sus destierros!

269 A la sombra y al influjo
de María, aquel portentoso
milagros corrió por días,
prodigios contó por tiempos.

270 Pródigos de luz con este
menor luminar los Cielos,
fueron sus crecientes, glorias;
fueron sus menguantes, llenos.

271 Aquí recibieron forma
de regular monasterio,
en más que breves sepulcros
animados esqueletos.

268. ... *sed hospicio de los frailes menores, sed su madre, honor, amparo, aumento y gloria, ya que siempre fuisteis la dulce patria que encontraron en sus destierros!*

269. *A la sombra y el influjo de María, en esta ermita los sucesos prodigiosos fueron tantos que el tiempo no corrió por días, sino por milagros, no por tiempos, sino por prodigios.*

270. *Los Cielos fueron pródigos con esta ermita, luna cuyos crecientes fueron glorias, y también fueron llenos sus menguantes.*

270, a: *Prodigios* (T y ed. Artiles). 270, c: *sus corrientes* (T y ed. Artiles). Los *crecientes* y los *menguantes* de la ermita (*menor luminar*: luna) parecen referencia a su prosperidad constante: «considera a la Iglesia en la luna, y que a su semejanza ha de crecer maravillosamente, y del mismo modo, ha de menguar en la consumación de los tiempos: crecer en los méritos y menguar en las persecuciones» (*Novedades*, fol. 123v); «así como el sol es claro espejo de Dios y de sus divinos atributos, la luna lo es del hombre y de sus humanas perfecciones: ya crece, ya mengua; ... ya está en su lleno, ya en su nada» (*Criticón*, I, crisis 2ª, pág. 82; cf. también los comentarios al embl. CXXXVI de Alciato, en la ed. citada, pág. 176).

271. *En esta ermita recibieron forma de monasterio regular animados esqueletos albergados en más que breves sepulcros.*

271, b: pausa fuerte tras *monasterio* (M). «Eran muchos para vivienda tan estrecha [la ermita de Rigartoto] que aun para sepulcro no sobrara nada» (Cornejo, pág. 108). El monje, no obstante, es aprendiz de cadáver, muerto para el mundo (cf. estr. 423).

- 275 segundo glorioso parto
 fue de prodigios y ejemplos
 de Francisco, paraninfo
 del virginal himeneo.
- 276 A la cándida paloma,
 que quiere con libres vuelos
 penetrar de herido risco
 los sangrientos agujeros,
- 277 rompe los dorados lazos
 de pompas y parentescos,
 y tan alta se remonta
 que la ignoran los deseos.

275. ... fue un segundo parto de prodigios y ejemplos de San Francisco, quien ofició de padrino en su virginal casamiento con Dios.

Himeneo: «Boda ó casamiento» (*Aut.*); por lo tanto, *virginal himeneo* es el desposamiento de Clara con Dios, del que fue Francisco *paraninfo* («el Padrino de las bodas», *Aut.*); ambos términos son cultismos léxicos. Similares papeles adjudica Lope a Francisco y Clara: *Yo lo he mirado muy bien: / Cristo es mi esposo: éste quiero, / y a mi Francisco también, / porque es el casamentero (El serafín humano, ed. cit., pág. 34)*. Clara, fundadora de la segunda orden, es *segundo glorioso parto / de prodigios y de ejemplos*.

276. A Clara, que quiere sumergirse en la Pasión de Jesucristo como cándida paloma que penetrase con libres vuelos en los sangrientos agujeros del herido risco de la llaga de Cristo,

El vuelo del alma hacia Dios se ha simbolizado con frecuencia en el vuelo de la paloma a la que se alude en el *Cantar de los Cantares* (2, 14): *Columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceriae / Ostende mihi faciem tuam*. Ahora bien, si la Humanidad de Cristo puede ser una vía mística, el vuelo de la paloma puede ir hacia la llaga del costado y nidificar en ella, imagen emblemática en la literatura de la orden clarisa (cf. nuestra «introducción»). En la imagen de la paloma confluye el motivo de la simplicidad del contemplativo, pues sólo él podrá llegar hasta Dios (*Mt.*, 10, 16: *Estote simplices sicut columbae*), simplicidad a la que se alude aquí con el adjetivo *cándida* (recuérdese el *Cántico espiritual: Vuélvete, paloma...* y su comentario, págs. 82-83 de la edición citada).

277. ... rompe Francisco los dorados lazos de las pompas y los parentescos, y tan alta se remonta esta paloma en sus vuelos que, a pesar de su belleza, hasta los deseos la ignoran.

La ruptura de Clara con el mundo, surgida antes de su reclusión en San Damián, es expresada como en el tópico moral de la *seccesio*: *Ya, dulce amigo, huyo y me retiro / de cuanto simple amé: rompí los lazos* (Fernández de Andrada, *Epístola moral a Fabio*, vv. 202-203 ed. de D. Alonso, Barcelona, Crítica, 1993, pág. 85). Es Francisco el que ayuda a romper los lazos que atan a Clara con el mundo, a través de sus conversaciones con ésta (*Leyenda de Santa Clara*, ed. cit., pág. 148).

- 282 Despeñadas hebras de oro
de un potosí en muchos cerros
dieron sobre hermosas plantas
corona y trono al desprecio.
- 283 Fugitivo Sol hermoso,
retraídos sus reflejos,
puso en dorado equinocio
día y noche en rostro y velo.
- 284 El nuevo funesto eclipse
produjo alegres efectos,
porque entre el Sol y la Luna
sólo se interpuso el Cielo.

282. *Las hebras de oro de su cabello, un potosí en muchos cerros, al ser tonsurada, cayeron sobre sus hermosos pies dando corona (pues fue triunfo conseguido a través de la tonsura) y trono al desprecio.*

Esa noche, Clara renuncia al mundo, «dejando en el altar de María Santísima sus cabellos por despojos del triunfo que consiguió de las vanidades del mundo» (Cornejo, pág. 395). *Corona*: 'triunfo' y, también, 'tonsura'. *Potosí*: 'algo muy valioso' (por aquella zona del Perú rica en oro). La belleza de Clara se describe con imágenes petrarquistas: *hebras de oro*, un *potosí*. C. Brito relaciona estos versos, sin embargo, con el *liber mundi*, en el sentido etimológico tejido-texto (art. cit. págs. 126-7).

283. *Ocultando su belleza, Clara es un hermoso Sol que, fugitivo, al retraer sus reflejos, puso en equinoccio dorado (valioso) el día y la noche, pues restó luz al mundo haciendo que un negro velo cubriese su blanco rostro.*

Al quedar oculto bajo un velo el rostro de Clara, el mundo ve cómo los días duran lo mismo que las noches (*equinoccio* es «La entrada del Sol en los puntos equinociales ..., á cuyo tiempo igualan los días y las noches», *Aut.*).

284. *Al tocarse Clara con el velo se produjo un nuevo eclipse, que, como todos, fue funesto, pero no porque anunciara desgracias, sino porque privaba de luz al mundo; al contrario, este eclipse produjo alegres efectos, porque entre Sol (Francisco) y Luna (Clara) no se interpuso otro astro, sino el Cielo, meta de ambos.*

Si Clara es la Luna (estr. 290), Francisco es el Sol: *Cielo es vuestra religión, / Y como sol habéis sido; / Quereis que haya luna clara / Mas que su mismo apellido* (Lope de Vega, De Sancha, págs. 121-2). Aplicado a realidad bien distinta, Ledesma usa también de esta metáfora astronómica: *La Luna de Margarita / eclipsó sus rayos bellos / luego que entre ella y el Sol / se puso la tierra en medio* («A la ausencia de dos bien casados, estando su Magestad del rey Don Felipe Tercero ausente de la Reyna Nuestra Señora»; II, 162).

- 285 Segunda vez desagravia
la Gracia el antiguo yerro,
pues por los rumbos del daño
previene Dios el remedio.
- 286 Eva y Adán a la vida
duplicaron los modelos;
Cristo y su Madre, a la Gracia;
Francisco y Clara, al ejemplo.
- 287 La imitación, dividida,
se ve integrada en dos medios,
pues de Cristo y de su Madre
tiene hoy la luz dos espejos.
- 288 No era bueno en la reforma
del mundo, pues no era bueno
en su formación, que a él sólo
se estrechase lo perfecto.

285. *Con Santa Clara, por segunda vez, la Gracia desagravia el antiguo yerro de Eva, ya que Dios siempre previene el remedio por los mismos rumbos por los que vino el daño (haciendo que una nueva mujer desagravie los errores de la primera).*

285, b: *Hierro (T)*. En la literatura mariana es habitual la comparación entre Eva y la Virgen, reparadora del pecado cometido por la primera mujer. Clara, aquí, enmienda el antiguo yerro por *segunda vez*. La aplicación de esta reflexión sobre la Virgen a otras mujeres se encuentra ya en el *Cancionero* de Antón de Montoro, que presenta a Isabel la Católica como la nueva Virgen (cf. M. R. Lida, «La hipóbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», *RFE*, VIII [1946] págs. 128 y sigs. [121-130]).

286. *Eva y Adán duplicaron los modelos en cuanto a la vida; Cristo y su Madre lo hicieron en la Gracia; Francisco y Clara, en el ejemplo.*

Francisco y Clara, según Abreu, duplicaron los modelos *al ejemplo*, con la imitación de Cristo y de María: «los dos habían de ofrecer sus ejemplos y forma de vida para la imitación que procuraron abrazar Francisco, singular imitador de Cristo, y Santa Clara, de María Santísima» (*Novedades*, fol. 418v).

287. *La imitación, dividida en dos personas distintas, se vio íntegra en dos distintas mitades, pues la luz tiene hoy dos espejos de Cristo y de su Madre.*

288. *No era bueno para la reforma del mundo que pretendía hacer Francisco, pues tampoco fue bueno en su formación, que sólo a él cupiera aquel grado de perfección.*

289 Como cargo de dos mundos,
a Francisco diole el Cielo
segundos hombros de plata
para la mitad del peso.
290 No a más prodigioso siglo
prometió Dios cielos nuevos
que al que en nuevo Sol y Luna
galas presta al firmamento.
291 ¡Oh, nueva mujer! ¡Oh, campo
de luz en quien vencimientos
logran en su orden los astros
contra Sisara soberbio,

289. *Como para cargar dos mundos, y no uno solo, el Cielo dio a Francisco, para soportar la mitad del peso que le corresponde como reparador de la Iglesia toda, unos segundos hombros de plata.*

Los *segundos hombros* que aporta Clara son *de plata*, menos valiosos (*cf.* la misma jerarquización en estr. 292). No obstante, Clara, como paloma del *Cantar de los Cantares* (*cf.* estr. 276) tiene las alas de plata: *Alae columbae nitebant argento, / Et pennae eius flavore auri* (*Sal*, 67, 14), de donde: «Anidando en las grietas de esta roca, la paloma de plata engendró un colegio de vírgenes de Cristo, instituyó un santo monasterio e inició la Orden de las Damas Pobres» (*Leyenda de Santa Clara*, pág. 143). Hay también una evidente relación entre los símbolos plata-Luna (Clara) y oro-Sol (Francisco; *cf.* estrs. 284 y 290; *cf.*, sobre estas relaciones, C. S. Lewis, *op. cit.*, págs. 87-90).

290. *Dios no prometió cielos nuevos a otro siglo, por prodigioso que fuera, como los que dio a éste, en el que todo el firmamento engalana a estos nuevos astros, Sol (Francisco) y Luna (Clara).*

291. *¡Oh, nueva mujer, que remedia la falta de Eva! ¡Oh, campo, no de batalla, sino de luz, en el que los astros que hay en su orden consiguen victorias sobre feroces guerreros como el soberbio Sisara que quiso arrasar Asís,*

Clara, frente a Eva, es *nueva mujer*. Su equiparación con Yael, que mató a Sisara perforándole el cráneo con un clavo (*Jc*, 4) podría referirse a su reparación del pecado original (Sisara es un claro símbolo del mal y el pecado, como enemigo del pueblo de Dios), pero nos parece que este episodio debe leerse en clave hagiográfica: Sisara puede ser el soberbio capitán del ejército imperial que asedia la ciudad de Asís, Vidal de Aversa, o el emperador mismo, Federico II, responsable, según la *Leyenda de Santa Clara*, de este ataque y de otro protagonizado por tropas sarracenas (págs. 157-8 y 156-7).

- 292 dale licencia a mi pluma
para proseguir sus vuelos
a empeños, si no más altos,
más dignos por ser primeros!
- 293 Nuevas dudas en Francisco
turban el dulce sosiego:
si edificará poblados
o hará poblado el desierto.
- 294 En uno busca su fruto,
en otro logra el ajeno,
y ambos extremos amparan
la razón y los ejemplos.
- 295 Habiendo buscado en otros
las eficacias del ruego,
porque a sus ojos fiaba
los llantos y no el acierto,

292. ... *dale a mi pluma la licencia para proseguir sus vuelos en otros empeños que, si no son más altos que los tuyos, sí son más dignos por ser primeros: la vida de San Francisco!*

293. *Nuevas dudas turban el dulce sosiego de Francisco; se pregunta qué debe hacer: si salir a los poblados a edificar a las gentes con su ejemplo o si buscar la soledad, poblado los desiertos para mejor sentir a Dios.*

Duda Francisco acerca del camino que debe tomar: la vida activa o la vida eremítica (Cornejo, pág. 154): *si edificará poblados* (*edificar*: ‘castigar, aconsejar, educar’) o *si hará poblado el desierto* (*cf.* estros. 162 y 405; en el nacimiento de San Juan Bautista, dice Antonio Hurtado de Mendoza, *rompe los caducos senos / tierna flor, que será hermosa / población de los desiertos* (Ntra. Señora, estr. 146).

294. *En uno de los caminos busca su propio fruto pero en el otro logra el ajeno; y tanto una como la otra decisión es amparada por la razón y por los ejemplos.*

294, b: *lo ajeno* (ed. Artiles).

295. *Habiendo pedido a sus hermanos que preguntasen a Dios lo que debía hacer, porque a sus ojos sólo les concedía el oficio de llorar, no el de acertar, no creyéndose capaz de encontrar el dictamen adecuado,*

Francisco pide a sus discípulos que pregunten a Dios qué camino deben tomar (Cornejo, págs. 154-5), «fiando más de las luces de su consejo que de las de su dictamen» (*ibid.*).

- 296 vence oráculo divino
prolijas dudas del cielo
y le dirige a que en otros
solicite sus aumentos:
- 297 no le quiere retirado
de los hombres el supremo,
amoroso Autor de todos,
con quien el darlo es tenerlo.
- 298 Elige Dios a Francisco
Sol de todo el Universo,
y son del Sol las distancias
presencias de otro hemisferio.
- 299 Quiérole raudal copioso
que al remedio de los pueblos
camina, siendo en el monte
anacoreta de yelo.

296. ... un oráculo divino vence estas prolijas dudas, debidas al cielo, y lo encamina a que consiga la conversión de las gentes, consiguiendo aumentar sus merecimientos no en sí mismo, sino en los otros:

297. ... no quiere a San Francisco retirado de los mortales el que es supremo y amoroso Autor de todos ellos, que dar a Dios a los demás no significa perderlo, sino tenerlo.

297, c: de todo (ed. Artiles). «En la oración atesora el espíritu para sí propio, en la predicación reparte liberal lo que atesoró en la oración el espíritu» (Cornejo, *ibid.*).

298. Elige Dios a Francisco como Sol de todo el Universo, y, como este astro, sus distancias con respecto a un hemisferio significan su presencia en el otro.

299. Habiendo sido Francisco en el monte anacoreta de hielo, quiere Dios que sea ahora copioso raudal de agua que acuda a remediar la sed de los pueblos.

El santo es *anacoreta de yelo*, literalmente, cuando doblega sus pasiones arrojándose en el hielo o la nieve (*cf.* estrs. 397-401); casi todas sus experiencias contemplativas y unitivas, por otro lado, se dan en los montes, de donde bajará hecho río (en la literatura místico-ascética el río que baja de lo alto es símbolo de la providencia divina: así, en la «Oda a la vida retirada» de Fray Luis): «estrecharse solo a las conveniencias de una vida solitaria le pareció, avisado de divino instinto, que era en algún modo estancar los corrientes de la gracia ... y así trató muy desde los principios de dar libertad a los corrientes para el riego» (Cornejo, pág. 76). Acerca de la reintegración de Cristo al mundo, tras una infancia acerca de la que callan los Evangelios, dice Mendoza: *Como el raudal detenido, / más veloz corre a su efecto, / cuando más pronuncia el campo / la esteril queja de seco. // Sale a fecundar el mundo / Dios (Ntra. Señora, estrs. 472-3).*

- 300 Cumpliendo el siervo fiel
la voluntad de su Dueño,
fía al sudor, no al sudario,
los comercios del talento.
- 301 Según poblaban virtudes,
predicaciones y ejemplos,
juzgó el mundo ser despojo,
temió ser ruina el Infierno.
- 302 Predica Francisco y venle, Vele Pacífico, músico
desde la planta al cabello, laureado del emperador
y del uno al otro brazo, Federico, crucificado en
crucificado en acero. dos espadas y conviértese

300. *Cumpliendo la voluntad de su dueño, este fiel siervo fía los comercios de su talento al sudor de una vida laboriosa y no al sudario de una vida de mortificación, muerto para el mundo.*

300, a: *este siervo (T)*.

301. *A medida que Francisco poblaba el mundo con sus virtudes, predicaciones y ejemplos, el mundo juzgó ser ya un despojo; el infierno temió ver llegada su ruina.*

302. *En una ocasión en que Francisco predicaba, se le vio crucificado en acero, pues una espada lo atravesaba verticalmente desde la planta al cabello y otra lo cruzaba de uno a otro brazo.*

302 (nota): *y conviértese (M); y se convierte (T)*. Pacífico, músico del emperador cismático Federico II, acude a escuchar a San Francisco, esperando una predicación retórica, pero queda convertido antes de oírlo: «Vio ... al glorioso patriarca puesto en el púlpito con silencio, pero viole atravesado con dos espadas resplandecientes. [...] Diósele a entender que las obras de un hombre que vivía crucificado al mundo en la cruz de la mortificación eran espadas penetrantes, mucho más poderosas para herir corazones que el artificioso sonido de las palabras» (Corneyo, pág. 162).

303 No sus labios crucifica
la espada, como al severo
Juez, que dos cruzan sus pasos:
acciones y pensamientos.

304 ¡Costoso remedio armado
contra espíritus groseros:
viendo en otros los delitos,
darse a sí propio el tormento!

305 Gran tiro de amor al blanco
de una alma, lograr primero
su herida la reflexión
que el agudo impulso recto.

303. *La espada no crucifica ahora sus labios, como en la visión de Silvestre, o como vio Juan al severo juez del Apocalipsis, ya que en Francisco son las acciones y los pensamientos, no las palabras, las que cruzan sus pasos.*

303, a: *Crucisica* (T, errata indicada en la Fe). 303, c: *JUEZ, cruzan sus Passos* (T). Esta visión es similar a la que tuvo Silvestre, que vio salir de la boca de Francisco una espada de oro (estr. 193) y recuerda la imagen de la espada que sale de la boca de Dios-juez, que muestra el poder de la palabra divina (*Hb*, 4, 12 y, sobre todo, *Ap*, 1, 16 y 2, 12: *et habebat in dextera sua stellas septem: et de ore eius gladius utraque parte acutus exibat. [...] Haec dicit qui habet rhomphaeam utraque parte acutam*, donde se muestra la imagen asociada al Juicio Final, razón por la cual en las representaciones pictóricas altomedievales del juicio universal sale de la boca de Cristo una espada de dos filos, «símbolo de la sentencia judicial que alcanza a los condenados»; cf. Lurker, pág. 95).

304. *¡Qué remedio tan valioso, armado para combatir a los espíritus groseros: darse a sí mismo el tormento al ver los delitos en los otros!*

Costoso: 'valioso' (*Aut.*). *Armado*: 'preparado para el combate' (*Armar*: «lo mismo que Armarse, apercibirse, y hacer aprestos y prevenciones para mover guerra, ú defenderse de sus contrários», *Aut.*), pero también se aplica a la tensión del arco, metáfora usada por el poeta en la siguiente estrofa (*Armar la ballesta, el arco*: «Es aprestarlos para poder tirar», *Aut.*; «Porque assi como el arco, estando siempre armado, se afloja, y cansa ...», Juan de Borja, *Ut melius tendere possim, Empresas morales*, 118-119).

305. *Fue éste un gran disparo de amor al blanco de un alma, al lograr que la herida se produjese a la vista del arco en tensión, antes incluso de que hubiese llegado el impulso agudo y recto del disparo de las palabras del santo.*

- 306 Pacífico, que testigo
ocular fue de aquel nuevo
prodigio, si no la causa,
vio en sí mismo los efectos.
- 307 A olvidos de laureado
se hizo cuerdamente necio,
rindiendo a mejores voces
las valentías del metro.
- 308 De las sombras a las luces
convertidos los empleos,
más quiso entre los dos rumbos
ser Ganimedes que Orfeo.
- 309 Otra vez mira en su frente
tau lucido que escribieron
los Cielos, sacando a luz
sus lastimados secretos.

306. *Pacífico, que fue el testigo ocular de aquel nuevo prodigio, aunque no pudo ver su causa (Dios), sí vio sus efectos, ya que quedó convertido en el instante.*

306, a-d: *Pacífico, —que testigo / ocular fue de aquel nuevo / prodigio, si no la causa—, / vio en sí mismo los efectos* (ed. Artiles). Pacífico no vio la causa de aquel milagro (Dios), sino sólo los efectos: «Reconoció su temeridad en haber querido son- dar con la cortedad de su discurso el abismo de los secretos de Dios, que debiera antes venerar con ciega fe que ofenderlos con el examen» (Cornejo, pág. 162).

307. *Olvidándose del prestigio que había alcanzado, pues llegó a ser laureado por el propio emperador Federico, se hizo cuerdamente necio, dedicando a mejores asuntos las valentías de su metro.*

308. *Así, los empleos de su poesía quedaron convertidos de las sombras de lo mundano a las luces divinas; prefirió, entre los dos rumbos, ser como Ganimedes, que ministraba la copa a Júpiter, antes que Orfeo, el gran músico que descendió a los infiernos a buscar a su esposa Eurídice.*

Abreu opone a Orfeo y Ganimedes, ejemplificando dos actitudes en los contra- puestos itinerarios —*dos rumbos*— de ambas figuras (*descensus ad inferos/ascensus ad caelos*): la conversión de Pacífico es un cambio *de las sombras a las luces*.

309. *En otra ocasión, Pacífico pudo ver en la frente de Francisco una relu- ciente letra, una tau griega, que allí escribieron los Cielos, sacando a luz así sus lastimados secretos, puesto que la cruz está cifrada en esa letra.*

309, b: *Tauí (M y T)*. Pacífico aún tendrá una nueva visión prodigiosa de Fran- cisco: la letra griega *tau* señalada sobre su frente (Cornejo, pág. 163; sobre la relación entre la letra tau y la cruz, véase S. Vosters, págs. 369n y 370n).

- 310 ¡Oh letra, que en penas cifras
tus costos y tus aprecios!
¡Si es una letra una cruz,
no envidien muchas los necios!
- 311 Su misma cruz tantas veces
le participó el supremo
Amor, porque, entre los dos,
ni aun se dividió un imperio.
- 312 Es Francisco secretario
de su Señor: ¡tenga el sello
de su poder!; es su amigo:
¡empuñe su mismo cetro!,
- 313 que identidades de amor
componen grandes extremos,
a la razón imposibles,
y posibles al afecto.

310. *¡Oh, letra, que traes cifrados en penas tu gran valor y también tus aprecios! ¡Si una sola letra es una cruz, no envidien saber muchas los necios!*

310, a: *Letras (T)*. *Cifrar* ('compendiar', *Aut.*) podría entenderse en sentido místico (*cifra*: «Modo ú arte de escribir, dificultoso de comprehender sus cláusulas, sino es teniendo la clave ... que gustan traerlos gravados, pintados, ó bordados, en armas, carrozas», *Aut.*; este diccionario relaciona la *cifra* con la Emblemática; «En el pecho traían cierta divina [*sic*] y señal que la entenderemos al modo de las divisas o hábitos militares, pero tenían una cifra que decía: "María, madre de Dios"», *Novedades*, fol. 420).

311. *El supremo amor de Cristo, en muchas ocasiones, le cedió a Francisco su propia cruz, para dar a entender que el imperio que gobierna con este cetro no se divide entre los dos, sino que pertenece a ambos.*

312. *Francisco es el secretario de su Señor: ¡tenga, pues, el sello de su poder grabado en la frente! Es también su amigo: ¡que empuñe entonces su mismo cetro!,*

El cetro compartido puede ser, además de la cruz, el dominio de las criaturas: «sellar Christo Redemptor nuestro a N. Seraphico Padre Francisco con el sello de su blasón, y armas, que otra cosa fue, sino vn querer dar a entender, que los atributos, que ... auia reciuído del Padre ... de la manera que podia los resignaua en él? Y que con aquel sello le comunicaba su poder, y autoridad para obrar prodigiosas maravillas, y ser obedecido, y respetado de las criaturas todas, como si fuera Dios dellas» (Núñez de Castro, *apud* P. de Alba, pág. CCIII).

313. *... que los grandes extremos de amor componen identidades, extremos imposibles para la razón, pero posibles al afecto.*

313, c: *posibles (M, errata indicada en la Fe); imposibles (M₁ y M₂); muy posibles (T; la Fe de erratas propone muy imposibles); imposibles (ed. Artiles)*. 313, d: *al efecto (ed. Artiles)*.

- 314 Ya era Asís empeño corto
a tanto espíritu, y, viendo
que aun los prodigios debían
poca luz a tanto fuego,
- 315 sus hijos convoca a examen
de altos aprovechamientos,
en que hizo lo que sabían
exceso a cuanto aprendieron.
- 316 Menos es lo que produce
el Sol con la luz y el riego,
que lo que su hermoso influjo
cría en los ocultos senos.
- 317 Instruye aquellos humildes,
fervorosos misioneros
alto sermón que los muchos
llenó de frutos y aciertos.
- Examina sus hijos para enviarlos a predicar. Apareceses Cristo, mándales que vayan, y les da su bendición

314. *Asís ya era empeño corto para tanto espíritu, así que, viendo que incluso los milagros lucían escasamente a pesar de tanto fuego como latía en el interior de sus hijos,*

314, c: *que aún los prodigios* (ed. Artiles).

315. *... los convoca, antes de mandarlos a predicar, a un examen de altos aprovechamientos, en que se mostró que lo que sabían era mucho más de lo que aprendieron.*

315 (nota, sólo en M). *Apareceses Christo*, en el original. 315, d: *aprehendieron* (T). San Francisco examina las capacidades de predicación de sus hijos, conociéndose «cuánto vale más lo que se estudia y aprende en los retiros del oratorio y en los silencios de la oración que lo que se estudia en el concurso de las escuelas y en la tarea de los libros. [El santo...] dio gracias al Señor que sabe hacer facundas y elocuentes las lenguas de los mudos» (Cornejo, págs. 131-132).

316. *El Sol produce mucho menos en la superficie de la Tierra con su luz, que, junto con el riego, hace crecer la vegetación, que lo que su hermoso influjo cría en los ocultos senos.*

Parece aludir Abreu a las virtudes generativas del Sol y, especialmente, a su capacidad para producir oro en las cavidades de la Tierra (cf. C. S. Lewis, *op. cit.*, pág. 87; cf. también F. Picatoste, *op. cit.*, págs. 226-228).

317. *Un alto sermón de Francisco instruye a aquellos humildes y fervorosos misioneros que a los más llenó de frutos y también de aciertos.*

317, a: *á aquellos* (T).

- 318 A predicar los envía
y, sobre hermosos despeños
de glorias, pueblan los aires
nubes, luces, rayos densos.
- 319 Nuevo Tabor los suspende
en la Majestad, que el velo
corrió a tantas hermosuras,
que anegaron los respetos.
- 320 Que pueblen de desengaños
el mundo les manda. ¡Oh, gremio
feliz, de aquél ya glorioso
sucesión y desempeño!

318. *Los envía a predicar y, de pronto, el aire se puebla de nubes, de luces, de densos rayos mientras las glorias celestiales se despeñan hermosas desde el cielo.*

319. *Una nueva aparición de Cristo como la que ocurrió en el monte Tábor ante tres de sus discípulos los deja extáticos, suspensos en el Rey de los Cielos, que corrió el velo haciendo visibles tantas hermosuras que dejaron los respetos hacia Dios anegados de amor.*

319, a: *Pabor (M₂).* Éste es un *nuevo Tábor* como el de la *Transfiguración de Jesús* (*Mt*, 17, 1-6; *Mc*, 9, 2-8; *Lc*, 9, 28-36): «se apareció Cristo Señor Nuestro en la forma de un bellissimo joven, mirólos a todos con agrado y majestuosa benignidad y dioles la bendición y desaparecióse. Quedaron los discípulos, con tan estupendo como no prevenido accidente, rendidos a la fuerza de un temor reverencial y cayeron desmayados sobre sus rostros, a la manera que en el Tábor los tres discípulos que asistieron testigos de aquel glorioso espectáculo» (Cornejo, *ibid.*). Francisco y sus seguidores quedan gratificados, extáticos (*suspensos en la Majestad*), como se sugiere con similar expresión en la estr. 608.

320. *Cristo les manda que pueblen de desengaños el mundo. ¡Oh, orden franciscana, gremio feliz, sucesión y desempeño de aquel otro gremio ya glorioso de los apóstoles!*

- 321 Al decreto de Francisco
une Cristo el suyo expreso
y, en premios anticipados,
baña de gloria el precepto.
- 322 Alegres parten sumando
sus unidades por cientos,
y en oposición de vicios
hieren rayos, hablan truenos.
- 323 Dan, en triunfos de la gracia,
créditos a su maestro,
que a no ser tanto en sí mismo,
fuera mucho más en ellos.
- 324 Lloro Francisco la ausencia
de sus hijos, hiere al Cielo
su soledad y se juntan
a las voces de un deseo. Desea ver sus
hijos, y se jun-
tan milagrosa-
mente

321. *Cristo añade al decreto de Francisco el suyo expreso y, anticipando los premios que recibirán los menores por cumplir este cometido, baña de gloria el precepto.*

Cristo, con su aparición, da a entender los *premios anticipados* que recibirán los primeros franciscanos por sus esfuerzos: «No queráis temer [dice Francisco a sus discípulos cuando vuelven en sí] ... porque ... vuestro Padre celestial os tiene prevenido el reino y os ofrece la corona. El reino es la conversión de muchas almas. [...Acabada] esta misión nos repartiremos a regiones más remotas, negociación en que tenemos por el Señor tan seguras como importantes usuras» (Cornejo, *ibid.*).

322. *Alegres parten, sumando así sus unidades por cientos, ya que consiguen acrecentar la orden franciscana con nuevos seguidores; oponiéndose a los vicios del mundo, en sus predicaciones hieren como rayos, hablan hechos truenos.*

322, a: *su mando* (M); *su Mando* (T); *sumando* (ed. Artiles). 322, d: *y hablan truenos* (T). La contraposición *rayo/trueno* describe la ejecución del castigo: *Dadme un caballo y de arrogancia lleno / rayo descienda el que blasona trueno* (*La vida es sueño*, ed. cit., vv. 2450-1) o una predicación eficaz: «su conversación fervorosa y devotos clamores, tan acompañados del fuego de su espíritu como la voz del trueno de la ardiente valentía del rayo» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 5; cf. también estrs. 501-502).

323. *Sus discípulos, dando triunfo a la gracia divina, proporcionan mayor crédito a su maestro quien, si no valiera ya tanto por sí mismo, fuera aún mucho más gracias a ellos.*

323, c: *mesmo* (M); *mismo* (T y M₂).

324. *Francisco lloraba en una ocasión la ausencia de sus hijos; esa soledad hiere al Cielo e hizo que se reuniesen maestro y discípulos a las voces de un deseo.*

- 325 Unidas fuerzas tan grandes,
a más triunfo y más esfuerzos
se previenen, y el caudillo
los consagra al Evangelio.
- 326 Dícono de Jesucristo,
de sus verdades al eco
rinde alientos anegados
de alto mar en golfo estrecho.
- 327 Instancias bien merecidas Rehúsa ser
de tantas glorias hicieron sacerdote
pasar el retiro a dudas
de antiguos encogimientos.
- 328 No pretensiones, consultas
sobre el sacerdocio al Cielo
hace, mayor al dudarlo
con ser tanto al merecerlo.

325. *Quedando, con el éxito de sus discípulos, unidas unas fuerzas tan grandes bajo el estandarte de los franciscanos, se previenen, como si fueran un ejército, para conseguir mayor triunfo y desplegar mayor esfuerzo, y su caudillo, Francisco, los consagra a luchar por el Evangelio.*

325, b: *esfuerzo* (T y ed. Artiles).

326. *Francisco, diácono (y no sacerdote, ya que a este grado renunció por humildad) del mismo Jesucristo, rinde al eco de sus verdades los propios alientos, anegados en el estrecho golfo de la humanidad, para mejor navegar en el alto mar de Dios.*

«Su profunda humildad no [le] permitió salir del grado del Diaconato a la dignidad del Sacerdocio» (Cornejo, pág. 378). *Dícono* «tanto quiere decir en Griego como Servidór: ca ellos han de servir á los Prestes, quando cantan la Missa» (*Aut.*), pero Francisco sirve al mismo Cristo. *Mar* es aquí hiperónimo respecto a *golfo*: la navegación por *golfo estrecho*, el conocimiento de la propia miseria, permite abismarse en Dios (*cf.* estr. 610).

327. *Las súplicas que a Francisco se hicieron para que disfrutase de tantas glorias como había conseguido con la extensión de su orden, glorias bien merecidas, le hicieron pasar el retiro a dudas antiguas, producidas por su humildad.*

327 (nota): *ser Sacerdote* (M); *el ser sacerdote* (T). *Encogimiento*: «sumisión, rendimiento, resignación, humillación, y abatimiento de la voluntad propia» (*Aut.*).

328. *Francisco hace al Cielo consultas, no pretensiones (ya que más bien se inclina a rechazar cualquier dignidad) sobre el sacerdocio, y, siendo tan digno de alcanzar esa dignidad, aún la merece más por dudarlo.*

- 329 Un paraninfo, en cristales
le pide grandes empeños
de pureza, sólo estraños
al propio conocimiento.
- 330 Competidos se miraron
Dios y Francisco, cediendo
Dios en las resoluciones
y Francisco en los aprecios.
- 331 Las que en Francisco humildades
llegan en Cristo a recelos
de indistinción, que fe y vista
temieron en sus objetos,

329. *Un ángel le muestra a Francisco una ampolla de vidrio, en cuyos cristales quiere que entienda la pureza que pide Dios a sus sacerdotes, empeño éste de la pureza no extraño a Francisco, pero sí a su conocimiento, puesto que él, siempre tan humilde, no cree estar en posesión de tan alto grado en esta virtud.*

Francisco es visitado por un ángel, que le muestra una pequeña botella de vidrio para darle a entender el grado de pureza que Dios le pide a los sacerdotes: «le mostró una ampolla de cristal que, herida de los rayos del sol con sus cambiantes y reflejos, no podían atender a mirarla los ojos. Parecióle al santo, como tan humilde, no podía arribar a tal grado de pureza y, receloso de su miseria propia, se excusó a dignidad tan superior» (Cornejo, págs. 103-4). El *paraninfo* es, pues, el 'ángel' enviado por Dios («el que anuncia alguna felicidad», *Aut:* voz *paranympho*); «Así [como la ampolla de vidrio] es el alma del sacerdote, que estando pura y sin impedimentos de imperfecciones que embarazan a recibir los dones de Dios, bebe las luces divinas para participarlas ejemplarmente a los pueblos para edificación de la caridad, pero si están secularizadas con los borrones de la codicia y vanidad, en vez de disponerse para resplandecer se hacen más abominables con los excesos a presencia de los elevados misterios que con arrojo intolerable practican» (*Vida de Sor Catalina*, fol. 146-146v).

330. *Dios y Francisco compitieron en este asunto, y al final cedió Dios en sus resoluciones (pues el santo no llegó a ser sacerdote) y Francisco lo hizo en el aprecio de aquella virtud, considerándose inferior.*

Ceder, en cuanto al sentimiento de San Francisco, tiene el valor de «mostrarse inferior, reconociendo en otro superioridad y ventája» (*Aut.*). Dios también cede ante el santo, permitiendo que éste no alcance el grado de sacerdocio.

331. *Las que son humildades en Francisco, en Cristo llegan a ser recelos de indistinción, ya que pudieran los fieles confundirlos: al ser Francisco en todo semejante a Cristo, la Fe y la vista podrían confundirse en su objeto en la Eucaristía,*

- 332 que ver, en manos llagadas,
 depositado su cuerpo
 pudiera dar al ministro
 las atenciones del Dueño.
- 333 Honró un nuevo sacerdocio
 al que, en cinco del Cordero
 heridas, y no palabras,
 fue un segundo sacramento.
- 334 ¡Oh, grandes, oh poderosos
 árbitros de todo el Cielo,
 que os fían sin que igualdades
 midan vuestro ministerio!

332. ... *ya que ver la hostia, el cuerpo de Cristo, depositado en las manos de Francisco, también llagadas, podría dar, al que no es sino su ministro, las atenciones que se deben dirigir hacia el Dueño.*

El juego con el tan barroco tema del engaño a los ojos (constante en el poema a través de las imágenes *copia, traslado, reflejo, espejo, lienzo, libro*) se vincula aquí al misterio de la Eucaristía. En la literatura franciscana, atenta a presentar a San Francisco como medio de recordar a Dios, se pueden encontrar expresiones muy similares a la de esta estrofa: *ò felici occhi, che queste cose vederono, & fortunati coloro, che le gustorono [sic], hauendo hauuto gratia da Dio, di veder nel seruo quello, che non poterono vedere nel signore* (Barezzi, *apud* P. de Alba, pág. CXXXI).

333. *Un nuevo sacerdocio honró a Francisco, el que fue un segundo sacramento, ya que muestra el cuerpo de Cristo, no a través de las cinco palabras que lo expresan, como hacen los sacerdotes, sino con las cinco heridas del Cordero.*

Sacramento: «lo mismo que *Mystério*» (*Aut.*, donde se recoge este texto de Mendoza: *Dispuso el glorioso, Virgen, / santo desposorio vuestro, / para esconder Dios en uno / otro mayor sacramento; Ntra. Señora*, estr. 86). No obstante, el principal sacramento es la Eucaristía (*sacramento:* «Por antonomásia significa á Christo Sacramentado en la hostia: para mayór veneración se dice Santissimo Sacramento», *Aut.*), misterio con que se compara a San Francisco, trasunto de la hostia (*Deus absconditus*), no sacerdote que la muestra en sus manos (como en estr. 332); San Francisco sobrepuja a los sacerdotes porque muestra al Cordero con sus estigmas (cinco heridas) no con las cinco palabras que repiten los sacerdotes (las escritas sobre la cruz: *Hic est Iesus rex Iudaeorum, Mt, 27, 37*, o bien las dichas por Cristo en la Última Cena según Marcos: *Sumite, hoc est corpus meum, Mc, 14, 23*).

334. *¡Oh, sacerdotes, grandes y poderosos árbitros de todo el Cielo, a los que los feligreses creen, sin que vuestro ministerio sea medido por estas igualdades que consiguió Francisco!*

334, b: *Arbitrios* (T).

- 335 Ministros aventajados
a cuantos el trono regio
cercan, mirándoos el ángel
su emulación, no su espejo,
336 ¿cómo, turbada la mano,
tímido y cobarde el pecho,
no escribe en vuestros temores
la admiración el ejemplo?
337 Francisco, humilde; tú, osado;
él, corto; tú, satisfecho.
¡Oh, sacerdote! ¿Qué vida
te hace más o encoge menos?

335. *Ministros aventajados a todos cuantos cercan el trono del Rey de los Cielos, pues los ángeles os miran como rivales, no como espejos suyos,*

Los sacerdotes aventajan a los ángeles, quizá, porque administran el cuerpo de Cristo, tema de estas estrofas: «solía [decir el santo] que si él viese a un ángel junto con un sacerdote, primero iría y veneraría al sacerdote [...], pues si bien se mira es de más monta y aprecio la dignidad sacerdotal que la dignidad del ángel, pues si aquéste es enviado para llevar recaudos de Dios a la criatura, aquél le hace venir sin resistencia al mismo Dios para que acompañe al hombre» (Soria, fols. 47v-48r); *De verse hacer competencia / se admira del hombre el ángel / porque Dios se comunica / y con acentos suaves*, escribe Medinilla refiriéndose también a la Eucaristía (Madroñal, *op. cit.*, pág. 239). *Emulación*, además de ‘virtuosa imitación’ (*Aut.*), puede significar «envidiosa competencia, rivalidad» (Cuervo).

336. *... ¿cómo es que la admiración por Francisco no escribe, turbada la mano y tímido y cobarde el pecho, su ejemplo en vuestros temores?*

336, a-d: no hay signos interrogativos en **M** y **T**; *como turbada ... no escribe* (ed. Artiles).

337. *Mientras Francisco fue humilde, tú eres osado; si él vivió en gran estrechez, tú vives satisfecho. ¡Oh, sacerdote! ¿Qué vida es mejor para ti, cuál te encoge menos o te hace más: esa tan regalada que llevas o esta, basada en el encogimiento?*

- 338 A muy gloriosas distancias Pretende el martirio
 en el mismo asunto vuelo,
 porque confesor y mártir
 son en Francisco lo mismo.
- 339 El que suspendió sus grados
 atado al Santo Evangelio
 deber quiso a la verdad
 sus acostumbrados premios:
- 340 no queriendo el sacerdocio
 como ministro, en deseos
 ardió de bañar las aras
 en sacrificio cruento.
- 341 La nave de aquella vida,
 por surcar en mar bermejo
 los abismos del amor,
 fue naufragio en muchos puertos.

338. *Ahora vuelo con mi pluma a muy gloriosas distancias, pero relativas al mismo asunto, porque en Francisco ser sacerdote y mártir es la misma cosa.*

Probable alusión a uno de los privilegios de la orden franciscana (*Quod cum Franciscus fuerit confessor, etiam fuit martyr uerè, & realiter, & plusquam martyr*; P. de Alba, pág. CCXVI), si bien puede referirse Abreu al efecto conseguido: San Francisco no consigue el martirio, pero sí la conversión del sultán o a los sinsabores del oficio de predicador, «porque no hay cátedra ni púlpito que no sea un cadahalso» (*Novedades*, fol. 126).

339. *Francisco, el que no quiso acceder a mayor jerarquía (suspendió sus grados) y quedó así atado, con su forma de vida, al Santo Evangelio, quiso el acostumbrado premio que se consigue defendiendo la verdad de las Escrituras:*

339, a: *E que* (M, error que no encontramos en el ejemplar del Museo Canario).

340. *... no habiendo querido ejercer el sacerdocio como ministro, ardía en deseos de bañar con su sangre las aras en cruento sacrificio.*

341. *La nave de aquella vida, queriendo surcar los abismos del amor a Cristo en el mar Rojo de su martirio, sufrió el naufragio, pero no en esos mares, sino en los muchos puertos a los que tuvo que arribar, frustrando sus deseos.*

La navegación del mar Rojo simboliza en Abreu la Pasión de Cristo o su experimentación: aquí alude sólo al martirio (que, en todo caso, le será conmutado por la estigmatización). La inversión de la metáfora marina (puerto—naufragio; mar—refugio) es habitual en la literatura moral (v.g. Juan de Borja, empresa *In portu pereo*, págs. 54-55).

- 342 Parte a Suria, y feriar quiere
 cristal por carmín, sediento
 de hacer cambio de verdades
 librado en su sangre el premio.
- 343 A sus dulces tiranías
 se oponen los elementos,
 siendo santelmo el peligro
 en borrascas del deseo.
- 344 Si España besó sus plantas,
 debió la dicha a Marruecos,
 que dio, ya que no a la vida,
 la púrpura a sus afectos.

342. *Francisco, sediento de hacer un cambio, no de mercancías, sino de verdades, librando en su sangre el premio, parte hacia Siria y allí quiere enriquecerse cambiando cristal, pues lo único que posee Francisco es la pureza que éste simboliza, por el carmín de su sangre, derramada en defensa del Evangelio.*

342, a: *Suria* (M y T); *Siria* (ed. Artiles).

343. *A las dulces tiranías que Francisco quiere ejecutar consigo mismo se oponen los elementos, impidiéndole tomar puerto en Siria; pero las verdaderas borrascas son las del deseo de martirio que tiene Francisco y el santelmo que lo guía es el peligro que lo espera en aquel lugar.*

343, a: *las Dulces* (T). 343, c: *San Telmo* (M, T y ed. Artiles). Nueva inversión de la metáfora marina: el peligro es el santelmo ('guía'; cf. estr. 17); la borrasca, el puerto al que se quiere arribar. La *Crónica seráfica* (pág. 160) relata sucesivas tormentas en los dos barcos en los que viaja Francisco.

344. *Si España besó las plantas de San Francisco, debió esta gran dicha a Marruecos, que no dio la púrpura a la vida del santo, ya que no consiguió ser allí martirizado, pero sí la dio a sus afectos.*

Después de los frustrados intentos de ir a Siria desde Italia, «tomó el camino para España, donde esperaba tener embarcación más cierta para Marruecos» (Cornoje, págs. 195-6). El intercambio comercial no se produce: el santo no consigue la costosa *púrpura* (claro símbolo, como *carmín* —estr. 342—, de la sangre derramada en el martirio), pero sí la veneración.

- 345 Dios, que en las veneraciones
le conmutó los tormentos,
las velas de su esperanza
dejó en calmas de un precepto.
- 346 Vuelve a Italia, a Egipto parte, Pasa a predicar el
ambicioso de aquel velo Evangelio al sol-
de nácar que vistió el Nilo dán de Egipto y
de horrores y de escarmientos. visita la Palestina
- 347 ¡Oh, Francisco, de Dios Hombre
traslado! Donde él, huyendo
del tirano, halló sagrado,
¿quieres tú encontrar el riesgo?
- 348 Espesos bosques armados
del torpe, altivo agareno,
que hace, en defensa de errores,
del corvo alfanje argumento,

345. *Las velas de su esperanza de encontrar el martirio las dejó Dios en la calma de un precepto, ya que había decidido conmutarle los tormentos por veneraciones.*

Para Francisco, las veneraciones son tormentos: «¿qué puede ser llenar de ardientes deseos del martirio el corazón de este humano serafín ... y atajarle los pasos ... sino una recreación de Dios, en que gusta de verle padecer a la violencia del amor, penando más de no ver logrado su deseo que pudiera de los filos del cuchillo?» (Cornejo, págs. 159-60).

346 *Vuelve a Italia y desde allí parte hacia Egipto, ambicioso de aquel velo de nácar que vistió de sangre el Nilo para horror y escarmiento del faraón.*

346 (nota): *predicar el Evangelio al Soldan (M); Predicar al Soldan (T)*. Ahora desde Italia, Francisco consigue arribar a Damietta. Se alude, con *velo de nácar*, a una de las siete plagas: la que hace cubrir el Nilo de sangre (*Ex*, 7, 14-25). *Nácar*: «lo interior de ella [la concha que cría perla], que tiene un colór vivo y resplandeciente, blanco, con alguna mezcla de encarnado» (*Aut.*; Salcedo y Coronel anota a un verso de las *Soledades* —I, 313— que «Nácar llamamos en España el color rojo claro», *cit.* en la edición de Jammes, pág. 264).

347. *¡Oh, Francisco, tú que eres fiel traslado de Dios hecho hombre!, ¿quieres encontrar el riesgo donde él halló sagrado huyendo del tirano Herodes?*

347, c. *de tirano* (ed. Artiles). Se alude a la huida hacia Egipto (*Mt*, 2, 13).

348. *Los ejércitos egipcios, espesos bosques armados del torpe y altivo mahometano, que hace argumento, para defender errores, de su corvo alfanje,*

Espesos bosques: referencia al copioso y feroz ejército en el que se adentra el santo «sin más armas que el impenetrable escudo de su fe y la espada penetrante de la palabra de Dios» (Cornejo, pág. 312). *Agareno*: «mahometano» (DRAE).

- 349 penetra. Saluda, arguye
al soldán, que el Evangelio
vio, si armado de prodigios,
coronado de respetos.
- 350 Si del poder, obstinado
contra la razón, tan dueño
fuera a su favor, verdades
tremolaran sus preceptos.
- 351 A Francisco y a sus hijos
da paso, en los turbulentos
golfos de monstruosas iras,
el puente de su respeto.
- 352 Persuaden, pasman, convierten
y, profetizando al tierno
soldán las ultimas dichas,
lloró las de no haber muerto.

349. ... *penetra*. Llevado ante el sultán, lo saluda y discute con él, quien vio con sus propios ojos, en Francisco, al Evangelio, si bien armado de prodigios, también coronado de respetos.

349, b: *Soldán* (M y T); *sultán* (ed. Artiles). 349, a-b: *penetra, saluda, arguye / al sultán ...* (ed. Artiles; también en M y T). Es posible leer *penetra ... al sultán* (*penetrar*, «alcanzar con el discurso, ú comprender con agudéza ... el interior de alguno», *Aut.*), pero entonces quedaría truncada la estrofa anterior.

350. *Si el sultán hubiera sido tan dueño del poder que detentaba, poder obstinado contra la razón del Evangelio, como para ejercerlo en su favor, sus preceptos habrían hecho tremolar en el campo enemigo las verdades.*

350, a: *ostinado* (T; en la *Fe de erratas* se repone *obstinado*). Aun convencido, el sultán no apostata temiendo conversiones y deserciones en su ejército, «que, convertidos los suyos al Cristianismo, desamparasen sus reales y se pasasen al ejército contrario con notorio perjuicio de su Imperio. No es esta la vez primera que las razones de estado ultrajan la verdad y atropellan los fueros de la razón» (Cornejo, págs. 315-317). *Tremolar*, «Enarbolar los pendones, vanderas, ó estandartes, batiendolos, y moviendolos en el aire» (*Aut.*).

351. *El sultán permite a Francisco y a sus hijos que anden a su antojo por el reino, haciendo así que su respeto sirva de puente sobre el cual puedan sortear los turbulentos golfos de las monstruosas iras mahometanas.*

El sultán permite a los franciscanos que prediquen «libremente la fe de Jesucristo» (Cornejo, pág. 315). Aquí *golfos* tiene el valor de 'grandes cantidades'.

352. *Y así persuaden, asombran y convierten y hasta el sultán lloró no haber muerto, cuando profetizan sus últimas dichas: las de ser aceptado en el Cielo a su muerte.*

El santo comunica al sultán que su alma no se condenará (Cornejo, pág. 319).

- 353 Su presencia le asegura
al morir, dejando abierto
el paso a los repetidos
cultos de finos recuerdos.
- 354 De aquellos grandes tesoros
que sella el bárbaro ceño,
puso a las veneraciones
los primeros fundamentos.
- 355 Tan antigua posesión
tiene entre los sarracenos
Francisco, que ileso inunda
la Tierra Santa de incendios.

353. *Francisco asegura al sultán que estará presente cuando éste muera, y así deja abierto el paso a los cultos que repetidamente dedicará este monarca, con gran fineza, a la memoria del santo.*

Y, efectivamente, a la muerte del sultán, el santo se aparece a dos frailes para que acudan para bautizarlo (Cornejo, pág. 317).

354. *Puso el primer fundamento a las veneraciones que en aquel reino se dieron hacia Francisco con el desprecio que mostró hacia aquellos grandes tesoros que se le ofrecieron, a los que puso Francisco su propio sello imprimiendo su airado rostro.*

354, b: *sella Barbaro (T)*. San Francisco *sella* con su rostro airado (*bárbaro*: «fiero, cruel, desapiadado», *Aut.*), los tesoros que se le ofrecen (Cornejo, *ibid.*), consiguiendo así la veneración, como la efigie del monarca que se stampa en las monedas.

355. *Francisco tiene tan antigua posesión entre los sarracenos, ya que inunda de incendios la Tierra Santa habiendo salido totalmente ileso del fuego.*

Para demostrar la superioridad de su religión, San Francisco propone una ordaña: entrar en el fuego junto con sacerdotes islámicos. El sultán rechaza la prueba, receloso del resultado. Sin embargo, este arrojo convierte a algunos, incluso al propio sultán.

- | | | |
|-----|---|--|
| 356 | Bien pesada la justicia
de tan antiguos derechos,
restitución le hizo el grande,
siempre glorioso, Inocencio. | Inocencio Undécimo,
por su bula expedida en el año de
1686 |
| 357 | Martirizado a favores,
todo lo feroz suspenso,
a injurias de secta infame
sirvió el perdón al tormento. | |
| 358 | Montaña Negra en Antioquia
convirtió en pardo lo negro,
siendo más que de lo malo
lograr triunfos de lo bueno: | Reduce a su orden
a los padres benitos
de Montaña Negra |
| 359 | Contra lo malo la fe
y la razón dan esfuerzos;
lo bueno sólo a prodigios
puede rendir sus aprecios. | |

356. *Después de haber tenido en cuenta con qué justicia detentaba Francisco tan antiguos derechos sobre aquellas tierras, el gran Inocencio XI, siempre glorioso, hizo restitución a su orden de la Custodia de los Santos Lugares.*

356 (nota): *Inocencio Undezimo, por su Bula ex pedida año de 1686 (M); Inocencio XI, por su Bula, expedida el año 1686 (T).* Se refiere Abreu a la restitución realizada por Inocencio XI de la Custodia de los Lugares Santos, en bula de 30/IV/1686 dada a conocer en Canarias en 1687 (cf. Inchaurre, *Noticias sobre los Provinciales...*, cit., pág. 73). Éste es uno de los privilegios de la orden, según P. de Alba (pág. CCXXXVIII).

357. *Martirizado, pero a favores del sultán, suspendida toda actitud de ferocidad hacia el santo, el perdón dispensado a las injurias proferidas hacia esta infame secta sólo sirvió a más tormento.*

Abreu usa similar expresión en otro lugar: «le dijo el señor que había de ser mártir de sus favores» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 259).

358. *La Montaña Negra, en Antioquia, convirtió lo negro en pardo, cuando todo un convento de benedictinos, cuyo ropaje es de color negro, ingresó en la orden franciscana, de pardos hábitos, y es este un nuevo éxito de la orden franciscana, ya que es mejor lograr triunfos de lo bueno que de lo malo.*

358 (nota): *Reduca (M).* Alusión a la entrada de los monjes de un convento benedictino, con hábitos de color negro, en la orden franciscana, de hábito pardo: (cf. Cornejo, págs. 321-2). Según Abreu, el autor de esta «metamorfosis» es la propia montaña.

359. *La fe y la razón dan esfuerzos contra lo malo, pero lo bueno sólo puede rendir sus aprecios con prodigios.*

- 360 Vuelve a Italia. Goza Roma
renovados fundamentos
en Domingo y en Francisco,
mejores Rómulo y Remo.
- 361 Y porque de todo el mundo
columnas los mire el tiempo
a ejemplos, más que a las armas
Julio Cesar y Pompeyo;
- 362 porque en la unión indivisa
de sus pechos adquirieron
en almas aún más que en vidas,
perdió la guerra de aquellos.
- Encuentro y maravillosa
visión de los gloriosos
patriarcas Santo Domin-
go y San Francisco

360. *Vuelve a Italia, y goza Roma de renovada fundación, ya que coinciden allí Santo Domingo y San Francisco, mejores Rómulo y Remo*

360 (nota): *los gloriosos Patriarcas (M); los dos Patriarchas (T).* 360, a: *Gozó (T).*

361. *Y, para que, desde todo el mundo, el tiempo los mire como columnas levantadas al ejemplo, así más recordadas que las que a las armas se erigieron en Julio César y Pompeyo;*

Las *columnas*, además de sentido conmemorativo, pueden tener una lectura hagiográfica (cf. estr. 370). Son columnas imperecederas, no como las de los generales de la Antigüedad, hechas con los despojos arrebatados al enemigo (igual planteamiento, quizás influido por el emblema *Non renovandum* de Juan de Borja, al de la estr. 802).

362. *... porque, en la unión indivisa de sus pechos, ganaron un número de almas aún mayor que el número de vidas que ganaron los generales romanos, perdió la guerra de aquellos frente a la que libraron estos santos.*

362, d: *Pedió (T).* 362, d: repaso de la letra *u* en guerra (M₁).

- 363 Eojos divinos vibran
tres lanzas contra el protervo,
traidor Absalón humano,
en sus vanidades preso.
- 364 La emperatriz de la Gracia,
arca que vence más riesgos
que la que con ocho almas
surgió en los montes armenios,
- Quiere Cristo acabar con
tres lanzas el mundo y Ma-
ría Santísima temple su
enojo con los dos patriarcas

363. *Los enojos de Dios hacen vibrar tres lanzas contra el protervo y traidor Absalón humano, preso en sus vanidades.*

363, a: *En ojos* (M y ed. Artiles); *Eojos* (T). 363, c (en T, en la *Fe de erratas*, se corrige *Absolon* por *Absalon*; en el ejemplar del Museo Canario ya aparece corregido el error en la impresión). *Eojos* y *en ojos* son lecturas posibles —y equivalentes— (Covarrubias —voz *enojar*— las relaciona apelando a una falsa etimología: «Llamamos enojo lo que nos da pena y sinsabor, y particularmente nos inquieta qualquier cosa que nos lastime en los ojos. [...] O se dixo enojo, la pesadumbre, la cólera y la ira, porque luego se echa de ver en los ojos, que se encienden y se inflaman; o sea darnos alguna cosa en ojo, porque apartamos los ojos della, como cosa que aborrecemos»), pero la segunda concuerda con las fuentes hagiográficas: Santo Domingo vio «al Hijo de Dios con aspecto severísimo *vibrando tres lanzas* para asolar y destruir al mundo y que ... María Santísima detenía el poderoso impulso de su brazo [...]. “os ofrezco por fiadores de todos los ingratos a dos hombres ... que darán satisfacción a vuestras ofensas y *templarán vuestros enojos*” y veía el glorioso santo ser él uno de aquellos dos que ofrecía María Santísima ... y otro que no conocía. [...] Esta misma visión tuvo el glorioso San Francisco» (Cornejo, págs. 247-8; el subrayado es nuestro; cf. también *Novedades*, fol. 123r). *Absalón*, hijo del rey David, se levanta en armas contra éste y es derrotado y muerto, atravesado por tres lanzas (2S, 18; «El duro corazón del Absalón rebelde, cual es el pecador, que contra su padre Dios es impío y alevoso, sólo se rinde con estos tres espíritus al golpe de tres lanzas»; *Fray Juan de Jesús*, pág. 233).

364. *La Virgen María, emperatriz de la Gracia, arca que venció más riesgos que la de Noé, que surgió, tras el Diluvio Universal, con las ocho almas de sus ocupantes, en los montes de Armenia,*

364, d: *Surgió los Montes* (T). La Virgen suele presentarse como *arca* o *tabernáculo* que recibe el cuerpo de Cristo (cf. S. Vosters, pág. 169); así, se la compara con el arca de la alianza (*Ex*, 25, 10 y sigs) o el arca de Noé (*Gn*, 6, 13 y sigs.; *aquella Arca, / no del Viejo Testamento* [...]) // *Ni aquella, origen segundo / en los collados armenios / del sol primeros testigos / del mar últimos desprecios. // Sino la que le restaura / sobre los montes excelsos / de la gracia, cuando anegan / diluvios de culpa el suelo, Ntra. Señora*, estrs. 74-76).

- 365 con los dos retratos vivos
de la deidad, el severo
rostro dejó más templado
que la tigre los espejos.
- 366 Así, de Abraham la hija,
superior en Gracia y precio,
compró con el de los justos
más Sodoma en igual riesgo.
- 367 ¡Oh, santos, oh, protectores,
que dais más vida a los pueblos
que Pedro y Pablo al romano,
David y Aarón al hebreo!

365. ... mostrando a Francisco y a Domingo, estos dos retratos vivos de la deidad, dejó el severo rostro de Dios más templado que el de la tigresa cuando, después de robar sus hijos, los cazadores le arrojan unos espejos en que, al verse reflejada, cree ver a sus cachorros.

365, d: *á la Tygre (T)*. La tigre: 'la tigresa', que «cuando encuentra vacío el cubil de uno de sus cachorros, que ha sido robado, se lanza de inmediato tras las huellas del ladrón. Pero [éste...] arroja una bola de vidrio, y ella, engañada por su propio reflejo, cree que su imagen en el cristal es la de su pequeño» (*Bestiario*, cit., págs. 9-10).

366. De esta manera, María, descendiente de Abraham, pero superior a él en Gracia y en valor, compró más Sodoma, en igual riesgo que el que corría la ciudad, que la que el patriarca compró salvando a los justos, pues salvó, no a una ciudad, sino a todo el mundo y, además, no sólo a los justos.

Se alude aquí a la intercesión de Abraham ante el proyecto divino de destrucción de la ciudad de Sodoma (*Gn*, 18, 16 y sigs.).

367. ¡Oh, santos!, ¡oh, protectores, que dais más vida a todos los pueblos que la que dieron Pedro y Pablo al pueblo romano y David y Aarón al hebreo!

San Francisco y Santo Domingo son comparados, como en la estr. 178, con los dos evangelistas fundadores de la Iglesia: «En los principios de la predicación evangélica ... fueron electos y destinados dos apóstoles, Pedro y Pablo. Y habiendo venido el mundo a tanta miseria por la corrupción de las costumbres, el mismo Señor ... eligió no uno, sino dos hombres, el uno querúbico y el otro seráfico, Domingo y Francisco» (Cornejo, págs. 7-8) y con David y Aarón, rey hebreo y primer sumo sacerdote (*Ex*, 28), respectivamente.

368 ¡Oh, pacíficas olivas
hijos del óleo, que incendios
volvéis en benignas luces
del hermoso candelero!
369 ¡Oh, serafines del trono,
antes en Dios que en vos mismos
conocidos, y en dos vidas
unidos a un mismo empeño!

368. *¡Oh, pacíficos olivos, hijos del oleo, que convertís los incendios de la ira divina en las benignas luces del hermoso candelero que se anuncia en el Apocalipsis!*

368, b: *hijas del Óleo* (ed. Artiles). Alusión a un pasaje bíblico (*Ap.* 11, 3-4), basado en *Za.* 4, 11-14: *Quid sunt duae olivae istae, ad dexteram candelabri, et ad sinistram eius? [...] Quid sunt duae spicae olivarum quae sunt iuxta duo rostra aurea in quibus sunt suffusoria ex auro? [...] Isti sunt duo filii olei, qui assistunt Dominatori universae terrae. Hijos del óleo es, pues, cultismo léxico ('ungidos', *filii olei*; «pueden ser llamados dos olivas fructuosas, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor y autor del Universo»; Cornejo, pág. 7). *Oliva*: «Lo mismo que Olivo» (*Aut.*).*

369. *¡Oh, serafines del trono, que os conocisteis en Dios, a través de una revelación, antes de veros en persona, unidos ya al mismo empeño en dos vidas distintas!*

370 ¡Oh, altas, escogidas varas,
 belleza y cordón, que al veros
 os unen más fuertes lazos,
 que a las columnas del Templo!

Domingo le
da su cinta y
Francisco su
cuerda

371 Por vosotros vive el mundo,
 ¡viva en vosotros teniendo
 atención a empeños tantos
 de vuestros merecimientos!

370. *¡Oh, altas varas, escogidas por Dios para apacentar su rebaño, varas que el Señor llamó belleza y cordón y que, al veros en Roma y abrazaros, os unisteis en el mismo empeño y permanecéis unidos con más fuerza que la que unía, con cadenas, las columnas del templo de Salomón!*

Dio «Francisco la cuerda que traía a Domingo, Domingo le dio una cinta a Francisco, o correa que traía» (Soria, fol. 52v). El episodio permite aludir a una de las profecías de Joaquín de Fiore: «*Assumpsi mihi duas virgas, unam appellavi decorem, alteram funiculum: & paui gregem*. Elegí, dice Dios, y tomé para mí dos varas, a la una llamé hermosura y a la otra cordón y apacenté mi rebaño. [...] El venerable Joaquín Abad entendió el oráculo de Zacarías a la letra de los dos órdenes mendicantes, llamando al de los predicadores hermosura, por el candor de su hábito, y al de los menores cordón, porque descubiertamente se ciñen con él y es insignia de su instituto» (Cornejo, págs. 10-11; la cita bíblica es *Za*, 11, 7). Se refiere Abreu también a un motivo muy repetido: el abrazo que se dan ambos santos (Cornejo, pág. 248), presentados, en un testimonio de arte efímero, «en preciosas Andas ..., tan estrechamente enlazados y unidos los brazos, que no podían [*sic*] darse más vivo geroglífico de la misión de sus ejemplarísimas Religiones» (Eijan, pág. 380), abrazo relacionado a menudo con las columnas del templo de Salomón (*1R*, 7, 15 y sigs.): «Quien [desune a ambas órdenes ...] les quita las fuerzas que heredaron en aquel abrazo que les dejó impreso en la memoria la caridad ardiente de sus Venerables Padres. Son aquellas dos columnas que Salomón puso en el atrio de su magnífico templo [...] Eran dos, pero unidas entre sí con fuertes cadenas» (Cornejo, págs. 248-9; *cf* también Ledesma, III, 96). La alusión a la *columna* puede referirse también a la visión de Francisco de Asís sosteniendo la iglesia de Letrán (estr. 208), que se aplicó también a Santo Domingo (*Leyenda dorada*, pág. 443). Abreu, en otro lugar, llama a ambos santos «aquellas dos columnas que bastaron a sustentar la Iglesia» (*Novedades*, fol. 234r).

371. *Ya que por vosotros vive el mundo (pues si la Virgen no os hubiera puesto como ejemplos ante Dios, ya estaría destruido), viva en vosotros, teniendo atención a tantos empeños en que se han visto vuestros merecimientos!*

- 376 «Las naves —dice— peligran
sobre el cáñamo y el hierro,
que dan menos ira al aire
las alas del movimiento.»
- 377 En actividades vive
la llama, y, cuando suspenso
queda el ardor, al no obrar
corresponde el no ser fuego.
- 378 Cuando al planeta galán
crió Dios, le dio primero
empleos al ejercicio
que hermosura a los reflejos.
- 379 Aire y agua detenidos
son corrupción, no elemento.
¿Qué hará en las almas el ocio,
si es mortal vicio en los cuerpos?

376. «Las naves —decía el santo para recordar cuán perjudicial es la ociosidad— no peligran en el mar, ya que las alas del movimiento dan menos ira al aire, pero sí cuando yacen ociosas en los astilleros o en los barcos mayores, entre hierro y cáñamo».

Las estrofas dedicadas al vicio de la ociosidad recuerdan claramente a las expresiones de Juan de Soria: «Decía más el santo, que un ocioso padecía más riesgos de ser más tentado de Satanás, y aun de caer y ser vencido: porque un balletero mejor acierta a una ave parada, que no a la que va volando. [...] Porque se halla que al fuego, si le falta materia combustible, se apaga y muere; el aire detenido se corrompe; los caballos holgados se mancan; los navíos, en los puertos parados, peligran» (*op. cit.*, fol. 33v).

377. Así, también, la llama sólo vive en la actividad y, si queda suspendido el ardor que la provoca, al no obrar, pierde su naturaleza, dejando de ser fuego.

378. Cuando Dios creó al Sol, planeta galán por su belleza, le dio primero función a su actividad, y no la hermosura que apreciamos en sus reflejos.

El Sol, aplicado habitualmente al santo en el poema, es, además, símbolo de laboriosidad: «Son continuas en el Sol las porfías de su lucir y trae en perpetua tarea la hermosura de sus rayos, porque no paren en beneficiar sus influencias. Es ... el símbolo más propio del prelado, en quien el descanso es delito» (Cornejo, pág. 270); «No sabe el sol contener el movimiento de sus luces, porque a costa de su tarea continua goce el mundo en todas sus partes con la cercanía más activas sus influencias y San Francisco, en quien puso Dios para la utilidad común los atributos de este nobilísimo planeta, no sosegaba un punto ...» (Cornejo, pág. 139).

379. El aire y el agua, detenidos, ya no son estos elementos, sino corrupción; si esta detención es vicio mortal para los cuerpos, ¿qué hará el ocio en las almas?

379, b: *currupción* (T, indicado en la *Fe*). 379, b: *Elementos* (T y ed. Ariles).

- 380 Más al ocio que a sus armas
debe triunfos el soberbio
tirano, porque el ocioso
pone contra sí el asedio.
- 381 El tirador que a las aves
da el asalto a sangre y fuego
debe al ocio de las plumas,
ya que no al tiro, el acierto.
- 382 Es el curso de esta vida
suma del valor del tiempo,
en aquel que a las virtudes
siglos logra en los momentos.
- 383 Así estudiaba Francisco
prisas para los empleos
de la virtud, aprendices
de sus obras los consejos.
- 384 Siendo igualmente benigno Penitencia
con todos, consigo austero,
excedieron los rigores
el valor de los esfuerzos.

380. *El soberbio tirano, Satanás, debe sus triunfos al ocio de los mortales más que a sus propias armas, porque el ocioso pone contra sí mismo el asedio.*

381. *El que dispara sobre las aves, dándoles el asalto a sangre y fuego cuando no están volando, no debe el acierto al tiro, sino al ocio de sus plumas.*

381, d: *el tiro* (M y ed. Artiles); *al tyro* (T).

382. *En Francisco, el que logra siglos a las virtudes en los momentos que vive, el curso de esta vida es la suma del valor que cobra el tiempo.*

«Obró en pocos meses tan mucho que tanto no pudieran obrar otros en muchos años. Concluyó en pocos días obras que pedían siglos» (Cornejo, pág. 149; cf. similares expresiones en la estr. 89).

383. *Así Francisco estudiaba prisas para poder acrecentar los empleos de la virtud, siendo los consejos que daba simples aprendices de lo que enseñaban sus obras.*

384. *Siendo Francisco benigno con todos, y, sin embargo, muy austero consigo, los rigores con que se mortificó excedieron el gran valor de sus esfuerzos.*

«Siendo tanta la piedad que tenía ... con sus discípulos, era mayor el rigor y austeridad con que se trataba a sí mismo» (Cornejo, pág. 125).

- 385 Su penitencia continua
fue extremo como de aquellos
a quien gobierna la mano
el amor como remedio.
- 386 La humilde cuna de Adán
fue a su rigor blando lecho,
dando a su cabeza alivios
en la dureza de un leño.
- 387 Ni aun lo inculpable en su juicio
se libraba del severo
rigor, hiriendo el azote
sobre los merecimientos.
- 388 Perdón, que no dio en la vida,
pidió, en la muerte, a su cuerpo
de cuantas al no culpable
dio vejaciones de reo.

385. *Su continua penitencia fue un extremo como el de aquellos en quienes es el amor el que, como remedio, gobierna la mano con que se mortifica.*

El amor a Dios gobierna la mano del que se mortifica. Es amor como remedio: superación cristiana —amor divino *versus* amor humano— de los *remedia Amoris*.

386. *Se acostaba en la humilde cuna de Adán (que de barro fue hecho), el suelo, que fue blando lecho a su rigor, siempre ansioso de mayor penitencia, haciendo que tan sólo la dureza de un leño, usado como almohada, diera alivios a su cabeza.*

386, b: *fue su rigor* (ed. Artiles). El santo dormía en el suelo (Cornejo, pág. 126).

387. *No se libraba del severo rigor, en su juicio, ni aun lo inculpable de su conducta, y así el azote hería sobre el merecimiento, no sobre la culpa.*

San Francisco se mortificaba severamente «para purgarse, no tanto de sus faltas cuanto de sus recelos» (Cornejo, pág. 153).

388. *En los trances de la muerte, Francisco, incorporándose, pidió a su cuerpo el perdón que nunca le concedió estando vivo, por todas las vejaciones que le había dado como reo, aun no siendo culpable.*

388, c: *á él* (M); *á él* (T); *a él* (ed. Artiles). A punto de morir, el santo se incorporó y, mirando su maltratado cuerpo, le pide perdón (Cornejo, pág. 520).

- 389 Fue sobre grandes achaques
el combate, y fuera exceso,
que no cupiera en los santos
si le sobrara sujeto.
- 390 Tal fue el sangriento destrozo
de sentidos, que el protervo
odio de la obstinación
lágrimas formó y consuelos.
- 391 Rompe el silencio a la noche
voz dulce en labio grosero
de ángel, que juzgó en la luz
fijar estandartes negros;

389. *El combate se entabló sobre los grandes achaques de su cuerpo; y es que si hubiera tenido Francisco más fortaleza física (si le sobrara sujeto), ello hubiera sido exceso, no cabiendo entre los demás santos.*

Fue «siempre para sí rígido y en extremo austero, siendo como era de compleción delicada» (Cornejo, pág. 126).

390. *Fue tan grande el sangriento destrozo que Francisco ejecutó sobre sus sentidos, que el demonio acudió presto, formando, de la materia de su obstinación contra Francisco, lágrimas y consuelos con que pretendió confundir al santo, impidiéndole que siguiera sus rigurosas penitencias.*

El demonio, en forma de ángel, «rompió el silencio y con voz sensible y temerosa [dijo...] “Sólo están cerradas las puertas para aquellos que, hechos crueles verdugos de sí mismos, con indiscretas penitencias y necias mortificaciones, se quitan la salud y debilitan a la naturaleza...”» (Cornejo, pág. 146; el subrayado es nuestro). *Tal, ‘tan grande’. El protervo odio*, perífrasis que elude el nombre de Lucifer.

391. *Y, así, Lucifer habló en la noche a Francisco, mientras éste se mortificaba, rompiendo a la noche el silencio con una dulce voz que salía de los labios de un ángel, aunque grosero; así creyó el diablo haber fijado sus negros estandartes en la luz;*

A los «negros estandartes de las huestes del demonio» se refiere Abreu en la *Vida de Fray Juan de Jesús* (pág. 144).

- 392 que no sea de sí propio
homicida tan sangriento
le dice, torciendo a Pablo
la doctrina y el ejemplo.
- 393 No asegurado al engaño,
todo el crédito suspenso,
el embozo de la causa
se descubrió en el efecto.
- 394 Desbocado ve el sentido,
bien domado y mal sujeto,
pálido bruto a quien hace
espaldas todo el Infierno.

392. ...*que no sea tan sangriento homicida de sí mismo, le dice a Francisco torciendo con estas palabras la doctrina de San Pablo, y su ejemplo.*

Abreu parece seguir muy de cerca aquí la obra de Juan de Soria: «No quieras ser homicida de ti mismo, que Dios quiere que se conviertan las almas a él, pero no que los hombres se maten, y eso que tú haces no es castigar el cuerpo, como Pablo hacía, por no ser réprobo predicando, sino despedazarle inhumano y sin medida» (fol. 36r). No obstante, es posible que aluda Abreu al consejo dado por San Pablo al carcelero en Filipos: *Nihil tibi mali feceris: universi enim hic sumus* (Hch, 16, 28).

393. *No muy seguro Francisco de aquel engaño, detenido todo el crédito al consejo, el embozo que lo causaba se descubrió en el efecto que sintió Francisco en su interior.*

Francisco descubre que la aparición no es angélica, sino demoníaca, por el efecto que produce en sus sentidos (Cornejo, pág. 146; cf. también Cornejo, pág. 148 y, en el poema de Abreu, la estr. 569).

394. *Descubre que sus sentidos se han desbocado, y aunque están bien domados por Francisco, en esta ocasión no están bien sujetos, pues son un pálido bruto al que sufre todo el infierno.*

Los efectos corporales de la aparición son los de la pasión libidinosa: «A esta inquietud y turbación del alma se siguió la destemplanza del cuerpo, que, encendido en llamas de sensualidad lasciva, se sentía abrasar todo. [...] Desnudóse todo e, hiriendo con celosa cólera con azotes crueles todo su cuerpo, le decía: “¡Oh, bruto torpe, bestia indómita! [...] ¡Ea, hermano asno, bueno estás así desnudo! Pues no te obligas de la razón, sufre el azote”» (Cornejo, *ibid.*). El *sentido* es descrito como animal de carga, siguiendo la peculiar manera de los autores franciscanos para referirse al cuerpo (cf. también *Vida segunda*, LXXXII, 116, pág. 299 y XCII, 129, págs. 305-6; no obstante, el asno es imagen de la pereza en Valeriano o Ripa: cf. los comentarios de González de Zárate en su edición de los *Hieroglyphica* de Horapolo, pág. 217). El gobierno de las pasiones, simbolizado en la equitación, ya aparecía en las estrs. 96-99. *Hacer espaldas*: «sufrir, aguantar, hacer costilla, y tener paciencia» (*Aut.*).

- 395 Es este sabroso encanto,
entre prevenidos riesgos,
Euridice que a una vista
se restituye a un incendio.
- 396 Vibra la razón enojos,
y, haciendo acicate y freno
del duro, pesado azote,
dio sangre el atrevimiento.
- 397 Adelantando el castigo, Arrójase en la
deja el saco, viste esfuerzos, nieve
haciendo en nevada fuga
seguridad del despeño.
- 398 En montes de nieve fía
su pureza y su tormento,
y en siete pellas que abraza
tiritó, vencido, el riesgo.

395. *Este sabroso encantamiento que siente Francisco, entre los riesgos que ya habían sido prevenidos por el santo, es una Eurídice que, con una mirada, se restituye al infierno al que pertenece.*

395, c: *Erudices* (M); la *Fe de Erratas* —que indica *Fol 40, verso 364* por error— propone *Euridices*); *Euridices* (T); *Eurudices* (M₂). 395, c: *aun á vista* (M, solución que sigue Artiles); *á una vista* (T). Abreu se servirá del mito de Orfeo para describir la tentación: Orfeo desciende a los infiernos para rescatar a Eurídice pero no podrá mirarla mientras ella camina en pos de sus pasos. Orfeo no domina su curiosidad, y su esposa vuelve al infierno.

396. *La razón vibra sus enojos y, por ello, haciendo del duro y pesado azote un acicate y un freno para doblgarse, el atrevimiento dio sangre.*

396, a: *en ojos* (M y ed. Artiles); *enojos* (T), misma expresión de la estr. 363.

397. *Adelantando el castigo a la falta, Francisco se desnuda del saco que lleva por vestimenta y se viste de esfuerzos, haciendo, en una nevada fuga, seguridad del anterior despeño.*

398. *Francisco fía su pureza, y también su tormento, en montes de nieve, y, formando siete montones y abrazándolos, quedó vencido, tiritando, el riesgo.*

San Francisco, para dominarse, se arroja en la nieve, forma siete montones de nieve y se abraza a ellos, llamándolos su familia: «Buscaba ... en los yelos el remedio para apagar el incendio que padecía y hasta la medicina quiso que fuese toda de la pureza» (Cornejo, *ibid.*; el subrayado es nuestro).

- 404 Secretamente a una isla,
 lunar en rostro de yelo,
 aportó y logró, en milagros,
 la abstinencia, cuarto empeño.
- 405 Sitio que sólo conocen
 las aves elige, siendo
 los gemidos de su llanto
 población de aquel desierto.
- 406 Tres panes que la limosna
 previno a la vida fueron
 todo su alimento y todo
 le sobró, si no es el tiempo.
- 407 ¡Oh, vida en cuarenta días
 oculta a aquellos comercios
 precisos! Quien así vive
 todo es alma, nada es cuerpo.
- Ayuna cuarenta
 días en una isla
 desierta

404. *Llegó secretamente a una isla, lunar en rostro de hielo, y logró, milagrosamente, la total abstinencia, cuarto de sus empeños.*

404 (nota): *en la Isla desierta* (T). San Francisco ayuna cuarenta días en una isla desierta en medio de un lago (Cornejo, pág. 138). La aposición *cuarto empeño* nos guía por el discurso de las virtudes del santo. *Aportar*: «Tomar puerto, llegar, ó arribar al Puerto, despues de haver hecho viáge» (*Aut.*).

405. *Elige un lugar que sólo las aves conocen, siendo los gemidos de su llanto la única población de aquel desierto.*

406. *Fueron todo su alimento tres panes que la limosna previno para el sustento de su vida, y todo lo que había llevado le sobró, menos el tiempo.*

406, c: *su aliento* (M y ed. Artiles); *su alimento* (T y M₂). Si en la *Crónica Seráfica* (o en la obra de Juanetín Niño, fol. 179) son sólo dos los panes que lleva San Francisco a la isla, en otros textos (v.g. Soria, fol. 122v) los panes son tres, número que prefiere Abreu, con su interés por subrayar los misterios (entre ellos la presencia de este número) que rodean la vida del santo. En todas las fuentes, San Francisco come medio pan o, al menos, «un jironcillo» (Soria, *ibid.*); según Abreu, nada en absoluto, pero el poeta no busca verosimilitud, sino acentuar los rasgos sobrenaturales de este parecido con Cristo, que tampoco comió durante su ayuno (*Mt*, 4, 2).

407. *¡Oh, admirable vida, que permaneció oculta durante cuarenta días a estos comercios precisos para la subsistencia! Quien vive así ya no es cuerpo, sino sólo alma.*

408 Dividido en siete estancias,
sus ayunos se midieron
con el año, tan continuas
sus cuaresmas como el tiempo.

409 Si el achaque dispensaba
en la abstinencia, en habiendo
apelado a la salud,
era culpa el privilegio.

410 Cuando el rigor de la fiebre
le hizo mudar de alimento,
quedando todo el rigor
subyugado del precepto,

411 acusador de sí mismo
en el tribunal severo
de su rigor, halló tachas
en testigos verdaderos.

408. *Sus ayunos se midieron con el año, dividido en siete estancias, y así fueron sus cuaresmas eternas, pues eran tan continuas como el mismo paso del tiempo.*

«En los ayunos era casi todo el año continuo, porque a más de los que prescribe la Iglesia para todos sus fieles... ayunaba [en otras siete ocasiones ...]. En el resto del tiempo tenía los viernes y otros días por especiales devociones, repartidas en varios días de la semana, de suerte que sería muy difíciloso señalar qué días tuviese en todo el año de vacante para el ayuno» (Cornejo, pág. 126).

409. *Si algún achaque lo dispensaba en la abstinencia, al recobrar Francisco la salud, cambiaba de parecer, convirtiendo en culpa lo que sólo había sido privilegio por su enfermedad.*

Si, estando enfermo, comía durante sus periodos de ayuno, se culpaba al recobrar la salud. En una de estas ocasiones, «en medio del día, cuando era mayor el concurso, se desnudó el hábito y se quedó en solos los paños de la honestidad y, con un dogal al cuello, de que por instancias suyas, tiraba Fray Pedro Cataneo, entró en la Iglesia mayor protestando su relajación. [...] De allí volvió a la plaza y puesto sobre la piedra de los que sacan a suplicio, que llamamos rollo, aunque estaba flaco y débil y en tiempo de frío muy riguroso, con voz vigorosa empezó a declamar contra sí» (Cornejo, págs. 170-171).

410. *Cuando el rigor de la fiebre lo obligó a mudar de alimento, habiendo quedado el rigor con que de continuo se trataba bajo el yugo del precepto de un superior, que así se lo había ordenado,*

410, b: *de alimentos* (ed. Artiles).

411. *... hecho acusador de sí mismo en el severo tribunal de su propio rigor, encontró tachas en testigos verdaderos.*

- 412 Por hipócrita, a la plaza,
 ceñido un esparto al cuello,
 se hizo llevar, sin oírse
 en los descargos de enfermo.
- 413 Aquella virtud, con quien
 son los sacrificios menos,
 fue en sus labios persuasión
 y en su persuasión, ejemplo.
- 414 No el ser padre y patriarca
 le hurtó la ocasión al peso,
 que allí sobró la virtud
 adonde faltó el precepto.
- 415 El no tener superior
 fue tener más, que el perfecto
 finge superioridades
 por aumentar rendimientos.
- Obediencia

412. *En esa ocasión determinó castigarse por hipócrita haciéndose llevar a la plaza de la ciudad, con un esparto ceñido al cuello, sin oírse a sí mismo los descargos de la enfermedad con que podía haberse defendido.*

412, c: *Les hizo* (T; la Fe de erratas enmienda se hizo).

413. *La obediencia, aquella virtud con la que los sacrificios se hacen menores, fue persuasión en sus labios, gracias a los buenos consejos que dio a algunos hermanos desobedientes, y fue también ejemplo en su persuasión, pues enseñó esta virtud en sus actos.*

414. *El ser padre y patriarca de la orden franciscana no le robó ninguna ocasión de sujetarse al peso de la obediencia, que en esa dignidad, en la que le faltó estar obligado bajo el precepto, le sobró virtud.*

El santo se mantuvo como padre y fundador de la orden pero renunció al generalato: «Pero la humildad suya ... replicó [ante Cataneo] que el título de General no había de quedar en su persona, y que él sería el primero que diese la obediencia a Fray Pedro Cataneo» (Cornejo, págs. 343-4). *El peso* no parece referirse a la 'responsabilidad del cargo', sino al del 'yugo de la obediencia' (como en la estr. 418).

415. *El no tener a nadie superior en perfección y en humildad le dio más superiores, ya que el perfecto finge que existen personas mejores que él para aumentar sus rendimientos.*

- 416 Dar obediencia al mayor
es mucho; al igual es cierto
que es más, pero, más que todo,
llegar a darla al que es menos.
- 417 La obediencia de Francisco,
o dentro o fuera del puesto,
entre iguales e inferiores,
colmó sus merecimientos.
- 418 Negó la mano al oficio,
pero nunca negó al peso
los hombros, porque amoldase
su obediencia los preceptos.
- 419 «En ésta —decía— el origen
es tan antiguo que el Cielo
escribió al hombre esta ley
en los primeros alientos».

416. *Dar obediencia al que es mayor en dignidad y perfección es gran cosa; darla al que es igual, ciertamente, es más que lo primero, pero, más que ninguna cosa, la más grande obediencia consiste en llegar a darla al que vale menos.*

El santo llega a pedir guardián a quien pueda obedecer, porque «cuanto menos digno fuese el que presidía, tanto más subía de punto el mérito por la humildad del obediente» (Comejo, pág. 358). Quizás Abreu se haya inspirado en un texto del Pseudo-Buenaventura a propósito del bautismo de Cristo: *Humilitas habet tres gradus. Primus est subdere se maiori, & non præferre se æquali. Secundus est subdere se æquali, & non præferre se minori. Tertius & summus est subdere se minori: & hunc gradum hic tenuit Christus, & ideo omnem humilitatem impleuit* (*Meditationes*, XVI, ed. cit., vol. VI, pág. 348).

417. *La obediencia de Francisco, dada tanto dentro como fuera del puesto de ministro general, ya sea entre iguales como con inferiores, colmó todos sus merecimientos.*

417, b: *del pueblo* (ed. Artiles). 417, c: *Entre iguales inferiores (M); iguales y inferiores (M₁); iguales e inferiores (T y ed. Artiles).*

418. *Francisco negó la mano al oficio de ministro general, pero nunca negó a sus hombros el peso de la obediencia, para que así los preceptos que ordenaba amoldasen su propia obediencia.*

418, c: *los hombros* (ed. Artiles). 418, c: *porque amoldarse* (ed. Artiles).

419. *«El origen de esta virtud —solía decir Francisco— es tan antiguo que fue escrita por el Cielo en los primeros alientos del hombre.»*

Les decía el santo «cómo era tan antigua [la obediencia] que apenas Dios crió al hombre cuando le puso obediencia, y aun a las aguas» (Soria, fol. 37r). Para la creación del hombre, Dios insufla su aliento en la figura recién formada (*Gn*, 2, 7).

- 420 Siendo pensión de la vida,
 es eficaz argumento
 que del principal del alma
 paga esta virtud el censo.
- 421 Ésta las locas espumas
 del mar en un leve freno
 detuvo, siempre observando
 lo inviolable en lo violento.
- 422 Si en las playas y en las olas
 halla el hombre rendimientos
 a la ley, no se disculpe
 lo frágil ni lo soberbio.

420. *Siendo la obediencia la pensión que se paga por la vida, ya que este precepto se insufló en el cuerpo al mismo tiempo que el alma, es un argumento eficaz decir que esta virtud paga, del caudal principal del alma, el censo debido al soberano.*

Pensión: «La carga anual que perpetua ó temporalmente se impone sobre alguna cosa»; *principal:* «En las obligaciones y contrátos se llama el caudal que primero se atiende, y tiene accessório, réditos ó costas»; *censo:* «la contribucion capitál, que en reconocimiento de sujecion y vassallage daba al Principe soberano cualquiera persona, que habitaba en sus dominios» (*Aut.*).

421. *Ésta virtud de la obediencia fue la que hizo detener las locas espumas del mar en el leve freno de la voz de Francisco, cuando éste ordenó que se calmara la tormenta, a pesar de que observara en la violencia del mar su naturaleza inviolable.*

En varias ocasiones, San Francisco obliga al mar a obedecerle (*cf.*, por ejemplo, Cornejo, págs. 411-2 y la estr. 821). No obstante, las espumas del mar son un claro símbolo de la ira (así, por ejemplo en la empresa X de Núñez de Cepeda, ed. cit., págs. 64-66). *Inviolable:* «Lo que no se debe violar, profanar, ó quebrantar: ó aquello á que no se puede tocar», *Aut.*).

422. *Si el hombre halla obediencia a la ley en el ejemplo de las playas y las olas, nadie debe disculparse a la obediencia, ni por fragilidad ni por soberbia.*

- 423 La idea de los rendidos
daba muy viva en el muerto,
a quien con igual semblante
mueve o para el gusto ajeno.
- 424 «No tenga el súbdito voz
—decía—, que el rendimiento
se explica en esta virtud
entre la ley y el silencio».
- 425 Lo rendido en lo callado
es virtud que, obedeciendo
y voceando, huyó el que tuvo
exorcismos por preceptos.

423. *Francisco solía decir que la mejor idea del obediente se daba muy viva en el muerto, que no muda de semblante cuando es movido o detenido por ajeno gusto.*

La comparación entre la perfecta obediencia y la muerte es un motivo habitual del pensamiento franciscano, recurrente en la obra de Fray Andrés de Abreu: «Quería ... que sus hijos se portasen con sus prelados tan silenciosos y rendidos como el mudo cadáver con que lo ligan, lo amortajan y llevan al sepulcro sin resistirse al gusto y movimiento ajeno [...] “ríndete —dijo a un discípulo inobediente— a la voluntad de tu prelado y obedece sin contradicción alguna su precepto, portándote como el muerto que a nada se resiste, llévenlo adonde lo llevarén y pónganlo del modo que quisieren”.

Tanto es para el muerto que lo pongan sobre el lecho bronceado como sobre las comunes bayetas, que lo levanten sobre los hombros como que lo arrojen en la fosa» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 166; cf. también Cornejo, pág. 358). *Rendirse* es «sujetarse ó someterse á la voluntad, ú dominio de otro»; *rendimiento*: «sumission, subordinacion ó sujeción» y «obsequiosa expression de la sujeción á la voluntad de otro, en orden á servirle ó complacerle» (*Aut.*).

424. *«Que no tenga voz el súbdito —decía—, porque el verdadero rendimiento se explica, en esta virtud, entre el silencio y la ley».*

425. *La obediencia llevada en silencio es una virtud de la que huyó, obedeciendo y gritando al mismo tiempo, el demonio que tuvo como exorcismo la sujeción a las órdenes del santo.*

El silencio, ya elogiado en la estrofa anterior, es inseparable de la virtud de la obediencia. Según la *Crónica seráfica*, el signo más visible de un endemoniado con el que se cruza San Francisco es su excesiva locuacidad (Cornejo, pág. 422). El episodio narrado en estos versos, sin embargo, parece referirse al caso de un demonio que abandona el cuerpo del poseso por orden de San Francisco o, quizás, a un episodio de la vida de Cristo, sacado a colación por Juan de Soria en relación a la virtud de la obediencia: «A diferencia de Satanás, que, si obedeció a Cristo saliendo de una criatura racional, según que cuenta San Marcos, fue dando voces y gritos; fue haciendo lo que le mandaban, pero clamando» (fols. 37-38; el lugar de la Biblia es *Mc*, 3, 14-29).

- 426 Lastimó su rectitud,
 más que otros, el vicio opuesto
 a esta ley y fue el castigo
 o ya el sepulcro o ya el fuego.
- 427 Perdonó al sayal la llama,
 su altivez rendida al nuevo
 ejemplo, y la que no en paño,
 fue en helado pecho incendio.
- 428 A los que no la razón
 hizo la tierra gran peso
 y en sepulcro de dos vidas
 resucitan dos ejemplos.
- Hace sepultar a
 dos inobedientes y
 poner fuego a otro,
 con que los reduce

426. *La rectitud de Francisco fue lastimada especialmente por el vicio opuesto a esta ley, y por ello los castigos que ideó fueron el sepulcro o bien el fuego.*

426 (nota): *y los reduce* (T). Si «en alguno descubría alguna dureza o terquedad en obedecer, le castigaba con tal severidad que atropellaba con el celo todos los fueros de su natural mansedumbre» (Cornejo, pág. 269).

427. *Cuando Francisco arrojó la capilla del monje inobediente al fuego, la llama perdonó al sayal, pues luego la sacó intacta, quedando la altivez del monje rendida ante este nuevo ejemplo, y también quedó rendida la llama que fue incendio, no en un paño, sino en el helado pecho de otro.*

427, a-b: *Perdonó al sayal la llama / su altivez, rendida* (ed. Artiles). La capilla de un monje inobediente que San Francisco echa al fuego, milagrosamente, no se quema (Cornejo, págs. 269-70). *La que no en paño ... fue incendio* podría aludir al ‘incendio interior’ de otro monje, airado contra un compañero (Cornejo, pág. 268).

428. *A aquellos monjes a los que Francisco mandó que empezasen a sepultar vivos, la tierra hizo gran peso sobre ellos, ya que no lo había hecho la razón y Francisco resucitó dos ejemplos de obediencia del sepulcro en que los mandó poner.*

428, d: *resucitar* (ed. Artiles). El castigo ideado por San Francisco busca que el fraile se sienta como un cadáver: «mandó que ... le sepultasen en una hoya profunda [...]. Cuando ya la tierra llegaba a la garganta [...] le dijo en voz alta: “Hermano, hermano, ¿estás ya muerto, por ventura?” [...] “Sí, padre; sí, padre”. Compadecido ... mandó que le quitasen la tierra y, ... dándole los brazos ... le dijo: “¡Ea, hijo! ¡Si de verdad estás muerto, pórtate en adelante como tal!”» (Cornejo, pág. 269; cf. también *Fray Juan de Jesús*, pág. 166 y Soria, fols. 37v-38r, donde son dos los monjes re-
prehendidos).

- 429 Aun más que legislador,
fue súbdito a sus preceptos,
pues cuanto rindió en Rufino
humilló en sí su desprecio.
- 430 Compitiéronse eficaces
la obediencia y el precepto,
viendo en los dos gran sermón,
vivo y elocuente, el pueblo.
- 431 No tan amante se inclina
al sol clicie, a imán el yerro,
la mariposa a la luz
y el pez al salobre centro,
- 432 ni tan impaciente el oro
busca el mendigo avariento,
que en velo hipócrita oculta
sus dorados pensamientos,
- Manda el Santo a Fr.
Rufino que vaya sin
capilla a predicar;
hace el Santo lo mismo

429. *Pero Francisco fue más súbdito a sus órdenes que legislador, pues todo el rendimiento que consiguió en Rufino, cuando lo envió a predicar desnudo a la plaza, le sirvió para humillar en sí mismo su desprecio, pues, receloso de su demasiado rigor, fue también desnudo a levantarle el castigo*

429 (nota, más corta en T): *Mánda á Fr. Rufino, vaya sin Capilla a Predicar.* San Francisco hace que vaya desnudo a la plaza Fray Rufino, que, «muy balbuciente y tartamudo, no se ocupaba como los demás en la tarea de la predicación» (Cornejo, págs. 618-620; cf. también pág. 183, donde se cuenta otro episodio similar, ocurrido a Fray Ángel).

430. *La obediencia y la orden dada compitieron eficaces, viendo todo el pueblo, en ambos, un vivo y elocuente sermón.*

431. *El girasol no se inclina hacia el Sol tan amante, ni así lo hace el imán hacia el hierro, la mariposa a la luz y el pez a su salado centro,*

431, a: *se indina* (M); *se Yncina* (M₂). 431, b: *Elicie* (M y T); pero la *Fe de erratas* de ambas propone *Clicie*; *Clicie* (M₂); *Clicia* (ed. Artiles). *Clicie*: 'girasol', por el nombre de la ninfa enamorada de Apolo que quedó convertida en esta flor (cf. Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 256-270, ed. de A. Ruiz de Elvira, Madrid, CSIC, 1992, vol. I, págs. 134-134).

432. *... ni tampoco tan impaciente busca el oro el mendigo avariento que oculta, tras un velo hipócrita, sus dorados pensamientos,*

- 433 como a la pobreza suma
 el pobre de Cristo, siendo
 a los empeños de pobre
 moderación los extremos.
- 434 Ésta fue todo su amor,
 por ser en establo y heno
 primera virtud, con quien
 se abrazó en la tierra el Verbo.
- 435 «Ésta, entre todas —decía—,
 es quien brilla en trono regio,
 por ser la que más honraron
 Rey y Reina de los Cielos».

433. ... como Francisco, el pobre de Cristo, se inclina a la suma pobreza, encontrando la moderación que busca en los extremos de la pobreza.

Los *empeños de pobre* son los 'esfuerzos por mantenerse en la pobreza'. La paradoja *siendo ... moderación los extremos* parece conculcar el precepto clásico del *justo medio*: los extremos en que encuentra San Francisco su moderación son los de la pobreza (*Moderar* es «Templar, ajustar y arreglar las acciones, evitando los excesos» y «Comedirse á lo justo, corregirse ó emendarse en los excesos», *Aut.*).

434. *Esta virtud de la pobreza fue todo su amor, ya que fue la primera virtud con la que, en un pobre establo, se abrazó Cristo en la Tierra.*

Parece aludir Abreu a las alegóricas bodas de San Francisco con la Pobreza, cuyo primer marido había sido Cristo, tema fundamental de la alegórica obra *Sacrum Commercium*, de la que se encuentran ecos en Dante: *Questa, privata del primo marito, / millecent'anni e piú dispetta e scura / fino a costui si stette sanza invito; / ... Ma perch'io non proceda troppo chiuso, / Francesco e Povertá per questi amante / prendi oramai nel mio parlar difuso* (*Paradiso*, XI, 64-75) y en la hagiografía franciscana: «Aquella, hijos, ... dulcísima esposa [de Cristo], con quien celebró despo[so]rios en el tálamo de un humilde pesebre y en cuyos brazos amorosos dio la vida en las aras de la cruz» (Cornejo, pág. 521).

435. *«Esta virtud —decía Francisco— es la que brilla sobre todas las otras en el regio trono divino, por ser la que más honraron Cristo y la Virgen, rey y reina del cielo».*

La Pobreza «era reina de las virtudes, porque en ella el Rey, y la Reina de los cielos resplandecieron mucho» (Soria, fol. 39v).

- 436 A ésta llamaba nutricia
de la humildad, madre y centro
de tantas virtudes cuantos
vicios produce el dinero.
- 437 Ésta, aquella margarita
preciosa del Evangelio,
que con todos los tesoros
la compra el merecimiento.
- 438 Tres virtudes que, a los ojos, Salúdanle tres virtudes:
humanan el rostro bello, Pobreza, Obediencia y
por Pobreza le saludan, Castidad, llamándole
dando abstracción al concreto. Santa Pobreza

436. *A ésta la llamaba el santo nutricia de la humildad y también madre y centro de todas las virtudes, tantas como vicios el dinero produce.*

436, a: *A estas (M y T).* La Pobreza, para el santo, era «ama que criaba a la humildad, raíz de la perfección, margarita evangélica» (Soria, fol. 39v). *Nutricio:* «Lo que sirve para alimentar ó nutrir» (*Aut.*).

437. *Esta virtud fue aquella preciosa perla del Evangelio, que, con todos sus tesoros, sólo la compra el merecimiento.*

Si bien *margarita* tiene el valor semántico de ‘perla’ («Piedra preciosa», *Cov.*; «Lo mismo que Perla. Aplicase regularmente á las mas preciosas», *Aut.*) se puede considerar cultísimo léxico, pues esconde una alusión a la parábola del tesoro y de la perla, en un contexto de desprecio de las riquezas mundanas: *Iterum simile est regnum caelorum homini negotiatori, quaerentis bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quae habuit, et emit eam (Mt, 13, 45-46);* «humildad y ... pobreza, que eran las dos preciosas margaritas por cuya posesión había hecho el empleo de todos sus trabajos» (Cornejo, págs. 333-4).

438. *La Pobreza, la Obediencia y la Castidad, dotadas de bellos rostros humanos, para ser reconocidas por los ojos, al cruzarse con San Francisco, lo saludan llamándolo «Señora Pobreza», no haciendo con este saludo más que dar abstracción a lo concreto.*

438, c: *por pobreza le saludan* (ed. Artiles). Tres damas, que representan las virtudes de Pobreza, Obediencia y Castidad, se encuentran con Francisco y lo saludan llamándolo Pobreza (Cornejo, pág. 252).

- 439 Mucho es que, de tres virtudes,
 dos tan grandes fuesen menos,
 y más que la una en Francisco
 rindiese el nombre al exceso.
- 440 Obediencia y Castidad
 de la Pobreza tuvieron
 la voz, cifrando sus glorias
 a vista suya en silencios.
- 441 El dinero que, ofrecido,
 llevó al altar sano intento,
 dio al muladar, sin valerle
 los sagrados del precepto.

439. *Gran cosa es que, entre tres virtudes, dos tan grandes como la Castidad y la Obediencia fuesen menos que la Pobreza, pero aún mayor cosa es que ésta renunciase a su nombre al ofrecérselo a Francisco, reconociendo que el santo la excedía en esta facultad incluso a ella misma.*

Obediencia y Castidad reconocen la mayor importancia de la Pobreza, al callar sus nombres: lo expresan con la elocuencia de sus silencios. «todas esta vez cedieron en el obsequio, o consolación, que venían a darme, a la virtud de la Santa Pobreza [...] porque cada cual en su línea, simboliza tanto con la Pobreza que copia de ella su principal calidad para ser perfecta. ¿Qué es la obediencia sino una negación de la voluntad propia, una renuncia perfecta del albedrío? No tiene el hombre posesión más propia que su libertad, éste es su tesoro y de éste le despoja y desposee la obediencia. La castidad no es otra cosa que una desnudez de las pasiones más propias de la naturaleza ... de que se infiere que la Pobreza evangélica es casta y obediente, y la Obediencia y la Castidad son pobres; por eso el desprecio y la humildad, que son el traje de la Pobreza, son galas propias de la Obediencia y Castidad» (Cornejo, *ibid.*). *Tener la voz* es 'hablar en nombre de alguien' (*voz*: «la autoridad, ù poder delegada á otro, para que hable en nombre del que la delega», *Aut.*).

440. *La Obediencia y la Castidad hablaron en nombre de la Pobreza, cifrando las glorias de ésta, a su vista, en la elocuencia de sus silencios.*

440, c: *las glorias* (T).

441. *El dinero ofrecido que, con sano intento, fue llevado al altar, lo dio Francisco al muladar, sin valerle el sagrado que a todo delincuente ofrece el templo.*

San Francisco manda a un novicio que recoja las monedas que puso en el altar y «que con la boca cogiese la moneda del suelo y en ella la llevase a un vecino establo y la pusiese en el estiércol que hallase más reciente y después la pisase» (Cornejo, pág. 141; *Espejo de perfección*, II, 14, pág. 706). Abreu compara al dinero que entró en la iglesia con un delincuente (al que no vale el *sagrado*).

- 442 La bolsa hallada, que a pobres
 el incauto compañero
 quiso aplicar como alivio,
 fue víbora al escarmiento.
- 443 Si un cardenal le convida,
 introduce los fragmentos
 pedidos por Dios, que hacen
 doblado el mantenimiento.
- 444 Los platos de la limosna
 le saben más, porque en ellos
 es Dios el postre y el ante
 en el despacho y el ruego.

442. *La bolsa hallada en el camino que el incauto compañero de Francisco quiso llevarse para aliviar los remedios de los pobres, no fue sino una víbora que sirvió de escarmiento.*

San Francisco y su compañero de viaje encuentran una bolsa en la que no hay dinero, sino una víbora puesta allí por el demonio (Cornejo, págs. 419-20).

443. *Si le convida a comer en su casa un cardenal, Francisco saca en primer lugar los mendrugos pedidos por amor de Dios, que hacen doblado el mantenimiento.*

Cuando Francisco era invitado a comer por algún dignatario, sacaba en primer lugar lo que había conseguido de limosna (Cornejo, pág. 434).

444. *Los platos de la limosna le saben mejor que los mejor compuestos, porque el postre y el ante son el mismo Dios, ya que por el amor de Dios se agradece (al despacho) y se pide la limosna.*

Ante o *antes*: «Los platos de frutas y otras cosas con que se comienza á servir la comida, ó cena»; *postres*, «las frutas, dulces y otras cosas, que se sirven al fin de las comidas ó banquetes» (*Aut.*). Como en el acto de recibir la limosna se nombra a Dios para pedirla y para agradecerla (en el *ruego* y tras el *despacho*), el poeta sugiere que Dios es el *ante* y el *postre* de esa comida («porque el pan de limosna todo venía lleno de bendiciones y de Dios, Dios precediéndole como ante, y Dios siguiéndole como postre, porque el que pedía, primero decía que se le diesen por el amor de Dios, y el que le daba por el amor de Dios le ofrecía, y luego el pobre también, después de recibido, repitiendo el mismo canto, punto y letra de amor divino, que se lo pagase Dios decía», Soria, fol. 41r). Ledesma juega con similares conceptos, refiriéndose a la Eucaristía *El ante y pos que mostrays, / díze el banquete que haceys, / por ante gracia poneys, / y por pos la gloria days* (II, 52; cf. A. Egido, «La voz y el banquete», en *La rosa del silencio*, cit., pág. 76).

- 445 Para enseñar a sus hijos
que no concede un misterio
más aliño y prevenciones,
mendigo, injurió el exceso.
- 446 Hizo el poder soberano
fianza a tantos extremos,
pues pagaron los prodigios
cuanto el rigor debió al riesgo.
- 447 Libró en tres panes su fe,
asegurado el sustento
de treinta súbditos, dando
bien multiplicado el resto.

445. Para enseñar a sus hijos que la celebración de un misterio no concede más aliños y prevenciones que los estrictamente necesarios, se hizo pasar por mendigo para, luego, injuriar el exceso en que habían caído.

Disfrazado de mendigo, el santo pide limosna a sus hijos para escarmentarlos por el exceso de viandas con que se regalan en una ocasión especial (Cornejo, pág. 442).

446. El poder divino, en tantos extremos, siempre les fió lo que necesitaban para la supervivencia, pues todo lo que el rigor con que se querían tratar debía al riesgo lo pagaron los milagros.

El riesgo que corrían los franciscanos siempre fue atendido por la Divina Providencia (privilegio número LXIX de la orden franciscana, según P. de Alba, pág. CCXXXVII; cf. también Cornejo, pág. 512; *Espejo de perfección*, II, 12, pág. 705).

447. El santo libró su fe en tres panes, que supo que serían suficientes para garantizar el sustento de treinta súbditos, y aún dio bien multiplicado el resto.

«Acabado el Capítulo General ... quedaban treinta y uno [...] y no había en casa más de tres panes. Mandólos traer y, hecha sobre ellos la señal de la cruz, los dividió con sus manos y repartió por los frailes. Y tanto acrecentó nuestro Señor Jesucristo aquellos tres panes, que, recibiendo treinta religiosos la refección necesaria, se recogió una cesta llena de pan sobrado» (Juanetín Niño, fols. 140-141; Soria, fol. 100r). Con similar interés por la numerología, P. de Alba recoge este milagro en la *tabula IV* de su *Naturae Prodigium: Tribus panibus triginta saturavit Fratres famelicos* (pág. LIII).

- 452 En lo pobre no excedido,
 en todos hallaba excesos,
 vencido de compasiones
 que se negaba a sí mismo.
- 453 Halló, contra la obediencia,
 seguro vado el discreto
 espíritu, que a despojos
 entregó los sufrimientos.
- 454 Hermanó las dos acciones,
 duplicando sin encuentro
 los méritos, impedida
 la acción, no el consentimiento.
- 455 A la decencia despoja
 de su precisión, creyendo
 que a la piel, si no el empacho,
 era lo demás superfluo.

452. *No habiendo sido excedido de ningún otro en pobreza, hallaba excesos en todos los pobres que encontraba, vencido por compasiones que a sí mismo se negaba.*

Suele presentarse al santo compitiendo con cualquiera que parezca más pobre que él (v.g. *Vida segunda* de Tomás de Celano, LI, 84, pág. 279; cf. también estrs. 173-174).

453. *Sin faltar al precepto de un superior, que le había ordenado no desprenderse de su túnica, ya que estaba muy enfermo, el santo, con su discreto espíritu, halló una industria que le sirvió de seguro vado contra la obediencia, y así quedó feliz, entregando los sufrimientos con estos despojos.*

Es habitual encontrar este episodio referido a Fray Junípero (Cornejo, pág. 636; cf. también la comedia de Lope *El truhán del cielo y loco santo*, ed. cit., pág. 375), pero Juan de Soria lo atribuye a San Francisco: «le mandaron al santo por santa obediencia que no diese de allí adelante el hábito, aunque se le pidiesen por amor de Dios [... y] respondió que darle no podía, por tener de lo contrario mandato, pero que si él se le quitaba, y le despojaba de él, no haría alguna resistencia» (fol. 43v).

454. *Así hermano Francisco las dos acciones, siendo misericordioso y al tiempo obediente, y así duplicó los méritos sin que entraran en conflicto: impidiendo la acción (no dándole la túnica al pobre), pero no el consentimiento (ya que le indicó que podía quitársela de encima).*

455. *A la decencia incluso la despoja de lo que le es preciso para seguir siéndolo, creyendo que a la piel todo le es superfluo, a no ser la vergüenza.*

455, d: *Superflo* (M). *Empacho*: 'vergüenza, retraimiento' («Cortedad de ánimo, turbación vergonzosa y poco desembarazo», *Aut.*).

- 456 Aun a la virtud despoja
de su gala, pues, haciendo
justicia de la piedad,
dio al pobre mayor derecho.
- 457 Tal vez hizo al mismo don
excesos, dando al blasfemo,
en la pobre humilde capa,
más que Elías a Eliseo,
- 458 que entre los dos carmelitas
obró la mudanza menos,
pues hizo al bueno mejor,
pero aquí del malo, bueno.
- 459 Explicóse en maravillas Da una piedra
su piedad, cuando al sediento agua
socorrió, siendo un peñasco
emulación del desierto.

456. *Hasta a la virtud de la misericordia la despoja de su gala, no considerándola piedad, sino justicia, ya que restituye al pobre aquello a lo que cree que tiene éste mayor derecho.*

457. *En una ocasión, este mismo don de su misericordia llegó a hacer excesos, pues dio a un blasfemo, en su humilde capa, mucho más que Elías a Eliseo, cuando le ofreció su milagroso manto,*

San Francisco da su manto a un hombre airado contra su amo: «Más compadecido del alma que del cuerpo del pobre, que persistía en su odio a muerte. [...] Francisco ... le dijo: "Mira: te doy este manto y te pido que perdones a tu señor...". Amansado y conmovido por el favor, el pobre, en cuanto recibió el regalo, perdonó los agravios» (*Vida segunda*, LVI, 89, 282; cf. también Soria, fols. 44-45). Cuando el profeta Elías es arrebatado al cielo, abandona su manto, que es recogido por Eliseo y se convierte así en sucesor del profeta (2R, 2, 13-15). *Tal vez*: 'una vez, en una ocasión'.

458. *... porque el cambio obró menos, con ser milagroso el manto, entre los dos carmelitas, ya que el manto hizo a Eliseo, que era bueno, mejor; pero aquí el cambio hizo, al malo, bueno.*

La orden de los carmelitas vio en Elías a su fundador, razón por la que suele estar representado en sus conventos (cf. E. Mâle., *El Barroco ...*, págs. 374 y sigs.; S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, págs. 239 y sigs.).

459. *Su piedad llegó a explicarse, no en palabras, sino en maravillas, cuando socorrió al sediento, siendo entonces un peñasco emulación del desierto sobre el que hizo brotar el agua Moisés.*

459, c: *Socorro (M)*. Para remediar a un sediento, el santo hace brotar agua de un peñasco, *emulación del desierto* en que lo hace Moisés (*Ex*, 17; Cornejo, pág. 217).

- 460 Vio más prodigios la causa,
ya que no los vio el efecto,
pues, sin violencia de heridas,
abrió la vena al remedio.
- 461 Muy consiguientes motivos Castidad
me dan los castos esmeros
de su pureza, pues pasó
desde un cristal a un espejo.
- 462 La virtud que al cielo debe
el origen, y el ejemplo
forma de ángeles, que apura
hasta incorpóreos los cuerpos,
- 463 la plata de los metales
de la alma, luz de sus cielos,
de sus jardines la rosa
que lleva en su pompa el riesgo,

460. *Si el efecto fue el mismo, la causa vio más prodigios en este nuevo milagro, pues abrió la vena al remedio del sediento sin herir la piedra con la violencia de un cayado.*

460, b: *las vio* (M, T y ed. Artiles; la *Fe de erratas* de T corrige con oportunidad *los vio*). 460, c: *de heridos* (ed. Artiles). Moisés es sobrepujado por San Francisco: «si aquél tuvo necesidad de dar dos golpes a la piedra ...; éste no, sí a la primera voz» (Soria, fol. 76v).

461. *También me dan motivos muy rotundos los castos esmeros de su pureza, pues, al ser puro como cristal, mereció llegar a ser espejo, al parecerse en tal alto grado a Cristo.*

461 (nota): repetida también en la estr. 460 (M y T). 461, c: *Pasando* (M₂). *Consiguiente*: «Lo que se deduce y sigue como dependiente de otra cosa» (Aut.).

462. *La pureza, virtud que al cielo debe su origen y toma su ejemplo de los ángeles, que purifica los cuerpos hasta hacerlos incorpóreos;*

Apurar: «Purificar y limpiar ... alguna cosa» (Aut.)

463. *... plata de los metales del alma, luz de sus cielos, la rosa de los jardines que lleva el riesgo en su belleza,*

La plata simboliza pureza, como la rosa (*cf.* estr. 274), que también es tradicional símbolo de belleza y caducidad: «Con la asistencia de una mano delicada ... crece la rosa y ... extiende por el aire la pompa de sus hojas. Hermosa flor ... pero solamente lisonja de los ojos, y tan achacosa, que peligra en su delicadez» (Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, empresa III, pág. 31). *Pompa*: 'belleza, ornato'.

- 464 delicada como niña,
transparente como el terso,
puro cristal, que se rompe
o se empaña en un aliento,
- 465 virgen lo guardó, y lo afirman Viole Fray León, su confe-
sus confesores, y el Cielo, sor, en el cielo, vestido de
que, escrito en florido idioma, azucenas, en testimonio de
manifestó el privilegio. su virginidad
- 466 No en ocho campos azules
nacen tan puros luceros
como en Francisco los ampos
de sus castos pensamientos.

464. ... *virtud delicada como una niña, transparente como el terso y puro cristal, que se rompe fácilmente o que se empaña sólo con el aliento,*

464, b: *como térso (T); como terso* (ed. Artiles).

465. ... *esta virtud, pues, lo guardó virgen, y esto lo afirman sus confesores, y el Cielo, que escrito en florido idioma lo manifestó a León en la visión del campo de azucenas.*

La virginidad de Francisco queda demostrada por el testimonio de sus confesores («constó [del testimonio de fray León, su confesor,...] no haber perdido jamás el seráfico maestro la gracia baptismal», Cornejo, pág. 516) y por una visión que tuvo el mismo Fray León: un campo lleno de flores que rodeaba al santo (Waddingo, pág. 20).

466. *En los ocho campos azules de las esferas celestes no nacen luceros tan puros como nacen en Francisco los ampos (copos de nieve) de sus castos pensamientos.*

Ampo es 'copo de nieve' («Voz con que se expresa la blancúra, albúra y candór de la nieve: y assi para ponderar el exceso de alguna cosa blanca, se dice es mas blanca que el ampo de la nieve», *Aut.*; «una paloma, cuya blancura excedía los ampos de la nieve...», Cornejo, pág. 385). Abreu no sólo se refiere a la castidad del santo, sino también a la pureza de sus pensamientos (Waddingo, *ibid.*). Los *ocho campos azules* son las esferas celestes, descontada la novena o de las estrellas fijas.

- 467 La custodia de sus ojos
crédito fue de aquel celo,
que las que huyó como daño,
se las negó como objeto.
- 468 De esta pureza los triunfos
explican grandes ejemplos,
porque exceden en su abono
los casos a los conceptos.
- 469 Torpe espíritu hospedado Hospédale una hermosa sarracena,
en hermoso vaso, intentos cuya afición y porfias venció,
de infame secta brindaba arrojándose en las brasas, medio
al sabor del Evangelio. con que la redujo a la fe
- 470 Los agasajos hermosos,
antes virtud, luego riesgos
confundi6 constante rayo,
que encendi6 rojos respetos.

467. *Crédito de aquel celo que tuvo fue cómo custodiaba a sus ojos, que a las que huyó como daño, las negó como objeto de su vista.*

El santo evitaba mirar a las mujeres, incluso a las monjas de Santa Clara: «Huía todo lo posible el trato familiar del otro sexo. [...] Aconsejaba muy de ordinario a los suyos esta misma cautela. [...] “De una vista —decía— inconsiderada, se puede prender en el corazón una centella que, avivada de la imaginación, cause incendios que no basten a apagarlos todo un mar de lágrimas”» (Cornejo, pág. 127).

468. *Los triunfos que consiguió sobre esta pureza los explican los grandes ejemplos que dio, que en su abono los hechos superan a los conceptos.*

469. *Un torpe espíritu demoníaco, hospedado en el cuerpo de una sarracena, que le servía de hermoso vaso, brindaba con él, al sabor del Evangelio, los intentos de infame secta mahometana.*

469, d: *al favor* (ed. Artiles). El santo es tentado por una mujer musulmana, inspirada por el diablo. San Francisco esparce por el suelo las ascuas del hogar y se tiende sobre ellas, invitando a la mujer a compartir su lecho (Cornejo, págs. 318-9). Utilizando un símbolo muy reiterado en la literatura espiritual, el cuerpo de la sarracena es *vaso* en que se hospeda el demonio, pero permite a Abreu la metáfora de un brindis.

470. *Francisco, constante rayo que siempre encendi6 rojos respetos, confundió los agasajos de la hermosa, que antes habían parecido virtud, y luego riesgos.*

- 471 Loca hermosura que el triunfo,
 más que a sus ojos, al ruego
 fió, librando al desaire
 osados los rendimientos,
 472 de aquel sencillo hospedaje
 quiso cobrar, en dispendio
 del honor, grandes tesoros
 de la obligación ajenos.
 473 No le bastó a las licencias
 lo solo, que a Dios atento,
 donde faltaron testigos
 le sobraron los respetos.
 474 Siendo la loca osadía
 fiscal de castos desvelos,
 puso a sus limpios candores
 por juez y testigo al fuego.
 475 De cuantas guarda un anafe
 ascuas vivas, forma el lecho
 en que su pureza abriga
 sus nevados pensamientos.

471. *Su loca hermosura, que fió el triunfo, más que a los ojos de Francisco, al ruego con que lo incitaba con desenvoltura, aunque sólo pudo obsequiar sus osadas atenciones al desaire,*

Rendimientos: 'atenciones'. *Librar:* «despachar, expedir» (*Aut.*).

472. ... *quiso cobrar, por aquel sencillo hospedaje, en perjuicio del honor, grandes tesoros muy extraños a la obligación que se debía por aquel servicio.*

473. *No bastó a Francisco estar solo para tomarse licencia, pues siempre puestas sus atenciones en Dios, si le faltaron testigos que pudieran presenciar aquel yerro, allí mismo le sobraron los respetos.*

474. *Siendo la loca osadía de aquella mujer fiscal acusador de sus castos desvelos, Francisco puso a sus candores por juez y al fuego por testigo.*

475. *Forma un lecho de cuantas ascuas vivas guarda un anafe, lecho en que su pureza abriga sus nevados pensamientos.*

475. a: *Alnafa* (T — en la *Fe de erratas* — y M₂). La forma *anafe* está atestiguada en González del Castillo († 1800); *alnafa* es más antigua, pero se usó hasta el siglo XVIII (Corominas, *Aut.*, *Cov.*). *Anafe* («hornillo portátil de hierro, barro, piedra, o ladrillo y yeso», DRAE).

- 476 De dos héroes los milagros
coronan un vencimiento,
resistencias de un Josef,
valentías de un Lorenzo.
- 477 Los conatos del delito
redujo a vergüenza y dieron
los grandes triunfos de casto
a la fe nuevos trofeos.
- 478 Con semejante victoria
confundi6 los palaciegos,
siendo igualmente eficaces
el púlpito y el brasero.
- 479 No atrevimientos de hermosa,
sino promesas y ruegos
dieron a la voz halagos
y a la vergüenza despejos.
- Semejante caso
en la corte de
Federico

476. *Los milagros de dos héroes coronan su victoria: las resistencias de José ante las solicitudes de la mujer de Putifar, y las valentías de San Lorenzo mientras era quemado vivo sobre una parrilla.*

José no accedió a las solicitudes de la mujer de Putifar (*Gn*, 39, 7 y sigs.); *inter tot carnis incentiua, mundique oblectamenta egregium iuuenem, velut alterum Ioseph, impollutum euasisse, nec vllatenus carnis appetitui se subiecisse, sed pretiosissimum semper conseruasse virginitatis thesaurum* (Waddingo, pág. 19). Las valentías de San Lorenzo llegan al extremo de bromear con el emperador: «Oye, pobre hombre: de este lado ya estoy asado; di a tus esbirros que me den la vuelta; acércate a mí, corta un trozo de mi carne y cómelo, que ya está a punto para ello» (*Leyenda dorada*, pág. 465).

477. *Redujo los conatos del delito a vergüenza y así los grandes triunfos de su castidad dieron a la fe nuevos trofeos en la conversión de esta joven.*

El delito, no consumado, queda sólo en *conatos* («En estilo forense se llama el acto informe que se empezó, y no llegó á perfeccionarse», *Aut.*).

478. *Con una victoria muy semejante dejó confusos a los cortesanos del emperador Federico II, haciendo el brasero tan eficaz como el púlpito.*

478, b: *a los palaciegos* (ed. Artiles). Federico II tiende al santo una trampa, para «probar cómo observa éste la castidad que tanto predica, que no será el primero que, debajo de las cenizas pálidas de penitencia, oculte brasas de sensualidad» (Cornejo, págs. 418-9).

479. *No los atrevimientos de una hermosa mujer, sino las promesas y los ruegos que dirigió a Francisco, dieron a su voz el halago, y a su vergüenza el despejo.*

Despejo es «arrójo, temeridad, audacia, atrevimiento osadía» o bien «desenfádo, desembarazo, donáire y brio» (*Aut.*).

- 480 Desenvoltura y donaire
 contra el casto encogimiento
 pudo ser batalla, susto
 y ocasión, pero no riesgo.
- 481 Ignoró en las osadías
 todo su recato el sexo,
 y los esfuerzos hermosos
 desarmó el atrevimiento.
- 482 Menos le dio que vencer
 la persuasión que lo honesto;
 olvidado está lo hermoso,
 vinculado a los desprecios.

480. La desenvoltura y el donaire de la mujer pudo ser batalla contra el casto encogimiento del santo, o susto y ocasión, pero nunca hubiera podido ser efectivo riesgo.

481. En estas osadías ignoró todo su habitual recato el sexo femenino, pero la valentía de Francisco (el atrevimiento) desarmó los esfuerzos de la hermosa.

482. Menos le dio que vencer la persuasión que la composición de su persona, pero ya está olvidada la hermosura, vinculada a todas las otras cosas despreciables.

Lo honesto puede aplicarse al aspecto físico de la persona (honestidad es «compostura en la persona, en las palabras y en la vida»; Cov., voz «honesto» y compostura, «el aseo en las cosas, la mesura y modestia en la persona»; Cov., voz «componer»).

Hace alfombra de las ascuas,
y, arrojado, ofrece medio
empeño a la mariposa
desalada en el incendio.

483. *Con las ascuas hace el santo una alfombra y, acostado sobre ella, ofrece parte del lecho a la mujer, mariposa atraída por la llama que perdió las alas en el incendio.*

483, d: *Deshalada* (T). La *mariposa en cenizas desatada* (*Soledades*, I, 89) es tópico petrarquista (*Come ... sóle / semplicetta farfalla al lume avezza ...*, Petrarca, *Cancionero*, CXLi) caracterizado por una serie de notas: la mariposa (el amante), cegada por la luz hacia la que vuela (ojos de la amada o la amada misma), no puede evitar ir hacia su muerte, en la que encuentra su gloria. El motivo sufre una evolución necesaria al cambio de gusto barroco (cf. G. Cabello Porras, «La mariposa en cenizas desatada: una imagen petrarquista en la lírica área o el drama espiritual que se combate dentro de sí», *Ensayos sobre la tradición clásica y petrarquismo en el Siglo de Oro*, Almería, Universidad, 1995, págs. 65-108), que en la literatura religiosa a veces presenta algunas de las más violentas reestructuraciones. Aquí, San Francisco es la fuente de luz y de fuego hacia la que vuela la mariposa (la metáfora Francisco/luz es clara variante de otras, muy abundantes en el poema: Francisco/Sol, Francisco/astro, Francisco/Apolo); el incendio que hay en el santo es el del amor divino, sumado al que la lujuria enciende en su alma y que se combate con otro fuego, ya no metafórico: las ascuas sobre las que se acuesta. El incendio interior, pues, ha sido acrecentado con un fuego real, que muestra aún más resplandeciente en su globo de luz al santo (de ahí la gradación de las *ascuas* del primer verso al *incendio* del cuarto). La mariposa pierde las alas en el incendio (*Desalada*, 'sin las alas' y, también, 'arrepentida', pues pierde «las alas del deseo»). Si en el poema de Petrarca, la mariposa encuentra su gloria en la muerte, aquí la muchacha se pierde cuando el santo le ofrece la mitad del ardiente lecho («[el] corazón [de Bernardo de Quintaval] era como enamorada mariposa que en repetidos tornos galanteaba las luces inaccesibles de la divinidad, ambicioso de abrasarse víctima del amor en tan noble incendio», Cornejo, pág. 582 y cf. también pág. 111; *En esa luz inmensa* [del Cordero, las almas benditas.] / *hechas unas divinas mariposas / arden libres de ofensa*, Malón de Chaide, *Conversión de la Magdalena*, De Sancha, pág. 298).

- 484 Los áspides se confunden
 y en las flores el veneno
 se queda, que no halló paso
 de la vista al pensamiento.
- 485 No herido este grande apóstol
 de la inconstancia de Pedro,
 llevó a la voz y a las brasas
 los grandes bríos del huerto.
- 486 No dio motivo a su llanto
 la voz del gallo, que, intenso,
 su dolor fue gratitud,
 pero no arrepentimiento.

484. *Los áspides quedan confundidos y el veneno se queda en las flores, pues no halló paso desde la vista hasta el pensamiento.*

El motivo de la serpiente escondida en la hierba (ya virgiliano: *latet anguis in herba*) simboliza en el poeta cordobés la envidia, los celos o el amor, hacia el que previene en el soneto «La dulce boca que a gustar convida»: *porque entre un labio y otro colorado / Amor está, de su veneno armado, / cual entre flor y flor sierpe escondida* (ed. Ciplijauskaitė, pág. 135). Para A. Egido, el contraste entre los colores purpúreo del áspid y cándido de la flor, «equivalente al del animal entre las flores, destructor de la blancura», representa «el símbolo sexual que estropeará los lirios» (A. Egido, *La poesía aragonesa...*, págs. 192 y sigs.), lirios que, en la literatura espiritual, son clara metáfora de la virginidad (*cf.*, por ejemplo, estr. 465). Abreu usa el clásico motivo con el mismo objeto y representa, por tanto, una prevención contra el amor. Pero su reelaboración del *topos* niega el peligro: el veneno queda en la flor, pues la tentación no pasa de la mirada («jamás de vista conoció a alguna mujer, por no haberla mirado con detención y pausa a la cara. Y hacía como quien era, porque de la vista al pensamiento hay muy poca diferencia», Soria, fol. 45).

485. *No habiendo sido herido este gran apóstol de la misma inconstancia que San Pedro, llevó, no sólo a la voz, sino también a las brasas, los bríos que aquel sólo mostró en el huerto.*

Se alude a la negación de Pedro (*Mt.*, 26), tratado como *miles gloriosus*.

486. *Tampoco dio motivo a su llanto el canto del gallo, pues el dolor que sintió, aunque muy intenso, fue en todo momento gratitud por haberlo experimentado; nunca arrepentimiento.*

- 487 Es Francisco docto, y santo,
el grande del Evangelio;
consigo, heroico en las obras;
con otros, en los consejos.
- 488 Postrado el dulce peligro
y confusos los intentos
juveniles, deben más
que a la razón al ejemplo.
- 489 Llegó el caso a Federico,
y, a la presencia del nuevo
Josef, se miró encogida
la majestad del respeto.
- 490 ¡Oh, gran Francisco! ¡Oh, prodigio
entre las llamas! Ileso
goza las veneraciones
del grande caudillo hebreo.

487. *Francisco es docto, y como santo es el más grande del Evangelio; consigo es heroico en las obras; con los demás lo es en los consejos.*

487, a-b: *Es Francisco docto y santo / el grande del Evangelio* (ed. Artiles). Siguiendo en este caso la puntuación de **M**, entendemos *santo* como ablativo absoluto.

488. *Con esta heroicidad, habiendo quedado postrado el dulce peligro y confusos los intentos de la joven, deben éstos más al ejemplo que a la razón.*

489. *Llegó el caso a oídos del emperador Federico II, y quedó encogida su majestad ante el respeto que sintió en presencia de este nuevo José.*

Nueva alusión a José, hijo de Jacob (*cf.* estr. 476). *La majestad* no es metonimia por 'Federico', sino referencia a 'la condición de emperador'.

490. *¡Oh, gran Francisco! ¡Oh, qué prodigio entre las llamas! Habiendo salido ileso, goza las veneraciones de este gran caudillo hebreo.*

490, a-c: *O gran Francisco! O prodigio / Entre las llamas! Ileso / Goza* (puntuación de **M**); *¡Oh, prodigio! / Entre las llamas ileso / goza* (**T** y ed. Artiles). Arrepentido, entra en la habitación el emperador (Cornejo, *ibid.*), que, en consonancia con la cruzada espiritual contra Federico II, es *caudillo hebreo* (*cf.* estr. 291, donde, si no es *Sisara soberbio*, sí el promotor de la invasión y, por tanto, identificable con Yabin, el rey de Canaán).

491 Si pulsán desatenciones
de los sentidos groseros,
a preguntas de apetitos
hay respuestas de tormentos.
492 Entre espinosas malezas,
ovillos de un bosque espeso
que, para telas humanas,
peine le prestó el acero,
493 se arroja copo de blando
algodón que peinó el seco
erizo, en cuyas espinas
pomos fijó el sentimiento.

491. *Si laten las desatenciones de los groseros sentidos, para las preguntas que formulan los apetitos hay respuestas de tormentos.*

Pulsar podría tener el mismo sentido que 'latir' («Vale latir la arteria, el corazón ù otra cosa que tiene movimiento sensible», *Aut.*).

492. *Entre las espinosas malezas, ovillos de un espeso bosque, a las que prestó el acero un buen peine para cardar las telas humanas,*

San Francisco se arroja en las zarzas en varias ocasiones (*cf.* Cornejo, págs. 410-411 y *cf.* estr. 29, donde se llama al santo *el que el mayor vencimiento / tuvo entre zarzas* y estrs. 575 y sigs.). La piel es la tela humana a que se refieren estos versos, metáfora muy común (*cf.* estr. 3). La operación que sugiere Abreu no es la de un simple peinado, sino la del cardado de la lana, razón por la que San Francisco será *copo de blando algodón* en la siguiente estrofa. Tenemos aquí un nuevo tratamiento del tópico del *liber mundi*, en su variante de *Texto* (tejido) del Universo (*cf.* C. Brito, «El libro del mundo ...», pág. 126).

493. *... se arroja un copo de blando algodón que fue peinado por la zarza, seco erizo, en cuyas espinas su pena fijó ramilletes de flores para no ofender el cuerpo del santo.*

Pomos: 'ramilletes de flores' (*Aut.*, que circunscribe la acepción al Reino de Murcia; lo mismo indican el DRAE y Corominas; no obstante, la usa Pedro Simancas en uno de los poemas preliminares a la obra de Juan de Soria: *Lo inmenso reducir a una medida, / juntar en una palma el Oceano, / los países del Orbe a un corto plano, / y a un pomo cuanta flor hay producida*, fol. 3v).

- 494 Al cofre de las virtudes,
tachuelas puso el severo
Vulcano en troncos, que, altivo,
prisiones labró a los riesgos.
- 495 En sangrienta lid el bosque
se desarmó a sentimientos
de inocente campo, adonde
quedó el rigor prisionero.
- 496 A violencias, no a regalos
se gana el hermoso Reino
Celestial, pues que Francisco
lo conquista a sangre y fuego.
- 497 De su profunda humildad, Humildad.
él mismo es un libro entero: Fe. Esperanza
su fe se escribe en milagros
y su esperanza en los premios.

494. Dios, Vulcano severo, perfeccionó a Francisco, este cofre de virtudes, poniéndole las tachuelas a los troncos de que estaba hecho, labrando así cadenas que hicieron prisioneros los riesgos.

La comparación entre Dios Padre y Vulcano (*variatio* del tópico *Deus artifex*), se basa en las cadenas invisibles que construye éste para aprisionar a Juno y a Afrodita (cf. Pérez de Moya, I, XV, págs. 220 y sigs.). No obstante, puede entenderse que las *tachuelas* que pone sobre *troncos* el Dios son los clavos de Cristo, último prodigio con que se cierra el catálogo de los méritos que concurren en el santo. El *cofre* es el receptáculo de tantas virtudes y también el cuerpo del santo.

495 *Tras sangrienta lid, el bosque quedó desarmado ante los sentimientos de Francisco, inocente campo de batalla donde el rigor quedó prisionero.*

496. *El hermoso Reino Celestial no se gana con regalos, sino con violencias, ya que Francisco lo conquista a sangre y fuego.*

«Desde aquel tiempo en que predicó el Bautista a los hombres que hiciesen penitencia, padece violencia el Reino de los Cielos, y los violentos lo llevan y arrebatan de modo que, con término de violencia y de raptó, se explica y declara la conquista del Reino de los Cielos, y así el vencido como los vencedores, todos triunfan vencidos y sufriendo violencias» (*Novedades*, fol. 191v).

497. *Con respecto a su profunda humildad, Francisco es un libro entero en el que su fe está escrita con milagros y su esperanza con los premios conseguidos.*

498	De su ardiente caridad es grande empresa su cuerpo, encendido en cinco llamas que no caben en un pecho.	Caridad
499	De sus proféticos ojos al claro conocimiento, ni hubo en el tiempo futuros, ni en el interior secretos.	Profecías
500	De la divina palabra cítara templada fueron sus voces; de duros troncos verdaderamente Orfeo.	Su predicación

498. *En cuanto a su ardiente caridad, su cuerpo sirve de empresa, que muestra cinco llamas tan grandes que, no cabiendo en él, le salen del pecho.*

Empresa: «symbolo ó figura enigmática, con un mote breve y conciso, enderezado á manifestar lo que el ánimo quiere ó pretende» (*Aut.*).

499. *Al claro conocimiento de sus proféticos ojos, no escaparon los sucesos futuros ni los secretos escondidos en el interior de los humanos.*

Alusión al don de profecía del santo: «penetrando por don divino lo más secreto de los corazones y registrando lo remoto de los futuros siglos» (Cornejo, pág. 551).

500. *Con respecto a cómo hizo sonar la divina palabra, sus voces fueron como una cítara templada; Francisco fue verdaderamente un Orfeo de duros troncos, ya que cantó a la Pasión de Cristo.*

El santo es un Orfeo a *lo divino* (no el prototipo de músico pagano de las estrs. 308 y 395), asimilado a Cristo, que hace de la cruz su lira, arpa, cítara o vihuela (*cf.* Ledesma, I, 52, vv. 45-48 o *El divino Orfeo* de Calderón, donde, como anagrama de «Eucharistia» se propone «Cithara Iesu»; *cf.*, sobre el *Deus musicus*, Curtius, pág. 346; F. Rico, *El pequeño mundo...*, pág. 178 y sigs.; A. Egido, «La poética del silencio», pág. 76; S. Vosters, pág. 338 y, sobre todo, P. Cabañas, *op. cit.*, págs. 151 y sigs.). Orfeo sirvió a menudo como emblema del predicador (así en Bocángel o Calderón; *cf.* P. Cabañas, *op. cit.*); en este sentido lo aplicó Lope a San Francisco —junto con Anfión— (*comenzó hablar a los hombres / en un estilo tan alto, / que como cuentan de Orfeo / y del músico tebano, / ... le siguieron mil varones, El serafín humano*, ed. cit., pág. 31). El santo, para Abreu, es un Orfeo de *duros troncos*, un músico dedicado a la Pasión de Cristo, un *joculator Dei* (*troncos*, por metonimia, 'cruz', como en la estr. 494). Quizás se esté aludiendo a otro episodio hagiográfico: San Francisco finge tocar un violín usando un tronco de madera (Juanetín Niño, fol. 102). *Templar:* «acordar y poner en su punto las cuerdas de las bigüelas, los caños de los órganos y de los demás instrumentos» (*Cov.*).

- 501 No tan suavemente el aire
hiere el clarín, ni tan presto
triumfos anticipa el rayo
a los avisos del trueno,
502 como Francisco, en los hombres
distráidos y protervos,
hiere rayo, trueno avisa
y clarín suaviza el viento.
503 Temen los más obstinados
la voz del Hércules nuevo,
que lleva en trenzas de oro
sus oyentes prisioneros.

501. *El clarín no hiere tan suavemente el aire, ni con tanta rapidez anticipa sus triunfos el rayo a los avisos del trueno,*

Alude Abreu, con esta metáfora, a la eficacia en la predicación: «los predicadores ... son los clarines de la Iglesia Católica» (*Novedades*, fol. 125r; cf. también estr. 321).

502. *... como Francisco, a los protervos y distraídos hombres avisa, hecho trueno; hiere, hecho rayo y, al fin, hecho clarín, suaviza el viento.*

503. *Los más obstinados temen oír la voz de este nuevo Hércules que, con su rara elocuencia, lleva prisioneros a sus oyentes con cadenas de oro que salen de su boca.*

503, a: *Temían (T)*. Hércules (*Gallico*) también ejemplifica la elocuencia (cf. emblema CLXXX de Alciato: «además de la piel del león y de la maza, lleva un arco, y le sigue un grupo de hombres extasiados por sus palabras, que son como “cadenicas muy delgadas hechas de oro” que van de la boca de Hércules hasta los oídos de sus devotos. Este Hércules no era joven, sino viejo y calvo, por ello decían los franceses que los sometió no por la fuerza de las armas, sino por su elocuencia y sabiduría» (S. Sebastián, en su ed. de los *Emblemas*, pág. 222). La figura se aplicó al predicador, como en el comentario de Diego López (*ibid.*, pág. 223) o en Gracián: «son las mismas cadenillas de Hércules, que procediéndole a él de la lengua, aprisionaban a los demás de los oídos» (*Criticón*, II, II, págs. 318-9); «un valiente *decitore* ... teníamos en son de presos aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro del Tebano, sino con bridas de hierro» (*ibid.*, III, IV, pág. 625; cf. S. Vosters, págs. 482 y sigs.).

- 504 No hay Dafne tan fugitivo,
ni Atalanta, hija del viento,
que no halle laurel y pomos
que enfrenen sus movimientos.
- 505 Multiplicóse en los hijos,
frutos del sacro Evangelio,
conocidos por *franciscos*
en la humildad del aspecto.
- 506 En auditorio de plumas,
se rindieron a sus ecos
la esquivez en mansedumbres
y los picos en silencios.
- A los convertidos
por su predica-
ción los llamaban
franciscos
- Predica a las
aves

504. *No hay Dafne tan fugitivo ni hay Atalanta, tan rápida que se diría hija del mismo viento, que no halle en la voz de Francisco, capaz de frenar sus movimientos, el laurel en que quedó una convertida e inmovilizada, o las doradas manzanas que la segunda se paró a recoger por tres veces, perdiendo en la carrera con Hipómenes.*

504, a: *Dafnae* (M y T; *Daphne* en la *Fe de erratas* de T —y en M₂—). 504, a: *fugitiva* (ed. Artiles). Compara Abreu la predicación del santo con el poder paralizador de Apolo e Hipómenes en los mitos de Dafne (cf. Pérez de Moya, II, XIX, 14, págs. 267 y sigs.) y Atalanta (*ibid.*, VI, XI, págs. 621 y sigs.). *Pomos*: 'manzanas'.

505. *Francisco se multiplicó en sus hijos, frutos del sacro Evangelio, conocidos como franciscos en la humildad del aspecto.*

«Llamaba la gente a algunos de los oyentes Franciscos, que eran aquellos que, mientras estaba predicando el santo, ellos viéndose heridos, el rostro bajaban y los ojos humillaban, sin tener ánimo de levantarlos aun para mirar su compañero» (Soria, fol. 47r).

506. *Escuchando su predicación los pájaros, auditorio de plumas, rindieron ante sus ecos su esquivez, trocada en mansedumbre, y sus picos, pues quedaron en silencio.*

Manda el santo callar a unas ruidosas aves, que no le permitían predicar (Cornejo, pág. 326).

- 507 Siendo tan tuyas las voces,
parecieron tan ajenos
sus estudios, que el amor
los prestó al entendimiento.
- 508 Cuando la púrpura ostiense
le encomendó los desvelos,
fueron rudeza los libros
y olvido los pensamientos.
- 509 No quiere Dios que Francisco
parezca deudor a aquellos
estudios que suda el arte
en los campos del ingenio.
- 510 Sólo el cielo es librería
del ángel, que glosa y texto
tiene en la deidad y es docto
el serafín sin maestro.

507. *Sus estudios parecieron tan ajenos de su simplicidad como tan tuyas fueron sus voces, ya que el amor los prestó al entendimiento.*

«Apenas en los primeros años de su niñez estudió más que las primeras letras, pero cursando en la escuela de la Oración (donde es Dios maestro que enseña sin afán de libros y sin desperdicio de tiempo), salió tan docto que era confusión admirable de los más estudiosos y eruditos maestros. No conoció la literatura adquirida a humanas diligencias y entró en las potencias de Dios, que ... le fió la sonda para la profundidad inmensa de las Sagradas Escrituras» (Cornejo, pág. 551).

508. *Cuando el obispo de Ostia, Hugolino, le encomendó a Francisco los desvelos de hablar ante el Papa y los cardenales, fueron olvido los pensamientos, porque no pudo recordar el sermón que había preparado y fueron los libros rudeza, porque sin ellos predicó con gran éxito.*

Francisco, a instancias de Hugolino (obispo de Ostia: *púrpura ostiense*) predica ante el Papa y los otros cardenales, pero olvida el sermón que tenía preparado: queda en blanco, vacío de todo conocimiento y voluntad propia, por lo cual transmite la eficacia de la palabra divina, que habla a través de él (Cornejo, págs. 256-7).

509. *Dios quiere que no parezca Francisco deber sus luces al estudio, que se consiguen con el sudor humano derramado por el arte en los campos del ingenio.*

510. *El Cielo es la única librería del ángel, que no necesita de otro libro que la deidad, en la cual tiene texto y glosa y así el serafín, sin maestro, es docto.*

- 515 y, arrojado el torpe nido
del voraz, infausto cuervo,
se halló gran peso en la pluma
de hollado pájaro negro.
- 516 Cobró el santo las quietudes
del dulce recogimiento,
siendo en golfo de dolores
sólo Dios el aire y puerto.
- 517 Así el lino, así la pluma,
en el paciente y protervo,
a uno dio velas al rumbo
y a otro las alas al miedo.
- 518 Cuando los dulces retiros
licencia a la mano dieron
para entrar, con pincel tosco,
carmines en blanco lienzo;

515. ... y, arrojado el torpe nido del cuervo voraz e infausto, se halló un gran peso en la pluma de este humillado pájaro negro.

«Llamó al compañero, que dormía cerca y mandóle que sacase la almohada fuera de la cuadra. Obedeció el discípulo y púsola sobre los hombros y fue tal la exorbitancia del peso, que receló fuese de plomo lo que tenía por de pluma» (Cornejo, pág. 443). La pluma resulta ser de *pájaro negro* (referencia al cuervo, ave de mal augurio). El pájaro negro ha sido *hollado*, bien por el mismo Francisco, que burla esta industria del demonio, o bien por Dios, que lo ha expulsado de su reino (*hollar*: «abatir, ajar y humillar», *Aut.*). De nuevo, se presenta a Luzbel rendido ante los pies del santo (*cf.* estr. 401 y también estr. 267, donde se aplica la imagen, como es tradicional, a la Virgen María).

516. *Cobró de nuevo el santo las quietudes del dulce recogimiento, siendo Dios el único aire y puerto en el golfo de sus dolores.*

516, c: *engolfo* (M). *Golfo* mantiene los sentidos de 'mar' y 'gran cantidad'.

517. *Así el lino y la pluma de esta almohada consiguió efectos contrarios a Francisco y al demonio, el paciente y el protervo: al primero, el lino le dio más velas para seguir su rumbo glorioso; al segundo, la pluma le dio alas al miedo.*

518. *Cuando los dulces retiros de la contemplación dieron licencia a la mano del santo para, usando el tosco pincel de unas disciplinas, pintar con el color carmín de su sangre en el blanco lienzo de su cuerpo;*

519 cuando, en lenguaje de agravios,
 alma y carne se escribieron
 leyes, a cuyos rigores
 quejas repitió el silencio,
 520 invisible chusma daba
 vejamen a los severos
 castigos, llamando poco
 el duro golpe violento.
 521 Desafía el blanco al tiro,
 el humilde a los soberbios,
 queriendo, a todas sus iras,
 siendo estrago, ser tormento.
 522 Así fue que, en los azotes
 con que rasgaron el velo
 de los secretos de Dios
 en más partes que el del templo,

519. ... cuando la carne y el alma se escribieron, usando un lenguaje de agravios, leyes a cuyo excesivo rigor el silencio repitió sus quejas,

520. ... una invisible chusma de demonios daba su vejamen a estos severos castigos, afirmando que aquel duro y violento golpe era aún muy poco.

520 (nota): *Aparecense multitud de Demonios, burlando su penitencia* (sólo en T). Abundan los episodios en que Francisco es molestado por los demonios, que ingenian muchas maneras para impedir que el santo se concentre en sus penitencias: «voces confusas oyó que le decían: “Al enemigo de veras tú le das azotes de burlas”» (Soria, fol. 59v).

521. *El blanco desafía al tiro, el humilde a los soberbios demonios, queriendo, aunque ya es estrago de los diablos, ser tormento a todas sus iras.*

521 (nota): *El Santo los desafía con admirable valor* (sólo en T). 521, c: *sus vías* (ed. Artiles).

522. *Así fue como, con azotes que rompieron por más lugares el velo de su cuerpo que el que cubrió a Cristo para ocultar sus secretos cuando fue flagelado en el templo,*

522 (nota): *Huyen cobardes los infernales Espiritus* (sólo en T). 522, a: *que los azotes* (ed. Artiles). Alusión a los azotes dados a Cristo en el templo (a Cristo lo cubren con un velo, burlándose de él, *Lc*, 22, 63-65). Se sugiere el *sobrepujamiento* de San Francisco sobre Cristo, en cuanto al número de azotes.

523 no a triunfos, a confusiones
llevó los odios, temiendo
desde allí como el ultraje
sólo el acometimiento.

524 Cuando, de la devoción
hospedado, se rindieron
al rigor de su abstinencia
los amorosos preceptos,

525 y el tierno cuarto de ave
sacrificó a los consuelos
de un mendigo, aunque demonio,
dado a él por Dios, no al sujeto,

526 y cuando vio su templanza
que hizo el odioso embeleco,
de regalada limosna,
contra su fama, argumento,

523. ... *los odios del demonio llevó, no a triunfos, sino a confusiones, haciendo que éste temiera desde aquel momento el acometimiento sólo tanto como el ultraje.*

Los odios, metonimia por 'los demonios' (*la ira*, en las estrs. 58 y 521; *el odio* en la 390). «De éste, y de otros triunfos, cobró San Francisco tanto valor, y Satanás tanto horror y miedo, que, no dándosele a aquél ya de los encuentros, éste temía los acometimientos, por lo mucho derrotado que salía» (Soria, *ibid.*).

524. *Cuando, hospedado por un devoto, los preceptos que por amor le habían obligado a alimentarse se rindieron al rigor de su abstinencia,*

En casa de un devoto, el santo come un trozo de carne (Cornejo, pág. 210).

525. ... *y sacrificó un tierno trozo de ave que iba a comer para consuelo de un mendigo, ofreciéndolo porque éste lo había pedido por Dios, pues no lo dio al sujeto,*

Un mendigo, por diabólica sugestión, pide limosna a Francisco y éste le da de lo que tiene el plato: «una buena porción de un capón muy tierno» (Cornejo, *ibid.*). San Francisco ofrece la limosna porque el mendigo pide por Dios (*cf.* estr. 79), aunque parece sugerirse que el santo conocía la naturaleza diabólica del mendigo.

526. ... *y cuando su templanza vio que la odiosa mentira había hecho argumento contra su fama de aquella regalada limosna,*

526, b: *embeleso* (ed. Artilles). 526, d: *la Fama* (T). *Embeleco*: «Embuste, fingimiento engañoso, mentíra disfrazada con razones aparentes» (*Aut.*). El mendigo anuncia que demostrará la hipocresía de San Francisco, que lleva una vida regalada (Cornejo, *ibid.*).

527 el público desagravio
logró en milagros, rindiendo
la naturaleza el ser
antes que su fama el vuelo:
528 pez fue la carne y el falso
acusador, torpe y necio,
fue en abismos de la infamia
pesca de su propio anzuelo.
529 Entre discordias civiles
rota la ciudad de Arecio,
llegando a olvidar sus leyes
el amor y el parentesco,
530 ejércitos infernales
hizo retirar del puesto,
sin más armas que un mandato
por la voz de un compañero.

527. ... *logró Francisco el desagravio público en milagros, pues la naturaleza prefirió rendir su ser, dejando el ave de serlo, antes que permitir el vuelo de la fama de Francisco:*

Cuando, finalmente, el mendigo enseña la limosna, «vio, y vieron todos, que era un pedazo de un pez» (Cornejo, *ibid.*).

528. ... *en pez se convirtió la carne y el acusador falso, torpe y necio fue pescado, en los abismos de la infamia, por su propio anzuelo.*

529. *Rota la ciudad de Arezzo entre discordias civiles, que habían hecho olvidar hasta las leyes del parentesco y del amor,*

529 (nota): *Vió Francisco muchos Demonios, que estaban sobre la Ciudad de Arecio* (sólo en T). El santo pacifica las discordias civiles en la ciudad de Arezzo a través de un compañero (Silvestre), que manda a los demonios, en su nombre, que abandonen el asedio.

530. ... *sin otras armas que su mandato, ni siquiera expresado por él, sino por un compañero, que lo hizo en su nombre, logró el santo que se retiraran de aquel puesto los ejércitos infernales.*

530 (nota): *Mánda á su Compañero, que en su Nombre vaya á expelerlos* (sólo en T).

- 531 Así los dejó confusos
la ruina en tantos encuentros,
que era exorcismo su nombre
y sobraban los preceptos.
- 532 Fue antípoda su humildad
del despeñado lucero,
cuyas no logradas glorias
honraron sus rendimientos.
- 533 Mostrólo Dios a Rufino Vio Fray Rufino en
cuando superior asiento, el Cielo, prevenida
en cuyo adorno sumaba para Francisco, la
toda la riqueza el precio, silla del primer ángel

531. *La ruina de los demonios, alcanzada en tantos encuentros con Francisco, los dejó confusos, que ya sólo su nombre era para ellos exorcismo, y sobraban hasta las órdenes.*

531 (nota): *Al oír el nombre de Francisco, huían medrosos* (sólo en T).

532. *Su humildad fue la antípoda de Satanás, el lucero despeñado de los cielos, y las glorias no logradas por éste fueron otorgadas a Francisco, honrando así su humillación.*

532, a: *Fue anticipada su humildad* (M); *Que anticipada su Humildad* (T); *Su humildad fue anticipada* (ed. Artiles); *Fue antípoda su humildad* (M₁); *Fue anticipada humildad* (M₂). 532, b: *Luzero* (M y T, también en mayúscula en ed. Artiles). 532, d: *Honraron* (repasso de la *a* en M₁). De las distintas soluciones para el primer verso de la edición príncipe, que es eneasílabo, sólo nos parece posible la del ejemplar de la Universidad de La Laguna: *anticipada* parece errata por *antípoda* (voz ya usada en la estr. 78); Francisco, *al primer ángel opuesto* (estr. 534) es imagen inversa de Luzbel. Si bien las soluciones de M₂ y de la ed. Artiles, que cambió el orden de las palabras sin indicarlo, resuelven el problema métrico, siguen sin dar sentido a la comparación entre San Francisco y Lucifer. Tampoco consigue dar sentido a la alusión ni enmendar la irregularidad métrica la edición toledana.

533. *Esto lo mostró Dios a Fray Rufino cuando un alto asiento, en cuyo adorno sumaba el precio toda la riqueza,*

Rufino (Pacífico en otros textos) ve en sueños, «entre muchas sillas adornadas de refulgencia, una, más eminente que todas y de adorno majestuoso, vacía» y «reservada para Francisco en premio de su humildad» (Cornejo, págs. 164-165; cf. estrs. 2 y 5), episodio que ratifica hasta el *diablo cojuelo*: «aquel humilde y seráfico portento que en el palacio de Dios ocupa la silla de nuestro soberbio príncipe Lucifer» (Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, ed. de A. R. Fernández e I. Arellano, Madrid, Castalia, 1998, pág. 204).

- 538 Bellezas tremola el aire
en mar de luces, batiendo
playas de cristal hermoso
con ondas de oro el cabello.
- 539 Lucido joven gallardo
que Rey y Reina del cielo
le esperan dice. ¡Oh, qué dicha
debida al favor, no al ruego!

538. *El aire tremola bellezas en un mar de luces, batiendo el cabello del ángel, con ondas de oro, las playas de un cristal hermoso.*

A. Hurtado de Mendoza describe de manera muy similar al ángel de la Anunciación: *Bañado de luces / con rayos peinando el viento, / por crespas ondas surcando / golfos de oro en sus cabellos (Ntra. Señora, estrs. 104-105).*

539. *Un joven lucido y gallardo le dice que en la iglesia lo esperan el Rey y la Reina de los Cielos. ¡Oh, qué gran dicha, no pedida por Francisco, sino dada por el favor de estos monarcas!*

«Despachó [su Majestad] un ángel embajador suyo que en forma visible le apareció y dijo que bajase del monte a la iglesia, donde le esperaban Cristo Señor Nuestro y su purísima Madre, con numerosa comitiva de celestiales espíritus» (Cornejo, pág. 362).

- 540 Dios se obliga del dormido;
¿cuáles serán sus desvelos,
si, con su vista y su escala,
le quiere honrar hasta el sueño?
- 541 No estraño a tan nuevo anuncio,
ni dudoso al sacramento
de amor, familiaridades
más que humanas prueba el hecho.
- 542 Entra Francisco en abismos
de luces, más que en el templo
de Porciúncula, que a glorias
contaba sus lucimientos.

540. *Dios se siente obligado con el dormido; ¿cuáles serán sus desvelos hacia Francisco, si quiere honrarlo hasta en el sueño, con su vista y la de su escala: la Virgen María?*

Alusión a la *escala de Jacob* (Gn, 28, 11-13); por ello, en contradicción con lo dicho en la estr. 536, San Francisco es *el dormido*, cambio requerido por la identificación con Jacob. La *escala* puede ser Cristo (medio para llegar a Dios, doctrina de las *Meditaciones vitae Christi*) o la Virgen María (*scala coeli*, tradicional símbolo de María), mejor escalera para el cielo: «vio [Fray León] que al tiempo mismo arrojaban dos escalas, ... la una de color blanco, y la otra purpúreo: en el extremo de esta purpúrea se dejaba ver la Majestad de Cristo [... puesto] Francisco un poco más bajo que el Señor, llamaba a sus hijos, para que subiesen. [...] Y ... unos caían desde la tercera grada, otros desde la cuarta, otros desde la décima, y otros desde más alto, y casi desde los últimos pasos. Y entonces, conmovido, ... les dijo ... que recurriesen a la segunda escala blanca [...] y vieron en lo alto a María Santísima, que, mirándolos con semblante agradable, los ayudaba a subir con mucha diligencia, y recibiendo a cada uno, lograron la entrada» (*Novedades*, fols. 69-69; Cornejo, págs. 622-623). No obstante, la *escala* puede interpretarse literalmente como lugar de comunicación entre mundo y cielo, por donde bajan los ángeles con mayor frecuencia durante la vida de Francisco y, especialmente, en este lugar: la ermita de la Porciúncula (Soria, fols. 7 y 88).

541. *El no permanecer extraño a tan nuevo anuncio, ni quedar dudoso ante este gran misterio de amor prueba la existencia de familiaridades entre Dios y Francisco, tan grandes que son más que las humanas.*

541, a: *No estraño* (M). *Sacramento*: 'misterio' (la familiaridad con que trata Dios a Francisco expresa misteriosamente cuánto amor le tiene, es *sacramento de amor*).

542. *Francisco entra en abismos de luces, más que en el templo de Porciúncula, lugar cuyos lucimientos se cuentan en glorias.*

Lucimiento: al mismo tiempo, 'efecto de lucir los astros' y 'esplendor'.

- 543 Al altar mayor dirige
su atención, si es que pudieron
reducirse a proporciones
su atención y los objetos.
- 544 Ve al sacro Verbo humanado
en hermoso trono regio,
mayor que el que dio a su rostro
airoso, volante velo.
- 545 La Reina tan majestuosa,
que, al dorado manto, hicieron
lisonja las variedades
de muy hermosos respetos,
546 más ricamente adornada
que vestida de luceros,
siendo otros astros volantes
la diadema de su pelo,
547 sobre tan rica en la gala,
más poderosa en los ruegos
que la que honró con el trono
de Israel un rey mancebo,

543. *Dirige su mirada hacia el altar mayor, si es que su mirada y los objetos de ella pueden reducirse a las proporciones del mirar humano.*

543, a: a el Alta (M, errata que figura en la Fe); a el Altar (M₁). 543, b: repaso de letras, en M₁; su atenciÓN, si es que puDieron. *Proporción:* «Se toma tambien por la aptitud ó capacidad para alguna cosa» (*Aut.*).

544. *Ve al sacro Verbo humanado, sentado sobre su hermoso y regio trono, y lo ve mejor que Moisés, que hubo de ponerse sobre el rostro un volante y airoso velo.*

544, c: *mayor que el dio a su rostro* (ed. Artiles). Moisés cubrió su cara con un velo para ver a Dios (*Ex*, 3, 6). San Francisco ve a Dios *mayor* (esto es, 'mejor') que el patriarca.

545. *La tan majestuosa Reina de los Cielos, a cuyo manto dorado hicieron lisonja las variedades de respetos muy hermosos,*

546. *... más que vestida de luceros, adornada ricamente de ellos, siendo otros volantes astros —las doce estrellas— diadema para su pelo,*

La aparición de María concuerda con su tratamiento iconográfico habitual, con las doce estrellas en su pelo, según el *Apocalipsis* (*Ap*, 12, 1).

547. *... tan ricamente engalanada, y aún más poderosa en los ruegos que Abigail, la que fue honrada por un rey mancebo, David, con el trono de Israel,*

Alusión a la mujer de Nabor, Abigail, que con sus ruegos consiguió evitar la muerte de su esposo a manos de David, con el que terminó desposándose (*1S*, 25).

- 548 a su lado, Majestades
templaba su hermoso aspecto;
laurel, ahuyentaba rayos;
nube, moderaba incendios.
- 549 A tanto pasmo de glorias
correspondió en rendimientos
Francisco, a quien más turbaba
la dignación que lo inmenso.
- 550 Divina voz puebla el campo
de sus finos pensamientos,
más que el aire, de favores
que extrañó el merecimiento.
- 551 «He visto cuánto procuras
—le dijo Cristo— el provecho
de los que inmensos caudales
de mi sangre redimieron.

548. ... *estando al lado de Cristo, su hermoso aspecto templaba las Majestades de éste: hecha laurel, ahuyentaba los rayos de Apolo; hecha nube, moderaba sus incendios.*

548, a-c: *a su lado majestades / templaba: su hermoso aspecto / laurel, ahuyentaba* (ed. Artiles). La Virgen, en su tradicional papel de moderadora del rigor divino, es *nube* (otro símbolo mariano, *Is*, 19,1; cf. Montes Bardo, *op. cit.*, pág. 228 y estr. 583) y *Dafne*, que oculta/ahuyenta al Sol: Apolo (imagen referida a la predicación en la estr. 504).

549. *A tanto pasmo de glorias correspondió arrodillándose Francisco, al que turbaba más que la inmensidad de aquella visión, la honra que se le hacía.*

Francisco «se postró en tierra» (Cornejo, *ibid.*). *Dignación*: «Condescendencia con lo que pretende ú deséa el inferior, humanidad y determinación voluntaria de favorecerle» (*Aut.*); «con los alientos que le daba la dignación inefable ... le dijo...» (Cornejo, *ibid.*). *Pasmo*: «Se toma tambien por el objeto mismo que ocasiona la admiracion ó suspensión» (*Aut.*); *Pasmos en él son de gloria / cuantos en María fueron recatos* (*Ntra. Señora*, en relación a la Anunciación, estr. 106).

550. *La voz de Dios, sin necesidad de expresarse a través de labios, más que el aire, puebla el campo de sus finos pensamientos de favores que Francisco extrañó, creyendo no ser digno de ellos.*

550, d: *extraño* (T); *extraño* (ed. Artiles).

551. *«He visto cuánto procuras —le dijo Cristo— el provecho de los mortales, aquellos que fueron redimidos por los inmensos caudales de mi sangre.*

«Hablóle la Majestad de Cristo ...: “Francisco, puesto que son tan ardientes los deseos de la salvación de las almas y a mí tan agradables, te doy permiso para que pidas por ellas para consuelo de los fieles y exhaltación de mi nombre”» (Cornejo, *ibid.*).

- 552 »Han sido a mi amor tus llantos,
 como tu instituto, aceptos.
 Pide, y compítanse amantes
 mi omnipotencia y tus ruegos».
- 553 ¡Oh, Dios! ¡Oh, santo! ¡Oh, prodigio!
 ¿Quién no admira ver sujeto
 el inmenso mar de un «pide»
 a la libertad de un «quiero»?
- 554 En olvidos de sí mismo,
 todo en sus glorias ajeno,
 dirigió al bien de las almas
 el interés del decreto.
- 555 «Pido —respondió Francisco—,
 asegurado en los ruegos
 de María, en quien florecen
 las esperanzas del tiempo,

552. *Tus llantos, como tu instituto, han sido aceptados por mi amor. Pide lo que quieras, para que así compitan, hechos amantes, tus ruegos y mi omnipotencia».*

553. *¡Oh, Dios! ¡Oh, santo! ¡Oh, prodigio! ¿Quién no admirará ver el inmenso mar de un «pide», teniendo en cuenta la omnipotencia de quien lo dice, sujeto a la libertad de un «quiero»?*

554. *Olvidado de sí mismo, todo ajeno a sus propias glorias, no pensó sino en dirigir el interés de aquel decreto al bien de las almas.*

555. *«Pido —respondió Francisco—, muy seguro de que alcanzaré mi petición gracias a los ruegos de la Virgen María, en la que florecen todas las esperanzas del tiempo,*

Pide San Francisco a Dios que le conceda la Indulgencia de la Porciúncula: «Concededme, dulcísimo Señor mío, que todos los fieles que entraren en vuestra casa, verdaderamente contritos y confesados, ganen Indulgencia plenaria y total remisión de todas sus culpas y queden libres de las penas debidas para la satisfacción y reducidos al estado feliz en que los puso la primera gracia que recibieron en el bautismo. Y vos, Soberana Reina, ... sed medianera» (Cornejo, *ibid.*). No es ajena la definición de María como aquella *en quien florecen / las esperanzas del tiempo* al tradicional símbolo del *hortus conclusus* (la imagen del florecimiento relacionada con la pureza se da también en la estr. 465).

- 556 »que cuantos en esta casa
 entraren, aborreciendo
 sus culpas por vuestro amor,
 contritos de sus excesos,
 557 »general perdón de todos
 logren, feriendo este templo,
 a la total remisión,
 purgatorio y sacramento».
- 558 La súplica otorga el grande,
 glorioso Dios, remitiendo
 a su Vicario el despacho
 de tan alto privilegio.
- 559 Los consuelos del oído
 término a las glorias dieron
 de la vista, haciendo gloria
 de los alivios ajenos.

556. ... que todos los que entren en esta ermita de la Porciúncula, si han aborrecido todas sus culpas por vuestro amor y están contritos de sus excesos,

556, b: *entrasen* (ed. Artiles).

557. ... logren el perdón general de todos los pecados, permutando este templo las penas del purgatorio, y el sacramento de penitencia, por su total remisión».

558. El grande, glorioso Dios otorga la súplica, remitiendo al Papa, su vicario, el despacho de este privilegio tan alto.

«[Quiero] que ... íntimes [al Papa]... que es voluntad mía que confirme esta Indulgencia, para que el mundo entienda la estimación y aprecio que debe hacer de la rúbrica de mi Vicario, a quien dejé la fiel secretaría de mis mercedes» (Cornejo, *ibid.*).

559. A las glorias de la vista dieron término los consuelos del oído, al tiempo que, de los alivios ajenos que proporcionaría la Indulgencia se hacía mayor gloria para el santo.

560 Apenas del Sol la frente,
sobre el cristal esparciendo
doradas trenzas, peinaba
su luz en celajes negros,
561 parte Francisco a Perosa
y abre el fondo del secreto
a Honorio, mas, advertido
del prodigio en lo suspenso,
562 propicia al ruego la voz,
no pretende otro instrumento
que la divina palabra,
fija en mármoles eternos:

560. *Apenas la frente del Sol peinaba su luz en celajes negros al esparcir sobre el cristal de su frente sus doradas trenzas,*

El uso del *topos* clásico del amanecer mitológico persigue la elevación del estilo (como en las estrs. 590 y 667). El tópico, común también en el poema sagrado o histórico (cf. Lida de Malkiel, «El amanecer mitológico...», cit., págs. 118-164), incluye a menudo la imagen del cabello dorado de Apolo que, peinado, hace irrumpir la luz en el horizonte (cf. los ejemplos de Santillana, Lope, Castellanos y el celebradísimo tratamiento paródico de Cervantes, en el art. cit. de M. R. Lida, págs. 135, 144, 152 y 162).

561. *... parte Francisco a Perugia y abre el fondo de este secreto al Papa Honorio pero, quedando éste advertido y convencido de tan gran milagro en un éxtasis,*

561, a: *Peroça (M); Perosa (T); Perusa* (ed. Artiles). 561, d: *en lo estupendo* (ed. Artiles). El Papa, «como milagrosamente arrobado, ... algún espacio se estuvo así embelesado y pensativo. Volvió del rapto y éxtasis el Pontífice, y tan otro ya y trocado ... que luego allí en alta voz empezó a decir: “Hágase, hágase, hágase”» (Soria, fol. 90r).

562. *... y siendo el dictamen de Honorio propicio al ruego de Francisco, no pretende el santo que la Indulgencia sea escrita, pues no necesita otro instrumento para demostrar su concesión que la palabra de Dios, siempre fija sobre mármoles eternos:*

«[Sepa —dijo San Francisco—] V. Santidad que esta petición no es mía, sino orden expreso de nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre os le intimo y hago saber ser éste el beneplácito de su santísima voluntad» (Cornejo, pág. 363).

- 563 «la bula —dice— es María
y los ángeles del cielo,
testigos; Cristo, el notario;
su palabra, firma y sello».
- 564 Abre el Cielo aquella noche
sus recatos y, en el regio
palacio, ve confirmada
la gracia del jubileo.
- 565 Entre las siguientes sombras,
fiando de los silencios,
en abrasados suspiros,
las ternuras de su pecho,

563. ... «la bula —dice al Papa San Francisco— es la misma Virgen María, que sirvió de mediadora ante esta petición, los ángeles serán los testigos y el notario el mismo Cristo, ya que su palabra es firma y sello».

«Oyó el santo la resolución del Pontífice y, hecha una profunda reverencia, se despidió sin hablar palabra. Díjole entonces el Papa: “Hombre simple, ¿dónde vas y qué despachos llevas que hagan fe de este indulto?” Respondió: “Santísimo Padre, bástame la palabra de Vuestra Santidad, porque siendo esta, como es, obra de Dios, corre a cuenta de su providencia el que se haga notoria al mundo, y tenga efecto su santa voluntad. Yo sé muy bien que *el Notario que da fe de esta gracia es Cristo, Sabiduría de su Eterno Padre; María Santísima es el cándido papel* en que se escribió con caracteres de gloria, como todas las demás gracias que compendió en ella el poderoso dedo de Dios, que es el Espíritu Santo *y los testigos son los ángeles, de cuyo antiguo testimonio tienen autoridad las obras del Altísimo*” (Cornejo, *ibid.*; el subrayado es nuestro); «bástame a mí la palabra de vuestra Santidad, porque la bula será la Virgen María; los testigos, los ángeles y el notario, Cristo, el cual la ha de escribir, y aun publicar también» (Soria, *ibid.*; cf. también *Escudo seraphico de las Indulgencias de la Religión de N. P. S. San Francisco, y sus tres ordenes*, Sevilla, herederos de Tomás López de Haro, 1699, pág. 84).

564. *Aquella misma noche el Cielo abre sus recatos habituales y así Francisco ve que en el palacio del rey de los Cielos ya ha sido confirmada la gracia del jubileo.*

Esa misma noche, Cristo revela a San Francisco «cómo la Indulgencia que aprobó su Vicario en la tierra estaba ya confirmada en el Cielo» (Cornejo, *ibid.*). El *regio palacio* es el palacio del Rey [de los Cielos]: esta asimilación de los rituales palaciegos a la Jerusalén celestial es común en la poesía religiosa (cf., por ejemplo, D. de Hojeda, *La Cristiada*, libro II, estrs. 16 y sigs.).

565. *En medio de las sombras de la noche siguiente, fiando Francisco las ternuras de su pecho sólo en los silencios, ya que las manifestaba con abrasados suspiros,*

Satanás aparece ante el santo «en figura humana ... mostrándole compasión de su rigor y aspereza» (Soria, 91r).

566 vil espíritu vestido
de humano talle, creyendo
que para lograr engaños
le excede aquel instrumento,
567 en lástimas disimula
sus odios, introduciendo,
por sendas de compasión,
envidiosos pensamientos.
568 Suspensión de los rigores
le encomienda, encareciendo
importancias de una vida
a la prevención de un riesgo.
569 La voz conoció y la causa
el humilde y, porque el pleito
se vio escrito en los sentidos,
pasó a romper el proceso.

566. ... un vil espíritu diabólico, vestido del cuerpo de un ser humano, creyendo que para conseguir engañar al santo le servirá con exceso aquel disfraz,

567. ... disimula sus odios en lástimas, intentando introducir en la mente de Francisco envidiosos pensamientos, por esta fingida senda de la compasión.

El demonio «ahora le acometió con lisonjas y compasiones» (Cornejo, *ibid.*).

568. Le pide que suspenda contra sí los rigores, encareciendo la importancia de una vida como la suya en el mundo para que prevenga los riesgos de tanta mortificación.

«¿Cómo te das tanta prisa a acabar con esa vida que ha sido, y será, de tanto provecho en la Universal Iglesia? [...] naciste para el bien de muchos, a que debes posponer el tuyo propio,... la Iglesia te ha menester más vivo que mortificado» (Cornejo, *ibid.*).

569. El humilde Francisco conoció de quién era la voz y la causa que motivaba aquel consejo, y, al ver escrito en sus sentidos el pleito y confusión que se entabló en su interior, pasó a romper inmediatamente el proceso.

El «dañado aliento de esta bestia ... ocasionó en el corazón del santo un turbulento desasosiego, que le dejó bien seguro de su infame causa» (Cornejo, pág. 366; cf. estr. 393). *Proceso* es «en lo forense el agregado de los autos que se forman para alguna causa criminal, ó pleito civil» (*Aut.*).

570 Donde frondosa la zarza,
 en escandaloso encuentro
 de espinas y de verdores
 cierra sus armados tercios;
 571 donde intrincados abrojos
 que teme tocar el viento,
 en culebras de esmeralda
 fijaban guardias de acero,
 572 desnudo, Francisco arroja Arrójase en
 su vida sobre los crespos, las zarzas
 frondosos montes, armados
 contra todo el sentimiento.

570. *Donde, más frondosa, la zarza cierra sus armados tercios en el escandaloso encuentro de espinas y de verdores;*

Tercio: «En la Milicia es el trozo de gente de guerra, que corresponde á lo mismo que Regimiento de Infantería» (*Aut.*).

571. ... *donde intrincados abrojos, tan agudos que hasta los teme tocar el viento, fijaban guardias de acero en sus ramas, culebras de esmeralda,*

Guardia: «El cuerpo de soldádos ó gente armada, que asegura ú defiende alguna persona ó puesto» (*Aut.*). La hipérbole del segundo verso (que recuerda a la intervención del espino en el auto calderoniano *La humildad coronada: yo, en la campaña armada / de agudas puntas de acero; / por no erirse en mí tal vez / aun no se me atrebe el viento*, ed. facsímil del Ms. Res. 72 de la BNM, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, pág. 81) aumenta la sensación de hostilidad.

572. ... *allí, desnudo, Francisco arroja su vida sobre estos crespos y frondosos montes de zarza, armados contra todo el sentimiento.*

572, b: *crespos* (ed. Artiles). San Francisco se arroja sobre unas zarzas (Cornejo, pág. 366). *Crespo:* «Rizo, ó ensortijado», «irritado, alterado y enemistado» (*Aut.*) y, también, se aplica a «las hojas de algunas plantas, cuando están retorcidas o encarrujadas» (DRAE).

- 573 Miedos bebió lo insensible
y, lo obstinado, recelos
de segundas confusiones
en menos planta y sujeto.
- 574 De parte de los dolores
se coronó el vencimiento,
entregados al herido
las armas y los pertrechos.
- 575 Arrojadas las espinas,
tafetanes de su seno
descogió en rosas la zarza,
que arrastró su rendimiento.

573. *La zarza, que es insensible, bebió sus miedos, y la obstinación del demonio recelos de que aquellas confusiones eran similares (segundas) a las vividas con Cristo, pero ahora en una planta y un sujeto menores.*

Lo obstinado: la intención del diablo o, por metonimia, el diablo mismo. *Segundo*, además de su valor ordinal, puede indicar 'igual, idéntico' (cf. estr. 2): Lucifer es confundido por segunda vez y experimenta, también, idéntica confusión que, quizás, con San Benito, o con el propio Cristo: San Francisco confunde al demonio de nuevo, pero en *menos planta*: la ausencia de todo *sobrepujamiento* se justifica, probablemente, porque la zarza de Francisco se compara, no con la de San Benito, sino con el árbol del Bien y del Mal (*Gn*, 2-3), donde el diablo quedará confundido y maldecido por Yahvé, o bien con la cruz de Cristo. *Menos ... sujeto*, entonces, alude a su menor valor.

574. *En nombre de los dolores, la victoria fue completa (se coronó), siendo entregados al herido las armas y los pertrechos del enemigo.*

«[Las espinas], con el riego de su sangre, se convirtieron en bellísimas rosas, unas blancas y otras purpúreas. [...] Es cosa maravillosa: quedó la zarza desarmada de sus puntas» (Cornejo, *ibid.*). Si *Pertrechos* es hiperónimo en relación a *armas* (*Aut.*, DRAE), el verso sería redundante. No obstante, los *pertrechos* son los de la defensa, no los del ataque: «Reparar y reforçar, o muros o otra cosa, de *per* y *tractus*, porque a trechos se va reparando. Pertrechos, las cosas que son necesarias para reparar y pertrechar» (*Cov.*, voz *pertrechar*).

575. *Al arrojar sus espinas, la zarza desplegó las banderas de su seno en las rosas que le brotaron, forma en que la planta arrastró su rendición al victorioso Francisco.*

575 (nota): *Conviertense las espinas, en Rosas* (sólo en T). *Tafetán*: «Tela de seda mui unida, que cruge, y hace ruido, ludiendo con ella. [...] Usado en plural se toma por las vanderas»; *descoger*: «Desplegar, extender, ó soltar lo que está plegado, arrollado ú recogido» (*Aut.*). *Rendimiento*: «suission, subordinacion ó sujeción» (*Aut.*).

- 576 Huye el tentador confuso
y bizarros palaciegos,
vistiendo al desnudo, envidian
la gloria de sus trofeos.
- 577 Los hermosos testimonios
de su triunfo llevó al templo,
donde ángeles y milagros
músicas y olores dieron.
- 578 Pide a Cristo que publique
la nueva Indulgencia y fueron,
de ser perpetua, testigos,
los mayos en los eneros.

576. *El tentador huyó confuso y luego unos ángeles, bellísimos habitantes del palacio del Rey de los Cielos, cubrieron con una túnica la desnudez de Francisco, envidiando la gloria de los trofeos conseguidos por el santo.*

Los ángeles cubren la desnudez de Francisco con una túnica, y lo saludan, envidiando su triunfo en esta batalla (Cornejo, *ibid.*). Los ángeles son *bizarros palaciegos*, cortesanos de una Jerusalén celeste (*cf.* estrs. 165, 435 y 549, 564), 'ministros' en la estr. 335, «cortesianos de la gloria» (*Novedades*, fol. 351r).

577. *El santo llevó al templo de la Porciúncula aquellos hermosos testimonios de su triunfo, las rosas, y allí dieron los ángeles su música, y aquellas rosas dieron sus olores, milagro en aquella época del año.*

San Francisco recoge las rosas que brotaron de la zarza y entra en el templo de la Porciúncula, donde Cristo y su Madre, con coro de ángeles, lo están esperando. *Angeles y milagros / músicas y olores dieron*: se refiere Abreu a la música de los ángeles y al olor de las rosas milagrosas (Cornejo, pág. 367; Soria, fol. 91v).

578. *Pide Francisco a Cristo que haga pública la nueva Indulgencia de la Porciúncula, y Dios le responde que lleve como testimonio de su duración perpetua aquellas rosas, que, sólo brotando en mayo, nacieron de la zarza en enero.*

San Francisco pide a Cristo que haga efectiva la Indulgencia y éste le ordena que marche a Roma y lleve con él las rosas que brotaron de la zarza (Cornejo, pág. 367), milagro que desvanecerá las dudas acerca del carácter plenario de la Indulgencia: «y viendo [el Pontífice] por enero tal fragancia, que no había menester, dijo, más testigos para reconocer que aquel negocio era de Dios» (Soria, fol. 91v; *cf.* también Cornejo, pág. 368).

- 579 Siete obispos, que autorizan
 su verdad, verdad dijeron
 contra su propio dictamen,
 pero hablaba Dios en ellos.
- 580 En voces tuyas no tuyos
 los conceptos son, que el viento
 sonoro a la mano debe,
 no al plomo, el dulce concierto.
- 581 Dios, que publicó a milagros
 la gracia, venció con ellos,
 en el cobarde las dudas,
 en el torpe los desprecios.

579. *Siete obispos, contra su propio dictamen, ya que habían decidido alterar la decisión papal, autorizan la gran verdad de ser perpetua la Indulgencia, pero lo hicieron así porque hablaba Dios a través de ellos.*

Siete obispos intentan contradecir a San Francisco cuando se hace pública en Asís la Indulgencia, pero «hablaron contra lo mismo que sentían, trocándoles el Señor a todas las palabras y dándoles a entender con este prodigio ser beneplácito suyo que la Indulgencia fuese perpetua todos los años» (Cornejo, pág. 368; mientras para Cornejo son seis los obispos, en otros textos son siete: cf. Soria, fol. 92r; Juanetín Niño, fol. 120; P. de Alba, pág. CXLi e incluso *El caballero Asisio*, de Gabriel de Mata, IIª parte, canto VII).

580. *En palabras tuyas se expresan conceptos que no son tuyos, ya que la música (viento sonoro) debe el dulce concierto de sus acordes a la mano que toca el instrumento, no al plomo de que éste está hecho.*

Es pertinente entender aquí *concepto* como opuesto a *palabra* (rasgo propio de un mensaje celestial): «[Fray Gil gozó de] una frecuente familiaridad con los cortesanos del cielo, con los cuales, sin el ruido de palabras, se entendía por conceptos» (pág. 597).

581. *Dios, que publicó la gracia concedida no a decretos, sino a milagros, venció con ellos las dudas del cobarde y los desprecios del torpe.*

Los milagros son el lenguaje de la divinidad: «Cuando las cosas son verdaderamente de Dios, es empeño de su providencia conducir las a su fin destinado a toda costa de maravillas, para que tengan más firmeza» (Cornejo, pág. 369). Entre los muchos milagros obrados para confirmar la validez de la Indulgencia (la *Crónica seráfica* dedica varios capítulos a ello), algunos podrían encajar con esta descripción (Cornejo, págs. 380 y 381), pero el poeta parece aludir a cualquier tipo de incrédulo.

582 Al incrédulo fue el ave,
 en el blanco de sus dedos,
 contra la infiel pertinacia,
 flecha que disparó el cielo.
 583 Cuando incendios vio el concurso
 sobre los sagrados techos,
 asustando como ruina,
 la devoción tocó a fuego,
 584 mas fueron las crespas llamas
 nubes que al Sol escondieron,
 que, cercano, encendió juntos
 su agrado y nuestros respetos.

582. *A un incrédulo que dijo que la Indulgencia de la Porciúncula era tan verdad como que a sus manos volase un pájaro que se encontraba cerca, ese mismo pájaro fue la flecha que el Cielo disparó al blanco de sus dedos contra esta infiel pertinacia.*

«[Un hombre...] dijo a los peregrinos: “[...] ¡Así es cierta la Indulgencia que vais a ganar a Porciúncula como es cierto que aquel pájaro que vuela se venga a mi mano!” Apenas pronunció la última palabra cuando el pájaro, con presuroso vuelo, se le vino a las manos, desmintiendo su incredulidad y condenando su indevoción» (Cornejo, pág. 378).

583. *Cuando los campesinos que se encontraban cerca de la ermita vieron incendios sobre los sagrados techos del templo, temiendo la ruina del edificio, acudieron a apagar el fuego, haciendo repicar a fuego las campanas de su devoción,*

San Francisco y Santa Clara, junto a otros cuatro discípulos, tras devota conversación en la Porciúncula, arden tanto en amor hacia Dios que el humo sale por las ventanas del templo, con la consiguiente alarma de los vecinos, que acuden a apagar el fuego: «[...]Y no pudieron descubrir ser otra [la causa] que el incendio de Amor Divino que se exhalaba de los corazones, impaciente de las prisiones del pecho» (Cornejo, págs. 395-6). *Concurso*, «Copia y número grande de gente junta, y que concurre en un mismo lugar ó paráge» (*Aut.*). *Tocar a fuego*: avisar las campanas de que hay incendio en la villa o ciudad.

584. *... pero las crespas llamas no fueron sino nubes que escondían al Sol, quien, estando tan cercano a Santa Clara y a San Francisco, encendió su agrado y, al mismo tiempo, con este nuevo milagro, nuestros respetos.*

584, d: *Su sagrado* (T). Las *nubes*, en algunos versos del poema, cumplen el cometido de manifestar la presencia divina, función mediadora entre el cielo y la tierra señalada por J. Gállego en la pintura (*Visión y símbolos*, op. cit., pág. 137; cf. Lurker, cit., págs. 152-153).

- 585 María, mística zarza
de Oreb, guardaba en sus senos
un Dios que extendió su mano
a la bendición del pueblo.
- 586 ¡Oh, Francisco, tributario
del mundo, a quién hacéis dueño
del censo anual constituido
en tantos merecimientos!
- 587 Cobre el amor tan copiosos
caudales y entienda el suelo
que, por sus prontas cobranzas,
litigan vuestros deseos,

585. *La Virgen María, mística zarza de Oreb, de la misma manera que aquella zarza que Moisés vio en la montaña no se consumía a pesar de tener un gran fuego en su interior, guardó en sus senos a todo un Dios, y por su intermediación éste extendió su mano para la bendición del pueblo.*

Oreb u Horeb es la montaña en la que Moisés ve la zarza ardiendo sin consumirse (*Ex*, 3, 1-4). La traslación de la imagen de la zarza ardiente a la figura de la Virgen es común en la literatura mariana (*Mater, tua Virginitas / Rubo montis ostenditur / Oreb, cuius viriditas / Per ardorem non vritur, / Sic nec tua corrumpitur / Virginalis integritas / Dum ventre tuo iungitur / Humanitati Deitas* (San Buenaventura, *Laus B. Virginis Mariae*, VIII: *Figurata fuit per Rubum, qui ardebat, nec comburebatur, Exod. 3, Opera Omnia*, vol. VI, pág. 469); «Dios concedió el gobierno a Moisés al lado y como a la sombra de aquella maravillosa zarza que ardía en crespas llamas sin agravio de sus frescos verdes, símbolo muy notorio de María Santísima» (*Novedades*, fol. 239). La virgen sirve de mediadora en la concesión de la Indulgencia (*cf.* estr. 555); la ermita, además, estaba puesta bajo su advocación (*cf.* estr. 180).

586. *¡Oh, Francisco, tributario del mundo, ya que pagáis el tributo a Dios por medio de tantas almas que se libran del purgatorio, a qué gran mujer hacéis dueña de este censo anual, constituido gracias a tantos méritos como tenéis!*

La Indulgencia podía ganarse cada año; el cobro o censo que hace Francisco en ese día es el del número de almas que se salvan del Purgatorio (*cf.* estr. 632). *Tributario* «Lo que paga, ó está obligado á pagar tributo».

587. *Que el amor cobre estos caudales tan copiosos y comprendan los mortales que vuestros deseos luchan por cobrarlos con presteza,*

El suelo, metonimia por 'los mortales', 'los que habitan en la tierra'.

588 mientras, en el laberinto
de vuestras glorias, atiendo
al hilo que ató el cuidado
de la cruz al nacimiento.

589 Dulces, continuas ternuras
sacrificaba al misterio
donde el Sol nació brillante,
quedándose intacto el Cielo;

590 donde sus dulces auroras,
con menudo aljófara tierno
bañando blancos jazmines,
risa y llanto confundieron;

Devoción que tenía
el santo al misterio
del Nacimiento del
Hijo de Dios

588. ... *mientras que yo, como un nuevo Teseo, voy siguiendo el hilo que, en el laberinto de vuestras glorias ató el cuidado desde la cruz que tomasteis en vida hasta la muerte, nuestro verdadero nacimiento al reino de los Cielos.*

Con alusión al mito de Teseo, que supo salir del laberinto siguiendo un hilo que había ido dejando a su paso, el poeta anuncia un itinerario narrativo inverso: *de la cruz al nacimiento*. Con ello puede referirse Abreu al hilo que ha seguido hasta aquí, desde la conversión de San Francisco por boca de un crucifijo (estr. 112 y sigs.) hasta la celebración del nacimiento en Greccio, que comenzará inmediatamente. De otra manera, quizás traza el poeta un itinerario espiritual, no cronológico, que comienza por su imitación del crucificado (esfuerzo que culminará con su transformación en él) y termina con el premio: la muerte, nacimiento en la patria del que es peregrino en la tierra (cf. estrs. 26 y 782; en el Martirologio romano se llama *Natalicio* a la fecha de la muerte de un santo; cf. Réau, vol. I, pág. 224).

589. *San Francisco sacrificaba dulces y continuas ternuras a la Encarnación del Verbo, misterio en que nació brillante el Sol, quedando intacto el Cielo que lo contenía;*

589 (nota): en la estrofa siguiente, en M. El *cielo* es otro de los atributos habituales de María (cf. el poema de Bonilla, en D. Chicharro, *op. cit.*, págs. 225-226).

590. ... *aquel misterio en el que las dulces auroras bañaron con menudo aljófara tierno los blancos jazmines, confundiendo así risa y llanto;*

Aljófara: «perla menudica» (Cov.), 'rocío' en este contexto de amanecer mitológico («al prado que con las goticas del rocío resplandece, le dan por epíteto aljofarado», Cov.). A Aurora o Eos se la representa derramando flores recién regadas por el rocío; la rosa se cambia por el jazmín, símbolo más habitual de la pureza. *Risa y llanto confundieron*: posible alusión al sobrenatural nacimiento, en el que no hay dolor para la madre, maldición arrojada por Yahvé sobre Eva y sus hijas (Gn, 3, 16).

- 591 donde, sin romper la nave,
el piloto tomó puerto
de un mar en la hermosa orilla,
asido a un tosko madero;
- 592 donde el supremo Monarca
empezó a cobrar los feudos
de tierra privilegiada
que sólo a Dios pagó pechos;
- 593 donde, contra el blanco hermoso
de un Niño Dios, tiro hicieron
los cañones de las nubes
con munición del invierno;
- 594 donde humildes se ampararon,
contra campañas de yelo,
los desmayos racionales
entre dos brutos alientos,

591. ... *misterio en el que Cristo, hecho piloto, tomó puerto en la hermosa orilla de un mar, asido al tosko madero de un pesebre, sin romper la nave en que viajó;*

El tosko madero de esta metáfora náutica no es la cruz, sino el pesebre: *¡Dichoso el siglo, que alcanza / de la fortuna tan diestro / seguro, sabio Piloto, / que en sus golfos lleva el puerto!* (Ntra. Señora, en relación a la Encarnación, estr. 318); «pues aunque [la Virgen María] fuese nave capaz para traer al mundo, sobre golfos de gloria y surcando sus inmensos abismos, aquel pan de los ángeles» (Novedades, fol 349; cf. también estr. 364).

592. ... *misterio con el que Dios, supremo Monarca, empezó a cobrar los feudos que se le debían naciendo en tierra privilegiada (María), no obligada a pagar pechos sino a Dios, al que con los suyos amamantó;*

El privilegio consistía en una exoneración fiscal. La bisemia de *pecho* ('seño'/'impuesto') permite el juego (habitual en Ledesma; cf. M. D'Ors, *op. cit.*, págs. 269-71).

593. ... *misterio donde las nubes fueron cañones que dispararon, con munición del invierno, sobre el hermoso blanco de un Niño Dios;*

También A. Hurtado de Mendoza describe el combate de los elementos ante el nacimiento de Dios: *Tanto aparato de males ... // ¿Contra qué feroz gigante ... // sino contra un niño hermoso, / que está solo defendiendo / la torre de una doncella, / la muralla de un cabello?* (Ntra. Señora, estrs. 289-91).

594. ... *aquel misterio en el que los desmayos racionales se ampararon, humildes, entre los brutos alientos de un asno y un buey contra las campañas con que los combatía el hielo,*

595 y donde, en fin, el amor
 más tibio se abrasa, haciendo
 antiparistasis grato
 las escarchas al afecto,
 596 no sólo por ser fineza
 de un amante Dios y empeño
 en que, suspenso, el poder
 se esfuerza más en lo tierno;
 597 no sólo porque lo grande,
 lo majestuoso, lo inmenso,
 a más amor y ternura
 obligó con lo pequeño,
 598 sino porque de su vida
 fue el portal primer modelo,
 llenando sus líneas pobres
 las planas del pensamiento.

595. ... y misterio, en fin, donde hasta el amor más tibio se abrasa, haciendo las escarchas de antiperistasis grato al afecto,

595, c: *Antiparistasis* (M, T); *antiperistasis* (ed. Artiles). *Antiperistasis*: «Ación de dos qualidades contrárias, una de las quales por su oposición excita el vigór de la otra, el frio al calor, lo seco á lo húmedo: como la cal viva, que se enciende echándola água» (*Aut.*; DRAE). En el texto de Abreu el término es masculino.

596. ... no sólo por ser este nacimiento fineza de un Dios amante de sus criaturas y por ser un empeño en que su temible poder, habiendo quedado suspenso, se esforzó en lo más tierno;

597. ... no sólo porque lo grande, lo majestuoso y lo inmenso obligó al ser humano a más amor y ternura ceñido en lo pequeño,

597, a: *porque en lo grande* (T). 597, d: *Le obligó* (T).

598. ... sino porque el portal fue el primer modelo de la vida de Francisco, llenando con estas pobres líneas todas las planas de su pensamiento.

Referencia típicamente franciscana al modelo de pobreza que escogió Dios para el nacimiento: «En el pesebre reverenciaba los ápices de la pobreza, en la Cruz la suma del desprecio» (Cornejo, pág. 440). El portal fue *primer modelo* de la vida del santo porque él mismo nace en un establo, copiando los pasos de Cristo (*cf.* estrofas 43 y sigs.).

599	Para las celebraciones del recién nacido Verbo, los bosques eran sus coros, los pájaros sus maestros.	
600	Y cuando siembra regalos de calandrias y jilgueros, coge en campos de dulzuras ramilletes de gorjeos.	
601	Quiso celebrar la noche más grande y feliz, y, habiendo consultado la Tiara a más luz y más acierto,	
602	nueva fiesta se divulga, nuevo portal y tan nuevos júbilos que no los miden los cayados ni los cetros.	Celebra el Nacimiento y vese el Niño Dios en sus brazos

599. *Para las celebraciones que Francisco hacía del nacimiento del Verbo, como aquella célebre de Greccio, no necesitó otra cosa que una pobre cueva en la naturaleza, donde los bosques le servían de coro y los pájaros de maestros.*

Se cuenta aquí la celebración del nacimiento de Cristo en Greccio (Cornejo, pág. 441), donde las aves acompañan al santo, como se cuenta en relación a otros episodios (cf. estr. 822). *Coro*: «Comúnmente le tomamos por aquella parte del templo donde están los clérigos o religiosos» (Cov.). El *maestro*, pues, es el *de capilla* (El que gobierna el facistol y cantores, llevándoles el compás y bolviendo a entrar en labor al que yerra», Cov.).

600. *Y cuando Francisco siembra estos regalos de calandrias y jilgueros, coge en campos de dulzuras ramilletes de gorjeos.*

601. *Quiso celebrar la noche más grande y feliz, la Nochebuena, y, habiendo consultado al Papa para obrar con mayor luz y acierto,*

El santo consulta al Papa para la celebración, ya que el altar tendría que sacarse de la iglesia: «Túvolo por bien el Papa y para que con mayor solemnidad y júbilo de su espíritu pudiese celebrar la fiesta le concedió gracias e Indulgencias particulares para todos los que se hallasen en ellas» (Cornejo, pág. 437). La *Tiara* es metonimia por el Papa.

602. *... una nueva fiesta se divulga, y un nuevo portal y unos júbilos tan nuevos que a ellos no se pueden comparar los que sintieron los pastores y los Reyes, que con cayados y cetros adoraron a Cristo en Belén.*

602 (nota): *y véase (M); y vióse (T)*. El júbilo del santo *sobrepuja* al de los pastores y los Reyes que adoraron a Cristo en su nacimiento: *cayados y cetros*.

- 603 Sombras y aires la montaña
 puebla de luces y acentos,
 la noche alumbra y el aire
 suena en varios instrumentos.
- 604 En nube de sayal canta
 el serafín del Chicuelo
 las glorias, y Él, en sus brazos,
 se desagravia del heno.
- 605 Los halagos y caricias
 cedió María en su siervo,
 que del Simeón anciano
 remozó los sentimientos.
- 606 En desnuda infancia hermosa,
 que penetra sus afectos,
 ve la profética espada
 que le ha de pasar el pecho.

603. *La montaña puebla de luces y de acentos las sombras y los aires, la noche alumbra aquel prodigio, y el aire suena en varios instrumentos.*

La intervención celestial acompaña aquella celebración: «A este tiempo se llenó el monte de celestiales resplandores, con cuya actividad se confundieron las demás luces, como con el lucir del sol se confunden las estrellas» (Cornejo, *ibid.*).

604. *El serafín canta las glorias del chicuelo en una nube de sayal y el niño se desagravia del pesebre, acunado en los brazos de Francisco.*

«Cantó el Evangelio, haciendo más sonora y dulce su voz los quiebroc ocasionados de la ternura y frecuencia de sollozos ...» (Cornejo, *ibid.*). En otro lugar, Abreu describe a San Francisco como *nube de sayal* en sus levitaciones: «Viose el uso maravilloso de estas alas, a pesar de las perezas del cuerpo corruptible, en los vuelos de mi patriarca serafín, unas veces ligera nube de sayal ... o volante pájaro de jerga» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 82).

605. *María cedió los halagos y caricias que daba al niño en su siervo, quien, así, renovó los sentimientos de aquel otro Simeón anciano, que pudo tomar entre sus brazos a Cristo en el templo.*

Algunos de los presentes en aquella ocasión ven al niño en los brazos del santo (Cornejo, *ibid.*). Se alude aquí a San Simeón, que toma en sus brazos a Jesús cuando es presentado en el templo (*Lc*, 2, 25-35 cf. estr. 237). Francisco viene a *remozar* aquellos sentimientos, a 'hacerlos nuevos' (*remoçarse*: «Querer parecer moço, alegrándose y tratándose como si fuese joven», *Cov.*; *remozar*: «Hacer mas mozo y rejuvenecer», *Aut.*).

606. *En este desnudo y hermoso infante, que penetra sus afectos, como también Simeón profetizó a María, ve Francisco la espada que atravesará su propio pecho.*

Simeón profetiza que una espada atravesará el alma de María (*Lc*, 2, 33-35). Igual dolor sentira el santo al meditar en la Pasión de Cristo o al ser estigmatizado.

- 607 Bien, Francisco, a Madre e Hijo
 usurpáis los sentimientos:
 a Ella, abrazada a su infante,
 y a Él, abrazando un madero.
- 608 Como extático, el Amado Contemplación
 salió de sí, sumergiendo
 su hermosura hasta Francisco,
 buscando a la llama el centro,
- 609 y, Francisco, de sí mismo
 enajenado, y suspenso
 en la deidad, se vio robo
 del mismo amor que era dueño.

607. *Francisco, usurpáis muy bien, a la Madre y al Hijo, sus sentimientos: a ella, los que tuvo abrazada a su infante, y a él, los dolores que experimentó abrazando la cruz.*

608. *El Amado salió de sí, como extático, sumergiendo su hermosura hasta Francisco, buscando en el interior del alma del santo el centro a la llama de amor,*

608 (nota, sólo en M). La expresión *como extático, el Amado / salió de sí* parece invertir la idea más común sobre el éxtasis místico, donde el monje sale de sí mismo y emprende una ascensión hacia Dios. Sin embargo, en la doctrina mística sanjuanista (cuya *Subida al monte Carmelo* cita Abreu a menudo en la *Vida de Fray Juan de Jesús*) el itinerario del contemplativo es un descenso en el que se busca el centro del alma, que es Dios: «el alma ... no tiene alto ni bajo, ni más profundo, ni menos profundo en su ser, ... pues en ella no hay partes. [...] El centro del alma es Dios, al cual cuando ella hubiere llegado ... habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios ... y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra con él [...] cuantos grados de amor de Dios el alma puede tener, tantos centros puede tener Dios, uno más adentro que otro ...» (*Llama de amor viva*, I, 10-13, págs. 246-246); «nacer Cristo en nosotros es no solamente venir el don de la gracia a nuestra alma, sino el mismo espíritu de Cristo venir a ella y juntarse con ella [...] es venir Él por su espíritu a vivir en nuestras almas y cuerpos» (Fray Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, ed. de A. Sánchez Zamarréño, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, libro III, pág. 439); «Al conocimiento de Dios se sube bajando: tanto conocerás de su grandeza como conocieres de tu nada» (*Colaciones* de Fray Gil, en Cornejo, pág. 611; cf. M. Morales Borrero, *El centro del alma en los escritores españoles del Siglo de Oro*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1968).

609. *... y Francisco, enajenado de sí mismo y suspenso en la deidad, se vio robado por el mismo amor del que era dueño: Dios.*

Robo: «la misma cosa robada» (*Aut.*); *se vio robo* puede significar ‘enajenado de sí mismo’, ‘suspenso’. *Robarse* sirve también por ‘arrobarse’ (uso que Corominas autoriza en el *Guzmán de Alfarache*) y *robamiento* por ‘arrobamiento’ (*Aut.*).

- 610 La águila del corazón
nunca suspendió los vuelos
de la fe, más engolfado,
con lo ceñido, en lo inmenso.
- 611 En el trono de las luces
desmayado el sentimiento,
no llegaba a los sentidos
la impresión de los objetos.
- 612 La atención en los viajes,
jornadas en breve rezo
inmensas, halló contando
más leguas el padre nuestro.

610. *El águila de su corazón nunca suspendió los vuelos de su fe, más engolfado Francisco, con lo ceñido, con la consciencia de su pequeñez, en lo inmenso de la divinidad.*

610-611: *mas engolfado / con lo ceñido en lo inmenso, // en el trono de las luces / ... no llegaba a los sentidos* (ed. Artiles). El *águila* es símbolo habitual del contemplativo (se aplica con frecuencia a San Juan Evangelista, presente en la Pasión de Cristo; cf. nuestra «introducción»). *Engolfarse*: «dexarse llevar de la imaginación, pensamiento y afectos, abstraíendose y elevándose: como les acontece á los Santos en sus fervorosas meditaciones y Oración» (*Aut.*). *Ceñir*: «moderarse, reformarse, acortarse en el gasto de familia, mesa, juego, ú otros desperdicios» (*Aut.*).

611. *Desmayado su sentimiento en el trono de las luces, no llegaba la impresión de los objetos a sus sentidos.*

«Oprimiale el gentío ansioso de verle y de tocarle, pero estaba tan abstraído y absorto que ni sintió la apretura ni le molestaba el tropel ni le alteraban las voces porque estaba del todo enajenado de los sentidos y tan embebido en Dios que, apurado de lo sensible, no atendía a las criaturas. Sucediáale esto ya casi continuamente, porque viviendo todo para el cielo, no comerciaba en la tierra» (Cornejo, págs. 476-477).

612. *Despertando de su enajenamiento y contando más leguas de las que había calculado, nuestro padre recobró la atención en los viajes, inmensas jornadas que para él quedaban contenidas en breve rezo.*

- 613 Atravesando por Burgo,
y besando todo el pueblo
sus manos, aún esperaba
en lo pasado el acceso.
- 614 Muchas veces Fray León
en alas del pensamiento
le vio subir a ser pluma
sobre la copa del cedro;
- 615 otras veces remontaba,
pájaro del sol, sus vuelos
a dar número a los astros
y a la plana de hombre el cero.

613. *Habiendo atravesado Borgo San Sepolcro, y habiendo besado todo el pueblo sus manos, estaba el santo tan ensimismado que aún esperaba el acceso al pueblo cuando ya había sido dejado atrás en el camino.*

613, a: *Burgo* (M y T); *Burgos* (ed. Artiles). Aunque Abreu defiende el arribo del santo a España (estr. 344) y Cornejo narra su estancia en Burgos, se trata de «una villa muy populosa, llamada Burgo» (Soria, fol. 74r), Borgo San Sepolcro: «llevaban [a San Francisco] sobre un asno. [...] Corren de todas partes hombres y mujeres que quieren verlo y tocarlo. [...] Lo manosean, lo tiran de un lado y de otro; le cortan retazos de la túnica para guardarlos como recuerdo; el hombre parece insensible a todo, y, como si estuviera muerto, no advierte nada de lo que sucede. Se acercan, por fin, al lugar; y, mucho después de haber dejado atrás Borgo, el contemplador de las cosas del cielo —como quien vuelve de otro mundo— pregunta con interés si están cercanos a Borgo» (*Vida segunda*, LXIV, 98, pág. 287).

614. *Muchas veces lo vio Fray León, volando con las alas del pensamiento, subir a ser pluma sobre la copa de los altos cedros;*

614, d: *la Capa* (T, errata advertida en la Fe). En la *Vida de Fray Juan de Jesús* encontramos casi una versión en prosa de estos versos: «los vuelos de mi patriarca serafín, unas veces ligera nube de sayal sobre las copas de los árboles o volante pájaro de jerga, dando veloces giros a los altos pimpollos, y otras veces tan remontado que no lo distinguían los ojos, según desafiaba la velocidad de las nubes y elevaba el sayal sobre sus pardas plumas» (pág. 82; cf. también Cornejo, pág. 454).

615. *... otras veces, hecho águila, pájaro del sol, remontaba tanto sus vuelos que acrecentaba el número de los astros, dando a la plana del hombre, en cambio, el cero.*

El *pájaro del sol* es el 'águila', que puede mirar directamente al astro (*Bestiario*, ed. cit., págs. 74-5). La *plana* es la página, o bien lo escrito en ella (*Aut.*).

- 616 Así camina, así sube
 quien degenera de cuerpo
 y, sutilizado en ángel,
 se mueve con los afectos.
- 617 Cuando, extático, le toca
 el pastor de Asís, respetos
 soberanos vio el castigo
 en el temblor y el silencio.
- 618 Ni aun al amigo y caudillo
 de su grey permite el Cielo
 que toque, inconsiderado,
 su relicario de fuego.

616. *Así camina, así sube aquel que degenera de cuerpo y, sutilizado ya en ángel, se mueve con los afectos.*

616, c: *sutilizado* (M, T y ed. Artiles). «El fuego de amor que ardía en su pecho sutilizaba el cuerpo y le elevaba a la esfera de espíritu, consumiendo y apurando con la fuerza de sus ardores el peso y grosería de la carne» (Cornejo, pág. 451); «las almas contemplativas, ... desembarazadas de las pigüelas del sentido, y libres de los lazos de sus agradables objetos, no sólo toman alas para subir a la región de la luz y esfera del Sol de la Divinidad a engolfarse en sus piélagos con una ceguedad perspicaz, sino que también suelen desnudarse de aquel hombre viejo ... y renovarle a tan lozana juventud que llegan a desconocer la pesadumbre de la tierra de Adán los cuerpos corruptibles» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 82).

617. *Cuando, estando en éxtasis Francisco, lo toca el obispo de Asís, éste vio el castigo, hecho respetos soberanos, en el temblor y el silencio que padeció.*

Pastor de Asís: el obispo de aquella ciudad (cf. estrs. 151 y 157), que «se acerca con poca consideración y sin ser llamado a la celda del Santo y, empujando la portezuela, hace por entrar. Apenas mete la cabeza y ve al Santo que ora, le sacude de pronto un temblor, y, paralizándosele los miembros, pierde también el habla. De repente, la voluntad del Señor lo echa violentamente hacia fuera y es alejado andando hacia atrás» (*Vida segunda*, LXVI, 100, pág. 288).

618. *El Cielo no permite ni al caudillo de su grey, también amigo de Francisco, que toque, inconsiderado, su relicario de fuego.*

618, b: *De Sugrey* (M). San Francisco guarda en su interior un fuego custodiado por el cielo: «Gran cosa, que sólo porque unas manos consagradas tuvieron atrevimiento de tocar a Francisco, padeciese tal castigo» (Soria, fol. 74). El obispo, pastor de almas, también puede ser *caudillo de la grey* del cielo (y es amigo del santo). Puede referirse Abreu, sin embargo, a otro episodio: San Francisco importuna, en un arrobamiento, a Bernardo, primer discípulo y uno de los franciscanos más respetados tras su muerte.

- 619 Abrazado a la deidad
 en aquella unión sin medio,
 más que sus glorias asombran
 las llanezas del objeto.
- 620 Midiendo desigualdades Aparécese
 entre la deidad y el cieno Cristo y pídele
 de su ser, globo de luces algún don
 corona el conocimiento.
- 621 Pásmase la sencillez
 de León, aun siendo menos
 todo cuanto ve en su padre
 que lo que no ve en su Dueño.

619. *Abrazado a la deidad en aquella unión sin medio que permite el éxtasis, más que sus glorias asombran las llanezas del objeto elegido por Dios.*

620. *Al medir Francisco las grandes desigualdades que hay entre la deidad y el cieno de su ser, un globo de luces corona este conocimiento.*

620 (nota): *Aparecele (M); Aparecele (T)*. «Bañóse de repente toda la circunferencia del sitio donde el santo oraba de una luz maravillosa que desterraba el horror de la noche. [...] Vio al santo muy a su satisfacción elevado de la tierra en el aire, puesto en cruz los brazos y cercado de un hermoso globo de luces, de que quedó lleno de admiración» (Cornejo, págs. 228-30). El proceso espiritual del santo comienza con el conocimiento de sí mismo, de su insignificancia (*cf.* estr. 610: *más engolfado, / con lo ceñido, en lo inmenso*): «[Salía] del aposento adonde el siervo de Dios estaba recogido un globo de luz que, desmintiendo las ausencias del sol y pérdida del día, llenaba el corredor y galería de hermosas claridades» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 182-3).

621. *La simplicidad de Fray León queda pasmada, aun cuando sólo puede ver aquellos prodigios en su padre, Francisco, y queda sólo imaginando todo lo que no ve en su dueño, Cristo.*

Cristo pide limosna a Francisco y éste, por indicación divina, registra en su seno y encuentra tres monedas de oro, que le entrega, consiguiendo así tres privilegios. Fray León oye el diálogo, pero no ve a Cristo, por lo que pide a Francisco que le cuente lo que ha ocurrido (Cornejo, págs. 454-455).

622 Desde aquel solio de luces,
 amorosamente tierno,
 mendiga Cristo, y su pobre
 aun no se encuentra a sí mismo.

623 ¡Dios pide a Francisco! ¡Oh, cuánto
 puede el amor! Dios eterno,
 si el mundo es vuestro mendigo,
 ¿a quién buscáis limosnero?

624 Siendo acción menos gloriosa
 recibir que dar, infiero
 que Cristo pidió, aspirando
 a más glorias de su siervo.

625 Nunca desnudez tan grande
 logró el amor en empeños
 de no ser en lo que es,
 por ser más en los afectos.

622. Desde aquel solio de luces que ve León, Cristo le pide limosna a Francisco, y éste, su pobre, alega que no puede darle nada, no encontrando para darle a Cristo ni a su propia persona, ya que es enteramente de Dios.

622, a: Desde aquí (T). «En una de estas ocasiones vio [Fray León] que toda la gruta estaba llena de admirables luces y un globo clarísimo que, bajando de la parte superior, ceñía con la belleza de sus rayos su cabeza» (Cornejo, *ibid.*).

623. ¡Dios pide a Francisco! ¡Oh, cuánto puede el amor! Dios eterno, si el mundo entero os mendiga, ¿a quién buscáis como limosnero?

623, b: Puede el amor (M).

624. Siendo recibir acción menos gloriosa que dar, infiero que Cristo pidió aspirando a que su siervo consiguiera mayores glorias.

625. Nunca antes el amor logró una desnudez tan grande en esos empeños de negarse a sí mismo, de no ser en lo que se es, para conseguir ser más en los afectos.

Empeños / de no ser en lo que es, doctrina del desprecio de sí mismo, basada en la frase de San Pablo (Ga, 6, 3), inspiradora de este otro texto: «Aquí entra bien el conocimiento de tu nada, porque para merecer esta dicha [de gozar a Dios] nada tienes en cuanto tienes de la naturaleza, si no te asisten las fuerzas de la gracia» (Cornejo, pág. 596).

- 626 Dios pide y Francisco ignora
 más el caudal que el extremo
 de pedir Dios, competidos
 Dios y pobre, amor y precio.
- 627 «Aun yo, deseando darme
 —dice Francisco—, no encuentro
 la forma como lo propio
 no pueda mirarse ajeno;
- 628 » ¿qué puedo dar a quien todo
 por los títulos me debo
 de ser, y compra, faltando
 a tanto costo el empleo?;
- 629 » ¿qué, si cuanto veo y gozo
 es beneficio, es efecto
 suyo, sin que a mí me deba
 una acción, un movimiento?»

626. *Dios pide a Francisco y éste ignora con qué caudal podrá darle algo, sin pecatarse del raro extremo de que sea Dios el que pida, compitiendo en esta acción la naturaleza de Dios y su actitud de pobre y compitiendo también el amor y el precio que Dios pide a San Francisco.*

627. *«Incluso deseando darme —dice Francisco—, no encuentro la forma de hacer que lo parece mío deje de mirarse como ajeno;*

627, c: *cómo lo propio* (ed. Artiles). «Nada, Señor —le respondí—, nada tengo que poder daros. Nada soy y ese mismo no ser, si es en vuestros ojos algo, es porque es vuestro. De mi cuerpo y alma os tengo hecho entero sacrificio, con que sólo puedo ofrecereros la repetición de lo que no es mío» (Cornejo, *ibid.*).

628. ... *¿qué puedo dar a quien me debo todo entero, por los títulos de existir y de compra, cuando aún falta el empleo para tanto costo?;*

Título: «derecho que cada uno tiene a alguna cosa» (Cov.). San Francisco debe a Dios, además de su existencia, el título de compra, con lo que quizás se alude a su dedicación a Dios: «[llamándose Juan Díaz, el fraile toma el nombre de Jesús, a cuyo nombre] sacrificaba su vida y libertad ... porque ... se acordase por este título y suscripción que había puesto a la moneda de su Alma, que en nada había de ser del César, ... sino todo de Dios, todo del Divino Jesús, cuyo nombre sobrescribía su corazón y a quien por tantos títulos debía la real moneda de su Alma» (Fray Juan de Jesús, pág. 114).

629. ... *¿qué puedo darle, si cuanto veo y cuanto gozo es un beneficio, un efecto suyo, sin que a mí todo ello me deba una acción o un movimiento?»*

629, c: *Suyo, sin que me deba* (T).

- 630 Mándale Dios que registre el saco del casto seno,
y halla tres veces en oro
mejor tributo que Pedro. Saca tres
monedas del
pecho y las da a
Cristo
- 631 Gustoso a su dueño ofrece
de la mina de su pecho
tres órdenes, o monedas,
que sellan tres privilegios:
- 632 el de sus divinas llagas;
un siempre en forma y sustento
y, en su día, abrir la obscura,
temporal cárcel de fuego.
- 633 Así engrandece el Señor
su Moisés con más empeños
que el que halló en mano leprosa
potestad sobre un imperio.

630. Dios le manda que registre en el saco de sayal de su casto seno y allí halla tres monedas de oro, tres veces mejor tributo que el que Pedro encontró en el pez para pagar el tributo del templo.

Alusión al tributo del templo (Mt, 17, 24-27), una moneda que Pedro saca del interior de un pez.

631. De la mina de su pecho ofrece Francisco a su dueño, gustoso, las tres monedas o las tres órdenes fundadas por él para Dios, con las que se sellan tres privilegios:

632. ... primero, el de sus divinas llagas; en segundo lugar, la incorruptibilidad de su cuerpo, que quedará en pie en Asís y, por último, el privilegio de abrir cada año (en su día) la oscura y temporal cárcel de fuego del Purgatorio a los frailes menores.

Las tres monedas, una por cada orden fundada por el santo, le consiguen tres privilegios: el primero, su estigmatización; el segundo parece ser la incorruptibilidad de su cadáver, que queda en pie (*sustento*) por toda la eternidad; el tercero, sacar a los frailes menores del Purgatorio, en el día de su muerte, el cuatro de octubre: *hanc gratiam a Christo habet, ... quod omnes animas fratrum, sororum et aliorum de suo tertio ordinem quolibet anno die mortis suae a purgatorio abstrahat et ad gloriam perducat* (*De conformitate*, IV, pág. 452; cf. también P. de Alba, pág. 212 –112 en el original—, y Soria, fols. 143v-144 y 196).

633. Así engrandece el Señor a su nuevo Moisés con más empeños que los que dio al antiguo, que al registrar con su mano el seno sacó la mano leprosa, señal con la que alcanzaba potestad sobre todo un imperio.

Este episodio se compara con el segundo prodigio con que se reveló Moisés como enviado de Dios, sacando del seno la mano cubierta de lepra (*Ex.* 4, 6 y sigs.), similitud que también realiza Juan de Soria («sacó, no lepra, como Moisés, sí tres hermosas y finas doblas», fol. 207r).

- 634 El que favorece dando,
sólo a Francisco pidiendo
enriquece, haciendo deuda
de gloriosos desempeños.
- 635 A todos, como piadoso,
honra Dios; más al pequeño
serafín, como obligado
a sobornos de su pecho.
- 636 Robóle aquel corazón
el gusto, porque se unieron
en una cruz las dos vidas
a un amor y a un sentimiento.
- 637 De Getsemaní al Calvario
penetró golfos inmensos
de dolor; su amor ha sido
a la derrota de un leño.
- Continua
meditación de
la Pasión de
Cristo

634. *El que favorece a los mortales dando, sólo a Francisco enriqueció pidiéndole, para así poder pagar en desempeños gloriosos esta deuda.*

635. *Dios honra a todos los humanos, como piadoso que es; pero más honra al pequeño serafín, como obligado que está a los sobornos de su pecho.*

635, b: *el pequeño (M)*. 635-636: *honra Dios; mas, al pequeño ... // robele* (puntuación de Artiles). Las monedas obligan a Dios con el santo (*soborno*: «qualquiera cosa, que mueve, impele, y excita al ánimo, para inclinarse á complacer á otro, *Aut.*).

636. *Aquel corazón le robó a Dios el gusto, porque se unieron las dos vidas a un mismo amor y un mismo sentimiento, en la cruz.*

637. *Penetró golfos inmensos de dolor lamentando los dolores sufridos por Cristo durante toda su Pasión, desde Getsemaní al Calvario; su amor ha sido al rumbo tomado en este mar de la Pasión por el leño de la cruz.*

637, c: *ha sido (M)*; *asido (T y ed. Artiles)*. Se refiere el poeta a la Pasión de Cristo, con metáfora náutica muy común en la literatura religiosa (cruz/nave, Cristo/piloto), y a la experimentación de la Pasión por el contemplativo, como avisa la nota al margen. *Derrota*: «El viaje que hazen los navíos por la mar» (*Cov.*): «Engolfóse con la consideración y el afecto en el mar amargo de la Pasión de Cristo, deseo de que sus aguas entrasen a lo íntimo de su alma y profundarse en el abismo de sus dolores» (Cornejo, pág. 456). El *leño* ('barco' y 'cruz') da la misma sensación de precariedad de la «Oda a la vida retirada», de Fray Luis.

- 638 En el mismo mar y el mismo
paraje, naufraga tierno
donde el experto piloto
le dejó notado el riesgo.
- 639 A la tempestad del llanto,
que ondas presta al elemento,
cruje la nave y la alma
fía su esperanza al remo.
- 640 No se debió a lo pasado
algún alivio, que el pecho,
a las zozobras rendido,
siempre dio la cara al tiempo.
- 641 La eternidad del amor
no hace diferencia en ellos,
que es el ayer de los males
el hoy de los sentimientos.
- 642 Labró Dios el corazón
de Francisco para empleos
de su muerte, que en la vida
introdujo sus comercios.

638. *En el mismo mar, y en el mismo paraje, naufraga tierno Francisco donde el experto piloto le había dejado anotado el riesgo.*

639. *A la tempestad de su llanto, que presta más ondas al agua en que navega, cruje la nave de su cuerpo y el alma, empeñada en seguir, ha de fiar su esperanza al remo.*

640. *No consiguió ningún alivio porque estos dolores pertenecieran al pasado, a otro hombre nacido antes que él, ya que su pecho, aunque rendido a las zozobras de aquella navegación, siempre supo dar la cara al tiempo.*

Dar la cara al tiempo: ‘mirar hacia el temporal, encarar el navío hacia la tempestad’ y ‘arrostrar con valentía la adversidad’. Finalmente, se trata de ‘desafiar al paso del tiempo’: no hay diferencia, en San Francisco, entre la Pasión de Cristo y su vida.

641. *La eternidad del amor no puede hacer diferencia entre Cristo y Francisco, que el ayer de los males sufridos por uno es el hoy de los sentimientos del otro.*

641. d: *El oído de los sentimientos* (M₁, errata advertida en la Fe y corregida en M₂). *El ayer de los males* es el calvario real sufrido por Cristo; el *hoy de los sentimientos* del santo iguala ambas experiencias.

642. *Dios labró el corazón de Francisco para empleos de su propia muerte, que introdujo sus comercios en la vida del santo.*

- 643 Siempre frescas las heridas
de su Señor, escribieron,
en bañadas atenciones,
lastimados pensamientos.
- 644 Amorsas compasiones Viendo dos corderos
del Cordero atado dieron, atados, se acuerda
contra el cordel, en el manto, de Cristo preso y los
libertad a dos corderos. redime con su manto
- 645 Ni aun para ver en imagen
la antigua prisión pudieron
armarse contra el asombro
los campos del sufrimiento:

643. *Las heridas de su Señor, siempre frescas en su memoria, escribieron en las miradas del santo, bañadas en ellas, lastimados pensamientos.*

Una de las metáforas de escritura más conocida es la de *sangre/tinta*, cuyo uso en Calderón señaló Curtius (págs. 485-486) y que encontramos a menudo en la *Crónica seráfica*, donde el motivo puede entrelazarse con los del *Libro de la Pasión de Cristo* y el *libro verde* (cf. L. Salstad: *Text as Topos...*, cit.; cf. Cornejo, pág. 366 y pág. 390). En estos versos se sugiere el ejercicio de contemplación al que se refieren las estrs. 276 y 341: las atenciones ('miradas') de Francisco se bañan en la llaga del costado.

644. *Compasiones amorosas de Cristo, el Cordero de Dios, atado a la columna, dieron contra el cordel, en un manto con que pagó el rescate, libertad a dos corderos.*

Incapaz de no ver en ellos a Cristo mismo, atado a la columna, el santo libera a un cordero, dándole al pastor, a cambio, su manto (Cornejo, pág. 401).

645. *Ni siquiera viendo en una simple imagen la antigua prisión sufrida por Cristo, los campos del sufrimiento pudieron armarse contra el asombro:*

- 646 cuando la mansa ovejilla
entre azabaches inquietos
le acordó la mansedumbre
sitiada de fariseos,
647 a su tristeza dio alivio
el rescate, conduciendo
a su lado el tierno asunto
de lastimados afectos.
648 La irracional redemida,
su libertador siguiendo,
era de acciones devotas
un peregrino remedo.

646. ... *cuando una mansa ovejilla, rodeada de inquietas cabras de negro pelaje (azabaches inquietos), le recordó la mansedumbre de Cristo sitiada por fariseos,*

Azabaches inquietos: elusión por 'unas cabras': «y, como el que mira por vidrios de color ve todas las cosas del color de los vidrios, así su consideración, que tenía embebida toda en la Pasión de Cristo, halló en esta casualidad una misteriosa figura [...] «¡Ay, hijo! ¿no ves a aquel triste corderito metido entre las cabras? Pues así andaba nuestro Salvador entre los escribas y fariseos [...]». Fueron ... tales sus lágrimas y suspiros que [...] fue necesario valerse de la piedad de un caminante, que dio el dinero para su rescate. Cuando vio en su poder al cordero, libre de la inquietud de las cabras, no le cabía el gozo en el corazón, prosiguiendo el llanto con nuevo motivo» (Cornejo, pág. 479). *Acordó,* 'recordó'.

647. ... *el rescate dio alivio a su tristeza, conduciendo a su lado aquella ovejita, que era tierno asunto para sus lastimados afectos.*

El tierno asunto: 'la oveja', que acompañaba al santo a donde fuese y que le recordaba los sufrimientos de Cristo.

648. *Quedando redimida la ovejilla (irracional), iba siempre siguiendo a su libertador, haciendo un raro remedo de las devotas acciones del santo.*

648, a: *redemida* (M); *Redimida* (T); *redimida* (ed. Artiles). La oveja, incluso en sus hábitos piadosos, «se hizo un remedo del santo, porque si San Francisco suspiraba, ella le imitaba ... y si Francisco alzaba las manos para adorar el Sacramento del Altar, ella también las suyas levantaba, teniéndose sólo sobre los pies» (Soria, fol. 80v; *Leyenda Mayor*, VIII, 7, págs. 431-432).

- 649 Las ovejas, que al pastor
deben más pasos y precio,
pues no disculpan lo ingrato,
venzan lo bruto en lo atento.
- 650 Cuando el tierno corderillo,
en el fresco nacimiento,
halló en las presas del lobo
antes la muerte que el riesgo,
- 651 crueldades de la tirana
sinagoga con su Dueño
lloró Francisco, mirando
sólo en lo bruto el ejemplo.
- 652 Así dispuesto, y llenando Impresión de llagas
virtudes y sentimientos
sus planas, abrieron margen
a nueva impresión los Cielos.

649. *Las ovejas que deben al pastor sus pasos, y también su precio, si no consiguen, siendo verdadera imagen de Cristo, que los humanos depongan la ingratitud de su trato, al menos consigan que la atención humana vea en ellas su simbólica forma, venciéndose así su condición animal (lo bruto).*

650. *Cuando un tierno corderillo, en el mismo momento de su fresco nacimiento, halló la muerte, antes que el riesgo, en las presas del lobo,*

650, a: *Corderillo* (ed. Artiles). 650, c: *las pesas* (M); *las presas* (T y M₂). El lobo sustituye en la narración de Abreu a la cerda que, en la *Crónica seráfica* devora al corderillo (Cornejo, pág. 421; Juan de Soria sólo indica que el cordero fue despedido por «otro animal rabioso que allí estaba», fol. 30r).

651. ... *Francisco lloró, mirando sólo el ejemplo en aquel animal (lo bruto), las crueldades de la tirana sinagoga con su dueño Jesucristo.*

Ante el animal, «se le había representado la sinagoga contra el cordero Cristo» (Soria, *ibid.*). *Lo bruto* es la condición animal del corderillo, vencida por su significación oculta: «A todos los animales llamaba el candidísimo varón sus hermanos y trataba con caricia, pero con singularidad a aquellos que tenían alguna metafórica semejanza con el Hijo de Dios [...] Lamentábase tiernamente [de la muerte del corderillo] diciendo: «¡Ay, mi hermano corderito, inocente animal, símbolo de mi Señor Jesucristo!»» (Cornejo, pág. 421).

652. *Así dispuesto Francisco, y habiendo llenado todas sus planas de virtudes y de sentimientos, los Cielos abrieron margen a una nueva impresión del libro de Cristo.*

- 653 Sube Francisco al Alverna
que, en retiros y silencios,
de la tierra al cielo es verde
escala del pensamiento.
- 654 Su eminencia inaccesible,
prevenida a los secretos
de un milagro, erigió grandes
muros de robles y fresnos.
- 655 Aun los árboles, que suben
tan firmes, al ver su ceño
se atan y abrazan, mirando
su precipicio el recelo.
- 656 A estrecha senda permite
que de una ladera el riesgo
atraviase, exploradora
de peligrosos secretos.

653. *Sube Francisco al monte Alverna, que en sus retiros y sus silencios, es una verde escalera que desde la tierra al Cielo dirige el pensamiento.*

653, a: *la Alverna* (T, errata advertida en la Fe). El Alverna, como todo monte o elevación, es lugar de contacto entre ambos mundos, ya sea por debilidad híbrida del humano (Babel) o por labor divina. La geografía es otro medio de contemplación: un monte puede ser *escalera hacia el cielo*, como en otros muchos lugares de la obra de Abreu (cf. este aspecto en la «introducción»).

654. *Su inaccesible eminencia, que estaba prevenida por Dios para guardar los secretos del milagro que allí se iba a producir, erigió grandes muros de robles y fresnos.*

La descripción del monte (altura, inaccesibilidad, frondosidad de sus árboles) concuerda con la de la *Crónica seráfica* (págs. 188-9).

655. *Incluso los árboles, que suben tan firmes, al ver el ceño de aquellas alturas, se atan y abrazan entre sí, mirando con recelo el precipicio.*

La descripción de este paraje, contrario a un *locus amoenus*, utiliza, sin embargo, algunas de las imágenes textiles que son comunes a las descripciones renacentistas (véase el estudio de C. Brito «Garcilaso y el mundo escrito: la Égloga Tercera», *Revista de Filología*, x [1991], págs. 21-29): curiosamente, el entrelazamiento de los árboles no configura un texto-tejido armónico, sino que es, invirtiendo la imagen, prevención de los árboles, que se abrazan, atemorizados por la abrupta naturaleza.

656. *El monte permite sólo a una estrecha senda, exploradora de peligrosos secretos, que atraviase el riesgo de una ladera.*

- 657 Tan fatigada le vence
las fugas y los repechos
que vuelven a sepultarla
sus mismos atrevimientos.
- 658 Al que, entre hermosos recatos,
esconde altivos intentos,
sólo por esta cisura
se le desabrocha el pecho.
- 659 No la cerraron las hayas,
por dejar el paso abierto
a las del santo, sellando
en rudos pies sus respetos.

657. *La senda vence al monte, tan fatigada, las fugas y los repechos, que sus mismos atrevimientos vuelven a sepultarla.*

658. *A Francisco, el que esconde altivos intentos en medio de hermosos recatos, sólo ya contemplando esta pequeña cisura entre los árboles se le desabrocha el pecho.*

La expresión *se le desabrocha el pecho* es muy similar a una de Alonso de Ledesma (III, 51, vv. 73-76, págs. 131-2): la Iglesia-médico aplica sus remedios al pecador-herido: *Desabotonole el pecho, / porque respire, siquiera, / con el ayre de la gracia, / que vivifica, y alienta*. Además del significado literal de 'desnudar el pecho', se sugiere la experimentación de un dolor agudo. Si el contemplativo puede sentir la presencia de Dios en cada animal, en cada flor, también los accidentes geográficos pueden llevar, en los excesos mentales de Francisco, a recordar las heridas de Cristo (cf. estrs. 663 y sigs).

659. *No cerraron esta senda las hayas, para dejar el paso abierto a las plantas del santo, cuando había sellado sus respetos incluso a los rudos pies de los pastores.*

Nótese la elisión de la palabra *plantas* en el tercer verso. La senda, en la estr. 657, estaba sepultada por la vegetación: las hayas abren el paso sólo al santo.

- 660 Corona pobre oratorio,
 en breve llano, el severo
 obelisco que a las nubes
 los copos hila en los cedros.
- 661 Proporcionando en el sitio
 elevado los empleos
 de su espíritu, negaba
 a la tierra sus comercios.
- 662 Cuarenta continuaciones
 de ayuno, llanto y desvelos
 ofrece al mayor caudillo
 en batalla de conceptos.

660. *Un pobre oratorio, en breve llano, corona el monte Alverna, severo obelisco, y tan alto, que se asemeja a una aguja que hilara los cedros con el cielo utilizando, no los copos de algodón, sino los de las nubes.*

El monte eleva las atenciones de los mortales hacia el Cielo (cf. estr. 653) y es lugar de encuentro entre tierra y cielo. Este valor se acentúa en algunas elevaciones: el Alverne es una de ellas, como recuerda Lope con expresiones similares: *En las montañas que Alberno / Corona de ásperos riscos, / Que para llegar al cielo / Forman de nieve obeliscos* («A las llagas», De Sancha, pág. 121). Para expresar la cercanía entre el monte y el cielo usa Abreu la imagen del telar, nuevo uso de la imagen del Texto del mundo (cf. estrs. 455 y 655) que, por su belleza, hizo a Valbuena Prat señalar la modernidad de estos versos, «como en un poema creacionista de hoy» (*Historia de la poesía canaria*, pág. 29). Similar metáfora, referida a un árbol, la encontramos en otra obra de Abreu: «Es el abeto un árbol tan diligente en tejer la escala de sus verdes pimpollos y elevar la cabeza de su copa a las nubes» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 152). Recuérdese que la nube es un símbolo profusamente utilizado en la pintura española (y en la escenografía calderoniana) para conectar los dos mundos: la tierra y el cielo (cf. Gállego, *Visión y símbolos*, p. 137). J. Artilles e I. Quintana, en su *Historia de la Literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo, 1978, pág. 45, interpretan que estos versos se refieren a «San Francisco, alzado en oración», error ya corregido en posteriores trabajos de J. Artilles.

661. *Quedando los empleos de su espíritu en proporción con aquel elevado sitio, negaba sus comercios a las cosas terrenales.*

Proporcionar: 'guardar proporción, corresponder' («Disponer y ordenar alguna cosa, de suerte que tenga la debida proporción y correspondencia en sus partes, ó que no le falte ni sobre para acomodarse al fin para que se destina», *Aut.*) y es, por tanto, una nueva insistencia en el valor de la geografía para remontarse hacia Dios.

662. *En una batalla de conceptos ofrece al mayor caudillo cuarenta continuaciones de ayuno, de llanto y de desvelos.*

662 (nota): *Ayuna Quarenta días, en obsequio del Glorioso Principe San Miguel* (sólo en T). 662, c: *á mayor* (T).

- 663 Cuanto en asperezas toca
le hiere y lastima, viendo
las heridas de su Amado
en lo roto de los cerros.
- 664 En el monte ve el Calvario;
en las peñas, el hebreo
rigor; en los troncos, cruces
y, en las hojas, los tormentos.
- 665 Nuevas influencias goza
la montaña, a quien el pecho
de Francisco en sus ternuras
forma nuevos elementos:
- 666 calientan, soplan y bañan
los rayos de sus afectos,
los aires de sus suspiros
y de su llanto los riegos.

663. *Todo cuanto toca en las asperezas de aquel sitio le hiere y lastima, viendo las heridas de su Amado Cristo en lo roto de aquellos cerros.*

Algunos accidentes geográficos recuerdan a San Francisco la Pasión de Cristo: «[el] Alverna, en cuyas quiebras y rotos peñascos tenía más vivos recuerdos de la muerte de su amado Jesús y en cuyas asperezas hallaba despertador para sentir sus dolores con más intensión y viveza» (Cornejo, págs. 450-451). Además, algunas grutas y precipicios del Alverna, según Cornejo, se abrieron en la muerte de Cristo: «un ángel ... le dijo que en la muerte de Cristo se rompió de sentimiento aquella roca, quedando en la forma que hoy se mira. Con esta noticia hizo elección de ella para su retiro, donde lloraba las penas de su Amado con más fuerza, instado de este ejemplar insensible, cuya quebrantada dureza era una perpetua acusación de la obstinación humana» (Cornejo, pág. 189); «[se retiró] a la rotura de una peña de quien supo por ministerio de su santo ángel [San Miguel] haberse abierto en la muerte del Salvador del mundo» (Cornejo, pág. 545).

664. *En el Alverna ve el Calvario; en las peñas, el rigor de los hebreos; en los troncos ve cruces y en las hojas, los tormentos.*

665. *La montaña goza ahora de nuevas influencias, pues el pecho de Francisco, en sus ternuras, forma nuevos elementos para ella:*

Podría aludirse al cambio de clima que se produce en el Alverna tras la estigmatización, y que se debía a los demonios que allí habitaban (Cornejo, págs. 466-467; P. de Alba, pág. CL).

666. *... los rayos de sus afectos calientan, los aires de sus suspiros soplan y bañan los riegos de su llanto.*

667 Y, en una hermosa mañana
 en que mostró más risueño
 la Aurora el rostro y, en lenguas
 de esmeralda, le habló el viento,
 668 cuando, sobre facistoles
 de altos laureles y enebros,
 llevaron dulces compases
 ruseñores y jilgueros;
 669 cuando, sobre la campaña
 de competidos gorjeos,
 fue entre clarines de pluma
 agradable el desconcierto,
 670 absorto Francisco, y dando,
 en compasivos recuerdos
 de su amante Dios herido,
 más victimas al madero,

667. *Y, en una hermosa mañana, en la que la Aurora mostró aún más risueño su rostro, y en la que el viento le habló con lenguas de esmeralda,*

Nuevo uso del amanecer mitológico (como en los ejemplos de Santillana, Lope y Virués, citados por Lida de Malkiel, «El amanecer mitológico», cit., págs. 135, 142 y 150). El viento podría simbolizar la voz de Dios o a Dios mismo (cf. estrs. 73, 122 y 673; así es, inequívocamente, en la Biblia; cf., sobre ello, Lurker, *op. cit.*).

668. *... cuando ruseñores y jilgueros llevaron dulces compases sobre facistoles de altos laureles y enebros;*

Los *facistoles* del coro son, ahora, laureles y enebros (cf. C. Brito, «El libro del mundo ...», pág. 130). En otros textos, el recibimiento de los pájaros ocurre a la llegada del santo al Alverna (Cornejo, pág. 217; Soria, fol. 129; P. de Alba, págs. LV y CXLII).

669. *... cuando sobre la campaña de competidos gorjeos, llegó a ser agradable el desconcierto entre clarines de pluma,*

670. *... estando absorto Francisco, y, con los compasivos recuerdos de su amante Dios herido en la cruz, dando más víctimas al madero,*

671 comenzó a sentir más vivos
los dolores y tan llenos
frutos de amor que excedían
toda la esfera del pecho
672 cuando, encendiendo las nubes
desde el centro de los cielos
nuevo sol que de Faetonte
siguió el rumbo sin el riesgo,
673 bajan despeñadas luces
y derraman sus incendios,
tremolando en verdes copas
rojos penachos el viento.
674 Tienden sus plumas las aves
y el pasmo los movimientos
detiene, calmado el rumbo
en imaginados riesgos.

671. ... *comenzó a sentir dolores aún más vivos, y tan llenos los frutos de su amor que la esfera de su pecho no era capaz de contenerlos*

La imagen de sobreabundancia es común en este contexto: «pediale [a Dios] dilatase los senos de su corazón porque no se ahogase en las avenidas de tantos favores [...] ni los ojos para el llanto ni la boca para la queja ni el corazón para los suspiros bastaban porque eran estrechos cauces para las inundaciones de su dolor» (Cornejo, pág. 456).

672. ... *cuando, encendiendo las nubes desde el centro de los cielos un nuevo Sol que siguió el rumbo de Faetón sin el riesgo,*

En el Barroco, Faetón ya no fue tanto símbolo del amor imposible como de la «fugacidad de todo intento» (cf. Gallego Morell, *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961, págs. 25 y 42 y sigs.). En la epopeya religiosa es habitual la identificación Cristo-Faetón (cf. Lida de Malkiel, «El amanecer mitológico...», cit., pág. 148).

673. ... *bajan despeñadas luces y derraman sus incendios, tremolando el viento sus rojos penachos en las verdes copas de los árboles.*

673, a: *despeñadas* (ed. Artilles). El viento simboliza otra vez el propósito divino.

674. *Disponiéndose para volar, tienden sus plumas las aves, pero el pasmo que experimentan detiene sus movimientos, quedando calmado el rumbo que querían emprender ante los riesgos imaginados por ellas.*

- 675 Entre la gula y el pasmo,
las liebres y los conejos
son dudosas salamandras
en el pasto y los recelos.
- 676 Los que ven desde los valles
peinando llamas los cedros
y que el monte explica estragos
con tantas lenguas de fuego,
- 677 juzgan que a inocentes vidas
túmulos erige el Cielo
y, dando parte al asombro,
más cuidados llevó el miedo.
- 678 Parecen llamas y glorias
peligro de dos extremos:
cielos, que se abrasa el monte;
monte, que se cae el cielo.

675. *Indecisas entre seguir atendiendo a su gula o al objeto de su asombro, las liebres y los conejos quedaron detenidos, como dudosas salamandras.*

Se creía que la salamandra se alimentaba del fuego (cf. *Bestiario medieval*, cit., págs 129 y sigs.); «tan enamorados de Dios que, salamandras de aquel divino amor, se alimentasen de sus llamas» (Fray Juan de Jesús, pág. 81).

676. *Los que, desde los valles, ven que las altas copas de los cedros parecen estar peinando llamas y que el monte, con tantas lenguas de fuego, explica los estragos de un incendio,*

In nocte illa in qua recepit stigmata, totus vertex montis Aluernae fuit miro splendoris lumine inflammatus [sic] vicinis cernen<t>ibus, ita vt montes, & valles circumadiacentes mira illustrarentur claritate (P. de Alba, pág. CXLIV). *Las lenguas de fuego simbolizan las tres personas de la Santísima Trinidad (Hch, 2, 3-4; cf. J. Gállego, Visión y símbolos, op. cit., pág. 91) y se refieren a la naturaleza ígnea de la palabra divina.*

677. *... juzgan que el Cielo erige túmulos a vidas inocentes y, dando una parte al asombro, el miedo, sin embargo, llevó la mayor parte de sus cuidados.*

678. *Estas llamas y estas glorias parecen peligro de dos extremos: los cielos juzgan que se abrasa el monte; el monte cree que se cae el cielo.*

678, d: *se caen (M₂).* 678, d: *el Cielos (M); los Cielos (T); los cielos* (ed. Artiles).

679 Eleva el santo los ojos
al examen de un portento
inopinado, y al pasmo
respondió el encogimiento:
680 tierno serafín alado
corta esferas, vierte incendios
y explica su grande amor
en las llamas y en los vuelos.
681 El que al subir en la nube
puso dosel al respeto,
baja ardiente, alado rayo,
hiere a un hombre o cruza un cielo;

679. *El santo eleva los ojos para examinar un portento nunca visto y al asombró respondió con su humillación:*

Inopinado, 'inesperado' («Lo que sucede sin pensar ó sin esperarse», *Aut.*).

680. ... *un tierno serafín alado desciende desde los cielos: corta las esferas celestes, vierte incendios y explica su gran amor a Dios en las llamas y en los vuelos.*

680 (nota): *Aparecese el mismo Cristo, en forma de Seraphin Crucificado* (sólo en T). La cualidad esencial del serafín es su amor, que se representa simbólicamente a través del fuego que lo circunda (*cf.* Réau, I, pág. 64). El rápido vuelo del serafín recuerda la *Crónica seráfica*: «Una mañana orando en la ladera del Monte vio la especie y forma de uno como serafín con seis alas tan resplandecientes como fogosas que las batía bajando de las alturas del Cielo con vuelo presuroso hasta llegar a su presencia» (Cornejo, pág. 457).

681. *Cristo, aquel que, al subir en una nube, puso un dosel al respeto de sus seguidores, baja ahora hecho ardiente y alado rayo, hiere a un hombre o cruza un cielo;*

681, d: *aun hōbre* (M). El serafín que baja del cielo es el mismo Cristo, crucificado. La perífrasis alude a la Transfiguración, en la que se asienta una nube sobre Cristo y se oye la voz de Dios Padre, que impone gran respeto a los discípulos que están con él (*Mt.*, 17, 1-8; *Mc.*, 9, 2-8; *Lc.*, 9, 28-36). El movimiento ascensional, al que opone Abreu este descenso de Cristo en la nube, no parte del relato evangélico, sino de la iconografía contrarreformista, donde, desde Giotto, Cristo aparece en el aire, en una mandorla luminosa (*cf.* Réau, vol. II, págs. 569 y 597 y sigs.). También en el *Apocalipsis* se muestra al Hijo del hombre sobre una nube blanca (*Ap.*, 14, 14).

682 rompe el aire con dos alas,
 cruzado con dos el pecho,
 el serafín, que a la prisa
 dio tantas como al afecto;
 683 dos por dosel de su pompa
 coronan el sacro leño
 en que hace crucificado
 de su amor balanza y peso.
 684 Dolor y gozo ocasiona
 cruz y hermosura, oponiendo
 al gozo tantas heridas
 y al dolor tan dulce aspecto.
 685 En lo serafín disfraza
 el ser, mas no los empeños
 de amante, proporcionando
 dos almas y dos incendios.

682. ... *rompe el aire con dos alas, llevando otras dos que le cruzan el pecho, este serafín que tantas alas dio a la prisa, y, al mismo tiempo, a los afectos del santo;*

682, d: *el afecto* (M, T y ed. Artiles). La descripción del *serafín de seis alas* es ortodoxa: podemos encontrarla en la iconografía y en la literatura franciscana (cf. Réau, cit., vol. III, 556-8) y tiene su fuente en la *Leyenda mayor* de San Buenaventura. Sólo los serafines se representan con seis alas, partiendo de la visión de Isaías (*Is*, 6, 2; cf. Réau, vol. I, pág. 64).

683. ... *otras dos, que lleva a manera de dosel que acrecienta su pompa, coronan el sagrado leño en que, crucificado, hace balanza y peso de su amor al ser humano.*

684. *La cruz y la hermosura del serafín ocasionan a Francisco, respectivamente, dolor y gozo: al gozo se oponen tantas heridas como ve en el ángel crucificado, al dolor que Francisco experimenta se opone su dulce aspecto.*

En M, desde aquí, y hasta la estr. 688, se añaden diez cifras más. Empezaron «a batallar en su alma, barajados entre sí, dos contrarios afectos de dolor y gozo. El gozo tenía por causa la belleza del que con tan amorosa como admirable dignación le favorecía; la tristeza y dolor de verle en las penosas afrentas de la cruz, puñal que penetraba las medulas de su corazón» (Cornejo, pág. 458; *Leyenda mayor*, 13, 3, págs. 462-463 y Soria, fol. 131).

685. *El crucificado disfraza su ser en la apariencia de serafín, pero no sus empeños de amante, duplicando los efectos, al proporcionar dos almas y dos incendios.*

- 686 En presencia de Francisco
calma las plumas, abriendo
secretos hoy no fiados
de un alado mensajero.
- 687 La llama de las palabras
derrite en humano pecho
cera de amor, prevenida
para sellar un misterio.
- 688 Únese Cristo a Francisco;
¡oh, prodigios!, ¡oh, secretos
de Dios! Y antes que sus llagas
estampa en él sus alientos.

686. *En presencia de Francisco, el serafín calma sus alas, abriendo secretos hasta hoy no fiados a un mensajero alado.*

Al abrir las alas centrales, el serafín descubre grandes misterios: su naturaleza divina. Quizás se refiere Abreu, no obstante, a las revelaciones que se hacen en ese momento: *Quòd ante stigmatizationem Christus Dominus magnum, & singulare cum eo habuerit colloquium, in quo quàm plura ei reuelata fuerunt arcana Diuina, & promissa sibi, & Religioni suæ priuilegia, de quibus latè nostri Doctores, eique dixit Christus: Para te Francisce, quia in te volo facere hodie mirabilia magna* (P. de Alba, pág. CXLIV).

687. *La llama de sus palabras derrite cera de amor en el humano pecho del santo, cera prevenida para sellar un misterio.*

687 (nota): *Líquidase el Corazon del Santo en amorosos Afectos* (sólo en T). La alusión al lenguaje ígneo de Dios (las 'lenguas de fuego' de *Hch*, 2, 3-4) prepara la metáfora del sello. En la Biblia, el sellado tiene valores inequívocos: 'autenticar, indicar que Dios es el propietario' (*Ap*, 7, 2-8) u 'ocultar un misterio o un prodigio a los ojos de los demás' (*Dn*, 6, 18; cf. Lurker, págs. 208-9). Dios declara, sellándolo, la autenticidad del santo, y lo distingue así de los demás hombres (cf. estrs. 55 y 311), pero el sello indica también lo impenetrable del prodigio. Al santo se suele adjudicar, por otro lado, la imagen del sello, ya que es el sexto ángel del *Apocalipsis*, *habentem signum Dei vivi* (*Ap*, 7, 2; cf. estrs. 31 y 310 y *Novedades*, fols. 122v y sigs.). «[Esta- ba] su corazón materia fácil y dispuesta para introducir en él la forma. [...] Quedó exteriormente marcada su carne con la perfecta imagen del crucifijo, no de otra suerte que la cera blanda a los halagos del fuego fácilmente se impresiona y recibe la imagen del sello que se le aplica» (Cornejo, págs. 456-458).

688. *Cristo se une a Francisco; ¡oh, prodigios!, ¡oh, secretos de Dios! Y antes que estampar en él sus llagas, Dios le estampa sus alientos.*

Jesús autenticó a los apóstoles soplando sobre ellos (*Jn*, 20, 22).

- 689 Pendiente así de Francisco
 cruz y Dios, vida y madero,
 fue cruz y crucificado
 el serafín de su Dueño.
- 690 Resplandece en cinco antorchas
 gran llama: ¡cuidado, cielos,
 que os roba el vivificante
 ardor este Prometeo!
- 691 Los dos valientes se abrazan
 sin que al amor ni al aliento
 den ventajas, igualando
 las heridas el esfuerzo.

689. *Colgando, así, de Francisco, cruz y Dios, vida y madero, el serafín fue cruz de su Dueño y crucificado en Cristo, que quedó hecho cruz de Francisco.*

689, a: *á sí* (M); *assi* (T). La imagen del sello sobre la cera permite imaginar al santo como pergamino que lleva, pendiente, el sello que lo autoriza, metáfora que presupone la estigmatización como fruto de unión física entre Cristo y Francisco: «un vuelo dio aquel alado crucifijo a Francisco, que ya le esperaba con los brazos abiertos. Abrazóse Cristo con Francisco y Francisco abrazóse con Cristo; juntóse tanto Cristo con Francisco y apegóse a él que apenas dos parecían; y apegóse tanto y juntó Francisco con Cristo que el uno parecía cruz del otro, Cristo crucificado en la cruz de Francisco y Francisco crucificado, teniendo por cruz a Cristo, a causa de haberse juntado como en uno, rostro con rostro, manos con manos, costado con costado y pies con pies. Así estuvieron algún espacio abrazados, aunque mejor dijera abrasados» (Soria, fols. 131v-132r).

690. *Una gran llama resplandece en cinco antorchas. ¡Tened cuidado, Cielos, que os roba este nuevo Prometeo el ardor vivificante!*

Prometeo, que robó el fuego a los dioses, tuvo un valor muy positivo en la cultura simbólica del Barroco (*cf.*, por ejemplo, Pérez de Moya, págs. 520-526).

691. *Los dos valientes luchan entre sí, abrazándose, sin que den ventajas ni al amor ni al aliento, igualando el esfuerzo al número de heridas que se hacen.*

La estigmatización, que no recuerda tanto a Giotto como a Carducho (que muestra al santo suspendido en el aire, rozando el cuerpo de Cristo crucificado; *cf.* E. Mâle, *El Barroco...*, págs. 172-173), se da tras unión física entre Cristo y Francisco. La imagen de lucha se encuentra, también, en Juan de Soria: «como Jacob, a brazo partido, y aun a pecho abierto, luchado con Dios, que fue el abrazo y lucha por donde apareció, no sólo como Jacob por una parte herido, sí herido por cinco partes» (fol. 107; *cf.* también fol. 136v).

- 692 Del gran león de Judá
 que en sus brazos vivo y muerto
 pareció, robó en panales
 más que el fuerte Nazareo.
- 693 El libro eterno del Padre
 impreso en segundo cuerpo
 se vio, con su aprobación,
 licencias, y privilegios.
- 694 No busque amor otros puntos
 para encenderse, que el pecho
 no puede encontrar sabrosa
 lección de asuntos más tiernos.

692. *Francisco robó de Cristo, el gran león de Judá, que apareció en sus brazos vivo y muerto a la vez, más dulzura (robó más en panales) que la que consiguió Sansón, el fuerte nazareo, cuando mató a aquel otro león de Timná.*

692, c: *pañales* (M, misma errata que en la estr. 248, T y ed. Artilles). La voz *nazareno* («lo mismo que nazareo. Éstos devían de traer los cabellos largos»; *nazareo*: «separado, coronado o santificado», *Cov.*) suele aplicarse a Sansón, a cuya madre un ángel le anuncia *quia concipies, et paries filium, cuius non tanget caput novacula: erit enim nazaraeus Dei ab infantia sua* (*Jc*, 13, 5). San Francisco, como Sansón (que mató al león de Timná; *Jc*, 14, 5-5), lucha abrazado con otro león, el *león de Judá* (apelativo con el que el patriarca Jacob bendice a su hijo; *Gn*, 49, 9 y aplicado también a Cristo en *Ap*, 5, 5; *cf.* también estr. 214). Se trata, pues, de una lucha entre Sansón/Francisco y el león/Cristo. Apurando la comparación, la dulzura que experimenta Francisco con esta unión es mayor que la de la miel que consiguió Sansón, por el panal que encuentra luego en el cadáver de la fiera.

693. *Cristo, el libro eterno del Padre, se vio impreso en un segundo cuerpo, con su aprobación, licencias y privilegios.*

Corresponde a Francisco ser segunda edición del libro de Cristo (*cf.* estrs. 652, 711 y 714). Las aprobaciones, licencias y privilegios que sirven de preliminares a los libros tienen el mismo valor que el sello de la estr. 689: muestran la autorización divina. Similares expresiones a las de esta estrofa son las de Balvás Barona: *Oy el Autor soberano / saca, diuino Francisco, / impreso en su misma imprenta / el cuerpo de vuestro libro. // [...] Dios os aprueua, y imprime / por milagroso, y diuino, / pues libro que Dios aprueba / quáles serán los escritos. // El priuilegio Real, / en honra de tantos hijos, / seruirá de executoria / en la Yglesia, y sus archiuos* (en J. Simón Díaz, *El libro español antiguo...*, cit., págs. 166-168; *cf.* C. Brito en su artículo «El libro del mundo ...», págs. 133-4).

694. *Que el amor no busque otros puntos para encenderse, que el pecho no podrá encontrar una sabrosa lectura con asuntos más tiernos que éstos.*

Lección: 'lectura' («Lectura, lo que comúnmente se lee, y en escuelas significa materia. Lección, lo mismo, y la doctrina del maestro. Lección, cerca de los eclesiásticos, la leyenda del breviario»; *Cov.*, voz *leer*).

695 El crucifijo se aparta,
o se queda, siendo él mismo
el que mira y el que es visto
en manos, plantas y pecho.

696 Según logra semejanzas,
parece que redujeron
a obra la fuerza infinita
de entendimiento y concepto.

697 ¡Qué alto modo de quedarse!
Contrapunto al Sacramento
hace de amor: vemos Cristo
y no es Cristo lo que vemos.

698 En blancas cortinas halla
la vista pan, la fe cuerpo;
y aquí en especie de Cristo
se halla otro cuerpo encubierto.

695. *Engañando a la vista, el crucifijo se aparta, o se queda, siendo el mismo crucificado el que mira y el que es visto por las señales que trae en manos, pies y pecho.*

696. *Según se logran estas semejanzas, parece que la fuerza infinita que tienen el entendimiento y el concepto pudo ser reducida a obra.*

El sujeto del verbo *redujeron*, por concordancia *ad sensum*, ha de ser *la fuerza infinita / de entendimiento y concepto*.

697. *¡Qué gran modo de quedarse! Hace Cristo en Francisco un contrapunto al sacramento de amor, la Eucaristía, pues vemos a Cristo y no es Cristo lo que vemos.*

Alusión al Sacramento por antonomasia: la Eucaristía. El poeta identifica a San Francisco con la hostia, el cuerpo de Cristo, como en la estr. 127. El *contrapunto* es término musical usado aquí por su valor contrastivo: «Es una concordancia armoniosa, de voces contrapuestas. [...] Dicense Contrapuestas, porque estas especies, que la Música llama perfectas, se usan siempre yendo una voz contra otra» (*Aut.*).

698. *En las blancas cortinas de la hostia, la vista sólo halla pan, pero la fe halla el cuerpo de Cristo; aquí se halla, en especie de Cristo, otro cuerpo encubierto.*

La *especie*, además del valor 'parecido a', adquiere en la época otros menos obvios: en primer lugar, significa «la imagen ó representación de sí que envía el objeto» y tiene un oportuno matiz eucarístico (*especies sacramentales*: «los accidentes que quedan en el Santísimo Sacramento del Altár, después de convertidas las substancias del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesu Christo, virtud de las palabras de la Consagración», *Aut.*). En una imagen muy tradicional, la vista sólo halla pan en la hostia, pero la fe halla lo que en esa forma se esconde: el cuerpo de Cristo. El cuerpo de Francisco, al contrario, está encubierto bajo su apariencia crística: es «mejor hostia».

- 699 No nos engañen los ojos:
 corra la fe cinco velos
 de nácar y hallará un santo
 sin confundir un misterio.
- 700 Roto el pecho, pies y manos,
 lo insensible sus efectos
 ignora, dando a la carne
 forma y dureza los hierros.
- 701 Las mismas llagas producen
 duros clavos que lo tierno
 taladran y a un tiempo mismo
 sienten y dan sentimiento.
- 702 En méritos y dulzuras,
 odio y amor sus efectos
 confunden y es uno mismo
 la herida y el instrumento.

699. *No nos engañen los ojos: corra la fe cinco velos de nácar y así encontrará un santo sin confundir un misterio.*

Si la licencia poética permite el *sobrepujamiento* (incluso en relación a Cristo), al realizar estas consideraciones sobre el sacramento de la Eucaristía, dogma contrarreformista por excelencia, el poeta introduce cierta cautela. Tras las afirmaciones de las estrofas anteriores, Abreu resuelve la duda insistiendo en el *engaño a los ojos*: si la Fe sabe ver el cuerpo de Cristo donde la mirada sólo ve pan, ahora sabrá que Francisco remite a Cristo y no a sí mismo. El lector debe correr cinco velos del color de la sangre (uno por cada estigma) y así descubrir la verdad (*correr el velo* es la forma de la época, que Abreu usa en el prólogo al poema: «corre los [velos] que te pongo y hallarás el santo que amas»; cf. también estr. 319).

700. *Teniendo rotos el pecho, los pies y las manos, en Francisco los objetos (lo insensible) ignoraron sus efectos, pues de su propia carne se formaron unos clavos que podían apreciarse en sus heridas, dando así los hierros su forma y dureza a la carne.*

701. *Las mismas llagas producen duros clavos que lo tierno taladran y sienten y dan sentimiento a la vez.*

702. *En méritos y en dulzuras confunden sus efectos odio y amor, y es uno mismo la herida y el instrumento.*

Comparación, común en la literatura franciscana, entre los tormentos de Cristo y los del santo de Asís: si en uno los clavos se pusieron por odio, en otro se fijaron por amor.

- 703 ¡Qué gratitud tan hermosa
 hay entre Dios y su siervo,
 pues escribe un beneficio
 en cinco agradecimientos!
- 704 ¡Qué fragancias en la casa
 de Francisco esparce el viento,
 roto el hermoso alabastro
 de los preciosos ungüentos!
- 705 Los ocultos manantiales
 rompen arroyos parleros,
 que corren contra el recato
 a descubrir el secreto.

703. *¡Qué gratitud tan hermosa hay entre Dios y su siervo Francisco, pues escribe un beneficio con cinco agradecimientos!*

«Bajó del monte exento de las villanías de la carne con privilegios de serafín y carta ejecutoria rubricada con cinco firmas de su Rey» (Cornejo, pág. 475).

704. *¡Qué fragancias esparce el viento en la casa de Francisco, estando roto el hermoso alabastro de su carne, que guardaba en su interior preciosos ungüentos!*

704, a: *fragancias* (M₂). Jamás «en las llagas se vio encono o inflamación, inmundicia o mal olor, antes bañadas en sangre fresca exhalaban de sí maravillosa y suavísima fragancia» (Cornejo, pág. 459). *La casa de Francisco* podría aludir a su cuerpo o a la orden franciscana. *Viento* podría volver a simbolizar la intención divina.

705. *Los ocultos manantiales de su sangre brotan, hechos arroyos parleros que, contra el recato de Francisco, corren a descubrir el secreto.*

López de Úbeda asigna la metáfora *arroyo, fuente o río* a las llagas de Cristo: *Cinco ríos corrientes / Salen, mi Dios, de vuestros miembros fríos; / Yo, por ver hechos fuentes / Los secos ojos míos, / Siéntome á las riberas destos ríos* (De Sancha, pág. 274) y también lo hace Abreu: «en la cruz ... abrió Cristo con la franqueza de sus llagas, en rojas fuentes de su preciosa sangre, toda la copia y abundancia de sus misericordias» (*Novedades*, fol. 54v). La *Crónica seráfica* asigna la imagen a las llagas de San Francisco: «Con cinco fuentes bajó del monte Alverna vertiendo maravillas que le negociaron aplausos y veneraciones» (Cornejo, pág. 474). *Romper*: «Vale tambien prorrumpir o brotar» (*Aut.*).

- 706 ¡No ocultéis, Francisco mío,
 el tesoro que han abierto
 cinco llaves que franquean
 ternuras y sentimientos!
- 707 No bastaron a ocultarle
 de su humildad los esfuerzos,
 pues cuanto selló el cuidado
 abrió a milagros el cielo.
- 708 Y no fueron los menores
 vivir, así, roto el pecho,
 sin muerte en lo muy herido,
 sin corrupción en lo enfermo:

706. *¡No ocultéis, Francisco mío, el tesoro que han abierto estas cinco llaves, que sirven para franquear el paso a nuestras ternuras y sentimientos!*

Los símbolos llave y llave de David (*Is*, 22, 21; cf. también *Ap*, 3, 7) suelen aplicarse a la cruz de Cristo: *Soys llave del escritorio / do esta la suma riqueza, / y no ay buscar otra llave / pues su dueño abrio con esta* (Ledesma, I, 52) o a toda la Pasión (*Hæc etiam beatissima passio est nobis diuinarum Scripturarum Daudica clauis, quæ aperit, & nemo claudit, claudit & nemo aperit*; San Buenaventura, *Stimulus Amoris*, XI, *Opera Omnia*, vol VII, pág. 204).

707. *Los esfuerzos de su humildad no bastaron para ocultar este prodigio, pues todo cuanto quiso sellar su cuidado lo abrió el Cielo a milagros.*

San Francisco, humildemente, oculta este privilegio, pero Dios quiere descubrirlo: «Competíanse en Dios y Francisco el poder y la humildad; ésta a encubrir los favores y aquél a publicar merecimientos» (Cornejo, págs. 474-5); «En la eminencia del favor más singular que se concedió a hombre mortal se halló Francisco tan confuso de humilde que gastó toda su industria en ocultarle y ocultarse, pero fue más ingeniosa que su humildad la providencia para descubrirle con milagros. Agradóse Dios de su profundo silencio y publicó su virtud con las voces de su omnipotencia» (*ibid.*, pág. 464).

708. *Y no fueron los menores milagros hechos por Dios para descubrir el prodigio permitir que Francisco viviera así, roto el pecho, sin lograr la muerte a pesar de estar tan herido y sin mostrar corrupción en la enfermedad de sus llagas:*

- 709 dos años logró de abril
 celestiales, floreciendo
 siempre las rosas purpúreas
 entre espinas de tormentos.
- 710 Al pecho de Cristo amante
 se atrevió, no el sentimiento,
 la herida sí, que ya cobra
 finezas que tardó el tiempo.
- 711 Enmiendas la mayor obra
 recibe, porque su dueño
 saca a luz en la impresión
 lo que le negó aquel yerro.

709. ... dos años vivió Francisco con estas llagas, logrando abril celestiales, al florecer siempre, entre aquellas espinas de tormentos, las rosas purpúreas de su sangre.

Desde la estigmatización hasta su muerte transcurren dos años. La contradictoria mezcla de dolor y triunfo, representada en las rosas purpúreas que florecen entre las espinas, recuerdan a su victoria sobre las zarzas (cf. estrs. 575 y sigs.; no obstante, ya San Buenaventura comparaba la llaga del costado con una rosa; *Leyenda Mayor*, 15, 2, pág. 472). El florecer de las rosas puede aludir a la sangre que brotaba del costado «especialmente los viernes» (Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la conquista del reino de Dios*, VI, pág. 224), que producía un agradable olor (cf. también Cornejo, pág. 459).

710. *El sentimiento de Francisco no se atrevió, amante, al pecho de Cristo, pero la herida sí, cobrando entonces las finezas que, tras tanto mérito, tardó en ofrecer el tiempo.*

711. *En esta segunda edición, la mayor obra recibe enmiendas, porque su dueño saca a luz en la impresión todo el amor que le negó aquel hierro de los clavos y la lanza, yerro ahora enmendado.*

El juego *yerro/hierro* ('errata'/ 'hierro', como en la estr. 106) muestra el *sobrepujamiento* de las llagas de Francisco sobre las de Cristo, motivo habitual: «los clavos de Cristo eran de hierro, y los de San Francisco de carne; los unos labró el odio, los otros el amor. ¿Qué clavos se pudieron forjar en aquellos corazones duros de los judíos sino de hierro? Y de las manos de Dios ¿habían de salir sino de carne? Así se quedó nuestro padre con los que le hizo Dios, y Cristo se hizo quitar los que le labraron los hombres» (Fray Juan de los Ángeles, *ibid.*). Francisco es segunda edición, con enmiendas, del libro de Cristo, o bien segunda edición que enmienda el yerro de Adán (idea ya expresada en las estrs. 285 y sigs.). Bonilla aplica las mismas metáforas librescas a la Virgen: *Como su antiguo suceso / en vos no imprimió el pecado, / soys, por ser tan estimado, / libro nuevamente impresso. // [...] No ay libro que por fauor / del borrón de Adán se libre, / pero vuestro libro es libre / por libro libertador* (J. Simón, *El libro español antiguo...*, op. cit., págs. 162-3).

- 712 Dudas, como Cristo, sufre
el costado y las vencieron
dolores, porque al tamaño
aun no le faltase un dedo;
- 713 las del vice-Dios, vencidas
se hallaron en dulce sueño,
pues cuanto sondó la mano,
remitió en sangre al desvelo.
- 714 ¡Qué obra! ¡Qué impresión! ¡Qué propio
trasunto de los misterios
divinos! ¡Cesen las prensas,
que éste es un vivo Evangelio!

712. *El costado de Francisco también sufre dudas como ocurrió a Cristo, y las vencieron los dolores que sintió cuando Juan de Laude metió sus dedos, sucediendo todo esto para que al tamaño de la herida, igual que la de Cristo, no le faltase ni un dedo;*

La incredulidad de Tomás (*Jn*, 20, 24 y sigs.) tiene su paralelo en la vida de San Francisco: «no pudo evitar la curiosidad de Fray Juan de Laude ... el cual ... con piadosa cautela registró la llaga con los ojos, y para más satisfacerse aplicó los tres dedos y los metió dentro del pecho con gravísimo dolor del santo» (Cornejo, pág. 465).

713. *... las dudas del Papa Gregorio IX se hallaron vencidas en un dulce sueño, pues cuanto sondó la mano al entrar en la misma herida del costado, quedó remitido en la sangre que pudo apreciar en ella cuando despertó.*

Al Papa, dudoso de la veracidad del prodigio, se le aparece San Francisco: «levantando el brazo derecho le descubrió en el costado la penetrante herida, como culpando sus dudas y flaqueza de fe. Pidió una copa y ... vio que el santo, aplicándola a la cisura de la llaga, la llenó de sangre que impetuosa salía de la herida» (Cornejo, pág. 535).

714. *¡Qué gran obra! ¡Qué impresión! ¡Qué ajustado trasunto de los misterios divinos! ¡Cesen ya las prensas, que éste es un Evangelio vivo!*

Francisco es *Evangelio vivo* (cf. estrs. 349, 737, 197 y 813) y *trasunto* ('copia') de Cristo, como en el poema de Damián de Vegas, que glosa la siguiente copla: *Tal sello impreso traeis, / Francisco, en vos, que pregunto / Si sois Cristo o su trasunto / Porque se le pareceis* (De Sancha, págs. 535-6).

- 715 ¿Queréis saber de un Dios Hombre
las obras? Abrid el lienzo
de esta vida y le hallará,
más que pintado, el deseo.
- 716 ¿Cómo le queréis, amantes
corazones, vivo o muerto?
Si muerto, ved sus heridas;
si vivo, mirad sus hechos.
- 717 ¿Nacido? Ved el establo.
¿Alabado? Oíd los cielos.
¿Adorado? Hablen los reyes.
¿Ayuno? Entrad a un desierto.

715. *¿Queréis saber las obras de Dios humanado? Abrid el lienzo de la vida de Francisco y el deseo le hallará más que pintado.*

715 (nota): *Es Francisco, Copia verdadera de su Original Christo, en todos los Mystérios* (sólo en T). San Francisco es lienzo en que está pintado Cristo (cf. las observaciones de C. Brito en su artículo «El libro del mundo ...», pág. 127). *Abrir* mantiene su valor de 'revelar' (estrs. 6, 686 y 706).

716. *¿Cómo queréis ver a Cristo en el cuerpo de Francisco, amantes corazones, vivo o muerto? Si lo queréis muerto, ved las heridas del santo; si vivo, mirad sus hechos, en que mostró ser su copia perfecta.*

717. *¿Lo queréis ver nacido? Ved el establo donde hubo de nacer Francisco. ¿Alabado? Oíd a los Cielos, que mostraron gran alegría en su nacimiento. ¿Adorado? Que hablen los Reyes Magos, que hicieron inclinarse el animal sobre el que viajaban, hechos cenizas. ¿Ayuno? Entrad a un desierto lugar y veréis cómo Francisco ayunó cuarenta días.*

Para este habitual discurso sobre las similitudes entre las vidas de Francisco y Cristo, Abreu parece haber seguido a J. de Soria (fols. 195-196). La primera conformidad es el nacimiento en un establo (cf. estrs. 44-47); la segunda, la alegría de los cielos en su nacimiento (estrs. 46 y 47); la tercera, la adoración de los Reyes (estrs. 48 y sigs.); la cuarta, el ayuno de cuarenta días: «si Cristo ayunó cuarenta días y noches en un desierto, así otra Cuaresma en una solitaria isla ayunó Francisco» (Soria, fol. 195; cf. estrs. 404-407).

- 718 ¿Tentado? Buscad las zarzas.
 ¿Servido? Y de todo un Cielo.
 ¿Aumentado el pan? Dos veces.
 ¿Ungido? Después de muerto.
- 719 ¿Seguido de doce? Y santos.
 ¿Y uno perdido? Y suspenso.
 ¿Crucificado? Y en Cristo.
 ¿Resucitado? Algo menos.
- 720 ¡Oh, santo! ¡Oh, prodigio! ¡Oh, monstruo
 de la gracia, que hizo empeño
 de unir a un todo tan grandes
 como imposibles extremos!

718. *¿Tentado? Buscad las zarzas donde se arrojó para confundir al diablo. ¿Servido? Y de todo un Cielo. ¿Aumentado el pan? Dos veces hizo este milagro Francisco. ¿Ungido como Cristo por Magdalena? Y también después de muerto, por Jacoba de Sietefolios.*

La quinta similitud son las tentaciones con que el diablo prueba a Francisco (estrs. 565 y sigs.); la sexta, haber sido servido por la Providencia («Si a Cristo bajaron, en la victoria que tuvo contra Satanás, ángeles que le administraron vianda y sirvieron, ángeles vinieron a servir a Francisco en la victoria y triunfo de la zarza», *ibid.*; cf. estr. 576); la séptima, la multiplicación de los panes, («Si Cristo dio con poco sustento dos veces de comer a muchos, a muchos ofreció de comer con poco sustento Francisco», *ibid.*; cf. estrs. 447 y 448); la octava, haber sido ungido después de muerto por Jacoba de Sietefolios, nueva Magdalena (Cornejo, pág. 528; cf. la misma comparación en J. de Soria, *ibid.*).

719. *¿Seguido de doce? Sí, y también fueron santos. ¿Y uno, como Judas, perdido? Y suspenso de una cuerda también, para que se apurara la semejanza. ¿Crucificado? Sí, en Cristo. ¿Resucitado? Algo menos, pues su cadáver quedó incorrupto y en pie.*

719 (nota): *Tubo doce Compañeros. Uno se perdió. / Está en pie en el sepulchro, con los ojos abiertos, elevados á el Cielo (sólo en T).* La novena similitud es el número de sus discípulos (estrs. 189 y 191); la décima, el ahorcamiento de uno de ellos (estr. 190); la undécima, su estigmatización-crucifixión *en Cristo* (cf. estrs. 689 y 695); la duodécima, su resurrección, única similitud matizada por Abreu («Si Cristo, después de poco tiempo de muerto, resucitó en cuerpo glorioso, Francisco, en su manera, ¿no hizo un asomo desta resurrección cuando, saliendo el cuerpo de la sepultura, se puso, como si estuviera vivo, sin arrimarse a cosa alguna ...?»; Soria, fol. 196v; *quasi vivus surrexisset à mortuis verè realiter suscitatus*; P. de Alba, pág. 410-411; cf. estrs. 779 y sigs.).

720. *¡Oh, santo! ¡Oh, prodigio! ¡Oh, monstruo de la gracia divina, que hizo empeño de unir extremos tan grandes como imposibles en un todo!*

721 ¿Qué purezas, qué virtudes
dignas de tan alto empleo
le daría el que a sus fines
ajusta más bien los medios?
722 Si, para unirse a lo humano,
tal madre buscó y tan lejos
de culpa que no la hallaron
las dudas ni los recelos;
723 si, para verse cadáver,
en lino y piedra el esmero
apuró, sin que sufriese
las impurezas lo muerto,

721. Dios, el que mejor ajusta los medios para sus fines, ¿qué purezas, qué virtudes, dignas de tan alto empleo como ser un nuevo Cristo, le daría a Francisco?

722. Sí, para hacerse humano, buscó una madre tan pura y tan lejos de la culpa que no la encontraron las dudas ni los recelos;

722, c: *La Culpa* (T); *la culpa* (ed. Artiles).

723. ... si, para verse hecho cadáver, apuró Dios el esmero en el lino y en la piedra, sin que sufriese su cuerpo muerto las impurezas de la carne,

723 (nota, sólo en T): Después de la Impresión de las Llagas, gozó Francisco, con eminencia, gaxas del Estado de la Inocencia [sic]. Alusión al sudario (lino) y sepulcro (piedra) de Cristo.

- 724 ¿qué purezas negaría
al que, unido pecho a pecho,
fue de Cristo, muerto y vivo,
el tálamo y monumento?
- 725 Competidos en tal vida
las glorias y los destierros
de viador, sólo daban
lugar al merecimiento.
- 726 Cuando fiebres y dolores
cobran forzosos censos
de lo humano, vinculada
toda la alma al sufrimiento;

724. ... a Francisco, aquél que con él fue unido pecho con pecho, aquél que, vivo, fue su tálamo y, muerto, fue monumento erigido a su memoria, ¿qué purezas le negaría?

Muerto o vivo, San Francisco fue perfecta imagen de Cristo: monumento (cf. estr. 802) y tálamo donde se celebra la unión de Amado y amante: *non facillè credere licet sanctissima nostræ redemptionis pignora in corpore polluto, lasciuentique carne depositanda, quæ purissimus, & innocentissimus agnus dira pertulit in cruce, mundissimâque recepit in carne. Púmque & omnino rationabile est iudicare, quod quem Deus præelegit suæ Ecclesiæ reparatorem tam immense prolis patriarcham, suæ crucis vexilliferum, memoriæ passionis Dominicæ & Christi sacrorum vulnerum ad frigescentis mundi corda inflammanda seruentissimum renouatorem, non permitteret tam fedè maculari, vt carnis se manciparet spurcitiis* (Waddingo, pág. 20); «Qué cuidados no gastó la Providencia Divina para el sagrado cadáver de Cristo: monumento nuevo, cavado en piedra viva, sábana nueva y siempre limpia para su sepulcro y mortaja; no queriendo, claro está, que manchasen los comunes ascos de la muerte, sepulcro y mortaja, en quien se habían de estampar las señales venerables de su Pasión. ¿Cómo, pues, no cuidaría de que se conservase pura e intacta aquella carne en que había de escribir con su dedo las señales más vivas, los caracteres más expresivos de su preciosa muerte?» (Cornejo, pág. 23). Obsérvese que la pregunta retórica *¿qué purezas negaría...?* contesta a la estr. 721: *¿Qué purezas ... / le daría ...?*

725. *Compitendo en aquella vida las glorias que alcanzaba y los destierros de peregrino en el mundo, estos dos contrarios efectos sólo daban lugar a más mérito.*

Viador: «criatura racional, que está en esta vida, y aspira, y camina á la eterna. Es del latino *Viator*» (Aut.).

726. *Quando las fiebres y los dolores empezaron a cobrar el forzoso censo de lo humano, estando ya toda su alma vinculada al sufrimiento;*

726, c-d: *vinculado / toda el alma* (ed. Artilles). 726 (nota): *Agravanse las enfermedades, y dolencias* (sólo en T). Narración de los últimos achaques del santo (Cornejo, págs. 479-80). *Censos*: diezmos que paga el vasallo por habitar en dominios del príncipe o rey.

727 cuando más ejecutivo
 lo lloroso, que lo enfermo
 embargó más, sin dejarle
 los ojos para el consuelo;
 728 cuando, más inexorables
 los llantos que los cauterios,
 desdeñaron en diluvios
 las mansedumbres del fuego,
 729 cilicio de sequedades,
 terrible prisión de afectos
 le aprieta, tanto más duro
 cuanto va de achaque a infierno.

727. ... cuando fueron más fuertes sus lloros (lo lloroso fue más ejecutivo), dificultando aún más la enfermedad de los ojos, no dejándolos sanos para el consuelo;

727 (nota): *Queda Francisco ciego, llorando la Passion de su Redemptor Amado* (sólo en T). 727, a-c: *Cuando más ejecutivo / lo lloroso —que lo enfermo— / embargó más* (ed. Artiles). El más doloroso achaque del santo fue «un corrimiento a los ojos ocasionado de la continuación de sus lágrimas vertidas por la muerte de Cristo y la ingratitud de los hombres. Este accidente le mortificó mucho... porque ... no podía salir a predicar. [... El Santo] consolábase porque, aunque le faltasen los ojos para ver, los tenía para llorar, no queriendo más colirio que el de su llanto, para que fuese con su mordacidad más crecido su tormento» (Cornejo, *ibid.*). *Ejecutivo*: 'fuerte, intenso', «que insta, viva y eficazmente, y no da tiempo para dilatar ó suspender su operación: y así de un dolor fuerte y vivo [decimos] que es ejecutivo» (Aut.). *Embargar*: «embarazar, impedir y detener» (Aut.).

728. ... cuando, más inexorables que los cauterios que hubieron de aplicarle los médicos, los llantos desdeñaron con sus diluvios las mansedumbres del fuego,

728 (nota): *Aplicarle un cauterio de fuego, y no siente dolor alguno* (sólo en T). San Francisco, milagrosamente, no sentía los cauterios que se le aplicaban (Cornejo, pág. 492). *Desdeñar*: «despreciar á alguna persona, tenerla por indigna de su lado ú compañía» o bien «dessonar, disgustar ó exasperar á uno» (Aut.).

729. ... una terrible prisión de los afectos, hecha cilicio de sequedades, le aprieta más que tormentos físicos, pues tanto más duro es como lo que va de achaque a infierno.

Alusión al estado que aflige al santo, no muy seguro de la salvación de su alma (Cornejo, pág. 487): «En esta melancólica oscuridad de sequedades, desolación y desamparo que padecía San Francisco...» (Cornejo, pág. 426; el subrayado es nuestro): recuérdese que la melancolía es efecto de los humores frío y seco: (cf. C. S. Lewis, *op. cit.*, pág. 133). El santo condenaba la melancolía y proponía como actitud sólo la alegría (cf. V. Abbruzzeti, «*Risus condemnabilis?*», *Arzana*, II (marzo 1994), págs. 134 y sigs. [127-148]).

- 730 En Fray Pacífico busca
algún alivio, queriendo
que a lluvias de consonancias
blanduras reciba el pecho.
- 731 Escusa el alivio en llantos,
menos pío que modesto,
el hijo, que dio a los sauces
los músicos instrumentos,
- 732 y, al partir la noche oscura
en la mitad del silencio
las sombras, midiendo horrores
las horas y desconsuelos,

730. *El santo busca algún alivio en Fray Pacífico, que había sido músico, queriendo que su pecho reciba blanduras con lluvias de consonancias.*

730 (nota): *Pide á su Compañero le haga Musica, y este, indiscretamente se excusa* (sólo en T). Francisco pide a Fray Pacífico que use de sus habilidades para distraer al santo, ya que había sido músico en el siglo (*cf.* estrs. 302 y sigs.).

731. *El hijo, no por pío, sino por modesto, se excusa de dar este alivio con llantos, habiendo dado a los sauces los músicos instrumentos cuando dejó su profesión en el siglo,*

El fraile, sin embargo, se excusa, ya que desde su conversión había despreciado su anterior oficio (Cornejo, *ibid.*). Se alude a ello con unas palabras del salmo *Super flumina Babylonis: In salicibus in medio eius / suspendimus organa nostra; ... Quomodo cantabimus canticum Domini / In terra aliena?* (*Sal.*, 136, 1-4): *Ellos, en testimonio de su daño, / De los sauces colgaban su instrumento, / Dando, en vez de cantar, gemido extraño // [...] Pues yo, que, asida al cuello la cadena, / siento del impío amor y escuro un velo / ante el alma que nunca se aserena // ¿cómo en el extranjero y duro suelo, / podrá, de ajeno amor pecho herido, / cantar tu amor divino, Rey del Cielo?* (Ramírez Pagán, *De Sancha*, pág. 272; *cf.* otras versiones del salmo en M. W. De Diego Lobejón, *Los Salmos en la Literatura Española*, Valladolid, Universidad, 1996).

732. *... y, al partir la noche oscura las sombras en la mitad del silencio, cuando miden las horas horrores y desconsuelos,*

Las referencias a la oscuridad, que forman contraste con la inmediata aparición angélica, sugieren también el estado de ánimo del santo (se pensaba que la melancolía, como indica su etimología, surgía del exceso del humor del mismo nombre, de color negro «como borra ó heces de la sangre»; *Aut.*, voz *melancholia*).

- 737 Números contó el sentido
que le dijeron lo cierto
de su fe, y en tantas glorias
sólo se perdió a sí mismo.
- 738 Padeció el amor desmayos
en dulce, glorioso exceso,
que triunfó de lo advertido,
aunque oyó más lo suspenso.
- 739 Anegó por los oídos
el pasmo los pensamientos,
porque, cabiendo en lo amante,
le sobró mucho a lo atento.
- 740 Ignoraron los dolores
su rigor, porque al sujeto
robaron tantas dulzuras
que no lo halló el sentimiento.

737. *El sentido contó en la música sus números, que le dijeron lo cierto de su fe en que se salvaría, que no perdería su alma y, en tantas glorias, sólo se perdió a sí mismo en el arrobamiento.*

737, c: *De su Fé. En tantas Glorias.* (puntuación en T). 737, d: *mismo (M); mesmo (M₂)*. La música celeste está bien acordada o concertada, es decir, en ella existe una regularidad matemática (*número*: «la determinada medida proporcional, ó cadencia que hace armoniosos los periodos músicos, y los de la Poesía y Rhetórica, y por eso agradables y gustosos al oído», *Aut.*) y a través de ella es posible certificar la presencia de Dios, puesto que es causada por la armonía de las esferas.

738. *El amor padeció desmayos en un dulce y glorioso exceso, que triunfó con lo que pudo advertir por los sentidos, aunque oyó más en su arrobamiento.*

Lo suspenso: 'el arrobamiento' (*suspender*: «arrebatar el ánimo, y detenerlo con la admiración de lo extraño, ó lo inopinado de algun objeto, ó successo», *Aut.*). La mención del *exceso mental* es doctrina mística que podemos encontrar, por ejemplo, en el Pseudo-San Buenaventura: *Vidisti etiam quomodo tria sunt genera contemplationis, scilicet humanitatis Christi, caelestis curiae, ac maiestatis diuinae. Scire autem debes, quod in qualibet harum duo sunt mentis excessus, intellectualis, & affectualis (Meditationes Vitae Christi, Opera Omnia, vol. VI, pág. 371).*

739. *El pasmo anegó, por los oídos, los pensamientos, porque, aunque aquel misterio cabía en el estado intuitivo del amante, fue tal el prodigio que aún sobró mucho para percibir.*

740. *Los dolores ignoraron su rigor, porque tantas dulzuras robaron al sujeto que no lo encontró el sentimiento.*

740 (nota): *Con tan Celestial Musica, queda aborto en contemplacion de las Divinas Finezas* (sólo en T). Juego con el verbo *robar*: 'arrobarse' y 'hurtar'.

741 ¡Oh, qué amor de Dios! ¡Qué dicha
de un santo, a cuyos consuelos,
si falta un hombre, le asiste
con un serafín el Cielo!

742 Dando número los años Última enferme-
a la vida, no al empleo, dad
testigos y no acreedores
de inmensos merecimientos,

743 después de cuarenta y cinco
octubres en que ya el tiempo
no bastaba a tantos frutos
ni a tan gran vida el sujeto,

744 cuando el bajel de la humana
complexión, roto y deshecho,
nadando sobre milagros
vio en mortal arena el puerto,

741. ¡Oh, qué gran amor de Dios al santo en este prodigio! ¡Qué dicha la de un santo al que, si le falta un hombre, le asiste el Cielo con un serafín para sus consuelos!

742. Dando ya número los años a la vida, no a su empleo, pues estos años fueron testigos de sus inmensos merecimientos, no sus acreedores,

743. ... después de cuarenta y cinco octubres en que el tiempo ya no bastaba a tantos frutos, ni bastaba el sujeto a tan gran vida,

744. ... cuando el bajel de la humana complexión, ya roto y deshecho, nadando sobre milagros vio el puerto en las arenas de la muerte,

745 cuando más sangre que agua
hizo, por cinco barrenos
que le dio un amor cosario
por quien fluctuó en árbol seco,
746 viendo anegada la vida,
y que Egipto y sus destierros
cesaban entre más ondas
que de un solo mar bermejo,
747 cuando el físico, perdida
la esperanza en los remedios,
sentencias leyó al temor
que sólo entendió el consuelo,
748 prorrumpiendo en alegrías
su esperanza, se perdieron
los sustos de moribundo
en los gozos de heredero.

745. ... *cuando este bajel hizo más sangre que agua, por cinco barrenos que en su casco le dio un amor corsario por el que naufragó en el árbol seco de la cruz,*

745, c: *cosario* (M, T y ed. Artiles). 745, d: *flutuó* (M); *Fluctuó* (T). Para Artiles, *cosario* es cultismo léxico, que significa ‘portador de cosas’ (cf. la «introducción» a su edición, pág. 11). En realidad, es forma arcaica de *corsario* (*cosario*: «El que anda a robar por la mar; pirata», *Cov.*; *corso*: «El acto de andar pirateando por la mar el Cosário ó Piráta», *Aut.*; cf. también DRAE). El *barreno* o *barrena* es el agujero que se hace en el navío para hundirlo (*barrena*: «Por otro nombre taladro [...]. Suelen barrenar los navíos secretamente para echarlos a fondo», *Cov.*; *barrenar los navíos*: «taladrarlos por la parte inferior de los costados, para que entrando dentro del buque el agua dén al través, y se vayan á fondo», *Aut.*). *Fluctuar* es también término náutico («Vacilar la embarcacion por el movimiento de las olas del mar, sin poder tomar rumbo cierto, y con riesgo de naufragio», *Aut.*). La metáfora náutica sirve para la sutil comparación entre San Francisco y Cristo, aludiendo a la lanzada de Longinos, que hace surgir del costado de Cristo sangre y agua (*Jn*, 19, 34; con también sutil *sobrepujamiento*, similar al de la estr. 793): el *árbol seco*, pues, es la cruz.

746. ... *viendo anegada su vida y que, al estar a punto de marchar hacia la patria verdadera (el Cielo), Egipto y sus destierros cesaban entre más ondas que las de aquel mar Rojo que atravesaron los hebreos,*

747. ... *cuando el médico, perdida la esperanza en los remedios de la medicina, leyó la sentencia de una muerte segura al temor, aunque sólo la entendió el consuelo,*

Físico: ‘médico’ («y así los llamamos *physicos* en quanto saben la *theórica* de la medicina; [...] *Física*, la ciencia de la medicina», *Aut.*).

748. ... *prorrumpiendo en alegrías su esperanza de los gozes ultraterrenos, los sustos ante la cercana muerte se perdieron en los gozos de heredero del Reino de los Cielos.*

- 749 Dulce, alegre cisne entona,
 gracias a un paso, que el riesgo
 le quitan los de una vida,
 gloriosamente perfectos.
- 750 En seis meses de dolores,
 su fe reduce a lo presto
 desengaños que, a una vida,
 dilatado estudio fueron.
- 751 En fe de ser nuevo fénix,
 más que los polvos sabeos
 busca los del desengaño
 para renacer en ellos.

749. Como cisne, entona alegre y dulce su último canto, gracias a un solo paso, el de la muerte, ya que los pasos de una vida le quitan el riesgo de perderse, aunque fueron gloriosamente perfectos.

A punto de morir, San Francisco entona el *Cántico del sol*, «imitando en las dulzuras de su canto al cisne, que previene con música los últimos parasismos» (Cornejo, pág. 519). Se creía que el cisne cantaba antes de morir (*Bestiario*, págs. 58 y sigs.; «Semejante a un Cisne podremos llamar a un santo quando muere», comenta Diego López al emblema CLXXXIII de Alciato, ed. cit., pág. 226; cf. J. M. González de Zárate, en su edición de los *Hieroglyphica* de Horapolo, pág. 338). La muerte es un *paso* («el modo de vida de alguno, ú por sus acciones») y la misma «muerte, por serlo de esta vida á la eterna»; *Aut.*) crucial: «¡Oh, instante ... en que tantos años se reducen al acierto de un punto ... y en que el vuelo a una gloria sin fin, o el precipicio a unos males eternos, estriban en un paso!» (*Fray Juan de Jesús*, pág. 193); *El Tránsito de María / los llama para el postrero / paso humano, en ella todos / divinos siempre, y perfectos* (*Ntra. Señora*, estr. 758).

750. Los desengaños, que fueron dilatado estudio de toda una vida, los redujo a lo presto su fe en seis meses de dolores.

751. Con la fe de ser un nuevo fénix, más que las cenizas de Arabia busca las del desengaño, para renacer en ellas.

751 (nota): Hace que le cubran de Ceniza el suelo, y se echa sobre ella, desnudo (sólo en T). El ave fénix, que vive en Arabia (*sabeo*: «Cosa de la región de Saba», *Aut.*) y recoge plantas aromáticas para incinerarse y, tras hacerse polvo, renacer de nuevo (*Bestiario*, págs. 120 y sigs.), es símbolo aplicado constantemente a Cristo («muchos han formado gero-glíficos de la fénix, aplicándolos a la Resurrección de Nuestro Redentor; y son sin número los que se han hecho, y así morales como en materia amorosa muchas emblemas y empresas», *Cov.*, voz *fénix*; cf. J. M. González de Zárate, *ibid.*, págs. 340-342) y al desengaño («fue tan raro [San Francisco en humildad] como el fénix, pues abrasado en incendios de amor de entre las cenizas de su conocimiento propio, muerto a la vanidad, renacía al desprecio»; Cornejo, pág. 551; [Magdalena] *logra / todo el aroma Sabeo; / pues cuanto vertió a sus plantas, / lo cobraron sus cabellos; Ntra. Señora*, estr. 491).

- 752 Y por lograr, expirando,
la desnudez de su dueño,
desde el lecho al polvo mide
tamaños al monumento.
- 753 Postrado Francisco y puesta
la mano en el roto pecho,
por ocultar lo divino
cuando se rinde a lo enfermo,
- 754 con un Cristo en otra mano,
viernes y sábado vieron,
en imágenes y formas,
la Cruz y el Descendimiento.
- 755 En el crucifijo y polvo
las porciones de alma y cuerpo,
por líneas de amor y origen,
encamina a sus dos centros.

752. *Y, por conseguir, al expirar, la desnudez que su dueño tenía en la cruz, haciéndose bajar del lecho al polvo del suelo, mide los tamaños al monumento en que se convertirá su ejemplo.*

752, a: *expirando* (M, T y ed. Artilés). El santo pide que lo pongan, desnudo, en el suelo (Cornejo, pág. 520), acrecentando su valor como *monumento* (cf. estrs. 724 y 802).

753. *Postrado Francisco, y puesta la mano sobre el roto pecho para ocultar ese vestigio de lo divino cuando ya se rinde a su enfermedad,*

«Luego que le pusieron desnudo sobre la tierra, cruzó sobre el pecho los brazos, cubriendo cautamente con la mano siniestra la llaga del costado» (Cornejo, *ibid.*).

754. *... con un crucifijo en la otra mano, se vieron así, en imágenes y formas, también en un viernes y un sábado, la cruz y el descendimiento de Cristo.*

San Francisco se tiende en el suelo «con una mano cubriendo la llaga del costado y con la otra teniendo una cruz» (Soria, fol. 154r). Como Cristo, el santo muere un sábado (Cornejo, pág. 525; P. de Alba, pág. XLIV).

755. *Francisco, así, con su descenso hacia el suelo y con su mirada atenta al crucifijo, encamina las porciones de alma y cuerpo, la primera, por línea de amor, hacia su centro: Dios; la segunda, por línea de su origen, hacia el suyo: la tierra.*

- 756 A sus hijos los menores,
de su pobreza y desprecio
el glorioso mayorazgo
les deja en su testamento.
- 757 Sus bendiciones reparte,
cruzadas con gran misterio
sus manos, sin que el engaño
hurtos lograra en lo ciego.
- 758 Panes pide, los bendice,
a sus hijos el maestro
los da y a muchos milagros
la novedad debió menos.
- 759 Ya que el poder limitado
no se excedió en los efectos,
dio al despedirse el amor
señas del mayor extremo.

756. A sus hijos, los menores, les deja en su testamento el glorioso mayorazgo de su pobreza y su desprecio.

San Francisco «Dejó en él a sus hijos heredados, no en bienes de tierra, sino en el perfecto desprecio de esos mismos bienes. [...] Después [repartió...] los tesoros ... entre los que más amaba: ... la pobreza evangélica, la humildad y la obediencia a la Santa Iglesia Romana» (Cornejo, págs. 516-7).

757. Reparte sus bendiciones, cruzadas con gran misterio sus manos, sin que el engaño de Fray Elías lograra en la ceguera de Francisco los hurtos que pretendía de la bendición dirigida a otro hijo mejor.

Fray Elías, como otro Jacob, se pone junto a Francisco para que éste, totalmente ciego como Isaac, lo bendiga creyendo que se trata de Fray Rufino-Esaú (*Gn*, 27, 21): «El santo estaba ciego del corrimiento de los ojos; incorporóse en la cama y, cruzando las manos, como otro Jacob puso la derecha sobre la cabeza de Fray Elías, que estaba a la siniestra, preguntando quién era. Dijéronle que Fray Elías. “Bien está —respondió—, bien está; con razón descansa sobre él mi mano derecha”» (Cornejo, pág. 517; lo mismo ocurre luego entre Fray Bernardo y Fray Gil: *cf.* Cornejo, pág. 522).

758. El maestro pide unos panes, los bendice y los da a sus hijos y fue ésta una gran novedad, que debió menos para serlo a los numerosos milagros que se obraron con aquellos fragmentos de pan.

El santo bendice y reparte unos fragmentos de pan: «sólo Elías no le comió. [...] Pidiósele Fray León y guardóle y fue después instrumento de maravillas que obró el Señor en la sanidad de algunos enfermos» (Cornejo, pág. 525).

759. Ya que el limitado poder del santo no se excedió en los efectos de este último acto, sí dio el amor que tenía a sus discípulos señas del mayor extremo, al despedirse de ellos.

760 Después de oír de su amado
 Amante, devoto y tierno,
 en el trece de San Juan,
 el amoroso Evangelio,
 761 con las palabras de un salmo
 pidiendo a Dios que, a lo preso
 en cárcel de carne, diese
 libertad, descanso y premio,
 762 puso en el pecho de Cristo
 su espíritu, en que le vieron
 descansar cuando la falta
 probó gloriosos excesos.

760. *Después de oír, devoto y tierno, el amoroso Evangelio de su amado Amante Cristo, en el capítulo trece según San Juan,*

760 (nota): *Manda á F. Leon, que le lea el Evangelio de San Juan, que se canta el Jueves Santo: Ante diem festum Pasquae, & c. (sólo en T).* 760, a: *a su Amado (T).* El santo pide que le lean unos versículos del Evangelio según San Juan (Cornejo, pág. 526).

761. *... pidiendo a Dios, con las palabras de un salmo, que diese libertad a lo preso en cárcel de carne, y también descanso y premio,*

761 (nota): *Dixo, con singular afecto, el Salmo 141* Voce mea ad Dominum clamaui (sólo en T). 761, a: *Salmo (M y T); palmo* (ed. Artilles). La imagen del cuerpo como *cárcel de carne*, tan arraigada en la literatura del Siglo de Oro, proviene, sin embargo, del mismo salmo: *Educ de custodia animam meam* (Sal, 142, 8).

762: *... puso en el pecho de Cristo su espíritu, lugar en el que se le vio descansar en una visión de un devoto, que, extrañando la falta de San Francisco en el cielo, se le mostró que el lugar a él destinado es la llaga de Cristo, privilegio con que quedan probados los gloriosos excesos que Dios tuvo con el santo.*

762 (nota): *Vióle un Hijo suyo, que tenía el Pecho de Cristo, como por Sírial, en donde descansaba* (sólo en T). Un devoto veneciano, arrebatado al cielo en sueños, ve a los ángeles y santos en procesión alrededor de Cristo y de la Virgen y, echando en falta a San Francisco, pregunta por él. Entonces, Cristo alza su brazo derecho y puede ver al santo en la llaga abierta por Longinos: *Et vidit, quod Christus elevavit brachium dextrum, et de ipsius vulnere laterali exhibat beatus Franciscus singulari gloria decoratus, cum vexillo crucis explicato in manibus, et post ipsum maxima multitudo fratrum ... et tunc dixit angelus sibi: «Beatus Franciscus, quia semper passionem Christi fuit meditatus cum suis, ideo cum Christo stat et resider, prout cernis»* (*De conformitate*, VIII, 2, pág. 263).

- 763 Amor fue de un Dios muy fino
 con sus amigos, o cierto
 sabroso encanto de una alma
 que se equivocó en dos cuerpos.
- 764 Cuando la edad de la gracia,
 renovando sus misterios,
 contaba veinte y seis años
 después de mil y doscientos,
- 765 murió Francisco a los cuatro
 de octubre, dando el inmenso
 dolor, en ojos amantes,
 prisa y caudal al invierno.
- 766 Al despedirse aquella alma,
 en un encendido aliento,
 fue relámpago brillante
 sobre horizontes eternos.

763. *Este fue amor de un Dios, muy fino con sus amigos, o seguro arroba-
 miento sabroso de una misma alma que se equivocó en dos cuerpos.*

763, b: *ó cierto* (M). En M, la grafía *ó* vale tanto para la interjección como para la conjunción. Afirma el poeta la identidad total entre Francisco y Cristo (*Videbatur quod vna sola anima erat in Christo, & Francisco, duo corpora viuificans*, cit. en P. de Alba, pág. XLVIII). *Encanto*: «suspensión, embelése, causado por alguna transposición, y embargo de los sentidos»; *fino*: «amoroso, seguro, constante y fiel: como amigo fino, & c.» (*Aut.*).

764. *Cuando la edad de la gracia (la era de nuestro Señor), renovando sus misterios con este prodigioso santo, contaba mil doscientos veintiséis años,*

765. *... murió Francisco, a día cuatro de octubre, dando el inmenso dolor, en los ojos de sus amantes hijos, prisa y caudal al invierno.*

766. *Al despedirse, aquella alma se mostró en forma de cometa, relámpago brillante que cruzó el cielo en un encendido aliento sobre los horizontes de la eternidad.*

Al expirar el santo, «sobre él se hizo un relámpago de repentino resplandor y súbita claridad [...] dando Dios a entender con este extraordinario cometa...» (Soria, fol. 154v).

- 767 En el bajel de una nube,
 estrella navegó el viento,
 por llevar en la subida
 la carroza de su dueño.
- 768 Otros le miraron luna;
 otros, Sol hermoso, y creo
 que fuera más, si adornaran
 más hermosuras al cielo.
- 769 En campo arado a rigores,
 brevemente florecieron,
 entre las rosas, jazmines,
 plateada pompa en el yelo.
- 770 Como en el rojo clavel,
 antorcha que encendió el cielo,
 hiere el corte por lo vivo,
 sin lastimarle en lo bello;

767. *Hecho estrella navegó el viento en el bajel de una nube, por llevar en su ascensión a los cielos la carroza de su dueño.*

Un fraile «vio su alma como resplandeciente estrella que, haciendo carroza de una hermosa y clara nube, derechamente pasos guiaba al cielo» (Soria, fol. 155r; Cornejo, pág. 526).

768. *Otros lo miraron subiendo al cielo como luna; otros, como Sol hermoso, y creo que fuera otros astros lucientes más si al cielo lo adornaran más hermosuras.*

Tribus astris assimilata visa est anima eius ascendere Cælum, Stellæ, Lunæ, & Solis (P. de Alba, pág. LIV; cf. *De conformitate*, V, pág. 451, y Cornejo, pág. 536).

769. *En su cuerpo, campo arado a rigores, entre las rosas de sus llagas florecieron, en muy breve espacio de tiempo, jazmines, plateada pompa en el hielo.*

769 (nota): *Sus Llagas, después de muerto, quedaron tan hermosas, en Pies, Manos, y Costado, que parecían cinco Rubies hermosísimos* (sólo en T). «Notaron con admiración todos una hermosura y candor en la carne tan singular que desmentía el horror de la muerte, porque estaba mucho más hermoso su rostro que cuando vivo. La denegrida palidez a que le habían reducido las penitencias y enfermedades se perdió del todo, y quedó con un color blanco y claro, en cuyo campo sobresalían vistosas las llagas con la variedad de sus colores, en los clavos lo cerúleo y en los labios y circunferencia lo rubicundo que con unión de la blancura formaban admirable consonancia» (Cornejo, pág. 527).

770. *Como el corte hiere por lo vivo, sin lastimar su belleza, al rojo clavel, que es antorcha encendida por el cielo;*

- 771 no he dicho bien: como el filo,
rompiendo el cuerpo grosero
de la granada, lo hermoso
debe más a lo deshecho,
772 así el clavel de la gracia,
así el rojo fruto regio,
no rinde al golpe lo hermoso,
o hace más pruebas de serlo.
773 Juntas en alados coros
las aves sobre los techos,
cuanto cantan para gloria
solemnizan para entierro.

771. ... *no he dicho bien: como la granada, al romper el filo su cuerpo grosero, debe más su hermosura al haber quedado deshecha,*

La granada es símbolo del amor (en el emblema CXIII de Alciato se representa sobre el escudo de Eros) y, por su carácter agrídulce, se convierte en ejemplo para el príncipe, que debe hallar el justo medio (emblema *Et dulciter acre temperabis* de Juan de Borja); por su corona representa la monarquía («puede ser simbolo de una república, cuyos moradores están muy conformes y adunados, y está adornada con corona, que significa dominio e imperio, porque la granada está coronada con una corona de puntas»; *Cov.*, voz *granada*). No obstante, la granada tiene lecturas específicas en la literatura religiosa. Para J. Cállego, como la manzana, simboliza el fruto del Árbol del Bien y del Mal (*Visión y símbolos...*, cit., pág. 202); por su corona, significa también a la Virgen: *Sicut fragmen mali punici, ita genae tuae, / Absque eo quod intrinsecus latet* (*Ct.*, 4, 3); *fruta, que antes de formada / se corona; que ... / dicen, que la hizo Dios / antes de ser coronada* (texto anónimo citado por Eijian, pág. 228; *cf.*, sobre este atributo de la Virgen, S. Vosters, *op. cit.*, pág. 220) y es claro símbolo de la Pasión, razón por la que se ha pintado en la mano del niño en el regazo de la Virgen (la cruz es *fecundo granado, / pues que lleuays, qual el lleua, / vna granada madura, / coronada, y pechiabierta*; Ledesma, I, 52), idéntica relación a la establecida por Valdivielso en el poema «A las llagas de Christo Nuestro», vv. 11-16, pág. 67 en la edición citada. Para Abreu, simboliza la llaga y al Rey de los Cielos (*rojo fruto regio*).

772. ... *así Francisco, este clavel de la gracia, este rojo fruto regio, no rinde su hermosura al golpe o incluso hace más pruebas de ser hermoso.*

773. *Las aves, juntas en alados coros sobre los techos, cuanto cantan para gloria de Francisco, solemnizan para su entierro.*

773 (nota): *Al tiempo de espirar, aparecen sobre la Celda multitud de Cogujadas celebrando, con gorgeos sus Erequias* (sólo en T). A su muerte, se posa sobre los techos un gran número de aves: «cogujadas, avecillas ... de que el santo gustaba mucho en vida, porque le parecía ver en ellas una perfecta idea de un fraile menor» (Cornejo, pág. 527).

- 774 Dulces ósculos sus llagas
sellan en vivos afectos;
y Santa Clara en un clavo
codicias rindió a lo preso.
- 775 Dieron pompas y ternuras
al dichosísimo templo
de San Jorge, en el tesoro,
depósito a los portentos.
- 776 Colocó Gregorio Nono,
en nueve meses y medio
después de un año, entre santos,
al que no cupo en procesos.

774. *Dulces ósculos sellan, en vivos afectos, sus llagas y Santa Clara consiguió satisfacer las codicias que la empujaban, si no en un clavo, sí en lo preso en él: su sangre.*

774 (nota): *Santa Clara tocó, besó, y adoró las Llagas de su Maestro; y queriendo arrancarle un Clavo, no pudo* (sólo en T). Al pasar la procesión con el cuerpo del santo ante San Damián, Santa Clara, «ocultando con capa de curiosidad una santa codicia» (Cornejo, pág. 523), intenta arrancar uno de los clavos que se formaron de su carne en los pies del santo, pero lo único que logra es algo de su sangre, que recoge en un lienzo.

775. *Llegaron las pompas organizadas con motivo de su muerte al dichosísimo templo de San Jorge y las ternuras dieron, en el tesoro de aquel templo, depósito, no a un cadáver, sino a grandes portentos.*

775 (nota): *Depositaronle en la Iglesia de S. Jorge, donde obró prodigios singulares* (sólo en T). 775, d: *Deposito* (M); *Deposito* (T y ed. Artiles). 775, c-d: *de San Jorge: en el tesoro / depositó a los portentos* (puntuación de Artiles). La ciudad «tenía [en la iglesia] prevenido nicho ... para que en él se colocase cubierta el arca» (Cornejo, pág. 529).

776. *Gregorio Nono, un año y nueve meses y medio después, colocó entre santos al que no cupo en procesos.*

776 (nota): *Fué Canonizado á los 21 meses de su Transito* (sólo en T). La canonización del santo se realizó, efectivamente, un año y nueve meses y medio después de su muerte: el 16 de julio de 1228 (cf. Waddingo, *anno* 1228). La *Crónica seráfica* no es tan exacta: «poco más de año y medio después del tránsito del santo» (Cornejo, pág. 537).

- 777 A los cuatro le trasladan
a tres iglesias y un templo,
que a todo Jasón oculta
la rica piel del cordero.
- 778 Y a tres días de sepulcro,
una noche que el desvelo
contemplativo fiaba
sus lágrimas al silencio,

777. *A los cuatro años de la muerte del santo, le trasladan, después de haber pasado por tres iglesias y un templo, a la nueva basílica de Asís, que oculta la rica piel de este cordero a todo Jasón que la busque.*

777 (nota): *A los 40. años le trasladaron á un magnífico Templo que costeó Gregorio IX (sólo en T, que enmienda a los 4. en la Fe de erratas). Cuatro años después de su muerte, en 1230, el cadáver es trasladado al nuevo templo, la basílica de Asís, tras haber pasado por otros tres: la ermita de la Porciúncula, donde muere; la iglesia de San Damián, donde es admirado por Santa Clara y la iglesia de San Jorge. Se toman grandes precauciones para que el cuerpo de Francisco permanezca oculto («[a Fray Elías] le habían oído decir que él haría de modo que el sepulcro de San Francisco quedase oculto e ignorado como el de Moisés»; Cornejo, págs. 539-40). Estas prevenciones (y la riqueza de la piel estigmatizada de San Francisco) permiten la comparación del cadáver con el *vellocino de oro*, la piel de oro de un cordero que fue objeto de la búsqueda de Jasón y los argonautas. La identificación del santo con un *cordero* sugiere su conformidad con Cristo, simbolizado en este animal (*Jn*, 1, 29; *1Co*, 5-7; *1P*, 1, 19 y, especialmente, *Ap*, caps. 5 y 6; cf. Charbonneau-Lassay, *El bestiario de Cristo*, págs. 153-6). Abreu asigna la metáfora «cordero» a Cristo en las estrs 6, 222 y 644 y sigs.; a San Francisco, en la estr. 151.*

778. *Y tres días después de estar oculto en el sepulcro, una noche que el desvelo de un contemplativo fiaba sus lágrimas al silencio,*

- 779 la tierra dijo a temblores
 que estaba aquel cuerpo esento
 del censo que pagó Adán
 en el polvo postrimero.
- 780 Herida de hermoso rayo,
 parda nube, estremeciendo
 cimientos firmes, al aire
 sus clamores presta el trueno.
- 781 Olores respira en rosas
 el cadáver que, rompiendo
 el duro botón de la arca,
 pompa y ámbar da al viento.

779. ... *la tierra dijo a temblores que aquel cuerpo estaba exento de corruptibilidad, censo que pagó Adán en el polvo postrimero.*

779 (nota): *Oyese temblar la tierra: sale el Cadaver de la Arca, que le ocultaba: Quedase en Pie, con señales de vida y despide Olores de suavissima fragancia* (sólo en T; el subrayado está en el original). Tres días después de permanecer en el sepulcro (como en la Resurrección de Cristo, Mt, 28,2), la tierra tiembla para manifestar el prodigio de su incorruptibilidad: «estando un santo religioso en oración, contemplando en el coro a la medianoche, oyó un estruendo de terremoto grande hacia la parte donde estaba el cuerpo de nuestro Padre San Francisco en la Iglesia, y soterránea capilla» (M. de la Purificación, *apud* P. de Alba, págs. CXXXIII-CXXXIV; modernizamos ortografía y puntuación).

780. *Herida una parda nube por un hermoso rayo y estremeciendo así los cimientos firmes de la tierra, el trueno presta sus clamores al aire.*

El fraile percibe «un suavísimo olor que por toda la segunda iglesia se sentía» y ve cómo «por los agujeros de las lámparas aparecían rayos de resplandor, como del Sol, que alumbraba toda la iglesia ... y continuando el paso para la puerta de los resplandores, no pudo por la fragancia del olor y luz caminar mas adelante» (*ibid.*).

781. *El cadáver, que, rompiendo el duro botón que cierra el arca, da al viento pompa y ámbar, respira olores en sus rosas.*

781, c: de *la Arca* (M); *del Arca* (T). El Papa vio «que el arca donde estaba el cuerpo de nuestro Padre S. Francisco, estando cerrada, y sellada, y echada, estaba abierta, y puesta en pie, sobre el mismo altar, y aquel inestimable tesoro del sacrosanto cuerpo, también en pie, dentro de la misma arca» (*ibid.*).

- 782 Mal contenidas las luces
 en los cóncavos, dijeron
 que logra un Sol en su ocaso
 más hermoso nacimiento.
- 783 Noticias al superior
 feliz del Sol mensajero
 participa y de las luces
 sólo allí fue obscuro el velo.
- 784 Los dos a Gregorio Nono
 cuentan el prodigio y, siendo
 argonauta del oculto
 vellón, de oro más que el griego,

782. *Las luces, mal contenidas en las concavidades del sepulcro, dijeron que un Sol logra en su ocaso más hermoso nacimiento.*

Los *cóncavos*: 'las concavidades del sepulcro', construido bajo una bóveda que ocupaba todo el espacio del templo.

783. *Hecho feliz mensajero de este Sol, el fraile participa al superior estas noticias y allí sólo fue oscuro, de aquellas luces, el velo.*

783, a: *al Superior* (ed. Artilles). El fraile, «con gran temor, fue a dar aviso al guardián de lo que había visto, y luego ... se fueron a la iglesia y, viendo el guardián lo sobredicho, se llegaron a los agujeros con temor, para ver si vian algo, ... no pudiendo ver cosa alguna por los grandes resplandores, y fragancias que de ellos salian...» (*ibid.*).

784. *Los dos cuentan el prodigio a Gregorio Nono, y, siendo éste un nuevo argonauta del oculto vellocino, aún más de oro que el famoso cordero griego que buscó Jasón,*

784 (nota): *Entra el Pontífice á registrar el sepulchro* (sólo en **T**). El fraile y el superior «fueron luego muy de mañana a dar aviso al pontífice Gregorio Nono, que aún estaba en Asís» (*ibid.*). El Papa es *argonauta* que encuentra el *vellocino* (cf. estr. 777).

- 785 hallaron ¡qué maravilla!
 el cadáver ¡qué portento!
 como vivo ¡atended, siglos!
 en pie, ¡pásmense los Cielos!
- 786 De las rubicundas llagas
 salen rayos que, a lo ciego
 de la fe, le abren los ojos
 que le cerró el Evangelio.
- 787 Venera, besa y admira
 cuerpo, llagas y portentos
 el Vice-Dios, que lo vivo
 ve tan cobrado en lo muerto.
- 788 Cerrada la arca, pregona
 que se abrieron los misterios
 de las puertas y el sepulcro
 sobre los del nacimiento.

785. ... *hallaron —¡qué maravilla!— el cadáver —¡qué portento!— como vivo —¡atended siglos!—, en pie —¡pásmense los Cielos!*

785, d: no hay signo de exclamación en el cuarto verso, pero sí al final de los anteriores (M). El cadáver está «en pie derecho en el aire y sin arrimo a parte alguna, cubierta la cabeza con la capilla, los ojos en elevación claros y resplandecientes como si estuvieran vivos, las manos cruzadas dentro de las bocas de las mangas; los pies el uno descubierto, que se ve la llaga, y no del todo sentado en el suelo o pavimento del altar; el otro cubierto, cuya planta pisa la fimbria del hábito; tiene el rostro vuelto al Occidente» (Cornejo, págs. 543-4).

786. *De las rubicundas llagas del santo salen rayos que abren a lo ciego de la fe los ojos que el Evangelio cerró.*

786 (nota): *Vió, que de las Llas [sic] salía Sangre fresca* (sólo en T, que señala la errata en la *Fe*). La nota en T no explica la alusión: el Papa observa «grandes resplandores que de sus sagradas llagas salían» (P. de Alba, *ibid.*). *Rubicundas*: 'rubias' (*Aut.*), pero suele ser adjetivo aplicado a Apolo, rey del Sol.

787. *El Papa, que ve en lo muerto tan cobrado lo vivo, venera este cuerpo, besa sus llagas y admira estos portentos.*

787, b: *y portento* (ed. Artiles).

788. *Quedar abierta el arca, que estuvo cerrada y sellada, pregona que se abrieron los misterios de la resurrección de Cristo, la apertura de las puertas y del sepulcro, sobre los de su nacimiento.*

Aquí, como en la resurrección de Cristo, se abren las puertas (la piedra ante el sepulcro) y el sepulcro que contenía su cadáver. El Papa quedó «atendiendo que así era la voluntad de Dios, y que en esto se asemejaba en el modo que pudo ser a la Resurrección de Cristo, pues fue tan semejante a ese Señor en su vida, pasión y muerte» (P. de Alba, *ibid.*).

- 789 Así le vio, así renace
 el prodigio, siempre fresco,
 testimonio de aquel día
 gloriosamente tercero.
- 790 Año de cuarenta y nueve,
 con cuatro siglos enteros,
 Nicolao, aún más milagro
 le vio, si no más misterio.
- 791 Visitando en el sepulcro,
 no sepulcro, sino cielo,
 viendo extático un cadáver,
 si hay éxtasis en los muertos;
- 792 viendo abiertos, en la muerte,
 ojos que en la vida fueron
 clausura de los recatos,
 pero sólo al cielo abiertos;
- 793 viendo un cadáver en pie
 y aquellas llagas vertiendo,
 prodigio que, en sangre y agua,
 no mayor lo admiró el Texto,

789. *Así le vio y así renace el prodigio, siempre fresco, testimonio de aquel otro tercer día en que gloriosamente surgió Cristo incólume del sepulcro.*

790. *En el año de cuarenta y nueve, con cuatro siglos enteros, el Papa Nicolao le vio, aún más milagro, si no más misterio.*

790 (nota): *El año de 1449. vino también el Papa Nicolao V. a visitarle* (sólo en T). *Cf.* Cornejo, págs. 543-4; Waddingo, anno 1230, págs. 417-8 y, sobre todo, P. de Alba, págs. CXXXIV-CXXXV.

791. *Visitando en el sepulcro (no sepulcro, sino cielo), viendo extático un cadáver (si es que puede haber éxtasis en los muertos);*

791, c: *estatico* (M); *Estático* (T).

792. *... viendo abiertos en la muerte los ojos que en la vida fueron clausura de los recatos, pues sólo estuvieron abiertos para el Cielo;*

Nueva alusión al recelo de mirar a las mujeres (*cf.* estr. 467).

793. *... viendo un cadáver en pie y aquellas llagas vertiendo (prodigio que, en sangre y agua, no lo admiró mayor el Texto Sagrado),*

793, d: *el texto* (ed. Artilles). La lanzada de Longinos hizo manar agua y sangre de la herida de Cristo (*Jn*, 19, 34); *Magna enim his fuerat collata gratia, ut in seruum liquido aspicerent, quæ in Deum minimè videre poterant* (Waddingo, anno 1230, pág. 417).

- 794 queriendo tocar sus labios
la llaga del pie derecho,
cuanto mereció el amor
dejó el retiro al respeto.
- 795 Viendo vivo en lo insensible
el humilde encogimiento,
apelaron los suspiros
a los favores del pecho:
- 796 pecho y manos da a los labios
del Pastor, que allí no fueron
fuentes de sangre, sí ríos
al amor más que de fuego.

794. ... queriendo tocar sus labios la llaga del pie derecho, cuanto mereció el amor del Pontífice lo dejó el retiro reservado al respeto, pues San Francisco retiró el pie humildemente.

794 (nota): *Llega el Pontífice á besar el pie derecho, y el Santo le retira, como si estuviera vivo* (sólo en T): «inclinándose [*sic*] a besar su pie derecho, el santo, para enseñar a los hombres el respeto que se debe tener al Pontífice, [...] y por su gran humildad, retiró luego el pie delante de sus ojos» (P. de Alba, pág. CXXXIV).

795. *Viendo el Papa que el humilde encogimiento de Francisco seguía aún vivo en lo insensible, los suspiros apelaron, ya que no consiguieron los del pie, a los favores del pecho:*

795, d: *a los fervores del pecho* (ed. Artiles). El santo, finalmente, permite al Papa que bese «las llagas de las manos y el costado» (*ibid.*).

796. ... *pecho y también manos da Francisco a los labios del Pastor de la Iglesia, y allí no fueron sus llagas fuentes de sangre, pero sí ríos más que de fuego ofrecidos al amor del Papa.*

796, a: *dá los labios* (M). 796, b: *el Pastor* (T, solución que sigue Artiles). Para Mendoza, la llaga de Cristo es también una fuente, tras la lanzada de Longinos: *Firme peñasco recibe / el golpe, y obedecieron / distintas fuentes, que apagan / más sed, que bramó el desierto* (Ntra. Señora, estr. 648) y para Medinilla (*cf.* Madroñal, *op. cit.*, pág. 236).

- 797 El anillo pastoral
 en que ciñe sus afectos
 le pone y el pobre arroja
 de la mano el privilegio.
- 798 Usa de la autoridad
 de vice-Dios: al precepto
 reduce el don y Francisco
 dedo y oro aplica al pecho.
- 799 A los dichosos testigos
 horas abrevió el recreo
 y a los avisos del día
 prisas culpó el desconsuelo.

797. *El anillo pastoral en que el Papa se ciñe los afectos de los devotos, le pone a Francisco en el dedo, pero este pobre arroja de sí el privilegio.*

797 (nota): *Llega á ponerle el Anillo Pastoral en la mano; y el Santo le arroja con disimulo* (sólo en T): «en prenda de su amor, sacó de su dedo la sortija pastoral, y echó en el dedo del Santo. Y al punto que nuestro Padre S. Francisco tuvo la sortija en el dedo de tanta estima, y valor, luego la echó fuera. Empero, no advirtiendo el Papa, pensando que cayera por estar mal puesta, volvió otra vez a echar la sortija en el dedo del santo de la mano derecha, por fuerza. En este mismo punto el Seráfico Padre, verdadero amador de la pobreza evangélica y despreciador de la riqueza del mundo, no sólo en vida, sino después de la muerte, delante de los ojos del Papa, levantó la mano y echó la sortija afuera, y volvió a poner la mano en su pecho, como la tenía» (P. de Alba, págs. CXXXIV-CXXXV).

798. *Usa de su autoridad como Papa: reduce el don de la pobreza al precepto de la obediencia y el dedo, con el anillo de oro en él, aplica Francisco al pecho.*

798 (nota): *Mandale el Pontífice por Santa Obediencia que le acepte, y el Santo obedece* (sólo en T): «“os mando, por santa obediencia, que en prendas de mi amor ... aceptéis esta sortija”. [...El santo] extendió la mano para que el Papa echase la sortija en el dedo, como lo hizo y, aceptando la sortija, volvió a poner la mano en los pechos» (*ibid.*).

799. *Aquel recreo abrevió muchas horas a los dichosos testigos de estos prodigios, y al anunciarse ya el día, el desconsuelo que sintieron culpó a las prisas.*

799 (nota): *Aviendo gastado mas de seis horas en registrar tantos Prodigios, les pareció aver estado brevissimo tiempo* (sólo en T): «Estuvieron todos absortos en admiración y gozo espacio de seis horas, pues habiendo entrado a las diez de la noche, salieron al romper el alba, y les parecía haber estado brevísimo tiempo» (Cornejo, pág. 544).

800 Éste es Francisco, éste el hombre
inmortal, pues en lo muerto
viste acciones lo cadáver
y lo inanimado, afectos.

801 ¡Qué es ver a tantos prodigios,
de la deidad firmes templos,
hechos polvos o en ruínas
que abrigan cortos cimientos,

802 y a Francisco, vitorioso
contra las iras del tiempo,
alto obelisco erigido
sobre inmortales trofeos!

803 Como en tempestad de estragos
al fatal soplo violento
suele quedar firme un roble,
postrando el rigor los cedros,

804 así Francisco los héroes
de la virtud al severo
rigor fatal ve postrados
estando él en pie, derecho.

800. *Éste es Francisco, éste es el hombre inmortal, pues, estando muerto, su cadáver se viste de acciones y su condición de ser inanimado se viste de afectos.*

801. *¡Qué es ver a tantos santos, prodigios y firmes templos de la deidad, hechos polvo o en ruínas que abrigan cimientos muy cortos,*

801-802. No se indica entonación exclamativa en **M**, pero sí en **T**; *Que es ver* (ed. Artiles). San Francisco sobrepuja a todos los santos (como en estr. 804) y a los grandes soldados. Alude el poeta a los monumentos erigidos con los propios trofeos ganados al enemigo («entre los Griegos no se tuvo por cosa loable, renovar los trophes, ni hazerlos de piedra, ni de bronze, sino de las mismas armas, y despojos, que se ganavan de los enemigos, porque estos los consuma facilmente el tiempo», Juan de Borja, *Empresas morales*, págs. 172-3). Al estar el santo en pie, parece estatua, túmulo u obelisco elevado en memoria de Dios: ... *Conspice Tumulum, & Obstupesce Stans in se ipso Tumulatur ... Memoriam sui Immortalitati donauit, dum se ipsum pro se statuam erexit* (Cornejo, 3ª hoja).

802. ... *y a Francisco, en cambio, victorioso contra las iras del tiempo, alto obelisco erigido sobre inmortales trofeos!*

803. *Como en medio de una tempestad de estragos suele quedar firme el roble al fatal soplo violento, mientras que el rigor hace postrar los cedros,*

803, c: *Robre* (**T**).

804. ... *así Francisco ve postrados a todos los héroes de la virtud frente al severo rigor fatal de la muerte, estando él en pie, derecho.*

- 805 ¡Oh, Dios inmortal!, ¿qué leyes
en los mortales cuadernos
queréis estampar, violando
a la muerte sus derechos?
- 806 ¿Por qué constituís un hombre
medio en tan grandes extremos?
Si muerto, ¿para qué vivo?
Si vivo, ¿para qué muerto?,
- 807 bastando a tan grande asombro
el glorioso desempeño
de poder y amor en darnos
otro yo para el recuerdo.
- 808 Bien discurren las piadosas
plumas que, de los secretos
divinos veneradoras,
buscan los fines más lejos:
- 809 no sólo para mostrarnos
la prontitud de sus ruegos,
estando en pie, como a Cristo
vio Esteban desde el tormento,

805. *¡Oh, Dios inmortal!, ¿qué leyes queréis estampar en los mortales cuadernos de este cadáver, violentando los derechos a la muerte?*

Probable alusión a la ley mosaica, escrita aquí sobre carne, no sobre piedra.

806. *¿Para qué formáis un hombre hecho medio entre extremos tan grandes? Si está muerto, ¿para qué lo mostráis vivo? Si está vivo, ¿para qué lo mostráis muerto?,*

Parece aludirse a la doctrina del *justo medio*, si bien magnificada por existir entre extremos inconciliables (cf. similares expresiones en las estrs. 616, 724 y 787).

807. *... bastando a asombrarnos en tal manera contemplar el glorioso desempeño de su poder y de su amor al darnos un alter ego para que lo recordemos.*

807, a: *gran asombro* (ed. Artiles). *Otro yo*: 'alter ego'.

808. *Muy bien discurren las piadosas plumas que, veneradoras de los secretos divinos, buscan los fines más lejos de esta prevención:*

Se refiere Abreu a los que han escrito sobre la significación de este misterio.

809. *... no sólo porque se nos muestra en pie, como Esteban protomártir vio a Cristo desde el tormento, para que veamos la prontitud de sus ruegos que, como mediador, hace a Dios,*

San Esteban protomártir vio a Cristo, de pie, durante el interrogatorio (*Hch*, 7, 55-56). San Francisco, estando en pie, atiende con mayor celeridad las peticiones que se le hacen como mediador: *stat in Sepulchro erectus, & oculis in caelum elevatis, tanquam mundi aduocatus [...]* *Vt sic ostendat quia interpellat pro nobis* (P. de Alba, pág. 326).

- 810 sino porque, siendo el ángel
que vio con los reales sellos
Juan marcando y preservando
de las iras los electos,
811 le tiene Dios prevenido,
contra el altivo blasfemo,
perseguidor antecristo
como luz y como espejo:
812 como luz, para guiar
contra los ciegos despeños
los hombres; como cristal,
para mostrarles su Dueño.

810. ... sino porque, siendo el mismo ángel de Filadelfia que San Juan Evangelista vio con los sellos del Rey de los Cielos, marcando y preservando de las iras divinas a los electos,

El ángel del sexto sello (*cf.* estrs. 31 y 788) tiene en el *Apocalipsis* una función retardadora de las iras divinas: *et clamavit ... dicens: Nolite nocere terrae, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum* (*Ap.* 7, 2 y sigs.). Al santo corresponde, pues, esta función en el Juicio: «dice [San Buenaventura] que ... se descubrió ... el sexto ángel del Apocalipsis, que subió del oriente del sol, a quien se dio el estandarte de la cruz con las señales de Dios vivo; y dijo a los cuatro ángeles ... que no hiciesen daño alguno. [...] De que infiere que le faltan aún a la Iglesia grandes tribulaciones y notable separación entre buenos y malos» (*Novedades*, fol. 122v).

811. ... contra el altivo, blasfemo y perseguidor anticristo le tiene Dios prevenido, como luz y como espejo:

811, c: *Ante-Christo* (M y T); *anticristo* (ed. Artiles). San Francisco permanece en pie e incorrupto porque le corresponde un importante papel en el Juicio Final, cuadragésimo séptimo de sus privilegios, según Pedro de Alba (pág. CCXXIX: *Quod ante diem iudicii, & uniuersalem resurrectionem resurget, & veniet Seraphicus Pater Franciscus, ut praedicet contra Antichristum, & cum ipso praeliaturus sit, & secundum aliquorum opinionem ipsum interficiet*), que sigue a Ubertino da Casale: *Che antipera Iddio la resurezione [sic] di Francisco, accio che possa come aliere trovarse [sic] nel campo contro Antechristo è spiegare quel triumphale standardo che leci porta nele [sic] sue mani, per animare la gente dell'exercito [sic] fidele de Christo [...] non è difficile anzi facile à credere chela [sic] maiesta di Dio faccia comparir aquel [sic] prodigioso corpo resucitato, nella battaglia campale, nele vltimi giorni contro Antechristo* (*apud* P. de Alba, *ibid.*). El *antecristo* es Luzbel, o cualquier perseguidor de la Iglesia (*antechristo*: «Opuesto y contrario de Christo: y por antonomasia se entiende aquel hombre diabólico y perverso, que permitiendolo Dios ha de perseguir cruel y ultimamente a la Iglesia Católica y sus fieles», *Aut.*).

812. ... como luz para guiar a los humanos contra sus ciegos despeños; como cristal (que muestra la exacta imagen de Cristo), para recordarles quién es su dueño.

- 813 Si el Evangelio al engaño
se opone, ¿cuál Evangelio
más alto y más persuasivo
que el que es verdad y es ejemplo?
- 814 Si ha de haber algún caudillo
para el vario, errante pueblo,
¿quién como el que abrió en sus pasos
las huellas de su Maestro?
- 815 ¡Oh, columna de la gracia,
en cuya frente escribieron
su existencia, o su renombre,
por *non plus ultra*, los cielos!
- 816 Ceda el discurso a las glorias,
y pues del caudal inmenso
no es capaz la voz, conserve
sus riquezas el silencio.

813. *Si el Evangelio se opone al engaño, ¿qué Evangelio puede ser más alto y más persuasivo que este santo, que es verdad y es ejemplo?*

814. *Si ha de haber algún caudillo para el pueblo vario y errante, ¿quién será mejor que el que abrió, con sus pasos, las huellas del maestro?*

El errante pueblo, en sentido literal, es el pueblo hebreo, guiado por Moisés.

815. *¡Oh, columna de la gracia, en cuya frente los Cielos escribieron, por non plus ultra, su existencia o su renombre!*

815, b: *en cuya frente (M y T); en cuyo frente* (ed. Artiles). Alusión a las columnas de Hércules (cf. S. Vosters, págs. 472 y sigs.), cuyo mensaje fue modificado por Carlos I en su empresa *Plus Ultra* (cf. F. Gómez de la Reguera, *Empresas de los reyes de Castilla y de León*, ed. de César Hernández Alonso, Valladolid, Universidad, 1990, págs. 167-171: *sólo pudo tu divino celo / con heroico desprecio de lo humano / poner el non plus ultra allá en el cielo*). Bonilla aplica la metáfora a la Virgen: *La que, por levantarla el cielo tanto / El non plus ultra fue de las criaturas* (De Sancha, pág. 311). Se alude en estos versos, además, a las palabras que Cristo dirige al ángel del sexto sello: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novae Ierusalem, quae descendit de caelo a Deo meo, et nomen meum novum* (Ap, 3, 12).

816. *Ceda el discurso a las glorias del santo, y pues la voz no es capaz de dar cuenta de su inmenso caudal, que conserve el silencio sus riquezas.*

Abreu renuncia de antemano a realizar el habitual *tratado de los milagros*. El poeta prefiere apelar al silencio, lugar donde éstos permanecen (esta idea, declarando una evidente circularidad en el poema, ya aparece en la estr. 13); *Cuanto obraron Hijo, y Madre / ... (caudal glorioso a más largos, / no mayores Evangelios), // en lo que callan nos dicen; / ya que en tan altos empleos / quedó rica la voz, quede / rico también el silencio* (Ntra. Señora, estrs. 462-3).

- 817 No busco, no, en los milagros
vuestros encarecimientos,
siendo vos solo el mayor
milagro de todos ellos.
- 818 Consulte el libro la vista
y hallará que el mundo entero
los estampa y que aun son cortas
las planas del Universo:
- 819 pluma es el Sol en el carro;
la estrella, en el nacimiento;
la luna, en cruz y los aires,
rendidos a vuestros vuelos;
- 820 el mar, siendo una barquilla
los remos y el marinero,
y también púlpito estable
sobre mármoles de yelo;

817. *No, no busco vuestros encarecimientos en los milagros, siendo vos solo el mayor milagro de todos ellos.*

818. *Consulte la vista el libro de la naturaleza y hallará que el mundo entero los estampa, y que las planas de todo el Universo incluso son cortas para tantos prodigios:*

818, d: *Los planas (M)*. La insuficiencia del lenguaje se entrelaza con el tópico del *liber mundi*: los milagros están escritos en el libro de la naturaleza: el cielo, el aire, el mar, el fuego.

819. *... pluma que escribe estos milagros en el libro del mundo es el Sol que vieron en el carro, cuando visitasteis a vuestros hijos en la ermita de Rigartorto; pluma es la estrella que en vuestro nacimiento vino al mundo, como había profetizado la sibila; pluma es la luna, que vio la misión que os encomendó Dios en el sueño de las cruces; pluma son, finalmente, los aires, rendidos a vuestros prodigiosos vuelos;*

819, a: *Carro* (ed. Artiles). 819, b: *Nacimiento* (ed. Artiles). Los sucesos narrados aquí son la visita en un carro de fuego (estrs. 226 y sigs.); la profecía de la sibila (estr. 31); las levitaciones (estrs. 614 y sigs.). *La luna, en cruz* podría aludir a la manera en que lo ven algunos a su muerte (estr. 768) o a la visión de las cruces, ocurrida en la noche (202 y sigs.).

820. *... pluma es el mar, siendo una barquilla, sin intervención humana, los remos y el marinero, y también un estable púlpito sobre los mármoles de hielo del mar, cuando predicasteis en Gaeta;*

Se alude a la predicación sobre una barca que se alejaba y acercaba de la orilla sin que nadie la gobernase: «se vio obligado a entrarse en un navichuelo ... para hacer púlpito en que fuese bien visto y oído de todos» (Cornejo, págs. 411-412).

- 821 suspendiendo, en los naufragios,
 su fiereza olas y vientos
 y esperando el pez no esquivo
 vuestra bendición por premio;
- 822 las aves, que el aire miden,
 cantando o enmudeciendo
 a vuestro imperio y domando
 las fieras el bruto ceño;
- 823 la llama, atando el voraz
 ardor; las nubes, vertiendo
 sudores sacrificados
 a la prontitud del riego;
- 824 la muerte, restituidas
 tantas vidas al precepto
 de vuestros labios, y aun dando
 a lo precito el remedio;

821. ... *también es pluma el mar cuando las olas y los vientos suspendieron su fiereza en los naufragios por vuestro mandato y cuando el pez, en esta ocasión no esquivo, esperó como premio vuestra bendición;*

San Francisco, antes y después de muerto, calma algunas tempestades (Cornejo, págs. 3, 5, 27 y 44). Se alude también a un pez que, en el lago de Reate, no se apartó de la superficie hasta que Francisco le dio la bendición (Cornejo, pág. 265).

822. ... *pluma son también las aves que miden el aire y que a vuestro imperio cantaban, o bien enmudecían; y las fieras que domaban su bruto ceño;*

822, a: *al Ayre* (T). Los animales obedecían al santo; las aves, por su mandato, cantaron alabanzas a Dios en sus lenguajes o callaron para permitir que predicara (estrs. 506 y 599). Entre las numerosas leyendas referentes a fieras amansadas por San Francisco se encuentra el famoso episodio del lobo de Gubbio (Cornejo, pág. 421; cf. también pág. 260).

823. ... *pluma es la llama, que ató el voraz ardor para no haceros daño; pluma son las nubes, que vertieron sus sudores, sacrificados a la prontitud del riego;*

El fuego obedece al santo no ofendiéndolo durante el cauterio (estr. 728), al no quemar el sayal de un hermano inobediente (estr. 427) o bien al servirle de lecho para desconcertar a dos mujeres (estrs. 475 y 483). En cuanto al dominio de las nubes, tras la estigmatización, cambia el clima del Alverna, haciendo que llueva regularmente (estr. 665).

824. ... *pluma es incluso la muerte, habiendo restituido tantas vidas a cadáveres al precepto de vuestros labios y dando incluso el remedio a la condenación eterna;*

824, a: *restituidos* (ed. Artiles). 824, c: *aún dando* (ed. Artiles). San Francisco resucita algunos cadáveres para permitirles la confesión, dando así remedio a la condenación eterna (Cornejo, pág. 555). *Precito*: «Condenado á las penas del infierno» (*Aut.*).

- 825 contra el horror de la noche,
 sirviendo de paje, el Cielo
 con la luz y, con el ángel,
 comiendo vos, él sirviendo.
- 826 Forme el orbe a tantas glorias
 sus láminas en acero
 y canse el bronce la fama
 en tantos prodigios vuestros.

825. ... *pluma es el Cielo, sirviendo de paje con la luz contra el horror de la noche; y sirviendo con el ángel mientras vos ibais comiendo.*

Una noche oscura, Francisco y su compañero encuentran el camino gracias a una sobrenatural luz que los guía hasta el refugio (Cornejo, pág. 195). En la estr. 224 se narran algunos casos de provisión divina a través de mensajeros celestes.

826. *Que a tantas glorias el mundo forme sus láminas en acero, y que la fama en tantos prodigios vuestros canse el bronce de sus trompetas.*

826, c: *canse* (M y T); *cante* (ed. Artiles). Cerrado su discurso, el poeta desea que la fama del santo perdure, para lo que se vale de imágenes del arte de la memoria: el acero y el bronce, la trompeta de la fama (Tritón, tocando la caracola, representa la fama conseguida por el hombre de letras en el emblema CXXXII de Alciato; el toque de la trompeta viene a alcanzar el mismo valor, «porque la trompeta es señal de fama y alabança», según Diego López; cf. S. Sebastián, ed. cit., pág. 173). *Bronce*: «se toma mui de ordinário por la trompéta, especialmente en lo Poético; y tambien se usa para significar la fama» (*Aut.*). *Cansar el bronce* es 'gastarlo' cantando las alabanzas del santo («luégo que vea cansada la lámina, me haga favor de repasarla, para que puedan salir bien los dos mil ejemplares», palabras de Moratín recogidas en Cuervo, pág. 56b, donde se define este uso participial: «Dícese de ciertas cosas que van perdiendo ó han perdido las cualidades propias ó adquiridas, como la energía, la celeridad, etc., ó las condiciones necesarias para su uso»).

- 827 Logren de tanto poder
 vuestrs hijos los efectos,
 sin que malogre lo ingrato
 sus gloriosos privilegios.
- 828 Permanezca de mi amor
 esta llama en vuestro templo
 y vivan mis alabanzas
 después de morir mi aliento.

827. *Logren vuestros hijos los efectos de tanto poder como les habéis legado, sin que la ingratitud malogre los gloriosos privilegios que por vos han alcanzado.*

Alusión a los privilegios concedidos a la orden franciscana. En la literatura franciscana es habitual el discurso acerca de los privilegios alcanzados por la orden: cuatro en el *Speculum Perfectionis*, ed. cit., 79, pág. 755; seis para Bartolomé de Pisa y hasta setenta y dos para P. de Alba (págs. CCI-CCXXXVIII). En otro lugar, Abreu se refiere a doce privilegios, «concedidos a San Francisco y a su orden y misteriosamente contenidos en aquel sexto sello» (*Novedades*, fol. 127v); entre esos privilegios (el discurso está incompleto por haber sido arrancadas estas páginas en el manuscrito) se encuentran la realización de nuevas revelaciones; la explicación a los doctos de los sentidos de las Escrituras; «la gracia de la contemplación, [... que] sólo se compadece con la suma sencillez y sosiego de corazón y esta sencillez, en la suma pobreza que profesa esta orden» (*ibid.*, fol. 128v); la «gracia de abrir los secretos del misterioso *Apocalipsis* [... que] es privilegio de su orden [... y] el particular que se dispone con la alteza de vida a la mística teología y a la contemplación, goza ... [de este privilegio]» (*ibid.*, fol. 129).

828. *Que esta llama de mi amor permanezca en vuestro templo, y vivan mis alabanzas después de morir mi aliento.*

La llama, que simboliza el amor del poeta por San Francisco, es también referencia al fuego sobre las aras «por ser opinion de los Antiguos, que ningun sacrificio era acepto á Dios sin fuego» (Juan de Borja, empresa *Non sine igne*, *Empresas morales*, pág. 166).

APÉNDICE

PRELIMINARES DE LA EDICIÓN DE TOLEDO (1744)

AL R^{MO} PADRE F. MATHIAS DE VELASCO, Lector Jubilado, Theologo de su Magd. en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Padre de las Santas Provincias, Castilla, y los Angeles, y Comissario General de las Indias, de la Regular Observancia de N. Padre San Francisco.

Con toda violencia corrió un año de vida, si es vida la que passa con toda violencia, teniendo en nuestro poder, manuscrita, la Vida del Seraphico Patriarcha, impossibilitados á reimprimirla, por acaso, y accidentes sobrevenidos á nuestros deseos continuados. Proficuo ya el tiempo, buscamos Patrono. Se previno á el punto, que *ad locum unde excunt flumina revertuuntur, ut iterum fluant*¹. De un Hijo de V. Rma. salió esta Obra; y camina sin violencia á su gloria: *Gloria Filiorum Parentes eorum*², para que la proteja. Es digna de proteccion general, Vida del Abrasado Seraphin, de quien Nicolao V. profirió este Elogio: Si la Fé de Jesu Christo se perdiera, con manifestar el Cuerpo de San Francisco por todo el Mundo, era bastante para restaurarla: *Quod si Fides Catholica in Mundo amitteretur, sufficeret ad eam restaurandam educere, & circumferre per Orbem Sanctum Franciscum*³. Admitala V. Rma. no por gracia; porque esta quiere ser prompta:

*Gratia, quæ tarda est ingrata est, gratia namque:
Cum fieri properat, gratia grata magis*⁴.

1. Nota al margen: *Ecclesiastes. cap. 1. v. 7.*

2. Nota al margen: *Prover. 17. v. 6*

3. Nota al margen: *Portent. gratiæ, fol. 228. Alba.*

4. Nota al margen: *Auson. apud Poliant. Verbo beneficentia.*

No por beneficio: por ser de V. Rma. que de lo que no tenemos, no podemos beneficiar: *Non potest dari beneficium sapienti cui quidquid datur, de suo datur*⁵. Sea solo por efecto de nuestro verdadero fraternal afecto, en la accion de la Dedicatoria, que puede tener este nombre, en sentir del Author de la Polianthea: *Beneficium est quædam benevola accio [sic] gaudium tribuens capienti*⁶. Vivimos seguros de ser gustosa la admission de nuestra oferta á Sugeto como V. Rma. colmado de ciencia, y sabiduria. No es todo uno lo que suena. El Gran Padre San Agustin lo declara: *Sapientia est in contemplatione æterna, scientia veró in occupatione temporalium*⁷. Todo lo que suena, informa á V. Rma. Lo vocea la fama: Alcalá lo publica (hablamos por experiencia) en sus Cyrcos discretos Literarios, con Subtiles Theologicos Argumentos. El Convento de San Diego dá voces; y la Santa Provincia de Castilla levanta la suya de punto, en su bien acertado Gobierno. Bebió V. Rma. de la mejor Fuente christalina: Entró por su Puerta. Fuente, y Puerta, es la mejor sabiduría: *Fons sapientiæ Verbum Dei, & ingressus illius mandata æterna*⁸. Con estos passos se liberta de los mayores capitales enemigos; que los enemigos no andan en estos passos; para poder decir con el Psalmista Rey: *Super inimicos meos prudentem me fecisti*⁹. Esto es tener sabiduría, y saber, para tenerla: Saber bien, para vivir: Vivir bien, para saber. Tener Cruz, para el merito; y hacer merito de la Cruz. Sigue V. Rma. sentencia de la mejor Sabiduría, que dió Meritos para las Sillas á los que querian Sillas para Meritos: *Calicem meum bibetis: calix dicitur passio, & Martyrium*¹⁰. Busca á el Sugeto informado, para el Empleo; para que el Empleo halle á el Sugeto informado: no por forma, que communique apassionado Sugeto, que en esta materia, no será Sugeto de forma, sino por la que por Meritos adquiera. Y sea hombre de substancia, temiendo de lo contrario la sentencia: *Ve [sic] qui justificatis impium pro muneribus, & justitiam aufertis ab eo*¹¹. Esta es la virtud mas noble, que dá esclarecido nombre á el que sabe: y V. Rma. sabe tener este nombre:

5. Nota al margen: Senec. lib. 3. de beneficijs.

6. Nota al margen: Polianth. cit. sup.

7. Nota al margen: S. August. super I. ad Corinth. cap. 12.

8. Nota al margen: Ecclesiast. cap. 1.

9. Nota al margen: Psalm. 118.

10. Nota al margen: S. Matth. c. 10. v. 23. Hugo hic.

11. Nota al margen: Isai. cap. 5.

*Quis mihi fit dignus sapientis nomine quæris?
Accipe: Cui virtus jam sapit, ille sapit*¹²

De esta nobleza puede gloriarse V. Rma. Es propia: Con sus Meritos adquirida. Dá á el esplendor de su Sangre virtud; porque su virtud se une á el esplendor de su Sangre: de lo que, con David, puede dár gracias V. Rma. á su Magestad: *Præstitisti decori meo virtutem*¹³. Conoce V. Rma. en practica que la Nobleza debe estar con la Virtud unida; porque sola, no es blason: Sola, es lunar: Sola, no se aplaude; porque sin Virtud, perece: *Perijt omnis omnino nobilitas, cujus laus est in origine sola*¹⁴. Y aunque seamos todos de un Padre, el mas virtuoso, es mas Noble.

*Exaltat virtus, nobilitatque genus*¹⁵.

Viva V. Rma. informado con esta Nobleza, y tymbre, que le dá la fama, para el hacierto, en el Gobierno de las Indias, como ha sido en España, en los Empleos, que dignamente ha obtenido¹⁶. Suspendemos la pluma, aunque con violencia; porque no se juzgue mojada en la passion de Syndicos, que por el tiempo de setenta años ha estado en nuestra Familia; y solo el buen afecto, no permite la omission de la Dedicatoria de este Libro: no parto de nuestro entendimiento. Damos lo que podemos, cumpliendo con la authoridad del Gran Padre San Agustin: *Charitas non permittit aliquid mali, te facere ei, quem diligis, nec permittit te non præstare quidquid potes ei, quem diligis*¹⁷. Dámos, como Menores, todo lo que recibimos. Esto executa la Luna, Luminar Menor: Recibe del Sol, la Luz: La comunica con liberalidad. La Menor Estrella, la hace compañia en esta dadiba: Por lo que Picinelo puso este Lemma: *Do, quod accipio*: Doy lo que recibo. No tengo mas que dár; porque no recibo mas Luz. Solo su benevola acepcion, esperamos: premio, el mayor que nos prometemos. Y quede V. Rma. con el espiritu de esta Letra, que trae Jacobo Billio en su Anthologia Sacra:

12. Nota al margen: Jacob Bill. Anthol. Sac.

13. Nota al margen: Psalm. 29. v. 8.

14. Nota al margen: Lucano de Nobilit.

15. Nota al margen: Tiraquel. cap. 4. n.6.

16. En el original, optenido.

17. Nota al margen: S. August. præfat. in Psalm. 31.

*Cor mundum, & sapiens fructis veritatis alatur,
Et Christi in nostro pectore regnet amor;
Quo semel impletus, numquam vacuabitur illo.
Æterna, æterni flumina fontis erunt.*

B.L.M. DE V. Rma.

Sus mas afectos, Capellan, y Servidor, Rendidos Hermanos:
Don Joseph Manuel, y Don Francisco Demetrio Ximenez de
Arechaga y Davila.

APROBACION DEL P. FR. JOSEPH PEREZ VAQUERIZO,
Colegial, que fué, en el Mayor de San Pedro, y San Pablo, Uni-
versidad de Alcalá, y Lector de Prima de Sagrada Theologia en
el Convento de N. P. San Francisco de Talavera.

De Orden del señor Lic. Don Francisco Xavier Madrigal, Abogado de los Reales Consejos, Capellan de la Señora Reyna Doña Cathalina, en su Real Capilla de la Santa Iglesia Primada, y The-niente de Vicario General de la Ciuda de Toledo, y su Arzobispado, & c. hé leído el Tomo, que compuso en Verso, é imprimio en Madrid, el año de mil seiscientos y noventa y dos, *el R. P. Fr. Andrés de Abreu*, Lector de Prima de Sagrada Theologia del Convento de San Miguel de las Victorias, de la Ciudad de la Laguna, Orden Seraphico, de la Provincia de Canarias, y Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion; su assumpto: *Vida del Seraphin en Carne, y Vera Effigies de Christo, San Francisco de Assis*: Y aviendo leído con cuidado las Aprobaciones, que para su impresion dieron los RR. PP. Fr. Luis Ybarra, Predicador de su Magestad, del Orden de N. Señora del Carmen; Fr. Andrés Garcia, Examinador Synodal del Obispado de Canarias, del Orden de San Agustin; Fr. Andrés Mexia, Lector Jubilado; Fr. Juan de Vides, Examinador Synodal, y Lector de Visperas; y Fr. Gregorio de S. Diego Bencomo, Chronista de la Santa Provincia de Canarias, y Lector de Tercia en dicho Convento de San Miguel de las Victorias; Desmayó mi corto talento, si mi talento puede padecer desmayo, por tan corto, á vista de Aprobaciones tan Subtiles, y Eloquentes, derramandose en Elogios de lo Escrito, y del Actor del Trabajo: Y precisado á la Censura, diré lo que Salomon de la Reyna

Sabá: *Major est sapientia tua, quam rumor quem audivi*¹⁸. Es Tomo de Eloquencia: En lo material, corto. Tiene mucho peso. A sí se eleva, quanto por pequeño, baja. Es peso de valanzas, que colocado el Author en una, y su Obra en otra; á el passo, que es de mucho peso, baja; y su Obra se eleva: *Pondere erigor*¹⁹. Sube de punto en el estilo, tanto, que confessandose Discipulo de Mendoza, no sé quien tenga la Primacia. A el mas rudo enseña, deleyta, y aficiona. Es Sábio, del que dice Casiodoro: *Bonus doctor præmiatur apté, narrat aperte, arguit acriter, colligit fortiter, ornat excelsé, docet delectat, & afficit*²⁰. Derrama como dijo Oratio en su Poesia, lo precioso. No llegará á el suelo: Es sustento del Sábio, y considera para su vida, idonéo este alimento:

*Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ;
Aut simul, et jucunda et idonea dicere vitæ*²¹

Hace el Author demonstracion de su liberalidad, en este vólumen, *Pequeño—Mayor*; siendo el *Mayor—Pequeño* objeto de su poetico discurso; dando mucho, en poco, á todos; y lo mas precioso: *Perfecta liberalitas in tribus consistit, scilicèt, quando quis dat multum, multis, & præciosa* [sic]²². Dá la Vida del Abrasado Seraphin. Es muchissimo: Cuyo primer passo á el mundo, fué regocijo del Cielo: Desterró tinieblas: Auyentó los Reos á sus cabernas obscuras: Temblo el Infierno, asustado en su discurso, de la venida del Juicio, á vista de la infusion del Alma en el Cuerpo de San Francisco: *Statim, ut Anima B. Francisci, fuit infusa illius Corpori, tantus splendor, tanta lux, tam immensa Claritas in Valle Spoletana apparuit, quod omnes dæmones, qui in illo caliginoso aere habitabant, perterriti, & stupefacti, judicium* [sic] *timuerunt advenisse*²³. La Vida de un Patriarcha, que hace Eco en la Gloria; es sonóra su Voz: Como de un Seraphin. No cessan los Seraphines de cantar. Francisco, levanta su voz de punto, y commueve todo el Cielo; tanto, que parece que habla solo: *De Beato Francisco legitur, quod Angelus dixit ei:*

18. Nota al margen: Lib. 3. Reg. cap. 10.

19. Nota al margen: Picinel. mund. symb. Verbo, Statera.

20. Nota al margen: Casiod. in Psalm. 73.

21. Nota al margen: Orat. apud Picin. mund. symbo. l. 17. num. 111.

22. Nota al margen: Boragin. Sermon. 160. in die Penthec. serm. 3

23. Nota al margen: S. Bonavent. in specul.

*Tu commoves total Cælestem Curiam; quia nullus ibi auditur, nisi tu*²⁴. La Vida de la Piedra Fundamental del Edificio Franciscano; por quien el Colegio Apostolico hace Oracion en el Cielo, pidiendo á Christo, le conserve: y hasta el fin del mundo le guarde. Es Oracion Eficaz. Concede su Peticion: *Omnes Apostoli genuæ flectunt dicentes: Conserva Domine Ordinem nostrum à nobis inceptum, & per Franciscum restauratum; & Christus annuit votis eorum*²⁵. Dá á nuestra inteligencia la Vida de un Christo en Figura. Le viene á mi Seraphico Padre pintada. No pocas veces conviene, con lo vivo, lo pintado. Pinta á mi Seraphico Padre á lo vivo: Vivió como un San Pablo; y tan parecido á el Original, que mirando á mi Abrasado Seraphin, le parece se descubre Christo Nuestro Redemptor: *Corpus, & caro Beati Francisci est Figura Iesu—Christi depicta, & figurata, ut videndo Beatum Franciscum, videatur Christus*²⁶. Ni vivo, ni muerto le Elogió el Pontifice Summo: *Nec viventi, nec mortuo*. El Author le descubre vivo, muerto; y muerto, vivo: Este Epitaphio tiene en el Sepulchro: *Ante ovitum mortuus; post ovitum vivus*. De Abraham se lee esta Paradoxa: (San Juan Chrisostomo lo enseña) *Martyr vivus, & non vivus; mortuus, & et non mortuus*²⁷. Manifiesta en cada Verso lo subtil de su discurso. Reduce á cortas lineas la Vida, de quien dos Mundos son cortos espacios. Es este Libro, medicina á el enfermo de animo: En él hallará el Lector lo que Osimanduas, Rey de Egipto, en toda una Librería, en la que puso este Lemma: *Medicina animi*²⁸. No es la vez primera, del que aplicado á las Musas, se dijo: Sacó la salud de sus dolencias. Plutarcho lo declara, de Thelesila. La experiencia dará en los ojos, si los ojos diessen en estos Versos. No se extrañe el estilo, ni se dificulte ser parto de su entendimiento, por lo elevado. Se acomoda su eloquencia á lo adelantado de la Poesía, y discrecion de los Lectores inteligentes. De San Pablo es la Epistola primera, que escribió á los Hebreos, y se dificultó, por su elegancia. Del Apostol, es, segun el comun uso de la Iglesia: *De Authore hujus Epistolæ certum est, communem usum Ecclesiæ, & Doctorum nomi-*

24. Nota al margen: S. Bernardin. Senen. tom. 4. sermon. 5. de Sacra Oratione.

25. Nota al margen: Pissa, de confor. l. 1.

26. Nota al margen: Pissa, de conform. lib. 3. Fruct. 3. part. 2.

27. Nota al margen: Chrisosth. apud Cornel. in Ecclesiast. 44. v. 21.

28. Nota al margen: Eneas Sylvius de dict. & factis Alphons. Diod Syculus l. 1.

*nare Paulum*²⁹. Y la dificultad, en este punto, nace de lo elevado del estilo, dice Tertuliano: *Propter stilli, sermonisque distantiam*³⁰. Acomodóse á la discrecion de los Lectores de aquel tiempo, y puso elevado el estilo. Quede por cierto, que la Epistola es de San Pablo; no de San Bernave, como Tertuliano quiso; ni de San Lucas, como dicen otros³¹. Del R. P. Fr. Andrés de Abreu, es este Libro: no de otro, aunque de estilo elevado; á el de Mendoza muy parecido. Confiessa humilde el Author, ser su Discipulo, en su Original: *Bebióle su espíritu*. Y pareciendole á un Devoto del Patriarcha Santo, no sirve oculto, solicita Licencia, y salga á Luz segunda vez. Ocultóse este Libro en su primera impression: *Passó á otro Mundo*. Hallí se concibió: *Avia de lucir mas; por esso se sepultó*³². Es Luz, que en resplandores excede á el Sol; aunque sepultada, quando á el primer passo lucida. La Estrella de los Mágos excedia á el Sol en Lucimientos: *Ipsos Solis radios proprio quodam, præcipuoque fulgore superabat*³³. La primera vez, que salió esta Luz, fué Luz, que en el principio crió Dios. Sepultóse una porcion lucida: De esta formó la Estrella: *Aliqua portio lucis fuit reservata á divina providentia, á principio, de qua fieret ista Stella*³⁴. Y salió segunda vez, siendo admiracion su Luz: *Ecce Stella*³⁵. Traía impresso á un *Humilde*: A un *Pequeño*: A un *Párvulo*, dijo San Juan Chrisostomo: *Habens in se formam quasi pueri Parvuli*³⁶. Y quando segunda vez sale á Luz, es una admiracion: *Eccé*. Conoció á esta Luz, el Author: Y el Devoto mira á esta Luz. No la quiere solo para sí: La comunica con liberalidad. Para esto se crió: *Lux, non ad seipsam, sed ad alios est creata*³⁷. Para todos son estos Versos, por ser Versos de un Santo, que es Padre de todos. No tubieran tanta Luz, sino favorecieran como el Sol: *Omni-*

29. Nota al margen: Cayethan. ad Hæbreos i. v. 1.

30. Nota al margen: Tertul. hic.

31. Nota al margen: D. Hyeron. citat. á Cayethan. super Vers. i. Epist. i. ad Habreos [sic].

32. Nota al margen: Se imprimió en Madrid, y se llevó el Autor la impression á Indias, dejando muy pocos Tomos en España.

33. Nota al margen: San Juan Chrisostom hom. 6. in Matth.

34. Nota al margen: Peluart. Verbo Stella.

35. Nota al margen: Matth. cap. 2. v. 9.

36. Nota al margen: Chrisost. sup. cit.

37. Nota al margen: Simon Casian. apud. Cast. de Vestib. Aron. fol. 343.

*bus favet*³⁸. Hallará el Curioso Luz, á medida de su deseo, aunque su deseo sea de un todo; porque como el Sol, lo dá este Libro: *Omnibus omnia*. Y para que luzca en nuestra España, y enardezca á los Devotos esta Vida, no teniendo cosa alguna contra nuestra Santa Fé Catholica, y Buenas Costumbres, que lo desmerezca, como no la tiene, no solo se le debe conceder la Gracia, sino que me parece Justicia la Licencia, para que se dé á la Luz pública, y passe á la Imprenta: Assi lo siento, *Salvo, &c.* En Toledo en veinte y dos de Septiembre de mil setecientos y quarenta y quatro años.

Fr. Joseph Perez Vaquerizo.

LICENCIA DEL ORDINARIO

Nos el Lic. Don Francisco Xavier Madrigal, Abogado de los Reales Consejos, Capellan de su Magestad la Serenissima Señora Reyna Doña Cathalina, sita en su Real Capilla de Señores Reyes Nuevos, en el ambito de las Españas de esta Ciudad de Toledo, y Theniente de Vicario General en ella, y su Arzobispado, & c. Por la presente, y por lo que á Nos toca, como Ordinario de este Arzobispado, concedemos Licencia para que se pueda Reimprimir, y dár de nuevo a la Estampa, el Libro, que compuso en Verso, é imprimió en Madrid, el año passado de mil seiscientos y noventa y dos, el *R. P. Fr. Andrés de Abreu*, Lector de Prima en Sagrada Theologia del Convento de San Miguel de las Victorias de la Ciudad de la Laguna, en la Provincia de Canarias, del Orden Seraphico, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, su assumpto: *Vida del Seraphin en Carne, y Vera Effigies de Christo, San Francisco de Assis*: Esto, por quanto dicho Libro fue remitido á Censura á Persona Docta, y Religiosa; y por ella constó, no contener cosa, que se oponga á nuestra Santa Fé Catholica, y Buenas Costumbres: Y por nuestro Auto de

38. Nota al margen: Picinel. mundo symb. index applicat.

este día de la fecha, lo mandamos assi. Dada en Toledo á veinte y tres dias de Septiembre de mil setecientos quatro y quatro.

Lic. Madrigal.

Por su mandado.

Francisco Antonio Sanchez Aguado. Not.

FEE DE ERRATAS

Pagina 16. Copla 77. Verso 2. A la varicia, lee *A la avaricia*. Pag. 21. Cop. 99. Vers. I. prioprio, lee *proprio*. Pag. 26. Cop. 124. Vers. 3. quando, lee *quanto*. Pag. 30. Cop. 147. Vers. 3. enmedio, lee *emmendó*. Pag. 36. Cop. 176. Vers. 3 respode, lee *responde*. Pag. 43. Cop. 210. Vers. 3. y en ombro, lee *y ombro*. Pag. 46. Cop. 225. Vers. 3. hallazco, lee *hallazgo*. Pag. 50. Cop. 243. Vers. 3. Phenis, lee *Phenix*. Pag. 50. Copla 247. Vers. 4. naufrago, lee *naufragio*. Pag. 62. Cop. 303. Vers. I. crucisica, lee *crucifica*. Pag. 64. Cop. 313. Vers. 3. muy posibles, lee *muy impossibles*. Pag. 71. C. 349. Vers. I. ostinado, lee *obstinado*. Pag. 74. Vers. 3. Cop. 362. Absolon, lee *Absalon*. Pag. 77. Cop. 378. Vers. 3. Currupcion, lee *corrupcion*. Pag. 83. Cop. 411. Vers. 3, les hizo, lee *se hizo*. Pag. 87. Cop. 430. Vers. 2. Elicie, lee *Clicie*. Pag. 93. Cop. 459. Vers. 2. las við, lee *los við*. Pag. 96. Cop. 474. Vers. I. Anafe, lee *Alnafe*. Pag. 102. Cop. 503. Vers. I. Dafnae, lee *Daphne*. Pag. 124. Cop. 612. Vers. 4. sobre la capa, lee *sobre la copa*. Pag. 132. Cop. 651. Vers. I. la Alverna, lee *al alverna*. Pag. 156. Nota 5. á los 40. lee *á los 4*. Pag. 158. Nota 2. de las llas, lee *de las Llagas*.

GLOSARIO

*El número que se indica es
el de la estrofa correspondiente*

- abeja 246
abismo 528
abrir 715
Absalón 363
accidente 47
acordar 646
acuerdo 135
admirar 86
agareno 348
alicionar 59
aljófar 590
amor propio 99
ampo 466
anafe 475
ante 444
antecristo 811
antiparistasis 595
antípodas 78
aportar 404
apostar 156
a quien 5, 23
arcaduz 102
argonauta 784
armar 304
ascos 98
atenciones 643
autor 4
Babel 73
bárbaro 354
barreno 745
bermejo 17, 341
blasón 9
blasonar 32
bosques 348
bronce 826
cabal 10, 190
carmín 216, 342
cátedra 112
censo 420, 726
centro 234, 265, 431
ceñir 10, 610, 797
chicuelo 47
ciego 147
cielo 230
cifrar 310
circunferencia 265
cisne 749
clicie 431
comprender 76
conato 477
cóncavos, los 782
concepto 32
concierto 56
concurso 583
Consejo 174
consiguiente 441
contrapunto 697
corifeo 250
coro 599
corona/coronado 25, 282

coronar 46
correr (el velo) 699
cosario 745
costoso 304
crecientes 270
crespo 572
cristal 342
cuaderno 266
cuerpo 266
cursar 84
dar a 775
derrota 637
desaire 11
desalado 483
desdeñar 728
desempeño 115
despejo 479
despeño 48
despeñado 98
despojarse 263
desvanecerse 5
diácono 326
dignación 549
divorciar 28
edificar 293
ejecutivo 727
ejemplar 177
embargar 827
embeleco 526
empacho 455
empeño 369
empresa 498
encanto 763
encogimiento 327
engolfarse 610
enojos (vibrar) 363, 396
entendimiento 32
equinocio 283

escarmiento 5
especie 698
estampa, estampar 1
estrechar, estrecharse 184
exceso 738
Euridice 395
explayar 186
fábula 150
facistol 668
fénix 751
feriar 342
fiar 115
fino 763
físico 747
flamante 237
fluctuar 217, 745
fluecos 228
forastero 27
franciscos 505
fuero 20
gitano 63
golfo 326, 351, 516
grado 84
grana 4
granada 771
guardia 571
guarismo 272
hábito 9
hacer espaldas 394
Hibleo 170
himeneo 275
hollar 515
honestidad 482
imposibles 34, 41
infausto 18
ingenio 205
inviolable 421
jardín 194

lección 694
 leño 90, 637
 librar 342, 471
 limosnero 80
 lucimiento 231, 542
 lugares 107
 maestro 599
 majestad 490
 mar 19
 mar Rojo [17, 341]
 márgen 652
 máquina 116
 margarita 437
 mayor 444
 memorias 180, 183
 manguantes 270
 Mesopotamia 195
 misterio 43, 181, 188
 moderar 433
 Mongibelo 40
 monumento 752
 montes 135
 monumento 155
 muerto 16
 nácar 346
 nazareno 692
non plus ultra 815
 nudo 24
 número 737
 nutricio 436
 obelisco 802
 obligado 142
 obstinado 573
 ocasión 2
 ocaso 78
 odio 490, 523
 óleo, hijo del 368
 oliva 368
 oriente 41
 paces 99
 palaciego 576
 palacio 564
 paralelo 8
 paraninfo 329
 parar 264
 pardo 236
 parecer 33
 pasmo 45, 54, 549
 pastor 151, 195
 pechos 592
 pensión 420
 pequeño 58
 peregrino 1, 648
 pertrechos 574
 pías 229
 pimpollo 201
 pirámide 73
 plana 266, 616
 planta 205
 pleito 37
 poblar los desiertos 162, 293
 poder 115
 pomo 493, 504
 pompa 443
 porque 31, 260
 postre 444
 potosí 282
 precito 824
 prevenir, prevenciones 29, 30
 principal 420
 privilegio 174
 proceso 569
 prodigio 6, 27, 30, 68, 293
 Prometeo 690
 propio 118
 proporción 543

protestar 188
pulsar 491
púrpura 216
raudal 123
relicario 618
remiendos, remendar 3, 195
rendido 423
rendimiento 471, 532, 575
reputación 9
restituir, restitución 13
remojar 605
rey 335
robo, robar 609, 740
rodado 229
Roma 239
romper 705
rubicundo 786
sabeo 751
sacar a luz 309
saco 4
sacramento 233, 541
sagrado 126
santelmo 17
santificar 39
sauce 731
segundo 2, 573
sellar 354
sentido 394
sentimiento 740
serafín 7, 241
Sisara 291
soborno 635
Sodoma 366
soledad 130
subtilizar 616
suelo 587
suspense 319, 596, 719, 738
Tabor 319
tafetán 575
tal 390
tal vez 96
tartáreo 57
tasar 196
tela 3
templar 30, 500
tercio 570
Tiara 601
tiempo 35
tigre, la 365
toscano 76
trato 28
tremolar 350
tributario 586
troncos 500
urna 166
usura 79
vellón (vellocino de oro) 784
vencimiento 29, 99
viador 725
vice-Dios 207
viento 73, 704
voz (tener la voz) 440
vuelos 14
yerro 711
zarza 635

ÍNDICE

PRELIMINAR.....	7
FRAY ANDRÉS DE ABREU Y SU TIEMPO	
Breve perfil biográfico	9
Obras castellanicas de Fray Andrés de Abreu	17
<i>Vida de San Francisco</i>	21
Contexto estético	26
LA VIDA DE SAN FRANCISCO: FORMAS Y PROCEDIMIENTOS	
Estructura	35
Métrica	39
La <i>Vida de Nuestra Señora</i>	45
Filiación cultista	48
Lengua poética	54
POESÍA RELIGIOSA BARROCA	59
Lenguaje militar	63
Lenguaje comercial.....	68
Figuras mitológicas.....	70
Simbología religiosa/figuras bíblicas.....	73
Otros símbolos morales.....	78
Metáforas pictóricas.....	81
TRADICIÓN FRANCISCANA	85
Fuentes hagiográficas	87
TEMAS PREDILECTOS DE ABREU	
INSUFICIENCIA DEL LENGUAJE HUMANO	94
Los peligros de la palabra: el silencio en la obediencia	100

Metáforas del lenguaje oral.....	102
La elocuencia de los milagros	104
Sermones sin palabras.....	105
Las metáforas de escritura en su contexto: desprecio del conocimiento	108
Lenguaje pedagógico	110
Cristo, libro	112
Docta simplicidad.....	114
Desconfianza hacia la escritura.....	119
Metáforas de escritura	122
Elocuencia de las lágrimas	123
Mensajes divinos y angélicos.....	124
Arte de la memoria	125
 ARS MORIENDI	 129
 LA NATURALEZA COMO VÍA DE CONOCIMIENTO	
Influencia del <i>Itinerarium mentis in Deum</i>	132
Algunas metáforas de escritura. <i>El liber mundi</i>	135
El monje en función del paisaje	142
 LA HUMANIDAD DE CRISTO COMO VÍA DE CONOCIMIENTO	
Influencia de las <i>Meditationes vitae Christi</i>	148
Composición de lugar	150
Introducción en la escena	150
Imitación de Cristo	153
<i>Com-pasión</i> : sentir los dolores de Cristo	154
La cruz es llave, puerta y escala	156
Introducción en la llaga del costado.....	157
Vuelo de la paloma a la llaga	159
Algunas metáforas náuticas	163
Paso del mar Rojo	167
 SAN FRANCISCO COMO VÍA DE CONOCIMIENTO	
San Francisco, el mejor ejemplo del contemplativo.....	170
Conformidades entre San Francisco y Cristo	172
San Francisco, <i>alter Christus</i>	177
San Francisco, microcosmos.....	179

San Francisco, espejo de Cristo	181
La pureza de un espejo.....	184
San Francisco, libro.....	186
San Francisco, nuevo Evangelio	189
San Francisco, segunda impresión.....	190
San Francisco, libro cerrado del Apocalipsis.....	191
Otras metáforas de escritura aplicadas al santo ..	194
Estrategias de desbordamiento barroco	196
Apelación al lector.....	197
Engaño a los ojos	201
 CRITERIOS PARA LA EDICIÓN	 207
Abreviaturas empleadas	212
 BIBLIOGRAFÍA	 215
 <i>VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS</i>	 237
 APÉNDICE	
Preliminares de la edición de Toledo (1744)	499
Glosario.....	509

